La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

15

EZEQUIEL
DANIEL

Obra preparada por
Kenneth Stevenson y Michael Glerup

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANO
DACIA
TARRACONENSE
Marsella
ILI
LUSITANIA
Tarragona
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERÁNEO
ÁFRICA
Creta
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
SIRIA
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
Alejandría
Pelus
CIRENAICA
EGIPTO

norte
este
oeste
sur

Ezequiel, Daniel (La Bi...
Kenneth Stevenson, Michael G...
2010000003107

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

15

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco – Pamplona (D.E.P.)
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Getafe
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

15

EZEQUIEL
DANIEL

Obra preparada por

Kenneth Stevenson

Michael Glerup

Introducción a Daniel de

C. Thomas McCollough

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Título original: Ezekiel, Daniel *(Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2008 by the *Institute of Classical Christian Studies* (ICCS), Thomas C. Oden, Kenneth Stevenson and Michael Glerup

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2015 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-325-6
Depósito Legal: M-19.847-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcon (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 29
Ezequiel. Texto y comentarios 47
Daniel. Texto y comentarios 223
Glosario de autores y obras 445
Índice de autores y obras antiguos 455
Índice temático 000
Índice bíblico 000

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Ezequiel se lee: «Introducción (1, 1-3)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, vol. 1.1.1-1.1.7. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1927, 1928, 1929; reprinted 1965, 1960, 1962.
ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
Bedjan	P. Bedjan (ed.), *Homiliae Selectae Mar-Jacobi Sarugensis*, 5 vol., Paris 1905-1910.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CGSL	Cyril of Alexandrie, *Commentary on the Gospel of St. Luke*, trad. por R. Payne Smiith, Long Insland, N. Y.: Studion Publisher, Inc., 1983.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, ed. Jus, México 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), Mar Isaacus, *De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
ESOO	*Sancti patris nostri Ephraem Syri Opera omnia*, vol. 2. Editado por J. A. Assemani, Rome, 1737.
Funk	*Patres Apostolici*, vol. 2, ed. por F. Funk, Tubinguae 1913.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
HAL	Kallinikos Pantokratorinos (ed.), *Hoi Asketikoi Logoi Abba Isaak tou Syrou*, New Edition, Athens 1975.
MBOC	Martín de Braga, *Obras completas*, versión castellana, edición y notas por Ursicino Domínguez del Val, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1990.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.

Muséon	A. Tanghe, «Un Noveau Fragment du Manuscrit Sinaïtique de Martyrius – Sahdona», Le Muséon 73 (1960) pp. 33-71.
Naldini	*De correctione rusticorum*: «Martino di Braga, Contro le superstizioni», ed M. Naldini, Firenze, Nardini, 1991.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PHF	Palladio, *La storia Lausiaca*, Verona: Fondazione Lorenzo Valla, 1990.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis, Turnhout, Belgium: Brepols, 1903ss.
PS	Patrologia Syriaca, ed. por R. Graffin. 3 vols. Paris 1894-1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SP	Los santos Padres, ed. Apostolado Mariano, Sevilla 1990ss.
SPM	Stromata Patristica et Mediaevalia. Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti, éd. C. Lambot, Utrecht 1950.

BIBLIOGRAFÍA

Abba Pastor, «Apophthegmata patrum (collectio alphabetica)». En *S. P. N. Procli Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Paris: Migne, 1864. TLG 2742.001.

Afraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona (Ps.), «De uita christiana». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1861. Cl. 0730.

Agustín de Hipona, «Confessionum libri tredecim». En *Opera.* Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«De ciuitate Dei». En *Opera.* Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0290.

«De excidio urbis». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1856.

«De Genesi ad litteram imperfectus liber». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 28/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0266.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0265.

«De gestis Pelagii». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0348.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0352.

«De mendatio». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0303.

«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.
«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.
«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.
«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers - I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.
«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.
«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.
«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.
«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.
«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 68, 74, 75, 94. Editados por C. Lambot. Maredsous, 1884ss. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.
«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.
«Sermones». En *Stromata Patristica et Mediaevalia*, vol. 1, ed. por C. Lambot, Bruxeles 1950. CPL 0284.

Ambrosio, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.
«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.
«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.
«De Iacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. CSEL 32/2. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig: G. Freytag, 1897. Cl. 0130.
«De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.
«De officiis ministrorum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.
«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.
«De uirginitate». En *Ambrosio de Milán, La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad*. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 19. Madrid: Ciudad Nueva, 2007. CPL 0148.
«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.
«Hexaemeron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Ammonio de Alejandría, «Ammonii Eremitae epistolae». Editado por M. Kmoskó. Patrologia Orientalis, 10. Paris: Firmin-Didot, 1915.
«In Danielem». In *Opera quae exstant omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 85. Paris: Migne, 1864. TLG 2724.002.

Andrés de Cesarea, «Commentarii in Apocalypsin». En J. Schmid, *Studien zur Geschichte des griechischen Apokalypse-Testes, part 1*. MTS 1 Sup 1. Munich, Germany: K. Zink, 1955-1956.

Atanasio, «De synodis Arimini in Italia et Seleuciae in Isauria». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1887. TLG 2035.010.
«Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.041.
«Epistulae festales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.
«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

Barsanufio y Juan, «Quaestiones et responsiones». En *Barsanuphe et Jean de Gaza, Correspondance*, tome I-II. Editado por F. Neyt y P. de Angelis-Noah. Sources Chétiennes, 426-427. Paris: Éditions du Cerf, 1997-98. TLG 2851.001.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.
«De spiritu sancto». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.003.
«Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.004.
«Homilia in illud: Attende tibi ipsi». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.006.
«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

Basilio de Seleucia, «Sermones». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 85. Paris: Migne, 1860. TLG 2800.002.
«De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Brepols, 1969. CPL 1345.
«De temporum ratione liber». En *Bedae opera*. Editado por C. W. Jones. Corpus Christianorum. Series Latina, 123B.Turnhout, Belgium: Brepols, 1977. Cl. 2320.

Benito de Nursia, «Regula». En *La Règle de saint Benoît*. Editado por A. Dumas. Sources Chrétiennes, 182. Paris: De Cerf 2009. CPL 1852.

Bernabé (Ps.), «Epistula». Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «Ad Demetrianum». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. Cl. 0046.

«Ad Fortunatum (De exhortatione martyrii)». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cl. 0045.

«Ad Quirinum». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0039.

«De lapsis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0042.

«De opera et eleemosynis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cl. 0047.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Paris: Migne, 1865.

«Epistulae». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

Cirilo de Alejandría, «Ad Valerianum episcopum Iconii, epistula 50». En *Concilium universale Ephesenum anno 431. Acta conciliorum oecumenicorum*, vol. 1.1.1-1.1.7. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1927. TLG 5000.001.

«Commentarii in Lucam». En *Commentary on the Gospel of St. Luke*, trad. por R. Payne Smith, Long Insland, N. Y.: Studion Publisher, Inc., 1983.

«Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Paris: Migne, 1860.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, ²2009. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

«Homiliae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 2. Paris: Migne, 1857. TLG 1271.006.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Constitutiones Apostolorum. En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J. P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Cromacio de Aquileya, «Tractatus lxi in euangelium Mathaei». En *Opera*. Editado por J. Lemarié. Corpus Christianorum. Series Latina, 9/A. Turnhout: Brepols, 1974. CPL 0218.

Didache xii Apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dídimo el Ciego, «De Spiritu Sancto». En *Didyme l'Aveugle, Traité du Saint-Esprit*. Editado por L. Doutreleau. Sources Crétiennees, 386. Paris: Cerf, 1991.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De caelesti hierarchia». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.001.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«Commentarii in Diatessaron». En *Éphrem de Nisibe. Commentaire de l'évangile concordant ou Diatessaron*. Editado por L. Leloir. Sources Chrétienne, 121. Paris: Cerf, 1966.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174, scrip. sir. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«In Danielem». En *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, vol. 2. Editado por J. A. Assemani. Rome, 1737.

«Sermo de Nativitate». En *Des Heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Nativitate (Epiphania)*, hymn. IV, 12. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186, scrip. syr. 82. Secrétaire du CSCO, Louvain 1959.

Efrén de Nisibi (Ps.), «De laude martyrii». En *Sancti Patris nostri Ephraem Syri opera omnia quae exstant Graece, Syriace, Latine, in sex tomos distributa*, Vol. 2. Rome: Ex Typographia Vaticana, 1732-1746.

Epifanio, «De mensuribus et ponderibus». En *Symmicta*. Editado por P. de Lagarde. Göttingen: Dieterich, 1877. TLG 2021.035 to 041.

Euquerio, «De contemptu mundi (Epistola paraenetica ad Valerianum cognatum)». En *Opera*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844-1865.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Eznico de Kolb, «De Deo». En *De Deo*. 2 vols. Editado por L. Mariès y Ch. Mercier. Patrologia Orientalis, 28/3-4. Paris: Firmin-Didot, 1959.

Fastidio, «Liber de Vita Christiana». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. Paris: Migne, 1865.

Filoxeno de Mabbug, «Memra. De inhabitatione Spiritui Sancti». Editado por A. Tanghe, Le Muséon 73 (1960) 39-71.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Monimum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0814.

«De fide ad Petrum». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0826.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

Gregorio de Nisa, «De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«Dialogus de anima et resurrectione». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.056.

«In diem luminum (In baptismum Christi oratio)». En *Gregorii Nysseni Opera*, 9.1. Editado por E. Gebhardt. Leiden: Brill, 1967. TLG 2017.014.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. CPL 1710.

«Homiliarum xl in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Paris: Migne, 1856. CPL 1711.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 382. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«De theologia (orat. 28)». En *Grégoire de Nazianze. Discours 27-31: Discours théologiques*. Editado por M. Jourjon. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Cerf, 2006. TLG 2022.008.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.029.

Hegesipo (Ps.), «Flavius Josephus sec. transl. et retract. Hegesippi - Historiae libri V. (Additamentum)». Editado por V. Ussani. Corpus Scriptorum Latinorum, 66. Vienna: F. Tempsky, 1932. Cl. 0190a.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

«Tractatus super psalmos I-XCI». En *Sancti Hilarii opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Paris: Migne, 1844-1865. Cl. 0428.

Hipólito de Roma, «Commentarium in Danielem». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897.TLG 2115.030.

«Commentarium in Danielem». En *Hippolyte. Commentaire sur Daniel*. Editado por M. Lefèvre. Sources Chrétiennes, 14. Paris: Cerf, 1947. TLG 2115.030.

«Contra haeresin Noeti». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne, 1857. TLG 2115.002.

«De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.

«Fragmenta». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897.

«Scholia in Danielem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne, 1857.

Ignacio de Antioquía (Ps.), «Epistulae interpolatae et epistulae suppositiciae (recensio longior) [Sp.], Ad Magnesios». En *Patres apostolici*. Editado por F. Diekamp, vol. II, Tubingae, 1913. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1-5. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 100, 153, 211, 153. Paris: du Cerf, 1965-1974. TLG 1447.002.

Isaac de Nínive, «Pros ton Patera Symeonen ton Thaumatourgon». En *Hoi Asketikoi Logoi Abba Isaak tou Syrou*. Editado por K. Pantokratorinos, New Edition, Athens 1975.

«Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Isho'dad de Merv, «Commentarii in Danielem». En *Commentaire d'Iso'dad de Merv sur l'Ancien Testament, V. Jérémie, Ezécchiel, Daniel.* Editado C. Van den Eynde. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 328 (Scriptores Syri, 146). Turnhout, Belgium: Brepols, 1972.

Isidoro de Sevilla, «Etymologiarum siue Originum libri XX». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 82. Paris: Migne 1850. CPL 1186.

Jacobo de Sarug, «Homiliae». En *Homiliae Selectae Mar Jacobi Sarugensis.* Editado por P. Bedjan. Paris: Otto Harrassowitz, 1905-1910.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Comentariorum in Hiezechielem prophetam». En *S. Hieronymi Presbyteri opera.* Editado por F. Glorie. Corpus Christianorum. Series Latina, 75. Turnhout, Belgium: Brepols, 1964. Cl. 0587.

«Commentarius in Danielem». En *S. Hieronymi Presbyteri opera.* Editado por F. Glorie. Corpus Christianorum. Series Latina, 75A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1964. Cl. 0588.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera.* Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera.* Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Iohannem euangelistam». En *Opera,* vol, 2. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cl. 0597.

«In die dominica Paschae, II». En *Opera.* Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0604.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera.* Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera.* Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *S. Hieronymi Presbyteri opera.* Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De institutis coenobiorum et de octo princip. uitiorum remediis». En *Johannis Cassiani Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0513.

Juan Crisóstomo, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Ad Stagirium a daemone vexatum, lib. iii». In *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 47. Paris: Migne, 1863. TLG 2062.006.

«Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A théodore.* Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.002.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Catechesis ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales.* Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«De Christi divinitate (Contra Anomoeos, homilia 12)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.020.

«De diabolo tentatore». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.026.

«De incomprehensibili dei natura (Contra Anomoeos, homiliae 1-5)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De incomprehensibili Dei natura» (Contra Anomoeos, homiliae 6-8, 10)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«De prophetiarm obscuritate». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.150.

«De sancto hieromartyre Babyla». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 50. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.041.

«De sanctis martyribus». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 50. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.050.

«In Acta apostolorum (homiliae 1-55)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.154.

«In Psalmum 50 (homila 2) [Sp.]». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca 55. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2062.200.

«In epistulam ad Ephesios (homiliae 1-24)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.

«In epistulam ad Haebreos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam ad Titum (homiliae 1-6)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.166.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.

«In epistulam ii ad Timotheum (homiliae 1-10)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.165.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In Isaiam». En *Jean Chrysostome. Commentaire sur Isaie*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 304. Paris: Cerf, 1983. TLG 2062.497.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

«Interpretatio in Danielem prophetam [Sp.]». *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.209.

«Quod nemo laeditur nisi a se ipso». In *Lettre d'exil à Olympias et à tous les fidèles*. Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chétiennes 103. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 2062.086.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vol. 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

«Orationes de imaginibus tres». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vol. 3. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 17. Berlin: De Gruyter, 1975. TLG 2934.005.

«Vita Barlaam et Joasaph» [Sp]. En *Opera omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Paris: Migne, 1891. TLG 2934.066.

Julián de Toledo, «De comprobatione sextae aetatis libri tres». In *Sancti Juliani Toletanae sedis episcopi Opera*. Editado por J. N. Hillgarth, et al. Corpus Christianorum. Series Latina, 115. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. Cl. 1260.

Julio Africano, «Epistula ad Origenem». En *Origen, Philocalie, 1-20, Sur les Écritures et La Lettre à Africanus sur l'histoire de Suzanne*. Editado por N. de Lange. Sources Chétiennes, 302. Paris: Éditions du Cerf, 1983. TLG 2956.003.

Justino Mártir, «Apologia». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Epitome divinarum institutionum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Eclessiasticorum Latinorum, 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0086.

Leandro de Sevilla, «Regula, sive liber de institutione virginum et contemptu mundi». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificium opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae cursus completus; series latina, 72. Paris: Migne, 1849.

León Magno, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Paris: Migne, 1846. CPL 1656.

«Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

Macario de Egipto (Ps.), «Homiliae spirituales». *En Die 50 geistlichen Homilien des Makarios*. Editado por H. Dörries, E. Klostermann y M. Kroeger. Patristische Texte und Studien, 4. Berlin: De Gruyter, 1964. 2109.002.

Martín de Braga, «De correctione rusticorum». En *Martino di Braga, Contro le superstizioni*. Editado por M. Naldini, Firenze: Nardini, 1991.

«Sententiae Patrum Aegyptorum». En *Martini Episcopi Bracarensis Opera Omnia*. Editado por C. W. Barlow. New Haven: Yale University Press, 1950.

«Martyrium Policarpii». En *Policarpo de Esmirna: Carta a los Filipenses*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999.TLG 1484.001.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Metodio, «De Resurrectione». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.003.

«Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris: Cerf, 1963. TLG 2959.001.

Novaciano, «De spectaculis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0070.

«De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Teubner, 1913. TLG 2042.002.

«Epistula ad Africanum». En Origen, *Philocalie*, 1-20, *Sur les Écritures et La Lettre à Africanus sur l'histoire de Suzanne*. Editado por N. de Lange. Sources Chétiennes, 302. Paris: Éditions du Cerf, 1983. TLG 2956.003.

«Exhotatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Ezechielem». En *Homélies sur Ézéchiel*. Editado por M. Borret. Sources Chétiennes, 352. Paris: Éditions du Cerf, 1989. TLG 2042.027.

«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«In epistulam Pauli ad Romanos explanationum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 14. Paris: Migne, 1865.

«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué*. Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.

«In Numeros homiliae». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1921. Cl. 0198o.

«Selecta in Ezechielem». In Opera omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, [13]. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.062.

«Selecta in Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.058.

Orsiesio, «Instructiones». *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

Paciano de Barcelona, «Ad poenitentiam». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne, 1849.

«Contra tractatus Novatianorum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne, 1849.

Pacomio, «Catechesis». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L.-Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scrip. Cop. 23-24). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

«Epistulae». En *Die Briefe Pachoms: Griechischer Text der Handschrift W. 145 der Chester Beatty Library*. Editado por H. Quecke. Regensburg: F. Pustet, 1975.

«Pacomii Vitae bohairiticae». Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 89 (Scrip. Cop. 7). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1925.

Paladio de Helenópolis, «Dialogus de vita Joannis Chrysostomi». En *Palladii dialogus de vita S. Joannis Chrysosiomi*. Editado por P. R. Coleman-Norton. Cambridge: Cambridge University Press, 1928. TLG 2111.004.

«Historia Lausiaca». Editado por G. Bertelink. Scrittori greci et latini. Vite dei santi, 2. Roma: Fondazione Lorenzo Valla, 1990. TLG 2111.001.

Paulino de Nola, «Carmina». En *Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani Carmina*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 30. Vienna, Austria: F. Tempsky, 1894. Cl. 0203.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Posidio, «Vita Augustini». En En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Paris: Migne, 1875.

Primasio, *Commentarius in Apocalypsin*. Editado por A. W. Adams. Corpus Christianorum. Series Latina, 92. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1985. Cl. 0873.

Quodvultdeo, «Liber promissionum et praedictorum Dei». En *Le livre des promeses et des predictions de Dieu*. Editado por R. Braun. Sources Chrétiennes, 101-102. Paris: Éditions du Cerf, 1964. Cl. 0413.

Romano el Cantor, «Cantica» En *Romanos le Mélode: Hymnes*. Editado por J. Grosdidier de Matons. Sources Chrétiennes, 99, 110, 114, 128, 283. Paris: Éditions du Cerf, 1964-1981. TLG 2881.001.

Rufino de Aquileya. «Expositio symboli». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cl. 0196.

Sahdona, «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain 1965.

Salviano, «Adversus avaritiam libri quatuor». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina 53. Paris: Migne, 1859.

«De gubernatione Dei». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Severiano de Gábala, «De tribus pueris, et de fornace Babylonica, oratio». En *Joannis Chrysostomi Opera omnia quae exstant*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 4139.067.

«In filium prodigum ac de pœnitentia». En *Joannis Chrysostomi Opera omnia quae exstant*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2062.231.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Capita practica et theologica». En *Chapitres théologiques, gnostiques et pratiques*. Editado por J. Darrouzès. Sources Chétiennes, 51. Paris: Éditions du Cerf, 1957.

«Catecheses». En *Catecheses 1-5*. Editado por B. Krivochéine y J. Paramelle. Sources Chétiennes, 96. Paris: Éditions du Cerf, 1963.

Teodoreto de Ciro, «Historia religiosa». En *Théodoret de Cyr, Historie des Moines de Syrie*, 2 vols. Editado por P. Canivet y A. Leroy-Molinghen. Sources Chrétiennes, 234, 257. Paris: Éditions du Cerf, 1977-1979. TLG 4089.004.

«Interpretatio in Danielem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 81. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.028.

«Interpretatio in Ezechielem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 81. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.027.

«Interpretatio in Psalmos». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.024.

«Quaestiones in Octateuchum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.022.

Tertuliano, «Ad martyras». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0001.

«Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0021.

«De idololatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0029.

«De oratione». En *Tertuliano, El bautismo – La oración*. Fuentes Patrísticas, 18. Editado por S. Vicastillo. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0007.

«De paenitenia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0010.

«De pudicitia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0030.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

Valeriano de Cimiez, «Homiliae xx». *En Sancti Petri Chrysologi Opera omnia, Valeriani et Nicetae*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Paris: Migne, 1845.

Victorino de Petovio, «Commentarius ad Apocalypsin». En *Comentario al Apocalipsis*. Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 20. Madrid: Ciudad Nueva, 2008.

INTRODUCCIÓN

EZEQUIEL

El mensaje de Ezequiel

El libro del profeta Ezequiel –nombre que significa «Dios fortalece»– presenta una lectura original y atrayente a la vez. Desde el principio ha sido tratado con gran atención por las tradiciones judía y cristiana. Ezequiel, el hijo de Buzí (Ez 1, 3), era un sacerdote del templo que fue deportado de Jerusalén a Babilonia en torno al año 597 a. C., junto con el rey Jeconías y otros personajes importantes del derrotado Judá. Recibió la llamada a ser profeta junto al río Quebar, al sureste de Babilonia, llamada que tomó la forma de una visión abrumadora de la gloria de Dios en un carro (Ez 1, 4-28).

El hecho de que el libro acabe con una visión del nuevo templo (Ez 40-48), probablemente refleja el recuerdo que tiene Ezequiel del templo de Jerusalén, donde ya no podía ofrecer el culto sacerdotal. Su mensaje es de juicio, responsabilidad y esperanza para el pueblo de Israel. Es un mensaje duro, ya que Ezequiel profetiza la destrucción del templo y la deportación masiva de los judíos desde Jerusalén, acción que realizó Nabucodonosor en 586 a. C.

La enseñanza de Ezequiel tiene lugar siempre de una forma singular, cuando los ancianos acuden a él para pedirle consejo (como en Ez 14, 1; 20, 1 y 33, 31). Sus visiones están llenas de detalles vivos, y el estilo del lenguaje, no exento de dificultad al traducirlo, da la impresión de que se trata de una personalidad fuerte y enérgica. Al contrario que otros profetas, como por ejemplo Oseas, Ezequiel indica la fecha de su llamada con precisión, y, al contrario que Jeremías, no da detalles personales sobre su vida, a excepción de la muerte de su esposa, por la que Dios le manda que no haga luto (Ez 24, 15-18). Probablemente conocía la doctrina de Isaías y Jeremías. En cuanto a Daniel, que se supone contemporáneo suyo, ya tenía una piedad propia en su tiempo; esto lo sabemos por dos pasajes que a los Padres les gustaba mucho utilizar en sus llamadas a la responsabilidad personal, en los que se dice que los tres hombres justos Noé, Daniel y Job no pueden auxiliar al pueblo de Israel si no se arrepiente (Ez 14, 4; 28, 3).

A Ezequiel se le aceptó con dificultad en el canon judío de las Escrituras, por razones fáciles de comprender. El profeta osa proclamar que ha visto a Dios (Ez 1, 28), aunque los Padres señalan con precisión que él sólo vio la imagen de Dios, no su esencia; su doctrina sobre el juicio parece a veces más severa que el mensaje de Isaías y Jeremías (Ez 16-18); y Ezequiel sugiere incluso que la ley judía necesita enmienda (Ez 20, 25), de lo cual se sirvió, por ejemplo, Juan Casiano para señalar que Cristo la ha sustituido. Algunos rabinos prohibieron a los jóvenes leer a Ezequiel, especialmente la visión inicial del carro celeste (Ez 1), y uno de ellos sugería incluso que el fuego devoraría al joven que la estudiara; otros prohibieron leer Ezequiel 1 y 16 en público, porque se había convertido en un texto básico para la oración mística y la especulación.

Sin embargo, junto con esta cautela, también existió mucho entusiasmo. El Siráci-da de Jesús hijo de Sirac se refiere explícitamente a la visión de Dios que tuvo Ezequiel (Si 49, 8). El carro celeste llegó a ser una importante fuente de inspiración para el misticismo *merkabah* («carro») de la piedad judía posterior, en el cual el carro comenzó a figurar como un símbolo en las instrucciones dadas a los fieles para alcanzar visiones celestes; esto explica por qué el carro aparece en varios apocalipsis (Dn 7-8, el *Apocalipsis de Abrahán* y 1 Enoc).

Ezequiel también deja su huella en el Nuevo Testamento. La imagen de Jesús como pastor (Mt 18, 12-14; Jn 10, 11-18) se inspira en la profecía sobre los pastores y las ovejas (Ez 34), a la cual Agustín dedicó dos sustanciosos sermones. Más específicamente, el Apocalipsis contiene varias huellas importantes de la influencia de Ezequiel: la visión del carro en el cielo con los cuatro seres vivientes (Ez 1, 5-10) se convierte en la sala del trono celeste con los cuatro vivientes rodeando a Cristo (Ap 4, 1-8); al profeta se le ordena comer el rollo (Ez 2, 8-9), lo mismo que a Juan (Ap 5, 1.10); la prostituta es condenada (Ez 16, 23; cf. Ap 17, 1-6.15-18); y ambos libros concluyen con una visión del nuevo templo (Ez 40-48; Ap 21-22). Y así como los judíos estaban preocupados con Ezequiel, lo mismo estaban los primeros cristianos con el Apocalipsis, que se leía más ampliamente en el Occidente cristiano que en el Oriente, donde siempre se le consideraba como algo sospechoso. Con todo, los cuatro seres vivientes, como veremos, asumen un papel simbólico importante, y los Padres los aplican a los cuatro Evangelios y a otros aspectos de la vida del creyente, tanto cosmológicos como psicológicos.

Respecto al contenido de Ezequiel, el libro se divide aproximadamente en cuatro secciones: Ez 1-11; Ez 12-32; Ez 33-39; y Ez 40-48. Estas se corresponden con la selección de material que hemos hecho para este volumen. La primera parte, Ez 1-11, trata de la llamada de Ezequiel y el comienzo de su ministerio; la visión del carro celeste; la llamada del profeta a hablar a la casa rebelde de Israel; la invitación a comerse el rollo y guardar silencio, su llamada a ser un centinela, junto con las profecías no verbales del ladrillo y la lámina de hierro (Ez 1, 1 - 4, 3); la marca del inocente, y la visión del castigo de los dirigentes impíos, que culmina cuando la gloria del Señor abandona Jerusalén (Ez 9, 1-4; 11). Esta sección marca el tono de todo el libro y atrae considerablemente la atención de los Padres. Estos se centran especialmente en la complejidad de la visión inicial, fijándose en los detalles de las alas de los cuatro seres (Pseudo-Dionisio), así como en la imagen del centinela, que se aplica a la labor que desempeñan los obispos en la Iglesia (Cesáreo de Arles). El carácter original del libro se establece básicamente en el comienzo, con su poderosa visión de Dios, el efecto de esa visión en el profeta y la necesidad inmediata que tiene Ezequiel de hallar otros medios no verbales para comunicarse con la gente.

Las dos secciones siguientes del libro, Ez 12-32 y Ez 33-39, contienen los mensajes verbales de Ezequiel al pueblo. El tono se va suavizando gradualmente desde la severidad del comienzo hasta la promesa de esperanza posterior. Las palabras y parábolas del juicio final prevalecen en la primera de estas secciones, mientras que las promesas de salvación caracterizan la segunda. El tema del juicio, que domina todo el libro, se concentra en la segunda sección (Ez 13, 1-4, 5; 16-18; 20; 28). Hay vehementes profecías contra los falsos profetas y contra la hipocresía de los ancianos (Ez 13, 1-14, 5).

Ez 16 comienza describiendo a Israel como una niña abandonada que es salvada por Dios, pero continúa retratándola como una prostituta, para terminar con un mensaje de esperanza, presagio de cosas que vendrán después en el libro. Ez 17 contiene la alegoría de las dos águilas y el cedro, que también acaba con un mensaje de esperanza. Ez 18 describe diferentes modos de pecar, subrayando la responsabilidad personal, ya que no importa quiénes fueron nuestros padres o si antes fuimos justos, lo que importa es lo que hacemos ahora. En Ez 20, el profeta recuerda la desobediencia de Israel en Egipto, el desierto y Canaán (entonces no todo era color de rosa), con la promesa de purificar a Israel ahora, aunque Dios está dispuesto a ser misericordioso con el obediente. Y Ez 28 vuelve, por contraste, a Tiro y Sidón, naciones extranjeras, prometiendo de nuevo la salvación de Israel. Aunque esta sección parece muy dura, con una confrontación casi inmisericorde de los motivos, ambiciones y acciones del pueblo, a lo largo de toda ella subyace y se percibe una esperanza de fondo para el futuro, una vez que las realidades del pasado y del presente se reconozcan como son. En estos capítulos centra Orígenes sus homilías sobre Ezequiel.

La atmósfera se dirige cada vez más hacia un nuevo futuro en la tercera sección, Ez 33-39 (especialmente en Ez 33-34; 36-37). Ezequiel ha de ser un centinela (cf. Ez 3, 17), y hablar, como se le ordenó, para advertir a los malvados que abandonen su mala conducta. A los pastores de Israel se les reprende por no vivir según su llamada; el Señor será su pastor y los juzgará, ofreciendo un mesías como nuevo pastor. Los opresores de Israel serán juzgados, de forma que el pueblo pueda regresar y reunirse en una nueva alianza, con el Espíritu escrito en sus corazones de carne, no de piedra. Ezequiel tiene la visión del valle de los huesos secos, quizá inspirada en un campo de batalla, pero que ahora es un lugar de resurrección. Se trata de una visión única en el Antiguo Testamento, un pasaje que se lee con frecuencia en Pascua.

La cuarta y última parte del libro, Ez 40-48, es tan independiente como la visión de apertura: es el momento de la visión del nuevo templo (Ez 40; 43-44; 47). En cierto sentido, ésta es la parte más compleja de todo el libro. Ezequiel entra en muchos detalles acerca del diseño del edificio, su trazado y su equipamiento litúrgico. Los dos únicos autores cuya obra sobre esta sección ha llegado hasta nosotros, Jerónimo y Gregorio Magno, enfocan su comentario de forma diferente. Jerónimo no quiere abordar un tema tan extraordinario, mientras que Gregorio, en sus homilías, se lanza a componer un rico tratado alegórico. Ez 40 describe el atrio exterior, los aposentos que hay alrededor del atrio, las puertas, el atrio interior, las mesas del sacrificio y el vestíbulo. Ez 43 narra la vuelta del Señor al templo y la ofrenda de sacrificios nuevamente sobre el altar. Ez 44 vuelve al tema del juicio: la puerta del santuario se ha de mantener cerrada, y no se debe permitir entrar a los incircuncisos ni a los levitas idólatras. Y en Ez 47 encontramos la visión del agua que mana del templo, símbolo del siempre nuevo y purificador poder de Dios.

Principales intérpretes patrísticos de Ezequiel

Los principales intérpretes entre los Padres son relativamente pocos y alejados entre sí. Esto quizá se deba en parte al hecho de que Ezequiel se consideraba un libro difícil; pero también debemos recordar que no todo el material ha llegado hasta noso-

tros. Cuatro autores lo comentan de principio a fin, y cada uno es importante en sí mismo.

El primero es Orígenes, cuyo comentario se ha perdido en su mayor parte, que predicó un ciclo de catorce homilías durante su larga estancia en Cesarea, entre 239 y 242[1]. En Cesarea, donde la predicación no estaba restringida a los obispos como en otras partes, por la mañana había un sermón sobre la lectura del Antiguo Testamento. La versión que tenemos es la traducción latina de Jerónimo, realizada probablemente en Constantinopla, en los años 379-381, cuando Jerónimo, bajo la influencia de Gregorio Nacianceno, se interesó más por las obras de Orígenes. No está claro si las homilías fueron pronunciadas tal como aparecen en la versión de Jerónimo, aunque Orígenes las predicó cuando los pasajes se leían en la liturgia del tiempo.

Su selección de pasajes de Ezequiel es instructiva, ya que casi todos se refieren a las profecías del juicio, excepto la primera homilía, que comenta parte de la visión inicial (Ez 1, 1-6; 2, 1ss.), y la última que trata de la puerta del santuario del nuevo templo, que ha de mantenerse cerrada (Ez 44, 1-3). Orígenes elabora su teoría a partir de la lectura de la Escritura, que es rica en imágenes. Ezequiel es imagen de Cristo; el signo en la frente de los que se salvarán (Ez 9, 4-6) prefigura el bautismo; la lucha contra los falsos profetas representa las luchas de la Iglesia primitiva contra la herejía; y la corrupción de Jerusalén es el carácter pecador de la Iglesia. El estilo de Orígenes no siempre es claro, aunque se piensa que Jerónimo sigue de cerca la versión griega original que tenía entonces. Estas homilías son desiguales en extensión, y es posible que los pasajes sobre los cuales predicaba Orígenes fueran específicamente a petición de los obispos locales (cf. Homilía 13.1, sobre Ez 28, 12-23). Probablemente no estaban pensadas como predicaciones populares del domingo, sino pronunciadas como sermones durante la semana para un público más formado.

El comentario de Jerónimo, en cambio, es otro tipo de trabajo. Por su naturaleza no es selectivo[2]. Jerónimo comenzó su comentario en la última década de su vida, cuando ya estaba establecido en Belén. Ya había concluido su versión latina de la Biblia, la *Vulgata*, y ahora escribía comentarios a los profetas del Antiguo Testamento. Una vez terminado el de Isaías, decidió –significativamente, en contra del orden de estos libros en las Escrituras– escribir sobre Ezequiel antes de hacerlo sobre Jeremías, comentario que nunca completó. Su comentario a Ezequiel es un grueso tomo, que Jerónimo comenzó en 411 y no terminó hasta 414. Las interrupciones obedecían a la llegada de refugiados de Occidente a Tierra Santa después del saqueo de Roma por Alarico el Godo, así como a controversias teológicas a las que Jerónimo se dejó arrastrar.

Desde el principio, Jerónimo se propone escribir una exégesis clara de la Escritura, evitando enredarse en rechazar las herejías. Y así es como desarrolla el comentario, en general, con un trato cuidadoso del texto, en el que subraya las diferencias entre los Setenta (que critica de vez en cuando), su propia versión (la *Vulgata*) y otras[3]. Desa-

[1] Para mayor información sobre las homilías de Orígenes, ver SC 352: 7-22, 445-483.

[2] Ver J. N. D. Kelly, *Jerome: His Life, Writings and Controversies* (London: Duckworth, 1975), 304-308.

[3] Ver una breve presentación de los textos griegos, latinos y hebreos del Antiguo Testamento utilizados por los Padres en la introducción de Andrew Louth en ACCS 1: xl-xlvi. Las variantes textuales que se dan entre las diversas versiones son considerables, pero no alteran el significado sustancial del texto.

fortunadamente, nunca cita las fuentes griegas o latinas que utiliza en su exégesis, y también hace referencia a escritores judíos. Mantiene su decisión inicial para la mayor parte de Ezequiel, explicando el texto y sacando de él lecciones de naturaleza moral, espiritual o teológica. Pero cuando llega a la visión del nuevo templo, cambia de parecer. Por ejemplo, la puerta que está cerrada (Ez 44, 2) representa la Ley y los Profetas, cuya interpretación verdadera sólo puede hacerse mediante Cristo. Es más, Jerónimo, con su lengua afilada que era el azote de la jerarquía, utilizó a los levitas idólatras (Ez 44, 9) como base para atacar a los obispos arrogantes.

Poco después de Jerónimo viene el comentario de Teodoreto de Ciro, que probablemente se escribió entre 433 y 438 en Antioquía y podría estar basado en sus homilías[4]. Con un estilo más sencillo y breve que el de Jerónimo, el comentario de Teodoreto sigue más estrictamente la tradición exegética de Antioquía, que recelaba de la tradición alegorizante de Alejandría. En la visión de apertura evita equiparar los cuatro seres con los Evangelios, como hicieron Jerónimo y otros; para Teodoreto los cuatro seres significan el control que Dios tiene del universo. La tipología de Teodoreto es mucho más moderada que la de Orígenes. Es interesante cómo despacha en pocas páginas la visión del nuevo templo.

La cuarta fuente importante es la serie de veintidós homilías predicadas por Gregorio Magno a finales de 593 y quizá también a principios de 594[5]. Las pronunció como respuesta enérgica a la marcha sobre Roma del rey lombardo Agilulfo, tres años después de que Gregorio abandonara la abadía de San Andrés para ser papa. Fueron transcritas algunos años después de ser predicadas y están recogidas en dos libros. Las doce primeras consisten en una homilía introductoria sobre el ministerio de la profecía, y otras once sobre la visión de apertura y la vocación de Ezequiel (Ez 1, 1 - 4, 3). El segundo grupo lo forman diez homilías, dedicadas exclusivamente a la visión del nuevo templo (Ez 40).

La selección de material sobre el que predicó es bastante diferente del de Orígenes, pero el tipo de público parece haber sido el mismo; son sermones exigentes para una asamblea de oyentes en días laborables, entre los cuales probablemente había monjes y otras clases de religiosos. Igual que Orígenes, Gregorio comenta los pasajes versículo a versículo. Detrás de la prosa firme y clara de Gregorio podemos distinguir las enseñanzas de Jerónimo, con un uso frecuente de la alegoría de Orígenes. Los temas principales son la profundidad y el carácter del mal, la realidad de Cristo Salvador, la visión de Dios, la naturaleza de la contemplación, la necesidad del arrepentimiento y las lágrimas ante el juicio de Dios, la práctica de las virtudes, la tarea de la Iglesia de predicar la buena noticia y el deseo de vivir una vida de contemplación y acción, que es la línea predilecta de Gregorio. Hay momentos en que se percibe la devastación ocasionada por los lombardos, por ejemplo, al final, cuando el predicador se ve incapaz de decir nada más, porque el contraste entre el nuevo templo y el mundo pecador es demasiado grande para soportarlo (*Homilías* 2.10.24).

[4] Para conocer más sobre Teodoreto, ver G. W. Ashby, *Theodoret of Cyrrhus as Exegete of the Old Testament* (Grahamstown: Rhodes University Publications Department, 1972) 94-96, 131-133.

[5] Para más información sobre las homilías de Gregorio, ver SC 327: 7-31, SC 360: 11-32.

Los cuatro seres vivientes

Ya hemos mencionado los cuatro seres vivientes: el hombre, el león, el buey y el águila. En la época patrística se elaboraron distintos esquemas complejos para interpretarlos, que requieren una explicación más completa[6]. Ya hemos comparado a Ezequiel con el Apocalipsis y encontramos entre ellos algunas diferencias, principalmente que los seres en Ezequiel rodean el carro que lleva la presencia divina, con la secuencia de el hombre, el león, el buey y el águila, mientras que el Apocalipsis –que se inspira en la visión del templo de Is 6, 1-4 y en el trono del juicio de Dn 7, 9-14– lleva al vidente al cielo a través de una puerta abierta, para ver una sala del trono celeste donde Cristo es el centro y está rodeado por los cuatro seres –el león, el buey, el hombre y el águila–, que cantan el *Sanctus* (Ap 4, 1-8). El orden en que aparecen los seres es diferente esta vez, ya que no se indica al hombre en primer lugar, quizá para resaltar la centralidad de Cristo.

La predicación y los comentarios patrísticos que se inspiraron en Ezequiel y en el Apocalipsis produjeron varios esquemas, comenzando por tres que los vinculan a los Evangelios y los evangelistas.

El primer esquema identifica al león con Juan, al buey con Lucas, al hombre con Mateo y al águila con Marcos. Esto es lo que se lee en Ireneo (*Contra las herejías*, 3.11.8), que también siguen Victorino de Petovio en su comentario al Apocalipsis, Juvenco, el sacerdote-poeta español, y Cromacio de Aquileya en su comentario a Mateo. Todos ellos dan la misma explicación: el león es Juan, porque su Evangelio comienza lleno de fe; el buey es Lucas, porque su Evangelio inicia con un sacrificio sacerdotal; el hombre es Mateo, porque su Evangelio empieza con la genealogía de Jesús; y el águila es Marcos, porque su Evangelio comienza con la profecía de Isaías (Is 43).

El segundo esquema se convierte en el estándar aceptado: el león es Marcos, el buey es Lucas, el hombre es Mateo y el águila es Juan. Este orden aparece por primera vez en *Sobre pesos y medidas*, de Epifanio, al cual siguen Jerónimo, Aponio y Gregorio Magno. Todos ellos dan una explicación semejante y nuevamente usan las primeras palabras de cada Evangelio para justificarla: Mateo es el hombre porque comienza con una genealogía; Marcos es el león que ruge en el desierto, como su inicio profético; Lucas es el buey, porque empieza con el sacrificio en el templo; y Juan es el águila que vuela hacia el cielo como la Palabra divina.

El tercer esquema lo encontramos primeramente en los fragmentos de Hipólito sobre Ezequiel, y es el que siguen Agustín (que toma estos esquemas con cautela, observando que todos ellos han de apuntar en último término a Cristo solo), Ambrosio y Primasio de Hadrumeto. El león es Mateo, porque Cristo descendía de la tribu de Judá; el buey es Lucas, porque Cristo se muestra en su gloria sacerdotal; el hombre es Marcos, a causa de la humanidad de Cristo, que se pone de relieve en ese Evangelio; y el águila es Juan, porque el misterio de la Palabra asciende al cielo.

[6] Ver Kenneth Stevenson, «Animal Rites: The Four Living Creatures in Patristic Exegesis and Liturgy», *Studia Patristica* 34 (2001): 469-492.

Es interesante analizar en primer lugar por qué se elaboraron estos esquemas. Ireneo podría haber seguido una tradición que se remonta a Papías, y, ya que el canon del Nuevo Testamento estaba en proceso de formación, esa tipología, tomada de Ezequiel o del Apocalipsis o de ambos libros, podría haber sostenido la teoría de que los Evangelios que había que incluir en el canon eran precisamente cuatro.

En cualquier caso, el hecho es que los mencionados escritores, representando tanto las corrientes de pensamiento principales como las menos frecuentes, desarrollaron esta tradición interpretativa. El esquema de Epifanio, Jerónimo y Gregorio es el que triunfó, y asumió una vida iconográfica y litúrgica propia. Por ejemplo, el *Libro de Kells* (c. 800) tiene al menos tres imágenes, a toda página, de los cuatro seres. El esquema fue importante en la catequesis bautismal de Occidente. El rito de la «exposición de los Evangelios» que se encuentra en el *Sacramentario Gelasiano* –un libro de oraciones para la Eucaristía y el bautismo falsamente atribuido al papa Gelasio I, que probablemente refleja las costumbres litúrgicas de Roma a comienzos del siglo VI–, bien puede indicar una tradición incluso anterior. Este rito tiene un fuerte impacto visual por el modo en que instruye a los catecúmenos sobre cada uno de los cuatro evangelistas, comenzando por su correspondiente símbolo animal. También se encuentra en otros libros litúrgicos posteriores, probablemente debido a su popularidad en la catequesis.

Mientras tanto, en Oriente, donde el libro del Apocalipsis resultaba más sospechoso, surgieron otros modos de interpretar los seres vivientes. Aquí aparecen los cuatro elementos, con el león como fuego, el buey como tierra, el hombre como aire y el águila como agua. Esto es lo que leemos en Metodio de Olimpo y en Novaciano. Macario y Ammonio evitan el libro del Apocalipsis y recurren a Ezequiel cuando comentan los seres vivientes. Para Macario el águila es la reina de las aves, el león es el rey de las bestias salvajes, el buey es el rey de los animales domésticos, mientras que el hombre es el rey de todas las criaturas en general. También los hace corresponder con los cuatro factores que gobiernan el alma: el águila es la voluntad, el león es la conciencia, el buey es la inteligencia y el hombre es el amor. Ammonio toma otro enfoque de tipo psicológico: el león es un querubín, el Espíritu de Dios que reposa en el alma para capacitarla para alabar a Dios; el hombre es el deseo de investigar; el buey es la constancia en la lucha; y el águila el deseo de ascender a las alturas.

La verdad importante que debemos deducir de estas interpretaciones es que son, antes que nada, la actividad de la imaginación religiosa, y de ningún modo puede considerarse correcta ninguna de ellas. Por ejemplo, Jerónimo y Gregorio Magno optaron por el mismo esquema (la autoridad de Jerónimo estaba destinada a tener importancia en Occidente, al contrario que otros), pero también pudieron resaltar otras formas de interpretación, siguiendo las líneas del enfoque psicológico de Macario. Y efectivamente, Jerónimo adaptó la triple visión del alma de Platón (racional, emocional y sensible), añadiendo como cuarto elemento lo que él llamó conciencia[7].

[7] Ver una presentación sobre cómo en este punto Jerónimo indujo a error a escritores posteriores en Norman KRETZMANN, Anthony KENNY y Jan PINBORG, eds., *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982), 688-689.

Enseñanza, culto y doctrina

Hay muchos otros ejemplos del uso diferenciado de Ezequiel. Un resumen de la visión de apertura (Ez 1, 1-28 y 3, 12-15) constituye una de las lecturas del Antiguo Testamento en el antiguo leccionario siríaco para el día de la Ascensión, una fiesta de importancia doctrinal, centrada en el sacerdocio celeste de Cristo que encontramos en tiempos de Cirilo de Jerusalén en la ciudad santa. Si bien la fecha de composición de este esquema de lectura es incierta, se acepta que es antigua, y el material de esta lectura específica es apropiado para la ocasión: el carro llamando al profeta y dejándole entre la gente, igual que Cristo ascendió al cielo, diciendo a los discípulos que proclamaran la Buena Nueva en la tierra.

Otra tradición completamente diferente es la fiesta de los cuatro seres vivientes el día 4 de noviembre en las iglesias copta y etíope. El *Sinaxario Etiópico* medieval –una combinación de comentarios bíblicos y litúrgicos, imposible de fechar– da una explicación para la ocasión casi idéntica a la que hemos visto en Macario, donde cada criatura es rey de un grupo particular. Esto es bastante diferente de los esquemas de los evangelistas: es más bien una fiesta de nueva creación, con las criaturas representativas adorando a Dios, sin duda más en el espíritu de la visión de Ezequiel de los cuatro evangelistas, y ciertamente indicando un desarrollo separado.

En tiempos de Cesáreo de Arlés, la llamada a ser centinela (Ez 3, 17-21) era el texto del Antiguo Testamento que se leía en la consagración de un obispo, junto a un pasaje del Nuevo, Jn 21, 15-19, en el que Cristo resucitado ordena a Pedro apacentar sus ovejas. Cesáreo, que como metropolita de Arlés del 503 al 542 tuvo una influencia considerable en Francia, no sólo predicó sobre este texto en conexión con la consagración episcopal, sino que en otros sermones volvió con frecuencia al centinela, indicando que era responsabilidad del obispo estar dispuesto a declarar al pueblo culpable por sus pecados; en esto sigue a Ambrosio y a Agustín. A un nivel distinto Agustín –alrededor de 411, en medio de la controversia donatista– predicó dos homilías sobre los pastores y las ovejas. Predicó siguiendo Ez 34 verso a verso, advirtiendo a la comunidad cristiana de la necesidad de un orden correcto y una enseñanza adecuada[8].

También hay catequesis bautismales. Una serie de homilías pronunciadas por Cirilo de Jerusalén en la ciudad santa (c. 350)[9], se ha conservado hasta nuestros días. De estas dieciocho hay dos que utilizan los pasajes centrales de Ezequiel. La segunda es sobre el arrepentimiento, y se basa en Ez 18, 20-21, un texto muy comentado. La catequesis final, acerca de las últimas palabras del Credo apostólico, trata sobre la esperanza de la resurrección, y se centra en Ez 37, 1-14, la visión del valle de los huesos secos. Estos dos textos muestran el uso que hace Cirilo de dos aspectos importantes de la enseñanza de Ezequiel: la necesidad del arrepentimiento y la promesa de una nueva vida, ambos fundamentales para la vida bautismal. El valle de los huesos secos, además, comprensiblemente atrajo la atención como lectura de Pascua, ya que la encontramos más tarde entre los textos del Antiguo Testamento que se leen en la vigilia de Pascua

[8] Ver la fecha y el contexto de estos sermones en WSA 3 2: 292-293 n. 1 y 323 n. 1.

[9] Ver Edward YARNOLD, *Cyril of Jerusalem* (London and New York: Routledge, 2000).

en Jerusalén, desde donde se extendió por el mundo bizantino y ortodoxo. También se encuentra en Roma en el *Sacramentario Gelasiano*, en la vigilia, inmediatamente después de una lectura de Ezequiel 36 sobre la purificación del pueblo y el corazón nuevo. El hecho de que hubiese dos lecturas seguidas durante aquella larga e importante liturgia bautismal es otra indicación del uso de Ezequiel como fuente importante de reflexión y enseñanza.

Por otra parte, los testimonios de esquemas de lectura son muy escasos en los primeros siglos. Los fragmentos de Hipólito, por ejemplo, sugieren una tradición de *midrash* sobre la Escritura semejante, de algún modo, a la práctica de la sinagoga. Lo que tenemos en conjunto de Ezequiel indica secuencias locales, elaboradas quizás por los predicadores mismos, para fines específicos, como hemos visto con Orígenes y Gregorio Magno. Respecto a los domingos y fiestas, en cambio, se seleccionaron pocos pasajes específicos. En la época en que estos esquemas se crearon, entre los siglos IV-VI, la lectura del Antiguo Testamento comenzó a dejar de usarse en la Eucaristía: en el siglo V en Constantinopla y en el VI en Roma, aunque sobrevivió en otros lugares como Milán. El rito romano adquirió una influencia cada vez mayor en Occidente, y los esquemas de lectura que datan del siglo VIII en adelante indican lo que podría ser una práctica bien establecida ya, sin duda basada en exégesis anteriores, de usar pasajes clave durante los días ordinarios de Cuaresma, el tiempo vinculado tradicionalmente con las catequesis bautismales. Estos pasajes clave son Ez 18, 1-9 (responsabilidad), Ez 18, 20-28 (conversión), Ez 32, 11-16 (apacentar a las ovejas) y Ez 36, 23-28 (derramar el Espíritu, el corazón de carne). Este último pasaje no siempre aparecía en la larga liturgia de la vigilia pascual.

Ezequiel, como otros libros del Antiguo Testamento, se utilizó para ilustrar y explicar la vida cristiana; en el caso de Ezequiel quizá acentuando algo más algunas de sus contradicciones y paradojas, tales como la realidad de Cristo que baja del cielo entre nosotros, la responsabilidad del creyente, el juicio de Dios y su decisión de perdonar los pecados, la resurrección del cuerpo, la visión del cielo en la tierra y el modo en que estas verdades se nos enseñan mediante la lectura espiritual de los Evangelios. Por ejemplo, la puerta cerrada del templo (Ez 44, 2) Cirilo de Alejandría y Juan Damasceno la aplican al nacimiento virginal, lo cual probablemente explica por qué este pasaje vino a leerse en Jerusalén y luego en los ritos bizantinos y ortodoxos en las vísperas de las fiestas asociadas con la Virgen María, incluyendo su nacimiento (8 de septiembre). Esto es un ejemplo claro de la relación entre exégesis y liturgia. También demuestra el uso de versículos especialmente seleccionados de Ezequiel en el contexto de las controversias cristológicas de la época, ya que la misma exégesis se encuentra, por ejemplo, en el *Comentario al Credo apostólico*, de Rufino. Hay otros muchos ejemplos del uso de Ezequiel entre los Padres en otros contextos: mediante el instrumento público de escribir cartas (Jerónimo), defender la fe en la resurrección (Ambrosio), interpretar los Salmos (Casiodoro), explicar la importancia del libre albedrío (Tertuliano), exhortar a los cristianos a seguir a Cristo más fielmente (Paciano de Barcelona) o de nuevo luchar por la cuestión del libre albedrío (Teodoreto de Ciro y Agustín).

En definitiva, Ezequiel surge de esta abundancia de interpretaciones como un libro desafiante, sobre el que se reflexiona con cariño y atención. Y todo ello es el resultado de tanto discernimiento y creatividad, muy matizados porque Ezequiel se usó con más

moderación que los otros dos profetas mayores. No obstante, las verdades básicas del mensaje cristiano aparecen con una claridad fresca, especialmente cuando uno considera las dificultades que el mensaje de Ezequiel encontró entre su propia gente, en su época y después. No extraña que los Padres encontraran en ciertos pasajes clave el corazón del evangelio cristiano. Su lectura nos proporciona un fuerte sentido de la Escritura como si fuese un rico estanque en el que bañarnos, más que una estructura conceptual rígida de la cual extraer propuestas específicas que sirven para siempre. De esta manera, usar e interpretar a Ezequiel se convierte en una actividad de la imaginación religiosa, el trabajo del Espíritu Santo en la vida de oración de la Iglesia.

Kenneth STEVENSON

Daniel

Para guiar al lector en la lectura que la Iglesia primitiva hizo del libro de Daniel, ofrecemos primeramente una breve panorámica de la historia del texto utilizado por la Iglesia de los orígenes, así como una serie de referencias sobre la interpretación del mismo. Este libro bíblico entró en la vida de la comunidad cristiana en una época muy temprana. Aparecen alusiones a Daniel en las palabras de Jesús, y continúan apareciendo en los textos canónicos y no canónicos desde la fase más temprana del movimiento cristiano. Desde el principio, para los Santos Padres el libro jugó un papel importante no sólo para afianzar la fe de la Iglesia en Cristo como el Mesías, sino también para ofrecer narraciones de fe heroica que eran fuentes importantes de fuerza y consolación. Pero antes de comenzar a revelar los tesoros de la lectura de la Iglesia, tenemos que afrontar la disputada cuestión de qué texto tenían ante sí los Padres.

El texto del libro de Daniel

El texto del Antiguo Testamento utilizado por la Iglesia primitiva fue casi sin excepción la traducción griega conocida como *Biblia de los Setenta* (LXX)[1]. Esta traducción se había hecho en Alejandría hacia el año 270 a. C. Con el tiempo se hicieron otras traducciones, pero este texto particular resultó favorecido en gran parte a causa del mito de sus orígenes. La primera fuente de esta traducción –en la *Carta de Aristeas*, 130 a. C.– describe el proceso en términos eruditos, empleando la palabra griega *antiballein*, en el sentido de armonizar u ordenar los esfuerzos de los setenta y dos traductores que fueron reunidos para traducir la obra del hebreo al griego. No se hace ninguna referencia a cualquier tipo de intervención divina que llevase a cabo el resultado. Sin embargo, la historia se cambia en la obra del filósofo judío Filón. Escribiendo al comienzo de nuestra era, Filón introduce la inspiración divina: «[Los traductores reunidos] estaban como poseídos y bajo inspiración, y así cada uno escribía no algo distinto sino las mismas palabras, como si un apuntador invisible se las dictara a cada uno»[2]. La idea de una guía divina fue aceptada por los primeros escritores cristianos, y podemos encontrar leyendas de esta teoría, incluso más elaboradas, en las obras del Pseudo-Justino e Ireneo, entre otros. Como resultado, esta traducción griega fue casi universalmente aceptada, por los primeros cristianos, como la versión más autorizada del Antiguo Testamento.

[1] Ver toda la discusión de la historia textual en J. Collins, *A Commentary on Daniel* (Minneapolis: Fortress, 1993), 2-24.

[2] *De Vita Mosis* 2, 37, citado en J. Braverman, *Jerome's Commentary on Daniel* (Washington, D.C.: Catholic Biblical Association of America, 1978), 16.

Con todo, la extensa aceptación del origen divino de los Setenta no la eximió de crítica ni impidió que aparecieran otras versiones. A mediados del siglo I a. C., al menos otras dos traducciones griegas de las Escrituras hebreas habían entrado en la corriente de la literatura sagrada, una probablemente originada en Palestina (recensión *Luciana*) y la otra en Babilonia (recensión *kaige*). A mediados del siglo II, ya existían otras tres versiones.

El libro de Daniel demostró ser pronto la excepción a la regla en cuanto a la dependencia cristiana de los Setenta. Por ejemplo, las citas neotestamentarias de Daniel en bastantes puntos (Ap 9, 20 y Dn 5, 23; Ap 10, 5-6 y Dn 12, 7; Hb 11, 33 y Dn 5, 22) varían de los Setenta. Parece que los escritores del Nuevo Testamento tuvieron acceso a una versión griega muy semejante a la utilizada para crear la traducción conocida como «versión de Teodoción»[3]. Esta tendencia a sustituir los Setenta con pasajes de la versión de Teodoción prosiguió en los textos cristianos primitivos por razones que no resultan completamente claras. Efectivamente, a finales del siglo IV el Daniel de Teodoción había sustituido universalmente a la versión correspondiente de los Setenta, como afirma Jerónimo, quien admite, asimismo, que ignora las razones que llevaron a esta opción: «Las iglesias del Señor Salvador no leen al profeta Daniel según la versión de los Setenta, sino que utilizan la de Teodoción. No sé por qué ha sucedido esto... Pero sí puedo afirmar: [Los Setenta] difieren mucho de la verdad [*veritas hebraica*] y [su versión] ha sido rechazada con mucha razón»[4].

Tanto el Daniel de Teodoción como el de los Setenta contienen material que fue excluido del canon judío, probablemente a finales del siglo I d. C. Las adiciones sí aparecen, en cambio, en la *Vulgata latina* y en el *Codex Ambrosianus* del siglo VI y son consideradas textos sagrados por la Iglesia Católica Romana, que les ha dado el estatus de deuterocanónicos. Estas «adiciones a Daniel» son la «Oración de Azarías» y el «Cántico de los tres jóvenes» (Dn 3, 24-90), y las narraciones de Susana (Dn 13) y de Bel y el dragón (Dn 14).

El hallazgo reciente de manuscritos con fragmentos de Daniel entre los pergaminos del Mar Muerto ha sugerido que el texto empleado por los escribas judíos que crearon el texto hebreo-arameo de Daniel (conocido como el «texto Masorético» o TM) se basaba en una tradición textual antigua muy cercana a la versión de los Setenta[5]. El texto masorético y los Setenta difieren mucho en la traducción del final del capítulo 3, donde los Setenta y Teodoción incluían la Oración de Azarías y el Cántico de los tres jóvenes (ambos insertados muy probablemente por un traductor-redactor posterior) y en Dn 4-6. Estudios recientes sobre estos últimos capítulos han deducido que están basados en una edición distinta de la utilizada para las demás partes de los Setenta[6].

[3] El estudio que hace Tim McCLAY de las versiones griegas de Daniel (*The Old Greeek and the Versions of Daniel* [Atlanta: Scholars Press, 1996]) defiende que el Daniel de Teodoción tuvo acceso a una versión de Daniel distinta de la utilizada por el traductor de los Setenta.

[4] CCL 75A: 774-775; cf. JCD 17-18.

[5] A este respecto, COLLINS (Daniel 3) subrayaba: «En su conjunto, los descubrimientos de Qumran nos ofrecen un testimonio poderoso de la antigüedad de la tradición textual del TM».

[6] Ver las afirmaciones de McLAY (*The Old Greek and the Versions of Daniel*, 9-10) y la extensa bibliografía citada allí.

La tradición interpretativa siríaca dependía de dos textos, conocidos como *Peshitta* y *Siro-Héxapla*. La *Peshitta* era una traducción siríaca de uno o más textos hebreo-arameos, mientras que la *Siro-Héxapla* se basaba en un texto griego. La *Peshitta* incluye las adiciones a Daniel 3 y a Daniel 14, y fue la versión estándar de las iglesias nestoriana y jacobita. Asimismo, desde el siglo VII fue el texto estándar de la iglesia maronita, y también sirvió como Biblia para la iglesia melquita hasta la Edad Media[7].

Autoría del libro

Los primeros intérpretes cristianos del libro de Daniel consideraron que las secciones narrativas en tercera persona (Dn 1-6), así como las visiones de la última parte del libro fueron obra de un único autor judío que había nacido durante el tiempo de Jeremías y vivió en el exilio de Babilonia. Esta suposición recibió una fuerte crítica en la obra del filósofo pagano Porfirio[8], de finales del siglo III. El ataque de Porfirio a los cristianos, titulado *Contra los cristianos*, incluía como argumentación el hecho de que el libro de Daniel había sido escrito en tiempos de Antíoco Epifanes, por lo que «no dijo lo que estaba por suceder, ya que narró sucesos pasados»[9]. Porfirio comprendió bien la fuerza de esta acusación. Los primeros autores cristianos en muchas ocasiones habían vinculado la verdad de la religión cristiana con los textos proféticos, que se leían como un anuncio del nacimiento y el ministerio de Cristo y el comienzo de la Iglesia. Justino Mártir, en su primera apología, reivindicaba: «Nosotros no confiamos en meros rumores, sino que hemos de creer a los que profetizaron estas cosas antes de que sucedieran, porque realmente vemos que estas cosas han sucedido y están sucediendo tal y como fueron predichas. Creemos que esto será también la demostración más grande y más segura para vosotros» (*Primera Apología* 30)[10]. También Jerónimo afirma el poder de la profecía para convencer incluso a los paganos: «... porque a partir de la profecía convencemos a los paganos que lo niegan. "¿Quién es Cristo?", dice el pagano. Y le replicamos: "El que ha sido anunciado por los profetas". "¿Qué profetas?", pregunta él. Nosotros citamos a Isaías, Daniel, Jeremías y otros santos profetas. Le decimos que vinieron antes que Cristo... y que anunciaron su venida» (*Comentario a Juan* 35)[11]. Como afirma Jerónimo, el libro de Daniel destacaba en esta discusión, y en particular, los capítulos tercero y séptimo de Daniel eran citados con frecuencia por los primeros autores cristianos como prueba de que el nacimiento de Jesús y su obra fueron anunciados proféticamente. Afirma Jerónimo: «Deseo subrayar en mi prefacio este hecho: que ningún profeta ha hablado tan claramente acerca de Cristo como

[7] Ver la discusión en Matthias Henze, *The Madness of King Nebuchadnezzar* (Leiden: E. J. Brill, 1999), 143-147. Ver un estudio detallado de la *Peshitta* de Daniel en R. A. Taylor, *The Peshitta of Daniel* (Leiden: e. J. Brill, 1994).

[8] P. Casey, «Porphyry and the Origin of the Book of Daniel», *Journal of Theological Studies* n. s. 27 (1976) 15-33.

[9] Las afirmaciones de Porfirio sobre el libro de Daniel se hallan en el *Comentario a Daniel*, de Jerónimo.

[10] BAC 116, 213.

[11] NPNF 17: 206.

este profeta Daniel. Porque no sólo afirmó que vendría, predicción común a otros profetas, sino que anunció el tiempo exacto en que vendría»[12]. Además, los sucesos históricos de Palestina ocurridos en el siglo I dieron notable actualización a la profecía. «[Daniel] enumeró los distintos reyes en orden, calculó el número de años de cada uno y anunció de antemano los signos más claros de los hechos que iban a suceder. Y puesto que Porfirio vio que todas estas cosas se habían cumplido y no podía negar que habían tenido lugar, superó esta evidencia de precisión histórica refugiándose en el pretexto de que el anticristo al final del mundo era de hecho el reinado de Antíoco Epifanes, basándose en ciertas semejanzas con hechos que habían sucedido en su tiempo»[13].

El resultado de la argumentación de Porfirio fue que los intérpretes cristianos de Daniel se vieron obligados a hacer explícita la reivindicación de que el libro de Daniel se había escrito en tiempos del exilio babilónico y a sostener esa reivindicación con argumentos sólidos. De hecho, varios autores cristianos del siglo IV se dedicaron, con éxito, a rebatir las acusaciones de Porfirio. Como observó Jerónimo en el prólogo de su comentario a Daniel, ya anteriormente Metodio, Eusebio de Cesarea y Apolinario habían refutado a Porfirio. Efectivamente, a pesar de negarlo («No es nuestro propósito responder a las falsas acusaciones de un adversario») está muy claro que el *Comentario a Daniel* de Jerónimo es, en gran parte, una refutación dirigida a Porfirio.

Un tema muy relacionado con esto fue el estatus de la persona de Daniel. El texto mismo identifica a Daniel como un hombre sabio (Dn 1, 3-5; 2, 48-49) y «predilecto» de Dios (Dn 9, 23), aunque nunca le da el título de *nabi* (profeta). Esto no evitó la suposición y la reivindicación de que Daniel fuese un profeta, ya en el período en que se escribieron los textos de Qumran. Esta idea fue repetida por Flavio Josefo y se incluyó en la obra de los primeros intérpretes cristianos, como Hipólito: «El profeta [Daniel], habiéndonos enseñado con toda exactitud la certeza de las cosas que iban a suceder, interrumpió lo que estaba diciendo y regresó al reino de los persas y de los griegos, narrándonos otra visión que tuvo lugar y se cumplió en el tiempo establecido, de forma que, habiéndonos convencido de esto, pudiera presentarnos a Dios como creyentes bien versados en las cosas que iban de suceder» (*Comentario a Daniel* 2.7)[14].

La evolución que se produjo, cuando se pasó de asumir simplemente que Daniel era un profeta a incorporar a la exégesis una argumentación para sostener esta afirmación, surgió a raíz de un cambio en la posición judía sobre el estatus de Daniel que trasladó el libro de Daniel de los Profetas a los Escritos. Si bien es difícil establecer con precisión en qué momento se dio este cambio, lo encontramos ya registrado en el Talmud babilónico, quizá en el siglo V d. C. Una cosa era que un pagano como Porfirio pusiese en duda la lectura de Daniel como profética, y otra que los intérpretes judíos privaran a Daniel de su papel profético. Los intérpretes cristianos de la Biblia siempre han sido muy conscientes (implícita o explícitamente) de que estaban reivindicando un texto que seguía siendo tratado como sagrado.

[12] BAC 662, 541.
[13] BAC 662, 541.
[14] ANF 5: 179.

El *Comentario a Daniel* de Teodoreto de Ciro es el caso más obvio de una obra preparada para salir al paso de las críticas judías al texto. En el prólogo de esta obra Teodoreto anunciaba que había asumido la tarea de ofrecer una interpretación a este libro para probar que los judíos se equivocaron al pasar a Daniel a los Escritos. «Nosotros nos esforzamos por interpretar esta profecía que tenemos delante, al contrario de otros, que la desprecian o no hacen ningún intento... Esto nos prepara para afrontar la locura y la desvergüenza de los judíos –que otros evitan– cuando revelamos lo que fue anunciado y quedó claro. Porque ellos [los judíos] han sobrepasado los límites de la desvergüenza, al haber separado [a Daniel] del coro de los profetas y haber quitado [al libro de Daniel] el título de "profecía"» (*Comentario a Daniel*, prefacio)[15].

Temas principales

Estas cuestiones sobre el autor y su estatus señalan dos características importantes de la historia de la interpretación de Daniel. La primera significaba que la interpretación era redactada a menudo en términos que tenían en cuenta la dimensión apologética de la exégesis. Esto es, la interpretación incorpora el texto de Daniel a la discusión más amplia sobre la verdad de la religión cristiana, y anticipa y a veces responde explícitamente a las acusaciones adversas.

La segunda indicaba que el peso del interés por Daniel se centraba en desentrañar los elementos del texto que tienen una dimensión profética o escatológica. Los capítulos de Dn 3 y Dn 7-12 reciben una amplísima atención por parte de los primeros intérpretes cristianos. Este *corpus* de interpretación también contiene, naturalmente, los momentos más divergentes de la interpretación, cuando los primeros lectores cristianos debatían sobre los referentes históricos que se debían asignar a las figuras simbólicas (p. e., la cuarta bestia en Dn 7, 23) y a los números (p. e., las setenta semanas en Dn 9, 24). A este respecto podemos detectar un modelo en la interpretación de Daniel que va desde su inclusión en los textos (principalmente anteriores al siglo II) que anunciaban un inminente conflicto final y la salvación de los fieles hasta una lectura que situaba los sucesos anunciados en un marco de tiempo que se extendía al futuro lejano o, como en el caso de Orígenes, eran alegorizados hacia realidades intemporales.

Además de lo profético y escatológico, Daniel también ofrecía una oportunidad para reflexiones parenéticas, es decir enseñanzas éticas. El comportamiento de Daniel y sus compañeros en las cortes de los reyes de Babilonia se tomó como ejemplar, y las recompensas por tal comportamiento se resaltaron como algo que se da a los fieles. Daniel y sus compañeros manifiestan el poder de la oración, así como los beneficios del ayuno y el rechazo de las prácticas y los alimentos de los infieles o los impenitentes. «Vuelvo a Daniel y a sus compañeros, que prefirieron una dieta a base de verduras y de agua en lugar de los platos y bebidas reales, y a pesar de esto los encontraron con "mejor aspecto" (en el caso de que a alguien le preocupase la cuestión de su cuerpo débil), además de estar espiritualmente más preparados. Así Dios dio a los jóvenes el conocimiento y la ciencia en toda clase de literatura, y a Daniel en toda palabra y en

[15] PG 81: 1257, 1268.

los sueños, y en todo tipo de sabiduría. Y esta sabiduría era para hacerlo verdaderamente sabio, es decir para obtener la comprensión de los misterios por obra de Dios» (Tertuliano, *Sobre el ayuno* 9). Es más, la primera literatura cristiana sobre el martirio, vinculó la supervivencia de Daniel y sus compañeros en el horno llameante (Dn 3) con las promesas de salvación segura para el mártir. La *Exhortación al martirio*, de Orígenes, por ejemplo, cita frecuentemente a Daniel y a sus tres compañeros como modelos de mártires cristianos. Entre los mártires que encontramos en la citada obra de Orígenes están Abel, Abrahán, Daniel y sus tres compañeros, juntamente con los mártires Macabeos, los profetas y los apóstoles[16].

El capítulo cuarto de Daniel dio origen a una rica tradición interpretativa, especialmente entre los intérpretes sirios. La locura del rey Nabucodonosor y su futura restauración como rey se utilizaron para hacer reflexiones extensas y a veces divergentes sobre el castigo divino y la penitencia. La mayoría de los exegetas cristianos consideraría el «exilio» de Nabucodonosor como un acto paradigmático de contrición, mientras que una minoría leería el texto como expresión de la ira de Dios por la arrogancia del rey. En este último sentido, el gran exegeta sirio Afraates ofreció una extensa reflexión que reunía elementos de los capítulos 4 y 7 para producir la imagen de una serie de transformaciones que llevaban a la humillación final del rey y a su restauración.

> «Mientras el rey era como la cabeza de oro, los hombres le servían como rey... Pero cuando su corazón se exaltó, sin saber que el poder se le había dado del cielo, el yugo de hierro se rompió del cuello de los hombres. Y él se marchó con las bestias, y en vez de corazón de hombre se le dio un corazón de león. Y cuando él se elevó por encima de las bestias, el corazón de león le fue arrebatado y se le dio un corazón de ave... Y cuando comprendió que el Altísimo tiene autoridad sobre el reino del hombre para dárselo a quien Él quiere, entonces rindió alabanza como un hombre»[17].

Un último elemento parenético, para resaltar, se encuentra en Cipriano, cuando éste utiliza la exhortación de Daniel a Nabucodonosor a «que actúe con rectitud» (Dn 4, 24) como base para la limosna (*Sobre obras y limosnas* 5)[18].

El libro de Daniel también influyó en el desarrollo de varias posiciones acerca de la obra y la persona de Cristo, especialmente en las primeras fases de su desarrollo. Las referencias al «Hijo del hombre» en Dn 7 y 9 fueron especialmente importantes a este respecto. En varios lugares de los Evangelios, Jesús utiliza *ho huios tou anthropou* para referirse a sí mismo. Se sigue discutiendo si estas referencias se tienen que leer como procedentes del Jesús histórico o como adaptaciones que las comunidades posteriores hicieron del texto de Daniel a la muerte y resurrección de Jesús; y lo mismo sucede con el significado preciso de la frase cuando se emplea en el Nuevo Testamento. La mayoría de los estudiosos propone tres posibilidades: un Hijo del hombre futuro, apocalíptico; el sufriente y resucitado Hijo del hombre; o el Hijo del hombre presente, con au-

[16] Ver ORIGENES, *Exhortación al martirio* 50, 14, 33, 23-26, etc.
[17] AFRAATES, *Demostraciones* 5.16: PS 1/1, 209.
[18] BAC 241, 233.

toridad[19]. Los análisis de estos textos han aclarado que no todos pueden considerarse como alusiones al «Hijo del hombre» introducido en Dn 7. Las primeras interpretaciones cristianas de Dn 7 subrayarán la primera de las dos opciones, afirmando la conexión de la visión del profeta con la resurrección de Jesús, su reino eterno y su esperado retorno para establecer ese reino. Las afirmaciones de Justino Mártir en su *Diálogo con Trifón* son un buen ejemplo.

> «Nosotros lo llamamos Salvador y Redentor, e incluso los demonios temen el poder de su nombre; y en este día, cuando son exorcizados en el nombre de Jesucristo, crucificado bajo Poncio Pilato, gobernador de Judea, son vencidos. Y así es manifiesto a todos que su Padre le ha dado tan gran poder, que hasta los demonios quedan sometidos a la fuerza de su nombre y a la dispensa de su sufrimiento. Y si se muestra que un poder tan grande ha seguido y todavía sigue la dispensa de su sufrimiento, ¡cuánto más grande será el que siga a su gloriosa venida! Porque Él vendrá sobre las nubes como Hijo del hombre, según lo anunció Daniel, y sus ángeles vendrán con Él»[20].

La tradición de los comentarios

El libro de Daniel es un texto escriturístico complejo, porque une narraciones históricas a sueños y visiones entremezclados con imágenes altamente simbólicas. Un texto tan rico, naturalmente produjo un *corpus* de interpretación igualmente rico. Además, la presencia de referencias a Daniel en las palabras de Jesús y en los escritos del Nuevo Testamento, así como su papel temprano y crítico en los primeros apologetas cristianos le aseguraron un lugar entre los exegetas cristianos de los primeros siglos.

Comentarios completos al libro de Daniel –es decir comentarios que cubren los capítulos en orden y comentan prácticamente todos los versículos– fueron compuestos en griego por Hipólito (202), Orígenes, Teodoro de Mopsuestia (c. 400), Cirilo de Alejandría (c. 420), Teodoreto de Ciro (433) y Policronio (c. 430); en latín por Jerónimo (407) y en siríaco por Efrén el Sirio (c. 370) e Isho'dad de Merv (c. 850). De todos ellos sólo los de Teodoreto y Jerónimo han llegado hasta nosotros completos, aunque tenemos también una amplia parte de la obra de Hipólito. Existe un comentario completo atribuido a Efrén, pero se discute su autenticidad[21]. Otro comentario completo, atribuido a Juan Crisóstomo, claramente no es obra del predicador antioqueno, sino de la pluma de un autor posterior anónimo. Vayamos ahora a los comentarios, para escuchar la voz de la Iglesia que interpretó el libro de Daniel para la vida de los cristianos.

C. Thomas McCollough

[19] Ver el ensayo de A. Y. Collins en J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel*, 90-116.

[20] BAC 116, 350.

[21] Aunque existe semejanza entre el comentario y el pensamiento de Efrén, muy probablemente el comentario lo compuso alguien versado en la tradición exegética siríaca. Ver una presentación en Phil J. Botha, «The Reception of Daniel Chapter 2 in the Commentary Ascribed to Ephrem the Syrian Church Father», *Acta Patristica et Byzantina* 17 (2006): 119-143.

EZEQUIEL

Texto, comentarios y notas

INTRODUCCIÓN (1, 1-3)

[1]El año treinta, el día quinto del cuarto mes, hallándome entre los deportados junto al río Quebar, se abrieron los cielos y contemplé una aparición divina.
[2]El día quinto del mes, el quinto año de la deportación del rey Yoyaquim, [3]en el país de los caldeos, junto al río Quebar, le fue dirigida la palabra de Dios a Ezequiel, el hijo del sacerdote Buzí. Allí la mano del Señor vino sobre él.

PRESENTACIÓN: La visión de apertura es extraordinaria y central en Ezequiel e importante para su mensaje. Las visiones que vienen del cielo son extrañas y misteriosas (GREGORIO NACIANCENO), pero el Espíritu Santo es omnipresente (BASILIO). Para esta visión, descendieron todos los ángeles, haciendo necesario que todos los cielos estuvieran abiertos (ORÍGENES). Los cielos se abrieron en el bautismo de Cristo (JERÓNIMO). Los cielos se abren mediante la contemplación (TEODORETO). Ezequiel tenía treinta años cuando se abrieron los cielos, la misma edad que Cristo en su bautismo (GREGORIO MAGNO).

Ezequiel, sobre el cual descendió el Espíritu una sola vez, es figura de Cristo (ORÍGENES), sobre el cual bajó el Espíritu permanentemente (JERÓNIMO). Para hacer revelaciones especiales a los mortales, Dios los saca de las distracciones, de modo que puedan estar atentos (CRISÓSTOMO). La visión que va a tener Ezequiel prefigura los misterios del evangelio (JERÓNIMO). La mano que estaba sobre Ezequiel es Cristo mismo (GREGORIO MAGNO).

1, 1 *Junto al río Quebar*

LA NATURALEZA DE LA VERDADERA INSPIRACIÓN. ¿Y qué podrías decir de Isaías, y de Ezequiel, que contempló las realidades más grandes, y de los demás profetas? De ellos, uno vio al Señor Sabbaoth sentado sobre un trono de gloria y rodeado por serafines de seis alas que lo alababan y ocultaban, y se vio a sí mismo purificado por un carbón encendido y equipado para su misión de profeta[1]. El otro describe el carro de Dios, constituido por querubines, el trono que está sobre ellos, el firmamento que está por encima del trono y ciertas voces, movimientos y acciones[2]. Que esto fuese una aparición diurna, que sólo los santos pueden ver, una verdadera visión nocturna, una impresión del intelecto que entra en contacto con las realidades futuras como si fuesen presentes, o cualquier otro género inefable de profecía, yo no estoy en condiciones de decirlo; pero lo

[1] Cf. Is 6, 1ss. [2] Cf. Ez 1, 4ss.

sabe el Dios de los profetas y los que son objeto de tales operaciones divinas. Gregorio Nacianceno, *Discurso teológico* 2 (28), 19[3].

La omnipresencia del Espíritu. [El Espíritu está en todas partes] y las demás potencias, se cree que cada una se halla en un lugar circunscrito. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 23, 54[4].

Muchos cielos se abrieron. No basta que se abra un solo cielo. Se abren muchos, para que los ángeles desciendan sobre los que han de ser salvados, no de un solo cielo, sino de muchos. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7[5].

Profecía del Bautismo de Cristo. Verdaderamente se prefigura al Señor y Salvador, que fue bautizado cuando contaba treinta años[6], la edad perfecta en el hombre. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 1[7].

La madurez de los treinta años. Esto que se dice: que en el trigésimo año recibió el espíritu de profecía, indica algo que nosotros debemos considerar, o sea, que es conforme a razón el que no se otorgue la facultad de enseñar la doctrina hasta llegar a la edad perfecta. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 2, 3[8].

La fe del creyente. Que «se abrió el cielo» debe entenderse no como haciendo alusión a una ruptura del firmamento, sino a la fe del creyente, puesto que a él se le revelan los misterios celestiales. Por ello, también con ocasión del bautismo del Salvador, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma, leemos que «se abrió el cielo»[9]. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 1-2[10].

Contemplación. Dice que se abrió el cielo, pero no en realidad y de hecho, sino en una visión espiritual. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 1[11].

1, 2-3 *La mano del Señor*

Ezequiel, imagen de Cristo. Si tú quieres entender esto como dicho del Salvador, no temas, pues también así la alegoría tiene su significado: La Palabra de Dios vino al que nacía de la Virgen, es decir al Hombre, sin dejar de seguir siendo Palabra en el Padre. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10[12].

El Espíritu es un don temporal para los hombres, no para Cristo. En Cristo el Espíritu Santo bajó y se quedó entre los hombres, mas no se queda permanentemente. En el libro de Ezequiel, que personalmente es figura del Salvador, pues a ningún otro de los profetas –hablo de los antiguos– se le llama «hijo del hombre». Jerónimo, *Comentario al Ev. de Marcos*, 1, 1-12[13].

Dios nos aleja del tumulto. Siempre que Dios quiere hacer una revelación extraordinaria a sus siervos, los conduce fuera de las ciudades a un lugar totalmente tranquilo. Juan Crisóstomo, *Contra los anomeos*, 3, 5[14].

La revelación de futuros misterios. A Daniel y a Ezequiel, que se encontra-

---

[3] SC 250, 138-140: BPa 30, 120. [4] PG 32, 168: BPa 32, 200. [5] SC 352, 70. [6] Cf. Mt 3, 13; Mc 1, 9; Lc 3, 21-23; Jn 1, 28-29. [7] CCL 75, 5: BAC 655, 7. [8] CCL 142, 18: BAC 170, 250. [9] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 21-22. [10] CCL 75, 5-6: BAC 606, 9. [11] PG 81, 820. [12] SC 352, 76. [13] CCL 78, 458: BPa 5, 36. [14] PG 48, 724.

ban en Babilonia a orillas de sus ríos, se les muestran los sacramentos del futuro sobre las aguas, es decir en aquellas aguas llenas de pureza, para que se revelase el poder del bautismo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 3[15].

CRISTO ES LA MANO DEL SEÑOR. La mano o el brazo del Señor representan al Hijo, porque por Él han sido hechas todas las cosas[16]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 2, 7[17].

LA MANO ES LA FUERZA. Para que podamos contemplar y comprender las visiones de Dios es preciso que la mano y la fuerza de Dios vengan sobre nosotros. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 3[18].

[15] CCL 75, 6: BAC 655, 9. [16] Cf. Jn 1, 3. [17] CCL 142, 21: BAC 170, 252. [18] CCL 75, 7: BAC 655, 11.

VISIÓN DE LOS CUATRO SERES VIVIENTES (1, 4-14)

[4]Miré y vi que un viento huracanado se acercaba desde el norte, una densa nube y un fuego sobrecogedor rodeado de fulgor. Una especie de ámbar salía de su interior, de en medio del fuego. [5]Y, en medio de él, se veía la figura de cuatro seres animados que tenían apariencia humana, [6]pero cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. [7]Sus piernas eran rectas, con pezuñas como de novillo, y brillaban como el bronce bruñido. [8]Bajo las alas tenían manos de hombre, a los cuatro lados, y tenían también cuatro rostros y cuatro alas. [9]Las alas estaban unidas la una a la otra. Estos seres no se volvían al andar, pues cada uno avanzaba de frente. [10]Los cuatro rostros tenían esta forma: a la derecha, rostro de hombre y de león; a la izquierda, los cuatro tenían rostro de toro y los cuatro tenían también rostro de águila. [11]Las alas estaba desplegadas hacia arriba; dos de ellas se tocaban, las otras dos cubrían sus cuerpos. [12]Cada uno avanzaba de frente. Iban donde el espíritu los dirigía y no se volvían al andar. [13]En medio de esos seres animados había como brasas ardientes de fuego, como antorchas que se movían entre ellos; el fuego resplandecía y del fuego brotaban rayos. [14]Los seres animados iban y volvían como el fulgor de un relámpago.

PRESENTACIÓN: El viento de Dios nos purifica del pecado (ORÍGENES), difunde las virtudes sobre la Iglesia (GREGORIO MAGNO) y nos da la nueva distribución; el bronce destellante es Dios mismo (JERÓNIMO), con Cristo que se encuentra entre Dios y la humanidad (GREGORIO MAGNO).

Los cuatro seres animados son una cuestión compleja, sobre la cual se han

desarrollado diferentes interpretaciones; pero al mismo tiempo son un modo de conectar el cielo y la tierra y de guiar al profeta para que comunique su mensaje al pueblo de Israel. Los querubines representan el conocimiento de Dios (ORÍGENES). Esta visión, con toda su maravilla, nos muestra cuán incomprensible es la gloria de Dios (CIRILO DE JERUSALÉN). Los cuatro seres son los Evangelios o los evangelistas, en distintas combinaciones (HIPÓLITO e IRENEO; EPIFANIO, JERÓNIMO y GREGORIO MAGNO; AGUSTÍN). Son aspectos diferentes del misterio de la vida de Cristo (BEDA, JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO). Pueden ser la vida del predicador, fuerte en su dedicación y equilibrado en su estilo de vida (GREGORIO MAGNO). Pueden relacionarse con la personalidad del hombre (AMBROSIO, JERÓNIMO, TEODORETO, PSEUDO-MACARIO, AMMONIO).

Los cuatro son seres celestes (JERÓNIMO, PSEUDO-DIONISIO), que pueden ser comparados con la vida del predicador (GREGORIO MAGNO), aunque no todo lo del cielo puede entenderse (TEODORETO).

1, 4 *Un viento huracanado*

EL VIENTO PURIFICA. Cuando «el viento huracanado» haya barrido lejos todos los males de tu alma, entonces comenzarás a beneficiarte de la gran nube que envuelve ese «viento huracanado». ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12[1].

EL VIENTO CÁLIDO TOMA POSESIÓN DEL ALMA DE LOS FIELES. Cuando por mandato de Dios el viento frío se retira, el viento cálido ocupa el alma de los fieles; este viento sopla por el jardín de Dios, esto es, por la santa Iglesia, cuyas virtudes, llegando a conocimiento de muchos, se difunden como aromas. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 2, 9[2].

UNA NUEVA DISPENSA. Para consuelo del pueblo tras su deportación y para revelar los planes de Dios, el profeta tuvo una visión trascendental. Respecto a su interpretación todas las sinagogas de los judíos guardan silencio, pues afirman que es un misterio que supera al hombre. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 4[3].

EL FUEGO SOBRE LA TIERRA. El Salvador dice que ha venido a traer el fuego sobre la tierra y desea que arda en nosotros y en todos los creyentes[4]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 4[5].

LA SEMEJANZA DE DIOS. En el interior del fuego (o de los tormentos de Dios) aparece la imagen del ambar –que es más preciosa que el oro y la plata–, y después del juicio final y los tormentos –que les parecen difíciles y crueles a quienes los sufren– brota un destello de luz aún más bello que el ambar, mientras todo lo gobierna la providencia de Dios y lo que se considera castigo es en realidad una cura. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 4[6].

CRISTO MISMO. ¿Qué significa la imagen del ámbar sino a Cristo Jesús, mediador entre Dios y los hombres? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 2, 14[7].

1, 5-10 *La figura de cuatro seres animados*

EL CONOCIMIENTO DE DIOS. La interpretación de «querubín» es «plenitud de conocimiento», y quien está lleno de esta

[1] SC 352, 86. [2] CCL 142, 22: BAC 170, 254.
[3] CCL 75, 7: BAC 655, 11-13. [4] Cf. Lc 12, 49.
[5] CCL 75, 9: BAC 655, 15. [6] CCL 75, 9: BAC 606, 15. [7] CCL 142, 25: BAC 170, 25.

ciencia se transforma en un querubín gobernado por Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 15[8].

ES IMPOSIBLE COMPRENDER LA NATURALEZA DE DIOS. No obstante, después de hacer esta descripción el profeta, por más que la leamos, no somos capaces nosotros de comprenderla. Pues, si no somos capaces de comprender el trono que describió, ¿cómo podremos comprender al que se sienta en él, siendo Dios de naturaleza invisible y que no se puede expresar? Imposible, pues, ahondar mucho en el conocimiento de la naturaleza de Dios; aunque es posible dirigirle alabanzas por las cosas visibles que Él ha creado. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 3[9].

LOS CUATRO SERES VIVIENTES REPRESENTAN LOS CUATRO EVANGELIOS. Los querubines, en efecto, se han manifestado bajo cuatro aspectos que son imágenes de la actividad del Hijo de Dios[10]: «El primer ser viviente, dice [el escritor sagrado], se asemeja a un león», para caracterizar su actividad como dominador y rey; «el segundo es semejante a un toro», para indicar su orientación sacerdotal y sacrificial; «el tercero tiene cara de hombre» para describir su manifestación al venir en su ser humano; «el cuarto es semejante a un águila en vuelo», signo del Espíritu que hace sobrevolar su gracia sobre la Iglesia. Los evangelios, pues, en los cuales Cristo está entronizado, concuerdan con estos [símbolos]. Juan narra su real y gloriosa generación del Padre, diciendo: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios: todas las cosas fueron hechas por su medio, y sin Él nada ha sido hecho»[11]. Por tanto este evangelio nos llena de confianza porque verdaderamente es así su persona. El Evangelio según Lucas, ya que tiene rasgos sacerdotales, comienza presentando a Zacarías cuando ofrece a Dios el sacrificio. Y es que ya se estaba preparando el toro cebado que debía matarse por el regreso del hermano menor[12]. Mateo anuncia su origen humano, diciendo: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán»[13]. Y sigue: «Este fue el origen de Jesucristo»[14]. Es, pues, el evangelio de su humanidad, por eso este evangelio habla de Él de manera humilde y conserva su figura como hombre manso. Marcos, a su vez, toma inicio del Espíritu profético que viene de lo alto sobre los hombres, diciendo: «Principio del evangelio de Jesucristo, como está escrito en el profeta Isaías»[15], dando la imagen de un evangelio que vuela con sus alas. Por eso comunica sus mensajes de forma concisa e inmediata, pues este es, en efecto, el estilo propio de los profetas. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 11, 8[16].

LOS CUATRO SERES ANUNCIAN LA VENIDA DE CRISTO. Cuatro vivientes con cuatro formas que están de pie y nos anuncian la venida de Cristo: uno tiene la forma de hombre, porque Jesucristo nació hombre en Belén, como lo anuncia el evangelista Mateo; otro tiene la forma de león, pues Marcos proclama que ha venido desde el Jordán como un león real, como está escrito en alguna parte: «Como un león que sube de la espesura del Jordán»[17]; la forma de toro en otro, ya que Lucas proclama, no sólo él sino

[8] SC 352, 92. [9] PG 33, 640-641: BPa 67, 184. [10] Cf. Ap 4, 7. [11] Jn 1, 14. [12] Cf. Lc 1, 8ss.; 15, 23. [13] Mt 1, 1. [14] Mt 1, 18. [15] Mc 1, 1-2. [16] SC 211, 162-168. [17] Jr 49, 19.

también los otros evangelistas, que en el tiempo determinado, a la hora nona Jesucristo fue sacrificado en la cruz, como un toro en favor del mundo; finalmente la forma de águila, porque Juan proclama al Verbo que descendió del cielo y se encarnó, y subió al cielo como un águila, por medio de la resurrección completa, envuelto en la divinidad. EPIFANIO DE SALAMINA, *Sobre las medidas y los pesos*, 1, 8-10[18].

LOS CUATRO SERES SON COMO LOS EVANGELISTAS. Aquel ser viviente, que en el Apocalipsis de san Juan[19] y en el comienzo del libro de Ezequiel aparece como cuatriforme, por tener cara de hombre, cara de toro, cara de león y cara de águila, tiene también en este lugar su significado[20]. En Mateo se descubre la cara de hombre, en Lucas la de toro, en Juan la de águila; a Marcos lo representa el león, que ruge en el desierto. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 1, 1-12[21].

LOS CUATRO VIVIENTES ALADOS SIMBOLIZAN A LOS CUATRO EVANGELISTAS. Los comienzos de cada libro evangélico atestiguan que estos cuatro seres alados representan a los cuatro santos evangelistas. Mateo está simbolizado por el hombre porque inicia con la generación humana de Jesús; Marcos está representado por el león porque comienza con el clamor en el desierto y Lucas por el toro porque inicia con el sacrificio; y Juan está simbolizado por el águila porque comienza por la divinidad del Verbo cuando dice: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[22]; Juan fija su mirada en la sustancia misma de la divinidad, casi como el águila, que fija sus ojos en el sol. Mas, como todos los elegidos son miembros de nuestro Redentor, y nuestro Redentor es cabeza de todos los elegidos, dado que sus miembros están así figurados, nada se opone a que lo esté también Él; pues el mismo Unigénito de Dios se hizo verdadero hombre, Él mismo se dignó morir, cual toro, en el sacrificio de nuestra redención; Él mismo, en virtud de su fortaleza, resucitó, como león. Se dice también que el león duerme con los ojos abiertos, porque en la muerte misma en la que nuestro Redentor pudo dormir en cuanto a su humanidad, estuvo despierto, permaneciendo inmortal, en cuanto a su divinidad; y Él mismo subiendo a los cielos después de su resurrección, se remontó, como águila, a lo más alto. Así pues, Él es para nosotros todo esto al mismo tiempo: hombre por su nacimiento, toro por su muerte, león en su resurrección y águila en su ascensión a los cielos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 4, 1[23].

LOS CUATRO VIVIENTES ALABAN A DIOS. Ezequiel describe cómo alaban a Dios aquellos seres vivientes. En las figuras de los cuatro evangelistas muestra la gloria del Padre y llama la atención sobre sus obras, que se realizan en dirección de los cuatro puntos cardinales. Dice: «Uno de los vivientes tenía cuatro rostros», y como cada figura es un evangelio, aparece en forma cuádruple. La primera figura, dice, que era semejante a un toro, significa la gloria sacerdotal de Jesús como la presenta Lucas. La segunda, que parecía un león, significa el caudillaje y la dignidad real de aquel león «que provie-

[18] CSCO (Scrip. Iber. 19) 461, 40-41. [19] Cf. Ap 4, 6ss. [20] Cf. Mc 1, 1-12. [21] CCL 78, 452; BPa 5, 23. [22] Jn 1, 1. [23] CCL 142, 47; BAC 170, 269-270.

ne de la tribu de Judá», y esta es la que da a conocer Mateo. La tercera se asemejaba a un hombre y designa la capacidad de sufrir del Hijo y la debilidad de la naturaleza humana, que ha descrito Marcos. La cuarta, en cambio, la del águila, enseña el secreto espiritual de su poder y su fuerza que vuela hasta el cielo del Padre: éste es el mensaje de Juan. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos*, 1[24].

LOS ANIMALES PONEN DE RELIEVE LA NATURALEZA REAL DE CRISTO. Considero que, entre quienes interpretaron los cuatro animales del Apocalipsis como referidos a los cuatro evangelistas, aquellos que asociaron el león a Mateo, el hombre a Marcos, el toro a Lucas y el águila a Juan, merecen más credibilidad que quienes atribuyeron el hombre a Mateo, el águila a Marcos y el león a Juan. Estos quisieron apoyarse en el comienzo de los respectivos libros, en vez de hacerlo en la intención global de los evangelistas, que era lo que sobre todo había que investigar. En efecto, era mucho más lógico que el león representase a aquel que resaltó de forma especial la función real de Cristo... Ninguno de los dos grupos puso en duda que el toro simbolizara a Lucas, considerando que era la víctima más grande que ofrecía el sacerdote... Marcos no quiso narrar ni la estirpe real ni el parentesco o la consagración sacerdotal; en cambio parece ocuparse en lo que Cristo obró como hombre. En consecuencia, entre aquellos cuatro seres vivientes él aparece simbolizado sólo por la figura humana. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 1, 6, 9[25].

LA UNIDAD DE LOS CUATRO EVANGELIOS. Los evangelios están unidos entre sí. Se conectan el uno al otro y de distintos modos van juntos por todo el mundo volando de un lado para otro. Su vuelo no tiene fin, y nunca suben o bajan, sino que siempre avanzan hacia las alturas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 8-9[26].

LOS CUATRO VIVIENTES Y LA VIDA DE CRISTO. Dos de los cuatro vivientes representados, el hombre y el toro, preanuncian la pasión y muerte de Cristo; los otros dos, el león y el águila, son prueba de la victoria sobre la muerte. El hombre representa al Señor que se hizo mortal en la encarnación; el toro simboliza a Aquel que se inmoló por nosotros sobre el altar de la cruz; el león lo personifica en el momento en que valerosamente destruyó la muerte; el águila cuando ascendió al cielo. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 4[27].

LAS CUATRO CRIATURAS VIVIENTES Y LOS EVANGELIOS EN GENERAL. Los rostros representan el comienzo de los evangelios, en los cuales el hombre y el león, es decir, el nacimiento de Cristo[28] y la voz del profeta que clama en el desierto[29] ocupan la parte derecha; pero el toro, es decir las víctimas y el sacerdocio de los judíos[30], está en la parte izquierda y queda suprimido tras convertirse en un sacerdocio espiritual... de forma que todo se pueda unir estrechamente a él y se considere como un único cuerpo. Y el águila –que está por encima del nacimiento y por encima de la profecía que se cumple con la venida de Cristo, y por encima del sacerdocio al que sobrepasa y por encima de todas estas cosas– se re-

[24] GCS 1/2, 183. [25] CSEL 43, 9: BAC 521, 207-209. [26] CCL 75, 14-15: BAC 655, 25. [27] CCL 119A, 16. [28] Cf. Mt 1, 1-24. [29] Cf. Mc 1, 1-3; Jn 1, 23. [30] Cf. Lc 1, 8-10.

fiere al nacimiento espiritual, es decir a que el Padre es el Hijo y el Hijo el Padre. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 10[31].

IGUAL QUE UN EVANGELISTA, UN PREDICADOR. La planta del pie de los santos predicadores es como la de un becerro, es decir que camina despacio dejando huella, y es fuerte y dividida, porque todo predicador debe ser venerado por su madurez, es fuerte en su obrar, y tiene la pezuña dividida por su discernimiento. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 3, 4[32].

OBSERVA LOS SÍMBOLOS DE LOS CUERPOS DE LOS VIVIENTES. Los pies significan el movimiento acelerado de la carrera perpetua que los lleva a las realidades divinas. Por eso las Escrituras pusieron alas en los pies de los seres-inteligencias, pues las alas dan a entender rapidez para elevarse en el camino del cielo, constante impulso que levanta por encima de las apetencias terrenas. Las alas ligeras simbolizan la liberación de las atracciones mundanas, el puro y desligado subir hasta las cumbres. Los pies descalzos y la desnudez significan desprendimiento, liberación, independencia, purificación de toda exterioridad, la mayor identificación posible con la simplicidad de Dios. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 3[33].

VIDA ACTIVA Y CONTEMPLATIVA. Dos son las vidas de los santos predicadores: la activa y la contemplativa; pero en el tiempo la activa es anterior a la contemplativa, porque del bien obrar se tiende a la contemplación. La contemplativa, sin embargo, en mérito es superior a la activa, porque ésta se emplea en ejecutar obras presentes; aquélla, en cambio, gusta ya con íntimo deleite el descanso futuro. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 3, 9[34].

LA POSICIÓN DE LOS VIVIENTES CON RELACIÓN A LA VIDA DE CRISTO. ¿Por qué se dice que en los cuatro vivientes el hombre y el león están a la derecha y, en cambio, el toro está a la izquierda? Habrá una misteriosa razón para decir que aquellos dos están a la derecha y éste a la izquierda. Además hay que averiguar por qué se menciona que el águila no está ni a la derecha ni a la izquierda, sino por encima de los cuatro. Por tanto, se han presentado dos dificultades, que es necesario solucionar con la ayuda de Dios. Pues bien, se dice que el hombre y el león están a la derecha y el toro a la izquierda, porque a la derecha tenemos las cosas alegres y a la izquierda las tristes; por eso decimos siniestro a lo que consideramos que es adverso. Y como ya hemos dicho antes, el hombre simboliza la encarnación, el toro la pasión y el león la resurrección de nuestro Creador. Todos los elegidos se han gozado en la encarnación del Hijo unigénito, por el cual hemos sido redimidos; pero por su muerte se entristecieron los primeros elegidos, los santos apóstoles, los cuales después se alegraron por su resurrección. Por tanto, como su nacimiento y su resurrección causaron alegría a los discípulos, y su pasión los entristeció, se describe al hombre y al león a la derecha y al toro a la izquierda. Pues los mismos evangelistas, que se gozaron en su humanidad y se confirmaron en el gozo con su re-

[31] CCL 75, 15: BAC 655, 27. [32] CCL 142, 34: BAC 170, 261-262. [33] PG 3, 332: BAC 511, 180. [34] CCL 142, 37: BAC 170, 263.

surrección, se habían entristecido con su pasión. Por esto el hombre y el león están a la derecha, porque la encarnación de nuestro Redentor los vivificó y su resurrección los confortó; pero el toro está a la izquierda porque la muerte de Cristo por un poco de tiempo los hizo caer en la incredulidad. También con razón se coloca el águila, no a un lado, sino en lo alto, bien porque significa la ascensión del Señor o bien porque afirma que el Verbo del Padre está con Dios Padre. En la virtud de la contemplación [Juan] supera a los otros evangelistas, pues aunque habla de la divinidad de Cristo, igual que ellos, su modo de contemplarla es más sublime. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 4, 3[35].

LOS CUATRO VIVIENTES SÍMBOLOS DE CUATRO VIRTUDES. Los filósofos de Grecia han enseñado que en todo hombre sabio están la racionalidad, la irascibilidad, el deseo y el discernimiento. Los latinos, en cambio, enseñan que están la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia. En efecto, la prudencia es una propiedad de la razón humana, la fortaleza posee una audacia intrépida y un desprecio a la muerte; la templanza, con el vínculo de la caridad y la contemplación de los misterios celestes no se preocupa de los placeres del cuerpo; la justicia, instalada sobre una tribuna elevada, ve y observa todo, nacida más para los demás que para sí, no busca tanto los propios intereses, como el bien de todos. Y con razón el alma que ha actuado según la justicia se asemeja al águila, porque huyendo de las cosas terrenas y dirigiéndose totalmente hacia lo alto para contemplar el misterio celeste, alcanza en recompensa de su equidad la gloria de la resurrección. AMBROSIO, *Sobre la virginidad*, 18, 115[36].

LOS CUATRO VIVIENTES EN LA CREACIÓN Y EN LA PERSONALIDAD HUMANA. Los cuatro vivientes que llevan el carro son figura de las características principales del alma. En efecto, lo mismo que al águila predomina sobre el resto de las aves, el león sobre los animales salvajes, el toro sobre los animales domesticados y el hombre sobre todas las criaturas, así el alma posee potencias, que son superiores a las demás. Me refiero al poder de la voluntad: la conciencia, la mente y la capacidad de amar. Cuando el carro del alma es llevado por estas potencias, en ellas reside Dios. Por otra parte, este simbolismo también puede aplicarse a la iglesia celestial de los santos. En este texto de la visión de Ezequiel se dice que los vivientes eran increiblemente altos y estaban llenos de ojos, y que nadie era capaz de contar sus ojos o alcanzar su altura, porque no había sido concedido tal conocimiento. Del mismo modo, las estrellas del cielo pueden ser observadas por todos y producir admiración, pero nadie puede contarlas. Así tampoco se permite a todos entrar en la iglesia celestial de los santos, sino sólo a los que gozan por intentar entrar en ella. Pero comprender y contar el número de los santos es posible sólo a Dios. MACARIO (Ps.), *Homilías espirituales*, 1, 3[37].

LOS CUATRO VIVIENTES EN LA PERSONALIDAD HUMANA. Una vez que escribí la carta, recordé lo que había escrito Ezequiel como ejemplo de perfección: Él vio

[35] CCL 142, 48-49: BAC 170, 270-271. [36] FuP 19, 128-131. [37] PTS 4, 2-3.

sobre el río Quebar un ser viviente que tenía cuatro caras, cuatro pies y cuatro alas; una cara era de querubín, otra de hombre, otra de toro y otra de águila. La cara del querubín es cuando el Espíritu de Dios descansa en el alma y la dispone para alabar con voz suave y hermosa. Pero cuando desea ascender y buscar al hombre, asume la cara de hombre. Pero, ¿qué significa la cara de toro? Cuando el alma fiel permanece en lucha y el Espíritu la ayuda como si fuera un toro, que es fuerte y capaz de confundir a Satanás. En cambio, ¿qué significa el águila? Ciertamente el águila vuela por las alturas, más alto que cualquier ave. Cuando el alma se eleva a las alturas, el Espíritu viene y actúa como un águila, de forma que pueda permanecer en lo alto y estar cercana a Dios. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 13, 8[38].

EL ÁGUILA REPRESENTA LA CONCIENCIA HUMANA. Muchos interpretan que el hombre, el león y el toro [simbolizan] las partes racional, emocional y sensitiva del alma... En cuarto lugar colocan la que está por encima y más allá de estas tres, a la que los griegos llaman «discernimiento»: esa chispa de conciencia que no se extinguió en el corazón de Caín tras haber sido expulsado del Paraíso, y gracias a la cual somos conscientes de que pecamos cuando nos dejamos llevar por los placeres y el frenesí, y somos engañados por lo que parece ser la razón. Consideran que esto, estrictamente hablando, es el águila, que no se mezcla con las otras tres partes, sino que las corrige cuando se equivocan. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 6-8[39].

REALEZA, SACERDOCIO Y PROFECÍA. El león representa la realeza pues es un animal regio; el toro indica el sacerdocio, porque un toro fue ofrecido por el sumo sacerdote; la profecía se muestra por medio del águila porque es un animal que se eleva sobre el cielo y tiene una vista extraordinariamente aguda. La profecía es así: dirige su mirada desde lo alto y ve de lejos las cosas futuras; por tanto enseña, a través de lo que se ha dicho, que toda la naturaleza humana, y con ella sus gobernantes, está sometida al Rey y Creador del universo, y que es éste quien ha adornado al género humano con tan grandes dones. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 1[40].

1, 11 *Las alas*

MOVIMIENTO Y BUENAS INTENCIONES. Debemos procurar siempre que todo lo bueno que hagamos se eleve, con la intención, a lo celestial; pues quien, mediante el bien que hace, aspira a una gloria terrena, inclina hacia abajo sus alas y su rostro. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 4, 4[41].

MOVIMIENTO Y PREDICACIÓN. Dos [seres vivientes] están desplegados elevándose hacia lo alto y representan la predicación celestial, en todo lo que se refiere a la majestad de Dios. Dos cubren su cuerpo con las alas porque así se impide el conocimiento humano y no se permite el razonamiento perfecto. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 11[42].

LAS ALAS Y LA CONTEMPLACIÓN. Mediante estas cosas muestra que no todo

[38] PO 10/6, 612-613. [39] CCL 75, 11-12: BAC 655, 19-21. [40] PG 81, 825. [41] CCL 142, 50: BAC 170, 272. [42] CCL 75, 16: BAC 655, 27-29.

puede ser comprendido gracias a la potencia divina, sino que algunas cosas son claras para ellos [los seres vivientes] y otras son incomprensibles, y no pueden traspasar los límites establecidos. Extienden dos alas disfrutando del regalo de la contemplación, pero con otras dos cubren su cuerpo resignándose al desconocimiento de las cosas ocultas, y no ambicionan saber lo que no está permitido que sepan. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 1[43].

1, 12 *No se volvían al andar*

Se mueven siguiendo al Espíritu Santo. Esto hace referencia al misterio de los dos Testamentos porque, en esos cuatro seres, la Ley y el Evangelio se apresuran hacia el futuro y jamás dan un paso atrás. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 12[44].

Conocimiento de sí mismo. Si nos miráramos a nosotros mismos como miramos al prójimo, claramente echaríamos de ver lo que en nosotros hay de reprensible; y asimismo, si mirásemos al prójimo como a nosotros mismos, su acción jamás nos parecería intolerable, puesto que tal vez hemos hecho cosas con frecuencia pensando que no fuesen algo intolerable para el prójimo. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 4, 9[45].

1, 13 *Brasas ardientes de fuego*

El fuego y la divinidad. Generalmente la Escritura prefiere la imagen del fuego al hablar de las jerarquías, ya sean de orden superior o inferior. A mi parecer, el símbolo del fuego es la mejor manera de expresar la semejanza que tienen con Dios los seres-inteligencias del cielo. Dionisio Areopagita (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 2[46].

Predicar es como manipular ascuas encendidas. Los que, por amor de Dios, van de un lado a otro predicando, son las ruedas de fuego que arden, porque, al ir con tal deseo por diversos lugares, encienden también a otros en el mismo fuego en que ellos arden. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 5, 10[47].

1, 14 *Iban y volvían*

Los evangelios se mueven juntos. Cualquier criatura que observemos hace brillar en ella el conocimiento de Dios[48], ya que por las criaturas se conoce al Creador[49]. Y de entre los seres vivientes surge el resplandor del fuego y la luz. En efecto, si se diese el caso de que hubiera variaciones entre los evangelios, encontrarás entre sus escritos y sencillas historias los misterios del Espíritu Santo. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 13-14[50].

Una mezcla de vida activa y contemplativa. Los vivientes descritos van y no se vuelven atrás, pero también van y se vuelven; esto es así porque los varones santos, por un lado no vuelven a las maldades después de haber emprendido la vida activa, pero por otro no pueden mantener continuamente la vida contemplativa y vuelven a la activa. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 5, 12[51].

---

[43] PG 81, 825. [44] CCL 75, 16-17: BAC 655, 29. [45] CCL 142, 54: BAC 170, 274. [46] PG 3, 329: BAC 511, 177. [47] CCL 142, 61: BAC 170, 280. [48] Cf. 2 Co 2, 14. [49] Cf. Sb 13, 5. [50] CCL 75, 19: BAC 655, 33. [51] CCL 142, 63: BAC 170, 281.

LAS RUEDAS (1, 15-21)

15Estaba mirando los seres animados y vi una rueda en la tierra junto a los seres animados, junto a cada uno de los cuatro. 16El aspecto y la estructura de las ruedas eran como de crisólito y las cuatro tenían la misma forma. Su aspecto y estructura era como si cada rueda estuviera dentro de otra rueda. 17Podían ir en las cuatro direcciones, sin volverse al andar. 18Sus aros eran altos y temibles, y los aros de las cuatro ruedas estaban llenos de ojos alrededor. 19Cuando los seres animados andaban, las ruedas se movían junto a ellos. Y cuando los seres animados se levantaban de la tierra, se levantaban las ruedas. 20Los seres animados iban donde el espíritu los dirigía y las ruedas se levantaban con ellos, pues las animaba el mismo espíritu de vida. 21Cuando los seres animados andaban, se movían las ruedas; cuando ellos se detenían, se detenían las ruedas; cuando los seres animados se levantaban de la tierra, se levantaban las ruedas, pues las animaba el mismo espíritu de vida.

PRESENTACIÓN: Los Padres interpretaron las ruedas de diferentes maneras, principalmente con referencia a las Escrituras en sí mismas (BASILIO, JERÓNIMO, TEODORETO) o en relación a la oración (GREGORIO MAGNO). Otros ven las ruedas en sentido cosmológico (ORÍGENES, NOVACIANO, PSEUDO-DIONISIO) o psicológico (AMBROSIO).

1, 15 *Una rueda*

LAS RUEDAS REPRESENTAN EL TIEMPO. Abajo están las ruedas, es decir, los tiempos, con las que giran siempre todos los miembros del mundo, estando dotadas de tales pies, con lo que no están permanentemente quietas, sino en movimiento. Y en todas sus articulaciones están constelados de ojos, pues las obras de Dios se han de contemplar con atenta mirada. En su interior hay carbones encendidos, ya sea porque este mundo se apresura al día de fuego del juicio, ya porque todas las obras de Dios son de fuego y no tenebrosas sino vigorosas. NOVACIANO, *La Trinidad*, 8, 44[1].

UNA VIDA REDONDA. Ahora entiendo de modo más claro lo que he leído: una rueda da vueltas dentro de otra y no es impedida. Ciertamente una vida redonda se mueve sin obstáculo alguno en todo sufrimiento y dentro de esos acontecimientos da vueltas una rueda. La Ley corre dentro de la gracia, y la observancia de la Ley cae dentro del curso de la misericordia divina; así, cuanto más corre tanto mayor aprobación recibe. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 11, 49[2].

EL TRUENO Y LA RUEDA. Quien se proyecta hacia delante, como una rueda que toca la tierra sólo con una pequeña parte de sí misma, es como aquella [rueda] de la que habla Ezequiel. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 13, 3[3].

---

[1] FuP 8, 110-11. [2] CSEL 32/2, 64. [3] PG 29, 292.

El perfume del evangelio. De un modo huele la flor de la vid, pues es grande el poder y la fama de los predicadores que embriagan las almas de los oyentes; de otro modo la flor del olivo, pues suave es la obra de misericordia que, como el óleo, nutre y reluce; de otro modo la flor de la rosa, pues maravillosa es la fragancia que de la sangre de los mártires resplandece y se difunde; de otro modo la flor del lirio, porque la vida inmaculada de la carne proviene de la incorrupción de la virginidad; de otro modo la flor de la violeta, la gran virtud de los humildes, que, deseando ocupar los últimos puestos, por su humildad no se encumbran a lo alto y, en cambio, guardan en su alma la púrpura del reino celestial; de otro modo huele la espiga cuando llega a su madurez, porque se prepara la perfección de las buenas obras para saciar a los que tienen hambre de justicia. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 6, 4[4].

Pensar en los evangelios. Todo lo que es terrestre y celestial, y todo lo que recae bajo la comprensión del hombre gira sobre sus propias ruedas... Si uno se para a pensar en la rueda y en el movimiento de los Evangelios –es decir de los cuatro seres que respiran y viven– y lo comprende, [esa persona] inmediatamente verá que el mundo se completa con la enseñanza de los apóstoles. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 15-18[5].

Avanzar rectamente. En cuanto a las ruedas aladas que avanzan sin volver atrás ni desviarse, significan el poder de marchar de forma absolutamente recta, gracias a que la rueda de su inteligencia es guiada de un modo que trasciende el mundo, por un camino derecho sin desviaciones. Dionisio Areopagita (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 9[6].

1, 16 *Como si cada rueda estuviera dentro de otra rueda*

La unidad de la creación en Cristo. Si consideras cómo los acontecimientos contrarios hacen evolucionar al universo, ya sea en lo que pensamos que es un error o en lo que decimos que es ajeno al error, verás en qué sentido una rueda está dentro de otra de la rueda. Todo esto lo gobierna el Dios del universo entero y lo dirige adonde quiere, en Cristo Jesús, de quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 16[7].

La ley y la gracia. La rueda dentro de otra rueda es la vida bajo la ley y la vida bajo la gracia, ya que Judea está dentro de la Iglesia, la ley dentro de la gracia. En efecto, está dentro de la Iglesia el que es judío en su interior, y está dentro del misterio de la Iglesia[8] la circuncisión del corazón[9]. Pero la Judea que está dentro de la Iglesia es aquella de la que está escrito: «Dios es conocido en Judea»[10]. En conclusión, como una rueda corre dentro de otra rueda, de modo parecido unas alas se mantenían derechas y otras alas volaban[11]. Ambrosio, *El Espíritu Santo*, 3, 21, 162[12].

La rueda tiene cuatro caras. La rueda tiene cuatro caras, porque primero vio los males que hay que extirpar en los pueblos por medio de la la Ley, después a través de los profetas, más profundamente por medio del Evangelio, y finalmente mediante los apóstoles vio las cul-

[4] CCL 142, 69: BAC 170, 285. [5] CCL 75, 20. [6] PG 3, 337: BAC 511, 184-185. [7] SC 352, 96. [8] Cf. Ef 5, 32. [9] Cf. Rm 2, 29. [10] Sal 76 (75 LXX, Vg), 2. [11] Cf. Is 6, 2. [12] CSEL 79, 162: BPa 41, 247.

pas de los hombres que había que extirpar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 6, 12[13].

1, 17 *Sin volverse al andar*

LOS DOS TESTAMENTOS. Estas dos ruedas son el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo se mueve dentro del Nuevo y el Nuevo dentro del Antiguo. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 76, 19[14].

EL NUEVO TESTAMENTO CONFIERE SENTIDO AL ANTIGUO. Cuando nuestro Redentor vino al mundo, hizo que se comprendiera en sentido espiritual lo que se consideraba en sentido carnal; de manera que, al entenderse su letra espiritualmente, toda aquella exposición carnal vino a vivificarse en Él. El Nuevo Testamento es llamado también Testamento eterno en las páginas del Antiguo Testamento, porque su significado no cambia nunca. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 6, 17[15].

1, 18 *Llenos de ojos alrededor*

LAS RUEDAS Y LA ENSEÑANZA DEL EVANGELIO. Tres son las situaciones que se mencionan en relación con los seres vivientes y en relación con las ruedas: cuando están parados, cuando avanzan y cuando se elevan, situaciones que se dan a la vez en los seres vivientes y en las ruedas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 19-21[16].

PARTES DEL CUERPO HUMANO. Pienso también que cada una de las partes del cuerpo humano nos suministra imágenes perfectamente aplicables a los poderes celestiales. Podríamos decir que las facultades visuales sugieren el poder de mirar directamente hacia las luces divinas y al mismo tiempo la capacidad de recibir las iluminaciones de Dios con suavidad, claridad, sin resistencia, dócilmente, pura y abiertamente, sin pasión. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 3[17].

VIGILANCIA Y MINISTERIO. Hay que exhortar a los que presiden, para que mirando a su alrededor tengan los ojos despiertos por dentro y por fuera; y procuren hacerse como los animales del cielo, que son presentados y descritos como llenos de ojos por dentro y por fuera[18]. Es necesario que todos los que presiden tengan ojos por dentro y por fuera; puesto que desean agradar en sí mismo al Juez interior, presentando al exterior ejemplos de vida, deberían descubrir lo que hay que corregir a los demás. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 4[19].

1, 19 *Se levantaban las ruedas*

ACTUAN JUNTOS. Cuando los vivientes paraban, plegaban sus alas, pues no podían soportar el clamor de la voz de Dios omnipotente en el cielo, sino que permanecían quietos y llenos de admiración, y con su silencio manifestaban el poder de Dios, que estaba sentado sobre el firmamento. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 1, 22-26[20].

LOS SANTOS LLEVAN LA LUZ. Puesto que los varones santos se examinan con atención en aquello en lo que pueden ser juzgados por los otros, y con frecuencia

---

[13] CCL 142, 74: BAC 170, 289. [14] CCL 78, 55. [15] CCL 142, 77: BAC 170, 291-292. [16] CCL 75, 21: BAC 655, 37. [17] PG 3, 329: BAC 511, 179. [18] Cf. Ap 4, 6. [19] SC 382, 278-280: BPa 22, 123-124. [20] CCL 75, 23: BAC 655, 41.

tienen sobre sí mismos la mirada severa con la cual son observados con rigor por los otros, y no ignoran lo que podría haber oculto en ellos, llevan la luz en las espaldas. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7, 7[21].

1, 20 *Las animaba el mismo espíritu de vida*

IMPULSADO POR DIOS. El profeta proclama que había espíritu de vida en las ruedas, y tenía movimiento propio y voluntario, proveniente de su libre voluntad. Efectivamente, el carro no estaba sujeto a los seres vivientes ni sobre yugo alguno, sino que iban delante nubes violentas y lo seguía un fuerte viento. El carro divino corría por sí solo, con los seres vivientes que lo precedían y las ruedas que se movían solas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 1[22].

EL ESPÍRITU, LAS ESCRITURAS Y LAS VIRTUDES. Si el espíritu de vida toca el ánimo del lector para que sea paciente, enseguida lo siguen las ruedas, porque en la Sagrada Escritura halla[23] que Moisés y Aarón, que sufrieron la persecución del pueblo por haber dicho la verdad, recurrieron al tabernáculo a rogar por aquel pueblo del que huían. Su alma santa soportó la insolencia de los soberbios sin llegar a odiarlos, pues la verdadera paciencia es la que ama a los que soporta. Tolerar, odiando, no es paciencia, sino cólera encubierta. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7, 12[24].

EL ESPÍRITU Y LA PROFECÍA. Si el Espíritu de vida mueve el ánimo del lector para que se dedique a la predicación, enseguida lo siguen las ruedas también, porque en la Sagrada Escritura halla[25] que Moisés, por mandato de Dios, se atrevió a hablar libremente al rey de Egipto. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7, 13[26].

1, 21 *Cuando los seres animados se levantaban de la tierra*

LOS CAMINOS DE DIOS SON INESCRUTABLES. Esta es la visión en su conjunto: un espíritu que se eleva y una gran nube, y cuatro seres vivientes y cuatro ruedas que siguen a los vivientes y el espíritu que es digno de permanecer sobre el firmamento de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 2, 1[27].

PROGRESO ESPIRITUAL. Hay algunos que llegan en su progreso hasta saber cómo distribuir convenientemente los bienes que han recibido, se dedican a las obras de misericordia y prestan ayuda a los oprimidos. Estos van adelante en cuanto tienden a ser útiles al prójimo; y así, las ruedas avanzan con ellos, porque las Sagradas Escrituras guían sus pasos por el camino del prójimo. Hay otros que se mantienen firmes en la fe que han recibido, de tal modo que pueden resistir cualquier contradicción, y no sólo no se dejan arrastrar al mal de la perfidia, sino que rebaten a los que dicen cosas perversas y los encaminan a la rectitud. Con éstos que se mantienen firmes, también se mantienen firmes las ruedas, porque las palabras de la Sagrada Escritura los confirman en su rectitud cuando en ellas escuchan: «Estad firmes y mantened vuestras tradiciones»[28]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7, 15[29].

---

[21] CCL 142, 86-87. [22] PG 81, 829. [23] Nm 20. [24] CCL 142, 91. [25] Ex 15. [26] CCL 142, 91: BAC 170, 302. [27] CCL 75, 25. [28] 2 Ts 2, 15. [29] CCL 142, 92: BAC 170, 303.

LOS SERES ANIMADOS, LAS RUEDAS Y LA VISIÓN DE DIOS (1, 22-28)

[22]Por encima de las cabezas de los seres animados había una especie de firmamento semejante a un cristal resplandeciente extendido sobre sus cabezas,
[23]y, bajo ese firmamento, sus alas estaban desplegadas, la una junto a la otra. Cada uno cubría su cuerpo con dos de sus alas. *[24]Oía el ruido de las alas, como el ruido de aguas caudalosas, como la voz del Omnipotente. Cuando andaban, había un ruido como el de un ejército. Cuando se paraban, replegaban sus alas.*
[25]Sonó una voz por encima del firmamento que había sobre sus cabezas.
[26]Sobre el firmamento que había sobre sus cabezas apareció algo como piedra de zafiro en forma de trono; sobre esa especie de trono, en lo alto, una figura con apariencia humana. *[27]Vi que era semejante al ámbar: por dentro era como fuego rodeado de fulgor. Vi que, desde lo que parecía su cintura hacia arriba, tenía aspecto de fuego rodeado de fulgor. Y desde lo que parecía su cintura hacia abajo tenía aspecto de fuego rodeado de fulgor.* *[28]El aspecto del fulgor que lo rodeaba era como el del arco que hiende las nubes un día de lluvia. Era la imagen de la gloria del Señor. Cuando lo vi, caí sobre mi rostro y escuché una voz que me hablaba.*

PRESENTACIÓN: La visión de Ezequiel se mueve de la tierra al cielo. Los seres vivientes nos llevan allí en un viaje espiritual (PSEUDO-DIONISIO), y también nos muestran la virtud de la oración (GREGORIO MAGNO). Cristo, que es Dios y hombre, se ve por encima del firmamento (JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO). Tal visión trasciende las palabras (PACOMIO, ORÍGENES) y hace que Ezequiel sea único entre los profetas (JACOBO). Ezequiel vio sólo la imagen de la gloria de Dios, no su gloria real (CIRILO DE JERUSALÉN, GREGORIO MAGNO). No podemos poner límites a Dios (TEODORETO).

1, 22 *Una especie de firmamento*

CRISTO ESTÁ AHÍ. Podemos entender el firmamento como la figura de nuestro Redentor, verdadero Dios sobre todas las cosas, hecho hombre perfecto entre todas ellas, en el cual nuestra naturaleza ha sido consolidada ante el Padre. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7, 19[1].

1, 23 *Sus alas estaban desplegadas*

UNA VIDA ARMONIOSA. Ante Dios omnipotente nos protegen aquellas mismas virtudes que por caridad compartimos y nos hacen disponibles para el prójimo, con los cuales, cuando vivimos en concordia, cubrimos el mal que hemos cometido. En estas dos alas también podemos ver los dos preceptos de la caridad: el amor de Dios y el del prójimo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 7, 22[2].

---

[1] CCL 142, 95; BAC 170, 305. [2] CCL 142, 98-99.

1, 24 *El ruido de las alas*

La comprensión de Dios. Las Escrituras han transmitido a los habitantes de la tierra los himnos que cantan estos ángeles de la primera jerarquía. Así se pone santamente de manifiesto su iluminación trascendente. Algunos de esos himnos son, por decirlo con una imagen sensible, como el «ruido de un río caudaloso». Dionisio Areopagita (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 7, 4[3].

1, 25 *Una voz por encima del firmamento*

Buscando la voz. Trascendiendo el alma, buscamos la voz que viene del firmamento cuando investigamos cómo será aquella innumerable multitud de santos ángeles que está en la presencia del Señor omnipotente; cómo será en ellos el gozar sin fin de la visión del Señor; cómo su alegría perenne; cómo el fuego del amor que no atormenta sino que deleita; cómo será grande en ellos el deseo de ver a Dios hasta la saciedad y cómo será la saciedad acompañada del deseo. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 8, 15[4].

1, 26 *En forma de trono*

Cristo en el trono. El firmamento está debajo del trono y el hombre sobre el trono porque, al asumir la naturaleza humana, Cristo nació inferior a los ángeles, pero ha sido elevado por encima de los ángeles. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 8, 23[5].

Una visión de Dios. Cuando llegó al umbral de la iglesia miró hacia dentro y vio una aparición. A sus pies había algo parecido a un zafiro brillante y no podía mirarlo directamente a causa de la gran luz que emanaba de él sin cesar. Pacomio, *Vida bohárica de san Pacomio*, 184[6].

1, 27 *Fuego rodeado de fulgor*

Por encima y por debajo del resplandor. En Ezequiel Dios se muestra de la cintura hacia arriba con apariencia de ámbar, y de la cintura hacia abajo como de fuego. La parte superior es oro; la inferior está destinada a la gehenna. Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 146, 10[7].

Las dos naturalezas de Cristo. El brillo del oro es temperado por la plata, y el aspecto de la plata se hace más luminoso por el brillo del oro. En nuestro Redentor las naturalezas divina y humana están unidas y ensambladas de manera inconfusa. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 8, 25[8].

1, 28 *La imagen de la gloria del Señor*

La inefable gloria de Dios. Está claro... que Ezequiel vio a los querubines y su recorrido, y el firmamento sobre ellos y aquel que estaba sentado en el trono. ¿Qué hay más glorioso y profundo que estas cosas? Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 23[9].

No hay otro profeta como Ezequiel. El maravilloso profeta en revelaciones narró esta historia. El que se comió el rollo lleno de símbolos del poder crea-

---

[3] PG 3, 212: BAC 511, 151. [4] CCL 142, 108. [5] CCL 142, 114: BAC 170, 320. [6] CSCO 89 (Scrip. cop., 7), 163. [7] CCL 78, 299: BAC 593, 631. [8] CCL 142, 115. [9] SC 157, 146.

dor vomita una sentencia con cuyo significado deslumbró aquellas mentes. Habló del carro y de sus transformaciones, de sus formas y de los rostros que aparecieron junto a él. [Habló] de los rostros y de las alas y de las ruedas elocuentes y del espíritu de vida que se movía en las ruedas; del movimiento de servico de los querubines, del alto trono que se encontraba sobre sus espaldas, de la aparición de la imagen del Hijo de Dios, que había surgido sobre el carro con gran temor; y de la voz de ese servicio propio de los querubines, que con un gran movimiento bendice al Altísimo en su lugar. Todas estas cosas provienen de Ezequiel, el hijo del exilio, para que el mundo conozca asombrado el significado del carro. Ni Moisés ni David escribieron algo parecido ni ninguno de los profetas lo narró como Ezequiel. JACOBO DE SARUG, *Homilías sobre la creación*, 1, 4[10].

ÚNICAMENTE LA SEMEJANZA DE LA GLORIA DE DIOS. Aun en el caso de que, por lo escrito en la profecía de Ezequiel, uno sacara la conclusión de que Ezequiel lo vio; pues ¿qué es lo que dice la Escritura? «Vio la imagen de la gloria del Señor»; no al Señor en persona, sino la imagen de la gloria, y no la gloria en sí, como es en realidad. Pero aun viendo únicamente la imagen de la gloria, no la gloria en sí, de miedo cayó al suelo. Si, pues, ver la imagen de la gloria producía temor y ansiedad en los profetas, si alguien intentara ver a Dios mismo, con toda seguridad perdería hasta la vida. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 1[11].

NO LA GLORIA EN SÍ. No dice: era «la visión de la gloria», sino una «imagen de la gloria», para mostrar que, por más atención que ponga la mente humana, aunque rechace del pensamiento todas las fantasías de la imaginación y aparte de los ojos del alma todos los seres espirituales limitados, sin embargo, por su condición mortal es incapaz de ver la gloria de Dios tal como es. Todo lo que de ella resplandece en el alma es una imagen, no la gloria misma. Por esto también, aquel predicador que había sido arrebatado hasta el tercer cielo decía: «Ahora vemos como en un espejo, de forma borrosa»[12]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 8, 30[13].

FUERA DEL ALCANCE DE NUESTRO ENTENDIMIENTO. Cuando oigas hablar de diferentes visiones de Dios, guárdate de suponer que la divinidad tiene muchas formas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 1[14].

LA DIVINA MAJESTAD Y LA ENCARNACIÓN. La divinidad no tiene en absoluto cuerpo ni forma, es simple y no compuesta, carente de aspecto, invisible e imperceptible, y no hay quien pueda circunscribirla dentro de un límite. [El profeta] expone sus visiones sólo cuando es necesario hacerlo. De este modo muestra cosas increíbles: muestra el favor que han de recibir todos los hombres: el favor de Dios y de nuestro Salvador por medio de la encarnación. Por eso dice que la apariencia humana tiene dos naturalezas: una de ámbar y otra de fuego, una portadora y otra que es portada. Porque, efectivamente, la naturaleza divina tomó la apariencia de la humana. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 1[15].

---

[10] Bedjan 3, 16-17. [11] PG 33, 637: BPa 67, 181-182. [12] 1 Co 13, 12. [13] CCL 142, 120. [14] PG 81, 833. [15] PG 81, 833-836.

SÓLO LA IMAGEN DE LA GLORIA DE DIOS. No dijo: «Esta es la naturaleza del Señor» ni «la gloria del Señor», sino: la «imagen de la gloria del Señor». Porque, viene a decir, cuando Él quiso dio forma a la visión y me hizo digno de su contemplación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 2[16].

[16] PG 81, 836.

LA MISIÓN DE IR A LA CASA DE ISRAEL (2, 1-7)

[1]Me dijo: «Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte». [2]Mientras hablaba, entró en mí un espíritu que me puso en pie. Y oí al que me hablaba.
[3]Me dijo: «Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a un pueblo de rebeldes que se han rebelado contra Mí. Ellos y sus padres han estado ofendiéndome hasta hoy. [4]Te envío a hijos de semblante impenetrable y de corazón duro. Les dirás: "Esto dice el Señor Dios". [5]Ellos, te escuchen o no te escuchen, porque son una casa rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos. [6]Por eso, no les temas, hijo de hombre. No te intimiden sus palabras, aunque estés entre zarzas y espinos y habites entre escorpiones. No te intimiden sus palabras ni su ceño te espante, porque son una casa rebelde. [7]Les dirás mis palabras, te escuchen o no te escuchen, porque son una casa rebelde».

PRESENTACIÓN: Ezequiel cae de bruces, señal de que es pecador (JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO), y le mandan ir al pueblo rebelde como predicador, lo cual es una gran responsabilidad (GREGORIO MAGNO). Pero Dios da al pueblo la posibilidad de elegir, sabiendo que los escorpiones que hay entre ellos están en sus almas (CRISÓSTOMO). El predicador ha de vivir con los buenos y con los malos (GREGORIO MAGNO), y no tener miedo (ORÍGENES, SALVIANO).

2, 1 *Ponte en pie*

A CAUSA DEL PECADO. [Ezequiel] no se dejó llevar por la magnitud de las visiones, sino que cayó rostro a tierra al comprender la fragilidad de la naturaleza humana. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 2, 1[1].

LA DEBILIDAD HUMANA AL DESCUBIERTO. Si el profeta cayó rostro en tierra al no poder soportar la imagen de la gloria de Dios, ¿qué habría sido de él si hubiera visto tal como es esa gloria? Debemos reflexionar sobre esto, con gran tristeza y considerar con lágrimas en cuánta miseria y debilidad hemos caído nosotros, que no podemos soportar ni el mismo

[1] CCL 75, 25: BAC 655, 47.

bien para el cual hemos sido creados. Pero hay otra cosa aquí que el ejemplo del profeta nos lleva a considerar en nosotros. Pues el profeta, en cuanto vio la imagen de la gloria del Señor, cayó rostro en tierra. Puesto que nosotros no podemos ver esta imagen de la gloria del Señor, por medio del espíritu de profecía, debemos conocerla asiduamente y solícitos contemplarla en la Sagrada Escritura, en las consejos celestiales y en los preceptos espirituales. También nosotros, cuando logramos ver algo de Dios, caemos rostro en tierra, porque nos avergonzamos del mal que recordamos haber cometido. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 8, 32[2].

2, 2 *Oí al que me hablaba*

SÓLO EL ESPÍRITU LE PUEDE LEVANTAR. La voz divina mandó ponerse en pie al profeta, que yacía postrado; pero no habría podido levantarse en modo alguno si no hubiera entrado en él el espíritu de Dios omnipotente; porque con la gracia de Dios podemos, sí, emprender buenas obras, pero no logramos llevarlas a cabo si Aquel que nos las manda no nos ayuda. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 2[3].

2, 3 *Un pueblo de rebeldes*

UNA RESPONSABILIDAD. Mientras todavía yacemos envueltos en nuestra debilidad, no se nos debe conceder autoridad para predicar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 4[4].

2, 4 *De corazón duro*

DIOS ES MISERICORDIOSO. Es un signo de gran misericordia el hecho de que Dios lo envíe a esas personas y que no pierda la esperanza de que se pueden salvar; y es un signo de confianza que el profeta no tema acercarse a esas personas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 2, 4[5].

2, 5 *Un profeta en medio de ellos*

DIOS LLAMA A SU PUEBLO AL ARREPENTIMIENTO. Estamos viendo destruidas las ciudades, demolidas las fortalezas, devastados los campos, derribadas las iglesias, y, no obstante, todavía continuamos las iniquidades de nuestros padres y no nos enmendamos de la soberbia que hemos visto en ellos. Ellos pecaron en medio de los placeres, pero nosotros –lo que es más grave– pecamos en medio de los castigos. Pero he aquí que Dios omnipotente, que juzga las iniquidades, se ha llevado ya a nuestros mayores y los ha llamado a juicio. En cuanto a nosotros, todavía espera nuestro arrepentimiento y nos anima a que volvamos a Él. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 9[6].

DIOS CONCEDE A LOS SUYOS LA POSIBILIDAD DE ELEGIR. [El Señor] dice: «Por si acaso me escuchan», y aunque Él no ignora lo que va a pasar, para que no digan algunos insensatos que la predicción fuerza la desobediencia, el Señor se vale de esas expresiones: «tal vez», «acaso». También aquellos labradores[7] se mostraron ingratos con los criados, pero era de esperar que respetaran la dignidad del

---

[2] CCL 142, 120-121. [3] CCL 142, 123: BAC 170, 326. [4] CCL 142, 124-125: BAC 170, 327. [5] CCL 75, 27: BAC 655, 49. [6] CCL 142, 128: BAC 170, 329-330. Estas homilías fueron elaboradas durante la persecución de los lombardos (593). [7] Cf. Mt 21, 35.

hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 1[8].

2, 6 *No te intimiden*

INJURIAS CONTRA EL PUEBLO. ¿Y no son injurias contra el pueblo lo que, en Ezequiel, le dice el Señor al profeta: «En medio de escorpiones estás tú viviendo»? ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 76[9].

ESCORPIONES EN EL ALMA. El alma que goza de la irrigación que surge de las palabras de Dios se hace fecunda, se cubre de flores y sobreabunda en los frutos del Espíritu. En cambio la que se abandona en la sequedad y la negligencia queda sin cultivar, selvática y produce muchos espinos, que son los frutos naturales del pecado. Y allí donde hay espinos están las víboras, las serpientes, los escorpiones y toda clase de poderes diabólicos. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos*, 12, 5[10].

SOPORTAR A LOS MALVADOS. En la Iglesia del tiempo presente no puede haber malos sin buenos, ni buenos sin malos. Recordad pues, queridos hermanos, los tiempos pasados y haceos fuertes para soportar a los malos. Si somos hijos de los elegidos, es necesario que sigamos sus ejemplos, pues no ha habido ningún justo que haya rehusado soportar a los malvados. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 38, 7[11].

NO LES TEMÁIS. Puede que temas las miradas de los familiares que tienes a tu alrededor, o tengas miedo de desagradar a las personas que te oprimen, que acuden alrededor de tu pequeño lecho. El Señor dice: «No les temas, no te impresionen sus rostros, porque son una casa rebelde». Por eso debes permanecer sin miedo, impertérrito. No tengas miedo de sus miradas, no te dejes conmover por las consideraciones que tengan contigo SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia*, 3, 19[12].

LA DUREZA DE LOS INCRÉDULOS. No te consideres burlado si eres enviado ante quienes no escuchan tus palabras; observa que te anuncio que harán locuras, se reunirán para atacarte y te rodearán sin dejarte huida posible; y harán esto porque son incrédulos y desprecian los preceptos de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 2, 6[13].

LA ACTITUD DEL QUE ES ENVIADO. Para hablar debe haber autoridad humilde en el superior y humildad libre en el inferior. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 12[14].

2, 7 *Les dirás mis palabras*

LA RESPONSABILIDAD DEL PREDICADOR. El que peca ¿qué otra cosa hace sino provocar la ira de su Creador? Y sabemos que cuantas veces pecamos de obra, de palabra o de pensamiento, otras tantas irritamos a Dios contra nosotros. Y, sin embargo, Él soporta y espera clemente con paciencia; además, por medio de sus predicadores se adelanta a exhortarnos. Así pues, todo el que predica rectamente, si es escuchado aplaca la ira del Creador, provocada por el pueblo que peca. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 25[15].

---

[8] PG 58, 640: BAC 146, 388-389. [9] SC 132, 464: BAC 271, 172. [10] PG 48, 811. [11] PL 76, 1286. [12] PL 53, 226. [13] CCL 75, 28: BAC 655, 51. [14] CCL 142, 129: BAC 170, 331. [15] CCL 142, 137: BAC 170, 337.

SE LE ORDENA A EZEQUIEL QUE COMA EL ROLLO (2, 8 - 3, 3)

8«Tú, en cambio, hijo de hombre, escucha lo que te digo. No seas rebelde como esta casa rebelde. Abre la boca y come lo que te doy». 9Miré y había una mano extendida hacia mí, y vi en ella un libro en forma de rollo. 10Él lo desenrolló delante de mí: estaban escritos el haz y el envés y eran lamentaciones, elegías y gemidos. 1Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes delante, come ese rollo. Luego vete y habla a la casa de Israel». 2Abrí la boca y me dio a comer aquel rollo. 3Me dijo entonces: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre con el rollo que te doy y llena con él tus entrañas». Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.

PRESENTACIÓN: Al profeta, que no ha de ser como aquellos a los que ha de predicar (JERÓNIMO), le acercan un pergamino, que son las Escrituras, las cuales no siempre son fáciles de comprender; de ahí la importancia de la buena predicación (HIPÓLITO, GREGORIO MAGNO). Aunque las Escrituras pueden resultar dulces al paladar, se vuelven más amargas cuando crece nuestra comprensión (ORÍGENES, TEODORETO). Tenemos que ingerir las palabras de la Escritura antes de poder enseñarlas (JERÓNIMO), ya que son nuestro verdadero alimento, porque nos proporcionan la comprensión (GREGORIO MAGNO), y como miel nos enseñan la sabiduría (CASIODORO).

2, 8 *No seas rebelde*

NO LES IMITÉIS. No debes imitar a aquellos a quienes se te envía a enmendar, pues los pecados similares merecen castigos similares. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 2, 8[1].

2, 9 *Una mano extendida*

LA IGLESIA ESTÁ REPLETA DE PECADORES. Si [Dios] fuera puntual vengador de todo pecado, las iglesias no habrían tenido a muchos de sus santos, como, por ejemplo, el apóstol Pablo. JERÓNIMO, *Cartas*, 147, 3[2].

EL ROLLO SON LAS ESCRITURAS. El rollo simboliza a los profetas y apóstoles. Sobre el reverso estaba escrito el Antiguo Testamento, y en su anverso el Nuevo. Significa, además, el misterio, la doctrina espiritual, y por eso el rollo es digno de ser leído por los dos lados. En realidad, está escrito de tal modo que hay una conexión entre leer lo exterior y comprender lo interior. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos*, 3[3].

EL LIBRO ES EXPLICADO POR EL PREDICADOR. Así como el profeta representa el orden de los predicadores, igualmente el rollo que recibió indica las páginas de la Sagrada Escritura. El libro enrrollado es el lenguaje oscuro de la Sagrada Escritura, que está envuelto en pensamientos tan profundos que no es fácil para todos

[1] CCL 75, 29: BAC 655, 53. [2] CSEL 56, 317: BAC 549, 822. [3] GCS 1/2, 184.

penetrar en su sentido. Pero el libro se abre delante del profeta, porque la obscuridad de la Sagrada Escritura se disipa ante los predicadores. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 29[4].

2, 10 *Lamentaciones, elegías y gemidos*

EL EFECTO DEL MENSAJE EN EL PROFETA. De manera parecida entiendo también el libro del que se habla en Ezequiel, donde se dice: «Lamentaciones, elegías y gemidos», porque ciertamente la Escritura en su conjunto contiene «gemidos» para los réprobos, «cantos» para los salvados y «lamentaciones» para quienes se encuentran entre unos y otros. También Juan, cuando devora aquel escrito dentro y fuera[5], considera como un único libro a toda la Escritura, dulcísima de comprender al comienzo, cuando uno la mastica, pero que se vuelve amarga en la comprensión de cada uno de los que llegan a conocerla. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 5, 7, 1[6].

NO ESTÉIS ABATIDOS. No debemos caer en la desesperación por la multitud de nuestras heridas, porque es mucho mayor el poder del médico que la gravedad de nuestros males. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 35[7].

3, 1 *Come ese rollo*

EZEQUIEL COMO HIJO DEL HOMBRE. En el libro de Ezequiel, que personalmente es figura del Salvador, pues a ningún otro de los profetas –hablo de los antiguos– se le llama «hijo del hombre», como a Ezequiel, en el libro de Ezequiel, digo, no transcurren veinte o treinta versículos cuando se dice inmediatamente: «La palabra del Señor fue dirigida al profeta Ezequiel». Es posible que alguien se pregunte: ¿Por qué se dice esto tantas veces del profeta? Porque el Espíritu Santo bajaba ciertamente al profeta, mas se retiraba de nuevo. Cada vez que se dice: «La palabra del Señor fue dirigida», se indica que el Espíritu Santo, que se había retirado, venía de nuevo a él. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 1, 1-12[8].

LAS ESCRITURAS SON NUESTRO VERDADERO ALIMENTO. Al decir que sin la Sagrada Escritura nos angustiará el hambre y la sed, demuestra que su palabra es para nosotros comida y bebida. Pero es de notar que unas veces es comida y otras bebida. En las cosas más oscuras, que no pueden entenderse sin una explicación, la Sagrada Escritura es comida, porque lo que se explica para ser entendido es como lo que se mastica para ser ingerido; pero en las cosas más claras es bebida. La bebida se ingiere sin masticar: bebemos las palabras más claras porque las podemos entender sin explicación. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 3[9].

ANTES DE ENSEÑAR DEBEMOS COMER. Si no comemos previamente aquel libro abierto, no podemos enseñar a los hijos de Israel. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 1[10].

3, 2 *Me dio a comer aquel rollo*

LA VOLUNTAD DE BUSCAR A DIOS. Tras abrir la boca, Dios le ofrece sus alimen-

---

[4] CCL 142, 138: BAC 170, 338. Probablemente esto sea una referencia a la reputación que tenía Ezequiel por la dificultad de comprenderlo. [5] Cf. Ap 10, 10. [6] SC 120, 386. [7] CCL 142, 143: BAC 170, 342. [8] CCL 78, 458-459: BPa 5, 36-37. [9] CCL 142, 145. [10] CCL 75, 31: BAC 655, 55.

tos, para que los inicios de su voluntad echen raíces en nosotros y consigamos alcanzar la perfección de la santidad que viene de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 2-3[11].

NOS ABRE LA INTELIGENCIA. Cada vez que Dios omnipotente alarga su mano a la boca de nuestro corazón nos abre la inteligencia, y pone el alimento de la Sagrada Escritura en nuestros sentidos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 5[12].

3, 3 *Fue en mi boca dulce como la miel*

LA DIGESTIÓN DE LAS ESCRITURAS. La lección que ofrece este sencillo relato comienza enseñando a comer el libro. Pero cuando hayamos reflexionado sobre ello y hayamos puesto el libro del Señor en la cámara del tesoro de nuestra memoria, nuestro vientre se saciará espiritualmente, y quedarán tan satisfechas nuestras entrañas que tendremos, al igual que el apóstol Pablo, entrañas de misericordia[13]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 3[14].

EL ESTÓMAGO COMO LA MENTE. ¿Qué otra cosa son las vísceras del vientre sino lo interior del alma, esto es, la recta intención, el santo deseo, la voluntad humilde para con Dios y piadosa para con el prójimo? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 6[15].

LA MIEL COMO LA SABIDURÍA. La miel se puede entender como una explícita enseñanza de la sabiduría, mientras que el panal puede ser reconocido por estar escondido en las profundidades de algunas celdillas. Indudablemente ambos se encuentran en las divinas Escrituras. Añadió «en mi boca»[16], porque estaba proclamando con su boca la misma sabiduría que había tragado con su garganta. El profeta Ezequiel habla del mismo modo del Señor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 118, 103[17].

EL MENSAJE SABE MEJOR EN BOCA DEL PROFETA. Después de contemplar aquella visión espiritualmente, ahora la saborea también de forma espiritual. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 3[18].

[11] CCL 75, 31: BAC 655, 55. [12] CCL 142, 146. [13] Cf. Col 3, 12. [14] CCL 75, 32: BAC 655, 57. [15] CCL 142, 147: BAC 170, 345. [16] Sal 119 (118), 103. [17] CCL 98, 1102. [18] PG 81, 844.

EXPLICACIÓN DEL MENSAJE DE DIOS A LA CASA DE ISRAEL (3, 4-11)

[4]Y prosiguió: «Hijo de hombre, vete a la casa de Israel y diles mis palabras. [5]No te envío a un pueblo de lengua incomprensible o de idioma desconocido, sino a la casa de Israel. [6]No a una muchedumbre de pueblos de lengua incom-

prensible y de idioma desconocido cuyas palabras no puedas entender. Si te enviara a gente así, te escucharían. [7]*Pero la casa de Israel no querrá escucharte porque no quiere escucharme a Mí. Toda la casa de Israel es de dura cerviz y corazón obstinado.* [8]*Mira, Yo te otorgo un rostro más duro que su rostro, una frente más inflexible que su frente.* [9]*Como un diamante, más duro que el pedernal, te otorgo tu frente. No les temas, ni su ceño te espante, porque son una casa rebelde».* [10]*Me dijo, además: «Hijo de hombre, acoge en tu corazón y presta oído a todas las palabras que te digo* [11]*y dirígete a los deportados, a los hijos de tu pueblo. Háblales y diles: "Esto dice el Señor Dios", te escuchen o no te escuchen».*

PRESENTACIÓN: El profeta es enviado a los gentiles y a los israelitas (GREGORIO MAGNO); los sacerdotes son profetas (AGUSTÍN), y han de estar dispuestos a mantenerse firmes en su predicación, sin importar la respuesta que el pueblo les dé (AGUSTÍN, JERÓNIMO), porque el exilio es un lugar pero también un estado mental de confusión (GREGORIO MAGNO, CRISÓSTOMO). De aquí la necesidad de difundir lo que Dios manda predicar al apóstol (JERÓNIMO), aunque los profetas no son lo mismo que los apóstoles (TEODORETO).

3, 4-5 *Vete a la casa de Israel*

LOS GENTILES Y LOS ISRAELITAS IMPLICADOS. Desde el principio del mandato por el que se envía al profeta a predicar, claramente se indica la llamada de los gentiles y el repudio de Israel. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 15[1].

LOS SACERDOTES SON PROFETAS. ¿Qué quiere decir esto, sino que el mismo Dios hablaba mediante los profetas? En virtud de estas palabras, nosotros mismos nos hemos sentido estremecidos, ya que, como pastores puestos por Dios para hablar al pueblo, nos parece vernos reflejados en ellas. Cuando leía el lector, se nos ponía delante un espejo para que nos contempláramos en él. Veos también vosotros en él. AGUSTÍN, *Sermones*, 17, 2[2].

DISTINCIÓN ENTRE PROFETAS Y APÓSTOLES. Aquí se muestra claramente la diferencia entre la labor de los apóstoles y la de los profetas. A los profetas les fue encomendado el cuidado de una sola nación, de la cual provenían y cuya lengua hablaban, mientras que a los apóstoles se les encomiendan todos los pueblos y naciones, de acuerdo a las palabras del Señor[3]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 3[4].

RESULTA MÁS FÁCIL HABLAR A NUESTRO PUEBLO. ¿Por qué debería hablar de un solo pueblo? Si te mando a pueblos distintos, mi autoridad y mi poder superarán todas las dificultades. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 5-6[5].

3, 8 *Un rostro más duro que su rostro*

RESISTIR SIN TEMOR. De lo dicho aprendemos que, hoy como ayer, resistir la desvergüenza es un signo de la gracia de

[1] CCL 142, 151: BAC 170, 348. [2] CCL 41, 238: BAC 53, 284. [3] Cf. Mt 28, 19. [4] PG 81, 844. [5] CCL 75, 33.

Dios. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 8-10[6].

La dureza debe combatirse con dureza. Algo parecido dice también el Señor a los profetas cuando afirma que dio a su rostro la dureza de una ciudad de bronce, de una piedra diamantina y de una columna de hierro[7], para que no se amedrentaran ante los ultrajes del pueblo, y con frente serena desbarataran la insolencia de los mofadores. A las personas que han recibido una educación orientada hacia los nobles sentimientos les afecta más fácilmente la vergüenza que el miedo. Jerónimo, *Cartas*, 66, 6[8].

Las diferentes consecuencias de la vergüenza. Así como es digno de alabanza avergonzarse del mal, igualmente es reprochable avergonzarse del bien. Pues avergonzarse del mal es propio de la sabiduría, pero avergonzarse del bien lo es de la estupidez. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 17[9].

3, 10-11 *Dirígete a los deportados*

La confusión del exilio. Ante el hecho de que el profeta sea enviado a exhortar al pueblo que está en el cautiverio, se debe entender que no era sólo un cautiverio en sentido material sino también moral. El pueblo había pasado de Jerusalén a Babilonia. Y ¿qué significa Jerusalén sino visión de paz, y qué Babilonia sino confusión? Todo el que del bien obrar cae en obras perversas es como si pasase de Jerusalén a la ciudad de Babilonia, porque del buen deseo se ha deslizado en los vicios: dejó, pues, las alturas de la contemplación y yace cautivo en la confusión. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 21[10].

Lo que Dios dice a Ezequiel se debe difundir. Es preciso destacar que las enseñanzas de Dios, antes que nada, deben ser recogidas en nuestro corazón, escuchadas y comprendidas correctamente, y sólo después darlas a conocer al pueblo. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 10[11].

[6] CCL 75, 34. [7] Cf. Jr 1, 18. [8] CSEL 55, 654: BAC 530, 685. [9] CCL 142, 152. [10] CCL 142, 154. [11] CCL 75, 34.

LA VISITA A BABILONIA (3, 12-15)

[12]Entonces, el espíritu me elevó y escuché tras de mí un enorme fragor, al alzarse la gloria del Señor desde su santuario. [13]Era el sonido de las alas de los animales al rozar una contra otra y el sonido de las ruedas. Era un enorme fragor. [14]El espíritu me levantó y se apoderó de mí. Iba yo con amargura y con ánimo indignado, pero me sostenía la mano firme del Señor. [15]Llegué hasta los deportados de Tel-Abib, hasta los que habitan junto al río Quebar.

Me dirigí a los que habitaban allí y con ellos permanecí siete días, desolado como ellos.

PRESENTACIÓN: La gloria de Dios se refleja en sus propias palabras, como un viaje hacia el cielo (PSEUDO-DIONISIO) y como una realidad que produce el efecto de hacernos conscientes de nuestra necesidad de arrepentirnos (CRISÓSTOMO, JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO). Cuando las criaturas baten sus alas, eso se ve como una indicación de los dos Testamentos, así como de las virtudes de los santos (GREGORIO MAGNO). Ezequiel va adelante, afligido en su corazón como resultado de lo que se le ha dicho, pero fortalecido por esta visión (JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO).

3, 12 *Al alzarse la gloria del Señor*

LA TRINIDAD. El lugar de Dios es allí donde Él encuentra hospitalidad, y ciertamente el Hijo es el lugar del Padre, igual que el Padre es el lugar del Hijo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 12[1].

LA GLORIA CELESTIAL. Esta primera jerarquía es particularmente digna de familiaridad con Dios y coopera con Él. Imita, en cuanto es posible, la hermosura del poder y actividad propios de Dios, y conoce de un modo superior muchos misterios divinos. Por lo cual, las Escrituras han transmitido a los que moran en la tierra los himnos que cantan estos ángeles de la primera jerarquía. Así se pone santamente de manifiesto su iluminación trascendente. Algunos de estos himnos son, por decirlo con una imagen sensible, como el «ruido de un río caudaloso»[2] cuando proclaman: «Bendita sea la gloria del Señor desde su morada». DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 7, 4[3].

EL TEMOR DEL CIELO. ¿Te das cuenta del temor que reina en lo alto y el desprecio de aquí abajo? Allí [los ángeles] dan gloria, mientras que los de aquí abajo buscan satisfacer su curiosidad; aquéllos adoran, éstos se ocupan de cuidados superfluos; aquéllos se cubren los ojos, éstos se esfuerzan impunemente para ver la gloria inefable. ¿Quién no gemiría, quién no lloraría ante una aberración y una demencia tan extremas? JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos*, 1, 6[4].

EL EFECTO DE ESTA GLORIA SOBRE LOS HOMBRES. Los corazones de los pecadores se habían convertido en morada del espíritu maligno; pero cuando –irritados contra sí mismos– vuelven a la vida de la gracia por la penitencia, se convierten en morada de la gloria del Señor. Toman conciencia de sí mismos, y con las lágrimas de la penitencia condenan el mal que han cometido; por esto, donde antes se escuchaban injurias contra el Creador por amor del presente siglo, ahora se oye bendecir con alabanzas la gloria del Señor. Y los corazones de los penitentes donde antes, cuando estaban sumergidos en el pecado, el Señor estaba excluido, ahora se han convertido en lugar suyo. Todos los que se convierten de sus pecados, no sólo se duelen de lo malo que han hecho, sino que se encaminan a la perfección con obras admirables, a fin de

[1] CCL 75, 35. [2] Ez 1, 24. [3] PG 3, 212: BAC 511, 151. [4] PG 48, 707.

hacerse santos seres vivientes de Dios, para volar alto en signos y virtudes, abandonando totalmente la tierra, y por los dones recibidos, quedar suspensos en deseos de lo celestial. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 29[5].

3, 13 *El sonido de las ruedas*

EXHORTACIÓN A LA PENITENCIA. Es mejor y más verdadero haber comprendido la voz que se ha oído y no una que se ha visto. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 13[6].

ELLOS BATEN SUS ALAS. ¿Qué significa en este caso el que estos seres vivientes alados se toquen mutuamente el ala del uno con el ala del otro sino que todos los santos se tocan mutuamente con sus virtudes y se excitan a progresar al considerar las virtudes ajenas? Ciertamente no se le conceden todas a uno, para que no caiga, engreído, en soberbia, sino que a éste se le da lo que no se da a ti, y a ti se da lo que a otro se niega, para que, cuando aquél considera el bien que tú tienes y que él no tiene, en su pensamiento te prefiera a él, y tú, asimismo, cuando ves que él tiene lo que no tienes tú, te pospongas a él en tu pensamiento y se cumpla lo que está escrito: «Cada uno mire a los demás como superiores a él»[7]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 32[8].

LOS DOS TESTAMENTOS. El ruido de las ruedas es la palabra de los Testamentos. De manera que, después del ruido de las alas de los seres vivientes, se oye también el ruido de las ruedas porque, una vez recibida la palabra de los predicadores, cuando las virtudes de los santos vuelan para cumplir obras más elevadas y mutuamente se impelen a progresar, se eleva el estado de la santa Iglesia, y por todo el mundo se leen las páginas de los sagrados Testamentos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 37[9].

CONMOCIÓN EN NUESTROS CORAZONES. Hay dos emociones grandes que conmueven nuestro corazón: una proviene del temor y la otra de la caridad; una está provocada por la tristeza del que se arrepiente, la otra por el fervor del que ama. La primera conmoción tiene lugar después de la palabra de la predicación, cuando lloramos los males que hemos cometido; la segunda conmoción es provocada por el ruido de las alas y las ruedas, cuando con grandes llantos buscamos los bienes celestiales de los cuales hemos oído hablar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 39[10].

3, 14 *El espíritu me levantó y se apoderó de mí*

LA CARGA DEL CORAZÓN ES ALIGERADA. La mano del Señor estaba sobre el profeta, fortaleciéndolo, para que pudiese asumir el nombre de centinela y enseñar lo que él había aprendido. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 14-15[11].

EL PROFETA ES FORTALECIDO. Es dulce vivir en medio de las cosas humanas, pero solamente para quien no ha saboreado todavía ningún gozo celestial, porque cuanto menos comprende los gozos eternos, tanto más placenteramente descansa en los temporales. Pero, cuando uno ha gustado ya con el paladar del co-

---

[5] CCL 142, 158. [6] CCL 75, 36: BAC 655, 63.
[7] Flp 2, 3. [8] CCL 142, 160: BAC 170, 355-356.
[9] CCL 142, 163: BAC 170, 358. [10] CCL 142, 163.
[11] CCL 75, 37.

razón cuál sea la dulzura de los premios celestiales, cuál la armonía de los coros angélicos, cuál la visión incomprensible de la Trinidad santa, a éste, cuanto más dulce le es lo que ve interiormente, tanto más amargo se le hace lo que soporta por fuera. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 43[12].

3, 15 *Con ellos permanecí siete días*

LA CAUSA DEL SILENCIO. El oyente acoge con gusto la palabra que el predicador pronuncia con el ánimo lleno de compasión. Así cuando se quieren unir dos pedazos de hierro, para que se mantengan juntos primero se funden: la unión no es consistente si antes no se ablanda el hierro. Por esto el profeta se estableció con el pueblo cautivo y permaneció afligido en medio de ellos, a fin de que, compartiendo su suerte por medio de la caridad, se hiciera más asequible y le conquistara en seguida con la fuerza de la palabra. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 11, 2[13].

[12] CCL 142, 165-166. [13] CCL 142, 169-170.

EL MENSAJE DEL CENTINELA (3, 16-21)

[16]Al cabo de los siete días, me fue dirigida esta palabra del Señor, diciendo:
[17]«Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Cuando recibas una palabra de mi boca, se la anunciarás de mi parte.
[18]Si digo a un malvado: «Vas a morir», y tú no le adviertes ni le insistes para que se convierta de su mal camino y viva, el impío morirá por su culpa, pero demandaré su sangre de tu mano.
[19]Si, por el contrario, adviertes al malvado y no se convierte de su iniquidad y de su mal camino, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu alma.
[20]Y si el justo se aparta de su justicia y comete una iniquidad, pondré ante él un obstáculo y morirá. Como no le advertiste, morirá por su pecado y no se tendrán en cuenta las obras justas que había hecho. Pero demandaré su sangre de tu mano.
[21]Sin embargo, si adviertes al justo para que no peque y no peca, ciertamente vivirá porque atendió la advertencia y tú habrás salvado tu alma».

PRESENTACIÓN: La tarea del profeta se describe con el término «centinela» y se aplica al trabajo de cualquier superior (AMBROSIO, HIPÓLITO, JUSTINO, BASILIO), pero específicamente al oficio de obispo (AGUSTÍN, CESÁREO, MÁXIMO); de hecho, la palabra *obispo* significa «responsable» (CASIODORO). La perspectiva del «centinela» le da la altura necesaria para la tarea que tiene asignada (TEODORETO). Esto orienta al profeta en su labor de avisar tanto al malvado como al justo de su responsabilidad de arrepentirse, sea cual sea la naturaleza de su pecado

(Filoxeno, Jerónimo, Crisóstomo, Salviano), una tarea que requiere mucho cuidado (León), así como desapego y la capacidad de usar las palabras adecuadas (Gregorio Magno).

3, 16 *Me fue dirigida esta palabra del Señor*

El tiempo ayuda al profeta a hablar. Aquel que vaya a convertirse en centinela y deba comunicar al pueblo la palabra de Dios, debe estar en silencio durante algún tiempo, sentir dolor ante lo que ve y no tener nada en su conciencia que le puedan reprochar. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 16-17[1].

3, 17 *Te he puesto como centinela*

El centinela advierte. Por mi parte... pongo todo mi empeño en sacarlos del error, sabiendo que todo el que pudiendo decir la verdad, no la dice, será juzgado por Dios. Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 82, 3[2].

Llamado a ayudar a que el pueblo se arrepienta. «Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Cuando recibas una palabra de mi boca, se la anunciarás de mi parte». Esto significa que te he constituido en avisador de peligros y amonestador, para que digas al justo y al pecador lo que te mando, para que el justo tenga mayor cuidado y el pecador esté más dispuesto a la penitencia. Hipólito de Roma, *Fragmentos*, 8[3].

Un obispo expresa su opinión. Un emperador no debe negar la libertad de hablar y un obispo no debe callar lo que piensa. En vosotros, emperadores, no existe elogio que agrade y sea más querido por el pueblo que el apreciar la libertad, incluso de los que están sometidos a la disciplina militar. Ciertamente esta es la diferencia entre los príncipes buenos y malos: los buenos aman la libertad y los malos la esclavitud. También en un obispo no hay cosa más peligrosa ante Dios y que más avergüence ante los hombres que el no proclamar abiertamente lo que uno piensa. Así está escrito: «Hablaré de tus preceptos ante los reyes, no me avergonzaré»[4]; y en otro lugar: «Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel», por eso, «si el justo se aparta de su justicia y comete una iniquidad porque no le has advertido», es decir, no le has dicho lo que tenía que evitar, «no se tendrán en cuenta las obras justas que haya hecho, pero a ti te demandaré por su sangre. Sin embargo, si adviertes al justo para que no peque y no peca, ciertamente vivirá, porque atendió la advertencia y tú habrás salvado tu alma»[5]. Ambrosio, *Cartas*, 10, 74, 2[6].

Las alturas de una atalaya. Debes ser como un centinela –dice– que está situado en la cima de una colina, con órdenes de avisar rápidamente de cualquier posible invasión de los bárbaros. Así también tú, debes estar en pie como sobre una atalaya, en el punto más alto de la profecía, y advertir al pueblo de lo que veas. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Ezequiel*, 1, 3[7].

El obispo como centinela. Si prestamos atención a las lecturas que se leen en la consagración de los obispos, tendremos ocasión de sentir una gran com-

---

[1] CCL 75, 37: BAC 655, 65-67. [2] CAC 1/2, 298: BAC 116, 449. [3] GCS 1/2, 185. [4] Sal 119 (118), 46. [5] Ez 3, 20-21. [6] CSEL 82/3, 55. [7] PG 81, 848.

punción. ¿De qué texto del Evangelio hablamos, sino del que se ha mencionado un poco antes: «Pedro, Pedro –dijo– apacienta mis ovejas»; y de nuevo: «apacienta mis ovejas»?[8]. ¿Acaso dijo Cristo: cultiva personalmente las viñas, organiza por ti mismo las fincas, dedícate a cultivar las tierras? No dijo esto, sino: «apacienta mis ovejas». ¿Qué pasaje de los profetas leemos también en la ordenación de un pontífice? «Te he puesto como centinela de la casa de Israel». No dijo: [te he puesto] como intendente de las viñas, de las fincas, administrador de las tierras; sin duda es un «centinela» de almas. CESAREO DE ARLÉS, *Sermón*, 1, 11[9].

ES MEJOR REPRENDER QUE QUEDARSE CALLADO. A veces, cuando predicamos, nuestro discurso les parece a algunos demasiado riguroso, y las consideraciones que desarrollamos como está prescrito son escuchadas por algunos como si fueran fruto de nuestra austera severidad. En efecto, dicen: «¡Qué dura y amarga ha sido la palabra del obispo!», ignorando que los obispos hablan más por necesidad que por su voluntad. Repito que hablan más por necesidad, no porque les falte la voluntad de exponer la verdad, sino porque la pena establecida les impide la posibilidad de callar... Ésta es la condición del predicador, de manera que no puede silenciar los pecados de los demás, si quiere evitar sus propios pecados, y corregir al hermano con reproches, para no perder él mismo su condición sacerdotal ... Por lo tanto, es mejor corregir al pecador con reproches que, callando, aceptar sus pecados. En esta situación nos encontramos: si no reprendiéramos al culpable por sus pecados, caería sobre nosotros la responsabilidad de esos mismos pecados. Así lo dice el Señor por boca del profeta: «Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Cuando recibas una palabra de mi boca, se la anunciarás de mi parte. Si digo a un malvado: «Vas a morir», y tú no le adviertes ni le insistes para que se convierta de su mal camino y viva, el impío morirá por su culpa, pero demandaré su sangre de tu mano», etc. Sin duda estas palabras son evidentes y claras, pues manchan con la sangre del culpable al vigilante por haber callado, y no se contentan con que el malvado sea condenado por su propia maldad, sino que también define culpable al que no quiso reprender esa misma maldad. Ved cuán grande es la maldad del que peca. El culpable peca y es acusado el obispo. El pecador muere por sus propios pecados y al obispo se le tiene en cuenta la sangre del pecador... ¿Qué es un vigilante? Se llama precisamente vigilante al que, estando en lo alto de una roca, vigila a favor de la gente que se encuentra cerca, para que el enemigo en un momento determinado no la asalte sin recibir un aviso y, estando siempre alerta, la gente goce de la dulzura de la paz. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 92, 1-2[10].

TE HE CONVERTIDO EN CENTINELA. El episcopado es el cargo más alto que hay en la Iglesia. *Episcopós* significa responsable, porque con la ayuda de la gracia divina custodia la grey del Señor, desde su alta sede, como un pastor muy cuidadoso. Como el profeta Ezequiel dice: «Te he puesto como centinela de la casa de Israel». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 108, 8[11].

---

[8] Jn 21, 17. En las consagraciones episcopales en Arlés, durante la época de Cesáreo, se leían Ez 3, 17 y Jn 21, 17. [9] CCL 103, 7. [10] CCL 23, 371-372. [11] CCL 98, 995.

La vida del centinela. La vida del centinela debe ser siempre elevada y circunspecta: elevada, para que no sucumba por amor a las cosas terrenas; y circunspecta o vigilante por todas partes, para que no la hieran los dardos del enemigo oculto. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 11, 7[12].

El centinela debe ser prudente. Igual que nos causa alegría el bienestar de las iglesias, así también quedamos profundamente tristes cuando venimos a saber que se hace algo en contra de la norma canónica o de la disciplina eclesiástica. No podremos justificarnos ante Aquel que ha querido que fuésemos centinelas, si no somos capaces de reprimir esas acciones mediante la vigilancia. No podremos justificarnos si permitimos que el cuerpo de la Iglesia, al que debemos mantener limpio de toda mancha, se profane por el contacto con los que buscan fines malvados. Pues la verdadera unión de los miembros pierde su armonía debido a nuestra negligencia. León Magno, *Cartas*, 4[13].

Todos somos pecadores. Las palabras se refieren a los judíos, porque es a ellos a quienes fue enviado el profeta Ezequiel en aquel tiempo. Pero hoy, después de la venida de nuestro Señor, estas palabras también se refieren a los paganos y a los judíos, y a todos los que antes creyeron, pero luego han renegado de su fe. Las palabras del profeta son para aquellos que pecan sin darse cuenta de su pecado, porque un pecador que haya recibido el bautismo, aunque esté muerto en su alma porque no se da cuenta de su pecado, está vivo para Dios a causa de la gracia del bautismo que hay en él. Filoxeno de Mabbug, *Sobre la inhabitación del Espíritu Santo*[14].

3, 18 *Demandaré su sangre*

Los que constantemente viven en pecado. Aquella amenaza no va dirigida a los hombres, sino a sus pecados, ni tampoco a los que se apartan de sus faltas, sino a quienes permanecen en el pecado. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 18-19[15].

El centinela debe hablar. Estamos incluidos en esta declaración también nosotros, estamos dentro, nos declaramos culpables nosotros que nos llamamos sacerdotes, ya que añadimos a nuestras culpas personales las de los demás; porque quitamos la vida a todos los que cada día vemos encaminarse a la muerte, mientras nos quedamos indiferentes y mudos. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 11, 9[16].

El peligro de los sacerdotes que no dicen lo que piensan. Habéis oído con frecuencia en las santas Escrituras en qué peligro se encuentran los sacerdotes que no quieren cumplir aquello a lo que les impulsa el Apóstol... Por esto es necesario que nosotros intervengamos en secreto o públicamente para reprender a quien no cumple esta tarea. Pero cuando reprendemos a alguien, si es una persona mala, se fija en el que le reprende para descubrir en él, más fácilmente que en sí mismo, lo que tiene que rectificar quien corrige. Y si encuentra algo que debe rectificar quien le corrige, se alegra. ¿No sería mejor que el corregido se alegrara más de su propia curación que de la enfermedad que pueda tener quien le corrige? Agustín (Ps.), *Sermones*, 387, 1[17].

---

[12] CCL 142, 172: BAC 170, 366. [13] PL 54, 610.
[14] Muséon 73, 55. [15] CCL 75, 38: BAC 655, 67.
[16] CCL 142, 173-174. [17] PL 39, 1697-1698.

El superior debe guiar. Es muy importante que el superior [de una comunidad religiosa] se convenza de que si no logra ofrecer a su hermano la guía conveniente, preparará para sí mismo una grave e inevitable ira, pues tendrá que dar cuenta de su sangre. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 29[18].

Predicar cosas difíciles. Cada vez que os predicamos alguna cosa dura, esto no quiere decir que sospechemos que habéis hecho tal cosa. La razón por la que denunciamos también aquellas cosas que no hacéis, es para preveniros, de forma que podáis afrontar los problemas que os podrían sobrevenir. En efecto, frecuentemente sucede que tememos cometer grandes faltas, pero fracasamos en evitar las pequeñas. Cesareo de Arlés, *Sermón*, 57, 2[19].

La necesidad de amonestar. Es necesario para nosotros amonestar a los negligentes, ya sea en público o en privado. Pero si alguno de los que corregimos es un malvado, cuando lo hagamos él se fijará atentamente en quien le corrige y enseguida estará dispuesto a descubrir aquello que se le reprocha en quien le corrige, antes que en sí mismo. Cesareo de Arlés, *Sermón*, 145, 1[20].

3, 19 *Él morirá por su culpa*

El deber cumplido del profeta. Si esto hace, sale de allí, no por la separación corporal, sino por la justificación de su obrar. En efecto, él ha hecho lo que debía hacer, aunque el otro no haya obedecido a quien debía obedecer. Agustín, *Sermones*, 88, 23[21].

Advertencia necesaria. También en Ezequiel se enseña lo mismo. Si el profeta predice qué se debe evitar y qué buscar, salva su alma, aunque nadie le escuche. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 13, 1[22].

Emplear las palabras apropiadas. Puesto que vamos a hablar de la exhortación, debemos conocer brevemente cuánto orden y consideración está obligado a poner el pastor en lo que dice. El que enseña debe pensar lo que dice, a quién lo dice, cuándo debe hablar, cómo hablar y cuánto hablar. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 11, 12[23].

3, 20 *Si el justo se aparta de su justicia*

Cualquiera puede pecar. Sucede que al término de la vida todo se desvanece para nosotros, se disipa y termina, y despreciamos nuestra propia persona y no tenemos en cuenta a Dios. Pero pensemos: si en algún momento es lícito poner a Dios después de nuestros familiares y conocidos, entonces no existirá momento alguno en el que se le pueda dar preferencia respecto a ellos; en cambio, si afirmamos, como lo exige la verdad, que no existe ningún momento en el que no se deba dar la precedencia a Dios, entonces Él jamás será pospuesto legítimamente a cosa alguna, y menos en los últimos momentos de la vida. Precisamente el profeta dice que incluso el hombre justo morirá el día en que cometa pecado. Salviano el Presbítero, *Contra la avaricia*, 4, 2[24].

El predicador debe intentar adelantarse a los acontecimientos. Puesto

[18] PG 31, 992. [19] CCL 103, 252. [20] CCL 104, 596. [21] PL 38, 551. [22] PG 59, 85-86: BPa 15, 170. [23] CCL 142, 174. [24] PL 53, 229.

que el predicador no habló al justo que cayó en el pecado, es considerado culpable de su muerte... Pero nos podemos preguntar si hay que predicar al justo después de haber caído o antes de que caiga. El predicador debe vigilar para que no llegue a caer y ciertamente antes de que caiga. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 11, 21[25].

TRATEMOS DE SER JUSTOS. El que no escucha muere, mientras que aquel que escucha y se arrepiente salva su alma. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 20-21[26].

[25] CCL 142, 178. [26] CCL 75, 38.

LA ORDEN DE ENCERRARSE (3, 22-27)

[22]Allí mismo la mano del Señor vino sobre mí y me dijo: «Levántate, sal a la vega y te hablaré allí». [23]Me levanté, salí a la vega y estaba allí la gloria del Señor, como la gloria que había visto junto al río Quebar; caí sobre mi rostro. [24]Vino sobre mí el espíritu, y me hizo ponerme en pie. Me habló entonces y me dijo: «Entra y enciérrate en tu casa. [25]Hijo de hombre: te pondrán grilletes y te encadenarán con ellos para que no salgas en medio de ellos. [26]Haré que se te pegue la lengua al paladar para que permanezcas mudo. Así no serás para ellos el que advierte, pues son una casa rebelde. [27]Cuando Yo te hable, te abriré la boca para que les digas: "Esto dice el Señor Dios". El que quiera escuchar, que escuche; y el que no quiera, que no escuche, porque son una casa rebelde».

PRESENTACIÓN: El profeta ve la gloria una vez más, lo cual le da la paz interior (TEODORETO), le fortalece para la difícil tarea que tiene por delante (JERÓNIMO) y una vez más le hace consciente de su humana fragilidad (GREGORIO MAGNO). Las cuerdas que lo atarán son los babilonios (HIPÓLITO), y esto implica una disciplina añadida al trabajo de predicador (GREGORIO MAGNO).

3, 22 *Sal a la vega*

EZEQUIEL, UN SÍMBOLO PARA EL PUEBLO. «Sal a la vega y te hablaré allí». Esto significa que [Ezequiel] es constituido en un signo para ellos; en este día se le manda salir a la vega y se le dice que allí se le hablará; y en la vega le será revelado aquel rostro que le había sido mostrado en la orilla del río Quebar. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos*, 9[1].

EL ENCIERRO LE PRIVÓ DE LA VISIÓN DE LA GLORIA DE DIOS. Es preciso destacar que, cuando estaba sentado en medio de los cautivos, el profeta no vio la gloria

[1] GCS 1/2, 185.

de Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 22[2].

AL PROFETA SE LE DA TRANQUILIDAD. La paz se obtiene mediante la contemplación de las cosas divinas. Efectivamente, cuando la mente se aparta de las cosas externas que la distraen, y no se dispersa aquí y allá, sino que se vuelve sobre sí misma, entonces puede contemplar las cosas divinas con mayor claridad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 2, 3[3].

3, 23 *Estaba allí la gloria del Señor*

EZEQUIEL SOBREVIVIRÁ TRAS CONTEMPLAR LA GLORIA. El significado es el siguiente: Puesto que has sido robustecido por la visión de la majestad divina, no temas nada ni sientas temor ante nadie; vuelve a tu casa para ocuparte de tus necesidades físicas, como las consideran algunos, o para anunciar el peligro inminente. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 23-24[4].

EL PROFETA CAE ROSTRO EN TIERRA. Al ver la gloria del Señor, el profeta cae rostro en tierra, porque aunque el hombre sea elevado a entender las cosas celestiales, sin embargo, al contemplar la majestad de Dios, comprende la flaqueza de su condición; y apenas puede tenerse en pie quien se ve como ceniza y polvo ante los ojos de Dios. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 4[5].

3, 25 *Te pondrán grilletes*

LOS BABILONIOS SON LAS CADENAS. «Te pondrán grilletes y te encadenarán con ellos». Las cadenas que le imponen –para que no salga y se mezcle con ellos– son los babilonios que asedian a Jerusalén y sus habitantes, impidiéndoles entrar y salir. HIPÓLITO DE ROMA, *Fragmentos*, 11[6].

LAS SOGAS SON LAS PENURIAS QUE HAY QUE PASAR. Son tantas las amarguras y tantos los enfrentamientos contra Dios que no se merecen escuchar a quien los reprende. Luego es evidente que donde hay una multitud de pecadores, los culpables no se merecen ser corregidos por Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3, 25-26[7].

LA DISCIPLINA DEL PREDICADOR. Cuando un predicador se recoge en la casa de su conciencia, caen sobre él cuerdas con las cuales queda atado, porque cuanto más se examina reflexionando, tanto más conoce con cuántas debilidades, provenientes de su condición mortal, está atada el alma del justo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 13[8].

3, 26 *Para que permanezcas mudo*

EL SILENCIO DEL PREDICADOR. «Haré que se te pegue la lengua al paladar». Es decir te quito la palabra de la predicación, porque al rebelarse contra mí con sus actos, el pueblo no es digno de recibir el anuncio de la verdad. No es fácil saber por culpa de quién se substrae al predicador la palabra, aunque no hay duda de que el silencio del pastor algunas veces le perjudica a él mismo y siempre a los fieles. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 17, 3[9].

---

[2] CCL 75, 40: BAC 655, 69. [3] PG 81, 852. [4] CCL 75, 40. [5] CCL 142, 186: BAC 170, 377. [6] GCS 1/2, 186. [7] CCL 75, 41: BAC 655, 73. [8] CCL 142, 190. [9] PL 76, 1140.

3, 27 *Cuando Yo te hable*

La presciencia prepara al profeta. El profeta conoce con anticipación las adversidades para estar dispuesto a afrontarlas, pues los males que no vienen inesperadamente tienen menor poder sobre el ánimo. Con todo, cuando se conocen de antemano las cosas adversas, se ve qué grande es la virtud de la obediencia en quien sabe que tendrá que afrontar adversidades y, sin embargo, no desobedece la voz del Señor. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 15[10].

[10] CCL 142, 191.

EL ADOBE (4, 1-2)

[1]«Tú, hijo de hombre: toma un adobe y ponlo delante de ti. Graba en él una ciudad: Jerusalén. [2]Pon en torno a ella como un asedio, edifica una torre de asalto, eleva un terraplén, pon campamentos contra ella y sitúa arietes a su alrededor».

Presentación: El profeta es incapaz de hablar y se comunica con el pueblo de un modo no verbal. El adobe es Jerusalén (Jerónimo); el profeta es el predicador que instruye al pueblo (Gregorio Magno).

Jerusalén es el adobe. El profeta debe poner el adobe delante de él, para que, una vez que haya dibujado toda la ciudad de Jerusalén sobre la arcilla, represente todo un asedio contra ella. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 1, 4, 1-2[1].

El predicador y su amonestación. Otros pecados, sin embargo, deben ser increpados vehementemente para que el autor, cuando no reconozca su culpa, descubra por boca del que increpa su gravedad y para que, si hay alguno que suavice el mal cometido por la dureza de la corrección, tema seriamente que esta misma se vuelva contra él. Es deber del pastor manifestar a sus fieles la gloria de la patria celestial con la palabra de su predicación, exponer cuántas tentaciones del viejo enemigo laten en el camino de sus vidas y corregir con gran aspereza, nacida del celo, los males que no se deben tolerar con suavidad; de modo que no sea tenido por reo de todas las culpas que no se atreve a atacar. Gregorio Magno, *Regla pastoral*, 2, 10[2].

El asedio interior. Cuando quedamos enterados de que una cosa sucedió históricamente y a la vez conocemos que

[1] CCL 75, 42: BAC 655, 73. [2] SC 381, 244: BPa 22, 108.

otra, según la historia, no tiene ningún fundamento, debemos tener presente ambas según la Sagrada Escritura; esto es así porque el asedio de Jerusalén, que más tarde sucedió realmente, creemos que fue prefigurado en las palabras y gestos del profeta; pero también mediante este asedio se indica otro, es decir el asedio interior. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 21[3].

EL PREDICADOR Y EL ADOBE. Todo doctor, cuando recibe a algún oyente terreno para enseñarle la doctrina de la divina palabra, toma un adobe. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 23[4].

PREPARACIÓN ANTE LA TENTACIÓN. El maestro debe enseñar cuidadosamente, al alma que progresa, cuáles son las tentaciones que le esperan, para que pueda prepararse adecuadamente contra las insidias del espíritu maligno. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 25[5].

[3] CCL 142, 196. [4] CCL 142, 197: BAC 170, 386. [5] CCL 142, 197-198.

LA PLACA DE HIERRO (4, 3)

[3]*«Toma una placa de hierro y ponla como muro de defensa entre ti y la ciudad. Dirige entonces tu rostro hacia ella y la verás cercada; tú la habrás cercado. Es una señal para la casa de Israel».*

PRESENTACIÓN: La placa de hierro es la barrera entre Israel y su Dios (JERÓNIMO), y el celo del predicador debe instruir al pueblo acerca de las tentaciones (GREGORIO MAGNO).

LA IRA DE DIOS. La placa de hierro, que se entiende como la imagen del muro entre el profeta y la ciudad, representa la ira de Dios en toda su plenitud, que no disminuye ante ninguna oración ni se ablanda con la misericordia de ningún modo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 4, 3[1].

EL CELO DEL PREDICADOR. ¿Por qué pone el profeta esa placa como muro de hierro entre él y la ciudad? El significado es que ese fuerte celo que ahora arde en la mente del doctor, en el día del último juicio será un testimonio entre él y el alma que quiso liberar de los vicios. De manera que, aunque el discípulo no haya querido escuchar, el maestro, por el celo que muestra, no es culpable de la negligencia del oyente. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 30[2].

LAS TRAMPAS DE LA TENTACIÓN. El doctor pone cerco al alma del oyente cuan-

[1] CCL 75, 43. [2] CCL 142, 200.

do declara que en todo cuanto se hace en esta vida pueden existir las trampas de las tentaciones, de modo que cuando el ánimo se hace temeroso y circunspecto en cualquier situación, cuanto más cauto es más vigilante vive. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 32[3].

EL ASEDIO EN CADA ALMA. Así como Israel soportó materialmente el asedio, así cada alma que comienza a servir a Dios omnipotente siente que le asedian las insidias de los espíritus malignos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 33[4].

[3] CCL 142, 202. [4] CCL 142, 202: BAC 170, 390-391.

EL PROFETA SE TIENDE SOBRE SU COSTADO IZQUIERDO (4, 4-6)

[4]«A continuación, tiéndete sobre tu costado izquierdo y pon encima las iniquidades de la casa de Israel. Los días que permanezcas tendido sobre tu costado, cargarás con su iniquidad. [5]Te he fijado los años de su iniquidad en un número igual de días: durante trescientos noventa días cargarás con la iniquidad de la casa de Israel. [6]Cuando los hayas cumplido, te tenderás por segunda vez, ahora sobre tu costado derecho. Cargarás con la iniquidad de la casa de Judá durante cuarenta días; te he fijado un día por año».

PRESENTACIÓN: Las acciones de Ezequiel, por extrañas que resulten, las quiere Dios para instruir al pueblo (TEODORETO).

LOS ACTOS DEL PROFETA Y SU IMPACTO. Ezequiel debía acostarse cuarenta días sobre el costado derecho y ciento cincuenta sobre el izquierdo, y después de perforar la muralla, debía salir como fugitivo y parecerse a un prisionero. En otra ocasión debía afilar la hoja de una espada y rasurarse la cabeza con ella, dividir los cabellos cortados en cuatro partes y asignar unos aquí y otros allá, sin enumerar ninguno[1]. El Señor del universo ordenaba hacer cada una de estas cosas para que lo extraño de este espectáculo hiciese reunirse a quienes no creían en la palabra, escuchasen la profecía y se dispusieran a recibir los oráculos divinos... Así pues, igual que el Dios del universo había providencialmente ordenado que se hiciesen cada una de estas cosas por el bien de los que vivían de manera negligente, del mismo modo suscitó esta extraordinaria novedad para atraer a todos a este espectáculo nuevo y paradójico y hacer su mensaje convin-

[1] Cf. Jr 5, 1-2.

cente para los espectadores. Esto es así porque la novedad del espectáculo es una garantía suficiente de la enseñanza que puede dar, y quien participa en él queda instruido en las cosas divinas.

TEODORETO DE CIRO, *Historia religiosa*, 26, 12[2].

[2] SC 257, 186-288.

[EZEQUIEL PROFETIZA A TODA JERUSALÉN (4, 7-8)] [EL PAN COCIDO SOBRE ESTIERCOL (4, 9-17)] [CASTIGO DE ISRAEL POR SU ABOMINACIÓN (5, 1-7, 27)] [VISIÓN DE ISRAEL SOBRE LAS ABOMINACIONES FUTURAS (8, 1-18)]

LA SEÑAL DEL INOCENTE (9, 1-4)

[1]Entonces clamó en mis oídos con una gran voz, diciendo: «¡Ya llegan los castigos de la ciudad! Cada uno trae en la mano un instrumento de exterminio». [2]Vi a seis hombres que venían por el camino de la puerta superior que mira al norte. Cada uno de ellos llevaba en la mano un instrumento de exterminio. Había, además, otro hombre, vestido de lino, que caminaba en medio de ellos y traía a la cintura los utensilios de escriba. Entraron y se colocaron ante el altar de bronce.

[3]Mientras tanto, la gloria del Señor de Israel había ascendido desde el querubín, sobre el que se posaba, hacia el umbral del Templo. Llamó al varón vestido de lino que traía a la cintura los utensilios de escriba [4]y le dijo el Señor: «Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y marca una señal sobre la frente de los hombres que se lamentan y lloran por todas las abominaciones que se cometen en ella».

PRESENTACIÓN: El hombre vestido de lino está dotado de toda clase de virtudes (PSEUDO-DIONISIO). La marca en la frente de los inocentes es un signo que los salva (ATANASIO), pero es un signo interior, en el corazón, no sólo un signo exterior en la frente (AGUSTÍN). También es una señal de arrepentimiento (CRISÓSTOMO) gracias al poder salvador de la cruz (CIPRIANO). El signo de la cruz da comienzo a la oración pública, como forma de recordar el bautismo (HORSIESIO).

9, 2 *Otro hombre, vestido de lino*

LAS PRENDAS DEL SACERDOCIO COMO VIRTUDES. Las vestiduras sacerdotales significan la disponibilidad para encaminarse espiritualmente hasta la divina y misteriosa visión, consagrando a ella toda la vida. Los ceñidores indican el dominio que los seres-inteligencias tienen de sus fuerzas reproductoras. Significan también el poder de aquellos seres para recogerse, su concentración unificante, el replegarse armonioso e infatigable en torno a la propia identidad... Las lanzas y segures representan la habilidad de separar las cosas desemejantes y la aguda claridad y eficacia de sus poderes de discernimiento. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 4-5[1].

9, 4 *Una señal sobre la frente de los hombres*

LA SEÑAL DEBE SER VISTA. El diablo sufre y se avergüenza, y aunque todavía se atreve a disfrazarse con una confianza desvergonzada, ese infeliz nunca podrá hacer nada a los que llevan la señal en la frente, sino que será rechazado por ellos con gran humillación y vergüenza para él. Ciertamente aunque ahora, que es una serpiente que se arrastra, se transformase en un ángel de luz, su engaño no conseguiría ningún provecho, pues hemos aprendido que, «aunque un ángel del cielo nos anunciara un evangelio diferente del que hemos recibido, ¡sea anatema!»[2]. ATANASIO, *Carta a los obispos de Egipto*, 1, 2[3].

LA SEÑAL DE CRISTO SOBRE LA FRENTE. Quizá aquél no era aún cristiano. Oigámoslo, hermanos, nosotros, a quienes por ser creyentes se nos lee el Evangelio, que adoramos a quien nos dijo estas cosas y llevamos su señal en el corazón y en la frente. Interesa sobremanera saber dónde lleva el hombre la señal de Cristo, si sólo en la frente o en la frente y el corazón. Oísteis lo que decía hoy el santo profeta Ezequiel; cómo Dios, antes de enviar al exterminador del pueblo malvado, mandó delante a quien había de sellar diciéndole: «Vete y señala en la frente a quienes gimen y se afligen por los pecados de mi pueblo que se cometen en medio de ellos». No dijo que se cometen fuera de ellos, sino «en medio de ellos». Pero gimen y se duelen y por ello son señalados en la frente, en la frente del hombre interior, no en la del exterior. Pues hay una frente en el rostro y otra en la conciencia. A veces, cuando se toca la frente interior, se ruboriza la exterior, enrojeciéndose por el pudor o palideciendo por el temor. AGUSTÍN, *Sermones*, 107, 7[4].

LA CRUZ, SÍMBOLO DE ARREPENTIMIENTO. A muchos he conocido que, después de esa experiencia, se acusaban a sí mismos, y decían: «¿Qué ventaja saqué de haberme dolido? ¡No recobré mis dineros y me hice daño a mí mismo!». En cambio, si te entristeces por haber pecado, ya borraste el pecado y has conseguido la máxima alegría. Si te entristeces por la caída en pecado de tus hermanos, a ti mismo te has exhortado y consolado y a ellos los has recobrado. Pero, aunque nada logres en bien de ellos, tú has adquirido un gran premio. Y para que veas cómo en eso de entristecerse por los que han caído en pecado, aunque a ellos en nada los benefi-

[1] PG 3, 333: BAC 511, 181. [2] Ga 1, 8. [3] PG 25, 541. [4] PL 38, 630: BAC 441, 752-753.

ciemos, nosotros alcanzamos un grande lucro, oye a Ezequiel que lo dice, o más bien, a Dios que habla por su boca. Porque, tras haber enviado a destruir la ciudad y acabar a hierro y fuego con sus edificios y con todos sus habitantes, da a otro este mandato: «¡Pon una señal en la frente de los que se duelen y gimen!». Y a otros ordenó diciendo: «¡Comenzad por mis santos!». Y añadió enseguida: «¡Pero aquellos en quienes está la señal a ésos no los toquéis!»[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 18, 3[6].

EL PODER SALVÍFICO DE LA CRUZ. Dios declara en otro pasaje que sólo pueden salvarse aquellos que, habiendo nacido de nuevo, estén marcados con la señal de Cristo, cuando envíe a sus ángeles para destruir el mundo y acabar con el género humano, y pronuncie al final una amenaza más dura que la anterior... Esta señal se refiere a la pasión y sangre de Cristo y quien la lleve quedará sano y salvo. CIPRIANO, *A Demetriano*, 22[7].

LAS ORACIONES COMIENZAN CON LA SEÑAL DE LA CRUZ. Al comienzo de nuestras oraciones persignémonos con la señal del bautismo. Hagamos el signo de la cruz sobre la frente, como se hizo el día de nuestro bautismo, conforme está escrito en Ezequiel. No bajemos en primer lugar nuestra mano a nuestra boca o a nuestra barba, llevémosla a nuestra frente y digamos interiormente: «Estamos señalados con el sello». Esto no es como el sello bautismal, pero cada uno de nosotros ha sido señalado con el signo de la cruz sobre la frente el día de nuestro bautismo. ORSIESIO, *La regla de Orsiesio*, 4[8].

[5] Ez 9, 6. [6] PG 49, 184-185: CUJ 10, 499. [7] CCL 3A, 48: BAC 241, 291. [8] CSCO 159, (Scrip. copt. 23), 84.

EL CASTIGO DE LOS CULPABLES (9, 5-11)

[5]A los demás les dijo esto que yo oí: «Pasad por la ciudad detrás de él y herid de muerte. No se apiaden vuestros ojos ni tengáis compasión. [6]Matad hasta aniquilar a ancianos y jóvenes, a doncellas, niños y mujeres. Pero no matéis a ninguno sobre el que veáis la señal. Empezaréis por mi santuario». Comenzaron por los ancianos que estaban delante del Templo. [7]Y les dijo: «Profanad el Templo, llenad de víctimas sus atrios. ¡Salid!». Salieron e hirieron a quienes estaban en la ciudad. [8]Mientras ellos herían de muerte, quedé yo solo, me postré sobre mi rostro y clamé con gran voz: «¡Ay, Señor Dios! ¿vas a aniquilar hasta el último resto de Israel derramando tu furor contra Jerusalén?».

[9]El me contestó: «Es enorme la iniquidad de la casa de Israel y de Judá. El país está lleno de sangre y la ciudad repleta de violencia. Decían: "El Señor ha

abandonado a su tierra, el Señor no ve nada". [10]Por eso, tampoco yo cambiaré. No se apiadarán mis ojos, ni tendré compasión. Haré recaer sus obras sobre sus cabezas».

[11]Entonces, regresó el hombre vestido de lino que traía a la cintura los utensilios de escriba y dijo: «He hecho como me ordenaste».

PRESENTACIÓN: Los culpables morirán y sólo se salvarán los que estén marcados en la frente (MÁXIMO) con la sangre del Cordero de Dios (BASILIO). Incluso los sacerdotes morirán si adoran a los ídolos o si piensan únicamente en el prestigio de su estatus (JERÓNIMO), porque lo que revela el verdadero carácter de una persona es su interioridad (AGUSTÍN). La gente buena de verdad no quiere que otros sean castigados (CRISÓSTOMO), pero si les falta la fe en la providencia de Dios, no recibirán ninguna misericordia (JERÓNIMO).

9, 5 *Herid de muerte*

PROTECCIÓN SÓLO PARA LOS MARCADOS. En el profeta Ezequiel, cuando el ángel que había sido enviado hubo matado a todos, y la matanza comenzó en los santos lugares, sólo quedaron incólumes los que estaban señalados con la letra *tau*, es decir, con la señal de la cruz. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 45, 2[1].

LA SEÑAL DEL CORDERO DE DIOS. Se os ha dado una señal, la propia sangre de un cordero sin mancha, que ha sido sacrificado por el pecado del mundo. Y Ezequiel dice que las personas han sido marcadas con una señal sobre su frente. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 20, 3[2].

9, 6 *Matad hasta aniquilar*

LOS FALSOS SACERDOTES HAN DE SER ASESINADOS. Esto se refiere a los sacerdotes que estaban en el templo y daban culto a los ídolos, o bien a aquellos a los que el pueblo daba el nombre de santos gracias a su sacerdocio y que habían sido la causa del pecado del pueblo. Ellos son los primeros que se han hecho merecedores de los suplicios, pues ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 9, 4-6[4].

EL HOMBRE INTERIOR. Luego el hombre interior tiene una frente; en ella fueron sellados los elegidos para evitar el exterminio, pues aunque no corregían los pecados que se cometían en medio de ellos, se dolían y ese mismo dolor los separaba de los culpables. Estaban separados a los ojos de Dios y mezclados a los de los hombres. Son señalados ocultamente para no ser dañados abiertamente. Se envía después al exterminador y se le dice: «Vete, extermina, no perdones ni a pequeños ni a grandes, ni a mujeres ni a varones; pero no te acerques a quienes tienen la señal en la frente». ¡Qué gran seguridad se os ha dado, hermanos míos, a vosotros que gemís en este pueblo y os doléis de las iniquidades que se cometen en medio de vosotros, sin cometerlas vosotros! AGUSTÍN, *Sermones*, 107, 7[5].

---

[1] CCL 23, 183. [2] PG 29, 465. [3] Cf. 1 P 4, 17.
[4] CCL 75, 107: BAC 655, 185. [5] PL 38, 630: BAC 441, 753.

9, 8 *¡Ay, Señor Dios!*

LA GENTE DE BIEN NO QUIERE QUE LOS DEMÁS SEAN CASTIGADOS. Aunque son los perversos quienes perecen, en cambio las almas de los justos tienen una gran compasión al ver a los hombres que son castigados. Y verás que todos los justos y profetas a menudo dirigen a Dios ardientes súplicas por ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 25, 4[6].

LOS PROFETAS SUFREN POR TODOS. Es una característica de los profetas y los justos sufrir no sólo por la suerte de ellos mismos, sino también por la de todos los hombres. Y si examinas esto notarás en ellos muchas pruebas de esta compasión y escucharás las palabras de Isaías: «No insistáis en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo»[7], y de Jeremías: «¡Ojalá fuese agua mi cabeza, y mis ojos una fuente de lágrimas!»[8], y de Ezequiel: «¡Ay, Señor Dios! ¿Vas a aniquilar hasta el último resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 2[9].

9, 9 *La ciudad repleta de violencia*

LA FALTA DE FE TRAE LA DESTRUCCIÓN. La causa de crímenes tan horrendos es que creyeron que la providencia no estaba sobre la tierra, y que Dios no se preocupaba de los asuntos de este mundo... Creyeron que no existía la providencia o bien que, si antes había existido ahora había abandonado a su pueblo. Por eso la mirada de Dios no los salvará ni tendrá piedad de ellos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 9, 9-10[10].

---

[6] PG 53, 223. [7] Is 22, 4. [8] Jr 9, 1. [9] PG 53, 263. [10] CCL 75, 110.

DIOS ABANDONA EL SANTUARIO (10, 1-22)

[1]Miré y vi que en el firmamento que estaba sobre la cabeza de los querubines aparecía por encima de ellos como un zafiro con el aspecto de un trono.
[2]Se dirigió al hombre vestido de lino y le dijo: «Introdúcete entre las ruedas que están bajo los querubines, llena tu mano de las brasas de fuego que hay entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad».
Y se introdujo ante mi vista. [3]Cuando el hombre se introdujo, los querubines estaban a la derecha del Templo y la nube llenaba el atrio interior. [4]Entonces, la gloria del Señor ascendió de los querubines hacia el umbral del Templo. El Templo quedó lleno de la nube y el atrio lleno del fulgor de la gloria del Señor. [5]El estruendo de las alas de los querubines llegaba hasta el atrio exterior, como la voz del Omnipotente cuando habla.
[6]Cuando ordenó al varón vestido de lino que tomara fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él se introdujo y permaneció junto a las ruedas.

[7]Entonces, uno de los querubines extendió su mano entre los demás querubines, hacia el fuego que había en medio de ellos. Lo tomó y lo puso en las manos del hombre vestido de lino. Éste lo tomó y salió. [8]Apareció bajo las alas de los querubines una especie de mano humana.

[9]Estaba mirando y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín. El aspecto de las ruedas era como el brillo del crisólito. [10]Las cuatro parecían tener la misma forma, como si cada rueda estuviera dentro de otra. [11]Al andar, podían ir en las cuatro direcciones. No se volvían al andar porque avanzaban en la dirección en la que ponían el rostro, sin volverse al andar. [12]Todo su cuerpo y su espalda, sus manos, sus alas y sus ruedas, estaban llenas de ojos alrededor. Así en las cuatro ruedas. [13]Con mis propios oídos pude escuchar que las ruedas eran llamadas «círculos». [14]Cada querubín tenía cuatro rostros: el primero, de querubín; el segundo, de hombre; el tercero, de león; y el cuarto, de águila.

[15]Se levantaron los querubines y eran los mismos seres animados que yo había visto junto al río Quebar. [16]Cuando los querubines andaban, las ruedas andaban junto a ellos. Cuando los querubines desplegaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas no se apartaban de su lado. [17]Cuando se detenían los querubines, se detenían las ruedas y cuando los querubines se levantaban de la tierra, a su par se levantaban las ruedas, pues las animaba el mismo espíritu de vida.

[18]La gloria del Señor salió desde el umbral del Templo y se detuvo sobre los querubines. [19]Los querubines desplegaron sus alas y se levantaron de la tierra, en mi presencia. También las ruedas se levantaron con ellos y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental del Templo del Señor. La gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos en lo más alto.

[20]Eran los mismos seres animados que había visto bajo el Dios de Israel junto al río Quebar y comprendí que eran querubines. [21]Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas y una especie de mano humana bajo las alas. [22]La figura de sus rostros era la misma que yo había visto junto al río Quebar. Cada uno avanzaba de frente.

PRESENTACIÓN: La gloria de Dios se dibuja en las nubes, con toda su diversidad y poder (PSEUDO-DIONISIO), y los querubines son los mensajeros de Dios (EZNICO, BEDA). Sin embargo, el profeta no ve el trono de Dios, sino sólo su imagen (ORÍGENES, JERÓNIMO). Los querubines, cuyos movimientos sólo los determina Dios (PSEUDO-MACARIO), están llenos de ojos porque tienen que verlo todo y en consecuencia emitir juicios adecuados (GREGORIO MAGNO). El alejamiento de la gloria de Dios del templo conduce a la fundación de la Iglesia (JERÓNIMO).

10, 4 *El umbral del Templo*

LA GLORIA DE DIOS REPRESENTADA EN LAS NUBES. La Escritura también repre-

senta a los ángeles en forma de nubes, significando con eso que las santas inteligencias están llenas de una luz escondida que trasciende el mundo, y que acogen en sí con humildad el esplendor originario y lo transmiten, como una segunda iluminación, a los seres inferiores en la medida que éstos lo pueden recibir. Tienen poder de dar la vida, de hacer crecer y llevar a perfección porque derraman lluvias de entendimiento que, con su abundancia impulsan al seno que las recibe para que dé a luz criaturas nuevas. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 6[1].

LOS QUERUBINES COMO MENSAJEROS DE DIOS. A Ezequiel se le apareció un conductor en forma humana –con lenguas de fuego y forma de llama– en un carro compuesto de varias figuras. Y también le mostró querubines compuestos de distintos animales salvajes, y del grupo de los querubines salía extendida una mano de querubín, como la de un hombre. EZNICO DE KOLB, *Sobre Dios*, 118[2].

SÓLO LA IMAGEN. El profeta no vio el trono, sino sólo la imagen de un trono, lo mismo que antes dijo que no había visto la gloria del Señor, sino sólo la imagen de la gloria del Señor[3]. ORÍGENES, *Selecciones sobre Ezequiel*, 10[4].

NO LA REALIDAD. Comprueba, lector, las coincidencias y diferencias que hay entre la visión primera[5] y ésta; si las comparas y sigues nuestro consejo, comprenderás los misterios divinos y lo que te he enseñado anteriormente, es decir que cuando hablamos del firmamento, el trono y la mano del hombre no entendemos decir la verdad, sino sólo la imagen de la verdad. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 10, 2-8[6].

10, 5 *El estruendo de las alas de los querubines*

LOS QUERUBINES SON POTENCIAS ANGÉLICAS. El profeta Ezequiel designa claramente con el nombre de «querubines» a las potencias angélicas, a las que describe cuando se le aparecieron con alas, pues dice: «El estruendo de las alas de los querubines llegaba hasta el atrio exterior, como la voz del Omnipotente cuando habla». BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 5[7].

10, 12 *Llenas de ojos*

ESTAR PENDIENTES Y SER PRUDENTES EN EL JUICIO. Así pues, hay que exhortar a los que presiden, para que mirando a su alrededor tengan los ojos despiertos por dentro y por fuera; y procuren hacerse como los animales del cielo, que son presentados y descritos como llenos de ojos por dentro y por fuera[8]. Es necesario que todos los que presiden tengan ojos por dentro y por fuera; puesto que desean agradar en sí mismo al Juez interior, presentando al exterior ejemplos de vida, deberían descubrir lo que hay que corregir a los demás. Y a los fieles hay que exhortarles para que no juzguen temerariamente la vida de sus pastores, si ven que éstos tal vez actúan reprensiblemente. De modo que no hablen de sus defectos, aun con buena intención; no sea que, por eso mismo, caigan en males mayores, a causa de la precipitación de su soberbia. Hay que exhortarles a que, cuando consideren las faltas de sus pastores, no sean tan mordaces contra ellos; antes bien, si algunas cosas de ellos son demasiado malas,

---

[1] PG 3, 336. [2] PO 28/4, 453. [3] Cf. Ez 1, 28. [4] PG 13, 801. [5] Cf. Ez 1-7. [6] CCL 75, 113. [7] CCL 119A, 18. [8] Cf. Ap 4, 6.

sepan juzgar en su interior, de tal modo que, movidos por el temor de Dios, no rechacen obedecerles con reverencia. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 4[9].

10, 18 *La gloria del Señor*

LOS CIMIENTOS DE LA IGLESIA. Me estoy entreteniendo mucho en el mediodía, donde la esposa encontró al esposo sesteando[10] y donde se embriagó José con sus hermanos[11]. Vuelvo de nuevo a Jerusalén y, pasando por Tecua, patria de Amós[12], veo brillar la cruz sobre el Monte de los Olivos, desde el que el Salvador ascendió hasta su Padre[13]. Allí se quemaba cada año una vaca roja en holocausto al Señor y su ceniza libraba de pecado al pueblo de Israel[14]. Allí también, según Ezequiel, los querubines, abandonando el templo, fundaron la Iglesia del Señor. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 12[15].

10, 21 *Cada uno tenía cuatro rostros*

SÓLO DIOS DECIDE EL MOVIMIENTO. Aquí realmente el Señor es quien prepara y dirige al alma. Obtiene siempre la victoria dirigiendo con maestría el carro del alma hacia la mente divina para siempre. Dios no emprende la batalla contra el mal, sino que, al poseer todo el poder y la autoridad consigue siempre la victoria con sus propias fuerzas. Por eso los querubines no van donde quieren, sino donde su guía los conduce. Donde Dios se dirige van también ellos y Él los sostiene. MACARIO (Ps.), *Homilías espirituales*, 1, 9[16].

[9] SC 382, 278-280; BPa 22, 123-124. [10] Cf. Ct 1, 7. [11] Cf. Gn 43, 16. [12] Cf. Am 1, 1. [13] Cf. Lc 24, 50-51; Hch 1, 9-12. [14] Cf. Nm 19, 1-10. [15] CSEL 55, 320; BAC 549, 229-230. [16] PG 34, 460.

CONDENA DE LOS DIRIGENTES IMPÍOS (11, 1-21)

[...] [17]Por eso, di: «Esto dice el Señor Dios: "Os congregaré de entre las naciones, os reuniré de los países en que estáis dispersos y os entregaré la tierra de Israel. [18]Entrarán en ella y retirarán todos sus ídolos, todas las abominaciones. [19]Les daré un solo corazón, derramaré en su interior un espíritu nuevo. Arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, [20]para que sigan mis preceptos, guarden mis leyes y las cumplan; serán mi pueblo y Yo seré su Dios. [21]Aquellos cuyo corazón siga a los ídolos y a todas sus abominaciones, sobre ellos haré recaer su conducta, oráculo del Señor Dios"».

PRESENTACIÓN: Dios dará a su pueblo un espíritu nuevo, un corazón de carne en su ser más profundo (JERÓNIMO), y todas nuestras tendencias al bien serán por inspiración suya (TEODORETO, CASIANO). Será un corazón de verdadera comprensión, porque el corazón de piedra obstaculiza los caminos del Señor, y la

gracia de Dios descenderá sobre nosotros y preparará nuestra buena voluntad, pues el corazón de carne no se refiere al deseo carnal (AGUSTÍN). Cuando confiamos en Dios, Él nos auxilia en nuestro camino (ORÍGENES), y el Espíritu suaviza la dureza de nuestros corazones (SAHDONA). El corazón de carne se manifiesta de modo supremo en Cristo (PS.-BERNABÉ).

11, 18-20 *Un espíritu nuevo*

EL NUEVO ESPÍRITU EN ISRAEL. Yo os reuniré de en medio de los pueblos y os devolveré la tierra de Israel; y una vez que hayáis regresado, arrojaréis lejos todos los ídolos con los que habíais ofendido a Dios. Entonces yo os daré un corazón que tema y sirva a Dios –para que no sirváis a otros ídolos–, un corazón distinto al que tuvisteis antes; y pondré un espíritu nuevo en vuestro ser más íntimo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 11, 17-21[1].

LA OBRA DEL SEÑOR. De todo esto fluye espontánea una lección notoria: y es que el primer movimiento de buena voluntad nos lo concede Dios mismo por inspiración suya. Esta nos atrae al camino de salvación, ya sea por impulso inmediato de Él, o por las exhortaciones de un hombre, o por la fuerza de las circunstancias. Y también es un don de su mano la perfección de las virtudes. Lo que de nosotros depende es corresponder con frialdad o con entusiasmo a ese impulso de la gracia. Según esto, merecemos el premio o el suplicio, en la medida que hayamos cooperado o no con nuestra fidelidad o infidelidad, a ese plan divino que su dignación y paternal providencia había concebido sobre nosotros. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 19[2].

LA LIBRE VOLUNTAD COLABORA CON LA GRACIA DE DIOS. En todo esto se afirma la gracia de Dios y nuestra libre voluntad, puesto que en todas sus acciones el hombre puede ser atraído de vez en cuando al deseo de las virtudes, pero siempre necesita ser ayudado por el Señor. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 9[3].

EL CORAZÓN DE CARNE SE MANIFIESTA EN CRISTO. Dice otro profeta: «He aquí –dice el Señor– que les voy a arrancar –se refiere a aquellos que el Espíritu del Señor previó– los corazones de piedra y se los pondré de carne». [Dice esto] porque había de manifestarse en carne y habitar en nosotros. *Carta del Ps.-Bernabé*, 6, 14[4].

UN CORAZÓN QUE COMPRENDE. La expresión «corazón de carne»... no significa que tengamos que pensar carnalmente; quiere decir que, comparada con la piedra que no tiene sensibilidad, la carne sí siente; mediante la insensibilidad de la piedra se simboliza el corazón que no comprende, y mediante la sensibilidad de la carne el corazón que comprende. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 15, 4[5].

UN CORAZÓN DE PIEDRA ES UN OBSTÁCULO PARA DIOS. Dios omnipotente puede volver a la fe aun las más perversas y contrarias voluntades... Así se lee en la profecía de Ezequiel:... «Quitaré de su cuerpo su corazón de piedra y les daré un corazón de carne»... ¿Podremos, pues, afirmar sin desatino que en el hombre debe preceder el mérito de la buena voluntad para que en él sea cam-

---

[1] CCL 75, 124: BAC 655, 213. [2] CSEL 13, 91: NCE 19, 169. [3] CSEL 13, 373. [4] FuP 3, 178-179. [5] CSEL 25, 421.

biado el corazón de piedra, cuando éste significa voluntad pésima y absolutamente contraria a Dios? AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 29[6].

LA GRACIA DE DIOS PRECEDE A LA BUENA VOLUNTAD. Estos y otros testimonios de la Sagrada Escritura, que sería largo enumerar, muestran que Dios por su gracia quita a los infieles el corazón de piedra y previene en los hombres los méritos de su buena voluntad; de modo que la voluntad es preparada por la gracia antecedente, y no se da la gracia por mérito antecedente de la voluntad. Esto queda demostrado por la acción de gracias y por la oración: la acción de gracias la celebran los fieles y la oración los infieles. Igual que oramos a Dios para que haga lo que le pedimos, tenemos que darle gracias cuando lo ha hecho. AGUSTÍN, *Cartas*, 217, 7, 28[7].

NINGÚN DESEO CARNAL. En este pasaje el término «carne» no se emplea para indicar la concupiscencia carnal, sino más bien en el sentido en el cual el profeta dice que Dios quitará de su pueblo el corazón de piedra y le dará un corazón de carne. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 12, 17[8].

LA POTENCIA DE LA GRACIA. Esta gracia, que ocultamente es infundida en los corazones humanos por la generosidad divina, no hay corazón, por duro que sea, que la rechace. Y es concedida, ante todo, para eliminar la dureza del corazón. Por eso, cuando el Padre es escuchado interiormente y enseña que tenemos que ir Hijo, destruye el corazón de piedra y concede un corazón de carne, conforme lo prometió por la predicación del profeta. Así es ciertamente como forma a los hijos de la promesa y labra los vasos de misericordia, que preparó para gloria suya[9]. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 8, 13[10].

EL ESPÍRITU SUAVIZA LA DUREZA DE NUESTROS CORAZONES. Ciertamente es grande y fuerte el poder de la palabra de Dios. Esta palabra de Dios es la que ha transformado a «la raza de víboras» en hijos de Dios[11]. Debemos sembrar constantemente el duro terreno de nuestro corazón[12], hasta que la Palabra lo ablande y haga germinar en él la espiga de la vida. Porque la Palabra de Dios es al mismo tiempo semilla y agua, y aunque tengamos un corazón como piedra, se ablandará mediante el agua del Espíritu, crecerá y producirá frutos santos, agradables a Dios. Así pues, no dejemos de meditar las palabras divinas y de esforzarnos en la lectura espiritual. Como ha dicho un venerado maestro, con esta meditación el alma adquiere un gran beneficio y encuentra la salvación. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 8, 53-54[13].

DIOS ARRANCA EL CORAZÓN DE PIEDRA. Esto puede llevarnos a pensar que es Dios quien da el poder de caminar en sus mandamientos y guardar sus preceptos, al arrancar el corazón de carne que les impedía observar sus mandamientos, e implantar en ellos un corazón mejor y más sensible, que aquí es llamado corazón de carne. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 7[14].

CONFIAR EN DIOS. Eso es lo que dice el que quiere eliminar nuestro libre albe-

---

[6] PL 44, 898: BAC 50, 247-248. [7] CSEL 57, 423. [8] PL 34, 205. [9] Cf. Rm 9, 23. [10] PL 44, 971: BAC 50, 450-451. [11] Cf. Mt 3, 7.9. [12] Cf. Mt 13, 5. [13] CSCO 252 (Script. syr. 110), 17. [14] GCS 22, 205.

drío, basándose en el sentido literal de la Escritura. Pero contestaremos diciendo que esas palabras no se deben entender en aquel sentido sino en el siguiente: sería como si un hombre ignorante e inculto, percibiendo su condición desgraciada ya sea por la exhortación de alguno o por el deseo de revancha respecto a los que son cultos, se pusiera en manos de quien él considera que puede educarle e instruirle. Por tanto, si él, que antes se había endurecido en la ignorancia, confía en un maestro y promete obedecerle en todo, el maestro, al ver sus intenciones y su determinación, comenzará a colmar su falta de cultura y a educarle; sin embargo, el maestro no promete continuar si el discípulo se niega a dar su consenso y su colaboración, y lo hará sólo si éste le jura obediencia total. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 15[15].

DISPOSICIÓN DE HACER EL BIEN. Al decir «un corazón nuevo» [el profeta] no quiso significar un cambio de naturaleza, sino un impulso del entendimiento hacia lo mejor. Así también por medio del «espíritu nuevo» puso esto mismo de manifiesto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 3, 11[16].

[15] GCS 22, 222. [16] PG 81, 901.

LA GLORIA DEL SEÑOR SE DETUVO AL ORIENTE DE JERUSALÉN (11, 22-25)

[22]Entonces, los querubines alzaron sus alas y con ellos las ruedas, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba, encima de ellos. [23]Se elevó la gloria del Señor de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad. [24]A continuación, el espíritu me arrebató y me trasladó en una visión, en el espíritu de Dios, hasta Caldea, hasta los desterrados. Y se retiró de mí la visión que había visto. [25]Yo comuniqué a los deportados todas las palabras que el Señor me había mostrado.

PRESENTACIÓN: Los querubines levantaron sus alas como signo de la adoración ofrecida por todos los pueblos (EUSEBIO), ya que el Monte de los Olivos fue el lugar desde donde Cristo ascendió al cielo, un lugar de gloria que está marcado con el signo de la cruz. La gente volverá a su tierra para ser el pueblo de Dios (JERÓNIMO).

11, 22 *Los querubines alzaron sus alas*

COMO LA ALABANZA DE TODOS LOS PUEBLOS HOY. Todavía hoy se puede ver literalmente cumplido el sentido de este pasaje, ya que todos los fieles de Cristo se encuentran reunidos desde todas las partes de la tierra, no como antes para la

festividad en Jerusalén, ni para adorar en el templo que antes se alzaba en Jerusalén, sino para pararse y poder conocer la destrucción y la ruina de Jerusalén, que tuvo lugar conforme a la profecía, y para adorar «sobre el Monte de los Olivos que está frente a Jerusalén», donde se hizo presente la gloria del Señor, después de abandonar la ciudad anterior. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 18, 23[1].

LA MONTAÑA DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO. Sin duda se refiere al Monte de los Olivos, desde el cual el Salvador ascendió junto al Padre[2]; y la gloria del Señor, que había abandonado la ciudad de Jerusalén, permane sobre el Monte de los Olivos, como símbolo de resurrección y de luz. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 11, 22-23[3].

LA SEÑAL DE LA CRUZ. Es maravilloso que la gloria del Señor, aquella que abandonó el templo, permanezca todavía hoy sobre el Monte de los Olivos. Moviéndonos según la señal señal de la cruz, se contempla lo que fue en otro tiempo el templo judío, reducido ya a cenizas y polvo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 11, 22-23[4].

11, 25 *Todas las palabras*

CAMINANDO POR LOS SENDEROS DE DIOS. Todo ello sucede para que alcancen el consuelo los cautivos, porque tienen que ser devueltos a la tierra de Israel y han de caminar siguiendo los preceptos del Señor, porque ellos han de ser su pueblo y Él ha de ser su Dios JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 11, 24-25[5].

[1] GCS 23, 278. [2] Cf. Hch 1, 9-12. [3] CCL 75, 125: BAC 655, 215. [4] CCL 75, 125: BAC 655, 215-216. [5] CCL 75, 126: BAC 655, 217.

[EQUIPAJE PARA EL EXILIO (12, 1-16)]
[COME Y BEBE CON TEMOR (12, 17-20)]
[CUMPLIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS (12, 21-28)]

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS (13, 1-16)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [2]«Hijo de hombre, profetiza ahora contra los profetas de Israel que andan profetizando, di a quienes hacen vaticinios por propia iniciativa: "Escuchad la palabra del Señor. [3]Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los que profetizan sin saber, siguiendo su propio espíritu, sin haber visto nada! [4]Como chacales entre ruinas son tus profetas, Israel.

5No habéis allanado las brechas, no habéis rodeado con muros la casa de Israel para que el día del Señor podáis resistir en la batalla. 6Tienen visiones falsas, predicen mentiras y dicen: 'Oráculo del Señor'. El Señor no los ha enviado, pero ellos esperan que el Señor confirme sus palabras. 7¿No son falsas las visiones que tenéis, y falaces las predicciones que pronunciáis cuando decís: 'Oráculo del Señor', si Yo no he hablado?".

8»Por eso, esto dice el Señor Dios: "Como habéis dicho falsedades y habéis visto mentiras, estoy contra vosotros, oráculo del Señor Dios. 9Mi mano se alzará contra los profetas que ven falsedades y predicen mentiras. No tendrán parte en el consejo de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel ni entrarán en la tierra de Israel. Sabréis que Yo soy el Señor Dios. 10Porque han engañado a mi pueblo, diciéndole: 'Paz', y no había paz. Mi pueblo edifica un muro y ellos lo revocan de cal. 11Por eso, di a los que revocan con cal que se derrumbará: Habrá un enorme aguacero, haré que caiga granizo, y que se levante un viento huracanado. 12Cuando el muro se derrumbe, os pedirán cuentas: ¿dónde está la cal con que lo revocasteis?". 13Por eso, esto dice el Señor Dios: "Con furor haré que el viento huracanado se levante, por mi ira habrá un enorme aguacero, y por mi enojo caerán piedras de granizo destructor. 14Derribaré el muro que revocasteis de cal, lo echaré por tierra. Quedará al descubierto su cimiento, se vendrá abajo el muro, y vosotros pereceréis entre sus ruinas, y sabréis que Yo soy el Señor. 15Desahogaré mi cólera contra el muro y contra quienes lo han revocado de cal y entonces os diré: Nada queda del muro ni de quienes lo revocaron, 16de los profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y tenían visiones de paz para ella, cuando no había paz", dice el Señor».

PRESENTACIÓN: El ministerio profético es semejante al trabajo del predicador, que sabe que la Escritura contiene enseñanzas acerca del pecado y puede acusar a cualquiera (ORÍGENES). En la Iglesia hay verdaderos y falsos profetas vivos, y nosotros no debemos darnos nuestra propia ley, ya que los buenos profetas son sabios, y los falsos son estúpidos (JERÓNIMO) y avaros (JUAN CASIANO). Hay una profunda ignorancia en la vida de los falsos profetas (BASILIO), ya que el predicador ha de tener el valor de hablar contra las costumbres mundanas (GREGORIO MAGNO), aunque los hombres pueden aprender de sus propios errores (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Rechaza la falsa paz de los pecadores (AMBROSIO) y la pared blanqueada de la hipocresía (AGUSTÍN).

13, 1-2 *La palabra del Señor*

LAS ESCRITURAS ENSEÑAN ACERCA DEL PECADO. La Escritura no calla ninguna especie de pecados, y sobre ellos instruye a los lectores. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1[1].

LOS FALSOS PROFETAS ENSEÑAN Y VIVEN FALSAMENTE. Los falsos profetas son maestros de la Iglesia, cuyas palabras o cuya vida no concuerdan rectamente con

[1] SC 352, 100.

la doctrina que predican. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1[2].

LAS ESCRITURAS PUEDEN ACUSAR A CUALQUIERA. Si la Palabra de Dios me acusa, trataré de convertirme. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2[3].

LA PALABRA EXIGE LA VERDAD. Es posible que esta Palabra incumba también a los que enseñan en las Iglesias, si es que enseñan cosas diferentes de lo que pide la verdad. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2[4].

LA PREDICACIÓN DEBE BASARSE EN EL ENTENDIMIENTO. Si alguno, al leer el Evangelio, le aplica un sentido de su propia cosecha, sin entenderlo según lo que quiso decir el Señor, es un falso profeta, pues habla del Evangelio según su propio corazón. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2[5].

CRISTO ESTÁ PRESENTE EN MOISÉS Y EN LOS PROFETAS. Si encuentro, pues, en Moisés y en los profetas el pensamiento de Cristo, no estoy hablando según mi propio corazón, sino conforme al Espíritu Santo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2[6].

PROFETAS VERDADEROS Y FALSOS EN LA IGLESIA ACTUAL. Todo lo que en aquel tiempo se decía del pueblo de Israel, se le atribuye ahora a la Iglesia. Los santos profetas son apóstoles y hombres apostólicos, pero los profetas mentirosos y enfurecidos son todos herejes, cuyos cabecillas inventan cosas «de su propio corazón»; quienes son seducidos por ellos confían en las mentiras de otros. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 13, 1-3[7].

NO DEBEMOS SER LEY PARA NOSOTROS MISMOS. Los «ismaelitas» representan a «los que obedecen a sí mismos», es decir, a los que obran movidos por los deseos de su corazón y los malos pensamientos de su mente. Por eso se lee en Ezequiel: «Hijo de hombre: habla contra esos profetas que siguen su propio corazón y obran cuanto les sugiere su pensamiento». Nosotros no debemos obedecer a nuestros propios pensamientos ni ser llamados «ismaelitas», es decir, «los que obedecen a sí mismos», sino recibir el calificativo de «Ismael», esto es, «el que obedece a Dios» JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 82, 7-9[8].

13, 3 *¡Ay de los que profetizan sin saber!*

VERDADEROS Y FALSOS PROFETAS CONOCIDOS. Igual que el santo ora con el Espíritu y ora también con la inteligencia, salmodia con el Espíritu y salmodia también con la inteligencia, de igual modo el falso profeta profetiza según su propio corazón y camina, no en pos del Espíritu de Dios, sino en pos de su propio espíritu. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3[9].

LOS PROFETAS DE DIOS SON SABIOS. Aunque el nombre de profetas, según la norma de las Escrituras, es común a los buenos y a los malos, se distinguen en que se dice que los buenos profetas son sabios, mientras que los malos son tontos y sin sentido. Los primeros son los hombres de la Iglesia y los segundos todos los herejes que, abandonando el Espíritu de Dios, siguen su propio espíritu, porque sus profecías no surgen, en

---

[2] SC 352, 100. [3] SC 352, 102. [4] SC 352, 102. [5] SC 352, 104. [6] SC 352, 104. [7] CCL 75, 137. [8] CCL 78, 82: BAC 593, 263. [9] SC 352, 110.

absoluto, de una inspiración divina, sino de su propio corazón. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 13, 3[10].

13, 4 *Como chacales entre ruinas*

UN ANIMAL CRUEL. El chacal es un animal malo, astuto, indómito y fiero. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4[11].

LOS FALSOS PROFETAS ENSEÑAN FALSEDADES. Todas sus visiones son vanas y sus oráculos falsos, y además dicen que han sido enviados por el Señor, aunque no es cierto; y puesto que perseveran en sus errores y desean confirmar su palabra, se les echa en cara que todos sus oráculos son vanos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 13, 4-7[12].

EL FALSO PROFETA NO SABE LO QUE DEBE ENSEÑAR. Mientras engaña a su hermano se comporta como una zorra astuta. Ciertamente hay en esa persona un cúmulo de necedad y una total demencia salvaje, pues aunque está hecha a imagen del Creador, no comprende su primera creación del inicio, ni desea entender los grandes dones dispensados en su favor, ni llegar a percibir su dignidad mediante ellos. No comprende que, al apartar la imagen celestial, asume la imagen terrena. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 19, 8[13].

13, 5-6 *Predicen mentiras*

NUNCA VEN LA VERDAD. Todo cuanto ven es falso y no pueden siquiera alguna vez vislumbrar la verdad. Pongamos un ejemplo. El que lee la Escritura y la comprende de manera distinta a como ha sido escrita, tiene una «visión» falsa de la Escritura. En cambio, quien escucha la Escritura y la interpreta según la presenta la lógica de la verdad, se puede decir que «ve» la verdad. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5[14].

LOS PROFETAS DEBEN OPONERSE A LOS PODERES MUNDANOS. El Señor los amonesta por el profeta diciendo: «Son perros mudos que no sirven para ladrar». Y en otro lugar: «No os elevasteis desde lo adverso, ni construisteis un muro en defensa de la casa de Israel para que resistierais en la batalla el día del Señor». Elevarse desde lo adverso es ir contra los poderes de este mundo hablando libremente en defensa de la grey. Y estar en la batalla el día del Señor es resistir a los perversos combatientes desde el amor de la justicia. Por tanto, que el pastor tema decir lo que es recto ¿qué es sino dar la espalda callándose? Por el contrario, opone un muro para la casa de Israel en contra de los enemigos quien sale al paso en defensa de la grey. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 2, 4[15].

UNA TAREA IMPORTANTE DEL PROFETA. «Hacer frente» es contradecir con la libre voz de la razón a cualquier poder que obre injustamente. En el día del Señor sostenemos una batalla por la casa de Israel y nos oponemos como un muro cuando, con la autoridad que viene de la justicia, defendemos a los fieles inocentes contra la injusticia de los malvados. No se comporta así, en cambio, el mercenario, que huye en cuanto ve llegar al lobo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 14, 2[16].

PROFECÍA Y AUTORIDAD DIVINA. Hay quienes dicen: «Esto afirma el Señor»,

---

[10] CCL 75, 137. [11] SC 352, 112. [12] CCL 75, 139: BAC 655, 239. [13] PG 29, 452. [14] SC 352, 116. [15] SC 381, 188: BPa 22, 78. [16] PL 76, 1128.

sin que el Señor los haya enviado. Esos que han venido por su cuenta, sin haber sido enviados, son salteadores y ladrones. JERÓNIMO, *Homilía sobre el evangelista Juan*[17].

13, 7-8 *Son falsas las visiones que tenéis*

LOS PREDICADORES NECESITAN ORACIONES. Orad por nosotros, para que no sean falsas nuestras palabras. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5[18].

LA PRESENCIA DEL SEÑOR EN LA VERDADERA PREDICACIÓN. Lo que pido es que el Señor esté conmigo como testigo de mis palabras, para que Él mismo declare verdadero lo que digo, mediante el testimonio de las santas Escrituras. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5[19].

LOS HEREJES ENSEÑAN COSAS VACÍAS. El ministerio de los profetas es hablar contra los herejes, que defienden cosas vanas y tienen visiones falsas, e insisten en proclamar su doctrina; el Señor en persona los ataca y se levanta contra ellos, y extiende su mano sobre ellos para castigarlos y la retira para perdonarlos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 13, 8-9[20].

13, 9 *Contra los profetas que ven falsedades*

LOS PROFETAS CORROMPIDOS. Puesto que [Judá] fue corrompido por la peste de la avaricia, fue excluido de la inscripción celestial hacia las cosas terrenas, y con razón se dice de él por el profeta... «No estarán en el consejo de mi pueblo ni estarán inscritos en el libro de la casa de Israel y no entrarán en la tierra de Israel». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 17, 25[21].

13, 10 *Han engañado a mi pueblo*

PAZ Y AMOR. Hay una paz que no es causa de culpa y hay una paz que sí lo es. No es causa de culpa la que deriva del amor y sí lo es la que proviene de la disimulación. Por eso también dice el profeta: «Paz, paz; ¿dónde hay paz?». Rechacemos la paz de los pecadores, porque conspiran contra el inocente, se juntan para oprimir al justo, destruir a la viuda y someter su pudor[22]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 3, 6[23].

EL PUEBLO DEBE CANTAR EN HONOR A DIOS. Los que pretendieron anunciar su propia gloria no quisieron permanecer en esta casa, y, por lo mismo, no cantan el cántico nuevo con toda la tierra[24]. Pues no están en comunión con todo el universo, y por tanto no son constructores de la casa, sino que han levantado una pared blanqueada. Pero ¡con cuántas desgracias amenaza Dios a las paredes blanqueadas! Son innumerables los testimonios de los profetas donde se maldice a la pared blanqueada, es decir a la hipocresía y la simulación. Esa pared por fuera es espléndida, pero dentro es sólo cieno. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 95, 3[25].

LA IGNORANCIA DEL PUEBLO. ¿Qué quieren los compañeros de estas mujerzuelas, que sienten picazón en los oídos y no entienden ni lo que oyen ni lo que dicen, que aceptan un lodo antiquísimo como si fuera una argamasa nueva, y que –como dice Ezequiel–, quieren recubrir

[17] CCL 78, 389: BAC 593, 949. [18] SC 352, 118. [19] SC 352, 118. [20] CCL 75, 140. [21] CSEL 13, 496. [22] Cf. Sb 2, 12. [23] CSEL 32/2, 252. [24] Cf. Sal 96 (95), 1. [25] CCL 39, 1344-1345: BAC 255, 505.

el muro sin argamasa, un muro que se deshace cuando viene la lluvia de la verdad? JERÓNIMO, *Cartas*, 133, 4[26].

13, 13 *Por mi ira*

RECONOCER LA INSENSATEZ DE LA DESOBEDIENCIA. En el pasaje siguiente se ve con claridad qué clase de pecado es el precedente, por la justa condena que se pronuncia; esto es evidente por lo que dicen los profetas: Si no hubieses pecado, no habrías sido amenazado... Este es sin duda el sentido de la profecía: la obediencia y la desobediencia; si practicamos la primera, seremos salvados; si incurrimos en la segunda, seremos educados. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 5, 3[27].

[26] CSEL 56, 247: BAC 549, 739. [27] FuP 5, 80-83.

LAS FALSAS VIDENTES (13, 17-23)

[17]*«Tú, por tu parte, hijo de hombre, ponte frente a las hijas de Israel que hacen vaticinios por propia iniciativa, y profetiza contra ellas.* [18]*Diles: "Esto dice el Señor Dios: '¡Ay de quienes cosen lazos para todas las articulaciones de las manos y hacen velos de todos los tamaños para la cabeza, pretendiendo atrapar a las almas! Atrapáis a las almas de mi pueblo, y ¿pensáis dar vida a las vuestras?* [19]*Por un puñado de cebada y un bocado de pan me habéis profanado ante mi pueblo, haciendo morir a las almas que no debían morir y dejando vivir a las almas que no debían vivir. Engañáis a mi pueblo, que hace caso a las mentiras'".*

[20]*»Por eso, esto dice el Señor Dios: "Estoy contra vuestros lazos, con los que atrapáis a las almas como a las aves; los arrancaré de vuestros brazos y devolveré la libertad a las almas que atrapáis como aves.* [21]*Rasgaré vuestros velos, libertaré a mi pueblo de vuestra mano y no volverá a estar cautivo en vuestras manos; no volveréis a despojarlo y sabréis que Yo soy el Señor.*

[22]*»Porque con mentiras habéis entristecido el corazón del justo, que Yo no había entristecido, y habéis fortalecido las manos del malvado para que no se convierta de su mal camino y conserve su vida.* [23]*Por eso, no volveréis a tener visiones falsas ni a pronunciar adivinaciones. Libraré a mi pueblo de vuestra mano y sabréis que Yo soy el Señor"».*

PRESENTACIÓN: La cara del profeta debe dirigirse hacia quienes le escuchan, y sus palabras deben evitar la superficialidad o la distorsión de la verdad (ORÍGENES). Toda charla cómoda se ha de evitar (JERÓNIMO), ya que el perdón puede ser cos-

toso (Gregorio Magno). Los profetas pueden devaluar fácilmente la verdadera enseñanza (Crisóstomo). Cristo, en cambio, el verdadero profeta, está por llegar (Ambrosio).

13, 17 *Ponte frente a las hijas de Israel*

La cara del alma necesita una dirección. Esta cara, es decir, la facultad que guía nuestra alma, si no está dirigida hacia la realidad inteligible de forma que pueda comunicarla a los oyentes como ella la ve, lo que haya contemplado no será visible. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 1[1].

Los profetas deben ser decididos. Conviene, pues, que quien quiera penetrar en la realidad espiritual tenga su rostro fijo hacia lo que se esfuerza en comprender, y esta es la razón de que, a quienes han de profetizar, siempre se les mande en primer lugar que tengan su rostro fijo. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 1[2].

Los profetas no deben decir sólo cosas agradables. Ciertamente no son viriles el alma y las intenciones de esos maestros que siempre preparan sus discursos para que suenen bien y sean armoniosos. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 3[3].

13, 18 *¡Ay de quienes cosen lazos!*

La profecía tiene que ver con la vida diaria. El Verbo de Dios, el Hombre-Dios, debe enseñar lo que sirve para la salvación de sus oyentes, lo que los incite a la templanza, a una conducta sana, a todo aquello a lo que debe aplicarse un hombre dedicado al trabajo y no al placer, para que pueda alcanzar lo que Dios ha prometido. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 3[4].

Palabras falsas como un velo sobre la cabeza. Cuando uno al hablar transforma sus palabras en un discurso indecente y se deja llevar por un lenguaje lascivo, «ha puesto un velo sobre la cabeza de toda edad», no solamente de los niños y jóvenes, sino también de los ancianos. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 3[5].

La falsa doctrina tergiversa. ¡Ay de estos herejes y de estas doctrinas! Prometen el sosiego, y engañan a gentes de todas las edades y de ambos sexos, con el propósito de apoderarse de las almas de los desgraciados; y hablan mal de mí a mi propia gente, hasta hacerles creer que mi único deseo es el placer. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 4, 13, 17-23[6].

Un nuevo profeta vendrá. Al profeta que se lamentaba de la miseria de nuestra fragilidad, porque no encontraba descanso en esta vida y perdía todo con el asalto imprevisto de la muerte, el Espíritu Santo le reveló que los hombres no resucitarían hasta que viniera Aquel que rechazaría coser las cosas viejas a las nuevas y unir el vestido viejo con el nuevo[7], porque haría nuevas todas las cosas, como Él mismo dijo: «Mira, hago nuevas todas las cosas»[8]. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 1, 7, 25[9].

---

[1] SC 352, 126. [2] SC 352, 126. [3] SC 352, 132. [4] SC 352, 130. [5] SC 352, 130. [6] CCL 75, 147. [7] Cf. Mt 9, 16. [8] Ap 21, 5. [9] CSEL 32/2, 227.

La profecía elimina las comodidades. Permíteme, oh Cristo, romper todos los cojines que se han cosido para la corrupción de las almas. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 4[10].

Hemos de evitar las comodidades. Poner almohadillas bajo todo codo es, ciertamente, adobar con persuasivas adulaciones las almas que decaen de su rectitud y se inclinan al placer de este mundo. Cuando se suprime la aspereza de la corrección y se ofrece la blandura del halago al pecador, al cual para que permanezca blandamente en el error ninguna aspereza de contradicción le acusa, es como si se pusiera al abrigo el codo y la cabeza de uno que yace con almohadilla y almohada. Gregorio Magno, *Regla pastoral*, 2, 8[11].

13, 19 *Habéis profanado ante mi pueblo*

Los falsos profetas devalúan la verdadera doctrina. En tiempos de nuestros antepasados, había también –según parece– algunos «que actuaban como los falsos profetas»..., algo que ahora sucede –creo– entre algunos. Cuando decimos que el que llama necio a su hermano irá al infierno, unos dicen: ¿Sí? ¿El que llama necio a su hermano irá al infierno? ¡No! –responden–. Y cuando decimos que el codicioso es un idólatra, de nuevo, muestran desdén y dicen que es una afirmación exagerada. De esta forma desprecian todos los mandamientos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 18, 1[12].

El perdón puede ser muy costoso. Quien condena al justo manda a la muerte al que no debe morir, y quien se esfuerza en absolver al culpable se empeña en dar por vivo al que no ha de vivir. Deben, pues, examinarse cuidadosamente las situaciones y luego ejercer la potestad de atar y desatar. Hay que conocer la culpa cometida y la penitencia que ha seguido a la culpa, a fin de que la sentencia del pastor absuelva al menos a los que Dios omnipotente visita por la gracia de la compunción. La absolución del confesor es verdadera cuando se conforma con la decisión del juez eterno que conoce lo íntimo de las conciencias. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 26, 5-6[13].

13, 21 *Rasgaré vuestros velos*

El placer es peligroso. Huimos de lo amargo, aunque sea beneficoso para nosotros, y cuando los deleites sensuales nos tienen sometidos, no queremos sufrir, porque ignoramos que es imposible, al mismo tiempo, amar el placer y amar a Dios. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 5[14].

13, 22 *Habéis fortalecido las manos del malvado*

Evitad a los predicadores que tratan de adular. Pidamos para que Dios nos libre también a nosotros del poder de esos maestros que, allá donde van, por hablar según lo que quieren oír los oyentes, rasgan y dividen a la Iglesia, pues muchos son los que aman los placeres más que a Dios. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 6[15].

---

[10] SC 352, 136. [11] SC 381, 232: BPa 22, 102. [12] PG 62, 121. [13] PL 76, 1200. [14] SC 352, 136. [15] SC 352, 138.

DENUNCIA DE LA HIPOCRESÍA Y PETICIÓN DE CONVERSIÓN (14, 1-11)

[1]Acudieron a mí algunos ancianos de Israel y se sentaron delante de mí.
[2]Entonces me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [3]«Hijo de hombre: estos hombres han erigido ídolos en su corazón, han puesto ante su rostro la ocasión de su iniquidad. ¿Habré de responderles cuando me consulten? [4]Por eso, háblales y diles: "Esto dice el Señor Dios: Todo hombre de la casa de Israel que ha erigido ídolos en su corazón y ha puesto ante su rostro la ocasión de su iniquidad, y luego acude al profeta, Yo, el Señor, le responderé por Mí mismo, de acuerdo con la multitud de sus ídolos, [5]a fin de recobrar por el corazón la casa de Israel, los que se han apartado de Mí por la multitud de sus ídolos".

[6]»Por eso, di a la casa de Israel: "Convertíos, abandonad vuestros ídolos, apartad el rostro de vuestras abominaciones. [7]Porque si un hombre de la casa de Israel o de los forasteros que están en Israel se aleja de Mí, erige ídolos en su corazón, pone ante su rostro la ocasión de su iniquidad, y luego acude a un profeta para consultarme por medio de él, Yo, el Señor, le responderé por Mí mismo. [8]Volveré mi rostro contra ese hombre, le haré escarmiento y burla, lo arrancaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que Yo soy el Señor. [9]Si un profeta se deja engañar y pronuncia una palabra, Yo, el Señor, soy el que ha engañado a ese profeta; extenderé mi mano contra él y lo arrancaré de mi pueblo, Israel. [10]Los dos cargarán con su iniquidad: la iniquidad del profeta será como la iniquidad del que consultó, [11]para que la casa de Israel no se desvíe más de Mí, ni se contamine con todos sus delitos: ellos serán mi pueblo y Yo seré su Dios, oráculo del Señor Dios"».

PRESENTACIÓN: La hipocresía nos la infligimos nosotros solos, cuando no sabemos decir la diferencia que hay entre el hombre exterior y el interior (ORÍGENES); porque la hipocresía se refiere a la impureza (JERÓNIMO). Por tanto, podemos estar descontentos con nosotros mismos, pero no con Dios. Dios puede decepcionar a un profeta que está decidido a enseñar lo que él quiere, y también permite que algunos se descarríen, para que puedan arrepentirse (AGUSTÍN). En definitiva, sin embargo, estos males de los hombres son autoinfligidos (JERÓNIMO), pues Dios está siempre firme en su decisión de ser su Dios (TEODORETO).

14, 3 *Han erigido ídolos en su corazón*

SOMOS NOSOTROS LA CAUSA DE NUESTRA HIPOCRESÍA. Que nadie piense que son los otros quienes nos infligen los sufrimientos, pues somos nosotros mismos. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 7[1].

[1] SC 352, 140.

El hombre interior y exterior. Cuando el hombre interior se comporta según la imagen del Creador, entonces nace un hombre nuevo, y resulta dos veces hombre, el interior y el exterior. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 3, 8[2].

La hipocresía es la impureza. El significado de este pasaje es el siguiente: Hijo de hombre, esos hombres que están sentados ante ti han puesto impurezas en sus corazones o en sus pensamientos... «ídolos y escándalo», es decir han puesto la ruina y el tormento de su iniquidad delante de su rostro. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 4, 14, 1-11[3].

14, 6-10 *Convertíos*

Hemos de estar descontentos con nosotros mismos. «No están en su sano juicio»[4] aquellos a quienes desagrada algo de tus criaturas; como tampoco lo tenía yo cuando me desagradaban muchas de las cosas que tú creaste. Y como mi alma no se atrevía a decir que le desagradaba mi Dios, por eso no quería reconocer como tuyo lo que le disgustaba. Por eso fue a caer en la teoría de las dos sustancias, en la cual, por otra parte, no hallaba tranquilidad y decía muchos desatinos. Y cuando volvió de estos errores, se había imaginado para sí un dios difuso por todos los lugares del espacio; y había llegado a pensar que aquel dios eras tú, y le había colocado en su corazón, que de nuevo quedó convertido en templo de su ídolo, abominable para ti. Pero después que curaste la cabeza de este ignorante y cerraste «mis ojos para que no vieran la vanidad»[5], me olvidé un poco de mí mismo, y se aplacó mi locura. Me desperté en ti, y te vi de otra manera infinito; y esta visión no procedía de la carne. Agustín, *Confesiones*, 7, 14, 20[6].

El profeta a quien Dios engañó. Con estos testimonios divinos y otros semejantes, que sería largo enumerar, ha quedado bien patente, a mi entender, que Dios obra en el corazón de los hombres con el fin de inclinar las voluntades humanas hacia donde Él quiere. Ya sea con misericordia hacia el bien, ya de acuerdo con sus méritos hacia el mal, en virtud siempre de su designio, a veces claro, otras oculto; pero siempre justo. Debéis tener indeleblemente grabado en vuestro corazón que en Dios no hay injusticia. Y por eso, cuando leéis en los libros sagrados que Dios seduce a los hombres o que endurece o embota sus corazones, estad seguros que sus méritos malos han sido la causa de todo cuanto padecen, y por tanto es con razón. Agustín, *De la gracia y el libre albedrío*, 21, 43[7].

Para que puedan arrepentirse. Creed que si el Señor permite que uno se extravíe o se endurezca, es por sus malos méritos; en cambio si Él tiene piedad de otro, reconoced en esto con fe y seguridad la gracia de Dios, que no devuelve mal por mal, sino bien por mal. Agustín, *De la gracia y el libre albedrío*, 23, 45[8].

La falsa profecía es pecado. «Si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es que yo, el Señor, he seducido a ese profeta; extenderé mi mano contra él y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel». Estas palabras ¿se refieren al poder o a la paciencia? Ya sea que elijas una de las dos, ya sea ambas a la vez, es cierto que la falsa profecía es pe-

---

[2] SC 352, 144. [3] CCL 75, 150. [4] Sal 38, 4 (37, 4 LXX). [5] Sal 119, 37 (118, 37 LXX). [6] CCL 27, 106; BPa 60, 239. [7] PL 44, 909; BAC 50, 270. [8] PL 44, 910-911.

cado y un castigo de pecado. ¿Vas a decir que las palabras: «Yo, el Señor, he seducido a ese profeta», significan que lo abandonó para que, engañado por sus malos méritos, errase? Interprétalo como te plazca, pero no es menos cierto que fue castigado por su pecado, porque pecaba profetizando falsedades. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 3, 13[9].

14, 11 *Que la casa de Israel no se desvíe*

MALES AUTOINFLIGIDOS. Cada uno enciende las llamas para sí mismo y ruega con súplicas, pero no tiene ninguna intención de corregir sus faltas con la penitencia, sino que permanece en sus errores y por ello merece arder entre las llamas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 14, 1-11[10].

QUIERO SER SU DIOS. Quiero que sean mi pueblo y quiero ser su Dios, que cuida de ellos con todo cuidado. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 14, 11[11].

[9] PL 44, 791. [10] CCL 75, 152. [11] PG 81, 924.

LOS JUSTOS SE SALVARÁN (14, 12-23)

[12]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [13]«Hijo de hombre: cuando el país peque contra Mí incurriendo en rebeldía, extenderé mi mano contra él, recortaré la ración de pan, agravaré el hambre sobre él y exterminaré hombres y animales. [14]Aunque en medio del país estuvieran estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos, por su justicia, salvarían sólo sus vidas, oráculo del Señor Dios. [15]Si envío al país bestias feroces para despojarlo de sus hijos y convertirlo en un desierto que nadie pueda atravesar por culpa de esas bestias, [16]y esos tres hombres están en el país, por mi vida, oráculo del Señor Dios, que ni sus hijos ni sus hijas se librarán; solamente ellos, y el país quedará desolado. [17]O si envío la espada contra aquel país y digo a la espada: "Recorre el país y extermina hombres y animales", [18]y esos tres hombres están en el país, por mi vida, oráculo del Señor Dios, que no se librarán sus hijos ni sus hijas, solamente ellos. [19]O si envío la peste contra aquel país y derramo mi cólera de forma cruenta sobre él, para exterminar hombres y animales, [20]y Noé, Daniel y Job están en medio de él, por mi vida, oráculo del Señor Dios, no podrán librar a sus hijos ni a sus hijas; sólo ellos por su justicia salvarán sus vidas.

[21]»Porque esto dice el Señor Dios: "Aunque Yo envíe contra Jerusalén mis cuatro azotes terribles, espada y hambre, bestias feroces y peste, para extermi-

nar de ella hombres y bestias, [22]quedará a salvo en ella un resto del que saldrán hijos e hijas. Acudirán a vosotros, veréis su camino y sus obras, y os consolaréis del mal que envié contra Jerusalén, de todo lo que hice caer sobre ella. [23]Os consolarán cuando veáis su camino y sus obras y sepáis que no hice en vano cuanto hice contra ella, oráculo del Señor Dios"».

PRESENTACIÓN: No podemos encontrar un sustituo que se arrepienta en nuestro lugar, aunque fuesen los santos Noé, Daniel y Job (CLEMENTE DE ROMA, CIPRIANO, ORÍGENES, JERÓNIMO, AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). El arrepentimiento es como la cirugía, porque nos inflige dolor pero nos hace bien (ORÍGENES), y es un requisito indispensable para volver a Dios (CRISÓSTOMO, ABBA PASTOR). Nuestros antecesores justos no nos pueden hacer ningún bien (GREGORIO NACIANCENO, SALVIANO, JUSTINO), excepto como buenos ejemplos (PS.-CLEMENTE, BEDA, MARTÍN), lo cual indica que hemos de orar por los pecadores (ORÍGENES).

14, 13 *Extenderé mi mano contra él*

NI SIQUIERA LOS MÁS JUSTOS PERDONAN LA IDOLATRÍA. Dios no perdona fácilmente a los idólatras... También Ezequiel declara esta indignación de Dios para con los que pecan contra El: «Y me habló –dice el Señor– de esta manera: Hijo, toda tierra que pecare contra mi cometiendo el delito, pondré mi mano sobre ella, y quebrantaré el sustento del pan, y le enviaré hambre, y quitaré de ella hombre y animales. Y aunque hubiere tres hombres en medio de ella, Noe, Daniel y Job no salvarán a sus hijos e hijas, sólo ellos se salvarán». CIPRIANO, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 4[1].

EL PUEBLO Y SU TIERRA HAN PECADO. ¿Piensas verdaderamente que la palabra no se refiere a los habitantes de la tierra, sino a la tierra misma? ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 4, 1[2].

LA IGLESIA SE PROPAGA POR TODO EL MUNDO. Por obra de las Iglesias, que alcanzan los límites del mundo, la tierra entera clama alegre al Dios de Israel, y sólo sus confines ponen término a su capacidad de bien. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 4, 1[3].

LA TIERRA ES CASTIGADA. De la misma manera que es un castigo para una madre ser condenada al destierro, la privación de sus hijos y, por supuesto, ver que son enviados a otra provincia, así también nuestra madre la tierra en cierto modo es castigada por Dios, a causa de sus pecados, cuando se le quita el hombre y el ganado. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 4, 3[4].

LA CIRUGÍA IMPLICA DOLOR. Dicen los expertos en el arte de la medicina que, para algunas curaciones, no solamente es necesario soportar cortes, sino también cauterios. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 5, 1[5].

EL BAUTISMO DE FUEGO. A los que no curó el bautismo del Espíritu Santo los

[1] CCL 3, 190-191: BAC 241, 340. [2] SC 352, 156. [3] SC 352, 164. [4] SC 352, 168. [5] SC 352, 192.

bautiza con fuego, porque que no pudieron ser purificados con la purificación del Espíritu Santo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 5, 1[6].

14, 14 *Noé, Daniel y Job*

LOS DESCENDIENTES DE LOS JUSTOS PUEDEN PECAR. No todos los que proceden de Abrahán son hijos de Abrahán, aunque vengan de su semilla, porque son pecadores. De modo semejante los que imitan los hechos de Daniel son hijos de Daniel, y los que imitan la paciencia de Job son de Job. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 4, 4[7].

NOÉ, DANIEL Y JOB NO PUEDEN HACERNOS NINGÚN BIEN AHORA. Cuando el diluvio estaba a punto de caer sobre el mundo, porque toda la tierra había contaminado los caminos del Señor, Noé no pudo impedirlo; pero salvó a sus hijos que eran tan virtuosos como él y provenían de la misma semilla del género humano[8]. Daniel no mitigó el cautiverio del pueblo de Israel con sus lágrimas[9]; e igualmente Job –no por sus pecados sino por la prueba que pasó– no salvó ni a su casa ni a sus hijos[10]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 14, 12-23[11].

DEBEMOS ASUMIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA PROPIA VIDA. ¿Quién más justo que Noé, que cuando la tierra estaba inundada de iniquidades era el único justo en ella? ¿Quién más glorioso que Daniel? ¿Quién más valeroso para arrostrar el martirio con una fe firme, quién más dichoso por los favores de Dios, puesto que tantas veces como luchó venció, y sobrevivió cuando venció? ¿Quién más dispuesto que Job en el sufrimiento, más sumiso en el temor, más sincero en la fidelidad? Y, sin embargo, ni aun a éstos dijo Dios que les concedería lo que pidiesen. Cuando el profeta Ezequiel suplicaba por el delito del pueblo, decía: «Cuando el país peque contra mí incurriendo en rebeldía, extenderé mi mano contra él, recortaré la ración de pan, agravaré el hambre sobre él y exterminaré hombres y animales. Y si hubiese en medio de ella tres varones tales como Noé, Daniel y Job, no podrán librar a sus hijos ni hijas; sólo ellos se salvarán». Por tanto, no todo lo que se pide depende de la intención del que pide, sino de la voluntad del que da; ni el pensamiento del hombre puede pedir o reivindicar algo para sí mismo, si no consiente en ello la voluntad divina. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 19[12].

LAS CARACTERÍSTICAS DE NOÉ, DANIEL Y JOB. Dijo también [el Abba Pastor]: «La pobreza, la aflicción, la austeridad y el ayuno son los medios de la vida solitaria... Noé es imagen de la pobreza, Job del sufrimiento y Daniel del discernimiento. Si un hombre posee estas tres reglas de conducta, el Señor habita en él». ABBA PASTOR, *Sentencias de los Padres*, 60 (30)[13].

SALVACIÓN PARA ELLOS. [Daniel] es uno de los tres únicos justos que el Señor promete salvar, mostrando así en ellos tres modelos de justos que Él salvaría, pero sin salvar con ellos a sus hijos; estos tres justos son Noé, Daniel y Job. AGUSTÍN, *Cartas*, 111, 4[14].

---

[6] SC 352, 192. [7] SC 352, 172. [8] Cf. Gn 6, 5-7. [9] Cf. Dn 9, 24. [10] Cf. Jb 1, 8-22. [11] CCL 75, 154. [12] CCL 3, 232: BAC 241, 185. [13] PG 65, 336: SP 12, 65. [14] CSEL 34/2, 647.

EJEMPLOS DE JUSTICIA. Es difícil, según creo, hallar personas que hayan recibido en las Escrituras tan magnífico testimonio de santidad como los tres siervos de Dios, Noé, Daniel y Job, que son los únicos de los que dice Ezequiel que merecen salvarse del castigo divino. Los tres representan tres clases de hombres que se han de salvar: en Noé están representados, a mi parecer, los gobernantes justos del pueblo de Dios, por haber gobernado el arca, figura de la Iglesia; Daniel es el símbolo de los que guardan continencia, y Job, el de los justos casados. Tal vez pudieran indagarse otros sentidos, pero ahora no es necesario discutir este punto. De todas formas, el esplendor de su justicia brilla suficientemente por este testimonio del profeta y por otros de la divina Escritura. AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 2, 10, 12[15].

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS ES UN RETO PARA NOSOTROS. El profeta Ezequiel describe de modo figurado que tan solo tres hombres se verán liberados cuando lleguen las plagas. Estos son Noé, Daniel y Job. Noé fue el que guió el arca en el diluvio y es figura de los que gobiernan la Iglesia. Daniel, que vivió continente en la casa real, representa a los castos y a las vírgenes. Job, que en el estado matrimonial ofreció múltiples ejemplos de paciencia, muestra la vida virtuosa de los casados. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 8[16].

NUESTRO ARREPENTIMIENTO, CONDICIÓN PREVIA. Que nadie se desespere por el futuro aun cuando haya sido tibio en el pasado; pero que nadie ponga su esperanza, después de la misericordia de Dios, en su propia virtud. A los parientes de Cristo, de nada les valió su parentesco con Él ni ser de su misma familia y patria hasta que personalmente no practicaron la virtud. Por tanto ¿qué excusa tendremos nosotros si ponemos delante a nuestros parientes y hermanos justos, pero no somos personalmente justos ni vivimos virtuosamente?... Aunque fuese Ezequiel el que intercede, se le diría: «Aun cuando se presentasen Noé, Job y Daniel, no librarán a sus hijos y a sus hijas»... Tienen, sí, una gran fuerza las oraciones de los santos, pero es cuando también nosotros hacemos penitencia y nos corregimos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 4[17].

RETADOS POR LA SANTIDAD. Consideremos, pues, todo esto y tratemos de preparar nuestro viaje de este al otro mundo. Porque, aun suponiendo que el día de la universal consumación no esté próximo todavía, el fin de cada uno, lo mismo si es viejo que joven, sí que está ya a la puerta. Y, una vez hayamos salido de este mundo, ya no hay modo de comprar aceite, ni obtener, por mucho que roguemos, el perdón, aunque intercedieran por nosotros Abrahán, Noé, Job y Daniel. Mientras tenemos, pues, tiempo, adquiramos una gran confianza, reunamos aceite abundante, trasladamos todo lo nuestro al cielo, a fin de que, en el momento oportuno y cuando más necesidad tengamos, podamos gozar de todo ello por la gracia y amor de nuestro Señor Jesucristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 20, 6[18].

---

[15] CSEL 60, 83. [16] CCL 119A, 31-32. [17] PG 57, 59: BAC 141, 95-96. [18] PG 57, 294: BAC 141, 434-435.

LAS OBRAS SANTAS SON NECESARIAS. En efecto, si hacemos la voluntad de Cristo, encontraremos descanso. Pero si desobedecemos sus mandamientos, nada nos librará del castigo eterno. Pues la Escritura dice en Ezequiel: «Si resucitasen Noé y Job y Daniel, no librarían a sus hijos en la cautividad». Si ni siquiera tales justos, a pesar de su justicia, pueden librar a sus propios hijos, nosotros, si no guardamos el bautismo puro y sin mancha, ¿con qué confianza entraremos en el reino de Dios? ¿O quién será nuestro abogado si nos encontramos sin obras santas y justas? CLEMENTE DE ROMA (Ps.), *2 Carta a los Corintios*, 6, 7-9[19].

SI NO NOS ARREPENTIMOS. ¿Quién gritará: «Perdona, Señor, a tu pueblo y no entregues tu heredad a la vergüenza de que sean sojuzgadas sus gentes»[20]? ¿Qué Noé, qué Job, qué Daniel rogará por nosotros, ellos que rezan juntos y juntos son enumerados, para que haya tregua, para que volvamos en nosotros, para que mutuamente nos reconozcamos, para que, en adelante, no sigamos siendo, en lugar del solo Israel, Israel y Judá, Roboam y Jeroboam, Jerusalén y Samaria, que por sus pecados fueron una parte abatida y compadecida otra? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 89[21].

PRIVACIÓN DE LAS COSAS MATERIALES. El abad Moisés dijo: la privación de las cosas materiales, esto es, la pobreza voluntaria, así como la tribulación llevada con paciencia y la discreción son los instrumentos del monje. Pues está escrito: «Si estuviesen estos tres hombres, Noé, Jacob y Daniel, ellos se salvarán». MARTÍN DE BRAGA, *Sentencias de los Padres egipcios*, 8[22].

LA BUENA PERSONA NO PUEDE SALVAR AL MALVADO. Cometería un pecado de intolerable soberbia y de enorme abominación quien pensase que incluso los malos, por mérito propio, pueden salvarse. Refiriéndose a un determinado país o a un pueblo de pecadores, Dios dice lo siguiente: «Aunque en él existiesen tres hombres como Noé, Daniel y Job, ni sus hijos ni sus hijas se salvarán; sólo ellos se salvarán». Así pues, pienso que nadie sea tan imprudente como para compararse con esos hombres, porque, aunque en nuestros días haya una persona totalmente agradable a Dios, si presumiera de ser justo, cometería, precisamente por ello, una gran injusticia. Con esto quitamos de raíz toda esperanza fundada en una confianza errónea: la de creer que una multitud innumerable de delincuentes pueda tener defensa mediante el mal que hacen gracias a la intercesión de unas pocas personas buenas. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 3, 11, 57-58[23].

14, 20 *No podrán librar a sus hijos ni a sus hijas*

IMITEMOS LAS VIRTUDES DE LOS ANTEPASADOS. No habrá allí nadie –dice [el texto de la Escritura]– que pueda rescatar al que es víctima de su propia indiferencia, ya sea un hermano, un padre o una madre. ¿Y por qué digo hermano, padre o madre? Ni los mismos justos, que gozan de una enorme confianza, podrán servirnos de ayuda entonces, si ahora somos culpables de indiferencia...

---

[19] FuP 4, 184-185. [20] Jl 2, 17. [21] PG 35, 492: BPa 35, 104-105. [22] PL 74, 383-384: MBOC 62. [23] SC 220, 228.

Mira qué terrible amenaza y qué clase de justos son puestos como ejemplo. Además ellos sirvieron en un momento determinado de fuente de salvación para otros; así Noé salvó a su esposa y a sus hijos cuando aquel terrible diluvio inundó la tierra e igualmente Job sirvió de salvación para otros, y Daniel salvó a muchos de la muerte, cuando aquel bárbaro pedía cosas imposibles a la naturaleza humana y deseaba exterminar a los caldeos, a los magos y a los gazarenos... Así pues, en una sola cosa debemos esforzarnos: si hemos nacido de padres virtuosos, debemos imitar su virtud; por el contrario, si hemos nacido de padres pervertidos, no debemos pensar que eso entraña algo que nos perjudique, sino que debemos afrontar los esfuerzos que la virtud implica, y debemos estar seguros de que eso no nos reporta ningún daño. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 43, 1-2[24].

SER DESCENDIENTES NO BASTA. Toda la culpa será vuestra y os engañaréis a vosotros mismos, imaginándoos que, por ser descendencia de Abrahán según la carne, ya vais a todo trance a alcanzar los bienes que Dios prometió dar por medio de su Cristo. Porque nadie ha de recibir ninguno de esos bienes de parte alguna, sino los que por la fe se asemejen en sentimientos a Abrahán y reconozcan los misterios todos... De suerte que, cortada de vuestras almas esa esperanza, debéis esforzaos en conocer por qué camino os ha de venir el perdón de los pecados y la esperanza de heredar los bienes prometidos. Y ese camino no es otro sino que reconozcáis a Jesús por Cristo, os lavéis en el baño que el profeta Isaías anunció para la remisión de los pecados y viváis en adelante sin pecar. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 44, 1-5[25].

LOS INCRÉDULOS PECADORES NO PUEDEN CONFIAR EN SUS ANTEPASADOS. [Vuestros maestros] se engañan a sí mismos y os engañan a vosotros cuando dan por supuesto que, de todos modos, a cuantos descienden de Abrahán según la carne, por más que sean pecadores, incrédulos y desobedientes a Dios, se les dará el reino eterno; cosa que las Escrituras demuestran ser pura fantasía. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 140, 2[26].

14, 21 *Aunque Yo envíe contra Jerusalén*

LA PENITENCIA ES NECESARIA. Todos cuantos en la Iglesia son pecadores, pues gustaron la palabra de Dios y la transgredieron, ciertamente merecen castigos; pero cada uno será castigado conforme a su culpa. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 5, 4[27].

LA RESPONSABILIDAD ES INEVITABLE. De todas estas cosas no podrían librarnos ni las enseñanzas de los padres espirituales –a los que reconocemos como maestros– ni los líderes políticos, si no existiese el consentimiento de los hijos y si los esfuerzos de éstos no contribuyesen a prestar ayuda a las súplicas de aquéllos; pues la justicia del justo estará con él y la injusticia del injusto morará en él mismo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 14, 12-23[28].

---

[24] PG 53, 397. [25] CAC 1/2, 146-148: BAC 116, 374-375. [26] CAC 1/2, 492: BAC 116, 544. [27] SC 352, 200. [28] CCL 75, 156: BAC 655, 265.

[LA CEPA INÚTIL DE JERUSALÉN (15, 1-8)]

ISRAEL, EL HIJO ABANDONADO (16, 1-14)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [2]«Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén sus abominaciones. [3]Diles: "Esto dice el Señor Dios a Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento procedes de la tierra de Canaán, tu padre era amorreo y tu madre hitita. [4]Cuando naciste, el día de tu nacimiento, no te cortaron el cordón, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni frotada con sal ni envuelta en pañales. [5]No hubo ojo que se apiadara y te hiciera alguna de esas cosas por compasión; sino que fuiste arrojada al campo, como objeto despreciable, el día de tu nacimiento.

[6]»Pasaba Yo por tu lado y te vi retorciéndote en tu propia sangre y, estando aún en tu sangre, te dije: 'Vive'. Ciertamente te dije: 'Vive en tu sangre'. [7]Dejé que crecieras como brotes del campo. Creciste y te hiciste mayor hasta alcanzar la madurez femenina: se formaron tus pechos y te brotó la cabellera, pero permanecías desnuda y llena de confusión.

[8]»Pasé junto a ti y te vi. Era tu tiempo, tu tiempo de amores. Extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez; me comprometí contigo e hice alianza contigo, oráculo del Señor Dios, y llegaste a ser mía. [9]Te lavé con agua, te limpié la sangre y te ungí con óleo. [10]Te vestí con bordados, te calcé con pieles selectas, te ceñí con lino fino y te puse un manto de seda. [11]Te adorné con joyas: puse brazaletes en tus manos, collares en tu garganta, [12]un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas y una hermosa diadema sobre tu cabeza. [13]Quedaste adornada de oro y plata, vestida de lino fino, seda y bordados. Comías flor de harina, miel y aceite, y llegaste a ser muy bella, digna de la realeza. [14]Se divulgó tu nombre entre las naciones a causa de tu belleza, que era perfecta gracias al esplendor del ornato que Yo había puesto sobre ti, oráculo del Señor Dios"».

Presentación: El profeta habla con valentía (Orígenes), ya que el castigo hace bien a la hija, Israel, a la cual Cristo ofrece la libertad (Crisóstomo). El renacimiento espiritual del bautismo representa la purificación; los catecúmenos necesitan venir al bautismo y así experimentar la vida de la Trinidad. La misericordia de Dios no se olvida de nosotros (Orígenes), pero necesitamos vestiduras espirituales (Jerónimo) cuando crecemos espiritualmente (Orígenes). Conforme crecemos, nos damos cuenta de la realidad de la tentación (Orígenes) y en consecuencia necesitamos saber la enseñanza que nos ayudará a resistirla (Jerónimo). Pero la misericordia de Dios no conoce límites (Crisóstomo), porque igual que

nos han limpiado la sangre (Orígenes), así Cristo ha sido ungido con una clase de aceite completamente diferente, que no borra el dolor que sufrió, pero trae la alegría con él (Jerónimo). La paradoja del amor de Dios y de que le rechazamos se manifiestan en la vida de Cristo (Efrén). Esto nos reta a permanecer firmes contra la tentación (Jerónimo), especialmente la del orgullo (Gregorio Magno), y a gozar de toda clase de vestiduras espirituales (Teodoreto), incluyendo la capacidad de interpretar las Escrituras (Orígenes) y de reconocer la vida de la Trinidad en nosotros (Jerónimo).

16, 2 *Haz saber a Jerusalén sus abominaciones*

El coraje del profeta. ¿Qué es lo que admiro en Ezequiel? El que habiéndole sido mandado que diese testimonio e hiciese conocer a Jerusalén sus iniquidades, no consideró el peligro que correría después de su predicación, sino que dijo todo lo que se le mandó para cumplir los mandatos de Dios. Admitamos que hay un misterio, una revelación de tipo misterioso sobre Jerusalén y sobre las cosas que se refieren a ella; sin embargo, al profetizar la acusa de fornicación. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 1[1].

El castigo puede ser bueno. «Profeta, ¿qué dices? Dios los castiga, y ¿yo voy a afligirme con los que son castigados?». Sí, ciertamente; pues eso es lo que quiere el que castiga, pues el que castiga no sólo se ruboriza, sino que incluso siente más dolor. Puesto que el que castiga no se alegra, tampoco tú debes alegrarte. «Pero si es castigado con justicia –dirás–, no conviene afligirse». Al contrario, por eso hay que dolerse, ya que fueron merecedores del castigo. Dime, cuando ves un hijo tuyo cauterizado o amputado, ¿acaso no te afliges? Evidentemente; y no te dices a ti mismo, ¿qué significa esto? El corte mira a la salud, y la cauterización tiene lugar por la recuperación; en cambio te afliges, cuando de igual manera escuchas al que da alaridos, porque no puede soportar los dolores, y la esperanza de la curación no es suficiente para tolerar la confusión de la naturaleza. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre los Hechos*, 43, 3[2].

16, 3 *Tu origen y tu nacimiento*

El conocimiento de Dios en su ciudad. ¿Qué ciudad del mundo fue tan elevada y tuvo un conocimiento tan profundo como la ciudad de Dios? Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 3[3].

Mi responsabilidad. Si se dicen tan graves palabras sobre Jerusalén, a la cual se le han hecho promesas tan grandes y admirables, ¿que será de mí, miserable, si peco? ¿Quién será un padre o una madre para mí? Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 3[4].

Cristo viene para liberarnos. Si estamos atentos los males que los pecados de nuestros padres introdujeron en el mundo no podrán alcanzarnos; sólo serán para nosotros nombres e historias. Si, por una parte, nuestro primer padre, por su desobediencia, introdujo la muerte, los trabajos y los dolores; si, por otra parte, nos obtuvo la servidumbre, ahí tienes ahora que la venida de nuestro Señor Jesucristo ha aniquilado todas estas pruebas, que quedan sólo como

[1] SC 352, 212-214. [2] PG 60, 306: BPa 81, 214.
[3] SC 352, 216. [4] SC 352, 218.

algo nominal si estamos en lo justo. Ni siquiera la muerte ha permanecido; ya no existe más que la palabra que sirve de nombre a la muerte: mejor todavía, el nombre mismo ha desaparecido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 7[5].

16, 4 *El día de tu nacimiento*

EL BAÑO DEL BAUTISMO. No todos son lavados (reciben el bautismo) para su salvación. Los que recibimos la gracia del bautismo en el nombre de Cristo, hemos sido lavados, pero desconozco quién haya sido lavado para la salvación. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 5[6].

LOS CATECÚMENOS DEBEN PREPARARSE PARA EL BAUTISMO. Es muy difícil que quien es lavado sea lavado para la salvación. Prestad atención y escuchad, catecúmenos, y preparaos con las cosas que se dicen mientras sois catecúmenos, cuando todavía no estáis bautizados, para que así vengáis al lavado (bautismo) y seáis lavados para la salvación, no como algunos, que ciertamente han sido bautizados en el agua, pero no para la salvación. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 5[7].

LA SAL TIENE UNA CUALIDAD ESPIRITUAL. Gran cosa es recibir la sal. Quien está sazonado con sal, está lleno de gracia. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 6[8].

EL RECIÉN BAUTIZADO ES SECADO. El alma que renace y es dada a luz en el bautismo primero es envuelta en pañales. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 6[9].

PURIFICACIÓN DE TODO TIPO DE IMPUREZA. «No se te lavó con el agua de la salvación» puede entenderse que hace referencia no sólo a los herejes, sino también a los hombres de la Iglesia que reciben el bautismo de la salvación sin tener una fe plena; de ellos se puede decir que han recibido el agua, pero no el Espíritu. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 4-5[10].

16, 6 *Pasaba Yo por tu lado*

NO QUEDAMOS ABANDONADOS. Mira la misericordia de Dios y su clemencia singular. Aunque Jerusalén haya sido arrojada al campo, no la desprecia hasta el punto de dejarla siempre así, no la abandona a su iniquidad hasta olvidarse de ella totalmente, sin levantar a la que está caída. Presta atención a lo que sigue: «Pasé de nuevo a tu lado». Has sido arrojada, pero yo vine a ti nuevamente, no te faltó mi visita después de la ruina. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 7[11].

LAS PRENDAS ESPIRITUALES SON NECESARIAS. Cuando estaba preparada para el matrimonio y tenía un cuerpo bello, no tenía prendas para cubrirse y carecía de la protección del auxilio del Señor. Quien carece del vestido de Cristo está desnudo[12]; quien no se viste interiormente de misericordia, bondad, humildad, castidad, mansedumbre y paciencia[13], yace sobre la superficie de la tierra, y su belleza queda ensuciada por su confusión y su desnudez. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 6-7[14].

---

[5] PG 53, 270. [6] SC 352, 224. [7] SC 352, 224-226. [8] SC 352, 226. La sal a veces se daba a los catecúmenos, siguiendo Mt 5, 13. [9] SC 352, 226. [10] CCL 75, 164: BAC 655, 279. [11] SC 352, 232. [12] Cf. Rm 13, 14; Ga 3, 27. [13] Cf. Col 3, 12. [14] CCL 75, 167.

16, 8 *Pasé junto a ti y te vi*

La edad ayuda a cobrar conciencia de la tentación. Cuando llegamos a una edad mayor y ya podemos pecar, los ángeles tratan de influir en nosotros, y esto tanto los ángeles de Dios como los ángeles de Satanás. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 8[15].

Estemos siempre preparados para la misericordia. Oremos para que Dios misericordioso venga sobre nosotros y limpie la sangre de nuestras almas. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 9[16].

La vejez nos hace necesitar protección. Lo que hemos dicho sobre Jerusalén, debemos referirlo a nuestra alma, la cual, durante la infancia está libre de pecado; sin embargo, cuando llega el momento de su edad adulta, son muchos los amantes de los demonios y de los dogmas heréticos y perversos que desean acercarse a ella; la protección de Dios los rechaza, para que no reciba a los súbditos del diablo, sino a los ministros del Salvador. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 8[17].

La misericordia de Dios no tiene límites. No pensemos sólo en los castigos, sino también en la infinita misericordia de Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 43, 4[18].

16, 9 *Te lavé con agua*

Cristo es ungido con otra clase de aceite. Nuestro Señor fue ungido con otro tipo de óleo, cuya finalidad no era mitigar el dolor de las heridas, sino proporcionarle la alegría. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 8-9[19].

La vida de Cristo comparada con Jerusalén. «Desatad el asno y traédmelo»[20]. Comenzó en un pesebre y terminó en un asno; en Belén, en un pesebre, y en Jerusalén sobre un asno. «Alégrate, hija de Sión; mira que tu rey viene a ti, justo y victorioso, montado sobre un asno»[21]. Pero la hija de Sión lo vio y quedó preocupada; lo miró y se entristeció. Él, el misericordioso e Hijo del Misericordioso repartió sus buenas acciones en Sión, como un padre, pero ella se comportó mal con aquel que había sido enviado por el Padre, y al no poder atrapar al Padre, manifestó su odio contra su Hijo único. La hija de Sión pagó con el mal todo el bien que le había hecho. El padre la había lavado con su sangre, y ella manchó a su hijo con salivazos[22]. Dios le había vestido de lino y púrpura; ella le revistió con vestidos irrisorios[23]. Él había puesto una corona de gloria sobre su cabeza; ella le trenzó una corona de espinas[24]. Él la había alimentado con manteca y miel; ella le dio hiel[25]. Él le había dado a beber vino puro; ella le ofreció una esponja empapada en vinagre[26]. Él la había introducido en sus ciudades; ella le arrojó al desierto; Él la había calzado debidamente; ella le hizo marchar con los pies desnudos hacia el Gólgota[27]: Él le había ceñido su cintura con zafiro; ella le traspasó el costado con una lanza[28]. Cuando ella ultrajó a los servidores de Dios y mató a los profetas, fue enviada cautiva a Babilonia, y una vez cumplido el tiempo de su castigo,

---

[15] SC 352, 236. [16] SC 352, 238. [17] CCL 75, 168: BAC 655, 287. [18] PG 57, 461: BAC 141, 831. [19] CCL 75, 170: BAC 655, 289. [20] Mt 21, 2; Mc 11, 2. [21] Za 9, 9. [22] Cf. Mt 26, 67. [23] Cf. Mt 27, 28. [24] Cf. Mt 27, 29. [25] Cf. Mt 27, 34. [26] Cf. Jn 19, 29. [27] Cf. Mt 27, 33. [28] Cf. Jn 19, 34.

tuvo lugar el regreso de la cautividad. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 18, 1[29].

PERMANECED FIRMES FRENTE A LA TENTACIÓN. Con esta banda de lino fino nos ceñimos la cintura cuando es necesario atenuar los rudos estímulos del deseo y no se deja en ella ni una gota de grasa; y así cumplimos el precepto del Apóstol, cuando dice: «Manteneos firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad»[30], como si dijese, con otras palabras, «con lino fino». JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 10[31].

16, 11 *Te adorné con joyas*

PODEMOS SERVIR A DIOS CON SUS DONES. Cuando Dios nos da obras buenas, coloca brazaletes en nuestras muñecas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 11[32].

EL DÍA DEL NACIMIENTO DE PEDRO ES UN MOTIVO DE ALEGRÍA. Hoy es día festivo y hay que celebrar el nacimiento del bienaventurado Pedro más festivamente que de ordinario; pero de manera que nuestra charla agradable no se salga de los límites de las Escrituras, ni divagemos lejos de lo que nos hemos propuesto para ejercitarnos[33]. Vuestros regalos me recuerdan la Escritura, pues en Ezequiel se dice que Jerusalén está adornada de brazaletes. JERÓNIMO, *Cartas*, 31, 2[34].

VESTIDURAS ESPIRITUALES. Los sacerdotes se ungían con óleo sagrado y se vestían con mantos bordados y de seda. Esto simboliza la riqueza, tanto espiritual como corporal, que el pueblo obtuvo gracias a su providencia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 5, 16[35].

16, 12 *Una hermosa diadema*

CORONACIÓN ESPIRITUAL. Dios omnipotente, concédenos que seamos dignos de [recibir] la corona de la gloria en nuestra cabeza. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 10[36].

LA CORONA DE LA VIDA. No sólo somos ungidos con este óleo, sino que también nos alimentamos de él. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 10[37].

ORO Y PLATA. En varias ocasiones hemos dicho que el oro hace referencia a la mente, y la plata a la elocuencia. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 13[38].

LA DULZURA DE LA TRINIDAD. Después del vestido, se preocupa del alimento, para que Jerusalén coma flor de harina, miel y aceite. Esto se puede hacer por separado, o bien mezclando las tres cosas, y así se obtiene un pan más dulce, el pan que baja del cielo[39]. Los tres nombres, como creen algunos, indican el misterio de la Trinidad, no cada uno en una sustancia separada, sino de una forma diversa, porque con los tres nombres –flor de harina, miel y aceite– se pone de manifiesto la dulzura única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 13[40].

---

[29] SC 121, 313-314. [30] Ef 6, 14. [31] CCL 75, 172: BAC 655, 293. [32] CCL 75, 174: BAC 655, 295. [33] Esta carta está fechada el 29 de junio, día en el que se celebra la fiesta de san Pedro. [34] CSEL 54, 250. [35] PG 81, 936. [36] SC 352, 242. [37] SC 352, 242. [38] CCL 75, 177: BAC 655, 301. [39] Cf. Jn 6, 50.51 y 59. [40] CCL 75, 178.

16, 14 *Tu nombre entre las naciones*

SÓLO DIOS NOS HACE PERFECTOS. En el libro de Ezequiel le dice Dios a Jerusalén: «Eras perfecta gracias a mi esplendor». El sentido de la frase es éste: No eres perfecta por tus obras ni por tu conciencia y jactancia de corazón, sino gracias a mi esplendor que he puesto en ti libremente, gracias a mi misericordia. Al final, versículos más adelante, le dice que se ha salvado no por sus propios méritos, sino por su misericordia. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 25[41].

EL PREDICADOR DEBE VIGILAR SU PROPIA ALMA. Es necesario que el pastor procure cuidadosamente herirse con la laceración del temor. Pues, sucede a menudo, que el alma del predicador, cuando la predicación se esparce abundante y convenientemente, se engríe consigo misma de la propia ostentación con una oculta alegría. No ocurra que el mismo que devuelve la salud a otros, curando las heridas, se entumezca al descuidar la propia salud, y se abandone a sí mismo el que ayuda a los prójimos, o caiga el que levanta a otros. Muchas veces, la grandeza de virtud fue para algunos ocasión de perdición: sintiéndose desordenadamente seguros al confiar en sus fuerzas, perecieron inesperadamente por su negligencia. Y es que, cuando la virtud se opone a los vicios, hace que el alma se lisonjee con cierta complacencia de sí; de modo que el alma del que obra correctamente, perdiendo el temor que produce la prudencia, descansa segura en su propia confianza. Entonces, entumecida ya la mente, el astuto seductor le enumera todo lo que hizo con rectitud y la exalta con el pensamiento de ser mejor que los demás...

El alma, fiada de su hermosura, se engríe, cuando se gloría contenta de los méritos de sus virtudes, sintiéndose segura ante sí. Pero por esta misma confianza es guiada a la fornicación, porque, cuando tales pensamientos engañan al alma arrebatándola, los espíritus malignos la corrompen seduciéndola con innumerables vicios. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 4[42].

[41] CCL 80, 590. [42] SC 382, 534-536: BPa 22, 251-252.

LA IDOLATRÍA DE LOS ABANDONADOS (16, 15-34)

[15]«Pero tú, envanecida por tu hermosura y tu fama, te prostituiste, ofreciendo tus favores a todo el que pasaba, fuera quien fuese. [16]Tomaste tus vestidos e hiciste lugares altos con muchos colores en los que te prostituías, como nunca antes se había hecho ni se volverá a hacer jamás. [17]Con tus adornos de mi oro y plata, que Yo te había regalado, hiciste imágenes de hombres y te prostituiste con ellas. [18]Tomaste tus vestidos bordados para adornar esas imágenes, mi aceite y mi incienso para ofrecerlos ante ellas. [19]El pan que Yo te había dado,

la flor de harina, el aceite y la miel con que te alimentaba, los ofreciste ante ellas como aroma agradable. Eso sucedió, oráculo del Señor Dios. [20]*Tomaste a tus hijos e hijas, los que habías engendrado para Mí, y se los sacrificaste como alimento ¿Eran poca cosa tus prostituciones,* [21]*que sacrificaste a mis hijos y se los ofreciste haciéndolos pasar por el fuego?* [22]*En medio de tus abominaciones y prostituciones, ya no recordabas los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y llena de confusión, retorciéndote en tu sangre.*

[23]*»Ahora, después de tanta maldad tuya, ¡ay!, ¡ay de ti!, oráculo del Señor Dios,* [24]*todavía has construido un santuario y te has preparado un lugar alto en todas las plazas.* [25]*En todas las encrucijadas has erigido tu lugar alto, has hecho abominable tu hermosura, has ofrecido tu cuerpo a todo el que pasaba, multiplicando tus prostituciones.* [26]*Has concedido tus favores a los egipcios, tus vecinos, de miembros robustos, multiplicando tus prostituciones para irritarme.* [27]*Por eso, Yo he extendido mi mano contra ti, he reducido tu ración y te he abandonado en manos de las que te odian, de las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de la infamia de tu proceder.* [28]*Pero como no estabas aún satisfecha, has concedido tus favores a los asirios. Te prostituiste, pero no te quedaste satisfecha* [29]*y extendiste tus prostituciones hasta Caldea, el país de los mercaderes. Y tampoco eso te dejó satisfecha.*

[30]*»¡Qué débil es tu corazón, oráculo del Señor Dios, cuando haces todas estas acciones, propias de ramera desvergonzada!* [31]*Te has construido un santuario en todas las encrucijadas, te has preparado un lugar alto en todas las plazas. Y ni siquiera eras como una prostituta, puesto que desprecias la paga.* [32]*Eres como mujer adúltera que, en lugar de recibir a su marido, recibe a los ajenos.* [33]*A todas las rameras se les hacen regalos. Pero tú hacías regalos a tus amantes y les pagabas para que se acercaran a ti de donde fuera para tus prostituciones.* [34]*En tus prostituciones has hecho lo contrario de lo que hacen esas mujeres. No han ido tras de ti para prostituirse, puesto que eras tú la que dabas la paga, y no quien la recibía. Eras lo contrario».*

Presentación: El pueblo crece con actos de idolatría cada vez mayores, entre los cuales destaca el mal uso de la Escritura por el predicador y por el pueblo (Orígenes); un pueblo en el cual prevalece la lujuria espiritual (Agustín), en el que abunda la herejía (Jerónimo), en el que los que deciden abandonar a Dios lo hacen (Crisóstomo), en el cual el significado de la Escritura se distorsiona (Atanasio), en el que Dios muestra que pide pureza de vida (Pacomio), en el que la verdadera fe está corrompida (Pedro Crisólogo) y en el cual los herejes siguen el ejemplo corrupto de la mujer adúltera (Paciano).

16, 17 *Te prostituiste*

Debemos usar apropiadamente las Escrituras. En las Sagradas Escrituras tenemos vasos de oro y de plata, esto es, incensarios, copas y demás cosas parecidas; pero cuando alteramos el sentido de la Es-

critura hacia otro, que es contrario a la verdad, transformamos la Palabra divina y cambiamos de aspecto las cosas de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 2[1].

16, 18 *Para adornar esas imágenes*

HASTA LA HEREJÍA PUEDE RESULTAR CONVINCENTE. Esto es lo que hacemos cada vez que rodeamos nuestra primera herejía con prudencia, templanza, fortaleza, justicia y todas las virtudes. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 4, 16, 18[2].

LAS FALSAS PRENDAS PUEDEN CAMUFLAR LAS HEREJÍAS. Si rompemos y desgarramos estos diversos vestidos y hermosos mantos que nos ha dado Dios, y los rodeamos de una doctrina falsa para engañar a los hombres, no cabe duda de que cubrimos a los ídolos con diversas vestiduras. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 3[3].

LAS TENTACIONES DEL PREDICADOR. A mí mismo, que predico en la Iglesia, el diablo me tiende lazos con mucha frecuencia para confundir a la Iglesia con mi conducta. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 3[4].

IMITEMOS A CRISTO. No imitemos a nadie, pero si queremos imitar a alguien, se nos ha propuesto a Jesucristo como modelo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 3[5].

ORACIÓN GRATA PARA DIOS. Incienso y aceite son la oración que se ofrece a Dios con el conocimiento de la mente y que es agradable a Dios. ORÍGENES, *Selecciones sobre Ezequiel*, 16, 18[6].

LA JERUSALÉN PECADORA. Quienes nacen en las doctrinas de los herejes y allí han recibido los principios de su fe, ésos son hijos de la Jerusalén fornicadora y pecadora. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 5[7].

16, 20 *Tomaste a tus hijos e hijas*

LA LUJURIA ES PECADO. En el concepto de fornicación, mencionado en este capítulo, debe entenderse todo deseo sensual contra la ley divina. En efecto, puesto que la Escritura con mucha frecuencia llama a la idolatría fornicación y san Pablo designa a la avaricia con el nombre de idolatría[8]; ¿quién puede dudar que haya razón para que toda desordenada concupiscencia se designe con el nombre de fornicación? AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 12, 36[9].

EL ALMA PUEDE CORROMPERSE. El alma, despreciando la ley superior que la guía, se prostituye entregándose a seres de naturaleza inferior por el precio de viles placeres. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 12, 36[10].

16, 22 *No recordabas los días de tu juventud*

LAS DESVENTURAS DE JERUSALÉN EN LA HEREJÍA. Si nuestra Jerusalén fuese víctima del engaño de los herejes, cogería a sus hijos, de fe más robusta, y a sus hijas, que ya no tienen una fe tan firme –o a los hijos que tienen algún conocimiento de los misterios, y a las hijas que dan crédito a las historias más simples–, y se los entregaría como alimento a los

---

[1] SC 352, 252. [2] CCL 75, 183. [3] SC 352, 254. [4] SC 352, 256. [5] SC 352, 258. [6] PG 13, 812. [7] SC 352, 262. [8] Cf. Col 3, 5; Ef 5, 5. [9] CCL 35, 39; BAC 121, 734. [10] CCL 35, 39; BAC 121, 734.

demonios y, después de matarlos, habría creído que los ídolos cobran nueva vida y se aplacan, y se sacian con ese sacrificio. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 16, 19-22[11].

16, 23 *Después de tanta maldad*

LA CORRUPCIÓN DEL CUERPO Y DEL ALMA. En la fornicación de la carne se corrompen los cuerpos, en los pecados espirituales se corrompe la conciencia y es herida la misma alma. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 6[12].

LA OBSTINACIÓN DE LOS QUE ABANDONAN A DIOS. ¿Por qué hemos de maravillarnos de que hagáis esto conmigo, a quien por ahora no conocéis, si habéis hecho lo mismo con el Padre, a quien tan de cerca conocíais? Después de abandonarle seguíais a los demonios, atrayendo a vosotros perversos amantes. Es el reproche que continuamente les dirigía Ezequiel. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 43, 1[13].

16, 25 *Has hecho abominable tu hermosura*

EL PECADO DE LA HEREJÍA. Quien posee estas cosas tiene una gran belleza, pero se corrompe con las sectas de los herejes y con el culto de religiones extranjeras. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 7[14].

TAMBIÉN LOS HEREJES UTILIZAN LAS ESCRITURAS. ¿Qué es lo que os ha persuadido a contradeciros a vosotros mismos y a una deshonra tan grande? Ciertamente no podéis dar ninguna buena razón; sólo cabe pensar una cosa, que todo lo que hacéis es pura simulación... No hacéis más que acusar a los Padres y objetáis con temeridad que esas palabras no se encuentran en las sagradas Escrituras; pero como está escrito: «Has ofrecido tu cuerpo a todo el que pasaba»[15], así cambiáis de opinión todas las veces que quieren aquellos que os pagan. Y sin embargo, aunque alguien utilice términos que no se encuentran en la Escritura, no importa siempre que su significado sea religioso. Pero en cuanto al hereje, aunque utilice términos de la Escritura, puesto que es peligroso y depravado, se le preguntará, según las palabras del Espíritu Santo: «¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza?»[16]. ATANASIO, *Sobre los sínodos Rimini y Seleucia*, 39[17].

EL ABISMO DEL INFIERNO. Se sentará junto a las aguas de la soledad y, recostada, se prostituirá con todo el que pase, mancillándose hasta el extremo. Hubiera sido más acertado someterse al yugo del matrimonio, andar por lo llano, que no, por pretender subir más alto, haber caído en lo profundo del infierno. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 6[18].

JERUSALÉN, LA RAMERA. ¡Es algo bello y noble lo que se hace por evitar a Satanás! También Jerusalén fornicó en otro tiempo, y «se prostituyó con cuantos pasaban». Primero perdió la virginidad en Egipto, y allí se le ablandaron los senos. JERÓNIMO, *Cartas*, 79, 10[19].

---

[11] CCL 75, 186. [12] SC 352, 264. [13] PG 57, 457: BAC 141, 821. [14] SC 352, 266. [15] LXX. [16] Sal 50 (49), 16. [17] PG 26, 761. [18] CSEL 54, 151: BAC 530, 210. [19] CSEL 55, 100: BAC 530, 862.

CRISTO ES CONCEBIDO POR UNA VIRGEN. Nuestra Sión, en la cual vivían antes los filisteos, Tiro y Etiopía; ella, «la atalaya», la meretriz, la prostituta, la Rahab, la Babilonia, la que, según Ezequiel, se ofreció a todos los caminantes, aquella ramera, si quiere, puede volverse inmediatamente virgen. Se vuelve virgen y concibe y da a luz al Hijo de Dios. «Por temor a Ti, Señor, concebimos y dimos a luz, trayendo a la tierra al Espíritu de tu salvación»[20]. Entended, pues, que Jerusalén, que era una ramera, por obra de Dios concibe, tiene los dolores del parto y da a luz al Salvador. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 86, 5[21].

16, 26 *Has concedido tus favores*

ENTREGADA A LOS EXTRAÑOS. Observa cómo Jerusalén es entregada en las manos de los extranjeros, porque es indigna de poseer la Ley y la Palabra de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 8[22].

DIOS EXIGE PUREZA. Si hemos prometido a Dios observar la pureza, no debe hallarnos nunca en la fornicación, de la que existen varias formas. En efecto, se dice: «Ellos se prostituyeron de muchas maneras». Hermanos míos, que nadie nos sorprenda en obras de esa clase; que no nos encuentre en inferioridad a los demás hombres. PACOMIO, *Catequesis*, 1, 39[23].

16, 28 *No te quedaste satisfecha*

LA ALIANZA DE DIOS IMPLICA RESPONSABILIDAD. Cuando Dios hace un pacto con nosotros, y estamos de acuerdo, somos bienaventurados; pero cuando fornicamos con los espíritus del mal, entonces convertimos la herencia divina en tierra de Canaán y establecemos un pacto con ella. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 9[24].

16, 30 *¡Qué débil es tu corazón!*

LA ENSEÑANZA DE DIOS ES UN RETO. Igual que la ley no está puesta para el justo, sino para los malvados y rebeldes, así también la doctrina que advierte que es necesario apartarse de la fornicación está puesta para los fornicadores y desobedientes. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 10[25].

LA FORNICACIÓN ESPIRITUAL ES UNA REALIDAD. Si entiendes que existe la fornicación de la carne, del alma y del espíritu, y ves que alguien fornica en estas cosas, comprenderás que Jerusalén fornique triplemente. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 7, 10[26].

EL PREDICADOR DEBE HABLAR CON PRUDENCIA. No hay duda de que las palabras del orador pueden influir negativamente en quien escucha, sobre todo si es un hereje que, con sus discursos induce al error de su doctrina a los oyentes. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 8, 1[27].

MANTENER OCULTOS LOS PECADOS. Aquellos que no se han apartado del todo de la religión, pero son vencidos por el pecado y desean mantener ocultas sus faltas, se comportan como la mere-

---

[20] Is 26, 18. [21] CCL 78, 105: BAC 593, 303. [22] SC 352, 268. [23] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 16. [24] SC 352, 268. [25] SC 352, 270. [26] SC 352, 274. [27] SC 352, 278.

triz que se avergüenza. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 8, 1[28].

16, 31 *Desprecias la paga*

ABANDONAR EL CULTO DE DIOS PUEDE SER FÁCIL. Todo esto se puede aplicar a cualquier alma cristiana que, tras abandonar el culto a Dios, se entregó a los vicios y a la lujuria y, siguiendo el camino del pecado, no consiguió en absoluto la felicidad, pues no sólo perdió las riquezas de la fe, sino que tampoco consiguió las riquezas del mundo. No era difícil yacer con ella, pues ella misma se entregaba a sus amantes. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 16, 30-31[29].

LA CASA DE DIOS SE ENCUENTRA EN LOS FIELES. Los eclesiásticos que son maestros en la Iglesia purifican sus costumbres y las de los demás, y con este celo edifican la casa de Dios, la Iglesia; por tanto, su trabajo es la edificación de Dios en los demás. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 8, 2[30].

LA FILOSOFÍA BARATA CORROMPE LA VERDADERA FE. He aquí que el disoluto, en el placer de la elocuencia mundana, en los lupanares de las escuelas, en las encrucijadas de los caminos derrochaba el patrimonio de Dios Padre con discusiones demenciales. Y después de haber agotado en suposiciones toda la riqueza de la palabra, del conocimiento, de la razón y del discernimiento, sufría el muy desgraciado una necesidad extrema, un hambre atroz de conocer la verdad, porque la filosofía había hecho muy laboriosa la búsqueda de Dios, sin haber contribuido de ningún modo a encontrar la verdad. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 5, 4[31].

16, 32 *Eres como mujer adúltera*

LOS HEREJES SON ADÚLTEROS. Un grupo de herejes es como una mujer adúltera; la congregación católica, desde su origen, no abanda el lecho matrimonial ni la cámara nupcial de su esposo, ni anhela amantes inapropiados o extranjeros. Vosotros habéis pintado con nuevos colores una forma que había sido condenada; habéis alejado vuestro lecho nupcial de un matrimonio duradero; habéis abandonado a una madre que sólo conoció a un marido, y os habéis adornado con nuevas técnicas de placer y nuevos elementos de seducción. PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 3, 22[32].

UN PRECIO ELEVADO. Mientras que todas las mujeres dedicadas a la prostitución suelen recibir la paga de sus amantes, Jerusalén hace lo contrario, de tal modo que, en lugar de recibir, es ella la que da, con el fin de mostrar la abundancia de su precio. Los colmaba –dice– para que acudiesen junto a ella de los alrededores, para que no quedase ni un solo vecino que no participase de su ignominia. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 16, 32-34[33].

16, 33 *Hacías regalos a tus amantes*

EL ALMA NECESITA VERDADERO AMOR. La Palabra de Dios es el esposo del alma, un verdadero esposo que ama, y le da castidad, justicia y todos los demás bienes. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 8, 3[34].

---

[28] SC 352, 282. [29] CCL 75, 193-94: BAC 655, 327. [30] SC 352, 284. [31] CCL 24, 37-38: BPa 44, 64. [32] PL 13, 1078. [33] CCL 75, 196: BAC 655, 331. [34] SC 352, 290.

EL CASTIGO PROMETIDO POR LA IDOLATRÍA (16, 35-43)

35«Por eso, ramera, escucha la palabra del Señor. 36Esto dice el Señor Dios: "Has disipado tu dinero, ramera, y has descubierto tu desnudez en tus prostituciones a tus amantes y a todos tus ídolos abominables, entregándoles la sangre de tus hijos. 37Por eso, reuniré a todos los amantes con los que gozabas, a todos los que has amado, y también a todos los que has odiado. Los reuniré de todas partes contra ti, descubriré tu desnudez ante ellos para que todos la vean. 38Voy a dictar contra ti la sentencia de las adúlteras y de las que cometen delitos de sangre, voy a cubrirte de sangre, de furia y celos. 39Voy a entregarte en sus manos: destruirán tu santuario, arrasarán tus lugares altos, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus adornos y te dejarán desnuda y llena de confusión. 40Convocarán una multitud contra ti, te lapidarán con piedras y te harán pedazos con sus espadas. 41Prenderán fuego a tus casas y dictarán sentencia contra ti a la vista de muchas mujeres. Haré que dejes de prostituirte, no volverás a hacer regalos. 42Cuando se haya colmado mi cólera contra ti, se apartará de ti mi celo. Me apaciguaré y no volveré a enojarme contigo. 43Como no has recordado los días de tu juventud y me has ofendido con todas estas cosas, haré recaer tu conducta sobre tu cabeza, oráculo del Señor Dios. Y aún no he obrado según tus crímenes, en todas tus abominaciones"».

PRESENTACIÓN: La ira de Dios no es expresión de una furia sin sentido, sino más bien un signo de su profundo amor por nosotros (CASIANO, JERÓNIMO), ya que necesitamos que nos corrijan y nos castiguen (ORÍGENES).

16, 42 *Mi cólera contra ti*

EL AMOR DE DIOS PREVALECE. El Señor, como un hábil médico que ha aplicado todos los remedios saludables, y no encuentra ya medicamento que pueda adaptarse a la enfermedad, en cierto sentido se declara vencido por la magnitud de las iniquidades y se ve obligado a renunciar a los castigos que le inspira su clemencia y lo expresa con estas palabras: «Se apartará de ti mi celo. Me apaciguaré y no volveré a enojarme contigo». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 11[1].

LA IRA DE DIOS ES EL RESULTADO DE SU AMOR POR NOSOTROS. Grande es la ira del Señor cuando no se ha encolerizado aquí con nosotros: ello significa que nos reserva como becerros para la matanza. Le dice a Jerusalén: «Muchos son tus pecados y muchas tus iniquidades: no voy a encolerizarme contigo». O sea, cuando eras simplemente una adúltera, sentía celos de ti porque te amaba; pero ahora que tienes innumerables amantes, te desprecio y no me irrito contigo. Un hombre está celoso de su mujer cuando la ama; si no le suscita celos, señal es de

[1] CSEL 13, 170: NCE 19, 291.

que la odia y no sigue aquel consejo que dice: «Castigaré con la vara sus iniquidades»[2]. Y en otro pasaje: «No castigaré a vuestras hijas si se prostituyen»[3]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 140, 5[4].

LA VISIÓN ESPIRITUAL ES MÁS IMPORTANTE QUE LA FÍSICA. Bastante castigo es que Dios no se irrite con los que pecan. De ahí que en Ezequiel se dice a Jerusalén: «Ya no me irritaré contra ti y se apartará de ti mi celo»... Y para no alargarme y sobrepasar los límites de una carta repitiendo historias antiguas, te voy a contar una anécdota breve que aconteció en los días de mi niñez. El bienaventurado Antonio había sido citado en la ciudad por san Atanasio, obispo de Alejandría, para tratar del modo de refutar a los herejes, y como acudiera a él Dídimo, hombre súmamente erudito pero privado de la vista, en medio de las conversaciones que estaban manteniendo sobre las Escrituras santas, admirado Antonio del talento de su interlocutor y alabando su agudeza de espíritu, le preguntó: «¿Te entristece el carecer de los ojos de la carne?». Como él callaba por pudor, volvió a preguntarle por segunda y tercera vez y al final le hizo confesar sencillamente la tristeza de su alma. Entonces Antonio le dice: «Me admira que un hombre sabio se entristezca por carecer de una cosa que poseen las hormigas, las moscas y los mosquitos, y no se alegre más bien de poseer aquello que sólo han merecido tener los santos y los apóstoles». De lo cual puedes deducir que vale más ver con el espíritu que con la carne, y poseer aquellos ojos en los que no puede entrar la paja del pecado. JERÓNIMO, *Cartas*, 68, 1-2[5].

NECESITAMOS SER CORREGIDOS. Pero si, castigado, no te arrepientes; si, advertido, no te enmiendas; si, azotado, le desprecias, ten en cuenta que, si llegas a tal grado de pecado, sus celos se apartarán de ti y se te dirá lo que se dijo a Jerusalén por el profeta Ezequiel: «Por eso mis celos se aportarán de ti, y ya no me irritaré más contra ti». Contempla la misericordia y la piedad del buen Dios... Es terrible, es el colmo, cuando ya no somos amonestados por nuestros pecados, cuando ya no se nos corrige por nuestras faltas. En efecto, cuando sobrepasamos la medida en el pecado, el Dios celoso aleja de nosotros sus celos, como dijo antes: «Mis celos se apartarán de ti y ya no me irritaré más contra ti». ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 5[6].

[2] Sal 89, 32 (88, 33 LXX, Vg). [3] Os 4, 14. [4] CCL 78, 271: BAC 593, 583-584. [5] CSEL 54, 677: BAC 530, 706-707. [6] GCS 29, 229: BPa 17, 155.

PECADO PEOR QUE EL DE SODOMA Y SAMARÍA (16, 44-52)

[44]«Todos los expertos en proverbios dirán contra ti éste: "Igual que la madre, la hija". [45]Eres digna hija de tu madre, que aborreció a su marido y a sus hijos. Tú eres hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a

sus hijos. Vuestra madre fue una hitita, vuestro padre un amorreo. 46*Tu hermana mayor es Samaría, la que habita con sus hijas a tu izquierda. Tu hermana menor Sodoma, que habita con sus hijas a tu derecha.* 47*Pero no te bastó seguir sus caminos y comportarte según sus abominaciones. Como si eso fuera poco, te has corrompido más que ellas en toda tu conducta.* 48*¡Por mi vida!, oráculo del Señor Dios: Sodoma y sus hijas no hicieron lo que habéis hecho tus hijas y tú.* 49*En esto consistía la iniquidad de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas abundaban en soberbia, en abundancia de pan y en ocio regalado, y no socorrían la mano del pobre y del necesitado.* 50*Se hicieron altivas, cometieron abominaciones delante de Mí y las hice desaparecer como has visto.* 51*No cometió Samaría ni la mitad de tus pecados. Las has superado con tus abominaciones y has hecho que a tu lado sean justas tus hermanas, con todas las abominaciones que has cometido.* 52*Así pues, carga con la ignominia, tú que has hecho inocentes a tus hermanas con tus pecados, al cometer más abominaciones que ellas. Han aparecido justas a tu lado. Por eso, llénate de vergüenza, carga con la ignominia de haber hecho justas a tus hermanas».*

Presentación: Los pecados del pueblo son terribles, ya que el pecado se encuentra más fácilmente en la multitud (Orígenes), y sufrimos sus consecuencias (Jerónimo). Las divisiones del reino de Israel son las divisiones de la Iglesia, siendo el orgullo el mayor de todos los pecados (Orígenes). Los dones de Dios se han de encontrar, no obstante, en el arrepentimiento (Crisóstomo), lo que significa que hemos de dedicarnos a lo que hace bien al alma (Isaac). Con todo, Cristo es la fuente de nuestra justificación (Orígenes); hemos de asumir nuestro castigo (Jerónimo), sabiendo que el arrepentimiento es necesario y adecuado para toda clase de pecados (Agustín).

16, 45 *Hermana de tus hermanas*

El pecado es lo contrario de la virtud. Donde hay pecados, allí hay muchedumbre, cismas, herejías, divisiones; donde hay virtud, allí hay unidad, unión; por esta razón todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 1[1].

Donde el mal florece. Para decirlo con mayor claridad, el origen de todos los males es la muchedumbre, mientras que el principio de los bienes es la unión y el retirarse de las turbas a la soledad. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 1[2].

Unidad en la Trinidad. Como el Padre y el Hijo son uno, así quienes tienen un único Espíritu convergen en la unidad. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 1[3].

Las consecuencias del pecado. Cuando han cometido sus crímenes se dividen y, rota la unión, recaen entre la multitud que ya no es capaz de subir con Jesús a la montaña[4]. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 5, 16, 45-47[5].

---

[1] SC 352, 296. [2] SC 352, 296. [3] SC 352, 296. [4] Cf. Dt 1, 38-40; 31, 3.7 y 23. [5] CCL 75, 203; BAC 655, 341.

16, 46 *Tu hermana mayor es Samaría*

Sigamos a Cristo. La virtud es lo que hace que yo tenga a Cristo por hermano, si soy capaz de perseverar con una conducta buena y honesta. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 1[6].

Las divisiones de la Iglesia. ¿Quiénes son estas dos hermanas de la pecadora Jerusalén? El cisma y la división del pueblo dieron origen a Samaría. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 1[7].

La herejía es el resultado de la división. Esto significa despreciar a Sión y confiar en el monte de Samaría. Por eso, si nosotros que pertenecemos a la Iglesia también pecamos, es porque no hemos cortado con los herejes y con las falsedades de sus doctrinas. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 1[8].

16, 49 *Tu hermana Sodoma*

Muchos y variados. Los que interpretan las Escrituras no albergan la menor duda de que hay pecados de distinta naturaleza. Como ellos dicen, unos son mortales y otros veniales. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 2[9].

El mayor pecado. ¿Cuál es el pecado más grande de todos? Sin duda, aquel por el que el diablo cayó... Entre todos los pecados el mayor es la soberbia, el pecado principal del demonio... Con frecuencia el motivo del orgullo del eclesiático reside en que olvida la dignidad de su función en la Iglesia. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 2[10].

Los dones de Dios. No le pidáis, pues, a Dios lo que habéis de recibir del diablo. A Dios le toca daros un corazón contrito y humillado, un corazón sobrio, casto y recogido, arrepentido y compungido. Éstos son los dones de Dios, los que más necesitamos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 6, 7[11].

Entregados a cosas provechosas. El alma que se dedica al recuerdo de cosas buenas encuentra en ello su libertad; sus preocupaciones son mínimas y no representan nada. Toma fortaleza para la virtud, refrena la pasiones, se convierte en protectora de sí misma y, además goza del crecimiento, está libre de solicitudes y posee una vida recta y un refugio sin peligro. Isaac de Nínive, *Sermón ascético*, 40[12].

Diferentes tipos de orgullo. Muchas veces la abundancia de alimentos y la prosperidad son el motivo de la soberbia. Con frecuencia el pecado de soberbia nace también de los dones espirituales, y es necesario el discernimiento para distinguir entre uno y otro caso. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 5[13].

16, 51 *No cometió Samaría ni la mitad de tus pecados*

Justificación por medio de Cristo. Mi Señor Jesucristo es declarado inocente al asumir nuestra carne, de la que se revistió para nuestra salvación, por Abrahán, Isaac, Jacob y los restantes profetas. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 3[14].

Cristo lo cambia todo. Antes de la venida de Cristo no podía brillar el res-

---

[6] SC 352, 298. [7] SC 352, 300. [8] SC 352, 300. [9] SC 352, 302. [10] SC 352, 304. [11] PG 57, 70-71: BAC 141, 120. [12] DPR 20. [13] SC 352, 320. [14] SC 352, 310.

plandor de los justos. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 3[15].

16, 52 *Carga con la ignominia*

EL EXILIO CON DOLOR. Tú que mereces el castigo, no aceptes tu exilio con tristeza. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 1[16].

EL EXILIO DE LA IGLESIA DUELE. Ser excluido del pueblo de Dios y de la Iglesia es una deshonra; tener que alzarse del banco del presbiterio durante la asamblea y ser expulsado del encargo de diácono es una vergüenza. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 1[17].

DEBEMOS ACEPTAR NUESTRO CASTIGO. Si aceptamos la justicia de la Providencia borramos nuestra infamia; pero, si no aceptamos los juicios de Dios, aumentamos nuestra vergüenza. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 1[18].

CERCANÍA A DIOS. En la medida en que nos acercamos a Dios y estamos más cerca de la felicidad, tanto más, al pecar, nos alejamos de ella y nos aproximamos a los mayores castigos, los más terribles, pues los juicios de Dios son realmente justos. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 2[19].

LA MISERICORDIA DE DIOS. El que es más pequeño[20] alcanza más fácilmente la misericordia. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 2[21].

SOPORTA TU CASTIGO. Aquel a quien le atormenta su conciencia[22] carga con su desgracia, y en este mundo soporta su suplicio por propia voluntad, para evitar el tener que soportar tormentos eternos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 16, 52[23].

EL ARREPENTIMIENTO POR LOS PECADOS COMETIDOS. Una cosa es proponer una acción como loable en sí misma y otra es preferirla con relación a otra de más baja condición. Una cosa es felicitar a un hombre que está sano y otra felicitar a un enfermo que va restableciéndose. También en la Escritura se dice que incluso Sodoma quedó justificada en comparación con los pecados de Israel. AGUSTÍN, *Sobre la mentira*, 5, 7[24].

[15] SC 352, 310. [16] SC 352, 328. [17] SC 352, 330. [18] SC 352, 332. [19] SC 352, 334. [20] Cf. 1 Co 15, 9. [21] SC 352, 336. [22] Cf. Gn 4, 13. [23] CCL 75, 207: BAC 655, 349. [24] CSEL 41, 422: BAC 121, 543.

LA PROMESA DE LA SALVACIÓN (16, 53-63)

[53]«Voy a cambiar su suerte, la suerte de Sodoma y de sus hijas, la suerte de Samaría y de sus hijas; y cambiaré tu suerte en medio de ellas, [54]para que cargues con tu ignominia y quedes avergonzada por todo lo que hiciste; será un consuelo para ellas. [55]Tu hermana Sodoma y sus hijas volverán a su primera condición, Samaría y sus hijas volverán a su primera condición, y tú y tus hijas

volveréis también a vuestra primera condición. [56]*Tu hermana Sodoma estaba siempre en tu boca en tiempos de tu soberbia,* [57]*antes de hacerse pública tu maldad. Así ahora eres tú la infamia de las hijas de Edom y de todas las hijas de los filisteos, que están en torno a ti, que te menosprecian por doquier.* [58]*Habrás de cargar con tu crimen y tus abominaciones, oráculo del Señor».*

[59]*Porque esto dice el Señor Dios: «Haré contigo como has hecho tú, que has menospreciado el juramento, has violado la alianza.* [60]*Pero Yo todavía recordaré la alianza que hice contigo en los días de tu juventud y estableceré contigo una alianza eterna.* [61]*Entonces recordarás tus caminos y quedarás avergonzada, cuando recibas a tus hermanas mayores y menores; te las daré como hijas, aunque no por la alianza contigo.* [62]*Yo estableceré mi alianza contigo y sabrás que Yo soy el Señor,* [63]*con el fin de que te acuerdes y te avergüences, y no vuelvas a abrir la boca, a causa de tu ignominia, cuando te haya perdonado todas las cosas que hiciste, oráculo del Señor Dios».*

PRESENTACIÓN: Se nos promete la salvación porque Dios no puede estar eternamente enojado (ORÍGENES). El castigo es un modo de tratar a toda clase y grados de pecado (JERÓNIMO), que es la forma que Dios utiliza para redimirnos (AFRAATES).

16, 53 *Voy a cambiar su suerte*

DIOS Y LA IRA SON DISTINTOS. Con lo que dice niega la ira en Dios. La ira es realmente cosa distinta de Dios, de modo que no se puede unir a su naturaleza. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 2[1].

16, 54 *Para que cargues con tu ignominia*

EL CASTIGO SE CORRESPONDE CON EL PECADOR. ¿Quién puede dudar de que entre tres pecadores, ciertamente impíos, uno pagano, otro hereje y otro eclesiástico, el que merece mayor castigo es el que tiene la más alta dignidad? JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 16, 53-54[2].

SÓLO DIOS ES JUSTO. Queda claro que el Dios bueno y justo de la Ley y de los Evangelios es uno solo y es el mismo que hace el bien con justicia y castiga con bondad; ya que ni bondad sin justicia, ni justicia sin bondad pueden expresar la dignidad de la naturaleza divina. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 5, 3[3].

DIOS CASTIGA PARA REDIMIR. Escucha y ten en cuenta esto, mi oyente; si Dios hubiera dado una esperanza a Sodoma y a sus [ciudades] compañeras, no las habría destruido con fuego y azufre, que son la señal del último día del mundo, sino que las habría entregado a cualquiera de los reinos, para que las castigaran. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 6[4].

16, 61 *Recordarás tus caminos y quedarás avergonzada*

ARREPENTIRSE SIGNIFICA ADMITIR LOS PROPIOS PECADOS. Después de asumir mis pecados, quedando salvado de nuevo por el pacto entre Dios y yo, entonces

[1] SC 352, 336. [2] CCL 75, 209: BAC 655, 351.
[3] GCS 22, 136. [4] PS 1/1, 948.

entiendo mejor mis miserias, siento vergüenza y, sabiendo lo que hago, me impongo penas a mí mismo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 5[5].

ORACIÓN PARA SOPORTAR EL DOLOR. Pidamos a Dios de todo corazón que nos conceda defender la verdad hasta el final, empeñando en ello todas las fuerzas del alma y del cuerpo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 10, 5[6].

[5] SC 352, 346. [6] SC 352, 346.

ALEGORÍA DE LAS DOS ÁGUILAS (17, 1-6)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [2]«Hijo de hombre: formula un enigma, cuenta una parábola a la casa de Israel [3]y diles: "Esto dice el Señor Dios: Una gran águila, de alas enormes y gran envergadura, cubierta de plumas de colores, llegó hasta el Líbano y se llevó la copa de un cedro. [4]Arrancó un renuevo de sus ramas, lo transportó al país de Canaán y lo plantó en una ciudad de mercaderes. [5]Tomó una semilla de la tierra y la plantó en campos de sementera, junto a aguas abundantes. Lo plantó como se plantan los sauces, [6]para que pudiera germinar y crecer como una viña espaciosa, aunque de poca altura, con ramas que se dirigían hacia el águila y con raíces que quedaban debajo de ella. Llegó a ser una viña, que echó pámpanos y multiplicó sus sarmientos"».

PRESENTACIÓN: La alegoría de las dos águilas es un signo del juicio de Dios y de su pueblo (JERÓNIMO, CRISÓSTOMO), lo cual muestra que la Iglesia necesita ser purificada (ORÍGENES).

17, 1 *Me fue dirigida la palabra del Señor*

LA IMPORTANCIA DE LA ALEGORÍA. No hay duda de que aquí el profeta expresa una alegoría o una parábola, pero da a entender algo distinto, pues también el Salvador hablaba al pueblo en forma de parábolas, que después explicaba en secreto a los apóstoles. Por tanto debemos entender la alegoría y la parábola por lo que son. En la profecía de Ezequiel que aquí nos ocupa se habla de dos águilas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 17, 1-6[1].

17, 2 *Un enigma*

LA IMPORTANCIA DEL SIGNIFICADO DE LA ALEGORÍA. [Ezequiel] llamó aquí "águila" al rey de los babilonios, y dijo que tenía «alas enormes y gran envergadura», y era «de plumaje abundante»,

[1] CCL 75, 215-16: BAC 655, 361.

refiriéndose a su ejército numeroso, a la grandeza de su poder y a la rapidez de su invasión. Pues así como las armas de las águilas son sus alas y garras, así las de los reyes son sus soldados y caballos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 19, 3[2].

17, 3 *Llegó hasta el Líbano*

LA IGLESIA ES PURIFICADA DE TODO MAL. Esta águila enorme y verdadera ha entrado en el Líbano, es decir en la Iglesia, donde se celebran los sacrificios de Dios y se eleva el incienso de las oraciones: es Nabucodonosor, es decir el diablo que arruina todo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 11, 5[3].

17, 6 *Una viña espaciosa*

LA VIÑA EN TODA SU PLENITUD. [Ezequiel] llamó aquí viña a la ciudad de Jerusalén. Al decir que dirigía sus ramas hacia aquella águila, y que sus raíces le estaban sujetas, se refería a los tratados y alianzas hechos con aquel rey, y a que la ciudad se había sometido a él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 19, 3[4].

LA VIÑA TRASPLANTADA NO DURÓ. Durante el tiempo que estuvo en la tierra santa era una viña grande; pero al ser trasladada al país de los pecadores se tornó débil y pequeña. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 11, 4[5].

SEGURIDAD BAJO LA PROTECCIÓN DE DIOS. Por nuestra parte afirmamos que todo el que se halle bajo las alas de este Sol [de justicia][6] –que dice en el evangelio: «¡Cuántas veces he querido congregar a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a sus polluelos y tú no has querido!»[7]– estará a salvo del halcón del diablo, al amparo bajo la grandes alas de aquella poderosa águila de la que habla Ezequiel, y verá sanadas todas las heridas de sus pecados. JERÓNIMO, *Sermón en el día de Pascua*[8].

[2] PG 49, 192: CUJ 10, 511. [3] SC 352, 372. [4] PG 49, 192: CUJ 10, 511. [5] SC 352, 368. [6] Cf. Ml 4, 2. [7] Mt 23, 37. [8] CCL 78, 418: BAC 593, 997.

LA INTERPRETACIÓN DE LA ALEGORÍA (17, 7-21)

[7]«Pero llegó otra gran águila, de grandes alas y abundante plumaje. Hacia ella dirigió sus raíces la viña, extendió hacia ella sus sarmientos, esperando ser regada con mayor abundancia que en los surcos en los que estaba plantada. [8]Había sido plantada en tierra buena, junto a aguas abundantes, para que se hiciera frondosa y diera fruto, y llegara a ser una gran viña». [9]Di: «Esto dice el Señor Dios: "¿Podrá prosperar? ¿No serán arrancadas sus raíces y cortado su fruto, hasta que se marchiten todos sus brotes y se seque? No será necesario un brazo fuerte ni un pueblo numeroso para arrancarla de raíz. [10]Había sido plan-

tada, ¿podrá prosperar? Cuando la alcance el viento ardiente, ¿no se agostará, y se secará en los mismos surcos donde había brotado?"».

[11]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [12]«Di a esta casa rebelde: "¿No sabéis qué significa esto?". Diles entonces: "Ha venido el rey de Babilonia a Jerusalén, ha tomado al rey y a los príncipes y los ha llevado consigo a Babilonia. [13]Y ha tomado a uno de los descendientes del rey, ha hecho con él un pacto, obligándole con juramento, y ha tomado a los nobles del país [14]para conseguir que sea un reino débil y no se haga altivo, sino que observe su pacto y lo guarde. [15]Pero él, se rebeló y envió mensajeros a Egipto para que le proveyera de caballos y de tropas numerosas. El que ha hecho eso, ¿podrá prosperar y conseguir su salvación? ¿Podrá huir el que ha roto el pacto? [16]Por mi vida, oráculo del Señor Dios: En el país del rey que le concedió el trono, de aquel contra cuyo juramento se rebeló, de aquel cuyo pacto rompió, en Babilonia, morirá. [17]El faraón con su gran ejército y sus tropas numerosas no le ayudará en el combate, cuando se eleve un terraplén y se construya una torre de asalto para dar muerte a muchos. [18]Había despreciado un juramento, había roto un pacto. Había tendido su mano, y luego hizo todo eso. No podrá escapar". [19]Por eso, esto dice el Señor Dios: "Por mi vida: haré caer sobre su cabeza mi juramento, que despreció, y mi alianza, que ha quebrantado. [20]Extenderé sobre él mi red y caerá en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia y lo juzgaré allí por la rebeldía en que ha incurrido contra Mí. [21]Todos los mejores en su ejército caerán a espada. Los que queden serán dispersados a los cuatros vientos y sabréis que Yo, el Señor, he hablado"».

PRESENTACIÓN: La vid no aguanta ser transplantada a una nueva tierra, y el castigo que esto significa ha de llevarse con paciencia; al final, la justicia prevalece, pero los dirigentes de la Iglesia han de ser totalmente conscientes del peso de su responsabilidad (ORÍGENES).

17, 7-8 *Regada con mayor abundancia*

LA DEBILIDAD DE LA VIÑA TRANSPLANTADA. Él tomo cautiva otra gente y la convirtió en una viña, no tan vigorosa como había sido cuando estaba en el viñedo de Dios y en la tierra santa, donde celebraban los sacrificios de Dios, sino que había sido trasladada a Babilonia como vid débil. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 11, 2[1].

HAY QUE SOPORTAR EL CASTIGO CON PACIENCIA. Conviene que, aquel a quien Dios condena, acepte la sentencia sin pretender mudar la voluntad del Juez; antes bien, que espere con mucha paciencia hasta que el mismo Dios libere al que condenó. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 11, 2[2].

REDENCIÓN PARA TODAS LAS CRIATURAS. Habiéndose hecho una unión en la fe de Cristo, entre naturalezas tan distintas entre sí, el león ya no será un animal in-

[1] SC 352, 356. [2] SC 352, 358.

mundo pues perderá su ferocidad, y todos los animales que en la ley de Dios se califican de inmundos recuperarán la integridad de la condición original. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 11, 3[3].

17, 12 *Di a esta casa rebelde*

LA BONDAD PREVALECE. Me inclino a pensar que aquellos que mezclan la buena conducta de su vida con la afabilidad en el hablar, hacen crecer, mediante una buena convivencia, la dulzura de las palabras de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 1[4].

LOS JEFES DE LA IGLESIA DEBEN TENER CUIDADO. Si pecamos nosotros, a los que ven al frente de la Iglesia, dando lugar al diablo en contra del precepto de San Pablo: «No deis ocasión al diablo»[5], por los delitos nuestros que cometemos en Jerusalén, de algún modo damos ocasión a Nabucodonosor para que invada la ciudad santa y se lleve cautivos a todos los que quiera. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 2[6].

17, 13 *Un pacto*

LA ALIANZA CON DIOS ES FIRME. El que hace pactos con Nabucodonosor, no pude ser objeto de bendición. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 3[7].

DOS TIPOS DISTINTOS DE ALIANZA. La alianza de Dios con nosotros es de bendición; por el contrario, Nabucodonosor establece sus alianzas con maldiciones. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 3[8].

17, 16 *Cuyo pacto rompió*

EL PACTO CON DIOS EXCLUYE TODOS LOS DEMÁS. Como ahora nos lo recuerda la Escritura, Dios quiere que la alianza se transforme para Israel en una maldición junto a Nabucodonosor. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 3[9].

---

[3] SC 352, 364. [4] SC 352, 378. [5] Ef 4, 27. [6] SC 352, 382-384. [7] SC 352, 386. [8] SC 352, 386. [9] SC 352, 388.

EL CEDRO COMO FIGURA DEL MESÍAS (17, 22-24)

[22]Esto dice el Señor Dios: «También Yo voy a llevarme la copa de un cedro elevado y la plantaré; arrancaré un renuevo del extremo de sus ramas y lo plantaré en un monte alto y eminente. [23]Lo plantaré en el monte alto de Israel. Y echará ramas, dará fruto y llegará a ser un cedro magnífico. En él anidarán todas las aves, a la sombra de sus ramas pondrán sus nidos toda suerte de pájaros. [24]Y todos los árboles del campo sabrán que Yo, el Señor, he humillado al árbol elevado y he enaltecido al humilde; he secado el leño verde y hecho florecer al seco. Yo, el Señor, lo digo y lo hago».

PRESENTACIÓN: Los juicios de Dios se han de aceptar por lo que son, pero, no obstante, la Iglesia es una comunidad amplia (ORÍGENES); es propio de la naturaleza de Dios exaltar y humillar (JERÓNIMO, TEODORETO).

17, 22 *Lo plantaré en un monte alto*

ACEPTAR O RECHAZAR. Hay quien desprecia la maldición de Dios, y hay quien la tiene muy en cuenta. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 4[1].

EL FARAÓN NO PUEDE AUXILIAR. El faraón no podrá prestar auxilio al que quebrante y desprecie la maldición de Dios, sino que morirá en el centro de Babilonia a causa de su transgresión. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 4[2].

17, 23 *Echará ramas, dará fruto*

LA GRANDEZA DE LA IGLESIA. Considera la grandeza sublime de la Iglesia de Cristo para que puedas entender que se ha cumplido la promesa de Dios cuando dice: «Y llegará a ser un cedro magnífico. En él anidarán todas las aves, a la sombra de sus ramas pondrán sus nidos toda suerte de pájaros». ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 5[3].

UN LUGAR PARA EL DESCANSO. Revístete con las alas de la Palabra de Dios, y podrás reposar bajo este árbol que ha sido plantado en el monte alto. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 12, 5[4].

HUMILLACIÓN Y EXALTACIÓN DE CRISTO. El alto árbol humillado y el humilde exaltado se refieren a la pasión del Señor y Salvador, «el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo»[5], y después de la resurrección este mismo árbol fue elevado de nuevo, pues el que antes estaba verde se secó con la muerte, pero al revivir, recuperó su verdor original. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 5, 17, 22-24[6].

DIOS HUMILLA Y ENSALZA. Todos los hombres conocerán, dice, que es fácil para mí abajar lo encumbrado y ensalzar lo humilde, hacer que se seque lo que está humedecido y hacer que florezca lo que está seco. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 6, 17[7].

---

[1] SC 352, 392. [2] SC 352, 392. [3] SC 352, 394. [4] SC 352, 394. [5] Flp 2, 6-7. [6] CCL 75, 224: BAC 655, 373. [7] PG 81, 972.

UVAS AGRACES Y NUEVA VIDA (18, 1-4)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [2]«¿Qué os pasa? ¿Por qué decís de continuo en el país de Israel este proverbio: "Los padres comieron agraces y los hijos padecen la dentera?". [3]Por mi vida, oráculo del Señor Dios: "No volveréis a decir ese proverbio en Israel. [4]Todas las personas son mías: tan mía es la persona del padre como la del hijo: el que peque morirá"».

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento es la llave para una nueva relación con Dios, que se realiza mediante Cristo y se cumple en el bautismo (AGUSTÍN, JERÓNIMO). Lo que cuenta es nuestra responsabilidad, no las virtudes –o los pecados– de nuestros antepasados (CRISÓSTOMO). Hay tres tipos de muerte: la muerte por haber pecado, la muerte mística del bautismo y la muerte física (AMBROSIO).

18, 1-2 *Los padres comieron agraces*

LA JUSTICIA DE DIOS. Qué bueno y justo es el Dios de la Ley y los profetas, que permanece callado y en silencio ante los pecados de los padres, y recompensa a los que no han pecado. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 1-2[1].

ARREPENTIMIENTO Y RESPONSABILIDAD EN EL BAUTISMO. Este Testamento era anunciado cuando se decía por el profeta Ezequiel que los hijos no habían de cargar con los pecados de los padres, y que en lo sucesivo sería desmentido en Israel aquel dicho: «Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera». Para esto se renace, para que sean borrados todos los pecados con que uno nace. En cuanto a los pecados que se cometen después, obrando mal, pueden ser reparados con la penitencia, como vemos que se realiza después del bautismo. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 46, 13[2].

ARREPENTIMIENTO Y RESPONSABILIDAD EN CRISTO. Invocas como último y más fuerte argumento de tu causa un testimonio profético de Ezequiel, el cual dice que desaparecerá el proverbio: «Los padres comieron el agraz y sus hijos padecen dentera»; no morirá el hijo por el pecado del padre, ni el padre por el pecado del hijo, sino que morirá el que peque. No comprendes que estas palabras contienen la promesa del Nuevo Testamento y de la herencia espiritual que nos está reservada en el siglo venidero. La gracia del Redentor borra y destruye la nota de cargo[3] de la deuda de nuestros padres, para que cada uno rinda cuentas de sus propias acciones. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 25, 82[4].

NUESTROS PECADOS ES LO QUE IMPORTA. No es lícito condenar en uno la culpa de otro. Si aceptáramos ese principio deberíamos admitir también que el ciego pecó antes de nacer. Igual que cuando dice «ni éste ha pecado», no pretende enseñar que pueda pecarse antes del nacimiento y ser castigado por ello, cuando dice «ni sus padres», nos está enseñando que nadie puede ser castigado por los pecados de sus padres. Por otra parte, él mismo, por boca del profeta Ezequiel, desmiente esa opinión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 56, 1[5].

18, 4 *El que peque morirá*

LA MUERTE Y EL PECADO. El alma muere al Señor no por la debilidad de la naturaleza, sino por la de la culpa. Ahora bien, la muerte no es el cumplimiento de esta vida, sino la caída [provocada] por el pecado. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 36[6].

TRES CLASES DE MUERTE. Existen tres clases de muerte. Una es la muerte del pecado, de la que está escrito: «El alma que peca morirá». Otra es la muerte mística,

---

[1] CCL 75, 227. [2] CCL 46, 74: BAC 30, 531. [3] Cf. Col 2, 14. [4] PL 44, 872: BAC 457, 940. [5] PG 59, 306: BPa 54, 273-274. [6] CSEL 73, 269.

cuando una persona muere para el pecado y vive para Dios[7], de la que también afirma el Apóstol: «Fuimos sepultados juntamente con Él, mediante el bautismo, para unirnos a su muerte»[8]. Una tercera muerte es aquella por la que terminamos el curso de esta vida, es decir, cuando tiene lugar la separación del alma y del cuerpo. Así, debemos comprender que una sola muerte es mala, o sea, cuando morimos por culpa de nuestros pecados; en cambio, otra muerte es un bien, pues el que muere por esa muerte queda justificado del pecado. La tercera clase de muerte es intermedia. Parece un bien a los justos, pero a la mayor parte de la gente le parece una desgracia, ya que mientras libera a todos, sólo agrada a unos pocos. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 2, 3[9].

EL PECADO ES INDIVIDUAL. El castigo del alma recaía sólo en quien pecaba. AGUSTÍN, *Cartas*, 1, 1[10].

NUESTRA INFLUENCIA EN LOS DEMÁS DEPENDE DE NOSOTROS MISMOS. Este texto trata de explicar que ni los hijos malos podrán apoyarse en la bondad de sus padres, ni los buenos serán oprimidos por la maldad de los malos padres. Teniendo en cuenta este verdadero e intocable principio, que se refiere a nosotros, sólo queda examinar qué influencia ejercemos en los demás; y aquí debemos distinguir cuidadosamente entre el efecto de la salvación, que deseamos para nosotros, y la consideración que queremos manifestar al prójimo. Si eres bueno, lo eres por tu bondad, no por la del prójimo. Pero, en virtud de la misma bondad por la que eres bueno, gozas de la bondad del otro no con una bondad prestada, sino con recíproco amor. AGUSTÍN, *Sermones*, 35, 2[11].

TODOS SOMOS DÉBILES, INCLUIDAS NUESTRAS ALMAS. Muéstrame un cuerpo que nunca enferme o que después de una enfermedad goce de una salud inalterable, y yo te mostraré un alma que nunca haya pecado. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 3, 11[12].

EL BAUTISMO IMPLICA UN NUEVO COMIENZO RADICAL. «El que peque morirá», está escrito. Luego el alma que no haya pecado vivirá. A los hijos no se les imputan ni las virtudes ni los vicios de los padres; comenzamos a ser responsables desde el momento en que renacemos en Cristo. JERÓNIMO, *Cartas*, 60, 8[13].

[7] Cf. Rm 6, 11. [8] Rm 6, 4. [9] CSEL 32/1, 704. [10] CSEL 88, 4. [11] CCL 41, 429-430: BAC 53, 511-512. [12] CCL 80, 608: BAC 685, 973. [13] CSEL 54, 557: BAC 530, 591.

EL JUSTO VIVIRÁ (18, 5-9)

[5]«El hombre que es justo, que cumple el derecho y la justicia, [6]que no come en los montes ni eleva sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, que no deshonra a la mujer de su prójimo ni se llega a la mujer durante la menstruación, [7]que no

oprime a nadie, que devuelve la prenda al deudor, que no comete rapiña, que da pan al hambriento y cubre de ropa al desnudo, [8]que no presta a usura ni acumula interés, que aparta su mano de la iniquidad y es imparcial al juzgar entre un hombre y otro, [9]que camina según mis preceptos y observa mis normas, obrando con verdad, ése es justo y vivirá, oráculo del Señor Dios».

PRESENTACIÓN: Ser generosos con la comida significa vivir según las Bienaventuranzas, y ser generosos en el dar ropa al que está desnudo realiza nuestra vida bautismal (JERÓNIMO). Resistir en la persecución significa ser fuerte ante una victoria ya conseguida (VALERIANO).

18, 7 *Da pan al hambriento*

PAN PARA LOS HAMBRIENTOS. El justo da este pan a los hambrientos, de quienes está escrito: «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados»[1]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 5-9[2].

VESTIR AL DESNUDO, EN EL BAUTISMO. Debemos ofrecer las prendas de Cristo a los que están desnudos de fe y de virtudes, de los cuales está escrito: «Los que estáis bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo»[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 5-9[4].

18, 9 *Es imparcial al juzgar*

LA VICTORIA YA GANADA. Queridísimos, supliquemos cada día con abundantes lágrimas al Maestro de virtudes, que nos enseñe a estar dispuestos a [recibir] las heridas beneficiosas que vengan; que nos enseñe a oponer el pecho con coraje en esta guerra y a sostener todo conflicto injurioso, En efecto, no es difícil combatir una batalla allí donde se pronostica la victoria. Lo que se enseña con el ejemplo se asienta pronto en nuestro espíritu. VALERIANO, *Sermones*, 17, 4[5].

---

[1] Mt 5, 6. [2] CCL 75, 239: BAC 655, 395. [3] Ga 3, 27. [4] CCL 75, 239: BAC 655, 397. Alusión a la prenda blanca del bautismo. [5] PL 52, 745.

[LA RESPONSABILIDAD DE CADA GENERACIÓN (18, 10-20)]

EL MALVADO QUE SE ARREPIENTA VIVIRÁ (18, 21-24)

[21]«Pero si el impío se convierte de todos los pecados que cometió, guarda todos mis preceptos y obra justicia y derecho, ciertamente vivirá, no morirá. [22]No le serán recordados ninguno de los delitos que cometió. Vivirá por la jus-

ticia que ha practicado. [23]*¿Acaso me agrada la muerte del impío, oráculo del Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos y viva?* [24]*Pero si el justo se aparta de su justicia y comete la iniquidad según las abominaciones que suele cometer el impío, ¿podrá vivir? Las obras justas que practicó no le serán recordadas. Por las rebeldías en que haya incurrido y por el pecado que haya cometido, morirá».*

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento es retornar a Dios (TERTULIANO), el cual nos llama para que volvamos a Él (AGUSTÍN). El arrepentimiento es un don, y debe realizarse ahora, sin tardanza (CESÁREO), porque debemos confiar en la misericordia de Dios (MARTÍN), ya que el pecado destruye el alma (CIRILO DE JERUSALÉN). Los pecados de los cuales nos arrepentimos son los nuestros, no los de nuestros padres (JERÓNIMO, TEODORETO). Dios condena los pecados que hemos cometido, no nos condena a nosotros (JERÓNIMO); por eso quiere que nos arrepintamos (FASTIDIO). Con todo, la vida de fe significa reconocer el mal por lo que es (AGUSTÍN). Por tanto, la confesión de nuestros pecados es una parte integral de nuestra vida en la tierra (TERTULIANO, CASIODORO, CRISÓSTOMO), ya que tanto el justo como el injusto cometen pecados (PACIANO, JERÓNIMO). Cristo, el sin pecado, acoge con gozo el arrepentimiento de los pecadores (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

18, 21 *El impío se convierte de todos los pecados*

EL ARREPENTIMIENTO TIENE QUE VER CON LA COMEZÓN. De modo que la penitencia es vida, pues se la prefiere a la muerte. Pecador, tú, que eres semejante a mí-incluso menos pecador que yo, pues reconozco mi superiodridad en el pecado-, arrójate sobre la penitencia, abrázala así como un náufrago [abraza] la seguridad de una tabla. Hundido por las olas de los pecados, ella te levantará y te conducirá al puerto de la divina clemencia. TERTULIANO, *La Penitencia*, 4, 2-3[1].

EL PECADO ES TERRIBLE. El pecado es una cosa terrible, y la iniquidad la peor enfermedad del alma, pues corta de raíz su vigor y le acarrea el fuego eterno. Un mal que depende de la libertad de uno mismo, un producto de la voluntad. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 1[2].

DIOS NOS LLAMA PARA QUE VOLVAMOS A ÉL. Mira cómo te advierte y te exhorta Dios, para que te arrepientas de tus pecados y, aunque sea tarde, puedas salvarte. Mira cómo exhorta a que viva el que está destinado a morir; cómo nos llama con suavidad y clemencia, y no niega su piedad de padre ni siquiera a los pecadores. Sigue llamando hijos a los que han perdido a Dios Padre por sus pecados. AGUSTÍN (Ps.), *Sobre la vida cristiana*, 2[3].

EL ARREPENTIMIENTO ES POSIBLE PARA TODOS. Hay hombres que, cuando piensan en el mal que han cometido, creen que no pueden ser perdonados, y mientras piensan eso, entregan ya su alma a la perdición... Diciendo esto, perecen por la desesperación, ya sea antes de llegar a la fe o cuando, siendo ya cristianos, han

[1] CCL 1, 326: FuP 26, 107. [2] PG 33, 384: BPa 67, 55. [3] PL 40, 1034.

caído en algunos pecados y crímenes viviendo deshonestamente. AGUSTÍN, *Sermones*, 87, 10[4].

EL ARREPENTIMIENTO ES UN DON. Puesto que nadie se puede reír del Señor[5], se engaña a sí mismo quien, habiendo llevado una mala vida durante largo tiempo, se pone a buscar la vida cuando está medio muerto. Deberá oír lo que el profeta dice: «Si el impío se convierte de todos sus pecados –si se convierte, dice, no sólo si habla de ello– vivirá por la virtud que ha practicado». Ciertamente os habréis dado cuenta que las medicinas de esa clase, que dan la salvación, se deben pedir con los labios, pero se deben llevar a cabo con las obras. Aquel arrepentimiento que se recibe al final [de la vida], debemos creer que es muy provechoso, si es aceptado con una intención sublime, con muchas lágrimas y gemidos, y se incrementa con abundantes limosnas. Sin embargo, los pecadores tienen que tener tanta piedad en curar sus heridas cuanto fue rápida la intención de la mente en hacer el mal. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 209, 1[6].

ARREPENTÍOS YA. El que vive siempre en la incertidumbre de su vida, es también rápido para aplicar el remedio de su salvación. En efecto, Aquel que nos dio la seguridad diciendo: «En el día que el pecador se convierta, todas sus iniquidades serán perdonadas», ha querido igualmente que seamos prudentes al decir: «No tardéis en convertiros al Señor, ni lo retraséis día tras día». CESAREO DE ARLÉS, *Sermón*, 56, 3[7].

NO LO RETRASÉIS. El que cree que la divina misericordia no le perdonará jamás, aunque haga penitencia por sus pecados, se desespera equivocadamente; mientras que aquel que aplaza el remedio del arrepentimiento para mucho más tarde es un presuntuoso. En efecto, del mismo modo que a los que se desesperan equivocadamente se les dice: «En el día que el pecador se convierta, todas sus iniquidades serán olvidadas», así también se les dice a los presuntuosos: «No tardéis en convertiros al Señor»[8]. CESAREO DE ARLÉS, *Sermón*, 64, 4[9].

LA DEMORA ES INADMISIBLE. Una vez que la mente, iluminada en el comienzo de las buenas obras, comienza a reconocer la verdad, no pienses que después del pecado se siga una demora a causa de la cual pudieses ser escuchado. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 5, 5[10].

NO DEBEMOS DUDAR DE LA MISERICORDIA DE DIOS. No dudes de la misericordia de Dios. Haz, en cambio, en tu corazón un pacto con Dios para no entregarte en lo sucesivo al culto de los demonios; no adores otra cosa que no sea Dios; no has de cometer el homicidio, ni el adulterio o la fornicación; no cometas el hurto ni perjures. Y cuando hayas prometido todo esto a Dios en tu corazón, y no hayas vuelto a cometer otra vez estos pecados, espera con confianza el perdón de Dios... La verdadera penitencia tiene lugar, cuando el hombre ya no vuelve a cometer los males que hizo, sino que pide perdón por los pecados pasados, y toma precaución de cara al futuro, para no volver de nuevo a los mismos pecados. MARTÍN DE BRAGA, *Sobre la instrucción de los rústicos*, 17[11].

---

[4] PL 38, 535: BAC 441, 527-528. [5] Cf. Ga 6, 7. [6] CCL 104, 835. [7] CCL 103, 249-250. [8] Si 5, 7 (5, 8 Vg). [9] CCL 103, 277. [10] CCL 97, 65. [11] Naldini 73: MBOC 151-152.

NUESTROS PECADOS SON SÓLO NUESTROS. Los pecados del padre no recaen sobre los hijos, ni el padre con sus crímenes daña a su hijo justo, ni unos son castigados por los crímenes de otros. Sólo aquel que antes fue culpable y pecó, si después se arrepiente y vuelve al bien, borra sus pecados anteriores y no será juzgado por el mal que cometió, sino que será acogido en mi rebaño con renovada virtud. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 21-22[12].

TODAS LAS ALMAS SON MÍAS. No permitiré que se pidan cuentas a los hijos por delitos que cometieron los padres, pues soy Señor de todos y me ocupo por igual de todos ellos. Todas las almas son mías y el alma que peca será la que pague sus culpas. Así es como Dios nos enseña las formas de la justicia y el modo en que los hombres pueden gozar de la vida, elevarse gracias a la oración y llegar a ser libres. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 6, 18[13].

18, 23 *¿Acaso me agrada la muerte del impío?*

NO ESTAMOS CONDENADOS. Es voluntad del Señor «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad»[14]. En efecto, por más que los modos de Dios parezcan severos y crueles, Él no condena a los hombres, sino los pecados. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 23[15].

DIOS NOS ANIMA A ARREPENTIRNOS. Mira cómo Dios te advierte y te empuja a que te conviertas de tus pecados para que puedas salvarte, aunque sea tarde. Mira cómo te exhorta a vivir, aunque estés condenado a muerte, y con qué dulzura y clemencia te invita, porque no niega el amor de un padre ni siquiera a los pecadores, y llama hijos también a los que se han alejado de Dios Padre con el pecado. FASTIDIO, *Libro sobre la vida cristiana*, 2[16].

CONVIÉRTETE Y VIVE. Tú has querido morir pecando, en cambio Él desea que vivas convirtiéndote. ¡Necio, irreverente e ingrato! Tú no permites que Dios tenga misericordia contigo; Él prefiere salvarte con su piedad antes que mueras por tu pecado. AGUSTÍN (Ps.), *Sobre la vida cristiana*, 2[17].

CONTEMPLAR EL MAL TAL COMO ES. Amadísimos, el que es bueno soporte al malo; el que es malo imite al bueno. En esta era, efectivamente, los granos pueden volverse paja, y, a su vez, de la paja salir grano. Son cosas que acaecen a diario, hermanos míos; esta vida está llena de penas y consuelos. A diario caen y perecen quienes parecían buenos, y, al revés, se convierten y recobran la vida quienes parecían malos. «Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva». AGUSTÍN, *Sermones*, 223, 2[18].

LA IMPORTANCIA DE LA CONFESIÓN. Hay quien ora al Señor casi toda su vida, quien se convierte en edad mediana y quien se salva al final de la vida... Dios con paciencia misericordiosa espera la hora de nuestra conversión en cualquier momento; y así sostiene a los culpables y espera a los pecadores diciendo: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva». El único requisito es que en esta vida confesemos todos

---

[12] CCL 75, 245. [13] PG 81, 972. [14] 1 Tm 2, 4.
[15] CCL 75, 245: BAC 655, 405. [16] PL 50, 386.
[17] PL 40, 1034. [18] PL 38, 1093: BAC 447, 240.

nuestros pecados, porque aquí tropezamos por culpa de la fragilidad humana. Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 55, 10[19].

Dios quiere que nos arrepintamos. Si no hubiese querido que escucharan y se salvasen tendría que haber guardado silencio y no hablarles en parábolas. Pero ahora los estimula precisamnte con este método, con el hablar de un modo oscuro. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 45, 2[20].

El arrepentimiento significa querer dejar de pecar. ¿Que otra cosa busco sino que se detengan en su maldad y eviten los crímenes? ¿Acaso les voy a pedir cuenta del pasado, si los veo que quieren arrepentirse? ¿No les grito cada día que «no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva»? ¿No hago de todo para arrancarlos de la muerte, cuándo los veo extraviados? Cuándo los veo convertidos, ¿acaso me hago esperar?... ¿Acaso los he sacado de la nada para perderlos? ¿Les he preparado inútilmente el reino futuro y bienes innumerables? ¿No les amenacé con el infierno, para animar a todos a que se apresuraran hacia el reino de los cielos? Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 44, 2[21].

Cristo está libre de pecado. Acoge con afecto al pecador que se convierte, porque ama la penitencia que sigue al pecado. Pues sólo el mismo Logos carece de pecado. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 3, 93, 3[22].

Oración por el perdón. La petición de perdón es una confesión (exomologesis), porque quien pide perdón está confesando su pecado. Así también se demuestra que la penitencia es aceptable para Dios, porque lo prefiere a la muerte del pecador. Tertuliano, *Sobre la oración*, 7, 1[23].

18, 24 *Si el justo se aparta de su justicia*

Los justos son tratados severamente. ¡Oh severidad grande respecto del justo! ¡Oh inmensa generosidad respecto del pecador! ¡Así va Dios obrando de varios y diversos modos [para controlar al justo y perdonar al pecador], no porque Él cambie, sino para repartir útilmente la providencia de su bondad! ¡Escucha la forma en que lo hace! Si al pecador que persevera en sus pecados lo aterrorizara, caería en la desesperación; y si al justo lo alabara, le restaría energías para la virtud, y haría que declinara hacia la desidia como quien ya ha conseguido la alabanza. Por esto al pecador lo compadece y al justo lo aterroriza Juan Crisóstomo, *Sobre la penitencia*, 7, 2[24].

El pecado es una realidad presente. Fíjate en todos los pecados que son objeto de las amenazas del Señor: verás enseguida que son totalmente actuales. Y si el haber sido virtuoso en el pasado no le sirve al justo cuando peca, del mismo modo el pecado que le fue perdonado no daña al pecador cuando actúa bien. Paciano de Barcelona, *Cartas*, 3, 16[25].

Cada cual será juzgado tal y como haya sido hallado. Lo mismo que el

---

[19] CCL 97, 503. [20] PG 58, 473. [21] PG 53, 504. [22] FuP 5, 648-649. [23] FuP 18, 284-286. [24] PG 49, 325. [25] PL 13, 1074.

justo, que antes ha sido pecador, no se ve amenazado por sus pecados anteriores, así también el pecador que antes ha sido justo no se ve favorecido por sus buenas acciones anteriores: cada cual es juzgado en la situación en que se encuentra. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 24[26].

[26] CCL 75, 245: BAC 655, 405-407.

EL CAMINO DEL SEÑOR ES JUSTO (18, 25-29)

[25]«Y decís: "No son rectos los caminos del Señor". Escucha, casa de Israel: ¿no son rectos mis caminos, o más bien, vuestros caminos son malos? [26]Si el justo se aparta de su justicia y comete la iniquidad, morirá. Por la injusticia que haya cometido, morirá. [27]Y si el impío se aparta de la impiedad que había obrado y hace justicia y derecho, él mismo se dará la vida. [28]Si se arrepiente y se aparta de todos los delitos que había cometido, ciertamente, vivirá, no morirá. [29]Y dice la casa de Israel: "No es recto el proceder del Señor". Escucha, casa de Israel: ¿mis caminos no son rectos, casa de Israel, o, más bien, vuestros caminos son malos?».

PRESENTACIÓN: El camino del Señor es el yugo de Cristo, y depende de nosotros no hacerlo más pesado de lo necesario por nuestros pecados (CASIANO), ya que tenemos la oportunidad de arrepentirnos en cualquier momento (FULGENCIO) y afrontar la justicia de Dios (CASIODORO, TEODORETO).

18, 25 *Los caminos del Señor*

EL YUGO DE CRISTO. Cuando hacemos... pesado y duro el yugo del Señor, el espíritu de blasfemia nos lleva a lamentarnos de la dureza y aspereza del mismo yugo o de Cristo que nos lo impone. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 25[1].

18, 26 *Si comete la iniquidad, morirá*

ARREPENTIRSE SIGNIFICA CAMBIAR DE VIDA. «Si el justo se aparta de su justicia y comete la iniquidad, morirá. Por la injusticia que haya cometido, morirá. Y si el inicuo se aparta de la iniquidad que ha cometido, para practicar el derecho y la justicia, guarda su alma; si se aparta de todas las iniquidades que ha realizado, entonces tendrá vida y no morirá». Estas dos afirmaciones son verdaderas porque son divinas: ya sea porque toda justicia del justo será olvidada cuando él se aleje de su justicia; ya sea porque toda iniquidad del inicuo no se recordará más, cuando para salvarse se convierta de la iniquidad a la justicia. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 7, 10[2].

[1] CSEL 13, 704: NCE 20, 473-474. [2] CCL 91, 248-249.

18, 28 *Vivirá, no morirá*

LA MISERICORDIA SE NOS OFRECE A TODOS. La justicia de Dios promete castigos a los que no tienen esperanza, pero misericordia a los que esperan en Él. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 31, 10[3].

LA JUSTICIA DE DIOS. ¿Veis mi justa sentencia y os atrevéis a acusarme de injusticia? Deberíais acusaros a vosotros mismos, porque preferís la injusticia a pesar de ver tal ejemplo de justicia ofrecido por vuestro mismo juez,. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 6, 18[4].

[3] CCL 97, 281. [4] PG 81, 977.

EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO (18, 30-32)

[30]«Por tanto, casa de Israel, Yo juzgaré a cada uno según su conducta, oráculo del Señor. Convertíos, apartaos de todas vuestras iniquidades para que no sean para vosotros ocasión de culpa. [31]Arrojad de vosotros todos los delitos que habéis cometido y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué queréis morir, casa de Israel? [32]Yo no quiero la muerte del que muere, oráculo del Señor Dios. Convertíos y vivid».

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento es un reto para Israel y conduce a la tierra prometida (JERÓNIMO); el corazón nuevo y el espíritu nuevo significan una nueva forma de vida (CIRILO DE JERUSALÉN, PACOMIO). Dios siempre quiere que conozcamos el arrepentimiento (EZNIK) y el poder salvador del perdón (BASILIO, CESÁREO), ya que la confesión es una oración que siempre será respondida (CASIODORO).

18, 30 *Yo juzgaré a cada uno*

ISRAEL DEBE ARREPENTIRSE. Estas palabras van dirigidas a Israel, para que se arrepienta y abandone las injusticias o los crímenes que ha cometido contra Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 30-31[1].

EL ARREPENTIMIENTO CONDUCE A LA TIERRA PROMETIDA. Dice [estas palabras] para evitar que las almas incrédulas desesperen de la felicidad que les ha sido prometida, y que el espíritu que se cree destinado a la perdición deje de aplicar el remedio a su herida por creer que no se puede curar. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 1[2].

18, 31 *Arrojad de vosotros todos los delitos*

EL DIOS DEL CORAZÓN NUEVO. «Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo»

[1] CCL 75, 247: BAC 655, 409. [2] CSEL 56, 59: BAC 549, 523.

significa: dejad atrás el tiempo pasado de la letra y vivid con un espíritu nuevo. El corazón nuevo de Israel significa creer en aquel a quien antes había negado; el corazón nuevo significa abandonar los ídolos de los paganos, despreciar las cosas muertas y creer en aquel que es «el Dios de los vivos»[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 31[4].

UN NUEVO CORAZÓN Y UN NUEVO ESPÍRITU. Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo, para que llegue el gozo hasta los moradores del cielo. Porque «si hay alegría por un pecador que se convierte»[5] según el Evangelio, ¿cuánto más provocará el júbilo en los ciudadanos del cielo la salvación de tantas almas? Después de abrazar el buen camino, y el más hermoso, corred religiosamente la carrera de la piedad. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 1, 1[6].

LOS CREYENTES DEBEN VIVIR. ¿Por qué estáis muriendo? No os dejéis atrapar. Estas son indicaciones dadas a los creyentes para que las sigan y respeten los mandamientos, de forma que, gracias a sus obras, merezcan la vida eterna. PACOMIO, *Cartas*, 3, 9[7].

18, 32 *Convertíos y vivid*

LO QUE SIGNIFICA EL ARREPENTIMIENTO. «No quiero vuestra muerte», pues os he engendrado para la salvación... Dice «regresad» sólo a los que ya habían estado con Dios y después abandonaron su compañía. Y vivid mediante la penitencia, vosotros que habéis muerto por vuestros pecados. Así pues, Israel, al no regresar a su estado primigenio, es de creer que está muerto. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 6, 18, 32[8].

EL PROPÓSITO DE DIOS. Dios lo sabe todo de antemano; pero quiere que algunas cosas sucedan y otras no. Él quiso traer el diluvio, pero no era su voluntad que por el diluvio perecieran todos los hombres y animales. Él hizo lo que no quería hacer a causa de las indignas y arrogantes relaciones sexuales de la raza. EZNICO DE KOLB, *Sobre Dios*, 235[9].

EL ARREPENTIMIENTO IMPLICA LA SALVACIÓN. Acuérdate de la misericordia de Dios y de cómo Él cura con aceite y vino. No desesperes de la salvación. Recuerda lo que está escrito, es decir, el que cae se levanta, el que se aleja regresa[10], el herido es curado, el que está prisionero de las fieras las vence, el que confiesa no es rechazado. «El Señor no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva». No te desesperes como si hubieses caído en un abismo de males[11]. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 44, 2[12].

VOLVERSE HACIA LA MISERICORDIA DE DIOS. Cuando nos estremecemos por las heridas de nuestros pecados, como si fueran venenos mortíferos, hagamos limosnas, ayunos y oraciones. Y sobre todo mediante una caridad que ama no sólo a los amigos, sino también a los enemigos, recurramos a la misericordia del médico celestial para restablecer la salud de nuestras almas con remedios espirituales. Pues Él mismo dijo: «Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se

[3] Mc 22, 32; cf. Mc 12, 27; Lc 20, 38. [4] CCL 75, 247: BAC 655, 409. [5] Lc 15, 7. [6] PG 33, 369: BPa 67, 49. [7] Boon, 104. [8] CCL 75, 248. [9] PO 28/4, 481. [10] Cf. Jr 8, 4. [11] Cf. Pr 18, 3. [12] PG 32, 364.

convierta y viva». CESAREO DE ARLÉS, *Sermón*, 150, 5[13].

CONFESARSE SIGNIFICA PEDIR PERDÓN. La oración que nos libera de las culpas vence el corazón del juez y lava nuestros delitos; la misericordia no puede ser negada a quien la pide, pues la humildad nos mueve insistentemente a pedir perdón. Todo esto lo hace el piadoso Señor, porque no desea condenar a quienes ha avisado previamente. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 140, 1[14].

[13] CCL 104, 616. [14] CCL 98, 1262.

[LAMENTACIÓN POR LOS PRÍNCIPES DE ISRAEL (19, 1-14)]

IDOLATRÍA Y REBELIÓN DE ISRAEL (20, 1-26)

[5]Diles: «Esto dice el Señor Dios: "El día que elegí a Israel, juré con mano alzada en favor de la casa de Jacob, me revelé a ellos en el país de Egipto y alcé mi mano en su favor, diciendo: 'Yo soy el Señor, vuestro Dios'. [6]Aquel día juré con mano alzada en su favor que los sacaría del país de Egipto y los llevaría a una tierra que Yo había dispuesto para ellos, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras. [7]Y les dije: 'Deseche cada uno las abominaciones de sus ojos y no os contaminéis con los dioses de Egipto: Yo soy el Señor, vuestro Dios'. [8]Pero ellos se rebelaron contra Mí y no quisieron escucharme. Ninguno desechó las abominaciones de sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto.

Entonces pensé derramar mi cólera sobre ellos, desahogar contra ellos mi ira en medio del país de Egipto. [9]Pero obré de otro modo en atención a mi Nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones, en medio de las cuales estaban y entre las que Yo me había revelado a ellos para sacarlos del país de Egipto. [10]Así pues, los saqué del país de Egipto y los llevé al desierto. [11]Les entregué mis preceptos y les di a conocer mis normas. El que los cumpla vivirá por ellos. [12]Además, les confié mis sábados, que habían de ser señal entre ellos y Yo, para que supieran que Yo soy el Señor que los santifica...

[25]Por eso, también Yo les di preceptos que no eran buenos y normas que no dan vida. [26]Hice que se contaminaran con sus ofrendas, cuando hacían pasar

por el fuego a todo primogénito con el fin de infundirles terror y que supieran que Yo soy el Señor"».

PRESENTACIÓN: La infidelidad del pueblo ha durado mucho tiempo (CRISÓSTOMO). El sábado se da como descanso (AGUSTÍN), y es para el bien del pueblo (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Pero los estatutos del Señor necesitan ser cambiados, porque fueron hechos para una época imperfecta (AMBROSIO, JERÓNIMO, JUAN DAMASCENO) y el evangelio requiere un cambio (JUAN CASIANO, CRISÓSTOMO). Los estatutos de Dios aún pueden hacer bien al pueblo si se ponen a prueba (ORÍGENES).

20, 5 *Me revelé a ellos*

MUCHO TIEMPO DE INFIDELIDAD. ¿Acaso no es cierto que desde el principio habéis cometido innumerables pecados? ¿No os ha hecho mil reproches el profeta Ezequiel, cuando llegaron dos mujeres de mala vida, Olá y Olibá, y les dirigió estas palabras: «Habéis construido en Egipto un lugar de prostitución, habéis amado en exceso a los bárbaros y habéis dado culto a dioses extraños»[1]? JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 6, 2[2].

20, 12 *Les confié mis sábados*

EL DESCANSO PERFECTO DEL SÁBADO. Esto lo sabremos cuando estemos en el descanso perfecto y veamos perfectamente que Él es Dios. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 30[3].

LOS BENEFICIOS DEL SÁBADO. Ciertamente, muchos y grandes provechos vino a traer en los comienzos la observancia del sábado. El sábado, por ejemplo, hacía que los judíos fueran más benévolos y humanos para con sus propios familiares, les enseñaba a conocer la providencia y la obra de Dios, como dice Ezequiel, y los iba instruyendo para que, poco a poco, se apartaran de la maldad, y les obligaba, en fin, a prestar alguna atención a las cosas del espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 3[4].

20, 25 *Yo les di preceptos*

LOS PRECEPTOS DE DIOS SON PARA NUESTRO BIEN. Yo diría que aquellos preceptos de los antiguos no eran buenos, pues los hombres no se justificaban con ellos, sino que eran sombras que simbolizaban esa gracia que nos justifica. Pero tampoco eran malos, pues fueron prescritos por Dios para aquellos tiempos y personas. En mi apoyo puedo citar la afirmación profética, en la que Dios dice que dio a aquel pueblo preceptos no buenos. Quizá por eso no dijo preceptos malos, sino preceptos no buenos, es decir, no tales que con ellos se hagan buenos los hombres o sin ellos sea imposible ser buenos. Pondré un ejemplo. Quisiera que me dijese tu benigna sinceridad si un creyente oriental obra con disimulo cuando va a Roma y ayuna el sábado, exceptuada la vigilia pascual. Si decimos que es malo ayunar el sábado, condenamos a la iglesia romana y a otras, cercanas y algo lejanas, en las que

[1] Ez 23, 3. [2] PG 48, 906. [3] CCL 48, 865: BAC 172, 777. [4] PG 57, 436: BAC 141, 773.

se mantiene viva esa costumbre. AGUSTÍN, *Cartas*, 82, 2, 14[5].

PARA UN TIEMPO DE IMPERFECCIÓN. El Pedagogo... es el guía del niño, y no puede aplicar a una edad imperfecta preceptos perfectos, porque no podría asumirlos. AMBROSIO, *Cartas*, 68[6].

LAS EXIGENCIAS DEL EVANGELIO. El que vive bajo la luz de la gracia del Evangelio, triunfa del mal no por la resistencia, sino por la paciencia. Al que le hiere en una mejilla, le ofrece espontáneamente la otra. Y al que suscita un litigio para arrebatarle su túnica, le entrega incluso el manto. Ama a sus enemigos y ruega por los que le calumnian. He ahí a un hombre que ha sacudido el yugo del pecado y ha roto sus cadenas. Este tal no vive ya bajo la Ley, pues la Ley no anula las semillas del pecado. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 33[7].

LAS LEYES DUDOSAS HAN DE SER CAMBIADAS. Para mostrarte que estas leyes contribuyen no sólo a la consecución de la virtud, sino que se dieron como un tipo de freno para eliminar cualquier ocasión de ocio, escucha lo que afirma el profeta al respecto: «Les he dado preceptos que no son buenos». ¿Qué quiere decir «no son buenos»? Que no se referían directamente a la virtud. Por eso añade: «y normas en las que no encontrarán la vida». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 7, 5[8].

EL CASTIGO. [Israel] recibió preceptos contrarios a su bien y mandatos funestos, en los que iba a encontrar no la vida sino el castigo. JERÓNIMO, *Cartas*, 79, 11[9].

SER CAMBIADOS POR DIOS. Dios, expresando tristeza por los preceptos transmitidos en el Antiguo Testamento, afirma: «Yo les di preceptos que no eran buenos y normas que no dan vida», conforme a la dureza de sus corazones. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 2, 15[10].

LEYES PROMULGADAS COMO PRUEBA. Así, poco después se vuelven a los ídolos y olvidados los beneficios y las maravillas de Dios, levantan una cabeza de ternero[11]. Por eso se les dan preceptos para ponerlos a prueba. De ahí lo que les dice el Señor por el profeta Ezequiel: «Os he dado preceptos y prescripciones que no son buenas, en las que no podréis vivir»; probados en los preceptos del Señor, no fueron encontrados fieles. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 7, 2[12].

LOS DOS NIVELES DE SIGNIFICADO. Afirmamos, pues, que la ley tiene un sentido doble, uno literal y otro espiritual, como ya antes que nosotros han enseñado algunos. Sobre el primer significado, es decir el literal, Dios mismo ha dicho –no nosotros– por medio de uno de sus profetas, que «los preceptos no son buenos y los juicios tampoco»; mientras que en sentido espiritual el mismo profeta hace decir a Dios que «sus preceptos son buenos y también lo son sus juicios»[13]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 20[14].

---

[5] CSEL 34/2, 363: BAC 69, 463. [6] CSEL 82/2, 150. [7] CSEL 13, 610: NCE 20, 368. [8] PG 61, 61. [9] CSEL 55, 100: BAC 530, 862. [10] PTS 17, 108. [11] Cf. Ex 32, 4. [12] GCS 29, 206: BPa 17, 126. [13] Ez 20, 21. [14] SC 150, 60.

[INFIDELIDAD DE ISRAEL (20, 27-31)]

DIOS PURIFICA A ISRAEL (20, 32-39)

[32]«No se hará lo que imagina vuestro pensamiento cuando decís: "Seremos como las naciones, como las familias de los países que dan culto al árbol y a la piedra".[33]Por mi vida, oráculo del Señor Dios: "Con mano fuerte y brazo extendido, derramando mi cólera, reinaré sobre vosotros. [34]Con mano fuerte y brazo extendido, derramando mi cólera, os sacaré de entre las naciones y os reuniré de los pueblos donde estáis dispersos. [35]Os llevaré al desierto de las naciones y me querellaré allí contra vosotros cara a cara. [36]Como me querellé contra vuestros padres en el desierto del país de Egipto, así me querellaré contra vosotros, oráculo del Señor Dios. [37]Os haré pasar bajo mi cayado y os conduciré bajo el yugo de la alianza. [38]Separaré de entre vosotros a los que son rebeldes y me son infieles y los expulsaré del país que habitan. No entrarán en la tierra de Israel y sabréis que Yo soy el Señor". [39]Y a vosotros, casa de Israel, esto dice el Señor Dios: "Siga cada uno a sus ídolos y sírvalos. Pero después no dejaréis de escucharme. No volveréis a profanar la santidad de mi Nombre con vuestras ofrendas y vuestros ídolos"».

PRESENTACIÓN: La nueva Pascua será un tiempo crítico, ya que separará a los que han de ser salvados de los que no sobrevivirán (ORÍGENES, TERTULIANO, EUSEBIO).

20, 32 *Seremos como las naciones*

LA NUEVA PASCUA FUTURA. La primera Pascua es del primer pueblo; la segunda Pascua es nuestra. Nosotros hemos sido «impuros en el alma»[1], nosotros que «adorábamos al leño y a la piedra», «y no conociendo a Dios, servíamos a aquellos que por naturaleza no eran dioses»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 7, 4[3].

20, 34 *Os reuniré de los pueblos*

LA SEPARACIÓN COMO SIGNO DE FIDELIDAD. [El apóstol] nos manda huir y separarnos completamente de la idolatría. De ninguna manera hay que aproximarse a ella, pues la serpiente terrenal atrae a los hombres con su aliento incluso desde lejos. TERTULIANO, *Sobre la corona*, 10, 7[4].

20, 36 *Me querellaré contra vosotros*

POCOS SOBREVIVIRÁN. En estas palabras se afirma con claridad que serán pocos los que estén «bajo el cayado» de Dios, pues los demás israelitas se alejarán de las promesas. En resumen, pienso que he explicado suficientemente que las sagradas Escrituras no han profetizado que las promesas de los bienes se realizarían indistin-

[1] Nm 9, 10. [2] Ga 4, 8. [3] GCS 29, 209: BPa 17, 129. [4] CCL 2, 1055.

tamente para todos los judíos, ya sea para los malvados y los impíos como para los que no lo son, sino para unos pocos de entre ellos y en número pequeño. Y [las profecías] valen ya sea para los que han creído en nuestro Señor y Salvador como para los que han sido justificados antes de la venida de Cristo. Ciertamente las promesas divinas no se cumplen indiscriminadamente en todos los judíos, y las palabras de los profetas no se refieren a ellos de forma especial, sino a todos los que, entre las naciones, han acogido a Cristo Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 175[5].

[5] GCS 23, 91.

DIOS ES MISERICORDIOSO CON EL OBEDIENTE (20, 40-44)

[40]«En mi monte santo, en el monte excelso de Israel, me servirá toda la casa de Israel, oráculo del Señor Dios, toda reunida en esta tierra. Allí los aceptaré y exigiré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, todo lo que me consagréis. [41]Os aceptaré como suave aroma, cuando os saque de las naciones y os reúna de los países en que estáis dispersos, y mostraré en vosotros mi santidad a la vista de las naciones. [42]Y sabréis que Yo soy el Señor, cuando os introduzca en el territorio de Israel, en la tierra que con mano alzada juré dar a vuestros padres. [43]Allí recordaréis vuestros caminos y todas las obras con las que os habíais contaminado y resultaréis desagradables a vosotros mismos por todas las maldades que cometisteis. [44]Y sabréis que Yo soy el Señor cuando actúe con vosotros en atención a mi Nombre y no según vuestros malos caminos y el horror de vuestras obras perversas, casa de Israel, oráculo del Señor Dios».

PRESENTACIÓN: Cristo es nuestra salvación (CIRILO DE ALEJANDRÍA) porque nos saca de la cárcel de la oscuridad (TERTULIANO), y nuestra completa salvación se debe atribuir no a los méritos de nuestras obras, sino a la gracia de Dios (JUAN CASIANO).

20, 40 *En mi monte santo*

LOS MEDIOS DE NUESTRA SALVACIÓN. Según nuestra confesión la divinidad es impasible y totalmente intangible. No es corpórea, sino que está más allá de toda criatura visible e inteligible, y posee una naturaleza incorpórea, inmaculada, intocable e incomprensible. Ahora bien, como la Palabra unigénita de Dios recibió un cuerpo de la Virgen y Madre de Dios y –como ya he afirmado repetidamente– lo que recibió lo hizo suyo propio, se ofreció en favor nuestro a Dios Padre como ofrenda inmaculada de suave olor; por eso afirmamos que soportó lo que se hizo en su propia carne. Puesto que posee su propio cuerpo, con razón se

le atribuyen todas las características de un cuerpo, excepto el pecado. Así, aunque la Palabra de Dios se hizo hombre, permaneció siendo impasible en cuanto Dios; sin embargo, como asumió las características de su carne, por eso se dice que sufrió todo lo que era propio del cuerpo, aunque no tuviera experiencia del sufrimiento en cuanto Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta a Valeriano*, 50, 11[1].

20, 41 *Como suave aroma*

CRISTO NOS LIBERA DE LA CÁRCEL. Vosotros, benditos, consideraos como si os hubieran trasladado de una cárcel a un puesto de vigilancia. En él hay tinieblas, sin embargo, vosotros mismos sois la luz[2]; hay cadenas, pero estáis libres ante Dios. Allí se respira hedor, mas vosotros sois olor de suavidad[3]. TERTULIANO, *A los mártires*, 2, 4[4].

20, 43-44 *Sabréis que Yo soy el Señor*

SALVACIÓN SÓLO MEDIANTE LA GRACIA DE DIOS. Con las mismas palabras del Señor se nos ha enseñado que todo nos ha sido concedido por Dios, siempre que no nos opongamos y perseveremos, y que nuestra completa salvación debe atribuirse no al mérito de nuestras obras, sino a la gracia del cielo. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 18[5].

[1] ACO 1/1/3, 94. [2] Cf. Mt 5, 14. [3] Cf. Ef 5, 2. [4] CCL 1, 4. [5] CSEL 13, 395.

[JUICIOS CONTRA ISRAEL Y JERUSALÉN (20, 45 - 24, 27)]
[JUICIOS CONTRA LAS NACIONES (25, 1 - 27, 36)]

ORGULLO DE TIRO Y RAZÓN DE SU RUINA (28, 1-10)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo:
[2]«Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro:
"Esto dice el Señor Dios:
Has ensoberbecido tu corazón
y has dicho: Soy un dios,
sobre el trono de los dioses me siento,
en el corazón de los mares.
Siendo un hombre y no un dios,
has querido igualar tu corazón con el corazón de Dios.
[3]Siendo más sabio que Daniel,
ningún secreto te es desconocido,

[4]y con tu sabiduría y tu prudencia
has acrecentado tu poder
y adquirido oro y plata para tus tesoros.
[5]Por tu gran sabiduría y por tu actividad
has acrecentado tu poder,
de modo que se ha ensoberbecido tu corazón
por tus riquezas".
[6]Por eso, esto dice el Señor Dios:
"Porque has querido igualar tu corazón con el corazón de Dios,
[7]he aquí que voy a atraer contra ti
a los extranjeros más crueles de entre las naciones.
Desnudarán sus espadas
contra la hermosura de tu sabiduría
y profanarán tu esplendor.
[8]Te harán bajar a la fosa y morirás
con la violencia de los que mueren
en el corazón de los mares.
[9]¿Seguirás diciendo entonces: 'Soy un dios',
ante los que te maten,
cuando aparezcas como hombre y no como dios,
en manos de tus asesinos?
[10]Morirás con muerte de incircunciso
a manos de extranjeros,
porque Yo he hablado,
oráculo del Señor Dios"».

PRESENTACIÓN: El príncipe de Tiro representa la corrupción y el mal (JERÓNIMO) y el conflicto continuo entre el bien y el mal (ORÍGENES), en el cual la naturaleza divina de Cristo es un elemento importante (ATANASIO, EFRÉN). Por ello el demonio ha enloquecido hasta el punto de llamarse a sí mismo Dios (TEODORETO). Nadie puede ser más sabio que Daniel y estar sin pecado, porque Daniel confesó sus pecados (AMBROSIO, AGUSTÍN, JERÓNIMO).

28, 2 *Has ensoberbecido tu corazón*

ESTE PASAJE HA DE SER LEÍDO Y PREDICADO. Nos ordenan los obispos que examinemos el discurso del príncipe de Tiro, para que señalemos sus pros y sus contras; y también se nos manda que corrijamos algunas cosas referentes al faraón, rey de Egipto. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 13, 1[1].

COMPARADO CON UN GOBERNADOR ROMANO CORRUPTO. Si consideramos al príncipe de Tiro como el poder al que Dios confió la ciudad o provincia, debemos leer el siguiente testimonio: «Yo había dicho: ¡Vosotros sois dioses, todos vosotros sois hijos del Altísimo! Pero ahora moriréis como hombres, caeréis

[1] SC 552, 400.

como cualquier príncipe»[2]. El Emperador les entregó a éstos las provincias para que las gobernaran como jueces; pero ellos, olvidando su honor, pasaron a depender del mandato de otro, como le ocurrió hace poco a Heracliano en África; se levantaron con ideas de tiranos contra su rey y Señor, de tal modo que, dispersos por todo el mundo, asumieron nombres de dioses, que en realidad son ídolos y, engreídos por su soberbia, cayeron ante los deseos y engaños del diablo, de quien dice el Salvador en el Evangelio: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo»[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 9, 28, 1-10[4].

EL CONFLICTO CÓSMICO ENTRE EL BIEN Y EL MAL. En las profecías de Ezequiel, el príncipe de Tiro es mostrado sin lugar a dudas como un poder espiritual. Cuando éstos y otros príncipes de este mundo, cada uno de los cuales poseía su propia sabiduría y enseñaba sus doctrinas y opiniones particulares, vieron a nuestro Señor y Salvador prometer y declarar que Él había venido al mundo con el propósito de destruir todas las doctrinas (cualquiera que fuesen) de la ciencia, falsamente así llamada[5], inmediatamente le pusieron una trampa sin saber quien estaba oculto en Él. Pues «Se levantan los reyes de la tierra y los príncipes conspiran unidos contra el Señor, y contra su Ungido»[6]. Pero sus trampas fueron descubiertas y los planes que se habían propuesto se manifestaron al crucificar al Señor de la gloria. Por eso el Apóstol dice: «Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la ruina; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria»[7]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 3, 2[8].

SATANÁS DERROTADO POR CRISTO. ¿Quién pagará el derramamiento de sangre de aquel que vino en forma de hombre, sino Satanás que, revistiendo la forma humana, lo traicionó, no porque tuviese el poder de condenarlo y traicionarlo, sino porque quería hacerlo? No es el Señor quien aniquiló la maldad, sino que se aniquiló ella misma por sus propias obras... Si uno tira una flecha contra su enemigo y esa flecha se vuelve para golpear al que la tira, éste la rompe y quema su arco. De igual manera Satanás, viendo que la muerte del Hijo era la victoria del mundo y que su cruz liberaba a las criaturas vivientes, entró en Judas, su vaso de elección, y éste después «se ató una cuerda al cuello y se ahorcó». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 20, 18[9].

EL DIABLO SE AUTOPROCLAMA DIOS. El diablo ha caído en tal locura y está tan fuera de sí que se autoproclama Dios, y está persuadiendo a los hombres para que le adoren a él, en lugar de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 11, 28[10].

28, 3 *Más sabio que Daniel*

LA VALENTÍA DE DANIEL. ¿Quién podría rechazar el consejo de Daniel, de quien

---

[2] Sal 82, 6-7 (81, 6-7 LXX, Vg). [3] Lc 10, 18.
[4] CCL 75, 388. Heracliano fue un gobernador romano de mala fama. [5] Cf. 1 Tm 6, 20. [6] Sal 2, 2.
[7] 1 Co 2, 6-8. [8] GCS 22, 257. [9] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 293-294. [10] PG 81, 1089.

el mismo Dios dijo: «Quién más sabio que Daniel?». ¿Cómo podrían dudar los hombres de la sabiduría de aquellos a quienes Dios les había conferido tanta gracia? Por consejo de Moisés cesaban las guerras, y por sus méritos descendían del cielo los alimentos y el agua [brotaba] de una roca. ¡Cómo era pura el alma de Daniel, que dulcificó las costumbres de unos bárbaros y mitigó a unos leones! ¡Cuanta templanza poseía! ¡Cuanta continencia de alma y de cuerpo! No sin mérito propio se hizo admirable ante todos, cuando –y es lo que más admiran los hombres– a pesar de su amistad con el rey, no buscaba el oro ni estimaba más que la fe el honor que le daban. Prefería morir en aras de la ley de Dios que ganarse el favor de los hombres. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 11, 57-58[11].

TODOS SOMOS PECADORES. He aquí por qué, por boca del mismo profeta Ezequiel, se dice a un hombre lleno de orgullo: «¿Acaso eres tú más sabio que Daniel?». Aquí no puede hacerse la argumentación que algunos formulan contra la oración dominical. Aunque oraban los apóstoles, siendo santos y perfectos y sin tener ningún pecado, no lo hacían por sí mismos, sino por los imperfectos y los pecadores, y decían: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[12]. Al decir nuestras deudas querían indicar la unidad del cuerpo, en que no faltaban hombres pecadores, aunque ellos carecían absolutamente de todo pecado. Pero de Daniel no se pueden decir estas cosas, pues él, previendo, a mi parecer, como profeta, las doctrinas presuntuosas que con el tiempo habían de aparecer, repetía en la oración: «Hemos pecado»... él lo expresa con claridad y precisión... y queriéndolo resaltar al máximo dice: «Mis pecados y los de mi pueblo». ¿Quién osará oponerse a semejante evidencia, sino el que se complace más en defender sus opiniones propias que en hallar lo que debe pensar según la verdad? AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 2, 10, 13[13].

INCLUSO DANIEL CONFIESA SUS PECADOS. ¿Quién puede creerse sin pecado, cuando el mismo Daniel confiesa sus propios pecados? A los orgullosos se les dice por el profeta Ezequiel: «¿Acaso eres tú más sabio que Daniel?». Pues entre aquellos tres santos varones, en los cuales Dios simboliza a las tres clases de hombres que va a liberar, cuando ocurra la gran tribulación[14] al género humano, ha contado también a este Daniel. AGUSTÍN, *La devastación de Roma*, 1[15].

DANIEL ES UNO DE LOS TRES JUSTOS, PERO IGUALMENTE PECADOR. No podemos ser mejores que el mismo Daniel, de quien dice el Señor al príncipe de Tiro, por medio del profeta Ezequiel: «¿Acaso eres tú más sabio que Daniel?». Él está incluido entre aquellos tres únicos justos que el Señor promete salvar, mostrando en ellos tres modelos de justos que el Señor salvará; pero de modo que la liberación los alcance a ellos solos sin salvar también a sus hijos; estos tres justos son: Noé, Daniel y Job[16]. AGUSTÍN, *Cartas*, 111, 4[17].

---

[11] PL 16, 118. [12] Mt 6, 12. [13] CSEL 60, 84: BAC 79, 286-287. El Padrenuestro gozó pronto de preeminencia en la enseñanza patrística. [14] Cf. Ap 7, 14. [15] PL 40, 717: BAC 551, 515. [16] Cf. Ez 14, 14-16. [17] CSEL 34/2, 647.

TODOS SOMOS IMPERFECTOS. El Apóstol escribe que Dios es el único sabio[18], a pesar de que también Salomón y otros muchos santos son calificados de «sabios» y de que al príncipe de Tiro, según el texto hebreo, se le diga: «¿Eres tú más sabio que Daniel?». Pues bien, del mismo modo que sólo a Él se le llama luz, inmortal y sabio, a pesar de que haya muchos inmortales, muchas luces y muchos sabios, así también la perfección de hombre, que no procede de la naturaleza sino de la gracia concedida, demuestra que quienes parecen perfectos, en realidad son imperfectos. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 7[19].

[18] Cf. Rm 16, 27. [19] CCL 80, 567-568: BAC 685, 891.

LAMENTACIÓN (28, 11-19)

[11]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo:
«Hijo de hombre, entona una elegía por el rey de Tiro [12]y dile:
"Esto dice el Señor Dios:
Eres modelo de perfección,
pleno de sabiduría, perfecto en belleza.
[13]Estabas en Edén, jardín de Dios.
Tu vestido lo formaban todas las piedras preciosas:
rubíes, topacios y diamantes;
crisólitos, piedras de ónice y jaspe;
zafiro, turquesa y esmeralda.
El oro colmaba la hechura de tus engastes y tus anillos;
todo dispuesto desde el día en que fuiste creado.
[14]Te establecí junto a un querubín desplegado y protector,
estabas en el monte santo de Dios,
caminabas en medio de piedras de fuego.
[15]Fuiste perfecto en tus caminos
desde el día en que fuiste creado,
hasta que fue hallada en ti la iniquidad.
[16]Por tu comercio abundante,
se llenó tu interior de violencia, y pecaste.
Te expulsé del monte de Dios
y te arrojó el querubín protector,
de entre las piedras de fuego.

17Tu corazón se ha ensoberbecido por tu belleza,
tu sabiduría se ha corrompido a causa de tu esplendor.
Te he arrojado por tierra
y te he puesto delante de los reyes,
para que se fijen en ti.
18Con la abundancia de tus culpas,
con tu comercio inicuo,
has profanado tus santuarios.
Por eso, he hecho salir de en medio de ti
un fuego que te consume,
y te he reducido a polvo
a la vista de todos los que te miran.
19Entre las naciones, los que te conocen
se asombrarán por tu causa.
Te convertirás en objeto de horror
y no existirás nunca más"».

PRESENTACIÓN: El conflicto cósmico se representa con toda su fuerza (ORÍGENES), destacando el potencial para el bien (JUAN CASIANO) y la diferente forma de responder de las personas (SALVIANO); pero también teniendo en cuenta la realidad del diablo, el cual a menudo está implicado en estas respuestas (CIRILO DE JERUSALÉN). El diablo originalmente estaba dotado de la belleza de los ángeles (GREGORIO MAGNO), pero luego cayó (JERÓNIMO) y ha escogido libremente tomar las armas contra Dios (JUAN DAMASCENO, TERTULIANO), utilizando la tentación de la serpiente en el jardín del paraíso como primera línea de asalto (AMBROSIO, AGUSTÍN, EFRÉN). El diablo escogió libremente esta rebelión (ORÍGENES). El querubín que fue nombrado guardián del monte santo es Cristo (AFRAATES). Él sigue custodiando a sus iglesias, aunque sus días están contados (JERÓNIMO), mientras el diablo prosigue su asalto tratando de destruir lo que Dios ha edificado (SALVIANO, JERÓNIMO).

28, 11 *Me fue dirigida la palabra del Señor*

EL CONFLICTO CÓSMICO. En el profeta Ezequiel encontramos dos profecías dirigidas al príncipe de Tiro, la primera de las cuales podría parecer, antes de haber oído la segunda, que se refiere a algún hombre que fue el príncipe de los tirios. Por ello, de momento no tomaremos nada de la primera profecía. Pero como la segunda es claramente de tal clase que no puede entenderse de un hombre, sino de algún poder superior que había caído de una posición más alta, y quedó reducido a una condición inferior y peor, tomaremos de ella un ejemplo por el que pueda demostrarse, con la mayor claridad, que los poderes opuestos malignos no han sido formados o creados así por naturaleza, sino que cayeron de una posición mejor a otra peor, y se convirtieron en seres malvados; y concluiremos que aquellos poderes buenos tampoco eran de tal naturaleza que fueran incapaces de admitir el mal, si deseasen hacerlo

y dejasen de mantener con todo cuidado su condición bienaventurada. En efecto, si se narra que el llamado príncipe de Tiro estaba entre los santos, y era sin mancha, y fue colocado en el paraíso de Dios, y adornado también con una corona atractiva y bella, debe suponerse que tal personaje no puede ser en ningún grado inferior a ninguno de los santos. Es descrito como habiendo sido adornado con una corona de honor y belleza, mientras caminaba sin mancha en el paraíso de Dios. ¿Cómo podemos suponer que él no fuese uno de aquellos poderes santos y benditos, y que, colocado en un estado de felicidad, no hubiese gozado de otro honor que éste?... Al escuchar las palabras del profeta: «Tú eres modelo de perfección, lleno de sabiduría, perfecto en belleza, en Edén, jardín de Dios», o bien: «Hice de ti un querubín protector de alas desplegadas; te puse en el monte santo de Dios», ¿quién podría debilitar el significado de estas expresiones para suponer que se refieren a algún hombre, quizá santo, pero no al príncipe de Tiro? ¿De qué hombre se puede decir que ha andado «en medio de piedras de fuego»? ¿O quién se debe suponer que estaba sin mancha desde el día mismo de su creación, y que la maldad se descubrió después en él, y fue arrojado a la tierra? Esto indica que la profecía se refiere a alguien que no estaba en la tierra, pero fue arrojado a la tierra, de la cual se dice que incluso los santuarios estaban contaminados. Por tanto estas afirmaciones de Ezequiel respecto al príncipe de Tiro se refieren, como hemos demostrado, a un poder adverso, y prueban claramente que este poder era antes santo y bienaventurado, pero de este estado de felicidad fue arrojado a la tierra en el momento que se encontró iniquidad en él; y esta condición en que cayó no se debía a su naturaleza o constitución. Creemos, por lo tanto, que estas palabras se refieren a cierto ángel que recibió la tarea de gobernar la nación de los tirios, y a quien también se le confió el cuidado de sus almas. Pero llegados a este punto no es necesario tratar de averiguar qué era Tiro o a qué almas de Tiro se refiere, es decir si se trata de la ciudad que está situada dentro del territorio de Fenicia, o de otra ciudad de la cual la que conocemos en la tierra es sólo el símbolo, o si las almas son las de los tirios actuales o las de los habitantes de aquella Tiro que imaginamos espiritualmente. No queremos dar la impresión que tratamos de investigar, de forma superficial, temas importantes y oscuros que requieren un profundo estudio específico. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 5, 4[1].

TODO CUANTO PODRÍA HABER SIDO PERFECTO, SE HA PERDIDO. Así habla el Señor a Ezequiel: «Hijo del hombre, canta una elegía al príncipe de Tiro y dile: Así habla el Señor Yahvé: eras modelo de perfección, lleno de sabiduría y perfecto en belleza. Habitabas en el Edén, en el jardín de Dios, vestido de todas las preciosidades. El rubí, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el berilo, el zafiro, la turquesa, la esmeralda y el oro te cubrían; llenaste tus tesoros y tus almacenes. El día en que fuiste creado te pusieron junto al querubín colocado en el monte de Dios y andabas en medio de los hijos de Dios. Fuiste perfecto en tus caminos desde que fuiste creado hasta el día en que fue hallada en ti la iniquidad. Por la muchedumbre de tus contrataciones se llenó tu alma de

[1] GCS 22, 73.

violencia; y pecaste, y te arrojé del monte santo y te eché de entre los hijos de Dios, ¡oh querubín protector! Se ensoberbeció tu corazón por tu hermosura, y se corrompió tu sabiduría, y a pesar de tu esplendor, por tus muchos y graves delitos, yo te eché por tierra; y te doy en espectáculo a los reyes por la muchedumbre de tus iniquidades. Por las injusticias de tu comercio profanaste tus santuarios». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 8, 8[2].

28, 12-13 *Pleno de sabiduría, perfecto en belleza*

DIFERENTES METALES, DIFERENTES PUEBLOS. La palabra de Dios ha mencionado cualidades de metales que son totalmente heterogéneas. ¿Cómo es posible que elementos tan dispares se fusionen en un solo horno? La explicación consiste en que en la diversidad de los metales está representada la diversidad de los hombres. Incluso la plata, que es un metal más noble, es metida en el mismo fuego precisamente porque los hombres han apagado, con su vida degenerada, la inteligencia que los hacía más nobles por naturaleza. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 14, 59[3].

LA REALIDAD DEL DIABLO. El diablo, por tanto, es iniciador del pecado y padre de los malos. No lo digo yo, lo dice el Señor: «El diablo peca desde el principio»[4]; antes que él nadie había pecado. Y pecó, no por tener de la naturaleza necesidad de pecar –entonces la causa del pecado recaería en el que lo creó así–, sino que, creado bueno, se hizo diablo por voluntad propia, tomando el nombre de su manera de actuar que lo califica. Después de ser un arcángel, se le llamó diablo por el hecho de inducir a error; y de ser un buen servidor de Dios, vino a tener el significativo nombre de Satanás; pues Satanás se interpreta como el «adversario». Estas enseñanzas no son mías, se las debemos a Ezequiel, el profeta inspirado. Quien afirma de él con un treno: «Eres modelo de perfección, pleno de sabiduría, perfecto en belleza. Estabas en Edén, jardín de Dios». Y poco después: «Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que fue hallada en ti la iniquidad» CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 4[5].

LOS ÁNGELES SÓLO SON MENSAJEROS. No se habla de un ser hecho a imagen de Dios, sino de que es sello de esta imagen, para expresar que cuanto más espiritual es su naturaleza mayor es su semejanza respecto a la imagen divina. Y en ese mismo lugar, en seguida se añade: «En tus vestiduras brillaban todas las piedras preciosas: el sardio, el topacio, el jaspe, el crisólito, el ónice, el berilo, el zafiro, el carbunclo y la esmeralda». Veis aquí que digo el nombre de nueve piedras preciosas, porque nueve son, efectivamente, los coros de los ángeles. Aquel ángel primero fue como adornado y vestido de todas las cualidades de estos coros, porque, siendo el príncipe de todos los ejércitos angélicos, comparado con ellos, brilló de forma especial. Y ya que hemos hecho un recorrido enumerando los coros de ángeles que hay, ¿por qué no expresar también detalladamente sus ministerios? Pues bien: en lengua griega a los ángeles se les llama simplemente nuncios, y a los arcángeles, nuncios supremos. Pero debemos saber que la voz «ángel» es el nombre de la fun-

[2] CSEL 13, 224: NCE 19, 372-373. [3] SC 220, 472. [4] 1 Jn 3, 8; cf. Jn 8, 44. [5] PG 33, 385-388: BPa 67, 58.

ción, no de la naturaleza, pues aquellos santos espíritus de la patria celestial en realidad siempre son espíritus, pero no siempre pueden llamarse ángeles; porque solamente son ángeles cuando mediante ellos se anuncian los mensajes. De ahí que también el Salmista afirme: «Él hace ángeles suyos a los espíritus»[6]; como si dijera que los que son siempre espíritus, cuando quiere los hace ángeles también. Pues bien: los que anuncian las cosas de menor importancia se llaman ángeles, y los que anuncian las de mayor importancia, arcángeles. De ahí que a María se le mande no un ángel cualquiera, sino el arcángel Gabriel[7]; pues era conveniente que para esta misión viniese un ángel de tanta categoría, puesto que anunciaba el mensaje más importante de todos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 34, 7- 8[8].

LA CAÍDA DE SATANÁS. Cayó precisamente porque antes habitaba en las alturas celestiales. Él es aquel de quien Ezequiel dice: «Tú eres modelo de perfección». Daos cuenta de lo que afirma: «modelo de perfección». No dice al diablo: «eras un signo de perfección», sino «un modelo de perfección». Dios te había sellado y te había hecho semejante a Él, pero luego tú destruiste la semejanza. También tú fuiste creado a imagen y semejanza de Dios. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 81, 7[9].

EMPUÑÓ LAS ARMAS CONTRA DIOS. Uno de los seres angélicos mencionados, que se encuentra al frente de un ejército, no tenía ningún signo de maldad que hubiese recibido de la mano del Creador; es más, había sido creado para el bien; sin embargo libremente prefirió el mal al bien, y fue empujado por la locura al deseo de empuñar las armas contra su Dios y Señor. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 7[10].

EL DIABLO FUE CREADO BUENO, PERO ELIGIÓ EL MAL. Si repasas la profecía de Ezequiel, advertirás fácilmente que aquel ángel que había sido creado bueno se corrompió por su propia voluntad. En efecto, en la persona del príncipe de Tiro se habla al diablo. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 10, 2-3[11].

LA SERPIENTE ES EL DIABLO. Por eso encuentras en el Paraíso a la serpiente, no engendrada ciertamente sin la voluntad de Dios. Porque en la figura de la serpiente está el diablo.

En efecto, que en el Paraíso estaba el diablo lo enseña también el profeta Ezequiel, quien dice a propósito del rey de Tiro: Has sido puesto en las delicias del Paraíso. En verdad, nosotros entendemos al príncipe de Tiro como figura del diablo. ¿Acaso por eso acusaremos a Dios también de que –a excepción de aquellos a los que Él mismo se ha dignado revelarlo– no somos capaces de comprender los tesoros de su ciencia sublime, que permanecen escondidos y ocultos en Cristo? Y, sin embargo, para que sepamos que incluso la malicia del diablo es una ayuda para la salvación de los hombres, reveló, no que el diablo quiera ayudarnos, sino que el Señor convierte en saludable para nosotros su malicia, aún sin él quererlo. En definitiva, fue la malicia del demonio la que hizo que la virtud y la paciencia del santo varón Job resultaran más resplandecientes. AMBROSIO, *El paraíso*, 2, 9[12].

---

[6] Sal 104, 4 (103, 4 LXX, Vg.). [7] Cf. Lc 1, 26-27.
[8] PL 76, 1250. [9] CCL 78, 78. [10] PG 96, 908.
[11] CCL 1, 486. [12] CSEL 32/1, 2693: BPa 93, 71.

El diablo cayó una vez. [Los maniqueos] no comprenden que si aquellas palabras de san Juan sobre el diablo –«El diablo peca desde el principio»[13]– indican que el demonio es malvado por naturaleza, entonces no se puede hablar de pecado. ¿Qué responder entonces a los testimonios de los profetas? Isaías, indicando al diablo en la persona del príncipe de Babilonia dice: «Cómo cayó Lucifer, que nacía de mañana»[14]; y Ezequiel: «Estabas en las delicias del paraíso de Dios, estabas adornado con toda clase de piedras preciosas». Estos textos muestran que el diablo estuvo algún tiempo sin pecado. Agustín, *La ciudad de Dios*, 11, 15[15].

La belleza del Edén. ¡Dichoso el pobre que pueda ver aquel lugar! Las riquezas se apilan y se vierten fuera de él, en sus alrededores. Las piedras de calcedonia y las demás gemas se rechazan allí y se tiran fuera, para que no ensucien su gloriosa tierra; que si uno echa en el Paraíso piedras preciosas y berilos, quedan deslucidos y opacos al lado de su tierra cristalina y pura. Efrén de Nisibi, *Himnos sobre el Paraíso*, 7, 4[16].

La caída de Satanás. Aquel que fue nutrido en el jardín de las delicias como una de las doce piedras preciosas, resultó herido y cayó a los infiernos desde el monte del Señor. Jerónimo, *Contra Joviniano*, 2, 4[17].

La elección deliberada del mal. [El diablo] poseía el poder de acoger el bien o el mal; pero se alejó del bien y se dirigió al mal con todos los poderes de su mente. Hay otras criaturas que, teniendo la capacidad de elegir entre uno y otro, mediante su libre voluntad huyen del mal y acogen el bien. Orígenes, *Los primeros principios*, 1, 8, 3[18].

28, 14 *Junto a un querubín*

La unción del Rey. El rey, que fue ungido con el óleo santo, es llamado querubín, y cubría a toda su gente... Ellos se sentaban a la sombra del rey mientras él se encontraba a la cabeza de ellos. Pero cuando cayó por tierra su corona, ellos quedaron sin sombra. Si alguien dijera que estas palabras se refieren a Cristo, que acepte sin dudar lo que he escrito para él, y se persuadirá de que fue dicho exclusivamente con referencia al rey. Afraates, *Demostraciones*, 5, 9[19].

28, 16 *Te expulsé del monte de Dios*

Incluso las iglesias pasarán. «Señor, ¿quien habitará en tu tabernáculo?»[20]... Me parece que ese tabernáculo representa a la Iglesia de este mundo. Las iglesias que ahora vemos son tiendas de campaña, pues aquí no moramos de forma permanente, sino que emigramos a otro lugar. En efecto, en un pasaje se afirma que «la apariencia de este mundo es transitoria»[21], y en otro, que «el cielo y la tierra pasarán»[22]; pues bien, si el cielo y la tierra pasarán, ¿cuánto más, entonces, las piedras que ahora estamos viendo de las iglesias? Por esta razón las iglesias son tabernáculos, porque desde ellas nos encaminamos hacia el monte santo de Dios. ¿Y cuál es ese monte santo del Señor? En Ezequiel se dice contra el príncipe de Tiro: «Has sido arrojado del monte del Señor». Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 14, 2[23].

---

[13] 1 Jn 3, 8. [14] Is 14, 12. [15] CCL 48, 335. [16] CSCO 174 (Scrip.syr. 78), 26. [17] PL 23, 289: BAC 685, 295. [18] GCS 22, 100. [19] PS 1/1, 200-201. [20] Sal 15, 1 (14, 1 LXX, Vg.). [21] 1 Co 7, 31. [22] Mt 24, 35. [23] CCL 78, 28: BAC 593, 167.

28, 18 *Te he reducido a polvo*

El fuego del pecado. Nada hay más verdadero que esto, pues efectivamente el fuego del pecado, que ha destruido la felicidad de quienes la gozaban antes, los arrojará al abismo de su propia iniquidad. Salviano el Presbítero, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 14, 61[24].

La obra de Satanás en la destrucción. Ha contaminado la santificación que había recibido cuando caminaba sobre el monte santo y se movía entre las piedras de fuego. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 9, 28, 11-19[25].

[24] SC 220, 474. [25] CCL 75, 397

[PROFECÍAS CONTRA SIDÓN Y EGIPTO (28, 20-32, 32)]

EZEQUIEL, CENTINELA DE ISRAEL (33, 1-9)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [2]«Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: "Si Yo llevo la espada contra un país y el pueblo llano toma a uno de los suyos y lo ponen como centinela suyo, [3]cuando vea la espada que viene sobre el país, tocará la trompeta para prevenir a la gente. [4]El que escuche el sonido de la trompeta y no lo atienda, llegará la espada, lo herirá de muerte y su sangre caerá sobre su cabeza. [5]El que escuche el sonido de la trompeta y no lo atienda, su sangre recaerá sobre él. El que lo atienda, salvará su vida. [6]Si el centinela ve llegar la espada, pero no toca la trompeta y la gente no lo atiende; si llega la espada y hiere a alguno de ellos, éste perecerá por su culpa, pero reclamaré su sangre de mano del centinela".

[7]»A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela sobre la casa de Israel: escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte. [8]Si digo al impío: "Impío, vas a morir", y no hablas para advertir al impío de su camino, este impío morirá por su culpa, pero reclamaré su sangre de tu mano. [9]Pero si tu adviertes al impío para que se aparte de su camino y no se aparta, él morirá por su culpa pero tú habrás salvado tu vida».

Presentación: Es necesario que el profeta, el obispo o el presbítero hablen (Agustín, Cesáreo, Gregorio Nacianceno, Jerónimo, Simeón el

Nuevo Teólogo, Posidio) y reprochen a los malvados (Juan Damasceno). La bondad termina en paz; la maldad, en guerras (Teodoreto).

33, 2 *Habla a los hijos de tu pueblo*

El Profeta debe hablar. Veis cuan peligroso es callar. Muere el pecador y muere justamente; muere por su impiedad y su pecado; la negligencia del pastor le dio muerte. [Ojalá] hubiera encontrado al pastor viviente que afirma: «Vivo yo, dice el Señor»; pero halló uno negligente que, aunque era el guía y centinela para dar el aviso, no avisó; el uno muere justamente; y el otro, justamente también, es condenado. Si, por el contrario, al malvado a quien yo he amenazado con la espada le dijeras: «vas a morir» pero él se despreocupase de evitar la espada inminente, y llegase ésta y le diese muerte, él morirá a causa de su pecado, pero tú habrás librado tu vida. Por esto mismo, a nosotros nos corresponde no callar; a vosotros, en cambio, os toca escuchar las palabras del Pastor [supremo] en las santas Escrituras, aun cuando nosotros callemos. Agustín, *Sermones*, 46, 20[1].

La carga del ministerio. Es mía la carga sobre la cual se ha hablado cuando habéis leído al profeta Ezequiel. Y no es poco que el mismo día que nos amonesta para que reflexionemos sobre esta carga, además se lea esta lección para que nos infunda un gran temor, de tal manera que reflexionemos sobre lo que estamos llevando. Si el que nos impuso esa carga no la llevase con nosotros desfalleceríamos. Cesareo de Arlés, *Sermón*, 231, 2[2].

Los riesgos de decir la verdad. Mas ¿cómo olvidaremos a Ezequiel, que contempló las mayores visiones e interpretó los misterios? ¿Y cómo lo que ordena a los centinelas, que no callen la iniquidad y la espada que la impone? Con lo que quiere decir que no beneficia ni a ellos ni a quienes pecan, mientras que si lo prevén y lo denuncian, será para bien de unos y otros, si aquéllos hablan y éstos escuchan y, de todas formas, a quienes se lo han advertido[3]. Gregorio Nacianceno, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 64[4].

Las bendiciones de la paz verdadera. Estas palabras nos enseñan que es Él quien, por su bondad, procura la paz al género humano, pero permite que haya guerras a causa de los delitos de los hombres, que atraen sobre sí las desgracias. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Ezequiel*, 13, 33[5].

33, 3 *Tocará la trompeta*

La responsabilidad del jefe de la Iglesia. Tú, pastor del rebaño de Cristo, debes adquirir, te lo repito, todas las virtudes del cuerpo y del alma. Tú eres la cabeza del cuerpo de la Iglesia de Israel, que está bajo tu mando, de manera que los hermanos puedan ver en ti un buen modelo e imitar esos rasgos excelentes y leales de tu carácter. ¡Que tu trompeta no cese jamás de sonar! Tendría que avisar de que la espada caerá sobre los desobedientes y obstinados, de modo que, aunque no te escuchen a ti, tú puedas

[1] CCL 41, 546-547: BAC 53, 636. [2] CCL 104, 915-916. [3] Cf. Ez 33, 9. [4] PG 35, 473-476: BPa 35, 87. [5] PG 81, 1141.

salvar tu alma de la terrible ira de Dios. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 18, 15[6].

33, 6 *El centinela*

LOS OBISPOS DEBEN AMONESTAR AL PUEBLO. Los centinelas, es decir los responsables de las comunidades, han sido nombrados en las iglesias para que no dejen de reprender los pecados. Pero igualmente no está del todo libre de culpa aquel que, aunque no sea un jefe, conoce y evita censurar y reprender muchos actos en aquellos con los cuales está unido por particulares condiciones de vida, para evitar ofenderles o perder los bienes que usa en esta vida, si no ilícitamente, sí gozando de ellos más de lo debido. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 1, 9[7].

33, 7 *Te he puesto como centinela*

REY, PROFETA, OBISPO Y PRESBÍTERO. El centinela de la casa de Israel puede ser entendido como el rey o el profeta; el centinela de la Iglesia puede ser entendido como el obispo o el prebítero, que ha sido elegido por el pueblo, para leer las enseñanzas de las Escrituras, para reconocer y prever lo que el futuro reserva, para proclamarlo al pueblo y corregir lo que esté equivocado. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 10, 33, 1-9[8].

AGUSTÍN, MODELO DE CENTINELA. Lo hacía todo como el vigía puesto sobre la casa de Israel, predicando la palabra divina e instando a cumplirla oportuna e inoportunamente, arguyendo, exhortando y corrigiendo con toda paciencia[9] y doctrina, siendo también principal cuidado suyo instruir a los que eran idóneos para la enseñanza[10]. Se comunicaba por cartas con muchos que le consultaban sobre asuntos temporales. Pero esta ocupación, que le distraía de otras cosas más importantes, la soportaba como una pesada carga, pues era su mayor gusto conversar sobre las cosas de Dios en íntima familiaridad con los hermanos. POSIDIO, *Vida de san Agustín*, 19, 5-6[11].

33, 8 *Advertir al impío de su camino*

SIEMPRE HAY NECESIDAD DE DECIR LA VERDAD. Si yo considerase mi indignidad, de la cual soy plenamente consciente, debería callar para siempre y confesar constantemente mis pecados a Dios. No obstante es bueno y necesario hablar cuando es el momento oportuno, porque veo a la Iglesia que Dios estableció sobre el fundamento de los apóstoles y profetas –con su piedra angular, Cristo su Hijo– como una navecilla en el mar, acometida por las olas, sacudida y atormentada por el viento de los espíritus malvados. He visto desgarragada la túnica inconsútil de Cristo, que los hijos de los impíos han osado dividirse entre ellos, y su cuerpo, es decir el pueblo de Dios y la tradición de la Iglesia floreciente desde antiguo, está dividido entre doctrinas opuestas. Por eso pienso que no es razonable callar, ni refrenar la lengua con el silencio. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 1, 1[12].

---

[6] SC 104, 296-298. [7] CCL 47, 10. [8] CCL 75, 468-469. [9] Cf. 2 Tm 4, 2. [10] Cf. 2 Tm 2, 2. [11] PL 32, 50: BAC 10, 375. [12] PTS 17, 65.

MENSAJE DEL CENTINELA SOBRE LA RECTITUD (33, 10-19)

[10]«Tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: "Andáis diciendo: Nuestros delitos y nuestros pecados están sobre nosotros y desfallecemos por ellos; ¿cómo podremos vivir?". [11]Diles: "Por mi vida, oráculo del Señor Dios: No quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?". [12]Tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo salvará el día que cometa delito, y la impiedad del impío no lo arrastrará el día en que se aparte de su impiedad, como el justo no continuará viviendo en justicia el día que peque. [13]Si digo al justo: "Vas a vivir" y él, confiando en su justicia, comete iniquidad, nada de su justicia será recordado y morirá por la iniquidad que cometió. [14]Y si digo al malvado: "Vas a morir", y él se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia, [15]devuelve la prenda, restituye lo robado y camina en los preceptos de vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá, no morirá. [16]No se le imputará ninguno de los pecados que ha cometido; ha practicado el derecho y la justicia y, ciertamente, vivirá.

[17]»Dicen los hijos de tu pueblo: "No es justo el camino del Señor". El camino de ellos es el que no es justo. [18]Si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, morirá por ello. [19]Si el impío se aparta de su maldad y practica el derecho y la justicia, por ello vivirá. [20]Vosotros decís: "No es recto el camino del Señor". Yo juzgaré a cada uno de vosotros según sus caminos, casa de Israel».

Presentación: El mensaje del centinela se refiere a la voluntad de vivir (Agustín), al reto de luchar por Cristo (Benito), porque Dios no nos abandona (Cesáreo, Juan Casiano, Crisóstomo). Nuestro arrepentimiento es motivo de alegría para Dios (Cipriano, Gregorio Magno), pero también debe ser un estímulo para que luchemos por un modo de vida mejor (Jerónimo), conseguido mediante la salvación que nos trajo Cristo (Pseudo-Macario), lo cual significa que no debemos desesperarnos (Paladio). Más bien, como en la oración del Señor, debemos confesar nuestros pecados (Tertuliano), porque la confesión siempre acaba en perdón (Fulgencio, Juan Damasceno). Al final, gracias a todas estas peticiones debemos estar agradecidos a Dios, no enfadados con Él (Cirilo de Alejandría), ya que la memoria de Dios es lo bastante amplia para contenernos a todos (Isaac de Nínive). Dios no quiere que los hombres mueran (León), pero el pecado no confesado lleva al castigo (Paciano, Eznico).

33, 11 *Convertíos de vuestros malos caminos*

La voluntad de vivir es necesaria. En cuanto a ti, que estás aquí y no aceptas ser corregido –déjame hablar como si se tratase de una sola persona, aunque debería decir: todos los que estáis aquí escuchándome–; en fin, tú, quienquiera

que seas y no has decidido corregirte, ¿qué te prometes a ti mismo? AGUSTÍN, *Sermones*, 339, 7[1].

LA LLAMADA A LUCHAR POR CRISTO. Debemos preparar nuestros cuerpos y nuestros corazones para militar bajo la santa obediencia de sus preceptos. Y lo que no es posible a nuestra naturaleza, pidamos al Señor que nos lo conceda con la ayuda de su gracia. BENITO, *La regla, prólogo*, 40-41[2].

DIOS JAMÁS NOS ABANDONA. Que vuestra caridad crea firme y fielmente que Dios no abandona nunca a nadie, a menos que Él no sea abandonado primero por el hombre. En efecto, aunque una persona haya cometido graves pecados una vez, dos y tres veces, Dios la espera siempre, como dice por la boca del profeta: «para que se convierta y viva». CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 101, 2[3].

EL AMOR DE DIOS POR TODOS. ¿Cómo se puede pensar, sin cometer un grave sacrilegio, que Dios no quiera salvar a todos, universalmente, sino que sólo se salven algunos, cuando Él no quiere que perezca ni uno solo de sus pequeños? JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 7[4].

LOS RETOS DEL JUICIO. ¿Hasta que punto Él es clemente, misericordioso y bueno? Aquí se manifiesta misericordioso con los hombres y muestra su enorme clemencia. Por eso únicamente nos infunde temor, para que nos motivemos en el deseo de dirigirnos al reino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a Timoteo*, 3, 2[5].

EL ARREPENTIMIENTO ALEGRA A DIOS. El que da satisfacción a Dios, el que arrepentido de su pecado y avergonzado de su delito, siente más valor y fe por el mismo dolor de su caída, será escuchado y ayudado por el Señor; causará alegría a la Iglesia, a la que había contristado antes y merecerá no sólo el perdón de Dios, sino también la corona de la victoria. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 36[6].

LA CERTEZA DEL PERDÓN. A cualquier edad el hombre debe hacer verdadera penitencia por sus pecados y corregir su vida con la iluminación de Dios, y así no será privado de la gracia del perdón. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 39[7].

HAY QUE LUCHAR PARA CONSEGUIR LO MEJOR. Nada ofende tanto a Dios como, por desesperación de [conseguir] lo mejor, caer en lo peor; pues la desesperación es indicio de falta de fe. Porque quien desespera de su salvación no cree en el juicio futuro. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 1[8].

EL PERDÓN HA SIDO PROMETIDO. Lo que realmente quiere decir Amós es esto: lo pensaste y yo te perdoné; lo cometiste y yo te perdoné; no hiciste penitencia y yo te perdoné. ¿Y encima debías entregarte a enseñar el mal? Esto es lo que se afirma: «Dice el Señor: Ni por tres maldades ni por cuatro voy a encolerizarme contigo». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 1, 1[9].

LA VIDA ES OTORGADA AL QUE SE ARREPIENTE. La iniquidad del malvado no le dañará más el día en que se convierta de

---

[1] SPM 1, 119. [2] SC 181, 422. [3] CCL 103, 416-417. [4] CSEL 13, 369. [5] PG 62, 615. [6] CCL 3, 242: BAC 241, 199. [7] CCL 91/A, 737. [8] CSEL 56, 11: BAC 549, 522. [9] CCL 78, 5: BAC 593, 123.

su iniquidad. Si practica la justicia y camina en los preceptos de la vida, vivirá sin duda, no morirá. No se hará memoria de todos los pecados que haya cometido y, puesto que ha decidido seguir el derecho y la justicia, vivirá gracias a ellos. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 32[10].

NO TENEMOS POR QUÉ PERECER. Amadísimos, para realizar el plan de un profundo designio era necesario que Dios –que es inmutable y cuya voluntad no puede dejar de ser buena– cumpliese, mediante un misterio aún más profundo, el plan originario de su piedad. Y era igualmente necesario que el hombre, arrastrado hacia el pecado por la malicia del demonio, no pereciese, contrariamente al plan divino. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 22, 1[11].

LA SALVACIÓN MEDIANTE CRISTO. Por esto descendió el Señor, para salvar a los pecadores, para resucitar a los muertos, para dar vida a los heridos de muerte e iluminar a los que yacían en las tinieblas. Ciertamente, al venir el Señor, nos llamó a la adopción de hijos, a la ciudad santa y llena de paz, a la vida que nunca perece, a la gloria incorruptible. Así pues, debemos esforzarnos en acabar bien las cosas desde el principio, perseverando en la pobreza, en nuestro peregrinaje, viviendo en la aflicción y suplicando a Dios, y llamando a la puerta sin ninguna vergüenza. MACARIO (Ps.), *Homilías espirituales*, 11, 15[12].

EL SEÑOR EXIGE ARREPENTIMIENTO. Mi llamamiento se dirige, pues, en primer lugar a vosotros, hermanos, que rechazáis la penitencia por los pecados que habéis cometido; a vosotros, digo, cobardes después de haber sido osados; tímidos después de haber pecado; que no os ruborizáis de pecar y os avergonzáis de confesaros; que con la conciencia manchada profanáis las cosas sagradas de Dios y no respetáis el altar del Señor; que comparecéis ante el sacerdote y en presencia de los ángeles con la seguridad de los inocentes; que desafiáis la paciencia divina; que presentáis a Dios un alma corrompida y un cuerpo profanado, como si lo ignorara porque calla. Oíd lo que ha hecho el Señor y, después, lo que ha dicho. PACIANO DE BARCELONA, *Sobre la penitencia*, 6[13].

EL ARREPENTIMIENTO PREVIENE LA DESESPERANZA. Así pues, cristianos, puesto que sabemos por las sagradas Escrituras y por la revelación divina cuán grande es la gracia que Dios dispensa a los que obran verdaderamente conforme Él quiere, y a los que borran sus pecados mediante la penitencia; e igualmente cómo, según su promesa, Él les premia con cosas buenas y no toma venganza basándose en la justicia ni castiga a las personas por sus pecados, no nos desesperamos por nuestra vida. PALADIO DE HELENÓPOLIS, *Historia Lausiaca*, 2, 44[14].

NECESITAMOS SEGUIR INTENTANDO. ¡Ánimo!, tú, funámbulo de la pudicicia, de la castidad y de toda santidad acerca del sexo, que avanzas con un paso titubeante sobre la cuerda delgadísima de esta disciplina que se desvía de la verdad, equilibrando la carne con el espíritu, moderando los deseos del alma con la fe, poniendo freno a la vista con el temor ¿Por qué, pues, te concentras en cada paso? TERTULIANO, *La pudicicia*, 10, 9-10[15].

---

[10] PG 96, 1172. [11] CCL 138, 91. [12] PG 34, 556. [13] PL 13, 1085. [14] PHF 1, 281. [15] FuP 26, 243.

La oración por el perdón. Era lógico que, tras haber reverenciado la liberalidad de Dios, pidiésemos también su clemencia; pues ¿para qué servirán los alimentos si, en realidad, somos tenidos por Él como un toro destinado al matadero?[16]. El Señor sabía que sólo él está libre de pecado[17]. Por eso nos enseña a pedir «que nos sean perdonadas nuestras deudas»[18]. La petición de perdón es una confesión (*exomologesis*), porque quien pide perdón está confesando su pecado. Así también se demuestra que la penitencia es aceptable para Dios, porque lo prefiere a la muerte del pecador. Tertuliano, *Sobre la oración*, 7, 1[19].

La predicción del pecado de Adán. Dios no quiso que Adán pecase; y puesto que Dios conocía de antemano la transgresión, le ordenó que no comiera del fruto del árbol. Pero como [Adán] no obedeció el mandato, con razón fue castigado. Eznico de Kolb, *Sobre Dios*, 235[20].

33, 12 *La justicia del justo no lo salvará*

Debemos luchar por la gracia celestial. Hay que insistir más bien y perseverar en la fe y la virtud, y en conseguir la gracia que viene del cielo y nos llena el espíritu, para poder conseguir la palma y la corona. Cipriano, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 8[21].

Seamos agradecidos a Dios. Cuando Dios nos ofrece la conversión en cualquier momento en que deseemos practicarla, ¿por qué no agradecemos esa ayuda con una corona de alabanzas, como leemos, en vez de ser necios y contumaces? Cuando actuamos de este modo atraemos la condena sobre nuestras propias cabezas y hacemos caer sobre nosotros una cólera inevitable. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 149[22].

El final es más importante que el comienzo. En los cristianos no se mira cómo fue el comienzo, sino el final. Pablo empezó mal y terminó bien; los comienzos de Judas son dignos de alabanza, pero el final, que fue la traición, es digno de condenación. Jerónimo, *Cartas*, 54, 6[23].

33, 13 *Nada de su justicia será recordado*

Debemos creer en la misericordia de Dios. ¿Eres justo? Teme su ira, para que no caigas. ¿Eres pecador? Confía en su misericordia, para que te levantes. Mas ¡ay!, que ya estamos caídos; no hemos podido mantenernos en pie; yacemos en nuestros malos deseos; no obstante, el que nos formó rectos, todavía espera y nos estimula para que nos levantemos. Él nos abre el seno de su misericordia y busca acogernos en Él mediante la penitencia. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 34, 15[24].

33, 14-15 *Se aparta de su pecado*

Debemos atender las exigencias de Dios. Se nos enseña que no debemos ser obstinados en nuestras promesas, sino suavizar la amenaza propues-

[16] Cf. Is 53, 7. [17] Cf. Jn 8, 46; 2 Co 5, 21; Hb 4, 15; 1 P 2, 22. [18] Mt 6, 12; Lc 11, 4. [19] FuP 18, 284-286. [20] PO 28/4, 481. [21] CCL 3, 195: BAC 241, 344. [22] CGSL 593. [23] CSEL 54, 472: BAC 530, 511. [24] PL 76, 1256: BAC 170, 721.

ta con la necesaria y apacible misericordia. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 17, 25[25].

LA MEMORIA DE DIOS ES LO SUFICIENTEMENTE GRANDE COMO PARA RECORDARNOS A TODOS. Acuérdate de Dios, para que Él se acuerde continuamente de ti. De esta manera, al acordarse de ti te habrá salvado y recibirás todos sus bienes. No te olvides de Él en tus inútiles devaneos, y tampoco Él se olvidará de ti en las tentaciones. Procura estar cerca de Dios en la prosperidad y sé obediente, así también en la adversidad podrás gozar de liberalidad con Él, por haber estado constantemente con Él en tu corazón mediante la oración. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 5[26].

33, 18 *Si el justo se aparta de su justicia*

NO DEBEMOS DESESPERAR. A todos ellos se les da a entender que ni el pecador debe perder la esperanza en su salvación, si se arrepiente, ni el justo debe confiar en su justicia, si pierde por negligencia lo que había conseguido con gran esfuerzo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 10, 33, 10-20[27].

[25] CSEL 13, 493. [26] DPR 72-73. [27] CCL 75, 472: BAC 662, 137.

NOTICIAS SOBRE LA CAÍDA DE JERUSALÉN (33, 21-26)

[21]El día quinto del décimo mes del duodécimo año de nuestro destierro llegó hasta mí un fugitivo de Jerusalén diciendo: «Ha sido devastada la ciudad». [22]La mano del Señor había venido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo; y abrí mi boca cuando llegó a mí por la mañana. Se abrió mi boca y no volví a estar mudo.

[23]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [24]«Hijo de hombre, los habitantes de esas ruinas en el país de Israel andan diciendo: "Abrahán, que era uno sólo, heredó la tierra. A nosotros, que somos muchos, se nos ha dado la tierra en posesión". [25]Por tanto, diles: "Esto dice el Señor Dios: Vosotros habéis comido sangre, habéis alzado vuestros ojos a los ídolos y habéis derramado sangre, ¿pretendéis poseer la tierra? [26]Habéis confiado en vuestras espadas, habéis cometido abominaciones y cada cual ha deshonrado a la mujer de su prójimo, ¿y pretendéis heredar la tierra?"».

PRESENTACIÓN: Las palabras del profeta se pronuncian y se cumplen, mientras los habitantes de Jerusalén se engañan con falsas esperanzas (JERÓNIMO).

El Profeta habla. La boca del profeta se abrió cuando quedó demostrado que realmente se había cumplido lo que había anunciado, y lo puede proclamar con completa libertad. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 10, 33, 21-22[1].

La desesperanza de Jerusalén. Tomada Jerusalén y destruido el templo, los pobres del país, sobre los que escribe Jeremías[2], habían quedado solos en Jerusalén para cultivar las viñas y las tierras y vivir en las ruinas de la ciudad incendiada; cuando tenían que haberse arrepentido por las cosas que habían provocado su cautiverio, se engañaban a sí mismos con vanas esperanzas y decían: «Uno solo fue nuestro padre Abrahán, y sin embargo poseyó en heredad esta tierra». Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 10, 33, 23-33[3].

33, 26 *¿Pretendéis heredar la tierra?*

El hereje en el desierto. Todo hereje vive entre ruinas y en el desierto, pero cree que posee la tierra de Israel. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 10, 33, 23-33[4].

[1] CCL 75, 473. [2] Cf. Jr 40, 7. [3] CCL 75, 475-476: BAC 662, 143. [4] CCL 75, 477.

[LA TIERRA DE ISRAEL ES DEVASTADA (33, 27-29)]
[ISRAEL ESCUCHA PERO NO ACTUA (33, 30-33)]

ORÁCULO CONTRA LOS MALOS PASTORES (34, 1-10)

[1]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [2]«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y di a los pastores: "Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No son los rebaños lo que deben apacentar los pastores? [3]Os alimentáis de su leche, os cubrís con su lana y matáis las reses más cebadas, pero no apacentáis el rebaño. [4]No habéis robustecido a las débiles ni sanado a las enfermas. No habéis vendado a la herida ni habéis recogido a la descarriada. No habéis buscado a la que se había perdido. Al contrario, las habéis guiado con crueldad y violencia. [5]Por falta de pastor fueron dispersadas mis ovejas, y se han convertido en alimento de todas las bestias del campo. Han sido dispersadas. [6]Iban errantes mis ovejas por todos los montes, por toda colina elevada. Mis rebaños estaban dispersos por toda la superficie de la tierra y no había quien los buscara, ni se cuidara de ellos".

[7]»Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: [8]"Por mi vida, oráculo del Señor Dios: Porque mi rebaño ha sido convertido en objeto de robo y mis

ovejas en alimento de todas las bestias del campo por falta de pastor; porque mis pastores no buscaban mi rebaño, sino que se apacentaban a sí mismos y no apacentaban mi rebaño, 9por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor. 10Esto dice el Señor Dios: Estoy contra los pastores: reclamaré mi rebaño de su mano y les impediré pastorear a mis ovejas para que los pastores no vuelvan a apacentarse a sí mismos. Libraré mi rebaño de su boca y nunca más les servirá de alimento"».

PRESENTACIÓN: Hay pastores de todo tipo, en el gobierno y en la Iglesia (JERÓNIMO). Tienen que preocuparse de los rebaños (TERTULIANO, SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, BENITO), conscientes de la gran responsabilidad que se les ha dado (AGUSTÍN), ya que se les pedirá cuentas de su servicio (AFRAATES). Los obispos pueden ser orgullosos y convertirse en malos pastores (JERÓNIMO, TEODORETO), pero no han de ser negligentes (CIPRIANO, CESÁREO, GREGORIO MAGNO). Más bien han de seguir el ejemplo del buen Pastor (CRISÓSTOMO, PACOMIO).

34, 2 *Profetiza contra los pastores*

PASTORES DE TODO TIPO. El mensaje va dirigido a los pastores de Israel, en los que debemos ver a los reyes y gobernantes, a los escribas, fariseos y maestros del pueblo judío; y a los obispos, presbíteros y diáconos de la comunidad evangélica, o, de acuerdo con la explicación mística, a los ángeles de las distintas Iglesias, a los que escribe Juan en el Apocalipsis[1] y cuyos ángeles contemplan a diario el rostro de Dios[2]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 34, 1-31[3].

LAS OVEJAS SE HAN PERDIDO. Claramente les acusa de haber hecho que se pierdan las ovejas y sean devoradas por las bestias del campo; pues, si son abandonadas no pueden evitar morir y ser devoradas. Y no dice que puedan ser recuperadas después de haber sido entregadas a la muerte y devoradas. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 7, 19[4].

EL LIDERAZGO CRISTIANO ES UNA GRAN RESPONSABILIDAD. Nosotros, a quienes el Señor nos puso en este puesto –del que hemos de dar cuenta estrechísima–, no por nuestros méritos sino porque así Él lo quiso, tenemos que distinguir dos cosas: que somos cristianos y que somos superiores vuestros. El ser cristianos es en beneficio nuestro; el ser superiores es en el vuestro. Por el hecho de ser cristianos la atención debe recaer en nuestra propia utilidad; por el hecho de ser superiores, debemos pensar sólo en la vuestra. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 2[5].

LOS PASTORES SERÁN CONVOCADOS PARA RENDIR CUENTAS. Cuando el gran Pastor, el príncipe de los pastores, llegue, irá a visitar a sus ovejas y reconocerá al rebaño. También convocará a los pastores, a quienes pedirá cuentas y los condenará por sus propias actuaciones. En cambio, a los que hayan alimentado bien a las ovejas el príncipe de los pastores los llamará a gozar y a heredar la vida y la paz. AFRAATES, *Demostraciones*, 10, 3[6].

---

[1] Cf. Ap 1, 4; 2, 1.8.12.18; 3, 1.7 y 14. [2] Cf. Mt 18, 10. [3] CCL 75, 484. [4] CCL 2, 1294. [5] CCL 41, 529-530. [6] PS 1/1, 449-452.

34, 3 *No apacentáis el rebaño*

LOS OBISPOS PUEDEN SER ARROGANTES. No se cuidan de lo que ha perecido. No desean tanto buscar a los que se han perdido, sino más bien destruir a los que están en las iglesias. Los gobiernan con dureza y furor, comportandose con soberbia como se espera de ellos. Deshonran con sus obras la dignidad que ostentan y muestran orgullo en lugar de humildad. Piensan que se les ha concedido un honor, más que un deber, y cuando ven avanzar a alguno en la Iglesia para predicar la palabra de Dios, ponen todo su empeño en aplastarlo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 34, 1-31[7].

LOS MALOS PASTORES DAN MAL EJEMPLO. Del mismo modo, todo superior que se comporta mal en presencia de aquellos a los que debe gobernar, en cuanto de él depende da muerte incluso a las ovejas fuertes. Quien le imita, muere; quien no le imita, vive. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 9[8].

AUMENTA EL REBAÑO. ¡Date prisa, pues, en acrecentar el rebaño de tu Señor! No te dejes llevar de la molicie y del relajamiento del cuerpo, ni consumas inútilmente la lana y la grasa de las ovejas de Cristo, guardando para ti más que para tus hermanos, [guardando] para tu propio interés los bienes del monasterio. No hagas nada en absoluto por vanagloria humana y que no sea para el bien de tu monasterio. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 18, 17[9].

34, 4 *No habéis robustecido a las débiles*

LOS PASTORES NO DEBEN SER NEGLIGENTES. Puesto que es nuestra obligación vigilar el rebaño, por estar al frente de la Iglesia como pastores, si nos portamos con negligencia, se nos achacará lo que se dijo a aquellos antecesores nuestros, que eran superiores muy negligentes. CIPRIANO, *Cartas*, 8, 1[10].

HAY QUE CUIDAR A LA OVEJA HERIDA. Si negamos la penitencia a los que tienen una cierta seguridad de poder resistir, pronto serán arrastrados por el diablo hacia la herejía o el cisma, junto a su mujer y sus hijos que habían conservado sanos y salvos. Y se nos acusará en el día del juicio de no haber cuidado a la oveja herida y de haber perdido muchas sanas por causa de una herida. CIPRIANO, *Cartas*, 55, 15[11].

LOS DÉBILES NECESITAN ATENCIÓN. Cuando se trata de una persona débil debemos temer que al llegar una prueba quede aplastada. El enfermo, en cambio, sufre ya a causa de alguna pasión desordenada, y esto mismo le impide entrar por el camino de Dios y someterse al yugo de Cristo. Fijaos en ciertos hombres que quieren vivir rectamente, que han decidido vivir de esta forma y que, sin embargo, no están tan dispuestos a soportar los males como preparados para realizar el bien. En cambio, la fortaleza cristiana comporta no sólo obrar el bien, sino también la paciencia ante el mal. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 13[12].

LOS PASTORES TAMBIÉN HAN DE SER GUÍAS. Puesto que, como ya hemos señalado más arriba, hemos sido colocados por el Señor para dirigir la nave de la Iglesia, debemos gobernarla con su

---

[7] CCL 75, 485. [8] CCL 41, 536. [9] SC 104, 302. [10] PL 4, 224-225. [11] CSEL 3/2, 634. [12] CCL 41, 540.

ayuda, gracias al timón de los dos Testamentos, de tal manera que no se incline ni a la derecha ni a la izquierda por nuestra negligencia, y podamos mantener el rumbo correcto de la vida en medio de todos los peligros de este mundo. De la misma manera que ninguna nave puede conseguir algunas ganancias terrenas si no es con muchos trabajos, así tampoco la nave la Iglesia puede llegar a obtener la ganancia y el gozo de la eterna patria, sin grandes tribulaciones. Y así como los pilotos de los navíos si se quedan inmovilizados por una falsa seguridad al caer en un exceso de sueño, y no ordenan a los marineros lo que deben hacer, pronto serán víctimas de un naufragio; así también si los pilotos de la Iglesia no son los primeros en enseñar la vigilancia en todo, en manifestar el temor, en castigar en determinadas ocasiones, en reprender en otras con dulzura, o bien amenazando severamente con el día del juicio, y de esta forma mantener el rumbo correcto hacia la vida eterna, es de temer que encuentren la condenación, allí donde podían haber encontrado el remedio. Así pues, con la inspiración y la ayuda del Señor pongamos todos nuestros cuidados en enseñar con nuestras palabras y ejemplos al pueblo que se nos ha confiado. CESAREO DE ARLÉS, *Sermón*, 1, 19[13].

EL PASTOR VIGILANTE. ¿Ves la vigilancia de un pastor? ¿Ves la impaciencia de su celo? ¿Qué excusa pueden tener aquellos a quienes son confiados los rebaños dotados de razón, y que muestran tanta indiferencia, que cada día, según la palabra del profeta, degüellan alguna oveja y, al ver que son presa de los animales salvajes o saqueadas, no quieren poner ningún cuidado, aunque el trabajo que se les pide no sea grande ni difícil? Se trata, en definitiva, del alma, que debe ser educada; pero esto implica un gran trabajo para el alma y para el cuerpo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 57, 6[14].

CRISTO, EL BUEN PASTOR. Cristo se diferencia de quienes no se preocupan de las ovejas arrebatadas por el lobo. Él no las abandona, sino que da su vida por ellas para que no perezcan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 60, 1[15].

LOS PASTORES HAN DE ALIMENTAR AL REBAÑO. Se recrimina a los pastores que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas, y se les dice lo que aman y lo que descuidan. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 3[16].

VIGILAD A LOS FUERTES. Si me despreocupo del extraviado y del perdido, también a quien es fuerte le gustará extraviarse y perderse. Deseo ganancias exteriores, pero temo más los daños interiores. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 15[17].

EL CUIDADO DEL ABAD POR LA COMUNIDAD. El abad debe desplegar la mayor solicitud y actuar con discernimiento e inteligencia para no perder ninguna de las ovejas que se le han confiado. Sepa que tomó el cuidado de almas enfermizas, no el dominio tiránico sobre almas sanas; y tema la amenaza del profeta, por la cual dice el Señor: «Tomabais lo que os parecía grueso y lo flaco desechabais». BENITO, *La regla*, 27, 5-6[18].

EL CUIDADO PASTORAL RESCATA AL NÁUFRAGO. Se recoge lo descarriado cuando

[13] CCL 103, 16. [14] PG 54, 503. [15] PG 59, 328: BP$_2$ 54, 318. [16] CCL 41, 531: BAC 53, 616. [17] CCL 41, 542: BAC 53, 630. [18] SC 182, 548-550: BAC 115, 505.

el que cae en el pecado es reducido con fuerza al estado de justicia gracias a la solicitud pastoral. Y un vendaje suelda lo quebrado cuando el pecado es abatido por la disciplina, a fin de que la herida, si no la coarta la severidad del castigo, no lleve a la muerte. Con frecuencia, la fractura se quiebra más gravemente si se venda sin precaución, pues más se resiente si las vendas aprietan inmoderadamente. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 2, 6[19].

34, 5 *Fueron dispersadas mis ovejas*

MEDITAD SOBRE EL GRAN PASTOR. Luchemos durante estos seis días de la Pascua, pues se nos dan cada año para la salvación de nuestras almas, para que trabajemos en las obras de Dios... Él nos envió al gran Pastor de las ovejas descarriadas, para reunirnos en su santo rebaño. PACOMIO, *Catequesis*, 2, 1-2[20].

34, 6 *Iban errantes mis ovejas*

LOS HEREJES SON OVEJAS QUE SE HAN EXTRAVIADO. Buscan todo lo terreno, aman lo que resplandece aquí en la tierra, y por ello suspiran. No quieren morir de forma que su vida se esconda en Cristo... No todos los herejes se hallan en toda la tierra, pero en toda ella hay herejes. Unos aquí, otros allí, pero en ningún lugar faltan. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 18[21].

34, 8 *Oráculo del Señor*

LOS PASTORES DEBEN SEGUIR A CRISTO. ¿Qué pastores han muerto? Los que buscan sus intereses, no los de Jesucristo. Entonces, ¿habrá y se encontrarán pastores que no busquen sus intereses, sino los de Jesucristo? Sin duda. Los habrá y se les encontrará; ni faltan ni faltarán. Veamos qué dice el Señor cuando jura que Él vive: quizá diga que quitará las ovejas a los pastores malos, que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas, y se las dará a los pastores buenos, que apacientan las ovejas y no a sí mismos. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 19[22].

34, 9-10 *Estoy contra los pastores*

DIOS QUITA LAS OVEJAS A LOS MALOS PASTORES. Escuchad ovejas de Dios y aprended. Dios pedirá cuentas de sus ovejas a los malos pastores; pedirá cuentas de su muerte... Volviendo al tema que me había propuesto tratar, veamos si Dios quita las ovejas a los pastores malos y se las da a los buenos. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 20-21[23].

DIOS BUSCARÁ A LAS OVEJAS. Yo vendré contra los pastores y reclamaré mi rebaño de sus manos, y más les vale que les cuelguen al cuello una piedra de molino de esas que mueven los asnos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 34, 1-31[24].

EL FINAL DEL SACERDOCIO JUDÍO. Con estas palabras se anuncia el final tanto del reino de los judíos como de su sacerdocio. Pues liberaré a mis ovejas, viene a decir, de aquellos que cuidaron de ellas de mala manera, que las gobernaron sin ninguna atención y no se dedicaron más que a devorarlas. Está prometiendo, pues, la salvación por medio de nuestro Señor y Salvador. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 13, 34[25].

---

[19] SC 381, 214: BPa 22, 92-93. [20] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 24-25. [21] CCL 41, 544: BAC 53, 633. [22] CCL 41, 545-546: BAC 53, 635. [23] CCL 41, 546-547. [24] CCL 75, 486: BAC 662, 159. [25] PG 81, 1153-1156.

EL SEÑOR ES EL PASTOR DEL REBAÑO (34, 11-16)

11«Porque esto dice el Señor Dios: Yo mismo buscaré mi rebaño y lo apacentaré. 12Como recuenta un pastor su rebaño cuando está en medio de sus ovejas que se han dispersado, así recontaré mis ovejas y las recogeré de todos los lugares en que se dispersaron en día de niebla y oscuridad. 13Las sacaré de entre las naciones, las reuniré de entre los países y las haré entrar en su tierra. Las apacentaré en los montes de Israel, en las vaguadas y en todas las moradas del país. 14Las apacentaré en buenos pastos. Su aprisco estará en los montes altos de Israel. Descansarán allí en un aprisco bueno y encontrarán abundantes pastos en los montes de Israel. 15Yo mismo pastorearé mis ovejas y las haré descansar, dice el Señor Dios. 16Buscaré a la perdida, haré volver a la descarriada, a la que esté herida la vendaré, y curaré a la enferma. Tendré cuidado de la bien nutrida y de la fuerte. Las pastorearé con rectitud».

PRESENTACIÓN: El Pastor se queda fuera en cualquier clima, decidido a hallar a su rebaño y a alimentarlo en los ricos pastos de las Escrituras (AGUSTÍN). Cristo es el Pastor (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA) que nos ayudará a pastorearnos mutuamente (GREGORIO NACIANCENO, CASIODORO, GREGORIO MAGNO), ya que también los pastores necesitan instrucción (TEODORETO) y han de tener cuidado para no incumplir sus deberes (BASILIO).

34, 11 *Yo mismo buscaré mi rebaño*

LOS PASTORES NO ABANDONAN AL REBAÑO. La lluvia y la niebla son los errores del mundo presente; pues es grande la oscuridad que surge de las pasiones de los hombres: una densa niebla que cubre la tierra, y en medio de esta niebla es difícil que no se extravíen las ovejas. Pero el pastor no las abandona, las busca, pues con ojos agudos atraviesa la niebla, sin que se lo impida la oscuridad de las nubes. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 23[1].

34, 12 *Recontaré mis ovejas*

PODEMOS HALLAR AL REBAÑO. Cuando sea difícil encontrarlas, yo mismo las encontraré. Pues aunque sea densa la niebla y gruesa la nube, nada escapa a sus ojos. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 23[2].

CRISTO ES EL PASTOR DE LOS PASTORES. Él es pastor que apacienta a los pastores y conduce a los guías, para que pueda yo apacentar su grey con ciencia[3] y no con los recursos de un pastor inexperto. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 117[4].

34, 13 *Las reuniré de entre los países*

LAS ESCRITURAS SON LOS PASTOS. [El Señor] formó los montes de Israel, es decir a los autores de las Escrituras divinas. Apacentaos allí para hacerlo con se-

[1] CCL 41, 551. [2] CCL 41, 551. [3] Cf. Jr 3, 15. [4] PG 35, 513: BPa 35, 126.

guridad. Que vuestro gusto se forme con lo que oigáis que procede de esos montes; lo que viene de otras partes rechazadlo. No os extraviéis en la niebla, oíd la voz del Pastor. Reuníos en los montes que son la Sagrada Escritura. Allí se encuentran las delicias de vuestro corazón; nada hay venenoso, nada extraño; hay pastos inagotables. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 24[5].

EL ALIMENTO ETERNO. La vida es la Sabiduría, por quien todas las cosas existen, las que ya fueron creadas y las que lo serán en el futuro. Pero la Sabiduría no ha sido creada por nadie, «sino que es ahora como fue antes y así será siempre». Mejor dicho, no hay en ella fue ni será, sino sólo es, porque es eterna. Pues lo que ha sido o será no es eterno. AGUSTÍN, *Confesiones*, 9, 10, 24[6].

34, 14 *Las apacentaré*

ALIMENTARNOS DE CRISTO. Esto es lo que significa que Cristo apacienta: esto es apacentar con Cristo, apacentar en Cristo y no apacentarse a sí mismo fuera de Cristo. Cuando el profeta dice: «Yo mismo apacentaré mis ovejas», no se refiere a la escasez de pastores. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 30[7].

34, 15 *Yo mismo pastorearé mis ovejas*

BUSCAD EL ALIMENTO EN LOS MONTES. Levanta tus ojos a los montes, de donde te viene el auxilio; pero escucha a quien te dice: «Yo las apacentaré». En efecto, el auxilio te viene del Señor, creador del cielo y la tierra. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 25[8].

34, 16 *Buscaré a la perdida*

LA PROMESA DEL BUEN PASTOR. Esta es la promesa del buen pastor. ¡Apacienta a tus párvulos como a un rebaño¡ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 84, 2[9].

LOS OBISPOS HAN DE SER MUY PRUDENTES. El Señor no dice: «Pondré otros pastores buenos que hagan esto», sino: «Yo mismo lo haré; no confiaré mis ovejas a ningún otro». Estad tranquilos, hermanos; estad confiadas vosotras, las ovejas. Somos nosotros los que hemos de temer que nos falte el buen pastor. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 26[10].

LOS PASTORES NECESITAN SER INSTRUIDOS. Una vez concluido el discurso sobre los malos pastores y la predicción de que Dios mismo cuidará de sus ovejas, pasa a hablar del rebaño, enseñando que la incapacidad de los pastores deja sin defensa a las ovejas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 13, 34[11].

DIOS NO NOS ABANDONA. ¿Acaso abandona Dios a sus ovejas porque seamos negligentes? De ningún modo: Él mismo las apacienta como lo prometió por medio del profeta. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 17, 17[12].

TODOS PODEMOS GUIARNOS MUTUAMENTE. Debemos reflexionar, a fin de que cada uno, en la medida de sus posibilidades y sus fuerzas, ponga empeño en dar a conocer a la Iglesia que tiene a su cargo el temor del juicio futuro y la dulzura de su reino; pero como no es posible llegar a todos con una sola exhortación, debe instruir a cada uno, en cuanto ello le sea posible, edificarlos con con-

---

[5] CCL 41, 551. [6] CCL 27, 147: BPa 60, 310. [7] CCL 41, 556: BAC 53, 648. [8] CCL 41, 552: BAC 53, 643. [9] FuP 5, 240-241. [10] CCL 41, 552-553: BAC 53, 643. [11] PG 81, 1160. [12] PL 76, 1148.

versaciones privadas, y procurar, por medio de sencillos consejos, que nazcan buenos frutos en el corazón de sus hijos... Por consiguiente, vosotros, los que sois pastores, haceos cargo de que apacentáis el rebaño de Dios, sobre el cual el Salmista le dice a Dios: «Allí tendrá su morada tu rebaño»[13]. Vemos muchas veces que se pone un bloque de sal delante de los animales, para que lo puedan lamer y estar bien. El sacerdote, pues, debe ser en el pueblo como este bloque de sal ante los animales; debe aconsejar y exhortar a cada uno, de forma que todo el que se acerque al sacerdote quede sazonado con el sabor de la vida eterna, como quien ha tomado la sal. Pues no somos sal de la tierra si no sazonamos los corazones de los oyentes. Quien no le sustrae al prójimo la palabra de la predicación, le ofrece en verdad este condimento. En verdad predicamos cosas buenas a los otros cuando con obras y ejemplos mostramos lo que decimos, cuando nosotros mismos nos movemos a compunción por el amor de Dios y lavamos con lágrimas las manchas cotidianas de la vida humana que no puede pasar sin culpa. Llegamos a la verdadera compunción cuando sopesamos con cuidado las obras de los Padres que nos han precedido, y tomamos conciencia de cómo es miserable nuestra vida, si la comparamos con la gloria que ellos alcanzaron. Llegamos también al espíritu de compunción cuando estudiamos atentamente los preceptos del Señor y tratamos de progresar por medio de ellos, como sabemos que hicieron aquellos a quienes veneramos... Pero es muy necesario que, mientras sentimos en nosotros el arrepentimiento, vigilemos también la vida de los que nos han sido encomendados. Que nos afecte, por tanto, el espíritu de penitencia, pero de manera que no nos aparte del cuidado de los prójimos... Y, por el contrario, ¿de qué sirve el que amemos y cuidemos al prójimo, si nos abandonamos nosotros mismos?... Pero, no obstante, debemos saber que el celo por la justicia ante las acciones malas del prójimo debe ejercitarse de tal suerte que en el ardor de la severidad no desaparezca en modo alguno la virtud de la mansedumbre. Por lo tanto, la ira del sacerdote jamás debe ser precipitada o sin control, sino más bien moderada con la seriedad de la reflexión. También debemos sostener a los que corregimos y corregir a los que sostenemos... Y ¿qué diríamos que son, sino manjar de Dios, las almas de los hombres que han sido creadas para formar su cuerpo místico, esto es, para hacer cada vez más grande la Iglesia eterna? Ahora bien, nosotros sacerdotes somos el condimento de este manjar... Cuando dejamos la oración y el ejercicio de las santas enseñanzas, la sal se torna insípida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 17, 9-16[14].

LOS DEBERES ESPIRITUALES DE LOS PASTORES. Si eres pastor, pon atención para no descuidar ninguna de tus obligaciones pastorales. ¿Cuales son esas obligaciones? Reconduce al redil a la oveja descarriada, venda a la herida y cura a la enferma. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el «Atiende a ti mismo»*, 19-22[15].

LA GRACIA DE DIOS NOS PRECEDE. En cada buena acción la gracia del Señor nos precede. Él se digna inspirarnos para que deseemos implorarle. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 118, 10[16].

---

[13] Sal 68, 11 (67, 11 LXX). [14] PL 76, 1143. [15] PG 31, 205-208. [16] CCL 98, 1065.

JUICIO DEL SEÑOR A CADA OVEJA (34, 17-24)

17«A vosotros, rebaño mío, esto dice el Señor Dios: "Yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. 18¿No os basta pacer en buen pasto, para que lo que queda de vuestros pastos lo pisoteéis con vuestras patas? ¿No os basta beber el agua clara, para que enturbiéis con vuestras pezuñas el agua que queda? 19Mis ovejas tienen que comer lo que habíais arrasado con vuestras patas y beber lo que habíais enturbiado con vuestras pezuñas".

20»Por eso, esto les dice el Señor Dios: "Yo mismo voy a juzgar entre oveja gruesa y oveja flaca. 21Porque apartáis con la espalda y el costado y atacáis con vuestros cuernos a todas las débiles hasta que las echáis fuera. 22Voy a salvar a mi rebaño y nunca más será objeto de pillaje. Voy a juzgar entre oveja y oveja. 23Pondré sobre ellas un pastor que las apacentará, mi siervo David. Él las apacentará, será su pastor. 24Yo, el Señor, seré su Dios y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, el Señor, he hablado"».

PRESENTACIÓN: La Escritura requiere una interpretación atenta (ORÍGENES), una obra de discernimiento comparable a la paciencia de Dios con su rebaño. Esto significa que los buenos pastores quedan consolidados, mientras los malos tienen motivos para temer (AGUSTÍN). El alimento suministrado no se debe usar mal o derrocharlo (JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO). Tenemos que confiar en la misericordia de Dios, no en nuestros propios esfuerzos (AGUSTÍN), ya que Cristo es el pastor que vendrá (ORÍGENES, CRISÓSTOMO, AGUSTÍN).

34, 17 *Yo juzgo entre oveja y oveja*

LAS ESCRITURAS REQUIEREN DISCERNIMIENTO. Nosotros, que deseamos ser rebaño del Pastor, nunca debemos huir del alimento, incluso aunque haya cosas que parecen discordar de la Escritura, y por falta de esa concordancia son menospreciadas por los que no pueden ni desean utilizar la Escritura en toda su plenitud. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel, Prefacio*[1].

EL GOZO DE PERTENECER AL REBAÑO DE DIOS. Si alguno piensa cuan grande es la felicidad de pertenecer al rebaño de Dios, aun en medio de estas lágrimas y tribulaciones, se procura una gran alegría. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 3[2].

LA PACIENCIA DE DIOS CON EL REBAÑO. ¿Qué hacen aquí los machos cabríos en el rebaño de Dios? Están en los mismos pastos, en las mismas fuentes; están mezclados esos machos cabríos, destinados a la izquierda, con las ovejas de la derecha; pero luego serán separados los que antes eran tolerados. Aquí se ejercita la paciencia de las ovejas a semejanza

[1] PG 13, 664. [2] CCL 41, 573: BAC 53, 666-667.

de la paciencia de Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 6[3].

LOS BUENOS ESTÁN SEGUROS, LOS MALOS ESTÁN ASUSTADOS. Tened gran seguridad, hermanos; es Cristo quien juzga; estén seguros los buenos. Ningún adversario corrompe al juez, ningún abogado lo enredará, ningún testigo lo engañará. Cuanta es la seguridad de los buenos, tanto ha de ser el temor de los malos. Quien juzga no es uno a quien puede ocultársele algo. ¿Acaso Dios, en el momento del juicio, irá a buscar testigos por medio de los cuales llegue a saber quién eres tú? ¿Cómo puede equivocarse sobre quién eres tú el que sabía lo que ibas a ser? AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 7[4].

34, 18 *¿No os basta pacer en buen pasto?*

PASTOS QUE COMER Y FUENTES DONDE BEBER. Los pastos de Dios son buenos y las fuentes de Dios son puras. Lo encontramos dicho en las santas Escrituras. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 9[5].

USAD TODO EL SUSTENTO QUE SE OS ENTREGA. Ahora se dirige a las ovejas, es decir, al pueblo, y a cada uno de los dos rebaños de ganado, es decir, al de las ovejas y al de las cabras, y no sólo a las ovejas y a las cabras, sino también a los carneros y a los machos cabríos, que son los primeros de los rebaños, y a ellos les dice: «¿No os bastó con el buen alimento de las Escrituras? No, sino que además habéis pisoteado el pasto que os sobró y, después de haber bebido el agua purísima de las palabras de Dios, habéis enturbiado el resto del agua con vuestras patas». JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 34, 1-31[6].

PARA BEBER ES MEJOR EL AGUA CLARA. En verdad, los pastores sí que beben agua limpísima cuando se sacian de los manantiales de la Verdad y la entienden correctamente; pero enturbian con sus pies esta misma agua cuando corrompen con su mala vida lo estudiado en la santa meditación. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 1, 2[7].

34, 20 *Voy a juzgar*

SOMOS TODOS OVEJAS. De ahora en adelante ya no menciona a los machos cabríos. Los mencionó una sola vez, para que supiéramos que existían. Él los conoce bien. Después habla como si [todos los hombres] fueran ovejas. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 15[8].

34, 21-22 *Voy a salvar a mi rebaño*

DEBEMOS CONFIAR EN LA MISERICORDIA DE DIOS. Si no hay ovejas fuera, es que no las han expulsado. Si, por el contrario, lloramos porque muchas ovejas están fuera [del redil] extraviadas, ¡ay de aquellos que con sus costados, sus flancos y sus cuernos han provocado esto! Nadie lo haría sino las ovejas fuertes. ¿Quiénes son las fuertes? Las que presumen de sus fuerzas. ¿Quiénes son las fuertes? Las que se glorían de su justicia. Los que dividieron las ovejas y las echaron fuera son aquellos que dijeron que ellos eran los justos. Son audaces para empujar con los costados, porque no llevan la carga

[3] CCL 41, 575-576: BAC 53, 670. [4] CCL 41, 577-578: BAC 53, 673. [5] CCL 41, 580: BAC 53, 675. [6] CCL 75, 487: BAC 662, 161. [7] SC 381, 134: BPa 22, 49. [8] CCL 41, 585: BAC 53, 682.

de Dios; flancos perversos, amigos que conspiran, reunión de obstinados, los cuernos levantados, la soberbia exaltada. Empujas con los flancos y hombros, golpeas con los cuernos, mandas fuera lo que no compraste. Ciertamente la causa de todo ello es que piensas que tú eres justo y los demás injustos, y es indigno que el justo esté con los injustos, indigno que el trigo esté entre la cizaña, indigno que las ovejas pasten en medio de los machos cabríos, hasta que llegue el pastor que no se equivoca en la separación. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 16[9].

MIREMOS A CRISTO COMO PRUEBA DE QUE EL EVANGELIO ES VERDADERO. Como es merecedora de desprecio la maldad y crueldad de aquellos, así merece toda alabanza la misericordia de nuestro pastor, de nuestro Dios: Él salvará a sus ovejas. Aunque tal vez, hermanos míos, lo hace a través de sus siervos más pequeños, o tal vez mediante los indignos, cuando decimos: Que Dios salve a sus ovejas, que ellas escuchen la voz de su pastor y le sigan. No busquen la Iglesia basándose en lo que dicen los hombres. Búsquenla recurriendo a lo que dice Dios, a lo que dice Cristo. A quien él llama impío es impío, a quien llama justo es justo, a quien llama oveja es oveja y a quien llama macho cabrío eso es. Él es la verdad; que hable Él y en sus palabras busquemos la Iglesia. Dinos, Señor, ¿dónde está tu Iglesia? AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 19[10].

34, 23 *Un pastor*

EL PASTOR QUE HA DE VENIR. Ezequiel y otros profetas dicen al pueblo que David vendrá y se levantará; pero no se refieren al que había muerto, sino a quienes imitan sus virtudes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 2, 3[11].

EL CRISTO QUE HA DE VENIR. Cristo es denominado con el nombre de «David», por ejemplo en Ezequiel, quien después de haber profetizado contra los pastores de los pueblos, añade estas palabras, poniéndolas en boca de Dios: «Suscitaré a mi siervo David, que les apacentará». Pero no será el patriarca David quien será suscitado para apacentar a los santos, sino Cristo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 23, 146[12].

CRISTO ES EL ÚNICO PASTOR. Si conoceis la historia comprendereis enseguida, hermanos, que la profecía se refiere a Cristo, que vino entre los hombres mediante la estirpe de David. El profeta Ezequiel vivió en el tiempo de la cautividad, que tuvo lugar cuando el pueblo fue deportado a Babilonia. Desde el tiempo de David hasta esta deportación transcurrieron catorce generaciones. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 20[13].

34, 24 *Seré su Dios*

LA UNIDAD DE DIOS. Prestad atención, hermanos. Ved la unidad de la divinidad y la distinción entre las Personas [divinas], para no decir que el Hijo es Padre ni que el Padre es Hijo. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 21[14].

---

[9] CCL 41, 585: BAC 53, 682-683. [10] CCL 41, 590-591: BAC 53, 690. [11] PG 57, 27: BAC 141, 29. [12] SC 120, 134. [13] CCL 41, 591. [14] CCL 41, 593: BAC 53, 694.

TRATADO PACÍFICO DEL SEÑOR (34, 25-31)

[25]«Estableceré con ellos una alianza de paz y eliminaré de la tierra las bestias nocivas, para que puedan habitar seguros en el desierto, y dormir en los bosques. [26]Los convertiré en una bendición, a ellos y a los alrededores de mi montaña. Haré que caiga la lluvia a su tiempo, serán lluvias de bendición. [27]El árbol del campo dará sus frutos y la tierra dará sus cosechas. Ellos vivirán seguros en su tierra y sabrán que Yo soy el Señor cuando quiebre las coyundas de su yugo y los libre de la mano de los que les oprimen. [28]Nunca más serán presa de las naciones. No volverán a devorarlos las fieras de la tierra. Habitarán seguros y no habrá quien les infunda terror. [29]En su favor haré germinar una semilla renombrada y nunca más serán víctimas del hambre en la tierra. Nunca más soportarán la deshonra de las naciones. [30]Y sabrán que Yo, el Señor, su Dios, estoy con ellos, que ellos son mi pueblo, la casa de Israel, oráculo del Señor Dios. [31]Y vosotras, mis ovejas, sois el rebaño de mi aprisco, Yo soy vuestro Dios, oráculo del Señor Dios».

PRESENTACIÓN: El desierto es un lugar de soledad, la conciencia, donde podemos encontrar a Dios. La tierra será regada abundantemente y la gente vivirá una vida fecunda (AGUSTÍN). No habrá más violencia, y el buen Pastor vendrá a alimentar a los que tienen hambre de la Palabra de Dios (JERÓNIMO).

34, 25 *Una alianza de paz*

LA SOLEDAD EN EL DESIERTO. ¿Qué significa «en el desierto»? En la soledad. ¿Y qué es en la soledad? En el interior de la conciencia; soledad grande, porque ningún hombre transita y ni siquiera la ve. Habitemos allí en esperanza, puesto que aún no en la realidad. En efecto, todo lo nuestro que es exterior fluctúa entre las tempestades y tentaciones del mundo. Pero hay un desierto interior, donde hemos de interrogar nuestra fe. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 23[1].

34, 26 *Los convertiré en una bendición*

HAY QUE CUIDAR LA TIERRA. Hay también una lluvia mala, que derriba la casa construida sobre arena; pues gran cosa es que la resista una casa fundada sobre la roca. Es la lluvia de la tentación, que busca la ruina y no riega la tierra. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 24[2].

34, 27 *El árbol del campo dará sus frutos*

AQUELLOS CUYA VIDA ES FRUCTÍFERA. Los árboles que están en el campo darán su fruto. En el campo, en la llanura, no en lugares escarpados, sino en cierta facilidad de vida. Llamó campo a cierta facilidad en esta vida, que no tiene nada de

[1] CCL 41, 597: BAC 53, 699. [2] CCL 41, 598: BAC 53, 700.

arduo, de fatigoso y difícil. Tal es la vida de muchos fieles de la Iglesia de Dios: tienen cónyuges, hijos, casas propias. Son como árboles en la llanura, que no tienen fuerza para afrontar empresas arduas. Pero en cuanto reciban la lluvia también estos árboles darán su fruto. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 25[3].

34, 29 *Haré germinar una semilla renombrada*

LOS DETRACTORES DE LA IGLESIA PERECERÁN. En verdad, hermanos, la Iglesia se ha ensalzado tanto en el nombre de Cristo, que ya están confundidos todos los detractores y no se atreven a maldecir. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 28[4].

BASTA DE SAQUEOS. No habrá más saqueos por parte de personas endemoniadas, ni las bestias de la tierra devorarán a aquellos de los que hemos hablado, sino que vivirán en la fe sin miedo alguno. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 34, 1-31[5].

34, 30 *Yo, el Señor, su Dios, estoy con ellos*

LOS EFECTOS DEL BUEN PASTOR. Un hambre, hambre de escuchar la Palabra de Dios[6], nunca más volverá a existir en la tierra, con la presencia de un buen pastor descendiente de una estirpe ilustre, cuyas palabras son aclamadas por todos, y que siembra paz en la tierra. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 34, 1-31[7].

34, 31 *Sois el rebaño de mi aprisco*

DIOS CUIDA DE NOSOTROS. ¡Dichosos nosotros con tal posesión y con tal poseedor! Pues Él nos posee a nosotros y nosotros le poseemos a Él. Él nos posee para cultivarnos; nosotros le poseemos para adorarle. Nosotros le adoramos en cuanto Dios, Él nos cultiva como a un campo. AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 30[8].

---

[3] CCL 41, 599: BAC 53, 701. [4] CCL 41, 601: BAC 53, 704. [5] CCL 75, 489: BAC 662, 165. [6] Cf. Am 8, 11. [7] CCL 75, 490. [8] CCL 41, 603-604: BAC 53, 707.

[PROFECÍA CONTRA EDOM (35, 1-15)]

CONDENA A LOS OPRESORES Y RETORNO DE ISRAEL (36, 1-15)

[1]«Tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel y di: "Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor. [2]Esto dice el Señor Dios: El enemigo ha dicho de vosotros: ¡Vaya! Los collados eternos han venido a ser posesión nuestra". [3]Por eso, profetiza y di: "Esto dice el Señor Dios: Habéis sido desolados y aplastados por todas partes con el fin de que fuerais posesión de las otras nacio-

nes. Habéis estado en labios de deslenguados y habéis sido el oprobio del pueblo. [4]*Por eso, montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Dios. Esto dice el Señor Dios a los montes y las montañas, a los valles y las vaguadas, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que han venido a ser botín y escarnio para las demás naciones de su entorno".* [5]*Por eso, esto dice el Señor Dios: "Con el fuego de mi celo he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, que, con el corazón lleno de alegría y el espíritu lleno de desprecio, han tomado mi país en posesión para su expolio y escarnio".* [6]*Por eso, profetiza sobre la tierra de Israel y di a los montes y montañas, a los valles y a las vaguadas: "Esto dice el Señor Dios: Hablo con celo y con ira, porque habéis sufrido la deshonra de las naciones".*

[7]*Esto dice el Señor Dios: "Yo he jurado a mano alzada: las naciones de vuestro alrededor sufrirán también su deshonra.* [8]*Y vosotros, montes de Israel, produciréis vuestros ramos y daréis vuestro fruto para mi pueblo, Israel, que está próximo a venir.* [9]*Yo estoy por vosotros. Volveré a vosotros: seréis surcados y sembrados.* [10]*Multiplicaré en vosotros a los hombres. Toda la casa de Israel quedará completa, serán habitadas las ciudades y reconstruidas las ruinas.* [11]*Multiplicaré en vosotros a los hombres y los animales, se multiplicarán, darán fruto y haré que os repobléis como en los tiempos antiguos. Os daré mayores bienes que en vuestros inicios y sabréis que Yo soy el Señor.* [12]*Haré que caminen hacia vosotros los hombres, todo Israel, mi pueblo. Te poseerán y serás su heredad. Y nunca más volverás a dejarlos sin hijos".*

[13]*Esto dice el Señor Dios: "Porque dicen de vosotros: Eres devoradora de hombres, privas de hijos a las naciones,* [14]*por eso, no volverás a devorar hombres y no volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Dios.* [15]*No permitiré que vuelvas a escuchar la deshonra de las naciones sobre ti, ni volverás a sufrir la infamia de las naciones ni volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Dios"».*

PRESENTACIÓN: Dios rechaza a los opresores de Israel (GREGORIO MAGNO). La promesa de vida nueva viene de la naturaleza de Dios, y las montañas son sus ministros (JERÓNIMO). Las bendiciones del futuro están en su heredad (JUSTINO MÁRTIR, TEODORETO).

36, 5 *Han tomado mi país*

LA REPRIMENDA DE DIOS. De estas palabras se deduce que son heridos con severa reprensión, no sólo porque se alegran, sino además, porque lo hacen con todo el alma y el corazón. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 26[1].

36, 8 *Produciréis vuestros ramos*

LA PROMESA DE UNA VIDA NUEVA. Para que no os parezca que esto es algo difícil, yo mismo iré a vosotros; yo, que os había abandonado, volveré de nuevo mi

[1] SC 382, 440: BPa 22, 205.

rostro hacia vosotros para que volvais a tener las tierras cultivadas que teníais antes, y todo pueda ser sembrado de nuevo. De esta forma habrá muchos hombres entre vosotros, y las ciudades que antes fueron destruidas volverán a ser habitadas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 1-15[2].

LOS PROFETAS Y LOS APÓSTOLES. Decimos que los montes de Israel son los profetas y los apóstoles que escuchan la Palabra de Dios, y contra los cuales se ensaña el diablo, su enemigo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 1-15[3].

LA ALEGRÍA DEL PUEBLO QUE REGRESA. Afianzaré la esperanza del pueblo, viene a decir, y confirmaré sus expectativas en las cosas buenas que vendrán; regresarán y gozarán de los frutos que vosotros produzcáis. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 14, 36[4].

36, 12 *Serás su heredad*

LA BENDICIÓN DE DIOS SOBRE SU HEREDAD. Puesto que Dios bendice y llama a este pueblo Israel y anuncia claramente que es su predilecto, ¿por qué no os arrepentís, sea por engañaros a vosotros mismos imaginando que sólo vosotros sois el pueblo de Israel, sea por haber maldecido a los que Dios ha bendecido? JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 123, 6[5].

[2] CCL 75, 499. [3] CCL 75, 500. [4] PG 81, 1177. [5] CAC 1/2, 442.

CASTIGO Y REPRENSIÓN A ISRAEL (36, 16-38)

[16]Me fue dirigida la palabra del Señor, diciendo: [17]«Hijo de hombre, cuando la casa de Israel habitaba sobre su tierra, la hicieron impura con su conducta y sus acciones. Su conducta era en mi presencia como la mancha de una mujer en menstruación. [18]Entonces derramé mi cólera sobre ellos por la sangre que habían derramado sobre el país, por los ídolos que lo habían contaminado. [19]Los dispersé entre las naciones y los esparcí entre los pueblos. Dicté sentencia contra ellos según su conducta y sus acciones. [20]Llegaron a las naciones en las que entraron y profanaron mi santo Nombre, porque decían de ellos: "Éstos son el pueblo del Señor; han salido de su tierra". [21]Pero he tenido compasión por mi santo Nombre, que la casa de Israel profanaba entre las naciones a las que llegaron.

[22]»Por eso, di a la casa de Israel: "Esto dice el Señor Dios: No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo Nombre, profanado entre las naciones a las que habéis llegado. [23]Voy a santificar mi gran Nombre, que ha sido profanado entre las naciones, porque lo habéis profanado en medio de

ellas. Y sabrán las naciones que Yo soy el Señor, oráculo del Señor Dios, cuando ante sus ojos haga resplandecer mi santidad en vosotros. [24]*Voy a tomaros de entre las naciones, voy a reuniros de entre los pueblos y os haré entrar en vuestra tierra.* [25]*Rociaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras impurezas. De todos vuestros ídolos voy a purificaros.* [26]*Os daré un corazón nuevo y pondré en vuestro interior un espíritu nuevo. Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.* [27]*Pondré mi espíritu en vuestro interior y haré que caminéis según mis preceptos, y guardaréis y cumpliréis mis normas.* [28]*Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios.* [29]*Os libraré de todas vuestras impurezas. Haré crecer el trigo y lo multiplicaré, y no os entregaré al hambre.* [30]*Multiplicaré el fruto de los árboles y el producto de los campos, para que no volváis a sufrir la vergüenza del hambre entre las naciones.* [31]*Os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras acciones que no eran buenas y sentiréis disgusto de vosotros por vuestras iniquidades y vuestras abominaciones.* [32]*Sabed que no hago esto por vosotros, oráculo del Señor Dios. Avergonzaos y sentid confusión por vuestra conducta, casa de Israel".*

[33]*»Esto dice el Señor Dios: El día en que os purifique a vosotros de todas vuestras culpas os haré habitar en vuestras ciudades y serán reconstruidas vuestras ruinas;* [34]*será cultivada la tierra desolada que había sido un desierto a la vista de todo el que la atravesaba;* [35]*y dirán: "Ese país desolado es como el jardín de Edén y las ciudades arruinadas, desiertas y destruidas, ahora están fortificadas y habitadas.* [36]*Y las naciones que quedan a vuestro alrededor sabrán que Yo, el Señor, he reconstruido las ciudades destruidas, he replantado lo desolado. Yo, el Señor, lo he dicho y lo hago".*

[37]*»Esto dice el Señor Dios: "También permitiré a la casa de Israel que me pida hacerles esto: multiplicaré sus hombres como un rebaño.* [38]*Como un rebaño consagrado, como el rebaño reunido en Jerusalén en sus solemnidades, así las ciudades destruidas se llenarán de rebaños humanos y sabrán que Yo soy el Señor"».*

Presentación: El Espíritu Santo es la fuente de todo lo que recibimos de Dios (Agustín). Tenemos que buscar y no profanar las virtudes de Dios (Crisóstomo), porque conocemos su fidelidad (Clemente de Roma). Esto significa una vida de compromiso total, no parcial, en el bautismo, lo mismo las esposas que los maridos (Jerónimo). En el bautismo, el obispo bendice el agua antes de usarla (Cipriano). La promesa del futuro es sobre iglesias llenas de exiliados que vuelven (Jerónimo) buscando a Dios (Isaac). El corazón nuevo y el espíritu nuevo son dones de Dios que nos ayudarán a usar nuestra libertad para el bien (Agustín, Teodoreto), mostrándonos cómo comportarnos (Fulgencio) y ablandando nuestro corazón de piedra (Sahdona).

36, 20 *Profanaron mi santo Nombre*

La fuente de la vida eterna. Incluso uno que es malo puede tener todos estos sacramentos; pero tener caridad y ser malo es imposible. Este es el don propio de los buenos, esta es la fuente exclusiva de ellos. El Espíritu de Dios os exhorta a beber de esta fuente; el Espíritu de Dios os exhorta a beber de Él. Agustín, *Tratado sobre la primera Carta de Juan*, 7, 6[1].

Debemos ser humildes y no ofender a Dios. Por tanto, si practicamos la virtud, antes que nada miremos de conseguir la alabanza que únicamente viene de Dios, y no tengamos para nada en cuenta el aplauso que viene de los hombres. Y si somos negligentes, que nos espante y nos baje los humos del pensamiento aquel juicio incorruptible, la llegada de aquel día terrible y el hecho de que nuestras acciones tiendan a la blasfemia contra Dios. Juan Crisóstomo, *Catequesis bautismales*, 6, 10[2].

36, 22 *Profanado entre las naciones*

El santo nombre de Dios alcanza a todos. Un suspiro que exhales, una lágrima que derrames, el Señor los aferra al instante para tener un pretexto de salvarte. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 3, 5[3].

36, 23 *Voy a santificar mi gran Nombre*

La santidad de Dios es conocida. Pues Tú has hecho patente la ordenación eterna del universo por medio de tus obras. Tú, Señor, creaste el universo; Tú, fiel en todas las generaciones, justo en las sentencias, admirable por tu fuerza y grandeza, sabio al crear, inteligente al establecer sólidamente lo que existe, bueno con las cosas visibles, fiel con los que han confiado en ti. Clemente de Roma, *Carta a los corintios*, 60, 1[4].

La santidad de Dios nos salvará. El Señor nos concederá todo esto, no por mérito de aquellos que cayeron víctimas de sus propios errores, sino por su santo nombre. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 16-38[5].

36, 25 *Rociaré sobre vosotros agua pura*

La bendición del agua bautismal. Es preciso que el agua sea purificada y santificada antes por el sacerdote, para que pueda lavar con su baño los pecados del hombre. Cipriano, *Cartas* 70, 1[6].

Nueva vida en el bautismo. Debemos creer que el corazón nuevo y el espíritu nuevo se reciben tras el derramamiento y la aspersión del agua. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 16-38[7].

El agua pura del bautismo. Llama «agua pura» al agua del segundo nacimiento, en el cual los bautizados reciben el perdón de los pecados. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Ezequiel*, 14, 36[8].

Contemplad al Señor. Buscad al Señor, pecadores, y seréis confortados

---

[1] PL 35, 2032: BAC 187, 302. [2] SC 50 bis, 220: BPa 3, 196. [3] PG 57, 37: BAC 141, 48. [4] FuP 4, 148-149. [5] CCL 75, 507: BAC 662, 191. [6] CSEL 3/2, 767: BAC 241, 662. Alusión a la liturgia bautismal, que presidía normamente el obispo. [7] CCL 75, 506: BAC 662, 189. [8] PG 81, 1184.

por la esperanza en vuestros pensamientos. Buscad su rostro en todo momento mediante la conversión y seréis santificados por la santidad de su rostro y seréis purificados de vuestras iniquidades. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 5[9].

36, 26 *Os daré un corazón de carne*

LA LIBRE VOLUNTAD NECESITA QUE SÓLO DIOS LA GUÍE. Siempre gozamos de libre voluntad; pero no siempre ésta es buena; porque o bien es ahorro de justicia, si al pecado sirve, o bien es ahorro de pecado, si sirve a la justicia, y entonces es buena. Mas la gracia de Dios siempre es buena y hace que tenga buena voluntad el hombre que antes la tenía mala. Por ella se logra que la misma buena voluntad que se inició aumente y crezca tanto, que llegue a poder cumplir los divinos preceptos, cuando con toda eficacia lo quiera. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 15, 31[10].

LA GRACIA OTORGA EL CORAZÓN DE CARNE. Dios por su gracia quita a los infieles el corazón de piedra[11] y previene en los hombres los méritos de su buena voluntad; de modo que la voluntad es preparada por la gracia antecedente, y no se da la gracia por mérito antecedente de la voluntad. AGUSTÍN, *Cartas*, 217[12].

EL CORAZÓN SE INCLINARÁ A COSAS MEJORES. Con estas palabras quiere significar un cambio de actitud. En efecto, vuestro corazón, dice, se inclinará hacia las cosas mejores, sin tender ya, como era antes su costumbre, hacia las peores. La expresión «os daré» no va, de ninguna manera, en detrimento del libre albedrío, puesto que con palabras, obras e innumerbles milagros [el Señor] invita, no obliga, no sólo a aquellos sino a todas la naciones a vivir de forma piadosa. Y aunque no obliga, sino que convence, dice que ha otorgado a las almas la inclinación hacia las cosas mejores. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 14, 36[13].

EL PROPÓSITO DEL CORAZÓN NUEVO. Dios nos concede un corazón nuevo para que caminemos en su justicia, que es lo característico del inicio de una buena voluntad. También lo concede para que guardemos y cumplamos sus juicios, lo cual pertenece al resultado de una buena acción. FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 1, 8, 3[14].

LA IMAGEN DE CRISTO. Mediante un espíritu de sabiduría y de manifestación de su ciencia se forma en nosotros la imagen de Cristo. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 35[15].

EL REBLANDECIMIENTO DEL CORAZÓN DE PIEDRA. La palabra de Dios es al mismo tiempo grano y agua; y aunque tengamos un «corazón de piedra» el agua del Espíritu lo reblandecerá y lo disolverá de forma que produzca frutos santos, agradables a Dios. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 8, 53[16].

EL NUEVO CORAZÓN CRISTIANO. En el momento en que reciban un corazón nuevo y un espíritu nuevo, entonces se eliminará del corazón de los judíos toda su dureza, semejante a la de una piedra,

[9] DPR 73. [10] PL 44, 899: BAC 50, 250-251. [11] Cf. Ez 11, 19. [12] CSEL 57, 423: BAC 99, 1043. [13] PG, 81, 1184. [14] CCL 91, 9. [15] DPR 246. [16] CSCO 252 (Script. syr. 110), 17.

y en lugar de un corazón de piedra habrá un corazón de carne, blando y tierno, que puede recibir en su interior el espíritu de Dios y está inscrito con las palabras de la salvación. Entonces caminarán según los preceptos del Señor y observarán sus enseñanzas. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 16-38[17].

36, 27 *Mi espíritu en vuestro interior*

EL NUEVO ESPÍRITU Y NUESTRAS BUENAS OBRAS. Advertiréis cómo Dios promete hacer que se cumplan las cosas que Él manda cumplir. Y, ciertamente, la Escritura no pasa por alto lo que ellos merecen, si bien su mérito se encuentra todo en el mal. Sin embargo, para demostrar que Dios retribuye bienes por males, Él mismo hace que el hombre practique después buenas obras, haciendo que se cumplan sus divinos mandamientos AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 11, 22[18].

LAS AGUAS DE LA VERDADERA DOCTRINA. Yo derramaré sobre ellos, no ya las aguas del bautismo salvador, sino las aguas de la doctrina y la palabra de Dios, y los purificaré de todas sus inmundicias y de todos los ídolos, y de los errores que han cometido en su corazón. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 16-38[19].

EL DON DEL ESPÍRITU Y SUS EFECTOS. Estas cosas no ocurrieron antes de la llegada de Cristo el Señor. En efecto, [los judíos] tenían solamente tres profetas tras el retorno [a Jerusalén]: Ageo, Zacarías y Malaquías, tras los cuales quedaron privados del don profético. Sin embargo, después de la encarnación de nuestro Dios y Salvador, y de su ascensión a los cielos, el Espíritu Santo descendió sobre los santos apóstoles y por medio de ellos fue concedida la gracia no sólo a los judíos, sino a todos los que recibieron la fe. Llama «corazón de piedra» al recalcitrante y rebelde, y «corazón de carne» al que obedece y escucha lo que se le dice, y es capaz de entender el significado de las Sagradas Escrituras... Esto es lo característico de la gracia del Espíritu: colabora con nuestro libre albedrío para hacer que se cumpla lo que está escrito. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 14, 36[20].

36, 31 *Os acordaréis de vuestros malos caminos*

LOS PENITENTES DEBEN SENTIR VERGÜENZA. Que los arrepentidos deban sufrir el castigo que se merecen lo pone de manifiesto la vergüenza que experimentan. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 31[21].

36, 38 *Como un rebaño consagrado*

LAS MULTITUDES ACUDIRÁN A LA IGLESIA. De nuevo las palabras del profeta vuelven a exhortar a los arrepentidos a que vuelvan a la Iglesia, busquen continuamente a Dios y lo encuentren. Con la multitud de los que regresan se multiplicará el rebaño del Señor, no de animales de carga ni de bestias, sino de personas que poseen la plenitud de la razón y de la fe, rebaños santos, rebaños de la ciudad de Jerusalén. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 36, 16-38[22].

---

[17] CCL 75, 506. [18] PL 44, 976. [19] CCL 75, 509: BAC 662, 193. [20] PG 81, 1184. [21] PL 23, 343. [22] CCL 75, 510: BAC 662, 195.

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS (37, 1-14)

[1]La mano del Señor vino sobre mí y me sacó en el espíritu del Señor y me puso en medio de la vega, que estaba llena de huesos. [2]Me hizo pasar entre ellos y dar vueltas alrededor, y vi que eran muchos sobre la superficie de la vega y que estaban completamente secos. [3]Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir esos huesos?». Contesté: «Señor Dios, Tú lo sabes». [4]Me dijo: «Profetiza sobre estos huesos y diles: "Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. [5]Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Voy a infundir en vosotros el espíritu y viviréis. [6]Pondré sobre vosotros nervios, haré crecer carne sobre vosotros, os recubriré de piel, infundiré en vosotros el espíritu y viviréis, y sabréis que Yo soy el Señor"».

[7]Profeticé como me había sido mandado y, a la voz de mi profecía, hubo un rumor y luego un gran temblor, y los huesos se juntaron uno con otro. [8]Miré y vi que había nervios sobre ellos, que les crecía carne y se recubrían de piel. Pero no había espíritu en ellos. [9]Y me dijo: «Profetiza sobre el espíritu, profetiza, hijo de hombre y di al espíritu: "Esto dice el Señor Dios: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y alienta sobre estos muertos para que vuelvan a vivir"». [10]Profeticé según me mandó y vino sobre ellos el espíritu y vivieron. Y se alzaron sobre sus pies: un ejército extremadamente grande.

[11]Y me dijo: «Hijo de hombre: estos huesos son toda la casa de Israel. Dicen: "Están secos nuestros huesos y destruida nuestra esperanza. Estamos destruidos". [12]Por eso, profetiza y diles: "Esto dice el Señor Dios: ¡Pueblo mío! Voy a abrir vuestros sepulcros, os haré salir de vuestros sepulcros y os haré entrar en la tierra de Israel. [13]Y sabréis que Yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros y os haga salir de vuestros sepulcros, ¡pueblo mío! [14]Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis, y os estableceré en vuestra tierra y sabréis que Yo, el Señor, lo he dicho y lo hago, oráculo del Señor Dios"».

Presentación: La visión del valle de los huesos secos es un pasaje que se lee normalmente en las iglesias (Jerónimo) y anuncia la resurrección (Orígenes, Gregorio de Nisa, Novaciano, Teodoreto), en el sentido que altera el orden de la naturaleza (Ambrosio, Crisóstomo), un proceso comenzado por el profeta pronunciando sólo una palabra (Jerónimo, Afraates). La resurrección es central en el evangelio (Cirilo de Jerusalén), en su paso de la muerte a la vida (Paulino). La visión también se interpreta como una metáfora para cuidar de los débiles (Basilio) o como un anuncio del juicio futuro (Justino). El Espíritu da nueva vida (Jerónimo, Ambrosio), compartida en la celebración de la Eucaristía, el memorial de la cruz (Jerónimo).

El misterio de la resurrección. Grande es el misterio de la resurrección y difícil de contemplar para la mayoría de nosotros. Así lo afirma la Escritura en

muchos lugares, de manera particular en este pasaje de Ezequiel. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 36, 233[1].

EL DRAMA DE LA PROFECÍA Y SU MENSAJE PARADÓJICO. También el bienaventurado profeta Ezequiel enseña y describe cómo el vigor será de nuevo restaurado en los huesos secos, recuperando la sensibilidad, se añade el movimiento y, lo mismo que se recupera la musculatura, también se hace sólida la estructura del cuerpo humano. Lo mismo serán revestidos los huesos disecados de nuevo con la carne y los conductos de las venas y el río de la sangre serán cubiertos de la piel que los recubre. En las mismas palabras del profeta, mientras las leemos, parece que se levanta a la vida una masa de cuerpos humanos y se pueden ver las amplias extensiones de los campos que brotan nuevas semillas. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 69[2].

EL ESPÍRITU ES EL ÚLTIMO EN VOLVER. Mira ahora cómo el profeta muestra que antes de que sea infundido nuevamente el espíritu de la vida, los huesos han oído y se han movido. En efecto, los huesos disecados son invitados a escuchar, como si tuvieran el sentido el oído, y que las palabras del profeta precisan que cada uno de los huesos se une a su propio esqueleto... El profeta se ha servido de una enorme gracia del Señor para testificar la resurrección futura, con el fin de que también nosotros viéramos los acontecimientos mediante sus propios ojos. Ciertamente no podríamos ser testigos nosotros, pero en él somos testimonios vivientes, ya que en un hombre santo no puede haber mentira ni equivocación en un profeta tan grande. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 72-73[3].

CON UNA SOLA PALABRA. ¿Por qué, amigo mío, no resucitaron con una sola palabra de Ezequiel los que habían muerto, ni resurgieron sus huesos y su espíritu? Mirad, con una palabra se reunieron los huesos y con otra vino el espíritu. Esto sucedió para que la perfección completa se dejara al Señor Jesucristo, el cual con un discurso y con una palabra resucitará todos los cuerpos humanos al final de los tiempos. Por tanto no era insuficiente la palabra [de Ezequiel], sino que era inferior el que la pronunció. AFRAATES, *Demostraciones*, 8, 13[4].

EL CARÁCTER ÚNICO DE ESTA VISIÓN. Hubo entre nosotros muchos y grandes profetas que vaticinaron acerca de las cosas futuras; pero ninguno de ellos ordenó nunca a quienes lo consultaban que desenterrara a los muertos. Por el contrario, Ezequiel, cuando se encontraba junto a los huesos mismos, no solamente no le impidieron en nada vaticinar, sino que él los revistió de carne, nervios y piel, y así los llamó a la vida de nuevo. JUAN CRISÓSTOMO, *Discurso sobre el bienaventurado Babilas*, 2[5].

LA FE EN LA RESURRECCIÓN ES FUNDAMENTAL. La esperanza de la resurrección es la raíz de toda obra buena, pues la expectativa de la recompensa da al alma fortaleza para obrar bien. Cualquier operario está dispuesto a soportar fatigas, si prevé la recompensa de su esfuerzo; en cambio, a los que trabajan sin recompensa, se les hunde, junto con el cuerpo, también el alma. Un soldado que aguarda la recompensa está dispuesto a luchar;

---

[1] SC 175, 522. [2] CSEL 73, 287. [3] CSEL 73, 288. [4] PS 1/1, 387. [5] PG 50, 531.

pero nadie que milite para un rey que no valora –que no premia– las fatigas, estará dispuesto a morir por él. Así también el alma que cree en la resurrección se sacrifica a sí misma, y con razón; la que no cree en la resurrección, se entrega a la perdición. Quien tiene fe en que el cuerpo queda a la espera de la resurrección, cuida este traje y no lo mancha con impurezas; al contrario, quien no cree en la resurrección se entrega a la impureza abusando de su cuerpo como si le fuera extraño.

Magnífico, pues, el anuncio y la enseñanza de la santa Iglesia católica, la fe en la resurrección de los muertos; magnífico y completamente necesario, contestado por muchos, es cierto, pero avalado por la verdad como digno de fe. Lo contradicen los griegos, los samaritanos no lo creen, los herejes lo desgarran. La contradicción viene de muchos frentes, pero la verdad no es más que una. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 1[6].

EZEQUIEL CONTEMPLÓ LA RESURRECCIÓN ANTE SÍ. Ezequiel –habiendo superado con su espíritu profético todo el tiempo [que la precede]– se detiene con su facultad adivinadora en el momento de la resurrección y, contemplando el futuro como si fuese ya presente, nos lo hace ver en su narración. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, 12[7].

LA MARAVILLA DE LA RESURRECCIÓN. Contemplaba las almas admirables que habían sido liberadas de la muerte para reanimar completamente los cuerpos consumidos que estaban en los sepulcros. NOVACIANO, *Sobre los espectáculos*, 10, 2[8].

DE LA MUERTE A LA VIDA. Si dudas que las cenizas puedan ser recompuestas en los cuerpos y que las almas puedan retornar a sus moradas, lo atestiguará Ezequiel, a quien en un tiempo lejano le fue mostrado todo el espectáculo de la resurrección por obra del Señor. En sus páginas verás retornar a la vida, por toda la planicie, las áridas reliquias de los hombres antiguos y los huesos dispersados durante largo tiempo por el campo, que al mandato divino corren espontáneamente a recomponerse y producir los nervios que penetran en la médula, y a continuación extender la piel sobre la carne que ha crecido con una rapidez mayor que la de la palabra, y reconstruir en el debido orden los miembros, y levantarse hombres nuevos del antiguo polvo. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 31, 311-322[9].

LA VISIÓN ES LEÍDA CON REGULARIDAD. Se trata de una visión bien conocida y de lectura frecuente en todas las iglesias de Cristo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 37, 1-14[10].

LA NATURALEZA DE LA VISIÓN. De nuevo la visión espiritual. Efectivamente, [el profeta] no veía con los ojos del cuerpo lo que se le estaba manifestando, sino que recibía la revelación del Espíritu Santo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 15, 37[11].

37, 3 *¿Podrán vivir esos huesos?*

INCLUSO LOS HUESOS SECOS PUEDEN ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS. Debemos asombrarnos de que dirija sus palabras a unos huesos secos, que podían oír la Pa-

[6] PG 33, 1017: BPa 67, 421-422. [7] PG 46, 136. [8] CCL 4, 178-179. [9] CSEL 30, 318. [10] CCL 75, 512: BAC 606, 199. [11] PG 81, 1189.

labra de Dios antes de tener nervios, carne, piel y el espíritu que da la vida. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 37, 1-14[12].

37, 5 *Voy a infundir en vosotros el espíritu*

LOS FUERTES APOYAN A LOS DÉBILES. Todas estas cosas se refieren al hombre interior. También se refieren al hombre interior esos huesos con los que se realiza la unión y la armonía de las facultades del alma. Así, lo mismo que los huesos protegen con su propia firmeza la debilidad de la carne, así también hay en la Iglesia quienes pueden sobrellevar con su propia constancia las enfermedades de los débiles. De igual forma que los huesos se encuentran conectados entre sí por los nervios y las articulaciones, lo mismo sucede con el vínculo del amor y de la paz, que realiza un ensamblaje y unidad de los huesos espirituales en la Iglesia de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 16, 13[13].

EL ESPÍRITU DA VIDA. Esta es la resurrección de los muertos, el Espíritu que respira en ellos, que da la vida después de entrar en los cuerpos humanos, e inmediatamente recobran la vida y se ponen en pie, lo que significa que tiene lugar la resurrección de los muertos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 37, 1-14[14].

37, 7-10 *Profeticé como me había sido mandado*

LA VISIÓN DESCRIBE EL JUICIO FUTURO. Y es así que los profetas anunciaron dos advenimientos de Cristo: uno cumplido ya, como hombre deshonrado y pasible; el segundo, cuando venga con gloria de los cielos acompañado de su ejército de ángeles, que es cuando resucitará también los cuerpos de todos los hombres que han existido, y a los que sean dignos los revestirá de incorrupción, y a los inicuos, con sentido eterno, los enviará, junto con los perversos demonios, al fuego eterno. Y vamos a manifestar cómo también fue profetizado que ha de suceder esto. El profeta Ezequiel fue quien lo dijo así: «Se unirá juntura con juntura y hueso con hueso, y volverán a brotar las carnes». JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 52, 3-5[15].

EL OJO GLORIFICADO. El ojo tiene una cierta gloria eminente que sobre todo consiste en lo siguiente: es la que guía al cuerpo y además que no está privada de las funciones de otros miembros. Pienso que esto es lo que nos ha querido enseñar el profeta Ezequiel mediante su visión. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 7, 2[16].

LOS CUERPOS VUELVEN A LA VIDA. Tras pronunciar yo la orden divina, los cuerpos que se habían juntado volvieron a la vida y resucitaron. Y no era pequeña, afirma, la multitud de los que resucitaron. Así, después de contemplar la revelación, pasa a enseñar su interpretación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 15, 37[17].

37, 14 *Infundiré mi espíritu en vosotros*

LA VERDAD DE LA RESURRECCIÓN GRACIAS A DIOS. Es propio de Dios el resu-

[12] CCL 75, 513: BAC 662, 199. [13] PG 29, 384. [14] CCL 75, 513. [15] CAC 1/1, 138-140: BAC 116, 239. [16] SC 286, 318. [17] PG 81, 1192-1193.

citar a los muertos. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 19, 149[18].

LA MARAVILLA DE LA RESURRECCIÓN. Observamos cómo se tienen en cuenta las relaciones del espíritu vivificante; sabemos cómo se levantan de las tumbas los muertos que son llamados a la vida. ¿Acaso debemos maravillarnos de que, al mandato del Señor, los sepulcros de los muertos se abran, mientras la tierra entera es sacudida en sus cimientos por un solo trueno, el mar desborde sus propios límites y al mismo tiempo contenga el ímpetu de sus olas? AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 76[19].

LA EUCARISTÍA ES EL MEMORIAL DE LA CRUZ. Nosotros mismos realizamos el memorial espiritual que se cumple como resultado de la cruz de nuestro Señor y Salvador. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 37, 1-14[20].

[18] CSEL 79, 149: BPa 41, 242. [19] CSEL 73, 291. [20] CCL 75, 516.

LA UNIÓN DE LOS DOS REINOS: ISRAEL Y JUDÁ (37, 15-28)

[21]Y diles: «Esto dice el Señor Dios: "Yo mismo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a las que han ido, los reuniré de todas partes y los haré entrar en su tierra. [22]Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel, y tendrán un solo rey. No volverán a ser dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos...

[27]»Habitaré entre ellos para siempre. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo"».

PRESENTACIÓN: La unión de Israel y Judá es como el carácter inseparable de la Trinidad y la conjunción del cielo y la tierra (CASIODORO), que vive dentro de nosotros para siempre (CESÁREO) y nos llena de la esencia de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

37, 21 *Los reuniré de todas partes*

LA INSEPARABLE TRINIDAD. Han dicho, en verdad, que se han reunido juntos aquellos que con mente devota se apresuran a creer en la inseparable Trinidad, es decir en el único Dios. Se sigue también un feliz cambio: que los reinos de la tierra y de los cielos sirven al Señor y son todos más libres, puesto que están unidos a su Creador en un fiel servicio. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 101, 23[1].

[1] CCL 98, 910.

37, 27 *Habitaré entre ellos*

CRISTO VIVIRÁ ENTRE NOSOTROS POR SIEMPRE. Si en este mundo ha caminado entre nosotros, en el otro [mundo] habitará también entre nosotros, porque Él vive y reina por los siglos de los siglos. CESAREO DE ARLÉS, *Sermón*, 217, 4[2].

CRISTO NOS COLMA DE SU SER. Para ser partícipe de Cristo, ya sea intelectualmente como por nuestros sentidos, Él nos llena de toda bendición. En efecto, Él habita en nosotros por medio del Espíritu Santo, pues nos convertimos en su morada, según afirma uno de los antiguos profetas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 142[3].

[2] CCL 104, 864. [3] CGSL 568.

[PROFECÍA CONTRA GOG (38, 1 - 39, 29)]

EL NUEVO TEMPLO (40, 1-5)

[1]El año vigésimo quinto de nuestra deportación, al comienzo del año, el día décimo del primer mes, catorce años después de la destrucción de la ciudad, ese mismo día vino sobre mí la mano del Señor y me llevó allá. [2]*En una visión divina me llevó a la tierra de Israel y me colocó sobre un monte muy alto, sobre el cual, hacia el sur, había algo parecido a una ciudad edificada.* [3]*Me hizo entrar allí y había un hombre cuyo aspecto era como el del bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una caña de medir. Estaba de pie en la puerta.* [4]*Me dijo aquel hombre: «Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus oídos y guarda en tu corazón todo lo que voy a mostrarte, porque has sido traído aquí para que te sea mostrado. Manifiesta a la casa de Israel todo lo que veas».*

[5]En el exterior del Templo había un muro, todo alrededor. El hombre tenía en su mano una caña de medir de seis codos antiguos, de un codo y un palmo cada uno. Midió la anchura del edificio y era de una caña, y la altura era también de una caña.

PRESENTACIÓN: La visión es tan misteriosa que los intérpretes tienen que reflexionar con cuidado (JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO). La ciudad es la Iglesia (GREGORIO MAGNO), en la cual hay diferentes tipos de tareas espirituales (ISAAC), y los santos maestros son las piedras vivas. Tenemos que oír la Palabra de Dios con los

oídos del corazón (GREGORIO MAGNO), ayudados por el maestro constructor (JERÓNIMO); y por otra parte, la visión nos hace conscientes de la diferencia entre la vida activa y la contemplativa (GREGORIO MAGNO).

40, 1 *Vino sobre mí la mano del Señor*

LA DUDA DE JERÓNIMO. Mi nerviosismo, es más, mi empeño por permanecer callado respecto a la exégesis del pasaje de Ezequiel que hace referencia al templo, los vencen, hija Eustoquia, tus ruegos y las promesas del Señor, que dice: «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá»[1]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, *prefacio*[2].

UN INTERVALO DE TIEMPO. Si [Ezequiel] refirió la primera visión en el año quinto de la primera cautividad, y dice que esta última visión tuvo lugar en el año vigésimo quinto, queda bien patente que las palabras de su narración se extienden a veinte años de duración desde la visión primera hasta la última. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 1[3].

LA IMPORTANCIA DE LA INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA. En la Sagrada Escritura incluso las cosas que pueden tomarse conforme al sentido histórico, generalmente se deben entender en sentido espiritual, de manera que se mantenga la fe en la verdad histórica y se llegue a la comprensión espiritual que se deriva de los misterios de la alegoría. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 3[4].

EL PODER DE LA REVELACIÓN. La mano del Señor significa la fuerza de su poder, mientras que las visiones expresan la revelación real que el profeta había recibido. La mano del Señor en la visión es sin duda su fuerza en la contemplación. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 3[5].

40, 2 *Me colocó sobre un monte*

LA ALTURA DESDE LA CUAL SE CONTEMPLA LA VISIÓN. Aquel que allí es llamado «monte sobre la cumbre de todos los montes» es el mismo que aquí se define como «monte muy elevado». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 4[6].

LA CIUDAD COMO LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS. Esta ciudad tiene ya aquí una gran construcción en las costumbres de los santos. En efecto, en un edificio una piedra soporta a otra, porque una piedra se pone sobre otra, y la que sostiene a una es sostenida por otra. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 5[7].

AMOR MUTUO. Si yo no me esfuerzo en aceptaros así como sois y vosotros no os comprometeis a aceptarme así como soy, ¿cómo podrá levantarse el edificio de la caridad entre nosotros, si no estamos unidos por el amor recíproco y la paciencia? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 5[8].

EL VIENTO DEL MEDIODÍA EN LAS ESCRITURAS. Los estudiosos de la Sagrada Escritura están de acuerdo en que el viento del mediodía suele presentarse como símbolo del Espíritu Santo. GRE-

[1] Mt 7, 7; Lc 11, 9. [2] CCL 75, 549: BAC 662, 251. [3] CCL 142, 207: BAC 170, 393. [4] CCL 142, 208. [5] CCL 142, 209. [6] CCL 142, 210. [7] CCL 142, 211. [8] CCL 142, 211.

GORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 6[9].

UN TIPO DISTINTO DE FATIGA ESPIRITUAL. Ezequiel fue arrebatado por encima de la naturaleza por la acción de la revelación, fue llevado a Jerusalén y en aquella visión divina vio la renovación que tendría lugar. Lo mismo sucede con la pureza del alma. Hay algunos que caminan por la senda recta de la ley, guardan los mandamientos en una vida llena de fatigas y obtienen la pureza del alma con sudor y sangre; y hay otros que reciben la pureza del alma por el don de la gracia. Es extraordinario que no se nos permita pedir en la oración la pureza, que se nos concede por la gracia, evitando así un modo de vida activa y trabajosa. ISAAC DE NÍNIVE, *Carta a Abba Simeón de Cesarea*[10].

40, 3 *Había un hombre*

LA MEDITACIÓN ES EL MODO DE ENTRAR. Penetra en el edificio de la ciudad espiritual quien, en la santa Iglesia, considera la conducta de los buenos y la imita. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 7[11].

EL SONIDO DE LA ENCARNACIÓN. ¿Por qué se compara su encarnación con el metal sonoro? Porque al asumir nuestra humanidad la gloria de su majestad resonó para todos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 9[12].

LOS SANTOS DOCTORES LABRAN PIEDRAS VIVAS. En la traducción de los Setenta no se menciona la cuerda de lino, sino la cuerda de los constructores. Si para explicar este versículo tomamos la versión de los Setenta, ¿qué otra cosa entendemos por los constructores sino los santos doctores, quienes, hablando de las cosas espirituales labran juntas las piedras vivas, esto es las almas de los elegidos, para formar el edificio celestial? Pues ¿qué otra cosa fue todo lo que dijeron los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los sucesores de los apóstoles, sino labrar piedras para este edificio de santos que diariamente se construye? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 10[13].

MAGNÍFICA PREDICACIÓN. ¿Qué debemos entender por la cuerda de lino sino la predicación más sutil, esto es, la espiritual? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 10[14].

LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO CELESTIAL. La cuerda y la caña de medir se usan según el criterio de un juicio interior por el cual uno es tomado y otro es abandonado, porque no se puede construir el edificio celestial sin un juicio bueno y justo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 13[15].

PROGRESO ESPIRITUAL. Los ojos de Cristo están siempre mirando su edificio, atendiendo sin cesar a cuanto adelanta cada uno en las virtudes. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 16[16].

ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS. El que está a la puerta de la gruta y percibe las palabras de Dios en el oído del corazón, debe cubrirse el rostro; porque en la medida en que la gracia divina nos lleva a comprender las cosas más altas, así, por medio de la humildad debemos rebajar-

---

[9] CCL 142, 212. [10] HAL 328. [11] CCL 142, 213: BAC 170, 398. [12] CCL 142, 215. [13] CCL 142, 215-216. [14] CCL 142, 216: BAC 170, 400. [15] CCL 142, 218-219. [16] CCL 142, 220: BAC 170, 403.

nos siempre, manteniéndonos en nuestra propia dimensión, para que «no os estiméis en más de lo que conviene, sino que debéis teneros una sobria estima»[17]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 18[18].

LA VARA DE MEDIR. En lo referente a la vara de medir, estos son los ángeles que llevan a cabo los mandatos de Dios[19], o Moisés y todos los profetas y los apóstoles que han construido la ciudad de Dios[20], o los ayudantes o ministros de la voluntad del Señor[21]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 1-4[22].

EL ARQUITECTO. Este hombre le habló al profeta. Tenía en su mano una vara de medir y su rostro era como el cielo. El hombre que habló a Ezequiel era un verdadero arquitecto, al que imitaba el apóstol Pablo, diciendo: «Yo, como buen arquitecto, puse el cimiento»[23]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 1-4[24].

40, 4 *Mira con tus ojos*

EL PROFETA CONTEMPLA ESPIRITUALMENTE. No con los ojos carnales, sino con los espirituales, y no con los oídos del cuerpo, sino con los del alma. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 1-4[25].

MANTÉN VIVO EL RECUERDO DE LA VISIÓN. No sirve de nada ver y oír, si no guardas en el tesoro de la memoria lo que has visto y oído. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 1-4[26].

LA INDECISIÓN DE GREGORIO MAGNO. En el caso de que alguno me reprenda silenciosamente en su interior porque presumo de explicar los misterios tan profundos del profeta Ezequiel –cosa que no han intentado los grandes comentadores–, que sepa con qué intención lo hago. No me propongo esto con temeridad, sino con humildad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 1[27].

EL EQUILIBRIO ENTRE ORGULLO Y MALDAD. Por una admirable disposición de Dios, el alma se mantiene equilibrada en medio, de modo que no se enorgullezca en el bien ni caiga en el mal. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 3[28].

40, 5 *Había un muro, todo alrededor*

EL MURO ES LA IGLESIA. Nosotros comparamos este muro con la Iglesia de Cristo, y veo que se construye día a día con la ayuda de los santos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 5-13[29].

EL MURO ES LA ENCARNACIÓN. En la Sagrada Escritura generalmente suele llamarse muro al Señor encarnado, porque nos defiende con su protección, según lo que se dice de la santa Iglesia por medio del profeta: «El Señor será para ella muralla y baluarte»[30]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 5[31].

LA VARA DE MEDIR. Se llama vara de medir porque con ella medimos todas las acciones de nuestra vida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 7[32].

VIDA ACTIVA Y VIDA CONTEMPLATIVA. Los seis codos indican la vida activa y

---

[17] Rm 12, 3. [18] CCL 142, 223. [19] Cf. Dn 7, 10. [20] Cf. Ef 2, 20-21. [21] Cf. 1 Co 3, 9. [22] CCL 75, 553. [23] 1 Co 3, 10. [24] CCL 75, 554. [25] CCL 75, 554: BAC 662259. [26] CCL 75, 554: BAC 662, 259. [27] CCL 142, 225. Teodoreto de Ciro pasa sobre este capítulo de manera rápida, PG 81:1219-1226. [28] CCL 142, 226. [29] CCL 75, 557. [30] Is 26, 1. [31] CCL 142, 228: BAC 170, 408. [32] CCL 142, 229.

el palmo la contemplativa; porque aquélla la realizamos con las obras, mientras que ésta, aunque nos esforcemos, logramos alcanzarla sólo parcialmente. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 7[33].

LA VIDA CONTEMPLATIVA ES DURADERA. La vida contemplativa que allí [en el Apocalipsis] se dice que dura «una media hora»[34], en el profeta Ezequiel se describe no como un codo, sino como un palmo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 14[35].

DIOS HABLA DE CADA UNA DE LAS ALMAS. Dios omnipotente, que no aumenta en las cosas grandes ni mengua en las pequeñas, habla de este modo de toda la Iglesia igual que si hablase de cada una de las almas. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 2, 15[36].

[33] CCL 142, 230. [34] Ap 8, 1. [35] CCL 142, 235. [36] CCL 142, 235: BAC 170, 415.

LA PUERTA ORIENTAL (40, 1-16)

[6]Fue a la puerta que da al oriente, subió sus escaleras y midió el dintel de la puerta. Era de una caña de ancho. [7]La habitación era de una caña de largo por una caña de ancho y entre las cámaras había cinco codos. El dintel de la puerta, junto al vestíbulo interior de la puerta, era también de una caña. [8]Midió el vestíbulo de la puerta [9]y era de ocho codos, y las pilastras de dos codos. Era el vestíbulo interior de la puerta. [10]Además, las habitaciones, de la puerta hacia el oriente, eran tres a un lado y tres a otro, y las tres tenían la misma medida, y también las pilastras de cada lado tenían las mismas medidas. [11]Midió la anchura de la entrada de la puerta y era de diez codos y la longitud de la puerta era de trece codos. [12]El espacio que había delante de las cámaras era de un codo a cada lado, y las cámaras tenía seis codos por cada lado. Las entradas de la habitación estaban una frente a otra. [13]Midió también el espacio desde un extremo de la cámara al otro. Había una anchura de veinticinco codos. [14]Las pilastras eran de unos sesenta codos de alto. Desde las pilastras comenzaba el atrio que rodeaba la puerta. [15]Desde la fachada de la puerta de entrada hasta la fachada de la puerta interior había cincuenta codos. [16]Había ventanas enmarcadas, en las habitaciones y sobre las pilastras hacia el interior de la puerta. Había igualmente ventanas en todo el contorno, hacia el interior del vestíbulo. En las pilastras había pinturas de palmas.

PRESENTACIÓN: La entrada al templo revela muchos misterios. La entrada misma es la vida eterna, y el predicador es una puerta (GREGORIO MAGNO), ya que hemos de perseverar en la vida de fe (JERÓNIMO), estimulados por la esperanza y

la caridad. Interpretar implica pasar de la historia a la alegoría, con la ayuda del Antiguo y del Nuevo Testamento (Gregorio Magno).

40, 6 *Midió el dintel de la puerta*

El predicador es una puerta de entrada. Con el nombre de "puerta" puede entenderse también cada uno de los predicadores, porque quien nos abre la entrada del reino de los cielos con su boca es una puerta. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 2[1].

Las virtudes son los peldaños en el camino. No es de admirar que haya grados en el camino de la virtud, puesto que cada una de las virtudes se practica como por grados; y así, por el incremento de los méritos se llega a la perfección. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 4[2].

El umbral son los patriarcas. Si el Señor es la puerta, ¿quién es el umbral de esta puerta sino aquellos patriarcas, de cuyo linaje se dignó encarnarse el Señor? Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 7[3].

Entender las cosas santas. El apóstol Pablo, con la intención de que los efesios conocieran mejor las cosas santas, les pide que se empapen de la sabiduría y la caridad del Señor y, arraigados en ellas, puedan conocer y comprender cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad de las riquezas de Cristo[4]. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 5-13[5].

40, 7 *El dintel de la puerta*

Esperanza y amor. La longitud se refiere a la longanimidad, y la anchura a la amplitud de la caridad. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 11[6].

40, 8 *El vestíbulo de la puerta*

Los diez mandamientos. Diez codos, que es el número perfecto y constituye el decálogo. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 5-13[7].

Hacia la alegoría a través de la historia. El umbral exterior de la Sagrada Escritura es la letra, y su umbral interior la alegoría. Y como por la letra tendemos a la alegoría, es como si pasáramos de la luz que hay en el exterior a la que hay en el interior. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 18[8].

Vida activa y vida contemplativa. Si por la "puerta" se entiende aquí cada uno de los predicadores, el umbral exterior de la puerta es la vida activa, y el interior la vida contemplativa. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 3, 23[9].

40, 9 *El vestíbulo interior de la puerta*

La vida eterna concebida en la esperanza. ¿Qué entendemos por el "vestíbulo interior" sino la anchura de la vida eterna, la cual, aun entre las angustias de la vida presente, ya la podemos concebir mediante la esperanza? Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 1[10].

---

[1] CCL 142, 238: BAC 170, 417. [2] CCL 142, 239: BAC 170, 417. [3] CCL 142, 241: BAC 170, 419. [4] Cf. Ef 3, 17-19. [5] CCL 75, 560-561: BAC 662, 267. [6] CCL 142, 243: BAC 170, 420-421. [7] CCL 75, 563: BAC 662, 273. [8] CCL 142, 250: BAC 170, 425. [9] CCL 142, 256: BAC 170, 429-430. [10] CCL 142, 257: BAC 170, 430.

El amor a Dios y al prójimo. La fachada de la puerta mide dos codos, porque quien procura observar aquí el amor a Dios y al prójimo llega al vestíbulo de la eternidad. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 3[11].

40, 10 *Las habitaciones*

Corazones que arden de amor a Dios. Las habitaciones que dan a la parte de Oriente son los corazones de los fervorosos en el amor de Dios. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 4[12].

El Antiguo y el Nuevo Testamento. La medida de las fachadas de ambas partes es igual, porque nuestros Padres, tanto los que pertenecen al Antiguo Testamento como los del Nuevo, concuerdan en la misma fe del Mediador. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 8[13].

40, 11 *La anchura de la entrada*

La Trinidad da cumplimiento al Decálogo. Cuando vino la gracia mediante el Nuevo Testamento, todo el pueblo fiel conoció que el único Dios era la Trinidad, y con tal conocimiento completó todo el alcance del Decálogo. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 11[14].

La fe precede a la caridad. Según hemos dicho repetidas veces, las habitaciones son los corazones de los elegidos, fervorosos en el amor de Dios. ¿Qué se indica mediante el parapeto que hay delante de las cámaras sino la fe? Porque, si primero no se tiene fe, de ningún modo se llega al amor espiritual, pues no es la caridad la que precede a la fe, sino la fe a la caridad, puesto que nadie puede amar lo que no cree. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 13[15].

40, 13 *Desde un extremo de la cámara al otro*

Contemplación y actividad. Hay algunos fieles que aman a Dios omnipotente de tal modo, que son perfectos en la vida activa y están absortos en la contemplación. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 1[16].

Progreso hacia la humildad. Hay cosas que son incomprensibles, de modo que, al no entenderlas, reconozcamos la debilidad de nuestra ceguera, y adelantemos en humildad más que en conocimiento. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 4[17].

La vida celestial. Nosotros, ahora estamos todavía en camino, oímos muchas cosas de aquella patria celestial, y unas ya las entendemos por el espíritu y por la razón, pero otras las veneramos sin entenderlas. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 4[18].

El amor se derrama sobre las obras. Aunque nuestros prójimos todavía no vean en nosotros cuánto los amamos y nosotros veneremos con humildad lo que no entendemos todavía en la Sagrada Escritura, sin embargo, en aquello que ya alcanza nuestro entendimiento debe-

[11] CCL 142, 259: BAC 170, 432. [12] CCL 142, 261: BAC 170, 433. [13] CCL 142, 264: BAC 170, 436. [14] CCL 142, 266: BAC 170, 438. [15] CCL 142, 268: BAC 170, 439. [16] CCL 142, 275: BAC 170, 443. [17] CCL 142, 277: BAC 170, 444. [18] CCL 142, 277: BAC 170, 445.

mos dilatar nuestro corazón, obrando el bien. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 5[19].

HACER EL BIEN. Que haya grande anchura desde el techo de la habitación hasta el techo de la puerta, para hacer siempre el bien desde lo oculto de nuestra caridad hacia el prójimo hasta la humildad del conocimiento, y hacia Dios en la medida que comprendamos y podamos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 6[20].

ACCESO AL CIELO. Puede entenderse también por "puerta" la misma entrada al reino de los cielos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 7[21].

FE Y CAMINAR EN LA FE. En el conocimiento de Dios omnipotente, la primera puerta para nosotros es la fe, y la segunda la visión de Él, al cual llegamos caminando por la fe. En esta vida, pues, entramos en la fe para llegar después a su visión. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 8[22].

LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN. ¿Por qué admiramos las señales del poder del Creador, cuando estamos viendo vestigios de su poder hasta en las criaturas? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 10[23].

40, 14 *Las pilastras*

LA CARGA ES LIGERA. Son duras las cosas que proponemos a los ánimos que no están acostumbrados y, sin embargo, la carga del Señor, después que hemos comenzado a llevarla, se nos hace ligera, de tal modo que por su amor hasta la persecución agrada, y todo padecer por Él se convierte en dulzura para el alma; como se gozaban los apóstoles[24] cuando eran maltratados por causa del Señor. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 13[25].

LA ESPERANZA DE LOS BIENES CELESTIALES. La esperanza de los bienes celestiales fortalece al alma para que no se altere ante las corrientes tempestuosas de lo terrenal. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 14[26].

40, 15 *Desde la fachada*

LA RESURRECCIÓN NOS LLEVA CERCA DE DIOS. Llega el primer día de la octava, que es el de la resurrección, y nos conduce a la entrada del templo; en efecto, después de haberlo hecho ya todo, arrepintiéndonos de nuestro pecado original, entonces llegamos a la proximidad, a la cercanía con Dios. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 5-13[27].

LA ESPERANZA NOS SOSTIENE. Este lugar es símbolo de nuestra esperanza, la cual, mientras busca el descanso eterno, lleva al alma al vestíbulo de la puerta interior. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 16[28].

FE, ESPERANZA Y CARIDAD. Que la fe se mantenga en la puerta, porque conduce al conocimiento; la caridad en el atrio, porque ensancha el alma en el amor, y la esperanza en el lugar de los cincuenta codos, porque, mediante los deseos y anhelos, introduce al alma en los secretos

---

[19] CCL 142, 279: BAC 170, 445. [20] CCL 142, 280. [21] CCL 142, 280: BAC 170, 446. [22] CCL 142, 281: BAC 170, 447. [23] CCL 142, 283: BAC 170, 449. [24] Cf. Hch 5. [25] CCL 142, 286. [26] CCL 142, 287. [27] CCL 75, 567: BAC 662, 279. [28] CCL 142, 288.

gozos del descanso. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 16[29].

UN JUICIO EXACTO DE NOSOTROS MISMOS. Que nadie se considere en posesión exclusiva del don de la luz verdadera; porque en lo que uno piensa ser el primero, muchas veces es más rico otro que de sí piensa no tener alguna cosa buena. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 5, 19[30].

[29] CCL 142, 288-289. [30] CCL 142, 290.

LAS TREINTA HABITACIONES, EL PAVIMENTO Y LA PUERTA DEL NORTE (40, 17-23)

[17]Me llevó luego al atrio exterior: había habitaciones y un pavimento en torno al atrio. Había treinta estancias en torno al pavimento. [18]El pavimento se extendía al lado de las puertas, y su longitud era la correspondiente a las mismas. Ése era el pavimento inferior. [19]Midió el espacio desde la fachada de la puerta inferior hasta la fachada de la puerta interior por fuera, y era de cien codos tanto al oriente como al norte. [20]Midió también la longitud y la anchura de la puerta que daba al norte del atrio exterior. [21]Sus habitaciones, tres a cada lado, sus pilastras y su vestíbulo eran del mismo tamaño que la primera puerta: cincuenta codos de largo por veinticinco de ancho. [22]Las ventanas del vestíbulo y las pinturas de palmas medían lo mismo que las de la puerta que da a oriente. Se subía hasta allí por siete escalones; y el vestíbulo interior estaba delante. [23]Frente a la puerta del norte estaba la puerta del atrio interior; era igual que la puerta de oriente. Y midió cien codos de puerta a puerta.

PRESENTACIÓN: El pavimento está para evitar que el pecador prosiga sin arrepentirse (JERÓNIMO) y las cámaras del tesoro son los doctores que tienen que ser instruidos en la vida activa y contemplativa, mencionadas en el Decálogo. Tenemos que ser conscientes de la oscuridad del pecado, que ha quedado atrás. Igualmente, también hemos de ser conscientes de las diferentes vocaciones que coexisten en este edificio espiritual: parejas casadas, célibes y predicadores (GREGORIO MAGNO). Los cincuenta codos son los cincuenta días de Pascua, el cimiento de la fe cristiana (JERÓNIMO) y el sendero de la fe, que está abierto para cualquier penitente (GREGORIO MAGNO).

40, 17 *Había habitaciones y un pavimento*

EL PAVIMENTO IMPIDE QUE LOS PECADORES ENSUCIEN LA ENTRADA. El pavimento estaba cubierto de piedra, para que la en-

trada no se manchase con el barro, la tierra y el polvo de los pecadores que vivían allí. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 17-19[1].

Cámaras del tesoro como la sabiduría de los maestros. ¿Estos tesoros, qué otra cosa significan sino la ciencia de los doctores? Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 1[2].

Definición de las cámaras del tesoro. Los que guardan dentro de sí las riquezas verdaderas son llamados, con razón, cámaras del tesoro. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 2[3].

Vida activa y contemplativa unidas en el Decálogo. El número diez se toma siempre por símbolo de la perfección, porque la observancia de la Ley está comprendida en los diez mandamientos; también la vida activa y la contemplativa están simultáneamente unidas en los preceptos del Decálogo, porque en ellos se prescriben el amor a Dios y el amor al prójimo. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 5[4].

40, 18 *El pavimento inferior*

Las obras y palabras de los predicadores. Si reflexionamos sobre los dichos y hechos de nuestros predicadores conoceremos a qué altura se elevaron las puertas. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 9[5].

Defensa de la autoría de la segunda Carta de Pedro. También hubo algunos que dijeron que la segunda epístola, en la que se alaban los escritos de san Pablo, no era de Pedro; pero si meditaran las palabras de esa epístola, pensarían de otro modo. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 11[6].

Predicadores como nubes. Con razón los predicadores santos son llamados «nubes», porque llueven con sus palabras y relampaguean con sus milagros. También se dice de ellos que vuelan como nubes, porque, viviendo en la tierra, todo lo que obraban era de fuera de la tierra . Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 15[7].

40, 19 *El espacio desde la fachada*

La fe nos guía hacia la contemplación. En estas palabras, si entendemos por puerta el acceso por el que entramos al conocimiento del Señor, la puerta inferior es la fe, pero el atrio interior es la contemplación. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 16[8].

Las tinieblas del pecado. Recordemos de qué tinieblas venimos y demos gracias por la luz que hemos recibido; pues quien no se acuerda de su miseria no puede comprender la divina misericordia. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 21[9].

40, 20 *La puerta septentrional del patio externo*

Una puerta es la fe. Cuando el profeta habla de una puerta se refiere a la fe porque una es la fe de todos los elegidos;

---

[1] CCL 75, 570: BAC 662, 283. [2] CCL 142, 295: BAC 170, 456. [3] CCL 142, 296: BAC 170, 457. [4] CCL 142, 297: BAC 170, 458. [5] CCL 142, 300: BAC 170, 460. [6] CCL 142, 302: BAC 170, 462. [7] CCL 142, 306: BAC 170, 465. [8] CCL 142, 307: BAC 170, 465. [9] CCL 142, 309-310: BAC 170, 467.

pero cuando se refiere a otras puertas puede entenderse las bocas de los predicadores, por los cuales se conoce la vida verdadera y por los cuales se llega al conocimiento de los misterios celestes. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 1[10].

LA PREDICACIÓN ABRE NUESTRAS VIDAS. La puerta mira al camino del norte cuando un predicador conoce la vida del pecador y por la predicación le descubre los secretos de la vida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 2[11].

APOSENTOS EN UN MISMO EDIFICIO. Tres son las clases de los que viven bien, a saber: la de los buenos casados, la de los continentes y la de los predicadores. Y puesto que algunos casados anhelan con amor a la patria celestial; otros, por la esperanza del gozo eterno maceran su carne, rehuyen toda ocupación terrena y aborrecen el ocuparse de los cuidados de este mundo; y otros desprecian los bienes de la tierra y predican los gozos celestiales que han conocido. ¿Qué son éstos en el edificio espiritual, sino cámaras nupciales, en las cuales mediante el pensamiento y la meditación el alma se une a su esposo celeste? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 3[12].

LA VIDA COMO TESTIMONIO DE LA FE. Esta puerta tiene también frontispicio, porque en la vida del predicador hay obras que se ven. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 3[13].

40, 21 *Sus habitaciones*

LAS CORTINAS SON LOS SANTOS. Cortinas del tabernáculo son todos los que con diversos colores de virtudes sirven de ornamento en la santa Iglesia. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 4[14].

LOS CINCUENTA DÍAS DE LA PASCUA. Tras siete semanas hay cincuenta días establecidos para llegar al descanso eterno, que van del día de la resurrección al reino de los cielos, donde está el verdadero descanso. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 20-23[15].

40, 22 *Las ventanas*

CONTEMPLACIÓN, HUMILDAD Y BUENAS OBRAS. Se dice que la puerta del norte tiene todo igual que la puerta de oriente, a saber: las ventanas de la contemplación, el vestíbulo de la humildad y las entalladuras de las buenas obras. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 6[16].

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO. Por siete gradas se sube a la puerta, porque por la gracia septiforme del Espíritu Santo se nos abre la entrada del reino de los cielos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 7[17].

EL SOPORTAL COMO LA FE. También por el zaguán puede entenderse la fe, puesto que ella está antes que las gradas y que las puertas; porque primero venimos a la fe, para que después, por las gradas de los dones espirituales, entremos por la puerta de la vida celestial. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 9[18].

EL ARREPENTIMIENTO CONDUCE AL REINO CELESTIAL. Y la puerta interior no

---

[10] CCL 142, 315: BAC 170, 471. [11] CCL 142, 316: BAC 170, 472. [12] CCL 142, 317: BAC 170, 473. [13] CCL 142, 317: BAC 170, 473. [14] CCL 142, 318: BAC 170, 473. [15] CCL 75, 573-574: BAC 662, 287. [16] CCL 142, 319: BAC 170, 474. [17] CCL 142, [18] CCL 142, 322: BAC 170, 477.

sólo mira a la puerta de oriente, sino también a la del norte; porque no sólo a los que perseveran en la inocencia, sino también a los pecadores, que con la penitencia castigan sus pecados, se descubren los gozos del atrio interior, para que conozcan los inefables misterios de la patria celestial; conociéndolos, los deseen; deseándolos, corran, y corriendo, lleguen. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 10[19].

40, 23 *La puerta del atrio interior*

LA PUERTA SE HALLA ABIERTA PARA EL PENITENTE. Debemos notar, sin embargo, que en este edificio espiritual hay abiertas una puerta al oriente, otra al norte y otra al mediodía; y así como por el frío del aquilón indica los pecadores, así el camino del mediodía los de espíritu fervoroso, los cuales, encendidos en el fuego del Espíritu Santo, crecen en las virtudes como la luz meridiana. De manera que la puerta del oriente está abierta para que los que fueron iniciados en los sacramentos de la fe y no cayeron después en el abismo de los vicios lleguen a los gozos eternos; la puerta del norte está abierta para los que, después de haber comenzado a disfrutar del calor y de la luz, cayeron en el frío y obscuridad de sus pecados, para que por la compunción de la penitencia alcancen el perdón y conozcan cuál es la verdadera alegría de la eterna gratificación. Sea abierta la puerta al mediodía para que, quienes con santos deseos practican con fervor las virtudes, penetren de continuo con inteligencia espiritual los misterios del gozo interior. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 13[20].

VIAJAD LIGEROS DE EQUIPAJE. Caminamos más libremente a la patria, si no llevamos peso en el viaje. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 18[21].

EL DESEO VA MÁS ALLÁ DE LA NECESIDAD. La concupiscencia pide más que la necesidad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 19[22].

LA VIDA INTERIOR DEL PREDICADOR. El egregio predicador, a quien ni la abundancia ensoberbece ni la escasez hace avariento, de un lado y de otro tiene la palma. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 16[23].

[19] CCL 142, 323: BAC 170, 477. [20] CCL 142, 326-327: BAC 170, 479-480. [21] CCL 142, 331: BAC 170, 483. [22] CCL 142, 331: BAC 170, 483. [23] CCL 142, 330: BAC 170, 482.

LA PUERTA DEL SUR, LAS MESAS, LAS HABITACIONES Y EL VESTÍBULO (40, 28-49)

[24]Me llevó luego hasta el sur y había una puerta que daba al sur. Midió sus pilastras y el vestíbulo: tenían las mismas medidas que las anteriores. [25]Sus ventanas y las del vestíbulo estaban alrededor, y eran como las otras ventanas.

Tenían cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. [26]*Se subía hasta allí por siete escalones. Había un vestíbulo hacia el interior, y en sus pilastras, a un lado y al otro, había pinturas de palmeras.* [27]*El atrio interior tenía también una puerta hacia el sur. Midió la distancia de puerta a puerta hacia el sur y era de cien codos.*

[28]*Después me llevó al atrio interior por la puerta del sur. Midió la puerta y tenía las mismas medidas que las anteriores.* [29]*Sus habitaciones, sus pilastras y su vestíbulo tenían las mismas medidas. El atrio y el vestíbulo tenían ventanas alrededor. La puerta era de cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.* [30]*Alrededor había arcos de veinticinco codos de largo por cinco de ancho.* [31]*Los arcos daban al atrio exterior y en sus pilastras había pinturas de palmeras; se subía allí por ocho escalones.*

[32]*Me llevó luego al atrio interior que da al oriente y midió la puerta. Tenía las mismas medidas.* [33]*Sus habitaciones, pilastras y vestíbulo medían como los anteriores. El atrio y el vestíbulo tenían ventanas alrededor y medía cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.* [34]*Su vestíbulo daba al atrio exterior, sus pilastras tenían palmeras pintadas a un lado y a otro, y se subía allí por ocho escalones.*

[35]*Después me llevó a la puerta que da al norte y la midió. Tenía las mismas medidas* [36]*así como sus habitaciones, pilastras y vestíbulo. Tenían ventanas alrededor, y medía cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.* [37]*Su vestíbulo daba al atrio exterior y sus pilastras tenían palmeras pintadas a un lado y a otro, y se subía allí por ocho escalones.*

[38]*Había una estancia cuya entrada daba a las pilastras de la puerta. Allí lavaban el holocausto.* [39]*Y en el vestíbulo de la puerta había dos mesas a un lado y dos al otro, para inmolar sobre ellas el holocausto, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por el delito.* [40]*Por la parte de fuera, subiendo a la entrada de la puerta que da al norte, había dos mesas y al otro lado del vestíbulo de la puerta otras dos.* [41]*Había cuatro mesas a un lado de la puerta y cuatro al otro: había un total de ocho mesas, sobre las cuales se inmolaban las víctimas.* [42]*Además había cuatro mesas para el holocausto, talladas en piedra. Medían codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre ellas se colocaban los utensilios con los que se inmolaba el holocausto y los demás sacrificios.* [43]*Había ganchos dobles de un palmo colocados en el interior en todo el contorno. Sobre las mesas se colocaba la carne de las ofrendas.*

[44]*Fuera de la puerta interior había dos habitaciones en el atrio interior: una en el lado de la puerta del norte, con su fachada hacia el sur. La otra, en el lado de la puerta del sur, con su fachada hacia el norte.* [45]*Y me dijo: «La estancia, que tiene la fachada hacia el sur, será la de los sacerdotes que se ocupan de la custodia del Templo* [46]*y la estancia que tiene la fachada hacia el norte será la de los sacerdotes que se ocupan en el servicio del altar: son los hijos de Sadoc, de*

entre los hijos de Leví, que se acercan al Señor para su servicio». [47]Midió el atrio y era un cuadrado de cien codos de largo y cien codos de ancho. El altar estaba delante del Templo.

[48]Me llevó después al atrio del Templo. Midió las pilastras del Templo y tenían cinco codos por un lado y cinco por otro. La anchura de la puerta era de tres codos a un lado y tres al otro. [49]La longitud del vestíbulo era de veinte codos y su anchura de doce. Se subía a él por diez escalones y junto a las pilastras que enmarcaban la entrada había una columna a un lado y otra al otro.

PRESENTACIÓN: La vida del evangelio se extiende ante los que entran en los recintos del templo (JERÓNIMO) y el viaje tiene sus dificultades. Las puertas se interpretan de varios modos pero frente a las puertas están las palabras y las obras de los predicadores (GREGORIO MAGNO). Los ocho pasos son el misterio del evangelio (JERÓNIMO), en el cual siempre se necesita el arrepentimiento y el ofrecimiento, siendo el corazón de nuestra fe el amor a Dios y al prójimo. La vida del predicador necesita atención constante, incluyendo el modo en que las verdades duras son templadas por la delicadeza. La vida del evangelio es costosa, como sabían los mártires (GREGORIO MAGNO). Los tres codos en las paredes laterales de la puerta del vestíbulo son la Trinidad, en cuyo nombre somos bautizados (JERÓNIMO).

40, 27 *Una puerta hacia el sur*

EL EVANGELIO ESTÁ DELANTE. Pasa a través de la puerta para poder llegar al terreno bueno y la gracia del Evangelio. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 24-31[1].

LA ESCALADA PUEDE RESULTAR EXIGENTE. Las puertas del edificio espiritual tienen siete escalones porque predican a sus oyentes el temor de Dios, la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, el entendimiento y la sabiduría. Pero, cuando mandan dejar todas las cosas, cuando aconsejan no amar cosa alguna de este mundo, que nada se posea con el afecto, entregarse a la contemplación de la patria celestial y persuaden a deleitarse en los misterios de ella, añaden un escalón e nos introducen hasta el interior. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 8, 4[2].

40, 28 *El atrio interior de la puerta del sur*

LOS CORAZONES DE LOS BUENOS OYENTES SON HUMILDES. Los vestíbulos son llanos, esto es: los corazones de los buenos oyentes son humildes; tienen longitud, porque perseveran longánimes en la esperanza. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 8, 11[3].

DISTINTAS INTERPRETACIONES DE LAS PUERTAS. También puede designarse por la puerta del oriente al Señor; por la del mediodía, a la Judea; y por la del norte, a la gentilidad convertida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 8, 13[4].

---

[1] CCL 75, 577: BAC 662, 291. [2] CCL 142, 338: BAC 170, 489. [3] CCL 142, 344: BAC 170, 494. [4] CCL 142, 345: BAC 170, 494.

PALABRAS Y OBRAS DE LOS PREDICADORES. El frente o fachada de las puertas son las palabras y las obras de los predicadores, por las que nosotros conocemos exteriormente cómo viven dentro de sí mismos. Pero cada cámara tiene un postigo enfrente de las puertas, porque todo doctor, con los dichos y los ejemplos de los Padres, descubre al corazón del oyente el sentido o inteligencia de lo que enseña. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 8, 14[5].

40, 32 *Atrio interior que da al oriente*

EL MISTERIO DEL EVANGELIO. Llegamos a la cima subiendo ocho escalones, porque nos basta el número ocho, es decir, el misterio del Evangelio, y podemos decir junto con el Apóstol: «Y si conocimos a Cristo según la carne, ya no lo conocemos»[6], según la carne, se sobreentiende. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 32-34[7].

40, 38 *En la habitación cerca del vestíbulo*

EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO. Se trata de las piedras vivas que ruedan sobre el suelo[8] y tienen entre ellas la piedra angular[9] que mantiene unidas las paredes del Antiguo y del Nuevo Testamento, pues el número cuatro hace referencia a los misterios evangélicos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 35-43[10].

UNA NUEVA OFRENDA. Al conocer que con nuestra buena obra va mezclado algo de malicia o de mala delectación, retornemos a las lágrimas, lavemos el holocausto. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 8, 17[11].

40, 39 *Las dos mesas en el vestíbulo*

LOS SANTOS PREDICADORES SON LAS PUERTAS. Pueden, pues, entenderse por las puertas los santos predicadores, según se ha dicho anteriormente; de manera que el vestíbulo sea el pueblo, el cual, mientras recibe humildemente las palabras de la predicación, construye las mesas para el sacrificio. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 2[12].

EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO. Tiene, pues, la puerta interior en la gran multitud de fieles dos lados, a saber: el amor de Dios y el amor del prójimo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 2[13].

DIFERENCIA ENTRE PECAR Y ENTRAR SIN AUTORIZACIÓN. Hay esta diferencia entre el pecado y el delito: que pecado es hacer algo malo, y delito es dejar de hacer lo bueno. Distinción que con sumo cuidado hay que tener presente. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 3[14].

LAS PIEDRAS ANGULARES. ¿Y a quién tomamos por piedras cuadradas aquí sino a los santos, cuyas vidas se mantuvieron

---

[5] CCL 142, 346: BAC 170, 495. [6] 2 Co 5, 16. [7] CCL 75, 580: BAC 662, 295. [8] Cf. Za 9, 16; 1 P 2, 5. [9] Cf. Is 28, 16; Ef 2, 20; 1 P 2, 4 y 6-7. [10] CCL 75, 582: BAC 662, 299. [11] CCL 142, 350: BAC 170, 498. [12] CCL 142, 356: BAC 170, 501-502. [13] CCL 142, 356: BAC 170, 502. [14] CCL 142, 358: BAC 170, 503.

firmes lo mismo en la prosperidad que en la adversidad, pues la piedra cuadrada siempre está igual de cualquier lado que se vuelva? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 5[15].

40, 42 *Cuatro mesas para el holocausto*

LOS CUATRO EVANGELIOS. Nuestra puerta tiene cuatro mesas en el vestíbulo interior, porque la santa Iglesa es enseñada por cuatro evangelistas, a través de los cuales enseña a levantar el corazón a Dios Todopoderoso y a ofrecer en sacrificio de holocausto los pensamientos. Tanto en la puerta exterior como en la interior hay dos mesas de un lado y dos del otro, porque dos son los evangelistas que atestiguan lo que vieron del Señor y otros dos narran las cosas que aprendieron de sus mayores. Las mesas del vestíbulo interior son cuatro. La santa Iglesia, para la instrucción de los pueblos fieles, tiene cuatro clases de regentes, a los cuales enumera san Pablo por el don que han recibido de Dios omnipotente, cuando dice: «A unos ha constituido apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas, y a otros, pastores y doctores»[16]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 6[17].

EL AMOR DE LOS SANTOS. Las mesas tienen la anchura de codo y medio, porque los corazones de los santos, dilatados en la amplitud de la caridad para con el prójimo, a quien aman y ven, miden un codo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 10[18].

LAS ALMAS DE LOS CREYENTES. ¿Y qué son las almas de los fieles sino vasos santos que contienen las palabras de piedad para ofrecer el holocausto de la vida y de la oración preparado en su espíritu? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 12[19].

LA ENSEÑANZA DE LOS PREDICADORES. ¿Qué es esto de que los bordes tenían un palmo, sino que en el palmo se tiende la mano y los santos Padres y doctores predican aquello a lo que tienden las obras de los oyentes? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 13[20].

LA VIDA INTERIOR DEL PREDICADOR. Se doblan hacia dentro los bordes de las mesas cuando los doctores repasan silenciosamente en su conciencia lo que dicen, cuando se examinan minuciosamente a sí mismos, a ver si ellos hacen lo que predican. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 15[21].

COMPAGINAD LA EXIGENCIA CON LA CORDIALIDAD. Así es que a los perversos se les ha de mostrar dureza en la forma, pero caridad en el alma, para que el rigor que se muestra coarte al delincuente y la caridad mantenida no pierda el mérito de la mansedumbre. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 18[22].

40, 43 *Sobre las mesas se colocaba la carne*

EL MINISTERIO DEL PERDÓN IMPLICA UNA AGUDA PERSPICACIA. He ahí [que

---

[15] CCL 142, 359: BAC 170, 504. [16] Ef 4, 11. [17] CCL 142, 361: BAC 170, 505. [18] CCL 142, 364: BAC 170, 507. [19] CCL 142, 365: BAC 170, 508. [20] CCL 142, 366-367: BAC 170, 509. [21] CCL 142, 368: BAC 170, 510. [22] CCL 142, 373: BAC 170, 514.

se pregunte] cuál es el magisterio de la disciplina: saber perdonar discretamente las culpas y corregirlas con piedad. Pero los que no tienen espíritu de corrección, o bien perdonan los pecados de manera que no los corrigen, o bien, al corregirlos, hieren como si no los perdonaran. Por consiguiente, el doctor que tuviera necesidad de hablar sobre la moderación de la disciplina sepa que es mesa del Señor y que debe redoblar hacia el interior el borde, para que procure obrar con espíritu de discreción lo que dice cuando enseña. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 20[23].

40, 44 *Había dos habitaciones en el atrio interior*

EL CORO ANGELICAL. El atrio interior estaba situado junto al pórtico que estaba orientado al norte, así como junto al del sur y al del oriente, para que los cantores y los ángeles supieran cuántas son las gradas que conducen a lo más alto y, además, reconozcan fácilmente los misterios de cada uno de los lugares. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 44-49[24].

40, 45 *La estancia... de los sacerdotes*

LA VIDA TEMPORAL Y LA ETERNA DE LA IGLESIA. Ahora bien, la santa Iglesia tiene dos vidas: una que lleva temporalmente, otra que recibe en la eternidad; una con la que trabaja en la tierra, otra con la que es remunerada en el cielo; una en la que acumula méritos, otra en la que goza ya de la recompensa recibida; y en la una y en la otra vida ofrece sacrificio, a saber: aquí el sacrificio de la compunción, allí el sacrificio de la alabanza. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 10, 4[25].

40, 46 *Los sacerdotes que se ocupan en el servicio del altar*

LOS SACERDOTES VIGILAN LA IGLESIA. Luego ¿quiénes son los sacerdotes que guardan el templo de Dios sino los que, orando, predicando y estando en vela para los actos espirituales, defienden la Iglesia de las acometidas de los espíritus malignos, de los consejos de los malos y de los errores de los herejes? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 10, 12[26].

40, 47 *Midió el atrio*

LOS CREYENTES SON EL ALTAR. ¿Y cuál es el altar de Dios sino el alma de los que viven rectamente? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 10, 24[27].

40, 48 *El atrio del Templo*

LA TRINIDAD. De forma inmediata el lector prudente comprende que el número tres tiene que ver con el misterio de la Trinidad, que es la puerta de entrada a Dios, pues el Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre y el Espíritu Santo en ambos, que da el número tres, es la única puerta que se ofrece a quienes alcanzan la salvación tras el bautismo de la Trinidad. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 12, 40, 44-49[28].

---

[23] CCL 142, 374: BAC 170, 514. [24] CCL 75, 585: BAC 662, 301. [25] CCL 142, 381-382: BAC 170, 520. [26] CCL 142, 387: BAC 170, 525. [27] CCL 142, 397: BAC 170, 529. [28] CCL 75, 586: BAC 662, 305.

[NUEVAS MEDICIONES DEL TEMPLO (41, 1-42, 20)]

LA GLORIA DE DIOS EN EL TEMPLO (43, 1-12)

[1]Entonces me llevó a la puerta que da a oriente [2]y vi que la gloria del Dios de Israel entraba por el camino oriental y su clamor era como el estruendo de aguas caudalosas, y la tierra resplandecía con su gloria. [3]La visión que tuve era parecida a la que había tenido cuando vino a destruir la ciudad, y parecida a la que había tenido junto al río Quebar, y caí sobre mi rostro. [4]La gloria del Señor entró en el Templo por la puerta que da a oriente. [5]Entonces, el espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior: la casa estaba llena de la gloria del Señor.

[6]Escuché a alguien que me hablaba desde el Templo, mientras el hombre estaba en pie junto a mí. [7]Me dijo: «Hijo de hombre: éste es el lugar de mi trono, el lugar de las plantas de mis pies, donde Yo habito en medio de los hijos de Israel para siempre. La casa de Israel no profanará más mi Nombre santo ni ellos ni sus reyes, con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes cuando mueren. [8]Ellos pusieron su dintel junto a mi dintel, sus pilastras junto a mis pilastras, y sólo una pared había entre ellos y Yo. Profanaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron, y los ha consumido mi ira. [9]Pero desde ahora alejarán de Mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y Yo habitaré en medio de ellos para siempre.

[10]»Tú, hijo de hombre, presenta este Templo a la casa de Israel para que se avergüencen de sus culpas y puedan seguir las medidas del plano. [11]Si se avergüenzan de todo lo que han hecho, dales a conocer el trazado del Templo y su estructura, sus entradas y salidas, sus disposiciones, todos los preceptos y todas sus leyes. Escribe todo esto ante sus ojos para que tengan en cuenta sus disposiciones y sus preceptos, y los cumplan. [12]Ésta es la ley del Templo: todo el territorio de su perímetro sobre la cima del monte es santísimo. Ésta es la ley del Templo».

Presentación: Considerar la gloria de Dios nos hace nuevos, como lo seremos en la segunda venida de Cristo (Jerónimo). El hombre dispuesto a socorrer es como el arcángel Miguel (Teodoreto). El altar eucarístico está aparte, como lo está el altar del sacrificio en el templo. La Iglesia durará por siempre (Jerónimo).

43, 1-2 *La gloria del Dios de Israel*

Contemplar a Dios nos recrea. Cuando contemplamos la gloria del

Señor con la cara descubierta, nos transformamos en la imagen del Creador[1]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 43, 1-9[2].

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. «Y la tierra brillaba de su majestad», algo que ocurrió precisamente con la llegada de Cristo, cuando la voz de los apóstoles llegó a toda la tierra y sus palabras a los límites del mundo[3]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 43, 1-9[4].

43, 5 *El espíritu me levantó*

LA VOZ HABLA A UN PROFETA ABRUMADO. Inmediatamente, el espíritu me levantó –pues yo estaba tendido en el suelo sin ser capaz de continuar– y me introdujo en el atrio interior –pues yo había caído fuera–; y he aquí que, yo que antes había visto ya la gloria del Dios de Israel que llegaba por la parte oriental, vi que la gloria del Señor ya llenaba la casa, y oí una voz que me hablaba desde el interior de la casa. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 43, 1-9[5].

43, 6 *El hombre estaba en pie*

EL HOMBRE ES COMO EL ARCÁNGEL MIGUEL. Mostró que era un ángel quien había efectuado las medidas y le había mostrado el edificio. Y es probable que éste fuera san Miguel, ya que él tiene encomendado el cuidado del pueblo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 16, 43[6].

43, 8 *El muro divisorio*

LA MESA EUCARÍSTICA. Hay un muro entre mi y ellos, de manera que un muro verdaderamente pequeño divide los sacrificios de los sacerdotes y los lugares de los misterios del cuerpo y de la sangre de Cristo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 43, 1-9[7].

43, 9 *Yo habitaré en medio de ellos para siempre*

LA IGLESIA PERDURA POR SIEMPRE. Y no habitará sólo un breve espacio de tiempo, como en la sinagoga, sino para siempre, tal como se pone de manifiesto en la Iglesia de Cristo. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 43, 1-9[8].

43, 11 *Dales a conocer el trazado del templo*

LA IGLESIA DE CRISTO. Por su parte, la casa, la ley de todos los preceptos de Dios y la ciudad construida sobre la cima del monte, debe de ser aquella sobre la que está escrito: «No puede ocultarse una ciudad erigida sobre un monte»[9]...; algo que hace claramente referencia a la Iglesia de Dios, que está situada sobre el monte que es la cima de todos los montes. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 43, 10-12[10].

---

[1] Cf. 2 Co 3, 18. [2] CCL 75, 623: BAC 662, 353-355. [3] Cf. Sal 19, 5 (18, 5 LXX). [4] CCL 75, 623: BAC 662, 355. [5] CCL 75, 624: BAC 662, 357. [6] PG 81, 1228. [7] CCL 75, 626: BAC 662, 359. Alusión a la arquitectura de la iglesia en aquella época. [8] CCL 75, 626: BAC 662, 359. [9] Sal 46, 4 (45, 4 LXX, Vg.); cf. Mt 5, 14. [10] CCL 75, 629: BAC 662, 363.

[MEDIDAS DEL ALTAR (43, 13-17)]
[PRECEPTOS SOBRE EL ALTAR 43, 18-27)]

LA PUERTA ORIENTAL Y EL PRÍNCIPE (44, 1-3)

Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, que da a oriente, y estaba cerrada. [2]*Y me dijo el Señor: «Esta puerta permanecerá cerrada, no se abrirá y nadie entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella. Permanecerá cerrada.* [3]*Sólo el príncipe, por ser príncipe, se sentará ante ella para comer el pan delante del Señor. Entrará por el camino del vestíbulo de la puerta, y saldrá por el mismo camino».*

PRESENTACIÓN: La puerta oriental está cerrada, lo cual significa la importancia que tiene la interpretación correcta de las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, revelados por Cristo (ORÍGENES), pero también puede significar el vientre de la Virgen María (JERÓNIMO, TEODORETO, AMBROSIO, RUFINO, CIRILO DE ALEJANDRÍA, JUAN DAMASCENO). El pan consumido ante el Señor lo come Cristo el Salvador, como el pan diario que pedimos en la oración del Señor (ORÍGENES).

44, 2 *La puerta exterior del santuario*

EL SEÑOR VIENE Y SE VA. El Señor Dios, creador del universo, penetra por una puerta que está confeccionada con materia sensible y está siempre cerrada. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 14, 1[1].

LA CLAVE DE LA SABIDURÍA. Hay una llave de la ciencia para abrir las cosas que están cerradas. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 14, 2[2].

LA CLAVE DE LA INTERPRETACIÓN. Hasta que no vino mi Señor, la ley permanecía cerrada, cerrada la palabra de los profetas, y velada la Escritura del Antiguo Testamento. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 14, 2[3].

LA REVELACIÓN TOTAL. En efecto, antes de que el Salvador asumiese cuerpo humano y se humillase tomando forma de siervo[4], estaba cerrada la ley, los profetas y el conocimiento de las Escrituras, cerrado estaba el paraíso también. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 44, 1-3[5].

LA PUERTA CERRADA. Hay quienes en el pórtico cerrado por el cual sólo entra el Señor, el Dios de Israel y el jefe para quien el pórtico está cerrado, ven acertadamente a la Virgen María, que fue virgen antes del parto y permaneció virgen tras dar a luz. JERÓNI-

[1] SC 352, 434. [2] SC 352, 436. [3] SC 352, 438. [4] Cf. Flp 2, 7-8. [5] CCL 75, 644: BAC 662, 383.

MO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 44, 1-3[6].

EL VIENTRE DE LA VIRGEN. Parece que con estas palabras se está refiriendo al vientre de la Virgen, por el que nadie penetró ni salió como no fuera únicamente el Señor mismo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 16, 44[7].

MARÍA ES LA PUERTA CERRADA. ¿Cuál es la puerta de los santos, la puerta exterior que mira al oriente, que permanece cerrada y por la que «nadie entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella»? ¿Esta puerta no es María por medio de la cual entró en este mundo el Redentor? AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 15, 6[8].

SÓLO EL SALVADOR ABRE LA PUERTA DE LAS ESCRITURAS. ¿Cómo puede ser que aquella puerta tenga siete y ocho peldaños? Mas fíjate en lo que dice: «La puerta que mira hacia el oriente», por la cual entra la luz: nuestro Señor y Salvador. Una sola es la puerta y por ella no entra nadie más que el gran sacerdote. ¿Y qué es lo que se dice en este pasaje? «Esta puerta permanecerá siempre cerrada». Únicamente será abierta por el sacerdote. Así pues, el Antiguo y el Nuevo Testamento permanecieron siempre cerrados y fueron sólo abiertos por el Salvador. Él es quien tiene «la llave que abre y ninguno cierra, que cierra y ninguno abre»[9]. Una sola puerta tiene siete y ocho peldaños. Ciertamente en el Antiguo Testamento se encierran los misterios del evangelio, y en el Nuevo los de la Ley. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 89, 10[10].

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN. Además el Verbo se hizo carne sin copula sexual, pues fue concebido sin semilla y, por tanto, nació sin corromper la virginidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas*, 1[11].

44, 3 *Sólo el príncipe puede comer el pan delante del Señor*

JESUCRISTO ES QUIEN COME EL PAN. Del mismo modo que el sacerdote no toma el alimento en su casa o en cualquier otro lugar, sino en el Sancta Sanctorum, mi Salvador comió el pan Él solo, sin que nadie pudiera comerlo con Él. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 14, 3[12].

EL PAN DE CADA DÍA POR EL QUE ROGAMOS. Nosotros, uno por uno, pedimos el pan de cada día, y el que pide el pan cotidiano no recibe el mismo pan ni la misma cantidad; no obstante, comemos siempre el pan diario en la oración pura y en la conciencia limpia, en las obras santas. Y si alguno es menos puro, se alimenta del pan de cada día de otra manera. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 14, 3[13].

LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO. Nuestro príncipe posee tal bondad y tal clemencia que, aunque se siente solo en el pórtico que está cerrado y coma el pan ante los ojos de Dios, su deseo sería tener muchos compañeros de mesa y de banquete...; sin embargo, come a solas el pan ante los ojos del Señor, porque su sustancia y su naturaleza divinas están

---

[6] CCL 75, 646: BAC 662, 385. [7] PG 81, 1233. [8] CSEL 82/3, 306. [9] Ap 3, 7. [10] CCL 78, 111: BAC 593, 313. [11] PG 72, 485. [12] SC 352, 442. [13] SC 352, 442. La oración dominical figura con frecuencia en los escritos patrísticos, incluyendo un breve tratado de Orígenes sobre la misma.

lejos de todas las sustancias de los mortales. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 44, 1-3[14].

LA VIRGEN MARÍA ES LA PUERTA DE ORIENTE. Cristo es virgen; la Madre de nuestro virgen es virgen perpetua, Madre y Virgen. Jesús entró con las puertas cerradas. En su sepulcro, que era nuevo y había sido cavado en la roca durísima ni antes ni después de Él fue puesto nadie... María es en Ezequiel la puerta oriental, siempre cerrada y brillante, que oculta en sí o saca afuera al santo de los santos. JERÓNIMO, *Cartas*, 49, 21[15].

CONCEPCIÓN Y NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS. El Hijo de Dios fue concebido, sin semilla, del Espíritu Santo y se formó un cuerpo carnal en la matriz de la Virgen y participando de un alma animada de razón y de mente. Así surgió, en una persona y dos naturalezas, el que es perfecto Dios y perfecto hombre. Preservó de toda mancha la virginidad de la Madre, incluso después del parto. Hecho de pasiones semejantes a las nuestras, excepto el pecado, aceptó nuestras enfermedades y sobrellevó nuestras debilidades. Y, puesto que la muerte entró en el mundo por culpa de nuestros pecados, era necesario que quien debía redimir el mundo estuviera limpio de pecado y sobre todo estuviera libre de la muerte del pecado. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 7[16].

EL VIENTRE DE LA VIRGEN. ¿Pudo decirse algo más evidente sobre la consagración de la Virgen? En ella estuvo cerrada la puerta de la virginidad; por ella entró el Señor Dios de Israel en este mundo y, a través de ella, salió del vientre de la Virgen permaneciendo eternamente cerrada la puerta de la Virgen, pues conservó la virginidad. Por ello el Espíritu Santo es el creador de la carne del Señor y de su propio templo. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 8[17].

[14] CCL 75, 646: BAC 662, 385. [15] CSEL 54, 386: BAC 530, 432-433. [16] PG 96, 913. [17] CCL 20, 145: BPa 56, 55.

[EXCLUSIÓN DE LOS PROFANOS Y DE LOS LEVITAS IDÓLATRAS (44, 4-8)]

MINISTERIO DE LOS LEVITAS EN EL TEMPLO (44, 9-14)

[9]Esto dice el Señor Dios: «Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, ningún extranjero que esté en medio de los hijos de Israel. [10]También los levitas que se han apartado de Mí

cuando los hijos de Israel se alejaron de Mí para ir tras sus ídolos, cargarán con su culpa. [11]*Ellos serán servidores míos en mi santuario, encargados de las puertas del Templo y de otros servicios. Ellos degollarán las víctimas del holocausto y del sacrificio por el pueblo, y permanecerán ante ellos para servirlos.* [12]*Pero como les sirvieron ante sus ídolos y fueron motivo de pecado para la casa de Israel, juro a mano alzada contra ellos, oráculo del Señor Dios: cargarán con su culpa.* [13]*No se acercarán a Mí para desempeñar mi sacerdocio, ni se acercarán a mis cosas santas ni a las santísimas. Cargarán con su deshonra y con las abominaciones que cometieron.* [14]*Los haré guardianes del Templo y de su servicio y de todo lo que se haga en él».*

PRESENTACIÓN: La fe se ha de conservar en toda su pureza, como si fuéramos circuncidados (ORÍGENES), y la Iglesia ha de ser purificada (JERÓNIMO), igual que la oración puede alcanzar un punto de pureza que se olvida de sí misma (ISAAC). El clero puede pecar, lo cual trae serios resultados (GREGORIO MAGNO).

44, 9 *Ningún extranjero... entrará en mi santuario*

LOS CIRCUNCISOS SON AQUÉLLOS QUE MANTIENEN LA FE INTACTA. El que cultiva en su mente pensamientos heréticos y coloca en su corazón afirmaciones blasfemas contra la ciencia de Cristo es incircunciso de corazón. El que, por el contrario, conserva pura la fe en la sinceridad de la conciencia es circunciso de corazón; de él se puede decir: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[1]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 6[2].

ORACIÓN PURA. Cuando la inteligencia se implica en uno de esos movimientos, conforme a la necesidad de la ocasión, en el momento de la oración, y mediante un gran impulso lo contempla en su movimiento, con el ojo de la fe y es atraído dentro del velo del corazón –por esto son amurallados los accesos del alma contra los pensamientos extraños, que son llamados «bastardos», a los que la ley no consiente entrar dentro de la tienda del testimonio[3]–, a eso [los Padres] lo llaman víctima agradable del corazón y oración pura, y sus límites, incluso, llegan hasta ese punto. Más allá de eso, de ningún modo puede llamarse oración. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 22[4].

44, 10-14 *Los levitas... cargarán con su culpa*

LA IGLESIA HA DE PURIFICARSE. También en el libro de Ezequiel, donde se describe la disposición de la futura Iglesia y de la Jerusalén celeste, los sacerdotes que hubieren pecado se ven degradados al rango de sacristanes y de porteros; y aunque están en el templo de Dios, es decir, a la derecha, no se colocan entre los carneros, sino entre las ovejas más ínfimas. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 28[5].

44, 12 *Les sirvieron ante sus ídolos*

DE AHÍ LA GRAVEDAD DE LOS PECADOS DEL CLERO. En realidad, nadie hace más

[1] Mt 5, 8. [2] SC 7bis, 134: BPa 48, 143. [3] Cf. Hch 21, 28. [4] DPR 167-168. [5] PL 23, 339: BAC 685, 375.

daño a la Iglesia que quien, teniendo nombre y puesto de santidad, actúa perversamente. Porque a éste, cuando obra mal, nadie se atreve a reprenderlo; y así, cuando se honra al pecador por respeto a la jerarquía, ese pecado se extiende con vehemencia convirtiéndose en ejemplo. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 1, 2[6].

[6] SC 381, 134: BPa 22, 50.

SERVICIO LEVÍTICO DE LOS HIJOS DE SADOC (44, 15-31)

[15]«Los sacerdotes levitas hijos de Sadoc que observaron el ministerio de mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de Mí, ellos se acercarán a Mí para servirme, y permanecerán en mi presencia para ofrecerme grasa y sangre, oráculo del Señor Dios. [16]Ellos entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme y consolidarán mi servicio. [17]Cuando entren por las puertas del atrio interior se pondrán vestiduras de lino. No llevarán ninguna ropa de lana cuando oficien en las puertas del atrio interior y en el Templo. [18]Llevarán en sus cabezas turbantes de lino y un calzón de lino a la cintura. No se ceñirán nada que provoque sudor. [19]Cuando salgan al atrio exterior, donde está la gente, se quitarán los vestidos, con los que han oficiado, los dejarán en las habitaciones santas y se vestirán con otras ropas para no hacer impuro al pueblo con sus vestidos. [20]No se raparán la cabeza, ni se dejarán crecer el cabello, sino que se lo cortarán con cuidado...».

PRESENTACIÓN: El ministerio de la Iglesia requiere vestimentas especiales para la celebración de la liturgia, así como límites oportunos en asuntos mundanos (GREGORIO MAGNO).

44, 17-19 *Se pondrán vestiduras de lino*

DISTINTAS PRENDAS PARA LA LITURGIA. Los vestidos de lana son más gruesos. Ahora bien, cuando el sacerdote accede al ministerio sagrado, cuando entra dentro por la compunción, es necesario que tenga una comprensión más sutil como es sutil el vestido de lino que viste. Pero cuando sale afuera, al pueblo, conviene que se quite la ropa con la que había ejercido el ministerio dentro y aparezca ante el pueblo con otros vestidos, porque si se mantiene con el rigor de su compunción, si persevera en la solemnidad que ha mantenido durante su oración, no podrá aceptar las palabras de las cosas externas. Y ¿qué rebaño tendrá por necesario lo que su pastor rechaza oír y ponderar lo que el presente exige? Por eso los vestidos del sacerdote cuando sale ante el pueblo deben ser más gruesos para habituar su mente a tolerar las

cosas terrenas en favor de sus hijos. Hermanos, os ruego que penséis cuánto es el trabajo del vigilante y cómo debe tender su corazón a las cosas sublimes, llamarla de las profundidades, agotar el espíritu en la sublimidad del pensamiento interior, y por las causas exteriores de los prójimos, por decirlo de alguna manera, crecer repentinamente en la contemplación. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 11, 28[1].

44, 20 *Ni se dejarán crecer el cabello*

LOS LÍMITES REQUERIDOS EN LOS ASUNTOS EXTERNOS. Los que están al frente son llamados «sacerdotes», pues están para administrar un mando sagrado. Pues bien, los cabellos en la cabeza equivalen a los pensamientos exteriores en la mente. Los que se producen sobre el cráneo insensiblemente designan los cuidados de la vida presente, pues, al surgir inoportunamente por falta de advertencia, es como si crecieran sin nosotros sentirlo. Rectamente se prohibe a los sacerdotes raparse la cabeza y dejarse crecer el pelo, ya que los pastores, aunque deben tener ciertas solicitudes exteriores, no deben, sin embargo, dedicarse a ellas con vehemencia. De modo que no aparten de sí totalmente los pensamientos carnales de la vida de sus fieles, ni se relajen dejándolos crecer en exceso. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 2, 7[2].

[1] CCL 142, 183-184. [2] SC 381, 228-230: BPa 22, 100-101.

[DISTRIBUCIÓN DEL TERRITORIO (45, 1-9)]
[NORMATIVA SOBRE LAS OFRENDAS (45, 13-46, 24)]

EL TORRENTE DEL TEMPLO (47, 1-12)

[1]*Me hizo volver a la entrada del Templo y vi que brotaba agua de debajo del umbral del Templo hacia oriente; porque la fachada del Templo daba a oriente. El agua bajaba desde el lado derecho del Templo, por la parte meridional del altar.* [2]*Me hizo salir por la puerta del norte y me hizo volver por fuera, hasta la puerta exterior que da a oriente. El agua manaba desde el lado derecho.*

[3]*Salió aquel hombre hacia oriente con una cuerda en la mano. Midió mil codos y me hizo vadear el agua: el agua me llegaba a los tobillos.* [4]*Midió mil más y me hizo vadear: el agua me llegaba a las rodillas. Midió mil más y me hizo vadear: el agua me llegaba a la cintura.* [5]*Midió otros mil: el to-*

rrente era imposible de vadear porque había crecido y sólo podía pasarse a nado, era un torrente que no se podía vadear. 6Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?»

Y me hizo caminar y volver a la orilla del torrente. 7Cuando volví a la orilla del torrente, había a un lado y a otro gran cantidad de árboles. 8Y me dijo: «Este agua que brota hacia la región oriental desciende hasta la Arabá y llega al mar de aguas salobres; pero las sanará. 9Todo ser viviente que se mueve por donde llega el torrente vivirá. Habrá gran abundancia de peces allí donde llegue el agua porque las aguas serán sanadas y vivirá todo lo que haya en el lugar donde el torrente llegue; 10y junto al Mar se establecerán los pescadores, y desde En-Guedí hasta En-Eglaim habrá un lugar para extender las redes. Los peces de toda especie serán abundantes como los del Mar Grande, de gran variedad. 11Pero sus marismas y lagunas no serán sanadas, se dejarán para salinas. 12Junto al torrente, a una y otra orilla, crecerá toda clase de árboles frutales. Sus hojas no se marchitarán ni se acabará su fruto. Todos los meses darán frutos nuevos porque sus aguas fluyen del santuario. Sus frutos serán comestibles y sus hojas medicinales».

PRESENTACIÓN: Las aguas que manan del templo son la enseñanza de la Iglesia (JERÓNIMO), las aguas del bautismo (*Carta* DEL PS.-BERNABÉ), aguas que son hechas dulces por la entrada de Cristo en ellas en su bautismo, que da el perdón (JERÓNIMO, TEODORETO) y alimento espiritual desbordante (PSEUDO-DIONISIO). El profeta entra en el agua, lo cual es un signo de nuestro viaje espiritual (ISAAC) y la capacidad de la doctrina apostólica para regar las almas más áridas (JERÓNIMO). Cristo encuentra a los pescadores junto al mar, y transforma su trabajo (EFRÉN). La abundancia de fruto representa la interpretación adecuada de las Escrituras (JERÓNIMO).

47, 1-3 *Vi que brotaba agua*

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA. Las aguas que nacen del umbral del templo hacen alusión a la doctrina de la Iglesia... Lo cual podemos entender que alude a los primeros pecados de los hombres, que perdemos al entrar en las aguas del Señor, y ponen de manifiesto la gracia salvadora del bautismo, y son el comienzo de los progresos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 14, 47, 1-5[1].

LAS AGUAS BAUTISMALES. Esto significa que nosotros bajamos al agua repletos de pecados e impureza y subimos cargados de frutos en nuestro corazón, llevando en nuestro espíritu el temor y la esperanza en Jesús. *Carta del Ps.-Bernabé*, 11, 11[2].

EL SALVADOR ENDULZA LAS AGUAS BAUTISMALES. Del templo del Señor, es decir, de su seno, surgió el Salvador y endulzó el Mar Muerto y las saladas aguas. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 76, 20[3].

---

[1] CCL 75, 707.709: BAC 662, 475-477. [2] FuP 3, 202-203. [3] CCL 78, 56: BAC 593, 215.

ALIMENTO ESPIRITUAL EN ABUNDANCIA. Los ríos de fuego significan los canales divinos que no cesan de fluir copiosamente sobre los ángeles alimentando su fecundidad vital. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 15, 9[4].

PERDÓN POR MEDIO DEL BAUTISMO. Peca el mundo y tiene que ser purificado con la inundación de las aguas. JERÓNIMO, *Cartas*, 69, 6[5].

PURIFICADOS POR EL AGUA Y EL ESPÍRITU. Instruido así en materia de sacrificios y tras aprender que los sacrificios por los pecados hay que realizarlos de forma simbólica, enseña la verdadera purificación de las almas, aquella que se produce a partir de agua y de espíritu. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Ezequiel*, 16, 47[6].

47, 3 *El agua me llegaba a los tobillos*

EL VIAJE ESPIRITUAL. Después de estas cosas el intelecto llegará hasta lo que el profeta Ezequiel designa con el símbolo del torrente. Este torrente representa la figura de esos tres estados del alma cercanos a los misterios divinos; no se puede sobrepasar el tercero de ellos. El principio de todas las cosas es la buena voluntad para con Dios y los múltiples trabajos de la quietud y de la rectitud que nacen de la profunda separación del mundo. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 15[7].

47, 8 *Llega al mar de aguas salobres*

LA ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES. Hace poco que hemos defendido que el agua representa o bien la gracia del bautismo, o bien la doctrina del Evangelio, porque, si salen del entorno del templo del Señor y mantienen las enseñanzas apostólicas, los bancos de arena, antes estériles e infértiles, los convierten en fructíferos, regando así todas las planicies y desiertos. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 14, 47, 6-12[8].

47, 10 *Se establecerán los pescadores*

CRISTO, EL PESCADOR. Del río del que subían los pescadores, subió, tras bautizarse, el Pescador de todo. Del río en que Simón había pescado sus peces, subió a pescarle a él el Pescador de hombres. La cruz es la que pesca a todos los ladrones; con ella pescó para la Vida al ladrón aquel. El Viviente, con su muerte, ha vaciado el sheol; lo rasgó e hizo que volaran de él multitudes enteras. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 3[9].

47, 12 *Toda clase de árboles frutales*

INTERPRETACIÓN FRUCTÍFERA DE LAS ESCRITURAS. Pone de manifiesto los misterios de los libros sagrados, de los cuales algo tiene que ver con la letra y algo con el espíritu, de tal forma que en las hojas podamos ver las palabras sencillas y llanas y en los frutos el sentido oculto. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 14, 47, 6-12[10].

---

[4] PG 3, 337: BAC 511, 184. [5] CSEL 54, 689-690: BAC 530, 719. [6] PG 81, 1240. [7] DPR 128. [8] CCL 75, 714: BAC 662, 483-485. [9] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 28-29. [10] CCL 75, 718: BAC 662, 491.

[LAS FRONTERAS DEL NUEVO ISRAEL (47, 13 - 48, 29)]

LA NUEVA JERUSALÉN (48, 30-35)

30«Y éstas serán las salidas de la ciudad: por la parte norte, el muro será de cuatro mil quinientos codos. 31Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel: al norte tres puertas, la de Rubén, la de Judá y la de Leví. 32Al lado oriental, el muro de cuatro mil quinientos codos tendrá tres puertas: la de José, la de Benjamín y la de Dan. 33Al lado del mediodía, el muro de cuatro mil quinientos codos tendrá tres puertas: la de Simeón, la de Isacar y la de Zabulón. 34Y al lado occidental, el muro de cuatro mil quinientos codos tendrá tres puertas: la de Gad, la de Aser y la de Neftalí. 35El perímetro será de dieciocho mil codos y el nombre de la ciudad, desde aquel día, será: "El Señor está allí"».

PRESENTACIÓN: Las dimensiones y el nombre de la nueva ciudad tienen raíces bíblicas, pero serán arrebatadan a los judíos y pasará a ser propiedad eterna de los cristianos (JERÓNIMO). Por otra parte la fundamentación bíblica de la nueva Jerusalén exige lectores inteligentes y libres (ORÍGENES). La ciudad que describe el profeta Ezequiel es la misma que vio el evangelista Juan (TERTULIANO). En la construcción de dicha ciudad el cristiano simboliza las piedras que contribuyen en su edificación con las características propias de la santidad personal (CLEMENTE DE ROMA).

LA CIUDAD DEL SALVADOR. Es preciso que el perímetro de una ciudad así mida dieciocho mil cañas, número bajo el cual en el salmo dieciocho se describe la ley natural y también la gracia del Evangelio, pilares sobre los que está construida la Iglesia, es decir, la ciudad del Salvador. Además, el nombre de la ciudad ya no es, como antes, «Jerusalén», que significa «visión de paz»[1], sino «*Adonai sam*» y que en latín se traduce por «*Dominus ibidem*» («El Señor está allí»), porque nunca se va a apartar de ella como se apartó antes del pueblo anterior cuando dijo a los discípulos: «Levantaos, vamonos de aquí»[2], y a los judíos: «Se os dejará vuestra casa desierta»[3]; bien al contrario, detentará su propiedad eternamente y Él mismo será propiedad suya, al prometer a aquellos mismos discípulos: «He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo»[4]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 14, 48, 30-35[5].

LA ENTRADA DEL ALMA EN DIOS. Mas si alguien desea iniciarse en una ciencia misteriosa sobre la entrada de las almas en lo divino, no por datos de la más os-

[1] Cf. Ez 13, 16. [2] Jn 14, 31. [3] Lv 13, 35. [4] Mt 28, 20. [5] CCL 75, 742: BAC 662, 525.

cura secta citada por Celso, sino por libros originariamente judaicos, leídos en las sinagogas, pero que también los cristianos aceptan, o por otros puramente cristianos, lea las visiones del profeta Ezequiel consignadas al final de su profecía... En estos pasajes hallará seguramente ideas no despreciables y no, como imagina Celso, de las que piden oyentes necios y esclavos. Comprenderá, en efecto, de quién se habla en ellos, así como la naturaleza de los números allí designados y que convienen a cada tribu. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 23[6].

VISIÓN DE LA JERUSALÉN CELESTE. Esta ciudad la conoció Ezequiel y la vio el apóstol Juan[7], y también confirma su existencia la palabra de la nueva profecía que está cerca de nosotros. Esta profecía también preanunció la imagen de la ciudad que aparece a la vista de todos como señal profética. En efecto, esto es lo que ha sucedido recientemente durante la expedición por el Oriente[8]. También los testimonios paganos[9] dicen que en Judea, durante cuarenta días, por la mañana, se podía intuir en el cielo una ciudad, cuyo aspecto amurallado se desvanecía al terminar el día y que no tenía otra ciudad cercana. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 24, 4[10].

RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO. Por tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma levantando hacia Él las manos puras y sin mancha amando a nuestro Padre bueno y misericordioso que nos hizo porción de sus elegidos. Pues así está escrito... Puesto que somos una porción santa, hagamos todo lo que es propio de la santidad, huyendo de la calumnia, de la unión infame e impura, de las embriagueces, de las revueltas y de los deseos repugnantes, del adulterio abominable y de la repugnante soberbia. CLEMENTE DE ROMA, Carta a los Corintios, 29, 1-30, 1[11].

---

[6] SC 147, 236: BAC 271, 408-409. [7] Cf. Ap 21, 10. [8] Tertuliano se refiere a la realizada por el ejército de Septimio Severo contra los partos (197-198). [9] No sabemos a qué testimonios se refiere el escritor africano. [10] CCL 1, 542. [11] FuP 4, 108.

DANIEL

Texto, comentarios y notas

NABUCODONOSOR CAPTURA JERUSALÉN Y EL EXILIO (1, 1-2)

[1]El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió. [2]El Señor puso en sus manos a Yoyaquim, rey de Judá, y parte de los objetos del Templo. Nabucodonosor los llevó a Sinar, al templo de su dios, y depositó los objetos en la cámara del tesoro de su dios.

PRESENTACIÓN: Igual que otros profetas, Daniel comienza su profecía dando al lector un marco histórico (TEODORETO). El exilio al que se refiere Daniel es el que comenzó bajo el rey Yoyaquim, que no debe confundirse con el rey llamado Yoyaquín, que aparece en la profecía de Ezequiel. La tierra a la que se llevan los vasos sagrados del templo es la misma que aquella en la que anteriormente el pueblo trató de edificar una torre hasta el cielo y donde surgió la confusión de lenguas, de modo que al lugar se le llamó Babilonia. Narrando la captura de Jerusalén, la Escritura deja claro que Dios controla el curso de la historia (HIPÓLITO, JERÓNIMO).

1, 1 *El año tercero del reinado de Yoyaquim*

PROFECÍA E HISTORIA. Hacer mención de los reyes de entonces y dar datos temporales es característico del relato profético. De hecho, es posible encontrar que así actúan también los demás profetas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 1, 1[1].

1, 2 *La voluntad del Señor*

DIOS «ENTREGÓ» PARA CORREGIR. «Y el Señor entregó». Estas palabras se escriben para que nadie que lea el comienzo de este libro pueda atribuir la captura a la fuerza de los enemigos y a la debilidad de su jefe. Y se dice bien «en parte»[2], porque la deportación fue para la corrección, no para la ruina de todo el pueblo, de forma que no se interprete mal la causa. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 1, 2[3].

LA VOLUNTAD DE DIOS. Respecto al hecho de que dice que Yoyaquim «fue entregado», esto pone de manifiesto que

---

[1] PG 81, 1269. [2] Variante en los LXX: «Y el Señor entregó en sus manos a Yoyaquim, rey de Judá, y parte de los objetos de la Casa de Dios». [3] PG 10, 669.

no fue obra del poderío de los enemigos, sino de la voluntad de Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2[4].

LOS VASOS SON LAS VERDADES DE DIOS. De acuerdo con el simbolismo de la Escritura, hemos de poner de relieve que el rey de Babilonia no podía llevarse todo el ajuar de Dios y depositarlo sobre el ídolo que se había forjado, sino sólo una parte de los objetos del templo de Dios, en los que debemos ver los dogmas de la verdad, pues, si se revisan todas las obras de los filósofos, por necesidad se ha de encontrar en ellos parte de los objetos de Dios –como en Platón, donde Dios es el creador del mundo; como en Zenón, el maestro de los estoicos, que hace referencia a los infiernos y a la inmortalidad de las almas y afirma que la honestidad es el único bien–, pero, puesto que mezclan la mentira con la verdad y desfiguran el bien natural con multitud de males, por eso se dice que se apoderaron de parte del ajuar de Dios y no de la absoluta totalidad de los objetos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2[5].

[4] CCL 75A, 777: BAC 662, 549. [5] CCL 75A, 778: BAC 662, 549-551.

DANIEL Y SUS COMPAÑEROS AL SERVICIO DEL REY (1, 3-7)

[3]El rey ordenó a Aspenaz, capitán de sus guardias, traer a algunos israelitas de estirpe real y de familias nobles, [4]jóvenes que no tuviesen ningún defecto físico, de buen parecer, instruidos en toda clase de sabiduría, prudentes e inteligentes, que fuesen aptos para vivir en el palacio real, y que se les enseñase la escritura y la lengua de los caldeos. [5]El rey les asignó una ración diaria de la comida real y del vino que él bebía, para que fueran educados durante tres años y después estuvieran al servicio del rey. [6]Entre ellos había algunos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. [7]El capitán de la guardia les puso otros nombres: a Daniel le llamó Baltasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-Negó.

PRESENTACIÓN: Al principio, el rey reúne de entre los cautivos israelitas a los más importantes y de buen parecer, creyendo neciamente que estos son rasgos importantes del carácter humano. Pero en realidad, los que son reunidos ante el rey no son una élite, de modo que la Escritura nos pone delante la lección de la humildad (TEODORETO). Los nombres hebreos se cambian, como Dios había permitido en otros tiempos por habitar en una tierra extranjera o para marcar un momento o evento crítico (JERÓNIMO).

1, 3-4 *Israelitas de estirpe real*

LOS NECIOS VALORES DEL REY. El caso es que el Dios del universo se escogió lo necio del mundo, lo débil y ninguneado, para avergonzar por medio de ellos a los sabios y poderosos. Y sin embargo los hombres buscan belleza, estatura y fuerza corporal, también sabiduría, pero no aquella que conoce las cosas divinas, sino esa acicalada con bellas palabras. Es posible, por tanto, aprender también de este pasaje cuán grande es la distancia que media entre las cosas divinas y las cosas humanas. Pone de manifiesto la jactancia del rey el hecho de que no quisiera tomar como siervos solamente a los otros cautivos, sino también a los que eran de linaje real. Se cumple aquí, sin embargo, la predicción de Isaías, aquella que hizo al rey Ezequías... que «tomarán a algunos de tus hijos, de los que vas a engendrar, y los convertirán en eunucos en la casa del rey de Babilonia»[1]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 1, 3-4[2].

GOBERNANTES. En lugar de «*Ashpenaz*», en la Vulgata[3] he visto escrito «*Abiesdri*», y en lugar de «*porthommim*», que es la lectura de Teodoción, los Setenta y Aquila tradujeron «elegidos», Símaco «partos», al entender que se trataba del gentilicio, en lugar de un nombre propio, mientras nosotros, siguiendo la edición hebrea, que se lee a la perfección (*kata akribeian*), tradujimos «nobles», especialmente porque sigue a la expresión «de estirpe real». Por ello, también los hebreos creen que Daniel, Ananías, Misael y Azarías[4] eran eunucos, cumpliéndose aquella profecía que se dirige a Ezequías por medio del profeta Isaías: «Y tomarán a algunos de tus hijos, y los convertirán en eunucos en el palacio del rey»[5]. Pero si fueron de estirpe real, no cabe duda de que descendían de David. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 3-4[6].

1, 4 *La lengua de los caldeos*

ABRAHÁN, UN CALDEO. Filón opina que la lengua hebrea es la misma que la caldea, puesto que Abrahán fue caldeo. Si admitimos esta idea, debemos preguntarnos cómo es que aquí estos jóvenes hebreos son obligados a aprender una lengua que ya conocían, a no ser que, siguiendo la opinión de algunos, aceptemos que Abrahán conocía dos lenguas, la hebrea y la caldea. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4[7].

1, 5-6 *El rey les asignó una ración diaria*

DE ORÍGENES HUMILDES. Aquí, es cierto, se nos enseña la generosidad del rey, pues no les proporciona alimento ordinario y propio de esclavos, como el que se da a los cautivos, sino que les invita a gustar de la mesa real. Poco después nos alecciona sobre el autocontrol de éstos y su amor a la virtud, pues no actúan por deseo de honores, antes bien, ofrecen una beneficiosa instrucción a aquellos que prefieren aceptar beneficios. Y es posible ver también en lo siguiente su carácter modesto: después de haber dicho más arriba que el rey ordenó elegir jóvenes de sangre real, deslumbrantes por su belleza y que descollaran por su estatura, y tras haber puesto allí los nombres de estas personas, mencionó

---

[1] Is 39, 7. [2] PG 81, 1273. [3] La Vulgata es la traducción latina de la Biblia. [4] Cf. Dn 1, 6. [5] Is 39, 7 LXX. [6] CCL 75A, 778-779: BAC 662, 551. [7] CCL 75A, 779: BAC 662, 551.

solamente la estirpe de Judá y escondió el tipo de parentesco real. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 1, 5-6[8].

1, 7 *El capitán de la guardia les puso otros nombres*

La mano de Dios es evidente. No sólo el intendente o guía de los eunucos o como tradujeron otros, jefe de los eunucos cambió los nombres a los santos, sino que también a José el Faraón de Egipto le llamó «Safnat Panéaj»[9], con la pretensión de que no mantuvieran sus nombres judíos en el cautiverio –por ello también el profeta dice en el salmo: «¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?»[10]–. En fin, el Señor cambia los nombres antiguos en el buen sentido y de acuerdo con las circunstancias, de tal forma que a Abram le da el nombre de Abrahán y a Saray el de Sara[11]. También en el Evangelio el que fuera Simón recibió el nombre de Pedro[12], y los hijos de Zebedeo recibieron el nombre de hijos «del trueno». Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 1, 7[13].

[8] PG 81, 1276. [9] Gn 41, 45. [10] Sal 137, 4 (136, 4 LXX). [11] Cf. Gn 17, 5.15. [12] Cf. Mt 10, 2; Mc 3, 16; Lc 6, 14; Jn 1, 42. [13] CCL 75A, 780: BAC 662, 551.

RECHAZO DE LA COMIDA REAL (1, 8-21)

[8]Daniel se propuso en su corazón que no se iba a contaminar con la comida del rey ni con el vino que bebía, y pidió al capitán de los guardias no contaminarse. [9]Dios concedió a Daniel gracia y misericordia ante el capitán de los guardias. [10]El capitán de los guardias le dijo a Daniel: «Tengo miedo a mi señor, el rey, que ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, porque, si ve vuestros rostros más macilentos que los de los jóvenes de vuestra edad, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey». [11]Daniel le propuso al encargado que el capitán de los guardias había designado para Daniel, Ananías, Misael y Azarías: [12]«Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días y que nos den legumbres para comer y agua para beber. [13]Que después examinen ante ti nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la comida real, y según lo que veas actúa con tus siervos».

[14]Él les aceptó esta propuesta y los puso a prueba durante diez días. [15]Al cabo de diez días ellos presentaban mejor aspecto y estaban más robustos que todos los jóvenes que comían la comida real. [16]Entonces el encargado se llevaba la comida y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

[17]A aquellos cuatro jóvenes Dios les concedió inteligencia, comprensión de cualquier escritura y sabiduría; y Daniel entendía todas las visiones y sueños. [18]Pasados los días que había fijado el rey para que se los presentaran, el capitán

de los guardias los llevó ante Nabucodonosor. [19]*El rey habló con ellos y, de entre todos, no se encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, por lo que quedaron al servicio del rey.* [20]*En cuantos asuntos de sabiduría e inteligencia les consultó el rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en su reino.* [21]*Y Daniel estuvo allí hasta el año primero del rey Ciro.*

PRESENTACIÓN: Siendo cautivos en tierra extranjera, Daniel y sus compañeros no fueron seducidos por las costumbres locales, y rechazaron la carne ofrecida a los ídolos (HIPÓLITO, JERÓNIMO). El favor mostrado a Daniel se debía a la misericordia de Dios, y no a la benevolencia de los criados del rey (JERÓNIMO). El florecimiento corporal y espiritual brota del ejercicio de autocontrol, no del desenfreno (TEODORETO, LEANDRO, TERTULIANO). Algunos profetas eran hombres sabios antes de ser profetas (ORÍGENES). A los jóvenes se les dio conocimiento e instrucción en literatura secular (JERÓNIMO). Dotado de entendimiento, Daniel percibía claramente lo que otros sólo percibían oscuramente (JERÓNIMO).

1, 8 *La decisión de Daniel*

NO FUERON SEDUCIDOS. Bienaventurados los padres que guardaron la alianza y no transgredieron la ley dada por Moisés, sino que temieron al Dios proclamado por él. Éstos, aunque cautivos en tierra extranjera, no se dejaron seducir por la variedad de los alimentos ni la voluptuosidad del vino ni fueron atrapados por el cebo de la gloria palaciega. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 1, 8[1].

LOS JÓVENES RECHAZAN EL ALIMENTO DEL REY. Los hombres piadosos no buscan al Dios omnipresente en un lugar determinado, sino que allí donde llegan, le ofrecen idéntica veneración y aun inmersos en las desgracias, reverencian igualmente a su Hacedor. En este caso podemos encontrar un milagro grande y extraordinario pues, aun criados entre los judíos y aunque habían aprendido el tradicional culto a Dios, cuando luego viven en tierra extranjera reducidos a la esclavitud, en los albores de su juventud y obligados, además, a vivir bajo otras leyes, se esfuerzan por guardar la piedad de sus padres. Al ver que los babilonios manchaban la comida con sus invocaciones a los ídolos y mancillaban el vino con sus libaciones, sin importarles la salvación que tienen a la vista y despreciando el placer del banquete del rey, piden al jefe de los eunucos que les permita excusarse de participar en la comida real. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 1, 8[2].

1, 9 *Dios concedió a Daniel gracia*

LA MISERICORDIA DE DIOS. Aquel que había sido llevado al cautiverio por culpa de los pecados de sus antepasados encontró súbitamente benevolencia gracias a la grandeza de sus virtudes; en efecto, se había propuesto en su corazón no mancillarse compartiendo la mesa del rey y prefirió los alimentos de los esclavos a las viandas reales[3] y, precisamente por ello, encontró gracia y misericordia ante

[1] PG 10, 669. [2] PG 81, 1276. [3] Cf. Dn 1, 8.

el jefe de los eunucos, con la ayuda del Señor. Ello nos demuestra que, si las circunstancias lo exigen, si los santos son apreciados por los infieles, la misericordia viene de Dios y no de la bondad de hombres perversos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 9[4].

1, 10 *El eunuco es responsable ante el rey*

EL MIEDO PROCEDE DE UNA PERCEPCIÓN DE LOS SENTIDOS. Era lógico el temor del jefe de los eunucos, pues no en vano se trataba de un hombre que no había gustado la gracia espiritual y, al modo humano, ponía su vista en cosas humanas. Por eso, en la idea de que los cuerpos sólo pueden nutrirse y alcanzar lozanía mediante opulentas comidas, temía que llegara a notarse algún tipo de diferencia en los rostros de quienes se alimentaban suntuosamente y de los que llevaban un régimen severo, teniendo así que sufrir el más vil castigo de parte del rey, quien, al cabo, había ordenado lo contrario. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 1, 10[5].

1, 12 *Prueba a tus siervos durante diez días*

APRENDE DE LA MODERACIÓN DE LOS ANTIGUOS. El pez es cogido por su voracidad al engancharse en el anzuelo, el pájaro cae en el lazo a la vista del cebo. Los animales, que por su naturaleza son feroces, caen en la trampa por el apetito de la presa, de modo que a los que la naturaleza no debilita, los engaña la comida. Así que tú aprende la templanza y parquedad de la oración y de los ejemplos de los antepasados; de la oración porque ya lo dice el Señor: «No se emboten vuestros corazones por la disipación y la embriaguez»[6]; de los ejemplos, ya que David, que ardía de sed, no quiso beber el agua cuando supo las muertes que había costado[7], o bien de Daniel cuando, dejando los manjares del rey, se alimentó de legumbres. Debes, pues, aceptar los alimentos comunes de tus compañeras y no ser motivo de tentación para otras, ni te conviertas en ocasión de escándalo para las que debieras ser modelo con tus exhortaciones y conducta ejemplar. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 13[8].

EL VALOR DE LOS AYUNOS PARCIALES. Vuelvo a Daniel y a sus hermanos que prefiriendo alimentarse de legumbres y de agua, en lugar de los platos y jarras del rey, mostraban mejor aspecto –para que no teman los que se preocupan por el aspecto corporal– y además estaban más cultivados en su espíritu. Dios concedió a estos jóvenes «inteligencia y comprensión de cualquier escritura y sabiduría; y Daniel entendía todas las visiones y sueños»[9] y poseía toda la sabiduría con la que, de diferentes maneras, podía pedir a Dios el conocimiento de los misterios. TERTULIANO, *El ayuno*, 9, 2[10].

1, 17 *Dios les concedió inteligencia*

PROFETA DE DIOS. En cuanto a los profetas de los judíos, unos fueron sabios antes de recibir el carisma profético y la inspiración divina; otros se hicieron tales al ser iluminada su inteligencia por la profecía misma. Fueron escogidos por la divina providencia para serles confiado

---

[4] CCL 75A, 781: BAC 662, 553. [5] PG 81, 1277. [6] Lc 21, 34. [7] Cf. 2 S 23, 14-17. [8] PL 72, 882: BAC 321, 51-52. [9] Dn 1, 17. [10] CCL 2, 1265.

el Espíritu divino y las palabras que de Él vendrían, por razón de su vida casi irreprensible, por su temple firme y libre y por su intrepidez absoluta ante la muerte y el peligro. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 7[11].

LOS OJOS DEL ALMA. Obsérvese que Dios concedió a estos jóvenes santos la ciencia e inteligencia de los escritos profanos en todo tipo de letras y «sabiduría» –en cuyo lugar Símaco tradujo «conocimientos gramaticales»–, para que comprendieran todo lo que leían y pudieran juzgar la ciencia caldea gracias a la ayuda del espíritu de Dios. Además, con respecto a los otros tres jóvenes, Daniel destacaba por discernir con sagacidad las visiones y los sueños por medio de los cuales se manifiesta el futuro a través de ciertos símbolos y enigmas, de tal forma que podía ver con los ojos del alma lo que los demás percibían sólo bajo apariencia de sombras. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 17[12].

1, 18 *Pasados los días*

DÍAS COMPLETADOS. Pasaron los días, es decir, los tres años, que el rey había fijado para que, después de ser educados, fueran conducidos a su presencia[13]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 18[14].

1, 20 *Los magos y adivinos*

TRADUCCIÓN DE LA VULGATA. En lugar de «adivinos» y «magos», la Vulgata tradujo «sofistas» y «filósofos», haciendo referencia no a la filosofía y al arte de la sofística que promete la erudición de los griegos, sino a la doctrina de pueblo pagano que hasta la actualidad los caldeos muestran en sus exposiciones filosóficas. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 20[15].

[11] SC 150, 30: BAC 271, 466. [12] CCL 75A, 781-782: BAC 662, 553-555. [13] Cf. Dn 1, 5. [14] CCL 75A, 782: BAC 662, 555. [15] CCL 75A, 782: BAC 662, 555.

EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR (2, 1-16)

[1]El año segundo del reinado de Nabucodonosor, éste tuvo unos sueños; se llenó de preocupación y se desveló. [2]El rey mandó llamar a los magos, astrólogos, adivinos y caldeos para que explicaran al rey sus sueños. Ellos vinieron y se presentaron ante el rey. [3]Él les dijo: «He tenido un sueño y estoy preocupado por conocer la interpretación de ese sueño». [4]Los caldeos dijeron al monarca en arameo: «¡Viva el rey por los siglos! Cuenta el sueño a tus siervos y averiguaremos la interpretación». [5]Respondió el rey y dijo a los caldeos: «Mi veredicto es firme. Si no me declaráis el sueño y su interpretación, seréis descuartizados y vuestras casas serán convertidas en ruinas. [6]Pero si averiguáis el sueño y su interpretación recibiréis de mi parte regalos, premios y grandes honores.

Por tanto averiguadme el sueño y su interpretación». [7]Respondieron por segunda vez: «Que el rey diga el sueño a sus siervos y averiguaremos su interpretación». [8]Contestó el rey y dijo: «Verdaderamente me doy cuenta de que vosotros estáis ganando tiempo, puesto que, como sabéis que mi veredicto es firme [9]–que si no me declaráis el sueño una sola es vuestra sentencia–, os pondréis de acuerdo para pronunciar ante mí palabras falsas y falaces a medida que cambien los tiempos. Por tanto decidme el sueño y sabré que me averiguáis su interpretación». [10]Los caldeos contestaron al rey diciendo: «No hay hombre sobre la tierra que pueda averiguar la palabra del rey, por lo que ningún rey, por muy poderoso que haya sido, pidió una cosa como ésta a ningún mago, astrólogo o caldeo. [11]La pregunta que hace el rey es difícil y no hay ningún otro que la averigüe al rey, sino los dioses, cuya morada no está con los mortales».

[12]Ante esto el rey se encolerizó y se enfureció muchísimo, y mandó matar a todos los sabios de Babilonia. [13]Se publicó el decreto de que fueran ejecutados los sabios y buscaron a Daniel y sus compañeros para matarlos. [14]Entonces Daniel se dirigió con sabiduría y prudencia a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia, [15]y le preguntó a Arioc, delegado del rey, diciendo: «¿Por qué un decreto tan cruel de parte del rey?». Entonces Arioc informó del asunto a Daniel. [16]Daniel fue y pidió al rey que le concediera un tiempo a fin de averiguar la interpretación para el rey.

Presentación: Haciendo referencia al tiempo preciso en que ocurrió el sueño de Nabucodonosor, Daniel se sitúa en la compañía de los grandes profetas. El desconcierto de Nabucodonosor acerca del sueño que tanto le preocupó es una señal del origen divino del sueño (Jerónimo). El fracaso de los consejeros del rey como intérpretes del sueño manifiesta que estos misterios de Dios no pueden ser interpretados por gente que piensa en cosas terrenales. Los misterios celestiales sólo son revelados a personas como José, Daniel y los demás profetas (y «en nuestros días, a los monjes») (Teodoreto), o sea, a los que buscan las cosas celestiales (Hipólito). Hay dos tipos de sueños: los que proceden del diablo y los que provienen de Dios, el cual utiliza los sueños para derramar su abundante gracia sobre toda la humanidad (Tertuliano). El Espíritu de profecía no afecta a todo el mundo de la misma manera (Agustín).

2, 1 *El año segundo del reinado de Nabucodonosor*

Señal de auténtica profecía. Deducimos de aquí que fue inmediatamente al comienzo de su reinado cuando [Nabucodonosor] emprendió una expedición contra Judea, en el tercer año del reinado de Yoyaquim... También el bienaventurado Daniel, así se ha dicho, formaba parte del primer botín de cautivos en el tercer año del reinado del rey de los judíos... Estas cosas no las ha añadido sin razón, sino para que conozcamos el momento preciso. Por este motivo, cuando los divinos profetas hacen referencia a los reyes, anotan además el número de

los años. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 2, 1[1].

El rey es utilizado por Dios. El rey impío tuvo un sueño de sucesos futuros en orden a dar gloria a Dios, después que el santo Daniel interpretara lo que vio y para gran consolación de los que, prisioneros, seguían sirviendo fielmente a Dios. Es lo mismo que leemos sobre el Faraón[2], no porque el Faraón y Nabucodonosor merecieran tener el sueño, sino porque José y Daniel fueron dignos de ser preferidos a todos los demás para interpretarlos. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 1[3].

El Espíritu de profecía. El espíritu de profecía por su pureza se difunde por todas partes. Mas no a todos afecta de la misma manera, a unos se representa en la fantasía humana, donde se pintan las imágenes de las cosas; a otros les da a saborear el fruto de la inteligencia, en otros combina las dos formas de inspiración; a otros les inspira sin saberlo ellos. La acción sobre la fantasía puede darse de dos maneras: o por medio de sueños, según vemos, no sólo en muchos santos, sino en el Faraón y el rey Nabucodonosor, los cuales vieron por sueños lo que ninguno podía comprender; o por manifestación extática, que algunos latinos llaman estupor, tal vez sin propiedad, pero sí con alguna analogía, pues es una enajenación de la mente que se aparta de los sentidos, para que el espíritu del hombre, arrebatado por el de Dios, se dé a la captación y contemplación de las imágenes. Así se mostró a Daniel lo que no entendía, y [el apóstol] Pedro vio un gran lienzo suspendido por los cuatro ángulos y después comprendió la significación de lo que se le había mostrado[4]. La profecía de carácter intelectual se presenta de modo que se conoce por revelación el sentido de las imágenes y el fin a que se ordenan. Este es el género más seguro de profecía y al que el Apóstol da ese nombre[5]. Así José mereció entender lo que era visión oscura para el Faraón y Daniel explicó al rey lo que había visto sin comprenderlo. Agustín, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 2, 1, 1[6].

Dios se vale de los sueños para derramar la gracia sobre la humanidad. Hay un tipo de sueños que proceden de Dios, pues Él, en efecto, ha prometido que la gracia del Espíritu Santo vendría sobre toda carne y que sus siervos y siervas profetizarían y tendrían sueños. Se trata de sueños provocados por la gracia, honestos, santos, proféticos, reveladores, edificantes, e invitan a hacer el bien. Se conceden generosamente incluso sobre los profanos, pues Dios en su imparcialidad hace que la lluvia y el sol caigan por igual sobre justos e injustos[7]. Tertuliano, *Sobre el alma*, 47, 2[8].

2, 2 *El rey mandó llamar a los magos*

El sueño se halla oculto. La visión fue ocultada al rey para que el elegido por Dios, el profeta Daniel, pudiera explicarla. En efecto, cuando las cosas escondidas a unos son reveladas por otro, manifiestan claramente que el que las dice es un profeta. Hipólito de Roma, *Escolios sobre Daniel*, 2, 5[9].

Necedad comparada con la sabiduría. El plan providente de Dios es manifiesto para los sabios. [Dios] quería, en efecto, que su profeta interpretara el

[1] PG 81, 1284-1285. [2] Cf. Gn 41, 1ss. [3] CCL 75A, 783: BAC 662, 557. [4] Cf. Hch 10, 9-20. [5] Cf. 1 Co 14, 5. [6] CCL 44, 58-59: BAC 79, 114-115. [7] Cf. Mt 5, 45. [8] CCL 2, 853. [9] PG 10, 672.

sueño [del rey] para que éste recibiera, con tal pretexto, útiles y salutíferas exhortaciones. Es así, pues, que lo asusta con un sueño, mas no le deja recordarlo. Pero igual que la providencia del Dios del universo resulta manifiesta, así todos los hombres piadosos reconocen también la locura del rey. Pues ¿cómo no va ser el colmo de la demencia pedir a otros que recuerden tu propio sueño? TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 2[10].

2, 3 *Interpretación de ese sueño*

LA SABIDURÍA HUMANA ES INSUFICIENTE. Fueron convocados y aquel a quien servían les hizo una petición que ellos, con jactancia, prometieron hacer, pero era una promesa llena de arrogancia ya que la mente humana no puede interpretar revelaciones divinas sin la asistencia de lo alto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 3-4[11].

2, 8 *Vosotros estáis ganando tiempo*

FALSA INTERPRETACIÓN. Mientras en todo el discurso la petición es loca y osada, la acusación que les hace es muy cierta, pues viene a decir: Queréis conocer el sueño para urdir juntos una interpretación falaz y engañarme como soléis, ganando tiempo en vuestro provecho y esperando el momento en que [el sueño] se cumpla. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 8-9[12].

2, 11 *La pregunta que hace el rey*

PETICIÓN INJUSTA. Después de oír estas cosas, los caldeos (pues al parecer tenían ante el [rey] una mayor libertad de palabra que los demás), hablan de manera concluyente negando toda posibilidad de recordar el sueño. Estos dicen que no es propio de hombres conocer aquello que está reservado a los dioses. El inspirado Daniel, sin embargo, recuerda al rey su sueño y lo interpreta con todo lujo de detalles. Enseña al rey que este tipo de conocimiento no es propio de hombres que pertenecen a la tierra, pero tampoco de dioses que no existen, sino del Dios que ha creado el universo entero. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 11[13].

DIOS TIENE EL PODER DE CONOCER EL FUTURO. Los magos lo confiesan, lo confiesan los adivinos y toda la sabiduría de la literatura profana; [es decir] que el conocimiento del futuro no pertenece a los hombres, sino a Dios, lo cual demuestra que los profetas hablaron con el espíritu de Dios al anunciar el futuro. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 11[14].

ES POSIBLE PARA DIOS. [Los magos] dijeron que lo que preguntaba el rey era imposible que lo explicara un hombre; por esto, Dios les mostró que lo que es imposible a los hombres es posible para Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 2, 10[15].

2, 12-16 *Que fueran ejecutados los sabios*

ARIOC, EL JEFE DE LOS EJECUTORES. Puesto que Arioc era el cocinero jefe y como cocinero mata a todos los animales para cocinarlos, aquí tiene un encargo similar. Porque también los príncipes de este mundo matan a los hombres como animales irracionales. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 2, 14[16].

---

[10] PG 81, 1285. [11] PG 81, 1285. [12] PG 81, 1288. [13] PG 81, 1288. [14] CCL 75A, 785: BAC 662, 559. [15] PG 10, 672. [16] PG 10, 672.

DANIEL REZA Y RECIBE LA INTERPRETACIÓN (2, 17-30)

17Después Daniel marchó a su casa e informó del asunto a sus compañeros,
Ananías, Misael y Azarías, 18para que implorasen misericordia ante el Dios del
cielo acerca de aquel secreto con el fin de que no pereciesen Daniel y sus com-
pañeros con el resto de los sabios de Babilonia. 19Entonces, en una visión noc-
turna, se le reveló el secreto a Daniel, y Daniel bendijo al Dios de los cielos.
20Comenzó a decir:

«Bendito sea el Nombre de Dios por los siglos de los siglos,
pues suyos son el saber y la fuerza.
21Él hace cambiar los tiempos y las estaciones,
hace caer reyes y restablece reyes,
da sabiduría a los sabios y conocimiento
a los que saben discernir.
22Él revela lo profundo y lo oculto, conoce
lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita junto a Él.
23A Ti, Dios de mis padres, te doy gracias y alabo,
porque me has otorgado la sabiduría y la fortaleza,
y ahora me has revelado lo que te hemos pedido,
me has dado a conocer la palabra del rey».

24Después de esto, Daniel fue hasta Arioc, a quien el rey había designado
para dar muerte a los sabios de Babilonia, se acercó y le habló así: «No mates a
los sabios de Babilonia; llévame ante el rey y explicaré la interpretación al rey».
25Entonces Arioc, dándose mucha prisa, introdujo a Daniel ante el rey y le
habló de este modo: «He encontrado a un hombre de los deportados de Judá
que dará a conocer al rey la interpretación». 26Habló el rey y preguntó a Da-
niel, cuyo nombre era Baltasar: «¿De modo que tú eres capaz de darme a co-
nocer el sueño que he visto y su interpretación?». 27En presencia del rey, Daniel
contestó: «El secreto que pregunta su majestad no lo pueden averiguar para el
rey ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni hechiceros; 28pero hay un Dios en el
cielo que revela los secretos y da a conocer al rey Nabucodonosor lo que suce-
derá al final de los tiempos. Éstos son el sueño y las visiones de tu cabeza estan-
do en tu lecho: 29Estando tú, majestad, en tu lecho, tus pensamientos recayeron
sobre lo que iba a suceder en el futuro, y el que revela los secretos te dio a co-
nocer lo que va a suceder. 30En cuanto a mí, no es porque yo tenga una sabidu-
ría superior a la de todos los vivientes por lo que se me reveló este secreto, sino
con objeto de que alguien explique la interpretación al rey, y así puedas enten-
der lo que pensabas».

PRESENTACIÓN: Daniel es un ejemplo del mandato de orar en secreto (CROMACIO). No confiando en su propia sabiduría, Daniel y sus compañeros confían en Aquel que todo lo gobierna para revelar el significado del sueño (TEODORETO). Por voluntad de Dios, los reyes y los imperios se suceden unos a otros. Daniel invoca la imagen de la oscuridad y de la luz para describir la revelación que Dios hace de los asuntos profundos y secretos. La oscuridad significa ignorancia, y la luz significa conocimiento e instrucción (JERÓNIMO). La naturaleza divina es omnisciente y omnipotente, pero no quiere todo lo que puede realizar (JUAN DAMASCENO). El Hijo es la luz verdadera porque da a conocer al Padre (CROMACIO). Daniel comparece ante Nabucodonosor para revelar el significado de su sueño. La fuente de la interpretación de Daniel no es la voluntad humana, sino la divina (CRISÓSTOMO, HIPÓLITO). Daniel poseía el don de ver el signo y de comprenderlo (AGUSTÍN). Los sueños surgen de varias fuentes; por lo tanto, los fieles han de ser reacios a confiar en ellos (GREGORIO MAGNO). La riqueza y el poder terrenal son dones de Dios, pero no son dones espirituales (ORÍGENES).

2, 18 *Para que implorasen misericordia ante Dios*

EJEMPLOS DE ORACIÓN EN SECRETO. Encontramos además en los libros de los Reyes[1] que aquella santísima mujer, Ana, cumplió los preceptos de esta doctrina evangélica. Pues oraba fielmente en la presencia del Señor, derramando sin sonido de palabras sus súplicas en el secreto de su corazón y mereció por esto ser escuchada sin tardanza por el Señor. Y así también a Daniel, que oraba sin interrupción y de modo oculto junto con los tres muchachos, el Señor le concedió entender las interpretaciones del sueño y los secretos de la revelación. También Cornelio[2] que todavía no había sido instruido en los preceptos evangélicos, mientras en secreto oraba fielmente en su cuarto, mereció oír la voz del ángel santo que le hablaba[3]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 27, 1, 4-5[4].

LA ORACIÓN REVELÓ EL SIGNIFICADO DEL SUEÑO. Verdaderamente mucha es la distancia que media entre la verdad y la mentira. Los artífices de la mentira están desprovistos de la asistencia divina y, sirviéndose de razonamientos meramente humanos carentes de piedad, todo lo que dicen y hacen es para equivocar a los hombres. Los pupilos de la verdad, sin embargo, no toleran decir ni hacer nada sin el auxilio de lo alto y, haciendo depender sus demandas de la providencia que todo lo vigila, se yerguen inmóviles, imperturbables, no tironeados de acá para allá, sino alejados de la tempestad de los razonamientos humanos. De esto, ciertamente, es testigo el inspirado Daniel, pues cuando fue requerido para descubrir el sueño en poco tiempo, no empleó éste simplemente en razonamientos, sino en súplicas y oración, y tampoco confió sólo en sí mismo, sino que echó mano también de sus compañeros para rezar juntos. Y es así que no vio frustrada su esperanza. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 17-18[5].

LA OBRA DEL ESPÍRITU. ¡Oh, qué gran artista es el Espíritu Santo! Nada tarda

---

[1] Cf. 1 S 1 13-17. [2] Cf. Hch 10, 1-4. [3] Cf. Hch 10, 1-4. [4] CCL 9A, 325-326: BPa 58, 200. [5] PG 81, 1292.

en enseñar lo que quiere, pues en cuanto toca al alma la enseña, y el solo haber tocado es haber enseñado; además, en el momento en que ilumina al alma humana, la convierte, e inmediatamente ésta renuncia a lo que era y al punto muestra lo que no era. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 30, 8[6].

2, 19 *Bendijo al Dios de los cielos*

HIMNO DE GRATITUD. En todo da muestra [Daniel] de su prudencia. Además no compone un himno sencillamente, sino que hace del hallazgo del sueño el tema de su composición. Debemos, dice, entonar sin descanso un himno a Dios, eterno y perpetuo, porque es fuente de sabiduría y de conocimiento, y gobierna recta y bondadosamente todas las cosas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 19-22[7].

DANIEL BENDICE EL PODEROSO NOMBRE DE DIOS. No debemos extrañarnos si en alguna ocasión vemos que unos reyes y unos reinos suceden a otros, pues Dios los gobierna, los cambia y les pone fin. Y las causas de cada cosa las conoce el Creador de todo, que a veces permite que surjan malos reyes para que los malos castiguen a los malos; y, a la vez, da a entender –y con su discurso generalizador ya prepara al lector– que el sueño que vio hacía referencia al cambio y a la sucesión de los reinos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 21[8].

LA OMNISCIENCIA DE DIOS. La naturaleza divina tiene la propiedad de penetrar todas las cosas sin mezclarse con ellas y de ser impenetrable por ninguna otra cosa. Y conoce todo con un conocimiento simple. Todas las cosas están ante la divinidad y a todas las observa con su visión inmaterial y simple, tanto las cosas presentes, como las pasadas y las futuras antes de que sucedan. También conoce lo que es sin pecado, el perdonar pecados y el salvar. Por una parte, todo cuanto quiere lo puede; por otra, no todo cuanto puede lo quiere. En efecto, puede destruir el mundo, pero no quiere. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 14[9].

2, 21 *Hace caer reyes*

DONES DE DIOS. Otras muchas cosas pueden llamarse también regalos de Dios, como las riquezas y la fortaleza corporal, la belleza física y el poder terreno. Ciertamente estas cosas también son concedidas por Dios, como afirma Daniel: «Hace caer reyes y los establece», pero estas cosas no son dones espirituales. ORÍGENES, *Comentario a la Carta a los romanos*, 1, 12[10].

OTORGAR SABIDURÍA. A quien Dios le revela las honduras, también puede decir: «¡Oh abismo de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!»[11]; éste, al habitar en él el Espíritu, «sondea hasta las profundidades de Dios»[12], y en lo íntimo de su alma excava como pozos profundísimos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 22[13].

2, 22 *Revela lo profundo y lo oculto*

DIOS ARROJA LUZ SOBRE LAS TINIEBLAS. Las tinieblas representan la ignorancia, y la luz la sabiduría y los conocimientos; de manera que el error no puede oscure-

---

[6] PL 76, 1226. [7] PG 81, 1292. [8] CCL 75A, 787: BAC 662, 561. [9] PTS 12, 43: BPa 59, 77. [10] PG 14, 857. [11] Rm 11, 30. [12] 1 Co 2, 10. [13] CCL 75A, 788: BAC 662, 5561.

cer a Dios, lo correcto le está cercano y lo circunda; o bien hay que interpretar que las tinieblas representan lo místico y oculto, de acuerdo con aquellas palabras de los Proverbios[14]: «Descifrará parábolas y enigmas»; y su significado es el mismo que el del siguiente texto de los Salmos: «Tenebrosas aguas en los nubarrones»[15]; en efecto, quien se eleva a las alturas y, abandonando la tierra[16], como si de un ave se tratara, anhela alcanzar el aire tenue y todo lo celeste, ése se convierte en la nube a la que llega la verdad de Dios[17] y que suele dejar caer su lluvia sobre los santos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 22[18].

EL HIJO CON EL PADRE. También Daniel nos habló así de esta luz: «Él revela lo profundo y lo escondido, sabe las cosas que están en las tinieblas y la luz está con Él», es decir, el Hijo con el Padre, porque como el Padre es luz, así también el Hijo es luz. Por lo cual también David dice en el salmo: «En tu luz veremos la luz»[19], porque en el Hijo se ve al Padre, como dice el mismo Señor en el Evangelio: «Quien me ve a mí, ve también al Padre»[20]. Pues de la luz verdadera, procedió la luz verdadera, y del invisible, el que es visible. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 15, 1[21].

RECONOCER LA FUENTE DE TODOS LOS DONES. Las almas de los hombres piadosos saben reconocer, en momentos de necesidad, que Dios es su benefactor y corren al abrigo de sus puertos y, tras recibir de Él los bienes, no toleran que caiga en el olvido el recuerdo de los dones [divinos], antes bien, corresponden con himnos a Dios su bienhechor. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 23[22].

2, 24-30 *En presencia del rey*

DANIEL SALVÓ A LOS SABIOS DE BABILONIA. No miremos, pues, boquiabiertos a los demás. Las oraciones de los santos tienen, sí, una fuerza grandísima, pero con la condición de que hagamos penitencia y nos corrijamos. Moisés, que arrancó de la cólera divina a su hermano y a seiscientos mil hombres, no pudo librar a su hermana[23]... Samuel no pudo librar a Saúl de la cólera celeste, pero salvó muchas veces a los israelitas... Daniel libró a los extranjeros de que fueran degollados, pero no pudo librar de la cautividad a los judíos... En conclusión, si vivimos relajadamente, no podremos salvarnos por medio de los otros; pero, si vivimos vigilantes, nos salvaremos por nosotros mismos y no tanto por mediación de los demás. Porque Dios prefiere darnos su gracia directamente a nosotros que no a los demás para nosotros. De este modo, procurando por nosotros mismos calmar la cólera divina, gozaremos de confianza y nos haremos mejores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 4[24].

LA GLORIFICACIÓN DE DIOS. Nada hay que aproveche tanto y que modere a los oyentes como el que el orador no diga nada grande de sí mismo y que evite incluso la sospecha de querer hacerlo. Los apóstoles despreciaron la gloria y dieron muestras de que los milagros que acaecían no eran obra humana sino de Dios, y

---

[14] Cf. Pr 1, 6: LXX. [15] Sal 18, 12 (17, 12 LXX). [16] Cf. Flp 3, 13. [17] Cf. Sal 57, 11 (56, 11 LXX); 108, 5 (107, 5 LXX). [18] CCL 75A, 788-789: BAC 662, 562-563. [19] Sal 36, 9 (35, 9 LXX). [20] Jn 14, 9. [21] CCL 9A, 259: BPa 58, 136. [22] PG 81, 1293. [23] Cf. Ex 32; Nm 12, 10. [24] PG 58, 59-60: BAC 141, 96-98.

que la admiración de los demás era su misma admiración... Así procedían también los antiguos, como Daniel que decía: «No es porque yo tenga una sabiduría». También José: « ¿No son de Dios los sentidos ocultos?»[25]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 9, 1[26].

LOS SUEÑOS AFLORAN POR DISTINTAS RAZONES. Si los sueños no provinieran alguna vez de la reflexión y de la revelación, el profeta Daniel, al explicar un misterio a Nabucodonosor, no habría partido de una reflexión cuando dice: «Estando tú, majestad, en tu lecho, tus pensamientos recayeron sobre lo que iba a suceder en el futuro, y el que revela los secretos te dio a conocer lo que va a suceder». Y poco después añade: «Estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme; su brillo extraordinario resplandecía ante ti», y lo que sigue. Así, Daniel, cuando expone con respeto que el sueño se va a realizar y manifiesta al mismo tiempo que se trata de una reflexión, también prueba con claridad que muchas veces el sueño nace al mismo tiempo de la reflexión y de la revelación. Ahora bien, mayor es la diversidad de connotaciones que tienen los sueños, que son difíciles de descifrar y que se necesita la fe, puesto que no es fácil decir lo que les anima ni de dónde provienen... Pero si el espíritu no goza de prudencia en esta mirada, se verá enredado en una multitud de búsquedas inútiles. Ciertamente el espíritu impostor predice muchas veces algo como verdadero para finalmente atrapar el alma con la red de la sola mentira. Esto es sin duda lo que ha sucedido recientemente a uno de nuestros amigos. Daba excesiva importancia a los sueños. En uno de ellos vio que se le prometía una larga vida. Recolectó una gran cantidad de dinero en sus despensas para una vida prolongada en el tiempo. Pero murió de golpe, dejando intacta la fortuna y sin llevar consigo ni la más mínima obra buena. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 50, 5-6[27].

MEDIANTE DANIEL SON REVELADAS LAS COSAS SECRETAS. Aquel rey, dueño de la tierra de Egipto, de Judea y señor del pueblo esclavo, mientras estaba en su cama, pensaba qué podría suceder después de aquellas cosas. Pero el que conoce todo lo que está escondido y escruta los pensamientos de los corazones, le manifestó mediante aquella imagen lo que iba a suceder, al mismo tiempo que ocultaba la visión para que los consejos divinos no los pudieran explicar los sabios de Babilonia, sino únicamente fueran explicados por el sabio Daniel, como profeta de Dios, ya que permanecían escondidos a los demás. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 2, 29[28].

LAS VISIONES SE MANIFIESTAN AL ESPÍRITU. El que interpreta lo que otro ha visto es más profeta que el que [sólo] ha visto... Menos profeta es el que sólo ve en el espíritu, mediante las imágenes de las cosas corporales, los signos de las cosas que tienen algún significado; pero es más profeta el que está dotado únicamente de la capacidad de comprenderlas. Pero es profeta excelentísimo el que posee ambas cualidades, es decir, el que ve en el espíritu las imágenes representativas de las cosas corporales y entiende con la penetración de la mente su significado. Tal fue la excelencia probada y experimentada de Daniel, quien descu-

[25] Gn 40, 8. [26] PG 60, 75: BPa 80, 199-200. [27] SC 265, 174. [28] PG 10, 672.

brió al rey el sueño que éste había visto y le explicó lo que significaba, puesto que se grabaron en su espíritu las imágenes corpóreas y se esclareció en su mente el significado de las mismas. Fundado en este modo de distinguir el espíritu, dijo el Apóstol: «Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente»[29], indicándonos que los signos de las cosas se forman en el espíritu y su comprensión se descubre en la mente. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 12, 9, 20[30].

[29] 1 Co 14, 15. [30] CSEL 28/1, 391: BAC 168, 977.

EL SUEÑO Y LA INTERPRETACIÓN (2, 31-45)

[31]*«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme; su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible.* [32]*Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce,* [33]*las piernas de hierro, y los pies parte de hierro y parte de barro.* [34]*Seguías mirando hasta que una piedra se desprendió sin intervención de mano alguna, golpeó la estatua sobre los pies de hierro y de barro, y los hizo pedazos.* [35]*Entonces se hicieron pedazos a la vez el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de una era en verano; el viento se los llevó y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una montaña y llenó toda la tierra.*

[36]*»Éste es el sueño: su interpretación la vamos a exponer al rey.* [37]*Tú, majestad, eres el rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino, el poder, la fuerza y la gloria,* [38]*y en cuyas manos ha puesto todo lugar donde habitan los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo; tu dominio se extiende sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.* [39]*En tu lugar se establecerá después otro reino inferior a ti; y luego otro tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra.* [40]*Habrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; y lo mismo que el hierro rompe y machaca todo, como hierro demoledor él romperá y triturará a todos ellos.*

[41]*»Los pies y los dedos que viste, parte de barro de alfarero y parte de hierro, será un reino dividido, pero que tendrá la fuerza del hierro, porque viste hierro mezclado con barro de arcilla.* [42]*Como los dedos de los pies, parte de hierro y parte de barro, parte del reino será fuerte y parte será débil.* [43]*Como viste el hierro mezclado con barro de arcilla, así se mezclarán ellos mediante descendencia humana, pero no llegarán a unirse el uno con el otro, lo mismo que el*

hierro no se fusiona con el barro. 44*En los días de esos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, y ese reino no pasará a otro pueblo; destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él permanecerá por siempre.* 45*Tal como viste que de la montaña se desprendió una piedra sin intervención humana, y que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, así el Gran Dios da a conocer al rey lo que sucederá después de esto. El sueño es verdadero y la interpretación cierta».*

PRESENTACIÓN: La piedad de Daniel es recompensada con la habilidad para revelar e interpretar el sueño del rey (PSEUDO-CLEMENTE). Las sustancias preciosas con las que se compone la imagen del sueño y que al final se rompen, enseñan humildad, ya que nos recuerdan la naturaleza efímera de la tierra y sus elementos (EUSEBIO). Daniel revela que los elementos representan a reinos que se sucederán unos a otros hasta terminar con Alejandro y los reyes helénicos posteriores (EFRÉN) o el Imperio Romano, cuya fuerza se indica con el hierro, pero cuya muerte última se indica con que está mezclado con arcilla (JERÓNIMO, HIPÓLITO, AFRAATES). La piedra desprendida de la montaña anuncia la venida de Cristo (GREGORIO DE NISA). La piedra que se vuelve una montaña anuncia el triunfo de la Iglesia sobre todos los poderes temporales (AGUSTÍN). La ruptura de la imagen habla de la segunda venida y del triunfo final de los justos (TEODORETO, IRENEO, IGNACIO).

2, 31 *Era una estatua enorme*

LA VERDAD ES REVELADA POR MEDIO DE LA INTELIGENCIA. El que los impíos puedan tener verdaderas visiones y sueños es cosa sabida, como demuestran las Escrituras... También Nabucodonosor, adorador de los ídolos y que mandó que los adoradores de Dios fuesen arrojados a un horno encendido, vio un sueño, que comprendía toda la serie de los siglos... De modo que porque cualquiera tenga visiones y sueños, no por eso se le ha de declarar justo inmediatamente. Porque en el justo brilla, en su conciencia, la verdad innata y pura, no la verdad que se cubre con las apariencias del sueño, sino la que mediante la inteligencia se concede a los buenos. CLEMENTE DE ROMA (Ps.), *Homilías*, 17, 17[1].

EL FINAL DE LOS REINOS HUMANOS. El rey, que apreciaba aquellas materias que los hombres estiman preciosas, el oro, la plata, el bronce y el hierro, era parangonado a esos materiales, que serían los imperios que en tiempos sucesivos dominarían en la historia de la humanidad; pero al profeta le convenía describir en forma de bestias esos mismos imperios, dado el carácter de su poder[2]. Así, el cambio de los acontecimientos indicaba también al rey —que naturalmente tenía un gran concepto de sí mismo y llevaba con enorme jactancia el imperio de sus antepasados— cómo terminan los imperios de la tierra, para que venciera su propia soberbia y para que entendiera que nada hay permanente entre los hombres, excepto el fin que el reino de Dios ha establecido para todos los reinos. EUSEBIO DE CESA-

[1] PG 2, 400. [2] Cf. Ap 13.

REA, *La demostración evangélica*, 15, *fragm.*, 1[3].

2, 32 *Tenía la cabeza de oro fino*

ORO, EL MÁS PRECIADO METAL. «Tú, rey, eres la cabeza de oro», que representa al reino más importante, el babilonio, comparado con el oro puro. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 31-35[4].

SOBERANÍA BABILÓNICA. La imagen que se mostró a Nabucodonosor sirvió de símbolo para todo el mundo. En aquella época los babilonios dominaban a todos y eran la cabeza de oro de la estatua. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 2, 31[5].

BABILONIA ES UNA COPA DE ORO. Daniel dijo a Nabucodonosor: «Tú eres la cabeza de oro». Ahora bien, ¿por qué le dijo que era la cabeza de oro? Porque las palabras de Jeremías se habían cumplido en él. En efecto, Jeremías había dicho: «Babilonia era una copa de oro en las manos del Señor, que emborrachaba a toda la tierra»[6]. Además Babilonia también era llamada capital de todos los reinos, como está escrito: «Los comienzos del reino de Nemrod fueron Babel...»[7]. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 11[8].

LOS PERSAS Y LOS MEDOS. «Después de ti surgirá otro reino, inferior al tuyo», es decir, el de los medos y los persas, «semejante» a la plata, inferior al precedente, pero mayor que el siguiente. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 31-35[9].

LOS PERSAS REINARON DURANTE 245 AÑOS. Después de los babilonios dominaron los persas durante 245 años, y éstos estaban representados por la plata. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 2, 31[10].

LA PLATA ES INFERIOR AL ORO. Se refería a un reino inferior al suyo, es decir al de Darío [rey] de los persas. En efecto [Dios] colocó el reino en la balanza y el reino de la casa de Nemrod fue pesado y encontrado defectuoso; y puesto que era defectuoso, Darío lo recibió. Por eso [Daniel] dijo que aquel reino era inferior, y porque era inferior los descendientes de los persas no dominaron toda la tierra. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 12[11].

DOS PUEBLOS. El segundo elemento, que es de plata, se refiere al reino de los persas y de los medos. Y es que Ciro procede de ambos: por parte de madre de los medas y por vía paterna de los persas... Habló de «pecho» y de «brazos» con la intención de mostrar el parentesco entre los dos pueblos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 31-33[12].

EL REINO FUNDADO POR ALEJANDRO. [Aquí] hace alusión a Alejandro y al reino macedonio y a los sucesores de Alejandro, al que se califica correctamente «de bronce», pues entre todos los metales el bronce es el más sonoro y el que retintinea con más claridad, además de que su sonido llega más lejos a lo largo y a lo ancho; así quiere poner de manifiesto no sólo la buena fama y el poderío del rey, sino también las cualidades de la lengua griega. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 39[13].

---

[3] GCS 23, 494. [4] CCL 75A, 794: BAC 662, 569. [5] PG 10, 672-673. [6] Jr 51, 7. [7] Gn 10, 9. [8] PS 1/1, 205-208. [9] CCL 75A, 794: BAC 662, 569. [10] PG 10, 673. [11] PS 1/1, 208. [12] PG 81, 1297. [13] CCL 75A, 794: BAC 662, 569.

El reino macedonio. Después los griegos tuvieron el poder, a partir de Alejandro de Macedonia, durante 300 años; éstos eran el bronce. Hipólito de Roma, *Escolios sobre Daniel*, 2, 31[14].

Los hijos de Jafet. Éste es el reino de los hijos de Javán, que eran hijos de Jafet[15]. Los hijos de Javán se enfrentaron contra el reino de sus hermanos. Madai y Javán eran hijos de Jafet. Ahora bien, Madai era un inepto e incapaz de gobernar el reino, hasta que llegó Javán, su hermano, que era sabio y astuto, y destruyó el reino. Después Alejandro, hijo de Filipo, gobernó en toda la tierra. Afraates, *Demostraciones*, 5, 12[16].

2, 33 *Los pies parte de hierro y parte de barro*

El imperio romano. «Por su parte, el cuarto reino», que claramente es el de los romanos, «es de hierro, que todo lo vence y lo domina»[17]. Pero sus pies y sus dedos son en parte de hierro, en parte de arcilla, algo que se comprueba claramente en la actualidad, pues igual que en un primer momento no hubo nada más fuerte y más duro que el Imperio romano, al final tampoco hubo nada más pusilánime, cuando nos faltó el auxilio tanto en las guerras civiles como frente a diversas naciones de pueblos bárbaros. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 1, 2, 40[18].

Dedos de arcilla y hierro. Después de los griegos vinieron los romanos, que eran el hierro. Los dedos de hierro y arcilla representaban las democracias que surgieron sucesivamente, repartidas entre los diez dedos de la imagen, en los cuales el hierro estaba mezclado con la arcilla. Hipólito de Roma, *Escolios sobre Daniel*, 2, 31[19].

Alejandro. El hierro se refiere a Alejandro, el vencedor de todos los pueblos. De hecho, lo mismo que el hierro somete a todos los cuerpos, así también Alejandro quebró los poderes de todos los príncipes y reyes, y los sometió bajo su autoridad. «Y los dedos de los pies...»; éstos son los diez reyes griegos que dieron origen al reino de Alejandro; algunos de ellos eran fuertes y robustos como el hierro, mientras que otros eran débiles y sencillos. Y aunque intentaron que hubiera paz entre ellos con uniones mutuas, sin embargo nunca lograron alcanzar un acuerdo ni perseverar firmes en sus decisiones. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 2, 40[20].

2, 34 *Una piedra*

La piedra desprendida del monte. ¿Acaso esta piedra que fue cortada del monte sin manos no es Cristo, sacado de la nación judía sin unión marital? Esta piedra, ¿no pulverizó todos los reinos de la tierra, es decir, todo el poderío de los ídolos y demonios? ¿No creció esta piedra y se hizo un gran monte, hasta llenar toda la tierra? Agustín, *Tratado sobre la primera Carta de Juan*, 1, 13[21].

Cristo es la piedra. ¿Qué es esta piedra, sino Cristo? Sobre ella dice Isaías: «Mirad que pongo como cimiento en Sión una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, firmemente asentada»[22]; e

[14] PG 10, 673. [15] Cf. Gn 10, 2. [16] PS 1/1, 208. [17] Dn 2, 40. [18] CCL 75A, 794-795: BAC 662, 569. [19] PG 10, 673. [20] ESOO 2, 207. [21] PL 35, 1987-1988: BAC 187, 211. [22] Is 28, 16.

igualmente Daniel: «Una piedra se desprendió sin intervención de mano alguna», es decir, Cristo nació sin intervención de varón. GREGORIO DE NISA, *En el día de las luces (Sobre el bautismo de Cristo)*[23].

2, 35 *Se convirtió en una montaña*

EL MONTE DONDE TROPEZARON LOS HEREJES. El profeta habla de monte y, con serlo, aún no lo ve el grupo de Donato... El santo profeta Daniel refiere haber tenido una visión y dejó escrito que vio una piedra «desgajada del monte sin mano de hombre». Es Cristo que tiene su descendencia de la estirpe judía, la cual también era monte, porque tiene reino. ¿Cuál es el Monte donde tropezaron los herejes? Óyelo del mismo Daniel. «Y creció –dice– aquella piedra, y se hizo monte grande, hasta el punto de cubrir toda la faz de la tierra». Con razón el salmista le dijo a Cristo resucitado: «Ensálzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y [ensalza] sobre la tierra tu gloria»[24]. ¿Qué significa sobre la tierra tu gloria? Tu gloria es sinónimo de tu Iglesia, tu Esposa. AGUSTÍN, *Sermones*, 147A, 4[25].

EL MONTE ES LA IGLESIA. «Su santo monte»[26] es su santa Iglesia. Es aquel monte que, según la visión de Daniel, creció de la piedrecita y aniquiló todos los reinos terrenos, y tan inmenso se hizo, que ocupó toda la faz de la tierra. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 42, 4[27].

DANIEL PREDICE LA RESURRECCIÓN. El Dios grande ha dado a conocer el futuro por medio de Daniel y lo ha confirmado por el Hijo. Cristo es la piedra desprendida sin obra de manos, la cual destruirá los reinos temporales y establecerá el eterno, que consiste en la resurrección de los justos[28]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 26, 2[29].

2, 44 *Un reino que nunca será destruido*

EL REINO DE LOS CIELOS. Estas palabras muestran claramente el final de las cosas presentes, pero también el reino de los cielos, que no tendrá fin. Efectivamente, tras el reino de hierro, débil por estar mezclado con arcilla, aparecerá «la piedra desprendida sin intervención de mano humana»... La piedra no desprendida por mano humana y convertida luego en un gran monte que escondió toda la tierra, será la que, en la segunda venida, golpeará los pies de la estatua reduciéndolos a polvo; lo que significa que aparecerá en el final mismo del reino de hierro, ya debilitado éste. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 44-45[30].

EL REINO DEL HIJO. Él, nacido del Padre antes de todos los siglos, Verbo Dios, Hijo unigénito, permanece siendo el mismo por siempre. En efecto, «su reino no tendrá fin», como dijo el profeta Daniel. Por lo tanto, todos debemos amarnos unos a otros en armonía, y nadie debe considerar a su prójimo según la carne, sino conforme a Cristo Jesús. Que no haya nada en vosotros que pueda separaros, sino que estéis unidos al obispo y sometidos por él a Dios en Cristo. IGNACIO DE ANTIOQUÍA (Ps.), *Carta a los magnesios*, 6[31].

---

[23] GNO 9, 232. [24] Sal 57, 11 (56, 12 LXX); 108, 5 (107, 6 LXX). [25] MiAg 1, 53: BAC 443, 339-340. [26] Sal 3, 4 (3, 5 LXX). [27] CCL 38, 476: BAC 246, 31. [28] Cf. Lc 14, 14. [29] SC 153, 330-332. [30] PG 81, 1308-1309. [31] Funk 2, 120.

EL REY HONRA A DANIEL Y A SUS AMIGOS (2, 46-49)

46Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro en tierra, adoró ante Daniel y mandó que le ofrecieran oblaciones e incienso. 47El rey se dirigió a Daniel y le dijo: «Verdaderamente vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de reyes, el que revela los secretos, pues tú fuiste capaz de desvelar este secreto». 48Y el rey engrandeció a Daniel, le dio muchos y espléndidos regalos y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. 49Daniel lo solicitó al rey y éste puso en la administración de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-Negó, mientras que Daniel permaneció en la corte del rey.

Presentación: En Babilonia, los cautivos se hicieron más gloriosos que sus captores. La utilidad y grandeza de la profecía se ve en el hecho de que a través de ella Nabucodonosor fue introducido e instruido en la fe. El captor es transformado (Crisóstomo). Daniel, profeta de Dios, muestra su amor a Dios y al prójimo con sus acciones (Teodoreto).

2, 46 *Adoró ante Daniel*

La devoción a Dios vence el miedo. También nosotros, como si estuviéramos en Babilonia, deberíamos decir lo mismo. En efecto, aunque no nos encontramos en medio de enemigos de guerra, sin embargo estamos en medio de adversarios. Ciertamente unos se presentaron como esclavos de guerra, otros ni se dieron cuenta de la cautividad, como Daniel y los tres jóvenes[1], que estando en cautividad llegaron a ser más famosos en aquel lugar que el mismo rey que los había hecho esclavos de guerra... ¿Ves qué grande es la virtud? [El rey] sirvió como a señores a los que estaban cautivos; en realidad aquel [rey] estaba más cautivo que ellos... ¿Veis cómo son en realidad gloriosas las obras hechas según Dios, y sombras las humanas?... ¡Temamos, pues, a Dios, amados; temámoslo! Aunque nos encontremos en esclavitud, recibiremos más gloria que ninguno. Que el temor de Dios esté con nosotros y nada nos contristará, ni el hambre, ni la enfermedad, ni la deportación, ni la esclavitud ni cualquier otra miseria; más bien todas estas cosas nos ayudarán frente a las adversidades. Aquellos [jóvenes] estaban prisioneros y el rey los honró; Pablo era fabricante de tiendas[2], y le ofrecieron sacrificios como a un dios[3]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 26, 4[4].

2, 47 *Vuestro Dios es Dios de dioses*

El poder de la profecía. El don de la profecía no puede ser motivo para acusar a nadie, pues es tan glorioso como útil. Lejos de ser motivo de escarnio, el profeta busca la admiración y el respeto de

[1] Cf. Sal 137, 1 (136, 1 LXX). [2] Cf. Hch 18, 3. [3] Cf. Hch 14, 13. [4] PG 63, 182-183: BPa 75, 438-439.

todos... Por eso Nabucodonosor mismo adoró a Dios... ¿Te das cuenta de lo eficaz que es el don de profecía? Consiguió cambiar a aquel hombre violento y hacerle confesar el poder de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 36, 3[5].

EL PODER DE DIOS TRANSFORMA AL CAPTOR. El rey no pregunta qué tiene que hacer para salvarse pero la enseñanza es más clara que cualquier palabra. Él se convierte inmediatamente en un predicador, no necesita ser instruido como el carcelero[6], sino que proclama a Dios y reconoce su poder... ¿Y qué sucede a continuación? No sólo un carcelero, sino muchos fueron instruidos gracias a los escritos del rey y a través de la observación de lo acaecido... ¿Veis la fuerza de las plegarias cantadas en la tribulación? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 8[7].

2, 48 *El rey engrandeció a Daniel*

LA SEMEJANZA DE DANIEL CON JOSÉ. Esto es característico de la divina providencia: la piedad del gobernante procura a los súbditos extraordinarios beneficios. En el caso de José el Señor hizo lo mismo. El bienaventurado David, narrando brevemente el caso de éste, alaba la divina providencia y dice: «A un hombre envió por delante, José, vendido como esclavo»[8]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 48[9].

2, 49 *La petición de Daniel al rey*

EL AMOR DE DANIEL A DIOS. Sin duda, este divino profeta amó a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas y cuanto era capaz. Como amó fervientemente, creyó irreprochablemente y, al creer irreprochablemente, esperó obtener su auxilio. Una vez logrado lo que esperaba, demostró su amor al prójimo haciendo partícipes a sus compatriotas de lo que había obtenido. «Cuanto fue escrito, con vistas a nuestra instrucción fue escrito, para que por medio de la paciencia y de la exhortación de las Escrituras mantengamos la esperanza en Cristo Jesús»[10], junto con el cual sea otorgada gloria al Padre en compañía del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 49[11].

[5] PG 61, 310. [6] Cf. Hch 16, 25-40. [7] PG 62, 68. [8] Sal 104, 17. [9] PG 81, 1312. [10] Rm 15, 4-5. [11] PG 81, 1313.

EL REY ERIGE UNA ESTATUA DE ORO (3, 1-11)

[1]El rey Nabucodonosor fabricó una estatua de oro de sesenta codos de alta y seis codos de ancha, y la colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. [2]Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y todos los gobernadores de pro-

vincia para que acudiesen a la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor. [3]Entonces se reunieron los sátrapas, ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y todos los gobernadores de provincia para la inauguración de la estatua que había erigido el rey Nabucodonosor, y permanecieron en pie ante la estatua erigida por Nabucodonosor. [4]El heraldo gritó con fuerza: «A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os ordena: [5]en el momento en que oigáis tocar el cuerno, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y toda clase de instrumentos, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. [6]Quien no se postre y adore será inmediatamente arrojado al horno encendido». [7]Según esto, en el momento en que todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y toda clase de instrumentos, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor.

[8]En aquel tiempo unos hombres caldeos fueron y se confabularon para denunciar a los judíos. [9]Dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey por los siglos! [10]Tú, majestad, has promulgado el decreto de que todo el que escuche el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y toda clase de instrumentos, se postre y adore la estatua de oro, [11]y el que no se postre y adore sea arrojado a un horno encendido».

PRESENTACIÓN: Dios, a través de Daniel, se mostró misericordioso con el rey y lo condujo a la verdadera piedad, pero el rey era débil y volvió a la impiedad (TEODORETO). Los poderosos son llamados inicialmente a adorar la imagen de oro porque son manipulados más fácilmente para que obren mal (JERÓNIMO). En último término, la mano de Dios se puede ver en este acto, cuando los que son congregados se convierten en espectadores del poder de Dios. El mandato de adorar al son de la música combina los dos elementos del enemigo de la verdadera piedad: el placer y el miedo (CRISÓSTOMO).

3, 1 *Fabricó una estatua de oro*

LOS HOMBRES SON VANIDOSOS Y DÉBILES. Nuestro bondadoso y caritativo Señor, como hacedor y creador que es, desea que «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[1], y «no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[2]. Por este motivo todo lo que hace es para nuestra salvación. Los enfermos de indolencia y quienes son esclavos del incurable mal de la vanidad, no cosechan utilidad alguna de los remedios divinos, sino que se asemejan a esa especie de enfermos que rechazan el cuidado que les aporta la medicina y se conducen con desorden e intemperancia, de manera que el mal que les afecta crece día a día. Así era este rey presuntuoso. Efectivamente, cuando el Dios del universo lo trató con amor desmedido, le otorgó sus cuidados aún después de mil delitos e impiedades y le mostró que la bonanza del momento es perecedera y vana, mientras que la virtud es excelsa y atrae todas las miradas haciendo que aparezcan resplandecientes

[1] 1 Tm 2, 4. [2] Ez 18, 23.32.

cautivos y gentes forzadas a llevar el yugo de la esclavitud, entonces sí, entonces inmediatamente se llenó el rey de admiración por la sabiduría del profeta reconociendo que su Dios era el Dios del universo; pero sin embargo, transcurrido poco tiempo, [el rey] volvió a ser el mismo de antes, igual que vuelve «un perro a su vómito»[3]. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 1[4].

3, 2 *Mandó reunir a los sátrapas*

Quienes ostentan poder son más fácilmente manipulables. Los monumentos demasiado altos se mantienen en pie con gran precariedad y mientras más alto se sube, más rápido se cae. Se convoca a las autoridades para adorar a la estatua, de manera que éstas arrastren también a la gente del pueblo –pues los ricos y los poderosos por el temor que tienen de quedarse sin riquezas y sin poder son más fáciles de ser derrocados– y, convencidos los magistrados, las masas perecen siguiendo el ejemplo de sus jefes. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 1, 3, 2[5].

Dios organiza las reuniones. El enemigo prepara el teatro, reúne a los espectadores, dispone el estadio y él mismo convoca al espectáculo y teatro, no de hombres vulgares, no de particulares, sino de todos los honorables, de todos los magistrados, para que su testimonio sea digno de fe ante muchos. Habían venido llamados a presenciar un espectáculo, y se fueron todos habiendo visto otro. Vinieron para adorar la estatua y, de hecho, se burlaron de la estatua; mas se fueron habiendo admirado el poder de Dios en los prodigios obrados en los jóvenes. Juan Crisóstomo, *Homilías al pueblo antioqueno*, 4, 4[6].

3, 4 *El heraldo ordena adorar la estatua*

Instrumentos del enemigo de la piedad. ¿Te has dado cuenta de los difíciles combates que había preparado, de cuántas violencias insidiosas, de cuan hondo abismo y precipicio por ambos lados? Pero no temas: cuanto el enemigo más acreciente sus maquinaciones, tanto más demuestra la fortaleza de los [tres] jóvenes. Pues para esto fueron preparadas las sinfonías de los músicos, para esto el horno ardiente, para que el placer o el temor se posesionasen de los ánimos de los asistentes... Y había temor y placer, éste por los oídos, aquél por los ojos insinuándose en el alma. Con todo, nada de esto venció la generosidad de aquellos adolescentes, sino que así como echados al fuego vencieron la llama, así se burlaron de toda concupiscencia y ansiedad. Juan Crisóstomo, *Homilías al pueblo antioqueno*, 4, 4[7].

El enemigo no puede convencer a los santos de que adoren a ídolos. Sabemos que una vez nos hayamos decidido, por amor a Jesús, a abandonar los ídolos y el ateísmo que adora a muchos dioses, el enemigo no puede inducirnos a cometer idolatría aunque nos fuerce a ello. Por eso, da su poder a aquellos sobre quienes tiene autoridad para hacer tales cosas y hará que quienes sufren tentación sean mártires o idólatras... No se reduce a mero recuerdo histórico la estatua de oro que levantó Nabucodonosor para amenazar a Ananías, Azarías y Misael siendo arrojados al horno encen-

[3] Pr 26, 11. [4] PG 81, 1313-1316. [5] CCL 75A, 798: BAC 662, 573. [6] PG 49, 64: SP 24, 72. [7] PG 49, 65: SP 24, 73.

dido si no la adoraban[8]. Aún ahora, Nabucodonosor nos dice lo mismo a nosotros, verdaderos hebreos, desterrados de nuestra patria. Por nuestra parte imitemos a aquellos hombres santos para poder gustar del rocío celestial que extingue el fuego levantado en nosotros y refresca nuestra mente. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 32-33[9].

[8] Dn 3. [9] GCS 2, 28.

LOS TRES JÓVENES ARROJADOS AL HORNO (3, 12-23)

[12]«Hay unos hombres judíos a los que pusiste en la administración de la provincia de Babilonia, Sadrac, Mesac y Abed-Negó, y estos hombres no obedecen el decreto real, ni sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has erigido».

[13]Entonces Nabucodonosor, encolerizado y furioso, mandó traer a Sadrac, a Mesac y a Abed-Negó, y enseguida aquellos hombres fueron llevados ante el rey. [14]Habló Nabucodonosor y les preguntó: «¿Es cierto, Sadrac, Mesac y Abed-Negó, que vosotros no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? [15]Ahora, si estáis dispuestos, en el momento en que oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y toda clase de instrumentos, os postraréis y adoraréis la estatua que he hecho, pero, si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados al horno encendido, y ¿qué dios será el que os libre de mis manos?».

[16]Sadrac, Mesac y Abed-Negó contestaron al rey Nabucodonosor diciendo: «Nosotros no necesitamos darte respuesta sobre esto. [17]Si existe nuestro Dios, al que adoramos, Él puede librarnos del horno encendido, y Él nos librará, oh rey, de tus manos. [18]Y si no lo hiciera, que te conste, majestad, que nosotros ni servimos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

[19]Entonces Nabucodonosor llenándose de rabia y cambiando el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-Negó, ordenó encender el horno siete veces por encima de lo que era costumbre encenderlo, [20]y mandó a los más fuertes de los soldados de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-Negó para arrojarlos al horno encendido. [21]Así aquellos hombres, atados con sus sayales, camisas, gorros y demás ropa, fueron arrojados al horno encendido. [22]Y como la orden del rey era apremiante, y el horno estaba ardiendo al máximo, la llama del fuego mató a aquellos hombres que conducían a Sadrac, Mesac y Abed-Negó, [23]mientras que los tres, Sadrac, Mesac y Abed-Negó, caían atados dentro del horno encendido.

PRESENTACIÓN: La acusación de negarse a adorar al ídolo es irónicamente un tributo a la piedad de los jóvenes judíos. Como personas justas, estos jóvenes no temen oponerse a la multitud ni al poderoso mandatario (CRISÓSTOMO). No temen la posibilidad de morir, ya que el Espíritu Santo los conduce a pensar en el mundo de arriba, no en este mundo (HIPÓLITO). Los jóvenes, con sagacidad, no contestan directamente a la pregunta del rey (ROMANO). Su rechazo decidido a obedecer al rey (negativa a caer en la idolatría) aclara los límites de la obediencia cristiana a los jefes políticos (TERTULIANO). Los jóvenes muestran una entrega incondicional a Dios, ya que confiesan su amor a Él tanto si se salvan del horno como si no (JERÓNIMO, TEODORETO). En sus palabras de confesión y compromiso con Dios, ganan la corona de la victoria, que es colocada en sus cabezas en medio del horno encendido (CRISÓSTOMO).

La gran amistad de los jóvenes es un ejemplo del poder de la amistad para sostener a uno incluso ante una amenaza tan horrible (AMBROSIO). Los jóvenes no se tiran al horno, con lo cual dejan claro que dar la propia vida no es sugerido por las Escrituras en cualquier caso, sino sólo si se está ante la alternativa entre cumplir y sufrir el mal (AGUSTÍN). El fuego del horno muestra buen juicio cuando consume a los no creyentes que tiran a los jóvenes al horno, en vez de a los mismos jóvenes (HIPÓLITO). Dios permite que los no creyentes sean consumidos por el fuego para dejar claro que la supervivencia de los jóvenes no es truco ni ilusión (ISHO'DAD). Como todos los verdaderos siervos del Señor, los hijos no muestran temor ni siquiera ante la grave amenaza de sus vidas y felicidad (*Martirio de Policarpo*, AMBROSIO).

3, 12 *Estos hombres no obedecen el decreto real*

RECHAZO A ADORAR LA IMAGEN INERTE. Cuando en Babilonia fue modelada la imagen de aquel [rey], todos, a pesar suyo, adoraron a la que no tenía vida, como si fuera un ser animado; entonces, los tres jóvenes, conforme lo enseña la Escritura, poniendo la mente en Dios, no equivocaron el recto camino. En efecto, los que repudiaron la libertad de los paganos, pensando que se trataba de un camino totalmente equivocado, por ello no caminaron a través de él, sino andando siempre rectos hacia la verdad, se burlaron del engaño de los persas, y sobre todo los santos se lamentaron y lloraron, porque el [hombre] justo no se alegra con la destrucción, sino que angustiado clama a ti: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre los tres jóvenes*, 8, 2[1].

TESTIMONIO DE SU CORAJE Y MISERICORDIA. Tú, mira con atención, ya la malicia de los calumniadores, ya cuan ímproba y acerbamente los acusaron... Porque no sólo mencionaron al pueblo judío, sino que recordaron también los honores que gozaban, para encender la ira del rey, como diciendo: estos siervos, que no tienen ciudad, cautivos, los hiciste nuestros príncipes; mas ellos a tanto honor corresponden con agravios y se portan con insolencia para con quien los ha honrado. Por lo cual dicen: «Estos hombres han despreciado, oh rey, tu decreto; no dan culto a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado». La mayor

[1] SC 99, 364.366: BPa 91, 57.

alabanza es la acusación y los crímenes se convierten en alabanzas, siendo los mismos enemigos los que dan un indudable testimonio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 4, 4[2].

3, 13 *Fueron llevados ante el rey*

LOS TRES JÓVENES JUSTOS NO SE ASUSTAN. Los jóvenes fueron sacados en medio, para que así también la victoria fuera más clara, al vencer entre tanta muchedumbre y ser proclamados vencedores, pues no hubiera sido tan admirable si, antes de que ninguno se hubiera postrado, ellos los primeros se hubieran portado valientemente. Y esto es lo más grande y admirable, que la muchedumbre de adoradores ni los aterrorizó, ni los doblegó. No dijeron para sus adentros lo que muchos suelen decir con frecuencia: Si nosotros adorásemos los primeros la estatua, sería pecado; pero si lo hacemos con tantos millares ¿quién no dará el perdón? ¿Quién no nos juzgará dignos de excusa? Mas ellos nada parecido dijeron, ni pensaron, habiendo visto a tantos principales en adoracion... Y ¿qué hace el rey? Manda que le sean presentados, para aterrorizarlos por todas partes. Pero nada los consternó, ni el furor del rey, ni el hallarse abandonados en medio de tanta turba, ni el fuego previsto, ni las trompetas que sonaban, ni los ojos encendidos de todos los que los miraban, sino que riéndose de todo esto, lo mismo que si fueran a ser echados en una fresca fuente, entraron en el horno, diciendo aquella dichosa palabra: «Nosotros no daremos culto a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado»... He referido esta historia, no sin motivo, sino para que aprendáis que, aunque os amenace la ira real y las insidias de los soldados y la envidia de los enemigos y el cautiverio y la privación y el fuego y el horno y mil cosas más, al justo nada podrá vencerle ni espantarle. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 4, 4[3].

GUIADO POR EL ESPÍRITU SANTO. Fíjate cómo el Espíritu del Padre enseña a los mártires la elocuencia para consolarlos y exhortarles a despreciar la muerte de aquí abajo... Una persona privada del Espíritu Santo se asustaría de la lucha, se escondería por el miedo, tomaría sus precauciones contra la muerte... Asolado por el pensamiento del suplicio, no vería más que el mundo de aquí abajo. Este hombre se consuela viendo solamente la vida inferior, porque prefiere tener a su mujer, el amor de sus hijos y busca sólo las riquezas. Un hombre así no está dotado de la fuerza del cielo y fácilmente se pierde. Por tanto, es necesario que todos nos acerquemos al Verbo, que escuchemos la orden del Rey y Señor del cielo: «Quien no lleva su cruz y me sigue no es digno de mí»[4] y: «Quien no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo»[5]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 2, 21, 1-3[6].

3, 15 *¿Qué dios será el que os libre?*

EL ÚNICO TEMOR DEBERÍA SER OFENDER A DIOS. Todo esto lo digo ahora y entresaco historias en las que hay tentaciones, calamidades, iras de reyes e insidias, para que nada temamos, sino solamente el ofender a Dios. Porque también entonces se encendió el horno, estaba encendido; pero ellos lo menospreciaron y te-

[2] PG 49, 65: SP 24, 73 -74. [3] PG 49, 65-66: SP 24, 73-74. [4] Mt 10, 38; 16, 24. [5] Lc 14, 33. [6] GCS 1, 80-82.

mieron el pecado, porque sabían que consumados por el fuego no habían de padecer cosa grave, mas obrando impíamente habrían de padecer horrores..., porque es un gran tormento el pecado, aunque no sea castigado; así como es el más grande honor y la mayor tranquilidad el vivir virtuosamente, aunque seamos castigados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 6, 6[7].

3, 16 *No necesitamos darte respuesta*

NO CONTESTÉIS A UN NECIO. Al oír estas palabras, los jóvenes se burlaron de esa total vanidad del príncipe; así, para que no pensase que era del todo juicioso, los tres [jóvenes] sapientísimos alzaron los ojos hacia el cielo y dijeron: «Oh Nabucodonosor, príncipe de Babilonia, no necesitamos discutir contigo al respecto[8]. No responderemos al que dice incongruencias, pues así ordena la Escritura: "No respondas las necedades del necio"[9]. Por eso guardaremos silencio y suplicaremos calladamente: "Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas"». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre los tres jóvenes*, 8, 12[10].

LOS LÍMITES DE LA OBEDIENCIA. Respecto a los honores debidos a reyes y emperadores, la norma que poseemos es clara: como súbditos, según el precepto del apóstol[11], debemos prestar obediencia a los magistrados, a los príncipes y a los que ostentan el poder, pero dentro de los límites de la disciplina [cristiana], sin caer en la idolatría. Por eso, hemos recurrido antes al ejemplo de los tres hermanos que, habiendo sido obedientes en otros asuntos al rey Nabucodonosor, rechazaron valientemente tributar culto a su imagen, probando que es idolatría honrar a un hombre como si fuera Dios. También Daniel estuvo sometido a Darío, cumpliendo largo tiempo su oficio, mientras no peligraba la disciplina de su fe. Y para que eso no ocurriera, no temió más a los leones regios que a sus hornos. TERTULIANO, *La idolatría*, 15, 8-10[12].

NADA ES COMPARABLE AL FUEGO DEL JUICIO. Veamos lo que dicen los tres jóvenes en el horno de Babilonia cuando Nabucodonosor los llama a su presencia y quiere forzarlos a que adoren a Bel. ¿Qué le responden a Nabucodonosor? «Rey, no es necesario que te demos una respuesta al respecto. Poderoso es nuestro Dios para librarnos del horno en llamas. Pero aunque no nos librara, has de saber, ¡oh rey! que no vamos a adorar la estatua que has erigido»[13]. Daos cuenta de su fe. «Creemos –dice el relato– que puede librarnos; pero si acaso nuestros pecados lo impidieran, a pesar de todo seguiremos creyendo en Aquel que no nos ha abandonado. Pues no creemos en esta vida, sino en la futura; y si tenemos fe en Él no es para no arder aquí, sino para no pasar de estas llamas a aquellas otras. Enciende, pues, el fuego, abre el tiro de la chimenea: ese fuego, esta combustión servirá para purificarnos. Dichoso el que cuenta con el auxilio del Dios de Jacob». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 145, 5[14].

LOS JÓVENES NO MOSTRARON MIEDO. Observa a los [tres jóvenes] que provi-

---

[7] PG 49, 89: SP 24, 106. [8] Es decir, sobre los acusadores, los caldeos. [9] Pr 26, 4. [10] SC 99, 378: BPa 91, 61. [11] Cf. Rm 13, 7; 1 P 2, 13. [12] CCL 2, 1116-1117. [13] Dn 3, 17-18. [14] CCL 78, 289: BAC 593, 613-615.

dencialmente desconocían el futuro. Si lo hubiesen conocido, su comportamiento no hubiese suscitado tanta admiración. No hubiese llamado la atención el que, estando seguros de su propia salvación, hubiesen desafiado aquel tremendo suplicio. Dios hubiese sido igualmente glorificado, aunque ellos no hubieran hecho nada extraordinario, ya que en realidad no habrían corrido ningún peligro. Por eso quiso Dios que ignorasen el futuro para que aumentase su propia gloria. De esta manera los jóvenes tuvieron la ocasión de advertir al rey para que no acusase al Señor de impotencia, como si hubiera permitido la muerte de ellos, y, por otra parte, Dios pudo manifestar su poder y a la vez hacer más glorioso el triunfo de los tres jóvenes... Fueron arrojados al horno ardiendo. No injuriaron al rey ni intentaron destruir la estatua... Mostraron su valentía y su moderación al no moverse por los propios intereses o por amor a la recompensa... La misma recompensa se nos concederá también a nosotros por el hecho de que seremos juzgados dignos de conocer a Dios y ser miembros de Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 18, 4[15].

LA RESPUESTA DE LOS JÓVENES LES VALIÓ LA CORONA DE LA VICTORIA. Admiro y proclamo bienaventurados a estos jóvenes y afirmo que son dignos de envidia, no porque hayan puesto sus pies en el fuego y hayan sido más fuertes que el calor del fuego, sino porque fueron encadenados por tener creencias verdaderas, y arrojados en el horno y ser liberados. En eso consistió todo su trofeo; en el momento mismo en que fueron arrojados al horno ardiendo se les trenzó una corona, pero comenzó a tejerse incluso antes de estos sucesos, en razón de las palabras, llenas de confianza y libertad, que ellos manifestaron en público, antes de ser amenazados por el rey: «No tenemos necesidad de responder a tu discurso...». Por estas palabras que dijeron es por lo que yo los traigo como ejemplo, por ellas recibieron el trofeo de la victoria, corrieron hacia la corona brillante del martirio, añadiendo al testimonio de las palabras el de los hechos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre que nadie se perjudica a sí mismo*, 17[16].

SOSTENIDOS POR LA AMISTAD. Hijos, mantened la amistad iniciada con los hermanos, pues nada hay más hermoso entre las cosas humanas. Ciertamente la comodidad de esta vida consiste en que tengas tu corazón abierto a ese con el que puedes compartir los secretos, a ese al que puedes confiar el secreto de tu corazón, de manera que puedas tener junto a ti al que se alegre contigo en la prosperidad, comparta también tus tristezas y te anime en las persecuciones. ¡Que buenos amigos aquellos [tres] jóvenes hebreos a los que no pudo separar de su amor ni siquiera la llama de un horno ardiendo! AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 22, 131[17].

LOS JÓVENES NO BUSCABAN LA MUERTE. Considera y examina atentamente las Escrituras y mira si ha hecho alguna vez algo similar [suicidarse] alguno de los santos o de los fieles, entre los sufrimientos que tuvieron que padecer por parte de los que intentaban empujarlos a la muerte eterna y no a la vida eterna, a la que intentamos llevarte a ti, aunque tú no lo desees. He oído que has dicho que eso

[15] PG 61, 150-152. [16] SC 103, 138-140. [17] PL 16, 181.

quiere decir el Apóstol cuando dice: «Aunque entregase mi cuerpo a las llamas»[18]. Decía él que sin la caridad no aprovechan los demás bienes: las lenguas de los hombres y de los ángeles, los sacramentos, la ciencia, la profecía, la fe que transporta las montañas y la distribución de los bienes a los pobres. Por eso te parece que entre las virtudes él cita el suicidio voluntario. Pero debes reflexionar atentamente y comprender en qué sentido la Escritura habla del dejarse quemar por propia voluntad. No dice que el tal sujeto se arroje al fuego cuando se ve perseguido por el enemigo, sino cuando se le propone algún mal o el padecerle; elije entonces no hacer el mal, antes bien padecer el mal. Así es como entrega su cuerpo en poder de los verdugos, como lo hicieron aquellos tres jóvenes que fueron forzados a adorar la estatua. Se les amenazaba, si no lo hacían, con el horno ardiente de fuego. Rehusaron adorar al ídolo, pero no se precipitaron ellos al fuego. AGUSTÍN, *Cartas*, 173, 5[19].

SIN TEMOR AL PELIGRO. No lo clavaron, sino que lo ataron. Él, con las manos a la espalda y atado, dispuesto para el sacrificio como carnero elegido de un gran rebaño, como holocausto grato a Dios, miró al cielo y dijo: «Señor, Dios todopoderoso, Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo, por el que te hemos conocido, Dios de los ángeles, de las potencias, de toda la creación y de todo el pueblo de los justos que viven en tu presencia. Te bendigo porque me has juzgado digno de este día y de esta hora, de tomar parte en el número de los mártires, en el cáliz de tu Cristo, para resurrección de la vida eterna en alma y cuerpo, en la incorruptibilidad del Espíritu Santo. Que hoy sea yo recibido con ellos en tu presencia, en sacrificio generoso y grato, tal como Tú, el Dios verdadero que no engaña, lo has preparado de antemano, lo anunciaste y lo has cumplido. Por ello y por encima de todas las cosas te alabo, te bendigo, te glorifico, por medio de Jesucristo, Sumo Sacerdote eterno y celeste, tu amado siervo, por el cual la gloria (sea dada) a ti junto a Él y al Espíritu Santo, ahora y en los siglos venideros. Amen». Cuando hubo enviado su amén al cielo y acabado su oración, los encargados del fuego lo encendieron. Una gran llama brilló y nosotros, a los que se nos concedió contemplarlo, vimos un prodigio y sobrevivimos para anunciar lo sucedido a los demás. Pues el fuego hizo una especie de bóveda, como si se tratase de la vela de un navío henchida por el viento, y rodeó el cuerpo del mártir como si fuese una muralla. Y estaba en medio del fuego, no como carne que se consume, sino como pan que se cuece o como plata u oro que se purifican en el fuego. Nosotros percibimos tal perfume que creíamos aspirar incienso o cualquier otro precioso aroma. Finalmente, viendo los impíos que no podían consumir su cuerpo mediante el fuego, mandaron que se acercase el verdugo para clavarle la daga. Cuando hizo esto, salió una paloma y tal cantidad de sangre que apagó el fuego, y toda la turba quedó admirada de que fuese tan grande la diferencia entre los infieles y los elegidos. *Martirio de Policarpo*, 14-16[20].

3, 18 *Si no lo hiciera*

SERVIR SÓLO A DIOS. Nosotros no servimos a nuestro Señor por un salario,

---

[18] 1 Co 13, 3. [19] CSEL 44, 643: BAC 99, 547.
[20] FuP, 1, 262-267.

antes bien, impulsados por afecto y por amor, preferimos servir a Dios antes que cualquier otra cosa. Es por esta razón que tampoco pedimos que se nos libre del mal a cualquier precio, sino que acatamos el plan y la providencia del Señor. Ignorantes, pues, de lo que será más conveniente, cedemos el timón al piloto para que conduzca como él quiera. Porque Él tiene poder para librarnos de los males que nos amenazan, eso lo sabemos claramente. No sabemos si quiere hacerlo, pero le dejamos guiar a Él, que es sabio timonel, y aceptamos el veredicto en la creencia de que éste es el que nos conviene. Por lo tanto, lo mismo si nos saca del peligro como si no lo hace, rehuimos adorar tu estatua y la de tus dioses. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 3, 18[21].

3, 22 *La llama del fuego mató a aquellos hombres*

EL FUEGO RECONOCE A LOS MALVADOS. ¿Veis cómo el fuego resulta inteligente, reconociendo y castigando a los culpables? Pues a los siervos de Dios no los tocó, pero a los incrédulos e impíos de los caldeos los consumió. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 3, 47[22].

EL RESCATE DE LOS VIRTUOSOS NO ES UNA ILUSIÓN. «La llama del fuego mató a aquellos hombres», pues cogidos por su alborozo estos calumniadores se acercaron al horno para contemplar la combustión de las víctimas, y por una intervención divina fueron consumidos por el fuego del horno. Así, para que tampoco el rey y los babilonios pensaran que se trataba de una alucinación o una ilusión el que los jóvenes habían conseguido que el fuego no los quemara, Dios hizo que muchos de aquellos que se acercaron al horno fueran consumidos, mientras que los tres jóvenes se sintieran como el rey en su cama de dormir. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 3, 22[23].

3, 23 *Caían atados dentro del horno encendido*

LOS JÓVENES SE ENFRENTAN AL PELIGRO SIN MIEDO. El mérito de la virtud puede resaltar en la cautividad. Así, Jeremías no fue menos feliz cuando estuvo cautivo, ni tampoco lo fueron Daniel, ni Esdras, ni fueron menos felices Ananías, Azarías y Misael, cuando estuvieron prisioneros, ya que fueron metidos en prisión para traer a su pueblo beneficios eficaces durante la cautividad y la esperanza de salir de ella. En efecto, es tarea del hombre perfecto el soportar la común condición de la naturaleza con fortaleza de ánimo y llevarla a cosas mejores y no sucumbir frente a cosas que a los demás les parecen terribles y espantosas, sino sostener, como un valeroso soldado, los asaltos de las desventuras más graves, afrontar las batallas y, como un prudente timonel, dirigir la nave durante la tempestad y, haciendo frente a las olas que se agitan, evitar el naufragio pasando por medio de las olas, más que esquivándolas... No se muestra débil cuando los suyos son injuriados ni le preocupa el pensamiento del sepulcro de su cuerpo... El hombre perfecto es de tal manera que desea que todos se comporten bien y que a nadie le suceda ningún mal y, si sucediere algún mal contra su voluntad, él no pierde nada de su propia bienaventuranza. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 8, 36[24].

---

[21] PG 81, 1321. [22] PG 10, 679-680. [23] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 106. [24] CSEL 32/2, 27.

LA ORACIÓN DE AZARÍAS (3, 24-50)

24Caminaban en medio de las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor.
25Azarías, puesto así en pie, oró; comenzó a hablar en medio del fuego y dijo:

26«Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza y glorioso tu Nombre por los siglos.
27Porque eres justo en todo lo que has hecho con nosotros y todas tus obras son verdad, tus caminos rectos, y todos tus juicios justos.
28Has ejecutado sentencias justas en todo lo que has hecho caer sobre nosotros
y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén, porque con verdad y justicia has hecho todo esto a causa de nuestros pecados.
29Porque hemos pecado y cometido iniquidad apartándonos de Ti; hemos pecado en todo;
30y no hemos obedecido tus mandatos, ni los hemos guardado, ni puesto en práctica, como nos ordenaste para que nos fuese bien.
31Cuanto has hecho recaer sobre nosotros y todo lo que nos has hecho, lo has hecho con verdadera justicia.
32Nos has entregado en manos de enemigos impíos, de los peores adversarios, y a un rey injusto, el más inicuo en toda la tierra.
33Ahora no podemos abrir la boca, vergüenza y oprobio cubren a tus siervos y a quienes te adoran.
34No nos desampares para siempre, por honor de tu Nombre; y no rompas tu alianza,
35ni apartes de nosotros tu misericordia, por Abrahán, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Israel, tu consagrado,
36a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.
37Pues ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados.
38En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso;ni un lugar para ofrecerte primicias y alcanzar misericordia.
39Pero sea aceptado nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado como un holocausto de carneros y toros,
40como una multitud de corderos cebados. Que así sea hoy nuestro sacrificio delante de Ti, y vayamos en todo tras de Ti, porque no son avergonzados los que en Ti confían.

41Ahora te seguimos de todo corazón y te respetamos, buscamos tu rostro.
42No nos avergüences, Señor, sino trátanos según tu mansedumbre, según tu gran misericordia.
43Líbranos según tus obras prodigiosas y da gloria a tu Nombre, Señor.
44Sean confundidos cuantos traman el mal contra tus siervos; sean avergonzados y queden sin ningún poder ni dominio, y su fuerza sea arrebatada.
45Sepan que Tú eres el Señor, el único Dios, glorioso sobre toda la tierra».

46Los criados del rey que los habían arrojado dentro no paraban de avivar el horno con nafta, pez, estopa y sarmientos. 47La llama se elevaba cuarenta y nueve codos por encima del horno; 48se expandió y quemó a los caldeos que halló alrededor del horno. 49Pero el ángel del Señor descendió al horno con Azarías y sus compañeros, y sacó la llama de fuego fuera del horno; 50formó en el centro del horno una especie de viento de rocío que soplaba, y el fuego no les tocó en absoluto, ni les hizo daño ni les causó molestias.

PRESENTACIÓN: El Cántico de los Tres Jóvenes no existe en el texto hebreo (ORÍGENES). Incluso en la tribulación el primer pensamiento del justo es glorificar a Dios (TEODORETO). Así, la oración que ofrecen estos jóvenes, en primer lugar, glorifica a Dios y reconoce que sus decisiones son justas (ORÍGENES, JERÓNIMO). A Dios se le puede alabar en toda circunstancia (TEODORETO). Su confesión de fe, como la nuestra, cubre el pecado (CIRILO DE JERUSALÉN, CRISÓSTOMO). La oración que hacen los tres jóvenes no es por ellos sino por el pueblo (JERÓNIMO). Ellos siguieron los mandamientos de Dios, los cuales, en último término, resultaron ser para su bien, ya que Dios no dio los mandamientos sino para nuestro bien (TEODORETO). Como los santos, reconocemos nuestra indignidad delante de Dios y pedimos su intervención, ya que sabemos y hemos visto la prueba de su bondad, como se pone de relieve en su trato a estos fieles jóvenes (CRISÓSTOMO, TEODORETO). Su fe creció gracias a esta experiencia, que resultó ser una bendición para ellos, igual que el crecimiento del pueblo de Dios se recibe siempre como una bendición venida de Él (CRISÓSTOMO). Algunas veces nuestros pecados interfieren en las promesas de Dios, igual que los pecados del pueblo, en esta historia, interfirieron en las bendiciones de Dios (TEODORETO). Aunque los judíos no eran capaces de venerar y cumplir la Ley en el exilio, sus corazones contritos y humildes fueron mejor que cualquier sacrificio cruento (CRISÓSTOMO, TEODORETO, PSEUDO-CRISÓSTOMO). Cuando afrontamos la oposición, igual que hicieron ellos, hemos de recordar que nada es superior a Dios (EUQUERIO). Dios fue el que mandó que el fuego no afectara a los jóvenes (JERÓNIMO, SAVERIANO). Si invocamos a Dios, Él nos envía el ángel de su palabra (JERÓNIMO). Los jóvenes se libraron de las llamas que los rodeaban, pero algunas veces esas llamas pueden perfeccionarnos, lo cual, en último término, da gloria a Dios y nos salva a nosotros mismos (CRISÓSTOMO).

El texto hebreo carece de himno. En nuestros ejemplares escritos hay muchas más líneas complementarias que no aparecen en los manuscritos hebreos. Aquellos comienzan, según algunos códices usados en las iglesias, de la siguiente manera: «Así pues, Ananías, Azarías y Misael rezaban y cantaban al Señor»[1], y terminaban así: «Vosotros todos los que adoráis al Señor, alabad al Dios de los dioses. Cantad y confesad que su misericordia permanece por siempre, por los siglos de los siglos. Y el rey se alarmó al escucharles cantar y vio que todavía estaban vivos»[2]. En otros códices las palabras añadidas comienzan así: «Y ellos marchaban en medio del fuego cantando a Dios y alabando al Señor»[3], y terminaban: «Todos los que adorais al Señor, alabad al Dios de los dioses. Cantad y confesad que su misericordia es eterna»[4]. Ahora bien, en los textos hebreos, las palabras «y estos tres hombres, Sirac, Misac y Abdénago yacían atados en medio del fuego»[5] son seguidas inmediatamente de estas otras palabras: «Entonces el rey Nabucodonosor se extrañó, se levantó deprisa y respondió y dijo a sus nobles»[6]. Así es también como traduce Aquila, esclavo del texto literal hebreo, a quien los judíos consideran que tradujo las Escrituras con gran celo[7]. Orígenes, *Carta a Julio el Africano*, 4[8].

3, 24 *Alabando a Dios*

Alabar a Dios en medio de tribulaciones. «Caminaban en medio de las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor». Estas palabras proporcionan un indicio de la naturaleza de su fe, pues no buscaban la liberación de los males, sino que celebraban a Dios con alabanzas, como juez de su situación y que ciertamente merecía su aprobación. Se puede observar una semejanza entre los acontecimientos antiguos y los presentes: también los bienaventurados apóstoles Pedro y Juan, condenados a una pena parecida, salieron alegres, porque habían sido considerados dignos de ser castigados por el nombre de Jesús[9], y el bienaventurado Pablo y Silas, después de las torturas que les infligieron los magistrados en Filipos, mientras permanecían en la cárcel, atados con cepos, en medio de la noche, «se pusieron a orar y a entonar alabanzas a Dios»[10]. De igual manera estos bienaventurados jóvenes insistían en dar alabanzas a Dios a coro dentro del horno. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 23[11].

3, 25 *En medio del fuego*

Ejemplos de oración para glorificar a Dios. A la oración-adoración[12], corresponden los siguientes ejemplos. En Daniel: «Azarías, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así: "Bendito seas, Señor"», etc[13]. En Tobías: «Anegada mi alma en tristeza, suspirando y llorando comencé a orar con gemidos: "Tú eres justo, Señor, y justas son todas tus obras. Misericordia y verdad son tus caminos. Tú eres el juez del universo"»[14]. Como los de la circuncisión han puesto un óbelo sobre este pasaje de Daniel por no hallarse en el texto hebreo, y porque rechazan el libro de Tobías por no hallarse en el Antiguo Testamento,

---

[1] Dn 3, 24 LXX. [2] Dn 3, 90-91 LXX. [3] Dn 3, 24 Th. [4] Dn 3, 90 Th. [5] Dn 3, 23. [6] Dn 3, 91 LXX. [7] Con otras palabras, Aquila omite la oración de Azarías. [8] SC 302, 524-526. [9] Cf. Hch 5, 41. [10] Hch 16, 25. [11] PG 81, 1324. [12] Orígenes distingue cuatro clases de oración: súplica, glorificación, intercesión y agradecimiento. [13] Dn 3, 25 LXX. [14] Tb 3, 1-2.

aduciré el pasaje sobre Ana en el primero de Samuel: «Estaba ella llena de amargura y oró al Señor llorando sin consuelo, e hizo este voto: "¡Oh Señor Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí"»[15], etc. Luego en Habacuc: «Señor, he oído tu fama, tu obra venero, Señor. En medio de los años hazla revivir, en medio de los años dala a conocer, aun en la ira acuérdate de tener compasión»[16]. Definir esta oración[17] es más claro porque lleva unida la alabanza en aquel que ora. También en Jonás: «Jonás oró al Señor, su Dios, desde el vientre del pez diciendo: "Desde mi angustia clamé al Señor y él me respondió; desde el seno del sheol grité y tú oíste mi voz. Me habías arrojado en lo más hondo, en el corazón del mar; una corriente me cercaba"»[18]. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 14, 4[19].

3, 26 *Bendito eres, Señor*

LAS DECISIONES DE DIOS SON JUSTAS. Cuando nos vemos agobiados por preocupaciones diversas, debemos decir esto mismo desde el fondo de nuestro corazón, y nos pase lo que nos pase, debemos confesar que ha sido justo, para que se cumpla en nosotros lo que está escrito: «Se alegraron exultantes las de Judá a causa de todos tus juicios, Señor»[20]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 26-28a[21].

DIOS DEBE SER ELOGIADO EN TODA CIRCUNSTANCIA. ¿Quién no admirará la dignidad del tono de la sabiduría en esta introducción? Los tres jóvenes alaban al Dios creador del universo no en una situación de felicidad y prosperidad, sino precisamente dentro de un horno. El prólogo le llama Dios de nuestros padres, demostrando equilibrio en el juicio y anunciando la virtud de los antepasados. Dice [la Escritura]: «Te alabamos, Señor, nosotros que tenemos esos antepasados, que tú quisiste que te llamaran Dios. Por eso tu dijiste a tu siervo Moisés: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»[22]. Tu nombre es digno de alabanza y de gloria no sólo en un momento y ocasión determinados, sino por todos los siglos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 3, 26[23].

3, 27 *Eres justo en todo lo que has hecho*

COMO EL AGUA QUE EXTINGUE UN INCENDIO. Considera lo que le sucedió a Ananías con sus compañeros: ¿de qué fuentes echaron mano, con qué cantidad de agua podían sofocar la hoguera que subía hasta cuarenta y nueve codos? Cuando sobrepasó un poco la llama, la fe entonces se derramó como un río y decían para remediar sus males: «Porque eres justo en todo lo que has hecho con nosotros; nosotros hemos pecado y cometido iniquidad». El arrepentimiento sofocó las llamas. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 16[24].

3, 29 *Hemos pecado y cometido iniquidad*

EL RECUERDO DE NUESTROS PECADOS. Nada hay, ningún remedio existe mejor para quitar los pecados que recordarlos siempre y acusarse de ellos continua-

---

[15] 1 S 1, 10-11. [16] Ha 3, 2. [17] Orígenes utiliza el término griego *proseuché*, que en general significa «oración». [18] Jon 2, 1-3. [19] GCS 3, 332: Ichtys 12, Sígueme, Salamanca 1991, 99. [20] Sal 97 (96), 8. [21] CCL 75A, 804: BAC 662, 581. [22] Ex 3, 6. [23] PG 81, 1325. [24] PG 33, 421: BPa 67, 69.

mente. Así pudo rechazar el publicano sus innumerables pecados, cuando decía: «Oh Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador»[25]. También el fariseo seguía injustificado, porque omitía el pensar en sí mismo que había pecado y condenaba a todo el mundo, diciendo: «No soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano»[26]. Por eso Pablo advertía diciendo: «Que cada uno examine su propia conducta, y entonces podrá gloriarse solamente en sí mismo y no en otro»[27]. ¿Quieres aprender también cómo se acusaban los justos en el Antiguo Testamento? Escucha también cómo éstos hablaban de sí mismos. Así David decía: «Mis culpas sobrepasan mi cabeza, son como un peso que me aplasta»[28]. También Isaías clama: «¡Ay de mí! estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros»[29]. Y los tres jóvenes arrojados al horno y ofreciendo por Dios sus cuerpos a la muerte, se tenían a sí mismos como los peores pecadores y decían: «Hemos pecado y cometido iniquidad». Pero en verdad, ¿quiénes había más brillantes y limpios que ellos? Aunque hubiesen cometido algún pecado, todos los hubiera cancelado la naturaleza de las llamas. En verdad, no se fijaban en sus acciones rectas anteriores, sino que pensaban en sus propios pecados. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la oscuridad de las profecías*, 2, 9[30].

NO HABLAN SOBRE SÍ MISMOS. La verdad es que los tres jóvenes no pecaron, ni en el momento en que fueron conducidos a Babilonia tenían edad para ser castigados por sus delitos. Luego éstos hablan como el pueblo y hay que entenderlo como aquel pasaje del Apóstol: «Pues no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero»[31], y lo demás que se dice en el mismo capítulo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 29[32].

3, 30 *No hemos obedecido tus mandatos*

POR NUESTRO BIEN. La observancia de las leyes y de las prescripciones –dice– no agrega nada al legislador, sino que nos proporciona a nosotros una abundancia de bienes. Por eso Dios ha establecido aquellas leyes, para que mediante su observancia nos procuren a nosotros un motivo de salvación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 3, 30[33].

3, 33 *No podemos abrir la boca*

LOS SANTOS SABEN QUE SON INDIGNOS ANTE DIOS. «Entonces me dije: ¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos!»[34]. La visión asombró al profeta, hizo que se levantara de repente, lo sumió en un gran temor, lo empujó a una confesión y lo predispuso a conocer con mayor precisión su propia cobardía. Así son todos los santos; cuando gozan de un mayor honor es precisamente cuando más se humillan. Así Abrahán, mientras hablaba con Dios, se llamaba a sí mismo tierra y polvo[35]; también Pablo, cuando tuvo el honor de recibir aquella visión, se definió a sí mismo como un aborto[36]; de igual manera este profeta manifiesta su propia indignidad,

---

[25] Lc 18, 13. [26] Lc 18, 11. [27] Ga 6, 4. [28] Sal 38 (37), 5. [29] Is 6, 5. [30] PG 56, 189. [31] Rm 7, 19. [32] CCL 75A, 804; BAC 662, 581. [33] PG 81, 1328. [34] Is 6, 5. [35] Cf. Gn 18, 27. [36] Cf. 1 Co 15, 8.

por su misma naturaleza, diciendo: «¡Ay de mí!, estoy perdido, pues soy un hombre», y después alega la causa de su estado de ánimo: «De labios impuros». Ha llamado impuros a sus labios –me parece a mí– en comparación con las bocas ardientes de aquellos poderes[37] puros y con el servicio que prestan con la mayor precisión. Pero no se para ahí, sino que hace su confesión para todo el pueblo, pues añade: «Vivo en medio de un pueblo de labios impuros». Pero, ¿por qué se refiere a los labios? Para mostrar su incapacidad de hablar con libertad. Y considerando que aquellos tres jóvenes decían lo mismo, cuando estaban en el horno: «No podemos abrir nuestra boca», aquí también, que era un momento para cantar himnos y alabanzas (pues realmente [Isaías] vio los poderes celestiales haciendo esto), es apropiado que hable de sus labios, porque son ellos los llamados para ese ministerio. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 6, 4[38].

3, 34 *No nos desampares para siempre*

EL JUSTO PIDE LA INTERVENCIÓN DE DIOS. Nos atrevemos a hablar así, porque tenemos muchas pruebas de tu bondad. En primer lugar el mismo nombre por el que te llamamos «Señor»; además, tu ilimitada misericordia, gracias a la cual gobiernas el universo; y también la alianza con nuestros antepasados, a quienes les prometiste que harías al pueblo hebreo ilustre y digno de alabanza. Por eso el profeta recuerda el nombre de sus antepasados, para mover al buen Dios a la compasión gracias a la memoria de los justos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 3, 34[39].

3, 37 *El más pequeño de todos los pueblos*

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN. «El Señor os acreciente: a vosotros y a vuestros hijos»[40]. ¿Ves otra bendición mejor para que el pueblo crezca? En cambio, al ser castigados otro profirió lo contrario: «Hemos sido reducidos y somos muchos menos que todos los que habitan la tierra». De esta bendición también gozaban cuando estaban en Egipto y aunque eran innumerables los impedimentos que les amenazaban con crueldad – trabajos, calamidades–, sin embargo no fue obstáculo para que la palabra de Dios actuara y les mandase las bendiciones de forma que en doscientos años llegaron a ser seiscientos mil[41]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre los Salmos*, 113, 5[42].

LAS PROMESAS DE DIOS NO SON MENTIRAS. No has sido tú, Señor, mentiroso con tus promesas, sino que nosotros somos los que hemos quebrantado los pactos y, aunque teníamos muchos según la promesa, por nuestros pecados se han reducido a pocos. Así lo entiende [el profeta], cuando afirma: «Estamos humillados»; en verdad, no dice «somos pequeños y pocos respecto a los demás pueblos», sino «estamos humillados»; es decir, éramos innumerables conforme a tu promesa, pero, después de quebrantar tus pactos, nos hemos convertido en pocos. A continuación indica a Dios la desgracia que les ha hecho culpables, aunque no lo hace pensando que el Señor la ignorara, sino moviéndolo a la

---

[37] Es decir, los huéspedes angélicos en la visión de Isaías. [38] SC 304, 270-272. [39] PG 81, 1328. [40] Sal 115, 14 (113, 22). [41] Cf. Ex 12, 37. [42] PG 55, 311: BPa 69, 109.

clemencia mediante el recuento de las desgracias. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 37[43].

3, 38 *Ni un lugar para ofrecerte primicias*

Los judíos no podían practicar su religión ni observar la ley en el exilio. Cuando estaban en Babilonia y eran obligados a cantar por sus enemigos, no los obedecieron ni siguieron su costumbre, puesto que estaban cautivos, eran esclavos y maltratados por sus señores. Habían salido de su patria y de su libertad y su propia vida peligraba. Cuando los obligaban a cantar decían así: «Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos. Allí, los que nos deportaron nos pedían cantares, nuestros opresores. ¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extraña?»[44]. Nadie puede decir que no cantaban por falta de instrumentos; la razón nos la dan ellos mismos: «¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extraña?». Tenían algunos instrumentos: «En los sauces, en medio de ellos, colgábamos nuestras cítaras»[45]. Pero tampoco se les permitía ayunar, como lo decía llorando el profeta: «¿Acaso ayunasteis por mí durante setenta años, dice el Señor?»[46]. Tampoco les estaba permitido hacer libaciones ni sacrificios; escucha lo que dicen los tres jóvenes: «No tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni un lugar para ofrecerte primicias y alcanzar misericordia». No dijeron no tenemos sacerdote, pues los tenían. Pero, ¿por qué me refiero al sacrificio y las ofrendas?; en realidad no les estaba permitido ni recitar la ley, como lo prueba otro profeta al decir: «Leyeron fuera la ley e invocaron la confesión»[47]. No podían celebrar ni la Pascua, ni Pentecostés ni la Fiesta de los Tabernáculos, ni ninguna otra semejante. Juan Crisóstomo, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 17[48].

3, 39 *Corazón contrito*

La humildad es el mejor sacrificio. Digo que este sacrificio, la humildad, ha sido siempre superior al de los judíos, y no sólo ahora sino siempre. En verdad aquellos tres jóvenes que estaban en el horno en Babilonia transformaron el fuego en arcilla, aquellos que eran jóvenes, pocos y además estaban presos y no eran poderosos como el rey. Aquéllos, repito, que habían perdido la patria, pero no se habían alejado de su fe; ellos desnudos y arropados, pobres y esclavos eran mejores que los libres, pues convirtieron el fuego en rocío, transformaron los elementos, pues extinguieron la fuerza y potencia del fuego y quienes eran prisioneros de un tirano fueron librados del fuego y con palabras de súplica cantaban así: «Porque hemos pecado y cometido iniquidad apartándonos de ti. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni un lugar para ofrecerte primicias y alcanzar misericordia. Pero sea aceptado nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado». «El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito: un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia»[49]. Ps.-Juan Crisóstomo, *Hom. 2 al Salmo 50*[50].

Un corazón contrito reemplaza el sacrificio. «Puesto que tu ley –afirma [el profeta]– no permite ofrecer los sacrificios acostumbrados en cualquier lugar,

[43] PG 81, 1329. [44] Sal 137 (136), 1-4. [45] Sal 137 (136), 2. [46] Za 7, 5. [47] Am 4, 5. [48] PG 48, 835-836. [49] Sal 51 (50), 19. [50] PG 55, 587.

inmolamos nuestro corazón contrito y humillado en vez de los terneros, de los toros y de los corderos innumerables y suplicamos que este sacrificio sea para ti más agradable que cualquier otro, puesto que estás acostumbrado a liberar del deshonor a los que confían en ti». El santo hombre no pronuncia estas palabras al azar, sino teniendo en cuenta la enseñanza del profeta David, quien en el salmo dice: «Si quisieras un sacrificio te lo daríamos, pero no te complacen los sacrificios. Un espíritu contrito es el sacrificio agradable al Señor; Dios no rechazará un corazón contrito y humillado»[51]. Y otra vez, de la boca de Dios: « ¿Es que voy a comer carne de toros y a beber sangre de machos cabríos? Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo, e invócame en el día de angustia: Yo te libraré y tú me glorificarás»[52]. Y un poco más adelante: «Quien ofrece un sacrificio de alabanza me da gloria. Al que es íntegro en el camino le mostraré la salvación de Dios»[53]. Este hombre divino, siguiendo la enseñanza de esas palabras, suplicó a Dios que aceptase el corazón contrito en vez de cualquier otra ofrenda. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 39-40[54].

3, 45 *Sepan que Tú eres el Señor*

Nada hay mayor que Dios. Habló nuestro Dios para que tú puedas arder con un fuego tan grande como santo; basta que en lugar de las pasiones tú te rindas a los deseos que tienen verdadero valor. Si te golpea el prestigio de una persona encumbraba, nada es más alto que Dios. Si no te resistes ante una cosa que tiende a la gloria, nada hay más glorioso que Dios. Si no puedes sino admirar el esplendor de cosas brillantes, ¿qué existe más brillante que Dios? Si la vista de cosas hermosas te atrae, nada hay más hermoso que Dios. Si piensas encontrar en alguien la verdad, nada hay más verdadero que Dios. Si te sientes obligado a admirar a una persona por su generosidad, nada hay más generoso que Dios. ¿Admiras lo que es sencillo y limpio? Nada hay más limpio que aquella bondad. ¿Te tientan las abundantes riquezas? Nada existe más abundante que esa prosperidad. ¿Estás apegado a una persona porque es fiel? Nada hay más seguro que la fidelidad de Dios. ¿Qué te atrae por su aire austero o agradable? Nada hay más terrible o más dichoso que aquella grandeza[55] o aquella benignidad [de Dios]. Euquerio, *La renuncia al mundo*[56].

3, 46 *Nafta, pez, estopa y sarmientos*

Comentario sobre el combustible del fuego. Salustio escribe en sus *Historias* que la «nafta» es una especie de combustible que usan los persas y que produce inmensas llamas[57]; otros creen que se da el nombre de «nafta» a los «huesos de las aceitunas» con orujo de aceite desecado; por esto en griego recibe el nombre de *pyré*, porque alimenta el *pyr*, es decir, el fuego. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 46[58].

3, 48 *Quemó a los caldeos*

Dios manda al fuego. Dios ordena al fuego que consuma a los caldeos y para

[51] Sal 51 (50), 18-19. Teodoreto, como toda la tradición patrística, usa en los Salmos la numeración de los LXX. [52] Sal 50 (49), 13-15. [53] Sal 50 (49), 23. [54] PG 81, 1331. [55] Cf. Sal 145 (144), 5. [56] PL 50, 720. [57] Cf. Salustio, *Hist.*, 4, *fragm.* 61. [58] CCL 75A, 805: BAC 662, 583.

clemencia mediante el recuento de las desgracias. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 37[43].

3, 38 *Ni un lugar para ofrecerte primicias*

Los judíos no podían practicar su religión ni observar la ley en el exilio. Cuando estaban en Babilonia y eran obligados a cantar por sus enemigos, no los obedecieron ni siguieron su costumbre, puesto que estaban cautivos, eran esclavos y maltratados por sus señores. Habían salido de su patria y de su libertad y su propia vida peligraba. Cuando los obligaban a cantar decían así: «Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos. Allí, los que nos deportaron nos pedían cantares, nuestros opresores. ¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extraña?»[44]. Nadie puede decir que no cantaban por falta de instrumentos; la razón nos la dan ellos mismos: «¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extraña?». Tenían algunos instrumentos: «En los sauces, en medio de ellos, colgábamos nuestras cítaras»[45]. Pero tampoco se les permitía ayunar, como lo decía llorando el profeta: «¿Acaso ayunasteis por mí durante setenta años, dice el Señor?»[46]. Tampoco les estaba permitido hacer libaciones ni sacrificios; escucha lo que dicen los tres jóvenes: «No tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni un lugar para ofrecerte primicias y alcanzar misericordia». No dijeron no tenemos sacerdote, pues los tenían. Pero, ¿por qué me refiero al sacrificio y las ofrendas?; en realidad no les estaba permitido ni recitar la ley, como lo prueba otro profeta al decir: «Leyeron fuera la ley e invocaron la confesión»[47]. No podían celebrar ni la Pascua, ni Pentecostés ni la Fiesta de los Tabernáculos, ni ninguna otra semejante. Juan Crisóstomo, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 17[48].

3, 39 *Corazón contrito*

La humildad es el mejor sacrificio. Digo que este sacrificio, la humildad, ha sido siempre superior al de los judíos, y no sólo ahora sino siempre. En verdad aquellos tres jóvenes que estaban en el horno en Babilonia transformaron el fuego en arcilla, aquellos que eran jóvenes, pocos y además estaban presos y no eran poderosos como el rey. Aquéllos, repito, que habían perdido la patria, pero no se habían alejado de su fe; ellos desnudos y arropados, pobres y esclavos eran mejores que los libres, pues convirtieron el fuego en rocío, transformaron los elementos, pues extinguieron la fuerza y potencia del fuego y quienes eran prisioneros de un tirano fueron librados del fuego y con palabras de súplica cantaban así: «Porque hemos pecado y cometido iniquidad apartándonos de ti. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni un lugar para ofrecerte primicias y alcanzar misericordia. Pero sea aceptado nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado». «El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito: un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia»[49]. Ps.-Juan Crisóstomo, *Hom. 2 al Salmo 50*[50].

Un corazón contrito reemplaza el sacrificio. «Puesto que tu ley –afirma [el profeta]– no permite ofrecer los sacrificios acostumbrados en cualquier lugar,

---

[43] PG 81, 1329. [44] Sal 137 (136), 1-4. [45] Sal 137 (136), 2. [46] Za 7, 5. [47] Am 4, 5. [48] PG 48, 835-836. [49] Sal 51 (50), 19. [50] PG 55, 587.

inmolamos nuestro corazón contrito y humillado en vez de los terneros, de los toros y de los corderos innumerables y suplicamos que este sacrificio sea para ti más agradable que cualquier otro, puesto que estás acostumbrado a liberar del deshonor a los que confían en ti». El santo hombre no pronuncia estas palabras al azar, sino teniendo en cuenta la enseñanza del profeta David, quien en el salmo dice: «Si quisieras un sacrificio te lo daríamos, pero no te complacen los sacrificios. Un espíritu contrito es el sacrificio agradable al Señor; Dios no rechazará un corazón contrito y humillado»[51]. Y otra vez, de la boca de Dios: « ¿Es que voy a comer carne de toros y a beber sangre de machos cabríos? Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo, e invócame en el día de angustia: Yo te libraré y tú me glorificarás»[52]. Y un poco más adelante: «Quien ofrece un sacrificio de alabanza me da gloria. Al que es íntegro en el camino le mostraré la salvación de Dios»[53]. Este hombre divino, siguiendo la enseñanza de esas palabras, suplicó a Dios que aceptase el corazón contrito en vez de cualquier otra ofrenda. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 39-40[54].

3, 45 *Sepan que Tú eres el Señor*

Nada hay mayor que Dios. Habló nuestro Dios para que tú puedas arder con un fuego tan grande como santo; basta que en lugar de las pasiones tú te rindas a los deseos que tienen verdadero valor. Si te golpea el prestigio de una persona encumbraba, nada es más alto que Dios. Si no te resistes ante una cosa que tiende a la gloria, nada hay más glorioso que Dios. Si no puedes sino admirar el esplendor de cosas brillantes, ¿qué existe más brillante que Dios? Si la vista de cosas hermosas te atrae, nada hay más hermoso que Dios. Si piensas encontrar en alguien la verdad, nada hay más verdadero que Dios. Si te sientes obligado a admirar a una persona por su generosidad, nada hay más generoso que Dios. ¿Admiras lo que es sencillo y limpio? Nada hay más limpio que aquella bondad. ¿Te tientan las abundantes riquezas? Nada existe más abundante que esa prosperidad. ¿Estás apegado a una persona porque es fiel? Nada hay más seguro que la fidelidad de Dios. ¿Qué te atrae por su aire austero o agradable? Nada hay más terrible o más dichoso que aquella grandeza[55] o aquella benignidad [de Dios]. Euquerio, *La renuncia al mundo*[56].

3, 46 *Nafta, pez, estopa y sarmientos*

Comentario sobre el combustible del fuego. Salustio escribe en sus *Historias* que la «nafta» es una especie de combustible que usan los persas y que produce inmensas llamas[57]; otros creen que se da el nombre de «nafta» a los «huesos de las aceitunas» con orujo de aceite desecado; por esto en griego recibe el nombre de *pyré*, porque alimenta el *pyr*, es decir, el fuego. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 46[58].

3, 48 *Quemó a los caldeos*

Dios manda al fuego. Dios ordena al fuego que consuma a los caldeos y para

[51] Sal 51 (50), 18-19. Teodoreto, como toda la tradición patrística, usa en los Salmos la numeración de los LXX. [52] Sal 50 (49), 13-15. [53] Sal 50 (49), 23. [54] PG 81, 1331. [55] Cf. Sal 145 (144), 5. [56] PL 50, 720. [57] Cf. Salustio, *Hist.*, 4, *fragm.* 61. [58] CCL 75A, 805: BAC 662, 583.

que estos no pensasen que la energía del fuego se había debilitado con artes mágicas, y no se oscureciese la gloria del testimonio y no cambiasen con calumnias el milagro de la verdad, mientras los tres jóvenes descansaban dentro del horno, el fuego consumió fuera a los caldeos; así fueron persuadidos con firmeza los que lo vieron para que no ignoraran la naturaleza de los santos, a la vez que honraban su piedad. Lo mismo hicieron los leones con Daniel[59]. SEVERIANO DE GABALA, *Homilía sobre los tres jóvenes en el horno de Babilonia*[60].

3, 49 *El ángel del Señor descendió al horno*

SI SE INVOCA AL SEÑOR. Hallándose el alma oprimida por las perturbaciones y azarosa en medio de molestias diversas, cuando ya no espera el auxilio de los hombres y se ha vuelto a Dios completamente, baja a su lado el ángel del Señor, es decir, la palabra de Dios, y expulsa los terribles ardores de la llama, para que los dardos encendidos del enemigo no penetren en los secretos de nuestro corazón ni quedemos encerrados en su horno[61]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 49-50[62].

3, 50 *Viento de rocío que soplaba*

LA VIRTUD DE LA POBREZA ES COMO UN HORNO. Imitemos también nosotros a estos jóvenes. También ahora se levanta una estatua de oro[63]. También ahora impera la tiranía de Mammón. No prestemos atención a los tambores, ni a las flautas, ni a las arpas de diez cuerdas[64], ni a todo el otro aparato de la riqueza. Aun cuando fuera preciso arrojarse al horno ardiendo[65] de la pobreza, prefirámoslo, antes que adorar la estatua de oro, y también sobre nosotros caerá susurrante el rocío del cielo. No temamos, pues, la pobreza, aunque la llamemos aquí horno ardiente. Los que entonces cayeron al horno, se cubrieron de gloria; los que adoraron la estatua perecieron. La diferencia está en que entonces se cumplió todo a la vez; ahora una cosa se cumple en esta vida, otra se cumplirá en la venidera, aunque también a veces se cumplen las dos aquí. En efecto, los que, a cambio de no adorar la estatua de oro, se abrazan con la pobreza, serán gloriosos aquí y en el otro mundo; mas los que ahora se enriquecen injustamente, lo pagarán después con la última pena.

Del horno de la pobreza salió Lázaro, no menos glorioso que los tres jóvenes del de Babilonia; mas el rico, que pertenecía a la clase de los adoradores de la estatua, fue condenado en el infierno[66]. El horno de Babilonia era un símbolo. Y, en efecto, así como allí los que cayeron al horno, nada tuvieron que sufrir y los que estaban en el exterior fueron violentamente arrebatados por las llamas[67], así también acontecerá un día: los santos, atravesando por medio de un río de fuego[68], no sufrirán molestia alguna; mas los adoradores de la estatua verán cómo el fuego salta sobre ellos con más violencia que una fiera y los arrastra consigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 11[69].

---

[59] Cf. Dn 14, 31-42 LXX. [60] PG 56, 597. [61] Cf. Ef 6, 16. [62] CCL 75A, 806: BAC 662, 583. [63] Cf. Dn 3, 1. [64] Cf. Dn 3, 5. [65] Cf. Dn 3, 6. [66] Cf. Lc 16, 23. [67] Cf. Dn 3, 22. [68] Cf. Dn 7, 10. [69] PG 58, 52-53: BAC 146, 82-83.

EL HIMNO DE LOS TRES JÓVENES (3, 51-90)

51 Entonces los tres, como una sola boca, empezaron a alabar, glorificar y
bendecir a Dios dentro del horno diciendo:

52 «Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza y en-
salzado por los siglos. Bendito el santo Nombre de tu gloria, muy digno
de alabanza y ensalzado por los siglos.
53 Bendito eres en el Templo de tu santa gloria, muy digno de alabanza y
glorioso por los siglos.
54 Bendito eres sobre el trono de tu reino: muy digno de alabanza y ensal-
zado por los siglos.
55 Bendito eres Tú, que sondeas los abismos sentado sobre querubines,
digno de alabanza y ensalzado por los siglos.
56 Bendito eres en la bóveda del cielo, digno de alabanza y glorioso por los
siglos.
57 Obras todas del Señor, bendecid al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los
siglos.
58 Bendecid, cielos, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
59 Bendecid, ángeles del Señor, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
60 Bendecid, aguas del espacio, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
61 Bendecid, ejércitos del Señor, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
62 Bendecid, sol y luna, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
63 Bendecid, astros del cielo, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
64 Bendecid, lluvia y rocío, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
65 Bendecid, vientos todos, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
66 Bendecid, fuego y calor, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
67 Bendecid, fríos y heladas, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
68 Bendecid, rocíos y nevadas, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
69 Bendecid, témpanos y hielos, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
70 Bendecid, escarchas y nieves, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
71 Bendecid, noche y día, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
72 Bendecid, luz y tinieblas, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
73 Bendecid, rayos y nubes, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
74 Bendiga la tierra al Señor, que lo alabe y ensalce por los siglos.
75 Bendecid, montes y cumbres, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
76 Bendiga cuanto germina en la tierra al Señor, que lo alabe y ensalce por
los siglos.
77 Bendecid, manantiales, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
78 Bendecid, mares y ríos, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

79 Bendecid, cetáceos y peces, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
80 Bendecid, aves del cielo, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
81 Bendecid, fieras y ganados, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
82 Bendecid, hijos de los hombres, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
83 Bendiga Israel al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
84 Bendecid, sacerdotes del Señor, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
85 Bendecid, siervos del Señor, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
86 Bendecid, almas y espíritus justos, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
87 Bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.
88 Bendecid, Ananías, Azarías y Misael, al Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos, porque nos rescató del abismo y nos salvó de la muerte, nos sacó de en medio del horno encendido y nos libró del fuego.
89 Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
90 Bendecid, fieles todos del Señor, al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias, porque es eterna su misericordia».

PRESENTACIÓN: El himno de alabanza que ofrecen los tres jóvenes brota de su amor a Dios (TEODORETO). Es una contemplación de la naturaleza divina, que es superior a lo que nuestro entendimiento puede esperar alcanzar (CIRILO DE JERUSALÉN). Estos hombres, y quienes los imitan, son como los mártires, que están cerca de los ángeles (CRISÓSTOMO) en el cielo (AMBROSIO). En su cántico, los tres jóvenes mencionan todo lo que ha sido creado, incluidos los ángeles, y ofrecen este himno como alabanza al Dios del cielo y contra la idolatría (SEVERIANO, TEODORETO, JUAN DAMASCENO).

La Escritura distingue aquí entre el alma y el espíritu, y utiliza el plural en vez del singular, y viceversa (ORÍGENES, FULGENCIO). Se hable de alma o de espíritu, cuando los justos están muertos, alaban al Señor (CASIANO), en acción de gracias por la humildad de espíritu que el Señor nos brinda como ejemplo (AGUSTÍN); un ejemplo imitado por estos tres jóvenes, los cuales se colocan en el último lugar a causa de su humildad (TEODORETO).

3, 52 *Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres*

UN HIMNO DE ALABANZA. Estas palabras indican un amor ferviente e interminable; buscan definiciones que lo celebren con himnos y que puedan manifestar claramente su dignidad y, como no las encuentran, subrayan la frase con argumentos superlativos, diciendo: «Muy digno de alabanza y ensalzado»; y no dicen solamente eso, sino que añaden también que su nombre es digno de alabanza. Y siempre afirman por doquier: «Señor y Dios de nuestros padres», conviniendo de esta manera que ellos no son dignos de ser nombrados. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel,*

3, 23[1].

3, 55 *Sentado sobre querubines*

La naturaleza divina supera nuestra comprensión. ¿Quieres ver como es imposible comprender la naturaleza divina? Estaban alabando a Dios los tres jóvenes en el horno de fuego y decían: «Bendito eres Tú, que sondeas los abismos sentado sobre querubines». Dime, por favor, cuál es la naturaleza de los querubines, y entonces contempla al que está sentado sobre ellos. El profeta Ezequiel hizo una descripción de ellos, en la medida de lo posible, cuando dice que cada uno presentaba cuatro rostros: uno, de hombre, otro de león, otro de águila, otro de toro[2]; y seis alas cada uno[3] y ojos por todas partes[4]; y junto a cada uno –a los cuatro lados– había una rueda[5]. No obstante, después de hacer esta descripción el profeta, por más que la leamos, no somos capaces nosotros de comprenderla. Pues, si no somos capaces de comprender el trono que describió ¿cómo podremos comprender al que se sienta en él, siendo Dios de naturaleza invisible y de la que no se puede hablar? Imposible, pues, ahondar mucho en el conocimiento de la naturaleza de Dios; aunque es posible dirigirle alabanzas por las cosas visibles que Él ha creado. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 9, 3[6].

Como los ángeles. Aquí no contemplas yuntas ni tiros de brutos animales sino las mil carrozas de los mártires y a Dios que las preside y las va guiando por el camino hacia el cielo. Y para que entiendas cómo las almas de los justos son carrozas de Dios oye al profeta que dice: «¡Los carros de Dios son millares y millares! ¡Viene entre ellos Yahvé desde el Sinaí a su santuario!»[7]. Porque el don que dio a las potestades de lo alto, también lo concedió a nuestra naturaleza. Se asienta sobre los querubines, como dice el salmo: «¡Subió sobre los querubines y voló!»[8]. Y también: «¡Tú que te asientas sobre los querubines y escrutas los abismos!». Así, lo mismo nos concedió a nosotros, pues habita en nosotros: «Porque habitaré –dice– y andaré entre vosotros»[9]. ¡Ellos, pues, han sido hechos carrozas; seamos nosotros templos![10]. ¿Ves el parentesco de honor? ¿Ves cómo puso paz entre los cielos y la tierra?[11]. ¡Así pues, si queremos, en nada nos diferenciaremos de los ángeles! Juan Crisóstomo, *Homilía sobre los santos mártires*, 1[12].

3, 56-85 *Obras todas del Señor*

Cielo y firmamento no son lo mismo. «Hágase un firmamento en medio del agua»[13]... No nos extrañe que antes[14] hable de «cielo» y aquí diga «firmamento», porque también David dice: «Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos»[15]. Es decir, la obra del mundo cuando aparece ante nuestros ojos, alaba a su Creador; su invisible majestad, por tanto, se reconoce a través de aquello que se ve[16]. Y me parece que el nombre «cielos» es común a varios[17], ya que la Escritura da fe de la existencia de mu-

---

[1] PG 81, 1336. [2] Cf. Ez 1, 6.10. [3] Cf. Is 6, 2. [4] Cf. Ap 4, 6. [5] Cf. Ez 10, 12. [6] PG 33, 640-641: BPa 67, 183-184. [7] Sal 68 (67), 18. [8] Sal 18 (17), 11. [9] Lv 26, 11-12: 2 Co 6, 16. [10] Cf. 1 Co 3, 16. [11] Cf. Col 1, 20. [12] PG 50, 645-646: CUJ 9, 522. [13] Gn 1, 6. [14] Cf. Gn 1, 1. [15] Sal 19 (18), 2. [16] Cf. Rm 1, 20. [17] El uso del plural «cielos», es frecuente, incluso si, leyendo literalmente, se trata de un semitismo.

chos cielos, mientras que el nombre «firmamento» es específico, aunque en el mismo pasaje escribe: «Y llamó al firmamento cielo»[18]. Para que se vea que la primera vez dijo que en el principio había sido creado el cielo[19] en general, de modo que abarcara toda la obra de la creación del cielo, mientras aquí a su vez indica la particular solidez[20] de este apoyo exterior, que es llamado firmamento del cielo, según leemos en el libro profético: «Bendito eres en el firmamento del cielo». AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 2, 4, 15[21].

TODO SER CREADO ES INVITADO A ALABAR A DIOS. Puesto que estás en todas partes –dicen– y llenas el universo abrazando a toda criatura. Cantando de esta manera, invocan a toda la naturaleza creada a la alabanza común, no sólo a las criaturas dotadas de razón, sino también a la irracionales e inanimadas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 3, 56[22].

TODA LA CREACIÓN ESTÁ LLAMADA A RESISTIR LA IDOLATRÍA. Ten en cuenta cómo una persona impía tropieza en lo mismo que justifica a los piadosos. Aquella persona ve la luna y la adora, ve las estrellas y las venera, ve el mar y piensa que es un dios. Los que fueron arrojados a un horno en Babilonia, con una confesión loable y hermosa cantaban a Dios por sus obras, diciendo: «Bendecid al Señor, obras todas del Señor». Al proclamar eso con su voz, podían haber terminado el himno. Ciertamente no agrada a Dios la amplitud de las alabanzas, sino la intención de los que cantan. Al decir «obras todas», comprenden todo el universo y no es necesario añadir más. En cambio, puesto que no se predicaban a sí mismos sino que elogiaban a Dios y mediante su himno instruían a los caldeos presentes, era conveniente que el himno recorriera todas las creaturas, para que los equivocados caldeos aprendieran quién era el alabado y quiénes los que debían alabar. SEVERIANO DE GABALA, *Sobre el hijo pródigo y la penitencia*[23].

LOS ÁNGELES SON CRIATURAS. La divina Escritura nos enseña con claridad que, a excepción de la santa Trinidad, los ángeles y los arcángeles y si hubiese otro ser incorpóreo, son de naturaleza creada. Por eso el profeta David les exhorta a la alabanza: «Alabadle, todos sus ángeles»[24], y añade la causa, enseñando: «Porque Él lo dijo y fueron hechos, Él lo ordenó y fueron creados»[25]; y también en otro salmo: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros»[26]. Y los tres bienaventurados jóvenes entonaban alegres un himno divino, después de aquel preclaro y muy digno prólogo: «Obras todas del Señor, bendecid al Señor», y luego añaden: «Bendecid, ángeles del Señor, al Señor; bendecid, ejércitos del Señor, al Señor». TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el Géne-*

---

[18] Gn 1, 8. [19] Cf. Gn 1, 1. [20] La etimología de «firmamento» está unida a la noción de solidez. En el período patrístico, este significado de la palabra deriva del término griego *stereoma*, que tiene una cierta conexión con la idea de «firmeza». [21] CSEL 32/1, 54: BPa 86, 90-91. [22] PG 81, 1336. [23] PG 59, 630. [24] Sal 148, 2. [25] Sal 148, 5. [26] Sal 104 (103), 4. El texto hebreo, seguido por las traducciones modernas, dice «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros», pero en griego es posible otra interpretación, puesto que *angelos* significa tanto «mensajero» como «ángel», mientras que *pneumata* puede indicar «vientos» y también «espíritus».

sis, 2[27].

LLUVIA, ROCÍO Y VIENTOS SON CRIATURAS. Con frecuencia hay sequías y tormentas de vientos intempestivos. Ahora bien, los que dicen mentiras y se entretienen en vanidades por cualquier cosa, desconocen que nada se hace sin una causa o intención, sino que todo es moderado por Dios, o bien para enseñar a los hombres o bien para que eviten la impiedad. Ciertamente el orden que más conviene a las creaturas es proclamar al Creador, mientras que el desorden lleva consigo la adoración de las creaturas. Si la lluvia o los vientos fueran dignos de veneración, no violarían el orden, puesto que lo divino no es susceptible del desorden. Por eso dicen: «Toda lluvia y rocío, y todos los vientos, alaben al Señor». De hecho son adorados también las lluvias y los vientos que, como criados, sin embargo cultivan el fruto de la tierra. También es adorada la tierra, cuyos frutos son atribuidos a distintos demonios; así a Baco el regalo de la vid o a Minerva el olivo, y otros frutos a otros dioses. SEVERIANO DE GABALA, *Homilía sobre los tres jóvenes en el horno de Babilonia*[28].

MONTAÑAS, COLINAS Y FUENTES SON CRIATURAS. Pero, ¿los montes y collados fueron excluidos de la tierra? ¡En absoluto! No obstante, como era en los montes y collados donde se perpetraban las abominaciones de los demonios y puesto que en esos lugares se adoraban a los ídolos, por eso dice: «Montes y collados, bendecid al Señor»[29]. En verdad, al hacer mención de los collados, recuerda también las fuentes, los ríos y los mares, pues también éstos estaban divinizados; así llamaron ninfas a las fuentes, mar a Neptuno, junto a las Sirenas y las Nereidas. Todavía hoy los egipcios son testimonio de cómo son adorados los ríos, pues hacían sacrificios por el desbordamiento del Nilo, y no alababan al mismo Dios por lo que hacía, sino que veneraban al agua misma como si fuera Dios. Por esta razón invitan a cantar a las fuentes, a los ríos y al mar. SEVERIANO DE GABALA, *Homilía sobre los tres jóvenes en el horno de Babilonia*[30].

AVES Y ANIMALES SON CRIATURAS. Después vienen las aves del cielo y las fieras y los animales; tampoco éstos escaparon de entre los que [los hombres] tenían como dioses; de hecho adoraban al águila y al halcón, y los egipcios honraron a fieras y animales como si fueran dioses. El error y la superstición estaban tan valorados que incluso ponían a sus ciudades los nombres de los animales que adoraban. Así, entre ellos, se mencionan ciudades con nombres de perros, ovejas, lobos y leones[31]. SEVERIANO DE GABALA, *Homilía sobre los tres jóvenes en el horno de Babilonia*[32].

OTRO NOMBRE PARA EL AIRE. La Sagrada Escritura tiene costumbre de llamar también cielo al aire, debido a que es visto arriba. Dice: «Bendecid todas las aves del cielo»[33]. Habla del aire, ya que el aire es el camino de las aves, y no el cielo. JUAN

---

[27] PG 80, 80. [28] PG 56, 598. [29] Dn 3, 75 LXX. [30] PG 56, 598. [31] Muy probablemente Severiano alude a Cinópolis («ciudad de los perros», actualmente Samallut), Tebas en Egipto (donde se adoraba a la oveja), Licópolis («ciudad de los lobos», actualmente Assiut) y Leontópolis («ciudad de los leones», actualmente Tell el-Yahudiyye). [32] PG 56, 598. [33] Éste es el significado literal del verso, que es la traducción de las versiones modernas, como hace el Damasceno.

DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 6[34].

3, 86 *Almas y espíritus justos*

LA ESCRITURA DISTINGUE ENTRE EL ALMA Y EL ESPÍRITU. Si alguno dijese que si no se trata de la misma alma antes en el Tesbita y luego en Juan, ¿cómo entonces llama el Salvador a ambos Elías[35]? Yo respondo diciendo que Gabriel en las palabras dirigidas a Zacarías ya había sugerido que el mismo ser estaba en Elías y Juan. Así dice: «Convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios; e irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías»[36]. Fíjate bien, no dijo «en el alma de Elías», como si hubiese tenido lugar una transmigración, sino «con el espíritu y poder de Elías». La Escritura sabe perfectamente cuál es la diferencia entre «espíritu» y «alma», puesto que el texto «que Él, Dios de la paz, os santifique plenamente, y que vuestro ser entero –espíritu, alma y cuerpo– se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo»[37]; y también: «Bendecid espíritu y almas de los justos», referido en el libro de Daniel (según la versión de los LXX), indican la distinción entre espíritu y alma. Por tanto, Juan es llamado Elías no por el alma, sino por el espíritu y el poder, y si estas cosas estuvieron antes en Elías y más tarde en Juan, ello no contradice la enseñanza de la Iglesia. No obstante, son los espíritus de los profetas quienes deben estar sometidos a los profetas[38], no las almas de los profetas las que deben estar sometidas a los profetas. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 13, 2[39].

LA JUSTA ALABANZA AL SEÑOR. Hay también muchos que viven, y que, sin embargo, están muertos. Estos tales yacen en el infierno, puesto que lo merecen, no pudiendo alabar a Dios. En cambio, muchos están muertos a la vida del cuerpo, y con el espíritu bendicen y alaban a Dios, según aquello: «Bendecid espíritus y almas de los justos al Señor»; y también: «Que todo espíritu alabe al Señor»[40]. Se dice asimismo en el Apocalipsis que las almas de los que han sido inmolados, es decir, de los mártires no solamente dan gloria a Dios, sino que ruegan por los suyos[41]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 1, 14[42].

LAS ESCRITURAS INTERCAMBIAN PLURAL Y SINGULAR. Por gracia de Dios no ignoramos que muchos hombres puedan ser designados con un término en singular, como en este caso... «La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma»[43], donde no en balde se dice una sola alma para expresar las almas en general; es decir, de los fieles, no de los impíos. En verdad, el Señor llamaba a los discípulos fieles, cuando afirma: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»[44]. También el bienaventurado Pedro dice a los fieles: «Creéis y os alegráis con un gozo inefable y glorioso, alcanzando así la meta de vuestra fe, la salvación de las almas»[45]. Y en el libro de la Sabiduría se dice: «Las almas de los justos están en las manos de Dios»[46]. Sabemos además que el bienaventurado Apóstol dijo a los tesalonicenses reconocidos como elegidos por Dios: «Que Él, Dios de la paz, os santi-

[34] PTS 12, 50: BPa 59, 89. [35] Cf. Mt 11, 14. [36] Lc 1, 16-17. [37] 1 Ts 5, 23. [38] Cf. 1 Co 14, 32. [39] GCS 40 (10), 177-179. [40] Sal 150, 6. [41] Cf. Ap 6, 9-10. [42] CSEL 13, 22: NCE 19, 57. [43] Hch 4, 32. [44] Lc 21, 19. [45] 1 P 1, 8-9. [46] Sb 3, 1.

fique plenamente, y que vuestro ser entero –espíritu, alma y cuerpo– se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo»[47]. También en el himno de los tres jóvenes se lee igualmente: «Bendecid, almas y espíritus justos, al Señor». Sabemos por gracia de Dios que la Iglesia santa es designada como una sola virgen, por lo que el Apóstol dice: «Os he desposado con un solo esposo para presentaros a Cristo como a una virgen casta»[48]. Ahora bien, en esa única y la misma virgen se encuentran designadas también las vírgenes, que son muchas. De hecho leemos: «Las vírgenes serán presentadas al rey, después de Él»[49]. Fulgencio de Ruspe, *Carta a Ferrando*, 14, 7[50].

3, 87 *Santos y humildes de corazón*

Imitar la humildad del Señor. «Si pues yo, que soy vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Ejemplo os he dado para que vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros»[51]. Esto es lo que tú, bienaventurado Pedro, no sabías cuando te resistías a que Él lo hiciera[52]. Esto es lo que prometió que sabrías después, cuando para vencer tu resistencia te amenazó tu Señor y Maestro al lavarte los pies. De arriba, hermanos, hemos aprendido estas lecciones de humildad. Nosotros, despreciables, hagamos lo que humildemente hizo el Excelso. Divina es esta lección de humildad. También hacen esto visiblemente los hermanos[53] que mutuamente se dan hospitalidad. Entre muchos existe la costumbre de ejercitar esta humildad, hasta el punto de ponerla por obra. Por eso el Apóstol, recomendando los méritos de una viuda santa, dice: «Si dio hospitalidad, si lavó los pies de los santos»[54]. Y los fieles, entre quienes no existe la costumbre de hacerlo con sus manos, lo hacen con el corazón, si son del número de aquellos a los cuales se dice en el cántico de los tres jóvenes: «Bendecid al Señor todos los santos y humildes de corazón». Pero es mucho mejor y más conforme a la verdad si se ejecuta con las manos. No desdeñe el cristiano de hacer lo que hizo Cristo. Cuando se inclina el cuerpo a los pies del hermano, se excita en el corazón, o, si ya estaba dentro, se robustece el amor a la humildad. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 58, 4[55].

3, 88 *Ananías, Azarías y Misael*

Los tres jóvenes humildes se ponen los últimos. [Los tres jóvenes] se consideraban los últimos seres de la creación y los peores entre todos los hombres. Lo mismo pensaba el bienaventurado Pablo, cuando afirma: «A mí, el menor de todos los santos, me ha sido otorgada esta gracia»[56]; y también: «Cristo Jesús descendió del cielo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo»[57]. Se definió a sí mismo el primero de los pecadores, se llama a sí mismo el último entre los santos; de igual manera aquellos bienaventurados [jóvenes] se tienen como los últimos en alabar al Señor y ensalzarlo por los siglos. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 3, 88[58].

---

[47] 1 Ts 5, 23. [48] 2 Co 11, 2. [49] Sal 45 (44), 15. [50] CCL 91, 392-393. [51] Jn 13, 14-15. [52] Cf. Jn 13, 8. [53] Cf. Jn 13, 14. [54] 1 Tm 5, 10. [55] NBA 24, 1098-1099; BAC 165, 268-269. [56] Ef 3, 8. [57] 1 Tm 1, 15. [58] PG 81, 1341.

CUATRO EN EL HORNO ARDIENTE (3, 91-92)

91 (24) Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó y se levantó a toda prisa. Preguntó a sus consejeros: «¿No eran tres los hombres que arrojamos atados al horno?». Respondieron diciendo al rey: «Así es, majestad». 92 (25) Preguntó de nuevo: «¿Cómo es que yo veo cuatro hombres, sin atar, caminando en medio del fuego y sin daño alguno? Y el aspecto del cuarto es como de un hijo de los dioses».

PRESENTACIÓN: Los virtuosos conocen a Dios en sus corazones, mientras que los malvados son llevados a Dios con obras y sueños espectaculares (PSEUDO-CLEMENTE). El Padre es invisible, pero el Hijo se aparece a la humanidad de diversas maneras (IRENEO). La capacidad para reconocer al Hijo de Dios es un don de Dios (HIPÓLITO). La presencia del ángel en las llamas predice la bajada de Cristo a rescatar a las almas del fuego del infierno (JERÓNIMO).

3, 91 (25) *Yo veo cuatro hombres*

LOS MALVADOS SON GUIADOS ANTE DIOS POR MEDIO DE VISIONES. Ciertamente el mismo Nabucodonosor, que había mandado arrojar al horno encendido a los tres jóvenes, viendo a un cuarto con ellos en el horno, dijo: «Veo al cuarto como al Hijo de Dios». Y sin embargo todos estos que tuvieron visiones, apariciones y sueños eran impíos. De modo que aunque uno tenga visiones y sueños, no por eso se le ha de declarar justo inmediatamente. Porque en la conciencia del justo brilla la verdad innata y pura, no la verdad que se cubre con las apariencias del sueño. Ps.-CLEMENTE DE ROMA, *Homilías*, 17, 17-18[1].

EL HIJO DE DIOS APARECE DE DISTINTAS FORMAS. Es evidente que el Padre es invisible; acerca de Él el Señor dijo: «Nadie ha visto jamás a Dios»[2]; pero el Verbo mostraba la gloria del Padre y exponía sus economías [salvíficas], según Él quería... El Verbo, como revelador del Padre, siendo rico e inmenso, no se mostró bajo una sola figura o aspecto a quienes lo veían, sino como convenía según los tiempos y momentos de sus economías, como Daniel escribió: alguna vez se hizo ver a aquellos que estaban junto a Ananías, Azarías y Misael, acompañándolos en el horno de fuego para librarlos del fuego: «Y veo a una cuarta persona semejante a un Hijo de Dios». En otra oportunidad se mostró como una «piedra cortada del monte sin manos humanas»[3], que destrozó y echó por tierra los reinos temporales, y llenó toda la tierra. En otra ocasión se dejó ver como un Hijo de Hombre que venía en las nubes del cielo, se acercó al Anciano en días y de su mano recibió todo el poder, la gloria y el reino: «Su poder es un poder eterno, y no tendrá fin su reino»[4]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 20, 11[5].

EL REY DA TESTIMONIO DE LA PRESENCIA DEL HIJO DE DIOS. Dime, Nabucodonosor: ¿Alguna vez viste al Hijo de Dios,

[1] PG 2, 400. [2] Jn 1, 18. [3] Dn 2, 34-35. [4] Dn 7, 13-14. [5] SC 100, 660-662.

para que confieses que éste es el Hijo de Dios? ¿Quién movió tu corazón, para que hagas pública tal sentencia? ¿Con qué ojos fuiste capaz de ver esta luz como en un espejo? ¿Cómo es que sólo se te manifestó a ti y a nadie más de los otros sátrapas? Pero como está escrito: «El corazón del rey [está] en manos de Dios», la misma mano de Dios, que era el Verbo, movió el corazón de aquél, para que conociéndolo, le diese gloria por el fuego. Y esta forma nuestra de pensar tiene su fundamento... La Escritura reveló que los pueblos se esforzarían en reconocer encarnado a aquel que Nabucodonosor, habiéndolo visto incorpóreo, lo reconoció, y confesó que era Hijo de Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 3, 92[6].

UN ÁNGEL QUE PREFIGURA LA PRESENCIA DE CRISTO. La figura del cuarto, que dice que se parece al Hijo de Dios, o bien debemos entender que se trata de un ángel, como tradujeron los Setenta, o del Señor y Salvador, como creen otros muchos. Pero ignoro cómo es posible que un rey impío sea merecedor de ver al Hijo de Dios; luego, según Símaco, que tradujo: «Y el cuarto tiene el aspecto de los hijos –no de Dios, sino– de los dioses»[7], hay que entender que se trata de los ángeles, que con mucha frecuencia reciben el nombre de dioses o de hijos de dioses o de Dios. Esto es lo que podemos decir ateniéndonos al contenido del texto. Pero la imagen de este ángel o hijo de Dios prefigura a nuestro Señor, Jesús, que desciende al horno del infierno, donde estaban encerradas no sólo las almas de los pecadores, sino también las de los justos, para librar de las cadenas de la muerte a los que allí estaban encerrados, todo ello sin quemarse Él ni sufrir daño alguno. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 3, 92[8].

[6] PG 10, 680. [7] Dn 3, 92: Símaco. [8] CCL 75A, 807-808: BAC 662, 585-587.

LOS TRES JÓVENES PERMANECEN ILESOS (3, 93-94)

93 (26) *Entonces se acercó Nabucodonosor a la puerta del horno encendido y dijo: «Sadrac, Mesac y Abed-Negó, siervos del Dios Altísimo, salid y venid». Enseguida Sadrac, Mesac y Abed-Negó salieron de en medio del fuego.* 94 (27) *Se arremolinaron los sátrapas, ministros, prefectos y consejeros para ver a aquellos hombres en cuyos cuerpos no había tenido poder el fuego: no se les había quemado el cabello de la cabeza, los sayales estaban intactos, y ni se notaba en ellos el olor a humo.*

PRESENTACIÓN: Los tres jóvenes salen ilesos del fuego porque confían en que Dios estará presente en los momentos de tribulación (AGUSTÍN). Igual que Dios estaba presente para retirar las llamas del horno, así también Dios estará presente

para aquellos que tratan de resistir las tentaciones de este mundo (SIMEÓN). Los tres muestran que son siervos de Dios, por lo cual son recompensados (CRISÓSTOMO). La salvación de los tres jóvenes realizada por Dios anuncia la resurrección del cuerpo (TERTULIANO). Igual que Dios muestra su capacidad para rechazar la destrucción realizada por las llamas, así también Dios es capaz de crear un cuerpo que no será destruido por la muerte (AGUSTÍN). Ni siquiera la ropa de los jóvenes se quema con el fuego: hasta ahí llega el cuidado providencial de Dios para con los que lo adoran (NOVACIANO).

3, 93 (26) *Salid y venid*

CONFIAD EN DIOS. Ten fe, y Dios estará contigo en la tribulación. Son las olas del mar y te turbas en la navecilla porque Cristo duerme. Cristo dormía en la nave; os hombres estaban a punto de perecer. Si tu fe se halla dormida en tu corazón, entonces parece que Cristo duerme en tu nave, puesto que Cristo habita en ti mediante la fe. Cuando comiences a ser perturbado, despierta a Cristo que duerme, despereza tu fe y verás que no te abandona. Tú piensas que te abandona porque no te libra cuando tú quieres. Él libró a los tres jóvenes del fuego. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 90, *serm.* 2, 11[1].

EL SEÑOR LIBERA. La llama no pudo acercarse y quemar a los inocentes y justos jóvenes que alababan a Dios, y Dios los libró de las llamas. Alguno dirá: Ved aquí a los verdaderamente justos, que fueron oídos, conforme está escrito: «Clamaron los justos, y el Señor los oyó y los libró de todas sus tribulaciones»[2]. Pero yo clamé y no me libró. Por lo tanto, o yo no soy justo o no hago lo que me manda o quizá no me ve. No temas, haz cuanto manda, y si no te libra en cuanto al cuerpo, te librará en cuanto al alma... Libró a Pedro cuando, estando en la cárcel, se acercó a él el ángel y le dijo: «Levántate y sal»[3], y al instante se soltaron las ataduras y siguió al ángel y le libró. ¿Acaso Pedro había perdido la gracia cuando no le libró de la cruz? ¿No le libró entonces también? Ciertamente que sí. ¿O es que vivió largo tiempo para hacerse injusto? Quizá le oyó de modo más perfecto después, cuando le libró verdaderamente de todas las aflicciones, que antes. Porque cuando primeramente le libró, ¡cuántas cosas no padeció después!, y, sin embargo, al final lo envió adonde no puede padecer ningún mal. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 33, *serm.* 2, 22[4].

LAS LLAMAS DE LA PASIÓN. Cuando una persona abandona el mundo se imagina que habita en un desierto remoto y repleto de animales salvajes. Se llena de un miedo inexpresable y de un temor indecible y grita hacia Dios, como Jonás, desde el vientre de la ballena, desde el mar de esta vida; o como Daniel, desde la fosa de los leones y de las pasiones crueles; o como los tres jóvenes desde el horno ardiente y desde el fuego de los deseos instintivos... El Señor lo escucha y lo libra del abismo de la ignorancia y del amor de este mundo... Como también Daniel fue librado de la fosa donde nacen los pensamientos y deseos perversos para capturar y devorar las almas de los hombres. Contra los ataques del fuego de las pasiones que consume y destruye el alma

[1] CCL 39, 1276-1277: BAC 255, 388-389. [2] Sal 34, 17 (33, 16b-17 LXX). [3] Hch 12, 7. [4] CCL 38, 296: BAC 235, 507-508.

y la incita y predispone a las acciones perversas, [el Señor] la guarda de las quemaduras y esparce sobre su alma el rocío del Espíritu Santo, como hizo con los tres israelitas. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Capítulos prácticos y teológicos*, 1, 76[5].

SIERVOS DEL DIOS ALTÍSIMO. «Siervos del Dios Altísimo, acercaos, ¡vamos!». ¿Cómo, ¡oh rey!, van a acercarse? ¿Los arrojaste al fuego encadenados... y no murieron mientras cantaban todo aquel himno? Se salvaron precisamente por eso, porque entonaron himnos. El fuego reverenció su ánimo, respetó aquel canto maravilloso y los himnos de alabanza. ¿Cómo los llamas? Como antes dije: «Siervos del Dios Altísimo», ya que todo es posible para los que sirven a Dios. Si los que son siervos de hombres, en situaciones semejantes tienen un cierto poder, autoridad y capacidad de mando, mucho más lo tienen los siervos de Dios. Los llamó con el nombre más dulce, sabía que con éste los halagaba más. Puesto que para seguir siendo siervos de Dios tuvieron que entrar en el fuego, ningún otro nombre era más agradable que éste. Si les hubiera llamado reyes o señores del mundo, no les habría alegrado tanto como cuando les dijo: «Siervos del Dios Altísimo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 8[6].

3, 94 (27) *No había tenido poder el fuego*

LA SALVACIÓN DE LOS JÓVENES PREANUNCIA LA RESURRECCIÓN. «Enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte»[7]. Por eso, la corrupción cesará, vencida por la incorrupción de la misma forma que la muerte por la inmortalidad. Si el dolor, la tristeza, el llanto y la muerte misma sobrevienen con las ofensas hechas al alma y a la carne, ¿cómo podrán ser eliminados si no desaparecen sus causas, es decir, las ofensas al alma y a la carne? ¿Dónde habrá oposición a Dios, o dónde habrá ataques enemigos contra Cristo? ¿Dónde se darán los ataques del demonio hacia el Espíritu Santo, si el diablo con sus ángeles estará atrapado en el fuego? ¿Dónde estará la necesidad, o lo que se suele llamar fortuna o destino? ¿Qué castigo caerá sobre los resucitados después del perdón, o qué ira sobre los reconciliados después de la gracia? ¿Qué debilidad después de la virtud, o qué enfermedad después de la salvación? El que los vestidos y los calzados de los hijos de Israel no sufrieran deterioro ni se estropearan durante cuarenta años... ; el que las llamas de Babilonia no dañaran ni los gorros ni los sayales de los tres hermanos, aunque fueran vestidos extraños al uso de los judíos[8]; el que Jonás, devorado por el monstruo marino, en cuyo vientre eran digeridos a diario los restos de los náufragos, fuera vomitado incólume después de tres días[9]...; el que todo esto haya sucedido, ¿no es acaso prueba de que se deben creer los testimonios relativos a la integridad futura? Todo eso sucedió como ejemplo para nosotros, como afirma el apóstol[10]. Fue escrito para que creamos que Dios está por encima de las leyes físicas, y que, más aún, es protector de la carne, pues incluso protegió su vestido y calzado. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 58, 2-10[11].

LA INCORRUPCIÓN DE LOS CUERPOS RESUCITADOS. La debilidad humana mide

[5] SC 51, 61-62. [6] PG 62, 67. [7] Ap 21, 4. [8] Cf. Dn 3, 21. [9] Cf. Jon 2, 11. [10] Cf. 1 Co 10, 6. [11] CCL 2, 1006-1007.

las obras divinas nunca experimentadas por la costumbre de las cosas experimentadas, y se jacta de ser aguda cuando dice:... «Si hay llama, arde; si arde, quema; y si quema, abrasó los cuerpos de aquellos tres jóvenes arrojados al horno de fuego por el rey impío». Si los que tienen conocimiento recto de las obras divinas no dudan del milagro que se realizó con los tres jóvenes , ¿por qué no han de creer que quien hizo que aquellos cuerpos no pudieran ser corrompidos por el fuego hizo que aquel otro cuerpo no pudiera ser corrompido ni por el fuego, ni por el hambre, enfermedad, senectud, ni por otra fuerza alguna con que la corrupción suele dañar los cuerpos humanos? Quizá diga alguno que a la carne de aquellos tres jóvenes no se la dotó de la corrupción contra el fuego, sino que se le quitó al fuego la capacidad de corromper. Mas ¿por qué el que hizo que el fuego no pudiera corromper no puede hacer que la carne no pueda ser corrompida? Si se trata de cambiar la naturaleza del fuego y no la de la carne, la maravilla aumenta, ya que aquel fuego respetaba los cuerpos humanos para no dañarlos y, entre tanto, quemaba la leña para poder arder. Los que tampoco creen ese milagro, desconfían demasiado del poder divino, y ahora no hablo a ellos ni con ellos. Los que creen en un milagro, por él pueden ya conjeturar lo que fielmente preguntan. El poder divino puede quitar las cualidades que quiera a esta visible y tangible naturaleza de los cuerpos, dejándoles otras cualidades. Puede, pues, mantener los miembros mortales, afirmando las formas y líneas, destruyendo la corrupción de la mortandad y conservando el vigor. Se suprime la mancha y queda la cara; queda el movimiento y se suprime la fatiga; queda la facultad y se suprime la necesidad de comer. AGUSTÍN, *Cartas*, 205, 4[12].

EL CUIDADO PROVIDENCIAL DE DIOS NO CONOCE LÍMITES. El cuidado y providencia [del Padre] no permitió que los vestidos de los israelitas se gastaran ni que los modestísimos calzados de sus pies se deterioraran[13], y ni siquiera que se quemaran los sayales de los jóvenes cautivos. Y con razón, pues si Aquel que contiene todas las cosas las abraza todas —y la totalidad de ellas está formada por la suma de las cosas singulares—, consiguientemente el cuidado de Aquel cuya providencia llega a la totalidad de lo que existe se extenderá también a cada una de las cosas singulares. NOVACIANO, *La Trinidad*, 8, 43[14].

[12] CSEL 57, 325: BAC 99, 955. [13] Cf. Dt 8, 4.
[14] FuP 8, 110-111.

EL REY PROCLAMA EL PODER DE DIOS (3, 95-97)

95 (28)*Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-Negó, que ha enviado a su ángel a salvar a sus siervos, que confiaron en Él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos, y que*

no veneraron ni adoraron a ningún otro dios que a su Dios. 96 (29)*Promulgo el decreto de que quien de cualquier pueblo, nación o lengua diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-Negó, sea descuartizado y su casa convertida en ruinas, porque no existe otro Dios que pueda salvar como éste».*
97 (30)*Después el rey hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed-Negó en la provincia de Babilonia.*

PRESENTACIÓN: El episodio del horno ardiendo confirma que Dios quiere que todos le conozcan (AMBROSIO). La transformación de un rey que persigue a los justos en un rey que reconoce y apoya a los adoradores del Dios verdadero, anuncia un mundo gobernado por jefes justos (AGUSTÍN). Igual que el rey se admiró del poder de Dios para retirar la amenaza de muerte, así también Dios nos sorprende con el poder de Jesús sobre la muerte. El rey reconoce no sólo el poder de Dios, sino también la virtud extraordinaria de los tres jóvenes (CRISÓSTOMO). El rescate de los tres llevó al rey a proclamar la majestad de Dios a todas las naciones, como la venida de Cristo lleva a todas las naciones a glorificar a Dios (ROMANO, AFRAATES).

3, 95-97 (28-30) *Bendito sea Dios*

DIOS QUIERE QUE TODOS LE CONOZCAN. Ésta es nuestra fe. Así es como Dios quiso ser conocido por los hombres; así lo creyeron los tres jóvenes judíos y no sintieron el fuego que los envolvía. Mientras el fuego malvado abrasaba a los infieles, a los fieles les rociaba una llama benévola: el fuego que devoraba a los infieles para ellos era refrescante puesto que gracias a su fe el castigo había perdido su vigor natural. Estaba presente junto a ellos en apariencia de ángel quien los exhortaba a que alabaran a una sola potestad, manifestada en el número de la Trinidad. Dios era alabado, el Hijo de Dios era contemplado en el ángel y una santa y espiritual gracia del Espíritu hablaba por boca de los tres jóvenes. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 4, 33[1].

VATICINIO DE LA CONVERSIÓN DEL MUNDO ROMANO. Si en los libros proféticos los hechos pasados eran figura de los futuros, en aquel rey que se llamó Nabucodonosor hallamos figurados ambos tiempos: el que rigió en vida de los apóstoles y el que actualmente vive la Iglesia. El tiempo de los apóstoles y de los mártires se prefigura cuando el citado rey forzaba a los piadosos y justos a adorar a un ídolo y arrojaba a las llamas a los que resistían. Y el tiempo actual esta prefigurado cuando aquel rey se convirtió para adorar al Dios verdadero y decretó en su reino que quien blasfemase contra el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago sufriría los debidos castigos. La primera época de aquel rey simboliza los primeros tiempos de los reyes infieles, cuando los cristianos eran perseguidos en lugar de los impíos. La segunda época de aquel rey simboliza los tiempos de los posteriores reyes creyentes, cuando los infieles eran perseguidos en lugar de los cristianos. AGUSTÍN, *Cartas*, 93[2].

TU DIOS VERDADERAMENTE ES DIOS. «Así pues, yo venero, aunque no quiera,

[1] CSEL 78, 16: BPa 77, 58. [2] CSEL 57, 7: BAC 69, 551-552.

al Señor de los hebreos y mando a todos los que se encuentran en mi territorio que estén de acuerdo conmigo. ¡Vamos, pues, jóvenes santos, salid del horno, porque estoy realmente convencido de que vuestro Dios es Dios!». Estas cosas sucedieron en Babilonia, como está escrito, cuando los que habían irritado a Dios sufrieron la cautividad. Por eso, hermanos míos, procuremos no disgustar al Señor para no ser entregados a los enemigos. En efecto, nosotros disgustamos al Señor, si le abandonamos y modificamos la fe recta, fuera de la cual es imposible decir: «Apresúrate, Misericordioso, y ven compasivamente en nuestro auxilio, pues consigues lo que deseas». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre los tres jóvenes*, 8, 30[3].

PREMONICIÓN DE LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE LA MUERTE. «Bendito sea Dios que ha enviado a su ángel...». ¿No os sentís abrumados por el estupor de ver al rey tan poderoso, a cuyas órdenes obedecen poderosos ejércitos y generales y oficiales de cualquier grado, ser despreciado por los hijos de sus prisioneros y él, vencedor, ser vencido por sus propios siervos a pesar de su gran poder? Los consejeros del rey no consiguieron nada, ni siquiera mediante el horno y sus llamas; mientras que unos jóvenes –no eran más que tres o incluso menos–, prisioneros en tierra extranjera, sin ayuda de ningún género y cargados de cadenas fueron más fuertes que un ejército. Y esto porque ya se sabía despreciar la muerte en atención a la venida de Cristo. Lo mismo que cualquier mañana al despuntar el alba, antes que los rayos del sol se hagan visibles, la luz se difunde por el cielo, así también, al acercarse el tiempo en el que el Sol de justicia iba a aparecer, la muerte comenzaba a perder su dominio. ¿Qué espectáculo hay más espléndido que esta victoria y que este insigne trofeo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 18, 3[4].

UN EXTRAORDINARIO DESPLIEGUE DE VIRTUD. Contempla conmigo cómo el rey, el primero, proclama al vencedor de la disputa: «Bendito sea el Dios de ellos»... Esto, aunque se refiere al poder de Dios, elogia también la virtud de los atletas. «Que creyeron o confiaron en El»... Y ¿qué puede compararse con la virtud? Cuando antes dijeron: No daremos culto a tus dioses[5], se encendió el rey más que el horno; pero cuando por las obras lo demostraron, no sólo no se indignó, antes bien, alabó y admiró que no le hubiesen obedecido. Es tanto el bien de la virtud, que a los mismos enemigos tiene por admiradores y devotos. Ellos lucharon y vencieron y él, vencido, daba gracias porque no se habían aterrorizado al ver las llamas, sino que habían sido consolados por la esperanza en Dios... De ahí que, pasando por alto a tantos tiranos, reyes y príncipes que le habían obedecido, admiró a los tres cautivos que habían menospreciado su tiranía. Pues no lo hacían por contradecir, sino por ejercitar la virtud; no por arrogancia, sino por religión; no hinchados de soberbia, sino abrasados de celo. Porque es un bien grande esperar en Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 6, 5[6].

3, 96 (29) *El rey promulga un decreto*

LAS NACIONES GLORIFICAN A DIOS. Ananías y sus hermanos no adoraron la ima-

[3] SC 99, 402 : BPa 91, 68. [4] PG 61, 149. [5] Cf. Dn 3, 18. [6] PG 49, 88-89: SP 24, 105-106.

gen del rey de Babilonia y Jesús apartó a las gentes del culto a los muertos. Por medio de Ananías y sus hermanos las naciones y las lenguas alabaron a Dios, porque los había salvado del fuego. Gracias a Jesús, las naciones y todas las lenguas alabaron a Dios, quien entregó a su Hijo, para que no vieran la corrupción. Ningún poder tuvo el fuego en los vestidos de Ananías y sus hermanos, como tampoco prevalecería nunca en los cuerpos de los justos que habrían de creer en Jesús. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 19[7].

[7] PS 1/1, 977-980.

LA CARTA DEL REY (3, 98-100)

98 (31)«El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: que vuestra paz vaya en aumento. 99 (32)Los signos y prodigios que el Dios Altísimo ha realizado conmigo, me ha parecido bien darlos a conocer.

100 (33)¡Sus signos, qué grandes son;
sus prodigios, qué poderosos!
Su reinado es un reinado eterno,
y su dominio de generación en generación».

PRESENTACIÓN: Que los jóvenes sobrevivieran milagrosamente a las llamas del horno muestra al rey el poder y la gloria de Dios, y él, a su vez, difunde el mensaje del poder y la gloria de Dios para iluminar a todas las naciones (CRISÓSTOMO). El rey reconoce que Dios es la fuente última de todo poder y gloria (CIRILO DE JERUSALÉN).

3, 99 (32) *Los signos y prodigios de Dios*

EL REY PROCLAMA EL MENSAJE DE LA GLORIA DE DIOS. Observa la piedad de los jóvenes. No estaban indignados, encolerizados ni contrariados, sino que andaban... como si avanzaran desde el mismo cielo. Y lo que el profeta dice acerca del sol, «como un novio que sale de la cámara nupcial»[1]; si alguien dijera esto mismo no se equivocaría. ¿Por qué? Porque, aunque el sol sale de esa forma, ellos, en ese momento, avanzaban más radiantemente. En efecto, el sol sale e ilumina el mundo con luz perceptible por los sentidos, en cambio éstos iluminaban de una forma diferente, me refiero a una forma comprensible para el espíritu. Por ellos, el rey, al punto, emitió un decreto que contenía estas palabras: «Me satisfacen los signos y prodigios que Dios ha hecho para mostrarnos cuán

[1] Sal 19, 5 (18, 6 LXX).

grandes y poderosos son». De esta suerte, ellos avanzaban difundiendo un resplandor más luminoso, que brillaba en las mismas regiones, que podía extenderse por doquier, mucho más gracias a las palabras reales, y que podía disipar las tinieblas desplegadas por todas las partes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 8[2].

3, 100 (33) *Un reinado eterno*

DIOS COMO FUENTE DE PODER. Nada queda excluido del poder de Dios, pues dice de Él la Escritura: «Todos están a tu servicio»[3]... Dios, pues, lo domina todo, y por su magnanimidad tolera incluso a los homicidas, a los ladrones y a los fornicarios, teniendo señalado el tiempo en el que retribuirá a cada uno, de forma que, quienes a pesar de disponer de un plazo tan largo sigan sin arrepentimiento de corazón, sean condenados con mayor motivo. Entre los hombres hay reyes que gobiernan sobre la tierra, pero con el poder que les viene de arriba. Hace tiempo que Nabucodonosor lo supo por experiencia, diciendo: «Porque su dominio es un dominio eterno, y su reinado de generación en generación». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 8, 5[4].

[2] PG 62, 67-68. [3] Sal 119, 91 (118, 91 LXX). [4] PG 33, 629: BPa 67, 178.

EL REY LLAMA A DANIEL PARA INTERPRETAR OTRO SUEÑO (4, 1-6)

[1]«Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y feliz en mi palacio, [2]cuando tuve un sueño que me asustó; las imaginaciones que me vinieron estando en mi lecho y las visiones de mi cabeza me aterrorizaron. [3]Ordené que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia para que me dieran a conocer la interpretación del sueño. [4]Entonces llegaron los magos, astrólogos, caldeos y adivinos; les expuse el sueño pero no me dieron a conocer su interpretación. [5]Finalmente vino ante mí Daniel, cuyo nombre es Baltasar, como el de mi dios, y en quien mora el espíritu de los santos dioses, y le expuse el sueño: [6] "Baltasar, jefe de los magos, puesto que sé que en ti mora el espíritu de los santos dioses y no se te resiste ningún misterio, éstas son las visiones del sueño que tuve; dime su interpretación"».

PRESENTACIÓN: El sueño y su interpretación se refieren claramente a Nabucodonosor. La claridad de la narración no se presta a una interpretación espiritual, en la que la figura de Nabucodonosor sea imagen de Satanás (JERÓNIMO). El tema

de la carta es que nada puede suceder sin que Dios lo permita (Teodoreto). El Espíritu que inhabita ilumina (Cirilo de Jerusalén) y purifica el alma (Basilio).

4, 1 *Feliz en mi palacio*

La Biblia claramente habla del rey. El suceso es claro y no necesita una explicación extensa: por haber ofendido a Dios, Nabucodonosor enloquece, pasa siete años entre las bestias y se alimenta de raíces de hierbas, y después, restituido a su trono por la misericordia de Dios, alabó y glorificó al Rey del cielo... Pero quienes pretenden ver en Nabucodonosor al poder enemigo, sobre el que dice el Señor en el Evangelio: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo»[1]..., afirman que no puede ser que durante siete años se haya alimentado de hierba un hombre que se crió entre placeres y que haya vivido durante siete años entre las bestias sin que su cuerpo sufriese ningún daño, que cómo se le iba a reservar durante siete años el trono a un hombre loco y cómo iba a estar durante tanto tiempo sin rey un reino tan poderoso...; éstos son, en conjunto, los interrogantes que se plantean y responden que, puesto que el relato no se tiene en pie, Nabucodonosor representa al diablo. No obstante, nosotros no podemos aceptarlo en absoluto, no vaya a ser que todo lo que está escrito parezcan sombras y cuentos, pues ¿quién no ve a hombres que han perdido el juicio vivir en el campo, en las selvas igual que las bestias? Y –para abreviar– puesto que tanto los relatos de los griegos como los de los romanos narran que a algunos hombres les sucedieron muchas cosas increíbles... ¿qué hay de extraño en que, para poner de manifiesto el poder de Dios y despreciar el orgullo de los reyes, Dios haya dispuesto esto? Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 1[2].

El tema de la carta. Nabucodonosor tenía el control sobre toda Asia, así que tras haberse apoderado también de Egipto y haber conquistado a los etíopes que habitan cerca de Egipto, se portó cruelmente y fue en extremo inexorable con sus súbditos, llegando a tal grado de altanería que creía ser más grande y poderoso ya no sólo que los así llamados dioses, sino incluso que el propio Dios verdadero... Nada de lo que él hizo se hubiera producido, si Dios no lo hubiese permitido y si no hubiera querido que pagaran por su impiedad las víctimas del rey. Por este motivo añade con toda razón: «¿No será ensalzada el hacha al margen de quien con ella tala o no será enaltecida una sierra sin contar con quien la empuja? Pues lo mismo si alguien levanta un bastón o un palo». Igual que es imposible, viene a decir [Dios], que un hacha, una sierra o un bastón se muevan por sí solos, pues cada uno de ellos actúa sólo en el momento en que alguien, sirviéndose de su mano, tiene a bien moverlos, de la misma manera tú has hecho lo que has hecho cuando mi providencia te lo concedió, a causa de la iniquidad de tus víctimas. No creas, pues, que esto te ha salido bien a causa de tu sabiduría y de tu poder. Y si

[1] Lc 10, 18. [2] CCL 75A, 809-810: BAC 662, 589. No está claro en quien piensa Jerónimo como autor de esta interpretación. Además en el comentario Jerónimo contrarresta las reclamaciones de Porfirio, pero aquí no parece que sea el caso. Como ha señalado M. Henze, *The Madness of King Nebuchadnezzar*, Leiden: H.J. Brill, 1999, los intérpretes judíos de Daniel 4 se habían inclinado a interpretar al rey en el exilio y en el castigo como un símbolo del diablo.

no quieres sacar esta lección con sensatez y agachar de una vez tu frente altiva, aprenderás por propia experiencia que esto es así... [Dios] no se limita a castigar a [Nabucodonosor], sino que hiere con la locura y la demencia aquella mente altanera que soñaba cosas más allá de la naturaleza. Luego hace que se le destierre, convertido en una especie de fiera, y que viva en soledad durante largo tiempo. Más tarde dispone que tome conciencia de las cosas extraordinarias que le han ocurrido, pues hasta entonces ni siquiera había sido capaz de sacarles utilidad, sumido por completo en un estado de atontamiento e insensibilidad. Una vez recuperado, [Nabucodonosor] reconoce los cambios imprevisibles de la vida, se duele y se lamenta por su estupidez, y confiesa que el reino de Dios es un reinado perpetuo que permanece por todos los siglos. Después de aprender esto por propia experiencia, retorna nuevamente a su reino merced a la inefable bondad de Dios. Creyendo que cometería una injusticia contra los hombres todos si llegara a ocultar la providencia de Dios, relata por medio de una carta a todos sus súbditos repartidos por el orbe su fortuna primera, así como la desdicha que luego le ocurrió, seguida de su arrepentimiento, gracias al cual logró ser propicio al Señor. El tema de la carta era éste, yo la he alargado... deseando mostrar el cuidado patente que el Dios del universo pone en todos y cada uno de nosotros. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 4, 1[3].

En la cumbre de su fama. No ha citado su nombre sin razón, sino para que el nombre testifique a favor de sus palabras. Como [Nabucodonosor] era célebre por haberse hecho con la hegemonía sobre Asia, Egipto y Etiopía, ha añadido su nombre, que basta para testimoniar lo dicho. Quiere decir que se hallaba en la cumbre de su fama y que en torno a él fluían bienes innumerables. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 4, 7-8[4].

4, 3-4 *Los sabios de Babilonia*

Detalles narrativos proporcionados para comparar. [El profeta] dispone esta parte del relato en paralelo no sin un objetivo premeditado. Efectivamente, su intención es dejar patente a todo el mundo, por medio de una comparación, la sabiduría del profeta. Por ello hace un catálogo de las naciones de los sabios de Babilonia, para mostrar que éstos ignoraban absolutamente todo, mientras que Daniel era iluminado por el Espíritu divino. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 4, 7-8[5].

4, 5 *En quien mora el espíritu*

Interpretación del sueño. El Espíritu puso sabiduría en el alma de Daniel... Hasta Nabucodonosor sabía que el Espíritu Santo andaba en Daniel... Que tenía el Espíritu Santo era verdad; pero no era el jefe de los magos, porque no era mago sino sabio por el Espíritu. Y con anterioridad[6] le interpretó los sueños de la visión de la imagen, que el mismo que los había tenido no conocía. Explícame, dice, la visión que yo que la vi no sé. Mira el poder del Espíritu Santo; lo que los videntes no conocen, lo conocen e interpretan los que no han visto. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 16, 31[7].

---

[3] PG 81, 1348. [4] PG 81, 1356-1357. [5] PG 81, 1357. [6] Cf. Dn 2, 31ss. [7] PG 33, 961-964; BPa 67, 386-387.

La morada interior del Espíritu purifica el yo. Manifestamos que nosotros somos incapaces por nosotros mismos de glorificar, pero que nuestra capacidad reside «en» el Espíritu Santo: robustecidos en Él, cumplimos nuestra acción de gracias a Dios por los beneficios que nos ha hecho; según el grado de nuestra purificación del mal, participamos del auxilio del Espíritu unos más que otros, o menos, para ofrecer a Dios los sacrificios de la alabanza. Por tanto, efectuamos la acción de gracias con esta piedad, de una sola manera: «en» el Espíritu... La expresión conviene, efectivamente, a Pablo: «Pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios»[8]... También acerca de Daniel: «El Espíritu Santo de Dios está en él». Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 26, 63[9].

4, 6 *Las visiones del sueño*

Médico del alma. A la mayoría de los hombres, con frecuencia, la prosperidad les hace olvidar a sus antiguos benefactores, en tanto que la necesidad invita al recuerdo de quienes se han portado bien. Quien tiene el cuerpo sano no se acuerda, ciertamente, de la medicina, pero en cuanto cae enfermo se le viene a la mente que, padeciendo esto ya anteriormente, recobró el gozo de la salud gracias a tal o cual médico. Así también Nabucodonosor. Cuando entregaba al horno a aquellos santos, no se acordó de los favores de Daniel, mas tan pronto como volvió a soñar y a sentir su alma turbada, recordó la sabiduría de Daniel, el sueño anterior y su interpretación. Por eso le dice que tiene el Espíritu de Dios y que es capaz de interpretar cualquier enigma, y le requiere para que le aclare también este sueño, que era oscuro. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 4, 9-10[10]

[8] 1 Co 7, 40. [9] PG 32, 184; BPa 32, 215-216. [10] PG 81, 1357.

EL ÁRBOL EN EL SUEÑO DEL REY (4, 7-15)

[7]*«Estando en mi lecho tuve estas visiones. Miré y en medio de la tierra*
había un árbol cuya altura era enorme. [8]*El árbol creció y se hizo enorme; su*
copa llegaba al cielo y era visible desde todos los confines de la tierra. [9]*Su ra-*
maje era hermoso y su fruto abundante; tenía alimento para todos. Bajo él bus-
caban refugio las bestias del campo, y en sus ramas anidaban las aves del cielo;
de él se alimentaba todo ser vivo.
[10]*Estaba contemplando las visiones de mi cabeza acostado en mi lecho, y he*
aquí que un vigilante, un santo, bajó del cielo, [11]*y gritó con gran fuerza dicien-*
do: "Derribad el árbol, cortad sus ramas, arrancad sus hojas y desparramad su
fruto; que huyan de debajo de él los animales salvajes, y de sus ramas las aves.
[12]*Pero el tocón con sus raíces dejadlo en tierra, con sujeciones de hierro y bron-*

ce en la hierba del campo, que se empape del rocío del cielo y comparta con las bestias el pasto de la tierra. [13]*Le será cambiado el corazón de hombre y se le dará un corazón de bestia, y pasará así siete tiempos.* [14]*Por decreto de los ángeles llega la sentencia, y por mandato de los santos la resolución, a fin de que los vivientes reconozcan que el dominio del Altísimo está por encima del reinado de los hombres, y que Él lo da a quien quiere y eleva hasta Él al más humilde de los hombres".* [15]*Éste es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, he visto. Tú, Baltasar, di la interpretación, pues ningún sabio del reino ha podido dármela a conocer. Pero tú sí eres capaz, porque en ti mora el espíritu de los santos dioses».*

PRESENTACIÓN: El sueño del rey está lleno de símbolos de su arrogancia, por la cual será castigado (ISHO'DAD). Cristo nos llama a seguir por el camino de la humildad, para evitar el castigo que sufren los soberbios (JERÓNIMO). Los vigilantes, los ángeles (TEODORETO), enseñan desde arriba a los que siguen la voluntad de Dios (ISAAC).

4, 7 *En medio de la tierra había un árbol*

EL REY SIMBOLIZADO EN EL ÁRBOL. El bienaventurado Daniel dice que por medio del árbol se le está señalando a él [a Nabucodonosor]. Dice que la altura alcanza el cielo, mas no queriendo significar la naturaleza del árbol, sino los pensamientos e imaginaciones [del rey]... Por eso ve que la altura del árbol acaba por llegar al cielo, porque su poder alcanzó, digamos, la totalidad del orbe habitado. Ve la copa del árbol, es decir, la amplitud de su extensión, desplegada hasta los confines mismos de la tierra. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 10-11[1].

MUCHOS SÍMBOLOS DE LA ARROGANCIA DEL REY. «La altura del árbol» representa los pensamientos y orgullo de su espíritu; «sus ramas» [son] sus armas; «su fruto» son sus grandezas; «los animales salvajes y las aves» son los pueblos y los reinos que había sometido. Las palabras: «En él toda carne encontrará su alimento» significan que la plata y el oro que estaban al servicio de los hombres habían sido acuñados por su ceca. «Un vigilante y un santo» son los seres espirituales. «Sus ramas» significan su dominio. «El tocón de sus raíces», etc., significa que su reinado permanecerá hasta su regreso. La expresión: «Con cadenas[2] de hierro y de bronce, en la hierba de los campos», se dice porque cuando se encuentre en el desierto y se alimente de plantas, así permanecerá su reino con él, como algo atado con hierro y bronce. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 4, 11-15[3].

4, 9 *Tenía alimento para todos*

FOLLAJE. Llama «follaje» al esplendor que está a la vista, el de los vestidos, el trono, los palacios, los guerreros con escudos y lanzas, y los soldados de a pie. Llama «fruto» al tributo que desde todas partes le rinden. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 12[4].

BAJO SU AUTORIDAD. Habitaban bajo su autoridad bárbaros de vida salvaje, efec-

[1] PG 81, 1360. [2] Isho'dad utiliza el plural, mientras que la Peshitta emplea el singular. [3] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 107. [4] PG 81, 1360.

tivamente, pero también otros más razonables y civilizados, gente de mente aguda y veloz. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 12[5].

4, 10 *Un vigilante*

UN ÁNGEL. Llama *eir* [6] al vigilante pues eso es lo que significa en griego. Da el nombre de «vigilante» a un ángel para significar su carácter incorpóreo. Lo que está revestido de un cuerpo se ve sometido al sueño; pero es superior al sueño lo que está libre de cuerpo. Así pues, viene a decir, vi un ángel, ya que poseía una naturaleza incorpórea, que bajó del cielo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 13[7].

LOS GUARDIANES ENSEÑAN DESDE LO ALTO. Quien transcurre la noche pensando en Dios, le convierte en familiar suyo. Y quien desea ardientemente la voluntad de Dios encontrará como maestros a los vigilantes de las alturas. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 5[8].

4, 14 *Por encima del reinado de los hombres*

HAY UN SOLO DIOS. El ángel pronuncia estas palabras porque lo que el árbol indica va a ocurrir por un motivo: para que a través de sus símbolos aprendan todos que hay un sólo Dios, Señor y Rey, que establece a los reyes sobre la tierra y quita el reino a quien Él quiere. En efecto, para mostrar su autoridad, a veces convierte en rey al más humilde, al tenido por indigno, y hace, sin embargo, que le obedezcan quienes ocupan los más altos cargos. Así, una vez completada la descripción del sueño, dirige a Daniel sus palabras. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 17[9].

EL REY SE ENSALZA A SÍ MISMO. No sólo sobre Nabucodonosor, rey caldeo, sino sobre todos los impíos, dice el profeta: «He visto al impío exaltado y crecido como los cedros del Líbano»[10], que crecen no gracias a la magnitud de sus virtudes, sino por culpa de su orgullo, y por eso los cortan y los talan[11]; por lo cual es conveniente seguir las enseñanzas del Evangelio: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»[12]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 7[13].

[5] PG 81, 1360. [6] La forma hebrea *eir* es la citada por Teodoción. Aunque comúnmente se adoptó en la literatura de Qumrán, se utiliza sólo una vez en el Antiguo Testamento para referirse a un ángel. [7] PG 81, 1360. [8] DPR 62. [9] PG 81, 1361-1364. [10] Sal 37, 35 (36, 35 LXX). [11] Cf. Ez 31, 10-14. [12] Mt 11, 29. [13] CCL 75A, 812-813: BAC 662, 593.

DANIEL INTERPRETA EL SUEÑO (4, 16-20)

[16]Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltasar, quedó atónito durante un momento y sus pensamientos le alarmaron. El rey continuó diciendo: «Baltasar, no te alarme el sueño ni la interpretación». Baltasar contestó: «Señor mío, que el

sueño sea para los que te odian y su interpretación para tus enemigos. [17]*El árbol que viste crecer y hacerse robusto, cuya cima alcanzaba el cielo y era visible en toda la tierra,* [18]*cuyo ramaje era hermoso y su fruto abundante, y en el que había alimento para todos, y bajo el que se refugiaban las bestias del campo y en sus ramas anidaban las aves del cielo,* [19]*eres tú, oh rey, que te has engrandecido y te has hecho fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el cielo, y tu dominio los confines de la tierra.* [20]*Acerca del ángel y santo que el rey vio bajar del cielo y decir: "Derribad el árbol y destrozadlo, pero dejad el tocón con sus raíces en tierra con sujeciones de hierro y bronce en la hierba del campo, que se empape del rocío de cielo y comparta con las bestias del campo hasta que pase así siete años"».*

PRESENTACIÓN: Sabiendo que el sueño del rey anticipa su castigo, Daniel duda, no por miedo, sino por respeto al rey (EFRÉN). Daniel introduce su interpretación con un recuerdo del gran poder que el rey ha acumulado (JERÓNIMO, TEODORETO).

4, 16 *El sueño sea para los que te odian*

DANIEL NO TEME AL REY. Daniel no pronunció estas palabras [«que el sueño sea para los que te odian»] porque tuviera miedo de la majestad del rey o para adular su fortuna, sino para mostrar respeto por él y veneración por los vasos en el templo, o por el edicto general mediante el cual [el rey] castigaba a los que osaban menospreciar el nombre de Dios con palabras o acciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 4, 19[1].

DANIEL EVITA UN INSULTO DIRECTO. Mientras permanecía en silencio, Daniel comprendió que el sueño era contrario al rey, y con la palidez de su rostro daba muestras del temor de su corazón, y sentía dolor por aquel que le había concedido a él el mayor honor; y, para no dar la impresión de que lo insultaba y de que se alegraba de la desgracia de un rey enemigo, al final se excusó... Aclara la verdad sin necesidad de molestar al rey, de modo que parezca que no lo acusa de soberbio, sino que pone de manifiesto su poder. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 16-17[2].

4, 17 *El árbol*

LA SABIDURÍA DE DANIEL AL HABLAR. ¡Digna de admirar la sabiduría de Daniel! Porque no dijo sencillamente «el árbol grande», sino «que se hizo grande y fuerte», es decir, que no era grande ya de antes, sino que se hizo grande por partes, y que no tenía fuerza desde su nacimiento, sino que poco a poco fue alcanzándola. Por eso de nuevo añade: «Que te has hecho grande y poderoso, y tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el cielo, y tu señorío se extiende hasta los confines de la tierra». En verdad, estas cosas pueden adecuarse armónica y muy oportunamente al cielo y la tierra. Dijo, en efecto, que su señorío había alcanzado los confines de la tierra, es decir, su autoridad. El cielo, sin embargo, ya no viene a significar su señorío, sino su megalomanía, esto es, sus fantasiosos pensamientos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 20-22[3].

---

[1] ESOO 2, 208. [2] CCL 75A, 814-815: BAC 662, 595. [3] PG 81, 1365-1366.

DANIEL NARRA LA CAÍDA DEL REY Y EL PODER DE LA PENITENCIA (4, 21-24)

[21]«Ésta es, oh rey, la interpretación y éste es el decreto del Altísimo que recae sobre mi señor, el rey: [22]te apartarán de los hombres y vivirás con las bestias del campo, te darán a comer hierba como a los toros y dejarán que te empapes del rocío del cielo; así pasarás siete tiempos hasta que reconozcas que el dominio del Altísimo está por encima del reinado de los hombres, y que Él lo da a quien quiere. [23]La orden de dejar el tocón con las raíces del árbol es que tu reinado se te mantendrá cuando hayas reconocido que quien domina es el cielo. [24]Por eso, majestad, acepta de buen grado mi consejo: expía tus pecados con limosnas, y tus iniquidades socorriendo a los pobres para que dure tu prosperidad».

Presentación: Aunque pareció que el rey se había purificado de su orgullo proclamando un edicto sobre el único Dios, el sueño evidencia que Dios nos juzgará no sólo por nuestras acciones, sino también por nuestros pensamientos (Gregorio Magno). Daniel avisa del castigo que puede caerle al rey, pero también ofrece consejo sobre cómo evitar ese castigo (Cipriano). Dios nos ha enseñado muchas formas de hallar arrepentimiento y la limosna es uno de ellos (Crisóstomo). Dando limosna, el rey, aunque pecador, puede ser introducido en el reino de Dios (Agustín). Dar limosna es la "madre de ese amor" que define lo que significa ser cristiano (Crisóstomo). Esto no significa que Dios cambia de parecer, sino que muestra que Dios conmuta una sentencia con tal que haya actos de misericordia (Jerónimo, Teodoreto).

4, 21 *El decreto del Altísimo*

Dios juzga nuestros pensamientos y actos. A menudo, mientras tiene por delante muchas tareas y puede llevarlas a cabo, por el hecho de hacerlas –cosa que admiran los fieles– el alma se engríe en el pensamiento y provoca totalmente la ira del Juez, aunque ésta no se muestre externamente por medio de acciones desfavorables. En verdad, el que juzga está en lo interior y es lo interior lo que se juzga. Por tanto, cuando pecamos en el corazón, lo que hacemos se esconde a los hombres; sin embargo, tenemos al mismo Juez como testigo de nuestro pecado. De hecho, tampoco el rey de Babilonia se mostró entonces culpable de soberbia, cuando dijo palabras orgullosas. Éste, ciertamente, cuando acabó de decirlas, oyó de la boca del profeta una sentencia de reprobación. Y es que, el que predicó al Dios omnipotente a todas las gentes —al cual se dio cuenta que había ofendido—, ya había antes limpiado la culpa cometida por soberbia. Pero, después de esto, ensoberbecido por el éxito de su poder, cuando se alegraba de haber realizado grandes hazañas, primero se prefirió a sí mismo antes que a los demás, y después, aún engreído, dijo: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como mi residencia real,

con el poder de mi fuerza y para la gloria de mi majestad?»[1]... El Juez severo ve primero invisiblemente lo que después reprende con un castigo público. Por eso, lo convirtió en un animal irracional. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 1, 4[2].

TÍTULO APROPIADO. En este punto es posible aprender toda la utilidad de la enseñanza apostólica, que afirma: «Que toda alma se someta a las autoridades constituidas»[3]. Y es así, efectivamente, que el bienaventurado Daniel llama «señor» al impío rey y, obedeciendo a las leyes de la autoridad, se dirige a él con el título apropiado; pero al mismo tiempo le desvela la verdad del sueño, por más que sea dolorosa. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 23-24[4].

4, 22 *Pasarás siete tiempos*

TRES AÑOS Y MEDIO. «Siete tiempos» lo entienden unos por «siete años»[5], pero otros por «tres años y medio». Como la divina Escritura no divide el año en cuatro estaciones, sino en dos partes muy genéricas: invierno y verano, estas siete partes vendrían, entonces, a cubrir tres años y medio. Tanto tiempo es el que vivirás, viene a decir, sumido en la desgracia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 25[6].

APRENDED DE LA EXPERIENCIA. Dios te privará incluso de la razón humana y te hará semejante a las fieras, para que aprendas por propia experiencia qué es el hombre y quién es Dios, qué la felicidad humana y qué el reino divino y también que es imposible alcanzar aquella si Dios no quiere. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 25[7].

4, 24 *Expía tus pecados*

SATISFACCIÓN DEL PECADO POR MEDIO DE LA LIMOSNA. El mismo Dios ha proporcionado con sus palabras la medicina para volver a su gracia, pues sus enseñanzas nos han mostrado lo que deben hacer los pecadores para darle satisfacción con obras buenas, purificarse de sus pecados con actos meritorios de misericordia... Esto mismo declara en los Salmos el Espíritu Santo y lo aprueba con estas palabras: «Dichoso el que atiende al menesteroso y al pobre; en el día malo le librará el Señor»[8]. Teniendo presentes estos avisos, Daniel, cuando el rey Nabucodonosor se encontraba excitado por un sueño terrible, le dio un remedio para apartar los males con la ayuda de Dios... Y por no seguir el consejo, el rey tuvo que experimentar las calamidades que había visto en sueños, las cuales hubiera podido eludir y evitar de haber redimido sus pecados con limosnas. Lo mismo atestigua el ángel Rafael: «Que se practique con buena voluntad y generosidad la limosna, porque libra de la muerte y borra los pecados»[9]. Da a entender que nuestras oraciones y ayunos no valen si no van acompañados de limosnas, que las súplicas solas valen poco para su eficacia si no se llenan añadiéndoles hechos y obras. El ángel revela, manifiesta y asegura que nuestras peticiones son eficaces con las limosnas, que con éstas se saca la vida de peligros y se libran las almas de la muerte. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 5[10].

---

[1] Dn 4, 27. [2] SC 381, 142: BPa 22, 55. [3] Rm 13, 1. [4] PG 81, 1365. [5] Sólo Hipólito de Roma transmite esta interpretación. [6] PG 81, 1365. [7] PG 81, 1365. [8] Sal 41, 1 (40, 2 LXX). [9] Tb 12, 8. [10] CCL 3A, 57-58: BAC 241, 233.

ARREPENTIMIENTO Y LIMOSNA. ¿Queréis que además os traiga a la memoria los caminos de la penitencia? ¡Muchos son, variados y distintos; pero todos llevan al cielo!... Si quieres conocer todavía un cuarto camino, te hablaré de la limosna, que es una senda amplia y tiene en sí fuerza muy grande. A Nabucodonosor que había llegado hasta el extremo de la maldad en todos los géneros de ésta y había intentado toda clase de impiedades, le dice Daniel: «¡Oh, rey! ¡Que te agrade mi consejo! ¡Redime tus culpas mediante la limosna, y tus iniquidades mediante la piedad para con los pobres!». ¿Qué habrá que pueda compararse con esta benignidad? Después de sus infinitos pecados, de tantas y tan grandes culpas, se le promete que será reconciliado con Aquel contra quien ha pecado, con tal de que el reo se porte misericordiosamente con sus consiervos... Cinco caminos de penitencia os hemos mostrado: condenar el pecado mismo, perdonar los pecados de los prójimos, la oración, la limosna y la humildad. No tardes, pues, sino camina cada día por semejantes sendas. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el diablo tentador*, 2, 5[11].

LIMOSNA Y CARIDAD. Está escrito, como os recordé hace poco: «Escucha mi consejo, ¡oh rey!, y redime tus pecados con la limosna». Hay muchos otros testimonios de la divina palabra que muestran el gran valor de la limosna para extinguir y borrar los pecados. Por eso, a aquellos a quienes condenará y, antes, a los que coronará, sólo les tomará en cuenta las obras buenas, como diciendo: Si os examino, os pongo en la balanza y escruto minuciosamente vuestras obras, es difícil que no encuentre motivos de condenación; no obstante dice: «Id al reino, pues tuve hambre, y me disteis de comer»[12]. Pero no vais al reino porque carezcáis de pecado, sino porque lo habéis redimido con limosnas. AGUSTÍN, *Sermones*, 389, 5[13].

LA LIMOSNA ES LA MADRE DEL AMOR. Fíjate también en el profeta, cuando dio el mejor consejo a Nabucodonosor, sobre que no tuviese sólo cuidado de los pobres... No des dinero sólo para que otros puedan alimentarse, sino también para que le puedas librar del suplicio. Así también hizo Cristo: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres y ven y sígueme»[14]... También la virginidad supone un esfuerzo grande, lo mismo que el ayuno y el dormir en el suelo; pero nada es mejor y tan grande como la limosna, para extinguir el fuego de nuestros propios pecados; la limosna es lo mejor de todo, y coloca a sus amantes al lado del Rey y con razón... La limosna se extiende a todos y abraza a los miembros de Cristo, y son más grandes sus preclaras obras porque abarcan a muchos y no se detienen en uno solo. En efecto es la madre de la caridad; digo de la caridad, que es la señal de la religión cristiana, y es la señal que está por encima de todas las demás, pues por ella se conocen los discípulos de Cristo. Es la medicina para nuestros pecados; la que limpia nuestras almas de la suciedad; la escalera que sube hasta el cielo; la que une con el cuerpo de Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 6, 2-3[15].

DIOS ESTÁ ENFADADO POR LOS PECADOS DE LOS HOMBRES. Después que [Daniel] preanuncia el decreto de Dios, que es inmutable[16], ¿cómo es que exhorta al rey a

---

[11] PG 49, 263-264: CUJ 12, 68-69. [12] Mt 25, 34-35. [13] RB 58, 50: BAC 461, 516. [14] Mt 19, 21. [15] PG 62, 698. [16] Cf. Nm 22, 18.

dar limosnas y a practicar la misericordia para con los pobres, a fin de cambiar la decisión de Dios? El dilema se soluciona fácilmente con el ejemplo del rey Ezequías[17], a quien Isaías había dicho que iba a morir, y con el caso de los ninivitas: «Dentro de tres días Nínive será destruida»[18]; y, sin embargo, ante las súplicas tanto de Ezequías como de Nínive, Dios cambió su decisión, no porque su sentencia fuera vana, sino porque se habían convertido aquellos que se hicieron merecedores de la indulgencia[19]... Por tanto, Dios tampoco se enfada con los hombres, sino con sus vicios, porque cuando ya no están en el hombre, Él no castiga en modo alguno lo que ha cambiado. Añadamos, además, que Nabucodonosor, siguiendo el consejo de Daniel, practicó la misericordia para con los pobres, y por eso el decreto que le afectaba se retrasó doce meses[20]; pero puesto que después, mientras paseaba por el palacio de Babilonia se vanagloriaba diciendo: «¿No es esta la gran Babilonia, que yo he edificado como mi residencia real, con el poder de mi fuerza y gracias a mi influencia?»[21], perdió el bien de la misericordia por el mal de la soberbia. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 24[22].

REMEDIO APROPIADO PARA LA HERIDA. Tras haber predicho así el futuro, [Daniel] ofrece exhortación y excelente consejo y aplica un remedio de acuerdo con la herida. «Por eso, majestad, acepta de buen grado mi consejo: expía tus pecados con limosnas, y tus iniquidades socorriendo a los pobres para que dure tu prosperidad»[23]. Estas palabras ponen de manifiesto la desmesurada crueldad con la que [Nabucodonosor] trata a sus súbditos. ¿Quieres, dice, gozar de misericordia? Muéstrala tú hacia los que comparten tu misma naturaleza, pues así persuadirás al juez para que mitigue su amenaza y la deje inconclusa. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 26-27[24].

[17] Cf. Is 38, 1. [18] Jon 3, 4. [19] Cf. Is 38, 5; Jon 3, 10. [20] Cf. Dn 4, 25-26. [21] Dn 4, 27. [22] CCL 75A, 816-817: BAC 662, 597. [23] Dn 4, 24. [24] PG 81, 1365-1368.

ARROGANCIA Y CASTIGO (4, 25-30)

[25]Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor. [26]Al cabo de doce meses estaba paseando por el palacio real de Babilonia, [27]y comenzó el rey a decir: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado para residencia real conforme a la grandeza de mi poder y según la gloria de mi majestad?». [28]Aún tenía el rey la palabra en la boca cuando vino una voz del cielo: «A ti te hablan, rey Nabucodonosor. Se te ha quitado el reino. [29]Te apartarán de los hombres y vivirás con las bestias del campo; te darán a comer hierba como a los toros, y así pasarás siete años hasta que reconozcas que el dominio del Altísimo está por encima del

reinado de los hombres y que Él lo da a quien quiere». 30Al instante la palabra se cumplió en Nabucodonosor. Fue alejado de los hombres, comía hierba como los toros y su cuerpo se empapaba del rocío del cielo, hasta que el cabello le creció como las plumas de las águilas, y las uñas como las de las aves.

PRESENTACIÓN: La amenaza de la profecía alcanza su conclusión en los hechos cuando, después de que ha pasado el tiempo establecido, Nabucodonosor no se arrepiente (TEODORETO). El pecado del rey es castigado inmediatamente, igual que había sido recompensado inmediatamente por sus obras de caridad (JERÓNIMO). Mientras el rey fue un insolente, Dios sólo había mostrado paciencia y compasión (EFRÉN). El rey queda como una bestia y todo lo que él amaba se le quita, poniendo así en claro que el rey al final depende de Dios. La apariencia decadente de Nabucodonosor sugiere la condición del abandono divino (TEODORETO).

4, 26 *Al cabo de doce meses*

NO LOGRÓ ARREPENTIRSE. También el tiempo es un indicio de la magnanimidad divina. En efecto, transcurridos doce meses, la amenaza contenida en la profecía puso punto y final a los acontecimientos. Mas aún, teniendo tanto tiempo para el arrepentimiento, [Nabucodonosor] hizo un mal uso del plazo para arrepentirse. A él con razón podría haberle dicho el bienaventurado Pablo: «¿Acaso desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te conduce al arrepentimiento? Por la dureza y la impenitencia de tu corazón estás atesorándote cólera para el día de la cólera, para el día de la revelación y del juicio de Dios, el cual dará a cada uno conforme a sus obras. Los que, por su perseverancia en las buenas obras, busquen gloria, honor e incorrupción recibirán vida eterna, y los rebeldes, los que desobedecen a la verdad y obedecen a la injusticia recibirán indignación y cólera. Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal»[1]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 27[2].

4, 27 *La grandeza de mi poder*

LA ARROGANCIA DEL REY. El Señor castiga de forma inmediata su arrogante vanagloria. Y por eso la decisión no se retrasa, para que no parezca que la misericordia [que el rey tuvo] con los pobres le haya servido para algo; tan pronto como habló dando muestras de orgullo, perdió el reino que había mantenido gracias a las limosnas. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 28[3].

LA PACIENCIA DE DIOS, IGNORADA. Entonces el rey se hizo más insolente, a pesar de que Dios era paciente y le había demostrado magnanimidad esforzándose en reconducirlo a la penitencia. Cuando [el rey] paseaba un día por la terraza del palacio, contempló a su alrededor la gran fortuna que tenía. ¿Qué ha sido –pensaba– de aquellos presagios tristes con los que el santo intenta meterme miedo? Ahí está Babilonia, que yo mismo he fundado con magnificencia y es mía. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 4, 30[4].

---

[1] Rm 2, 4-9. [2] PG 81, 1368. [3] CCL 75A, 817: BAC 662, 599. [4] ESOO 2, 209.

4, 28 *Se te ha quitado el reino*

NABUCODONOSOR, PRIVADO DE SU REINO. Puesto que soñó subir al cielo, de allí recibió el veredicto. Y como no le bastaron los palacios de aquí abajo, sino que en su demencia deseó a la vez también los de arriba, quedó privado incluso de los de abajo. El que quiso apoderarse del cielo, fue expulsado de la tierra. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 31[5].

4, 30 *Las plumas de las águilas*

CONDICIÓN DE ABANDONO. Todas estas cosas significan el estado de desatención y de falta de cuidados en el que se hallaba. En efecto, privado como había quedado de la divina providencia, no gozaba tampoco de la atención de sus familiares, y eso que tenía mujer, hijos y parientes, sino que, a la manera de un animal salvaje, pasaba su tiempo errando por lugares inhóspitos, llevándose al estómago la comida de los animales. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 33[6].

[5] PG 81, 1369. [6] PG 81, 1369.

NABUCODONOSOR RECOBRÓ LA CORDURA (4, 31-34)

[31]«Al cabo de los días yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo; me volvió la razón y bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente,
porque su dominio es un dominio eterno,
y su reinado de generación en generación.
[32]Todos los habitantes de la tierra
son considerados nada ante Él;
con los ejércitos de los cielos hace lo que quiere,
lo mismo que con los habitantes de la tierra.
No hay quien resista a su mano
y le diga: "¿Qué estás haciendo?".
[33]En aquel momento me volvió la razón y, para gloria de mi reino, se me restituyó mi majestad y mi esplendor; mis consejeros y magnates acudieron a mí, se me restableció mi reino y se me añadió mayor grandeza. [34]Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo porque todas sus obras son verdad y sus designios juicio, y porque puede humillar a quien actúa con soberbia».

PRESENTACIÓN: Nabucodonosor recuperó su inteligencia anterior y recobró los sentidos (JERÓNIMO, EFRÉN). Entonces alabó y glorificó a Dios. En contraste con el Dios vivo y eterno, los seres humanos son «nada», o sea, insignificantes.

Nabucodonosor volvió a su trono y fue aceptado por su nobleza (TEODORETO). Nabucodonosor reconoció que la acción de Dios estaba justificada y que su humillación fue el resultado de su autoexaltación.

4, 31 *Alcé mis ojos al cielo*

RECOBRÓ LA CORDURA. Si no hubiese levantado sus ojos al cielo, no habría recuperado su razón. Al decir que la razón volvió a él, pone de manifiesto que no había perdido su forma de ser, sino su cordura. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 31[1].

DUEÑO DE SU PROPIA MENTE. «Levanté los ojos al cielo», es decir, «la razón volvió a mí», o sea, he recompuesto mi mente y volví a mis propios sentidos. «Y bendije al Altísimo que hace lo que quiere», es decir, quien con sus normas divinas y su voluntad administra no sólo los asuntos de los hombres, que Él formó de barro, sino también los poderes espirituales que puso en el cielo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 4, 32[2].

4, 32 *Considerados nada ante Él*

LA INESTABILIDAD DE LA NATURALEZA HUMANA. Hasta el presente creía que lo mío era lo más grande y elevado, mas ahora reconocí claramente que toda naturaleza humana no es nada comparada con Dios. Y como buscara un término para «insignificancia», al no encontrar ninguno válido, puso «nada», que explica suficientemente el carácter inestable y frágil de la naturaleza. Llamó a Dios «excelso», «Señor», «viviente» y «Rey eterno», mientras que a los hombres todos les dio el calificativo de «nada». Así también el divino Isaías, comparando la naturaleza divina con los ídolos, colocó en medio al linaje humano. «Pues todas las naciones –dice– son como una gota en un cazo, como inclinación de balanza fueron contadas y como saliva serán estimadas. El Líbano no basta para leña y todos sus animales no son suficientes para el holocausto. Todas las naciones no valen nada y nada contaron para Él. ¿A quién compararéis con Dios? ¿Qué imagen le pondréis de frente?»[3]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 35[4].

ACEPTAR CON ALEGRÍA LA SOBERANÍA DE DIOS. Dice: «No hay quien se oponga a su mano o le diga: ¿Por qué hiciste eso?». Preciso es aceptar lo que de Él viene, ya sea agradable ya doloroso. Osado es, en efecto, resistirse o censurar lo que Él sabiamente dispone. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 35[5].

4, 33 *Me volvió la razón*

RECONOCIDO POR LA GRACIA DIVINA. Estaba escuálido, como es lógico, y sucio, mas una vez rapado, cortadas las uñas y lavada la mugre, habiendo ya gustado la gracia divina, pudo reconocerse que aquel era el hombre que antes gobernara el mayor de los reinos. «Y mis notables y mis consejeros me reclamaban», pues, depuesto ya su odio contra mí, adoptaron una afectuosa actitud hacia mi persona. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 36[6].

---

[1] CCL 75A, 817-818: BAC 662, 599. [2] ESOO 2, 210. [3] Is 40, 15-18. [4] PG 81, 1372. [5] PG 81, 1373. [6] PG 81, 1373.

4, 34 *Glorifico al Rey del cielo*

CASTIGO JUSTIFICADO. Con el castigo que me infligió, [Dios] demostró que Él era la justicia y la imparcialidad en todo, y que humilla a los que son arrogantes; y lo mismo que Él me hace sufrir a mí, por estar yo lleno de mí mismo y por haberme comportado de forma arrogante, así también quebrará la audacia de los hombres que se parezcan a mí con semejantes consideraciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 4, 37[7].

LA HUMILLACIÓN CONDUJO A LA HUMILDAD. Nabucodonosor comprendió por qué había soportado los castigos durante siete años[8] y por eso se humilla: porque se había enorgullecido ante el Señor. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 1, 4, 34[9].

DIVINA SABIDURÍA Y GOBIERNO. Después de haber experimentado el dolor y haber sido luego liberado del mismo, dirijo alabanzas y salmos al que hizo que me ocurrieran estas y aquellas cosas con sabiduría y para beneficio de mi persona. Pues sé que Él es Rey del cielo y Señor de todas las cosas, que actúa con verdad y todo lo gobierna justamente y que tiene poder para humillar a los de comportamiento soberbio. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 4, 37[10].

[7] ESOO 2, 210. [8] Cf. Dn 4, 23. [9] CCL 75A, 819; BAC 662, 601. [10] PG 81, 1373.

LA MANO QUE ESCRIBE EN LA PARED (5, 1-9)

[1]El rey Baltasar dio un gran banquete a mil de sus nobles, y delante de los mil se puso a beber vino.

[2]Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, se había llevado del Templo de Jerusalén, y que bebieran en ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. [3]Cuando trajeron los vasos de oro que se habían llevado del Templo de Jerusalén, bebieron en ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. [4]Bebían vino y alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de madera y piedra.

[5]En aquel momento aparecieron unos dedos de mano humana y escribieron frente al candelabro sobre el revoque del muro del palacio real; y el rey veía la palma de la mano que iba escribiendo. [6]Entonces el semblante del rey palideció y sus pensamientos le turbaron; las articulaciones de las caderas se le aflojaron y las rodillas le chocaban una contra otra. [7]El rey gritó con fuerza para que vinieran los astrólogos, magos y adivinos. Habló el rey y dijo a los sabios de Babilonia: «Cualquiera que lea ese escrito y me explique su interpretación se vestirá de púrpura, llevará al cuello un collar de oro y será el tercero en autoridad

en el reino». 8Entonces acudieron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer lo escrito ni dar a conocer su interpretación al rey. 9El rey Baltasar quedó muy consternado; su semblante palideció, y sus nobles estaban confundidos.

PRESENTACIÓN: Baltasar era descendiente de Nabucodonosor, pero no su hijo. Los intérpretes judíos sugieren que el banquete fue preparado para burlarse de la esperanza judía de liberación de la cautividad, como predijo Jeremías (JERÓNIMO). Baltasar ordenó que se profanaran los vasos después de haberse emborrachado (ISHO'DAD, EFRÉN, TEODORETO). El castigo de Baltasar por usar mal los objetos consagrados enseña que los objetos dedicados a Dios se han de tratar con reverencia (ISAAC, JUAN DAMASCENO). La mano apareció inmediatamente para que Baltasar pudiera reconocer que su castigo inminente se debía a la blasfemia (JERÓNIMO). El vestido de púrpura y los collares de oro que ofrece son meros adornos (TERTULIANO).

5, 1 *El rey Baltasar*

DESCENDIENTE DE NABUCODONOSOR. «El rey Baltasar dio un gran festín en honor de sus mil dignatarios, y cada cual bebió de acuerdo con su edad». Debemos tener en cuenta que éste no era hijo de Nabucodonosor, como se cree normalmente, sino que, de acuerdo con Beroso, que escribió una Historia de los caldeos, y con Josefo, que sigue a Beroso, después de Nabucodonosor, que reinó durante cuarenta y tres años, le sucedió en el trono su hijo Evil Merodak, sobre el cual escribe también Jeremías que, en el primer año de su reinado, hizo gracia a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel[1]. El propio Josefo cuenta que, tras la muerte de Evil Merodak, le sucedió en el trono su hijo Neglisar[2], al que sucedió a su vez su hijo Labor Sordek[3]. Tras la muerte de este último ocupó el trono su hijo Baltasar[4], del que habla aquí la Escritura. Cuando éste murió a manos de Darío, rey de los medos, que era tío materno de Ciro, el rey de los persas, el imperio de los caldeos fue destruido por Ciro el persa. Estos son los dos reinos a los que Isaías llama jinetes, camellos y asnos[5]. También Jenofonte escribe lo mismo en la Ciropedia, en relación con la infancia de Ciro el Grande, así como Pompeyo Trogo y otros muchos que escribieron historias de pueblos extranjeros. En la literatura griega, algunos identifican a este Darío con Astiages, y otros con el hijo de Astiages, el cual entre ellos tendría otro nombre. Pues bien, «cada uno» de los dignatarios invitados «bebió de acuerdo a su edad» (o, si seguimos la versión del resto de traductores, el propio rey «bebió vino» en presencia de todos los dignatarios a los que había invitado). JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 1[6].

REDACTANDO LA PROFECÍA. Éste es hijo de Nabucodonosor, pero no le sucedió inmediatamente... Después de Nabucodonosor reina Evil Merodak y después de éste Baltasar[7]. El divino Daniel ha

---

[1] Cf. Jr 52, 31. [2] En realidad su cuñado. [3] La escritura cuneiforme dice Labashi-Marduk. [4] Jerónimo no es consciente del padre de Baltasar, Nabónido. [5] Cf. Is 21, 9 y 7. [6] CCL 75A, 820-821: BAC 662, 601. [7] La sucesión de los reyes por parte de Teodoreto omite varios nombres de la lista transmitida por Jerónimo.

omitido mencionarlo porque no está escribiendo una historia pura y simple, sino una profecía. Por esta razón tampoco escribió todo lo que hizo Nabucodonosor, sino sólo aquellas cosas cuyo recuerdo era necesario a causa de su utilidad. El caso es que, como también en la persona de Baltasar mostró Dios un gran prodigio, capaz de inspirar reverencia y temor, no ya sólo a los hombres de la época, sino también a los nacidos más tarde, y de conducirlos a la piedad, pensó que no era justo ocultar en el silencio un beneficio tan grande, antes bien, consideró que el comportamiento adecuado era dejar a toda la posteridad el recuerdo de esta enseñanza divina. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 1[8].

5, 2-3 *Bajo el efecto del vino*

MOFÁNDOSE DE LA PROMESA DE DIOS. Los hebreos cuentan esta historia como sigue: en torno al año setenta, en que Jeremías había predicho que los judíos se iban a librar de su cautiverio[9], sobre lo que también habla Zacarías al comienzo de su libro[10], Baltasar, considerando vanas las promesas de Dios y viendo motivos de alegría en la falsedad de la promesa, organizó un gran banquete, ultrajando en cierta medida la esperanza de los judíos y los vasos del templo de Dios; pero la venganza no se hizo esperar. Respecto al hecho de que llama a Nabucodonosor «padre» de Baltasar, con ello no induce a error a los conocedores de las sagradas Escrituras, que dan el nombre de «padres» a todos los antepasados y ancestros. Hay que destacar también que todo esto no lo hace estando sobrio, sino bajo los efectos del vino y sin acordarse del castigo que recayó sobre su antepasado Nabucodonosor. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 2[11].

PROBANDO EL VINO. La expresión «bajo el efecto del vino[12], [Baltasar] dijo» significa que se emborrachó y perdió el sentido a causa del vino. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 5, 2[13].

VASOS. «Animado por el vino, Baltasar ordenó traer los vasos del Santuario», y no dudó en utilizarlos para la bebida profana entre sus dignatarios, concubinas y otros convidados. Su padre había arrebatado esos vasos del templo de Jerusalén, cuando Nabucodonosor había conquistado la ciudad y la había destruido; pero los había colocado en un lugar decente y los había preservado con una dedicación sagrada. Sin embargo [Baltasar] traspasó todos los límites. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 5, 1[14].

USADOS COMO VASOS ORDINARIOS. La borrachera se apoderó de su razón y la intemperancia produjo esa locura contra Dios. Los vasos consagrados que Nabucodonosor, su padre, había cogido entregados por Dios, y que honraba, así creía él, librándolos de que los hombres los usaran, de éstos osó servirse Baltasar como si fueran de uso común. Y no se limitó a pronunciar la orden, sino que puso por obra sus palabras. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 2[15].

VASOS CONSAGRADOS. Dios ha mostrado que sus amigos son los que caminan

---

[8] PG 81, 1376-1377. [9] Cf. Jr 25, 11-12; 29, 10. [10] Cf. Za 1, 12-17. [11] CCL 75A, 821: BAC 662, 603. [12] Según la Peshitta. [13] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 110. [14] ESOO 2, 210. [15] PG 81, 1377.

delante de Él con temor y castidad y cumplen su voluntad. Santos del Señor y amigos suyos son las buenas obras y la conciencia limpia. Pero cuando ellos repudian los caminos de la voluntad del Señor, Él también los repudia y los aleja de su presencia y les quita su gracia. ¿Por qué el decreto del Altísimo culpó de improviso a Baltasar por su audacia con la señal de la palma de la mano? ¿No fue porque se atrevió a utilizar los vasos sagrados, que había llevado desde Jerusalén, y con los que bebieron él y sus concubinas? Del mismo modo el decreto de Dios golpeará de improviso a aquellos que, habiendo consagrado antes sus miembros para la santidad del Señor, se atrevan a usarlos –la mayor desvergüenza– para cosas mundanas; lo mismo que fue herido Baltasar por su desvergonzado comportamiento. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 10[16].

EL TRATAMIENTO DE OBJETOS SAGRADOS. El tercer modo de veneración se lo debemos a los objetos consagrados a Dios, como los evangelios y otros libros santos: «Han sido escritos para nuestra formación, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos»[17]. También, las patenas, los cálices, los incensarios, las lámparas y los altares son dignos de todo respeto. Fíjate cómo Baltasar mandó que sirvieran a su pueblo con los vasos sagrados y cómo su propio reino desapareció por mandato divino. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 3, 35[18].

OJOS IMPUROS. Te conjuro, pues, delante de Dios y de Cristo Jesús, y de sus ángeles escogidos, que no muestres ligeramente al público lo que no es concedido ver. Que ningún profano mire el sagrario de Dios... Los ojos impuros miran de otra manera. No saben ver la belleza del alma, sino la del cuerpo. Ezequías mostró a los asirios el tesoro de Dios, pero los asirios[19] codiciaron lo que vieron. Finalmente, convulsionada Judea con guerras continuas, lo primero que cayó en manos del enemigo y fue transportado fueron los vasos del Señor; y como el colmo de los vicios es mancillar lo puro, el rey Baltasar, durante los banquetes, rodeado de concubinas, bebe en las copas del templo de Dios. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 23[20].

5, 4 *Dioses de oro y plata*

PROFANACIÓN DE LA PROPIEDAD DE DIOS. ¡Qué ignorancia: mientras bebían en vasos de oro, alababan a dioses de madera y de piedra! Mientras los vasos estuvieron junto a los ídolos de Babilonia, el Señor no se enfadó –pues parecía que algo perteneciente a Dios, siguiendo una creencia errónea, había sido consagrado al culto divino–, pero en cuanto contaminaron los objetos divinos al dedicarlos al uso humano, tras el sacrilegio viene el castigo; alaban a sus dioses, mientras insultan al Dios de los judíos, porque, a la vez que atribuyen a aquéllos la victoria, beben en los vasos de éste. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 4[21].

5, 5 *Aparecieron unos dedos*

RECONOCER EL CASTIGO. Con razón dice: «En aquel mismo instante». Es lo mismo que hemos leído más arriba sobre

[16] DPR 117-118. [17] 1 Co 10, 11. [18] PTS 17, 140. [19] Cf. 2 R 20, 12-13. [20] CSEL 54, 175-176: BAC 530, 231. [21] CCL 75A, 821-822: BAC 662, 603.

Nabucodonosor: «Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando una voz bajó del cielo»[22]. Tenía que darse cuenta que sus suplicios no se debían a otra cosa que a su blasfemia. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 5[23].

UNA LECCIÓN SOBRE LA NATURALEZA DIVINA. [Baltasar] había entonado himnos a ídolos privados de todo poder y había menospreciado al Dios de todas las cosas y por eso el Creador del universo le enseña que su naturaleza divina es invisible e incorpórea. En efecto, sólo le muestra unos dedos que escriben para darle una lección: ni siquiera éstos hubiera visto si él no hubiera dado motivo que lo hiciera necesario. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 5[24].

5, 7 *El rey gritó con fuerza*

CONTINUÓ EL ANTIGUO ERROR DE SU FAMILIA. Olvidándose de todo lo que le había ocurrido a Nabucodonosor, sigue el error antiguo y arraigado de su pueblo, al llamar no al profeta de Dios, sino a los adivinos y magos caldeos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 7[25].

PRENDAS DE PÚRPURA. Se ha de tratar ahora del ornato y protocolo de la corte. Cada uno tiene su propio vestido tanto para uso diario como para las ceremonias y celebraciones. Entre los egipcios y los babilonios, el manto de púrpura y la diadema de oro eran distintivos de dignidad, como las togas, las trábeas, los mantos adornados de palmas o las coronas de oro que todavía ahora visten los sacerdotes de las provincias, aunque no todo indica la misma condición. Se conferían sólo, como señal de honor, a aquellos que se habían ganado la amistad del rey... Pero para aquellos bárbaros, el vestido de púrpura simple ya no era distintivo de dignidad, sino de haber nacido libre. José, que había sido esclavo, y Daniel, que había cambiado su rango al quedar cautivo, habían obtenido la ciudadanía babilónica y la egipcia mediante su atuendo que, para los bárbaros, indicaba el nacimiento libre. TERTULIANO, *La idolatría*, 18[26].

EL TERCERO EN AUTORIDAD EN EL REINO. Significa que sería el tercero en rango, después del rey, o bien uno de los tres príncipes a los que en otros lugares[27] vemos que se les da el título de «tristatas»[28]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 7[29].

5, 9 *Baltasar quedó muy consternado*

CASTIGO APLAZADO POR EL BIEN DE LOS DEMÁS. Es evidente que el Señor se preocupa por el provecho de los demás, y por eso no le quitó la vida al rey inmediatamente, sino que primero le mostró los dedos que escribían. Después de atemorizarlo y llenarle de miedo, obligó al rey a llamar a los sabios caldeos y mostró la falsedad y debilidad de éstos, haciendo necesaria la sabiduría de Daniel, de manera que a través de su lengua fuera honrado él y beneficiados los demás. Una vez ocurrido esto, impuso el castigo al impío rey. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 9[30].

---

[22] Dn 4, 28. [23] CCL 75A, 823: BAC 662, 605. [24] PG 81, 1380. [25] CCL 75A, 823: BAC 662, 605. [26] CCL 2, 1118-1119. [27] Cf. Ex 15, 4 LXX; Ez 23, 23 LXX. [28] Los «tristatas» eran personajes que gozaban de la cercanía del rey o de la reina; es decir, ministros. [29] CCL 75A, 824. [30] PG 81, 1381.

DANIEL INTERPRETA EL ESCRITO (5, 10 - 6, 1)

10La reina, a las palabras del rey y de sus nobles, entró en la sala del banquete. Habló la reina y dijo: «¡Viva el rey por los siglos! No te turben tus pensamientos ni palidezca tu semblante. 11Hay en tu reino un hombre en el que está el espíritu de los santos dioses y en el que, en los días de tu padre, se encontraron perspicacia, inteligencia y una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, 12porque un espíritu superior, conocimiento e inteligencia para interpretar sueños, aclarar enigmas y resolver problemas, fueron encontrados en él, en Daniel, a quien el rey puso el nombre de Baltasar. Ahora que llamen a Daniel y él explicará la interpretación».

13Entonces trajeron a Daniel ante el rey. El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de los deportados de Judea que trajo de Judá el rey, mi padre? 14He oído acerca de ti que tienes el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran perspicacia, inteligencia y una extraordinaria sabiduría. 15Han traído ante mí ahora a los sabios y a los astrólogos para que leyeran este escrito y me dieran a conocer su interpretación, pero no han podido explicar la interpretación de estas cosas. 16He oído acerca de ti que puedes dar interpretaciones y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y darme a conocer su interpretación, vestirás la púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y serás el tercero en autoridad en el reino».

17Entonces respondió Daniel y habló ante el rey: «Queden para ti tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le daré a conocer su interpretación. 18Majestad, el Dios Altísimo dio el reino y el poder, la gloria y el honor a Nabucodonosor, tu padre, 19y por el poder que se le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían ante él; a quien quería mataba y a quien quería dejaba vivo; a quien quería exaltaba y a quien quería humillaba. 20Pero como su corazón se llenó de soberbia y su espíritu se obstinó en la arrogancia fue depuesto de su reino y se le quitó su gloria. 21Fue alejado de los hombres y su corazón se volvió como el de las bestias, vivió con los asnos salvajes y comió hierba como los toros; y su cuerpo se empapó del rocío del cielo hasta que reconoció que el dominio del Dios Altísimo está sobre el reinado de los hombres y establece en él a quien quiere. 22Tú, Baltasar, su hijo, no has humillado tu corazón a pesar de que sabías todo esto. 23Te has alzado contra el Señor del cielo y te han traído los vasos de su Templo, y tú, tus nobles, tus mujeres y tus concubinas habéis bebido vino en ellos. Has ensalzado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni conocen; mientras que al Dios en cuyas manos está tu vida y al que pertenecen todos tus caminos no lo has glorificado.

[24]»Por eso Él, por su parte, ha enviado la palma de esa mano que ha grabado el escrito. [25]Éste es el escrito grabado: Mené, mené, tequel y parsim. *[26]Y la interpretación de las palabras es ésta: Mené: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final; [27]Tequel: has sido pesado en la balanza, y se te encuentra falto de peso; [28]Perés: tu reino ha sido dividido, y entregado a medos y persas».*

[29]Entonces Baltasar mandó vestir a Daniel de púrpura, ponerle al cuello un collar de oro y proclamar que él mandaría como tercero en el reino.

[30]Aquella misma noche fue asesinado Baltasar, rey de los caldeos. 6 [1]Darío el Medo recibió el reino a la edad de sesenta y dos años.

PRESENTACIÓN: La reina no era la esposa del rey, sino su madre (TEODORETO, ORÍGENES) o su abuela (JOSEFO vía JERÓNIMO). La reina reconoció el carácter encomiable de Daniel (JERÓNIMO) y la gracia del Espíritu Santo que estaba con él (TEODORETO, AMBROSIO). Nabucodonosor es un ejemplo de que Dios da dones a personas indignas para beneficiar a otros (CRISÓSTOMO). Daniel menciona a Nabucodonosor con el fin de mostrar la justicia de Dios y enseñar al rey que su castigo inminente se debe a su orgullo (JERÓNIMO). En su soberbia, el rey creía que era superior al Señor del cielo (EFRÉN). La inscripción anunciaba que Dios había contado los días de su reinado y lo había llevado a su fin. Dios también había cogido al rey para pesarlo en la balanza del juicio. Baltasar no moriría por causas naturales, sino que sería asesinado, y su reino sería repartido entre los medos y los persas (JERÓNIMO). El rey honraba a Daniel, no por su angustiosa interpretación, sino para escapar de su ruina honrando a un profeta extremadamente agradable a Dios (JERÓNIMO, EFRÉN).

5, 10 *La reina*

LA REINA SABE MÁS QUE EL REY. Josefo dice que se trata de la abuela de Baltasar[1] y Orígenes[2] dice que era su madre. Ella conocía, por tanto, hechos pasados que el rey ignoraba. Que espabile por lo tanto Porfirio[3], que soñó que era la esposa de Baltasar y se burla de que sepa más que su esposo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 10[4].

LA REINA ERA SU MADRE. «En mitad de las palabras del rey y de sus notables entró la reina en la sala del festín». Es decir, cuando ellos deliberaban qué debían hacer, opinando unos una cosa y otros otra, según el miedo les dictaba, entró la reina. Me parece que esta mujer era la reina madre porque las esposas participan del banquete junto con las concubinas, siendo así que habían bebido en los vasos de oro y plata él [Baltasar], sus notables y sus mujeres, esto es, sus esposas y sus concubinas (con las que no cohabitan legalmente, sino por libertinaje), mientras que ésta, sin embargo, entró después del alboroto y probablemente al ser anciana no estaba participando de la borrachera, el baile y la danza. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 10[5].

---

[1] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Ant. Iud.*, 10, 11, 2. [2] Cf. ORÍGENES, *Stromat.*, 9. [3] Cf. PORFIRIO, *Adv. Christ.*, 112. [4] CCL 75A, 824; BAC 662, 607. [5] PG 81, 1381.

UN SALUDO TRADICIONAL. «¡Viva el rey por los siglos!». Éste era un tipo de saludo que los gobernados dirigían a los reyes de entonces. Y, ciertamente, esta costumbre se ha mantenido hasta ahora. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 10[6].

5, 11 *La sabiduría de los dioses*

LA GRAN VIRTUD DE DANIEL. Excepto Símaco, que siguió la versión caldea, los demás han traducido «el espíritu de Dios. Y ya en tiempos de tu padre se halló en él inteligencia y sabiduría». Da a Nabucodonosor el nombre de «padre», como ya dijimos más arriba, su «antepasado», siguiendo la costumbre de las Escrituras. Por otro lado, deberíamos imitar la vida de aquel santo que se encontraba entre los bárbaros, ya que hasta la abuela del rey, o su madre, lo ensalza con sus alabanzas por la magnitud de sus virtudes. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 11[7].

VIGILANCIA. Da el nombre de «vigilancia» a la templanza de su alma y de «inteligencia» al conocimiento de las cosas escondidas y a la visión de lo que está oculto a la mayoría. Ella dice: «El rey Nabucodonosor, tu padre, lo nombró jefe de hechiceros, magos, adivinos y astrólogos»; y a continuación añade también el motivo: «Porque había en él un espíritu extraordinario», es decir: tiene la gracia desbordante del Espíritu. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 11[8].

5, 12 *Que llamen a Daniel*

RECEPTÁCULO DEL ESPÍRITU DIVINO. Daniel, convertido en receptáculo del Espíritu divino, aconseja apropiadamente sobre cada cuestión, anuncia todo con sabiduría y aclara los enigmas de los sueños. Libera de las tinieblas los misterios que estaban escondidos en la oscuridad, como si se tratara de grilletes o de sellos, e introduce en estos misterios a los que lo desean. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 12[9].

5, 14 *El espíritu de los dioses*

EL ESPÍRITU SANTO. Y para que nadie piense que porque la Escritura diga: «Dios suscitó el Espíritu Santo de un adolescente»[10], haya querido afirmar que el espíritu que había en él era el de un hombre y no el Espíritu Santo, lea la continuación del texto y encontrará que Daniel recibió el Espíritu Santo y por ello profetizó. Precisamente por eso el rey lo prefirió a los otros, porque tenía la gracia espiritual. En efecto, dice así: «Pero tú, Daniel, eres poderoso, porque el Espíritu Santo de Dios está en ti». Y más abajo dice la Escritura: «Y Daniel fue su ministro, porque el Espíritu estaba en él»[11]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 6, 43[12].

5, 17 *Queden para ti tus dones*

LA HUMILDAD DE DANIEL. Si [Daniel] era tan humilde, ¿por qué no rechazó el homenaje y los ofrecimientos por parte del rey? Esto no lo contestaré, porque me es suficiente el proponer la pregunta; la respuesta os la dejo a vosotros, para estimular así vuestra inteligencia... Pero que [Daniel] no actuó por arrogancia es evidente por lo que dijo [al rey]: «Queden para ti tus dones». JUAN CRISÓSTOMO,

---

[6] PG 81, 1381-1382. [7] CCL 75A, 824: BAC 662, 607. [8] PG 81, 1384. [9] PG 81, 1384. [10] Dn 13, 45. [11] Dn 6, 3. [12] CSEL 79, 167: BPa 41, 194-195.

Homilías sobre la Carta a los Hebreos, 26, 5[13].

El ejemplo de Daniel. Imitemos a Daniel, que desprecia la dignidad y los regalos del rey, y que, anteponiendo la verdad a la recompensa, ya en aquel tiempo seguía los preceptos del Evangelio: «Gratis lo recibisteis; dadlo gratis»[14]; por otra parte, al anunciar hechos tristes, le resultaba indecoroso aceptar de buen grado regalos. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 5, 17[15].

5, 18 *El Dios Altísimo*

La gracia y los indignos. En el Antiguo Testamento puede verse también cómo la gracia obra muchas veces en los indignos para beneficio de los otros... Nadie más malvado que Nabucodonosor, y también a él le reveló Dios lo que había de suceder después de muchas generaciones; y a su hijo, que sobrepasaba en maldad a su padre, le mostró también lo futuro, disponiendo grandes y maravillosas cosas. Como quiera, pues, que estaba entonces la predicación del Evangelio en sus comienzos y era menester que Dios hiciera un gran alarde de su poder, muchos, incluso de los indignos, recibieron don de milagros. Sin embargo, ningún provecho sacaron de ellos, antes bien, merecieron mayor castigo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 24, 1-2[16].

Temor del rey a causa del decreto divino. No creas, viene a decir, que fue tu padre quien, sirviéndose de su propia fuerza, sometió toda la tierra y convirtió en un único reino miles de razas y pueblos que hablan distintas lenguas. Pues fue el Señor del universo, el Creador de todas las cosas, el que todo lo gobierna sabiamente, quien le concedió el reino, y gracias al decreto divino tu padre fue temido por sus súbditos. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 5, 18-19[17].

5, 19 *Temblaban y temían ante él*

La justicia de Dios. [Daniel] pone el ejemplo de Nabucodonosor, el antepasado del rey, para mostrarle la justicia de Dios y corroborarle que su soberbia expone al descendiente a castigos similares. Si Nabucodonosor: «Mataba a quien quería y a quien quería castigaba, exaltaba a quien quería y a quien quería humillaba», en honores y castigos de este tipo, en esta exaltación y humillación, no tiene nada que ver ni la providencia ni la voluntad divina, sino la voluntad de aquellos que castigan y exaltan a quien quieren. Y puesto que esto es así, hay que preguntarse con qué significado se dice: «El corazón del rey está en las manos de Dios, que Él dirige donde quiere»[18], a no ser que defendamos que todos los reyes son santos, «en cuyo cuerpo mortal no reina el pecado»[19] y cuyo corazón se salva precisamente porque está en las manos de Dios[20]; y puesto que todo lo que está en las manos de Dios Padre, nadie puede arrebatárselo[21], todo aquel que le sea arrebatado se entiende que no estaba en la manos de Dios. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 19[22].

5, 20 *Depuesto de su reino*

Privado de todo honor. Dice [Daniel]: igual que el rey «encumbraba a quienes

---

[13] PG 63, 184: BPa 75, 441-442. [14] Mt 10, 8. [15] CCL 75A, 824-825: BAC 662, 607. [16] PG 58, 322: BAC 141, 501-502. [17] PG 81, 1385. [18] Pr 21, 1 LXX. [19] Rm 6, 12. [20] Cf. Pr 21, 1. [21] Cf. Jn 10, 28-29. [22] CCL 75A, 825: BAC 662, 607.

quería y a los que quería los humillaba», y esto lo hacía sirviéndose de un dictamen absolutamente injusto, así el Rey y Señor de todas las cosas otorgó a tu padre el reinado, pues tal era su deseo. Pero después de haber observado en él una arrogancia desmedida, pues dirigía el reino con vanagloria y jactancia, víctima del orgullo; por esta razón lo despojó del trono real y le quitó la honra que todos le tributaban. Pero no le dejó solamente sin reino, sino que además lo desterró de la humana sociedad, entregándole a la locura y el frenesí, y le hizo vivir entre fieras y animales salvajes cuya ferocidad imitó, adoptando su modo de vida. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 20[23].

5, 22 *No has humillado tu corazón*

DIOS SE OPONE A LOS ARROGANTES. «Habiéndose engreído su corazón y obstinado su espíritu hasta la arrogancia, fue depuesto de su trono real y se le quitó la gloria»[24], etc.; y tú, puesto que conocías lo que le ocurrió a tu antepasado y sabías que «Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes»[25], no debiste exaltar tu corazón frente al dueño del cielo ni insultar su majestad, ni hacer todo lo que has hecho. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 22[26].

5, 23 *Te has alzado contra el Señor*

LUJO Y ARROGANCIA. «Te has engreído contra Dios...». Ciertamente, dice, has llegado a tal locura que te has puesto por encima de Dios, y tu arrogancia y lujo han superado las de tu padre. Nabucodonosor pensaba que no había nadie entre los hombres igual a él; pero tú has llegado a creer que incluso el Señor del cielo era inferior a ti. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 5, 16[27].

EL CORAZÓN DEL REY, ENSALZADO. Hace bien en enseñar a los presentes a no adorar a los dioses visibles, sino al Señor y Creador de todo. Al mismo tiempo denuncia también el orgullo del rey y enseña que el vasto cielo tiene como creador al Dios invisible. Y tú, dice, hiciste gala de un corazón más encumbrado no ya que el cielo, sino que el Dios del cielo, el Señor de toda la creación. Porque si no hubieras tenido tanta soberbia, no habrías ordenado traer los vasos de su casa. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 23[28].

LA FUENTE DE TODA VIDA. Daniel hace bien, y además muy sabiamente, en colocar en paralelo a los ídolos y al Dios de todas las cosas, y ello en provecho de los oyentes. Después de mostrar que aquellos no ven ni oyen, no añade, en lo que se refiere al Dios del universo, que ve, oye y conoce, antes bien, pone lo que es todavía mejor que todo: que «tu vida y tus caminos están en sus manos». En efecto, más que la posesión de la vida es proporcionar vida a los otros y quitársela de nuevo cuando uno quiere. Demostró, pues, que los ídolos carecen absolutamente de vida y de sensación, que el Dios y Señor del universo es administrador de toda forma de vida y que otorga ésta y también la quita, pues gobierna a su antojo. Y, sin embargo, siendo tal y tan grande Dios, que tiene autoridad sobre la vida y la muerte, que nombra reyes y los derroca, llegas tú y no sólo no le diriges tus himnos, sino que persistes, más bien, en tus excesos de borracho, divirtiéndote con los vasos a Él dedicados. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 23[29].

---

[23] PG 81, 1388. [24] Dn 5, 20. [25] St 4, 6; 1 P 5, 5. [26] CCL 75A, 825-826: BAC 662, 609. [27] ESOO 2, 211. [28] PG 81, 1388-1389. [29] PG 81, 1389.

5, 24 *Ha grabado el escrito*

INTERPRETANDO LA INSCRIPCIÓN. Sólo había escrito tres palabras en la pared: «*Mené, Tequel, Parsim*», de las cuales la primera se refiere a la «cantidad», la segunda al «peso» y la tercera a la «división». Así pues, no sólo se vio obligado a leer, sino también a interpretar lo que había leído, para comprender el anuncio que contenían estas palabras: a saber, que Dios había cuantificado su reino y le había puesto fin; que lo había pesado en la balanza de su juicio y que la espada lo degollaría en vez de morir de muerte natural; y que su imperio se dividiría entre los medos y los persas. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 25-28[30].

5, 26 *La interpretación de las palabras es ésta*

LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO. Llama «interpretación» al significado. «*Mené*: Dios ha medido tu reino y lo ha llevado a su fin», esto es, te vio indigno del reinado y decidió privarte de él. «*Tequel*: has sido pesado en la balanza y te falta peso». El profeta, por medio de estas cosas enseñaba, no sólo a aquel sino también a nosotros, que Dios nada se deja sin sopesar, antes bien, la compasión y la magnanimidad se otorga a los hombres de acuerdo a una especie de medida y peso. Así pues, dice, como has superado los límites del amor divino por el hombre, recibe la sentencia divina. «*Parsim*: tu reino ha sido dividido y entregado a los medas y a los persas». TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 25-28[31].

5, 29 *Mandó vestir a Daniel de púrpura*

HONRANDO AL PROFETA. [Daniel] recibió los símbolos reales, el collar y la púrpura, y así se ponía más de relieve su importancia ante Darío, que sería el sucesor en el trono real[32], y gracias a su fama sería más honrado. Y no es de extrañar que Baltasar, al recibir aquellas trágicas noticias, haya concedido el premio que había prometido[33], pues, o bien creyó que lo que había dicho tardaría mucho en ocurrir, o bien, al honrar al profeta de Dios, abrigaba la esperanza de conseguir el perdón; y, si no lo consiguió, debemos creer que fue mayor el sacrilegio contra Dios que el honor para el hombre. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 29[34].

DANIEL, HONRADO POR SUS PROPIOS MÉRITOS. El rey fatuo no hizo esto para dar honor a Daniel por los tristes presagios que había anunciado al rey, interpretando lo que apareció escrito, sino que intentó captar su benevolencia, pues Daniel era extremadamente grato a Dios y esperaba que disipara la ruina que la mano había señalado que vendría desde arriba, a la que Daniel se había referido. Pero los esfuerzos de Baltasar fueron totalmente inútiles, porque aquella misma noche murió y Babilonia fue devastada y sufrió toda clase de males por parte de medos y persas, males que los profetas habían anunciado mucho antes de que sucedieran; y el imperio de los caldeos pasó a manos de los medos cuando Darío, rey de los persas y de los medos, asumió el poder. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 5, 29[35].

---

[30] CCL 75A, 826-827: BAC 662, 609. [31] PG 81, 1389. [32] Cf. Dn 5, 31. [33] Cf. Dn 5, 16. [34] CCL 75A, 827: BAC 662, 609. [35] ESOO 2, 212.

5, 30 *Fue asesinado Baltasar*

SIN PERDÓN. Es preciso investigar el motivo que empujó al Dios del universo a corregir a Nabucodonosor para luego restituirlo a su reinado, y después privarle de su trono e incluso de su vida. Pues bien, si observamos, encontramos en primer lugar que Nabucodonosor no había visto a ningún otro ser castigado por impiedad, y por eso la justa sentencia de Dios lo consideró digno de perdón. [Baltasar], sin embargo, aunque vio el enorme castigo que había sufrido su padre, no sacó de ello provecho alguno. Con razón, pues, el justo Juez limitó el castigo de aquél a un tiempo establecido, mientras que a éste lo consideró completamente indigno de perdón. Además, Dios ve de antemano todo lo que va a pasar y lo conoce como si ya hubiera ocurrido, de manera que sabía ya antes del arrepentimiento de aquel, y conforme a ello administró lo que a él concernía. Conociendo, pues, por adelantado la impiedad sin límites de Baltasar, destruyó su creciente impiedad con la muerte. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 5, 28[36].

6, 1 *Darío el Medo*

DARÍO SE CONVIERTE EN REY DE BABILONIA. En el libro diez de las Antigüedades judías, Josefo cuenta que, una vez asediada Babilonia por los medos y los persas, es decir, por Darío y Ciro, el rey Baltasar de Babilonia había olvidado su situación hasta tal extremo que asistía a un celebérrimo banquete, bebía con los vasos del templo y, en medio del asedio, se entregaba por completo a festines; por lo cual se puede defender la versión de que fue capturado y degollado aquella misma noche, mientras o bien todos estaban aterrorizados por el temor que les infundía la visión y su interpretación, o bien estaban entregados al festín y a la bebida del banquete[37]. Respecto al hecho de que se escribe que, tras la victoria de Ciro, el rey de los persas, y de Darío, el rey de los medos, sólo Darío lo había sucedido en el trono, ello vino dado por su edad, su parentesco y la importancia de su reino: en efecto, Darío tenía sesenta y dos años y se dice que el reino de los medos era mayor que el de los persas, a la vez que el tío materno, que era el mayor por derecho natural, debió ser considerado como el sucesor del trono. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 5, 30-31[38].

[36] PG 81, 1392. [37] Cf. Dn 5, 1-31. [38] CCL 75A, 827-828: BAC 662, 611.

EL PLAN DE LOS SÁTRAPAS (6, 2-10)

[2]Le pareció conveniente a Darío nombrar en el reino ciento veinte sátrapas que gobernasen en todo el reino, [3]y sobre ellos tres ministros, uno de los cuales era Daniel, a quienes los sátrapas les rindieran cuentas a fin de que el rey no

fuese perjudicado. 4Este Daniel sobresalía entre los ministros y los sátrapas porque poseía un espíritu superior, y el rey pensó ponerlo al frente de todo el reino. 5Entonces los ministros y los sátrapas anduvieron buscando algún motivo para acusar a Daniel en lo concerniente a la administración del reino; pero no pudieron encontrar ningún motivo o falta de que acusar, puesto que Daniel era leal y no pudo acusársele de ningún error o falta. 6Entonces aquellos hombres se dijeron: «Ya que no podemos acusar a este Daniel por ningún motivo, acusémosle en lo que toca a la Ley de su Dios».

7Así pues aquellos ministros y sátrapas acudieron alborotados al rey y le hablaron así: «¡Viva el rey Darío por los siglos! 8Todos los ministros del reino, los prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores han acordado que se establezca un edicto real y se decrete una prohibición: que todo el que haga oración a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones. 9Así pues, majestad, establece esa prohibición y firma el decreto para que no sea cambiada, según la ley de medos y persas que es irrevocable».

10De acuerdo con esto, el rey Darío firmó el decreto con la prohibición.

PRESENTACIÓN: La confusión cronológica de referirse a Daniel en la corte de Darío, el medo, y luego en la corte de Baltasar, el babilonio, se clarifica considerando que el capítulo 6 de Daniel concluye los momentos históricos de la vida de Daniel (JERÓNIMO). Igual que los babilonios habían hecho trampas para erigir la estatua de oro, así ahora los medos intentan recurrir a engaños para destruir a Daniel (ISHO'DAD, EFRÉN). Se ve de nuevo que Daniel tiene el Espíritu Santo en él y por tanto impone respeto (AMBROSIO, TEODORETO).

6, 2 *Darío*

INCONSISTENCIA CRONOLÓGICA. Esto nos da a entender que, tras someter Babilonia, Darío regresó a su reino en Media y se llevó con él a Daniel, manteniéndole el mismo rango al que lo había ascendido Baltasar; no cabe duda de que había tenido noticias de la señal y del portento que había afectado a Baltasar, así como de la interpretación que había dado Daniel y cómo había anunciado el reinado de medos y persas. Por lo tanto, que nadie se extrañe de que unas veces se diga que Daniel estuvo en el reino de Darío y otras veces que estuvo en el de Ciro –en lugar de «Darío», los Setenta tradujeron «Artajerjes». Por otra parte, respecto al hecho de que se ha alterado el orden y se narra la historia de Darío antes que la de Baltasar (tal como veremos más adelante), que fue asesinado por Darío, creo que se debe a que el autor unió una historia inmediatamente a la otra. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 1[1].

ARTIMAÑAS EMPLEADAS PARA ACABAR CON DANIEL. Hay que tener en cuenta que anteriormente los babilonios, es decir sus príncipes, a causa de la envidia que tenían de Daniel, habían usado el engaño para destruir a Daniel y a sus compañeros; por ello habían persuadido a Nabucodonosor para construir una es-

[1] CCL 75A, 829-830: BAC 662, 613.

tatua de oro y prescribir que sólo ella fuera adorada por todos los que estaban sometidos a su autoridad. Pues bien, ahora también los medos utilizan el engaño para elaborar el edicto y el decreto para destruir a Daniel. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 6, 4[2].

EL ESPÍRITU SANTO FORTALECIÓ A DANIEL. Daniel recibió el Espíritu Santo y por ello profetizó. Precisamente por eso el rey lo prefirió a los otros, porque tenía la gracia espiritual. En efecto, dice así: «Pero tú, Daniel, eres poderoso, porque el Espíritu Santo de Dios está en ti». Y más abajo dice la Escritura: «Y Daniel fue su superintendente, porque el Espíritu estaba en él»[3]. También el Espíritu de Dios se repartió a los que habían de juzgar[4]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 6, 43[5].

6, 3 *Tres ministros*

MINISTROS. Quienes tienen en sus manos un reino o cualquier otro tipo de gobierno, suelen confiar poco en los amigos de sus predecesores. [Daniel], sin embargo, tenía con todos idéntica franqueza, recibía igual honra y se le confiaba la misma autoridad, de manera que, exactamente igual que antes, con Darío llegó a ser incluso uno de los tres supervisores. Creo que denomina «supervisores» a los que ahora llamamos ministros, y «sátrapas» a los gobernantes de las naciones. Pues bien, el bienaventurado Daniel era uno de los supervisores. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 6, 1-2[6].

6, 4 *Un espíritu superior*

LA GRACIA DE LA SABIDURÍA. [Daniel] había recibido de Dios una gracia mayor y más abundante. Aprendemos de esto que a quienes detentan poderes terrenales, aunque no participen de la piedad, Dios les otorga como una especie de don de sabiduría por el mero hecho de dirigir a sus gobernados. Y ésta es la interpretación que se da del bienaventurado Daniel, pues se dice: «Porque había en él un espíritu extraordinario», es decir, había recibido una gracia adecuada a su piedad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 6, 3[7].

6, 5 *Ningún motivo o falta de que acusar*

FUERA DE TODA SOSPECHA. Nosotros debemos partir de una interpretación sencilla, es decir, que no encontraron motivo alguno para acusar a Daniel de perjudicar al rey: «Porque él era fiel y no se podía hallar en él sospecha de culpa alguna». En lugar de «sospecha» Teodoción y Aquila tradujeron *amblákema* (error), que en caldeo se dice *essaitha*. Al preguntarle yo a un hebreo qué significaba, me respondió que el significado completo del término era *délear*, que nosotros podemos traducir por «tentación», o *sphálma*, es decir «error»; por otra parte, Eurípides, en su Medea, da el nombre de *amplakiai* –con p y no con b– a las *hamartiai*, es decir, a los «pecados». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 4[8].

6, 7 *Acudieron alborotados al rey*

FURTIVO. Acertadamente dice «engañaron», pues no le dijeron [al rey] lo que tramaban, sino que preparaban las trampas para su enemigo sirviéndose del

[2] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 111. [3] Dn 6, 3. [4] Cf. Nm 11, 25. [5] CSEL 79, 167: BPa 41, 195. [6] PG 81, 1397. [7] PG 81, 1400. [8] CCL 75A, 831: BAC 662, 615.

honor real. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 6[9].

6, 8 *Que se establezca un edicto real*

ENVIDIA. Nada hay más repugnante que la envidia. Fue ella la que obligó a esos [hombres] a cometer impiedad y la que hizo que se publicara un impío decreto que prohibía dirigir súplicas a Dios a quienes así lo deseaban. No sólo a sí mismos se prohíben hacer esto, sino también a todos los demás que estaban sujetos al gobierno real. Y para que semejante maldad no se pusiera de manifiesto, añaden lo de no dirigir súplicas ni recibirlas de un hombre en el curso de treinta días, a no ser únicamente del rey, a quien durante todos estos días sí puede uno comunicarle sus necesidades. Ciertamente, quienes habían entregado a la envidia sus mentes no eran conscientes de que el rey no puede procurar todo a quienes se lo piden: ni salud, ni vida, ni tener hijos, ni abundancia de lluvia, ni todas las demás cosas que obtenemos pidiéndoselo a Dios. Pierden, sin embargo, el juicio al adscribir al rey lo que pertenece a Dios, y convencen al estúpido monarca para que se promulgue el edicto con su anuencia y para que ratifique la impía petición. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 6, 6-9[10].

6, 9 *Para que sea inmutable*

LA LEY DE MEDOS Y PERSAS. Darío, como amaba el descanso y el ocio, pero consideraba odiosos el trabajo y la fatiga, dejó el gobierno del imperio a sus ministros, y por eso añade la Escritura: «Él mismo nombró sátrapas»; es decir, ciento veinte gobernadores, y por encima de ellos estableció tres ministros, y a Daniel, uno de los tres, le puso al frente de todos ellos. Mandó que estableciera una ley a medos y persas. De hecho, los medos y persas estaban obligados por ley a que cualquier cosa que estableciera el rey, jamás lo podrían rescindir. De esta manera los sátrapas pidieron al rey un decreto de esa naturaleza, es decir, estable e inmutable. En efecto, no dudaban que ni el rey podría rescindir el decreto para salvar a Daniel. Es probable que Daniel no estuviera presente aquel día en la sala de justicia, cuando el rey discutió desde la mañana hasta la tarde con sus sátrapas la salvación de Daniel. Si hubiera estado presente, Daniel hubiese dicho que había orado [a Dios], y después de la confesión del crimen no se hubiese prolongado la discusión hasta la tarde. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 6, 1-15[11].

[9] CCL 75A, 831: BAC 662, 615. [10] PG 81, 1401. [11] ESOO 2, 212.

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES (6, 11-19)

[11]Daniel, en cuanto supo que había sido firmado el decreto, entró en su casa, en la que las ventanas del piso superior daban hacia Jerusalén, y siguió poniéndose de rodillas tres veces al día, rezando y dando gracias a Dios como solía

hacerlo antes. [12]Entonces aquellos fueron y sorprendieron a Daniel orando y suplicando a su Dios. [13]Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto de que todo aquel que haga oración a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?». Habló el rey y dijo: «La decisión sigue firme, como ley de medos y persas que es irrevocable». [14]Ellos replicaron y dijeron al rey: «Pues Daniel, uno de los deportados de Judá, no te hace caso a ti, majestad, ni a la prohibición que has firmado, sino que tres veces al día hace su oración».

[15]El rey, cuando oyó esto, se disgustó mucho y, respecto a Daniel, se puso a pensar la manera de salvarlo; y hasta la puesta del sol estuvo esforzándose por librarlo. [16]Pero entonces aquellos hombres acudieron alborotados al rey y le dijeron: «Sabes, majestad, que la ley de medos y persas es que cualquier prohibición o decreto que el rey haya establecido no se puede cambiar».

[17]Entonces el rey dio órdenes de que trajeran a Daniel y lo arrojaran al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: «El Dios al que adoras con perseverancia, Él te salvará». [18]Trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus nobles, para que no fuese cambiada la suerte de Daniel. [19]Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas y sin que llevaran concubinas a su presencia; y el sueño huyó de sus ojos.

Presentación: Daniel oró hacia Jerusalén, según la instrucción de Salomón (Jerónimo, Teodoreto, Pedro Crisólogo). Oró tres veces al día, que se corresponden con la tradición de la Iglesia (Juan Casiano, *Didaché*, Orígenes). Aunque Daniel no oró en un lugar oscuro, tampoco se expuso temerariamente al peligro. Sus acusadores llamaban exiliado a Daniel como una forma de mostrar desprecio. La envidia, no la raza ni la religión, fue la motivación que yacía detrás de la conspiración contra Daniel. Aunque obligado por su propia ley, Darío trató de rescatar a Daniel ingenuamente (Jerónimo), pero es Dios quien libera (Clemente de Roma, Ignacio, Constituciones Apostólicas). Darío selló el foso para proteger a Daniel y para evitar rumores de fraude (Efrén).

6, 11 *Dando gracias a Dios*

El coraje de Daniel. Mira cuántas cosas, reveladoras de la piedad y de la valentía del bienaventurado Daniel, aparecen en un mismo pasaje. En primer lugar, cuando Daniel conoce que el decreto había sido ordenado, «entró en su casa», esto es, aunque se había enterado que la ley estaba promulgada, la desprecia absolutamente y sigue haciendo a las claras todo lo contrario. Luego añade otro detalle que revela francamente su valentía: «Pues las ventanas, dice, estaban abiertas». En efecto, no oraba a escondidas, sino al descubierto y a la vista de todo el mundo, y ello no por vanidad, sino por desprecio a la impía ley. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 6, 10[1].

Las habitaciones superiores. Hemos de repasar rápidamente de memoria toda la sagrada Escritura para recordar dónde

[1] PG 81, 1401.

hemos visto el término *dómata*, que en latín se dice *maeniana* (galerías) o *tecta* (techumbres) o *solaria* (terrazas), y *anagaía*, es decir, «cenáculos», pues también nuestro Señor celebra la Pascua en el cenáculo[2], y en los Hechos de los Apóstoles el Espíritu Santo desciende en el cenáculo sobre ciento veinte almas de creyentes[3]. Ahora, Daniel, menospreciando las órdenes del rey y confiando en Dios, no reza en un lugar bajo, sino elevado, y abre las ventanas hacia Jerusalén, donde estaba la visión de la paz[4]. Asimismo, reza según el precepto de Dios y de acuerdo con las palabras de Salomón, que recordó que había que rezar de cara al templo[5]. La tradición eclesiástica entiende que los tres momentos en los que hay que arrodillarse ante Dios son la hora tercera, la sexta y la novena, ya que en la hora tercera descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles[6]; en la sexta fue cuando Pedro quiso comer y subió al cenáculo[7]; en la novena, Pedro y Juan se dirigieron al templo[8]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 10[9].

ENFRENTARSE A JERUSALÉN. Cuando el bienaventurado Daniel oraba en Babilonia, abría las ventanas que daban a Jerusalén, no porque pensara que allí estaba confinado Dios, sino porque sabía que Dios se había aparecido allí. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a los salmos*, 27, 2[10].

LA ORACIÓN DE SALOMÓN. No actuaba así para provocar a sus acusadores, sino para cumplir con una antigua ley. Salomón, en efecto, después de construir el templo, cuando celebraba la fiesta de la inauguración, pronunció una oración pidiendo la gracia divina y suplicando que el templo se llenara de ella. Y entre otras muchas peticiones hizo también ésta: «Si entregas a tu pueblo a sus enemigos, y sus vencedores lo llevan cautivo a una tierra lejana o próxima, si convierten sus corazones en la tierra a la que fueron llevados, y te suplican en la tierra de su exilio en estos términos: "Hemos pecado, cometimos injusticia, delinquimos", y se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de sus enemigos, donde tú los trasladaste, y te suplican vueltos hacia la tierra que has dado a sus padres, hacia la ciudad que te escogiste, hacia la casa que edifiqué en tu Nombre, inclinarás tu oído desde el cielo, desde la morada que tienes dispuesta, serás benévolo con los pecados que cometieron contra tu persona y con todas las infidelidades con las que se rebelaron contra ti y les concederás que hallen compasión entre sus dominadores»[11]. Instruido en estos principios, el divino Daniel dirigía, pues, su súplica vuelto en dirección a Jerusalén. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 6, 10[12].

EL ESPÍRITU SANTO DESCENDIÓ A LA HORA TERCIA. En los monasterios de Palestina, Mesopotamia y de todo el Oriente, el oficio de las mencionadas horas lo constituyen tres salmos solamente. Realizado con tal moderación el oficio divino durante el día, el trabajo corporal necesario no sufre menoscabo alguno. Es sabido que en estos tres momentos de la jornada el profeta Daniel ofrecía al Señor sus plegarias en el cenáculo con las ventanas abiertas. Y no sin razón han sido estas horas especialmente

---

[2] Cf. Mc 14, 15-17; Lc 22, 12-14. [3] Cf. Hch 1, 13-15; 2, 1-4. [4] Cf. Ez 13, 16. [5] Cf. Dt 12, 5 y 11; 1 R 8, 29-30; 2 Cro 7, 15-16. [6] Cf. Hch 2, 4 y 15. [7] Cf. Hch 10, 9-10. [8] Cf. Hch 3, 1. [9] CCL 75A, 832: BAC 662, 615-617. [10] PG 80, 1057. [11] 1 R 8, 46-50; 2 Cro 6, 36-39. [12] PG 81, 1401-1404.

destinadas a los oficios litúrgicos, ya que en ellas tuvo lugar el cumplimiento de las promesas y la consumación de nuestro rescate[13]. Fue a la tercera hora cuando el Espíritu Santo, prometido ya de antiguo por los profetas, vino por vez primera sobre los Apóstoles que se hallaban en oración. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 3, 3[14].

TRES VECES AL DÍA. No oréis como los hipócritas; por el contrario, orad así, como mandó el Señor en su Evangelio: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro el pan de cada día y perdónanos nuestra ofensa como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del Maligno[15]. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos». Así orad tres veces al día. *Didaché*, 8[16].

MERECIÓ LA LIBERTAD. El salmista nos manda asignar tres momentos al día a Dios, cuando dice: «Por la tarde, en la mañana, al mediodía gimo y me lamento; pero Él escuchará mi voz»[17]. En estos tres momentos Daniel suplicó con diligencia al Señor, y no sólo consiguió el conocimiento de las cosas futuras, sino que también mereció la libertad de su pueblo, cautivo durante mucho tiempo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 21, 6[18].

6, 12 *Sorprendieron a Daniel orando*

DANIEL NO BUSCABA SER PERSEGUIDO. De este pasaje extraemos la enseñanza de que no debemos asumir los peligros voluntariamente, sino que, en la medida de nuestras posibilidades, debemos evitar las acechanzas; por ello, Daniel no contravenía las órdenes del rey en el foro ni en las plazas, sino en un lugar recluido, en su casa, para no desdeñar los preceptos del verdadero Dios omnipotente. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 11[19].

6, 14 *Tres veces al día hace su oración*

UN DEPORTADO. Dicen que ese que desprecia las órdenes del rey es un deportado, para que parezca más grave el insulto. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 13[20].

LA ORACIÓN. Ora «constantemente» el que une la oración al cumplimiento de los deberes y las obras buenas a la oración, porque las obras virtuosas y cumplimiento de los mandamientos son parte de la oración. La única manera de entender el mandato de «orar siempre»[21], teniendo en cuenta nuestras limitaciones, es considerar que la vida del santo en conjunto es una única, gran oración. Por consiguiente, lo que acostumbramos a llamar oración es sólo parte de esta oración. Ateniéndonos a la noción común de oración, hay que practicarla tres veces al día. Esto se ve claro en la historia de Daniel, que oraba tres veces al día aun cuando por ello corriese gran peligro. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 12, 2[22].

6, 15 *La manera de salvarlo*

EL REY TRATA DE LIBERAR A DANIEL. Comprendió que su propia respuesta lo

[13] Cf. Is 44, 3. [14] CSEL 17, 34: NCE 15, 85-86. [15] Cf. Mt 6, 5.9-13. [16] FuP, 3, 96-99. [17] Sal 55, 17 (54, 18 LXX). [18] CCL 24, 126-127. [19] CCL 75A, 833: BAC 662, 617. [20] CCL 75A, 833. [21] 1 Ts 5, 17. [22] GCS 3, 324-325.

había engañado, y que era la envidia la causa de los problemas. Así pues, para no dar la impresión de actuar en contra de la ley que él mismo había sancionado, se propone salvar a Daniel de la condena no sirviéndose de la autoridad real, sino de la razón y de la prudencia; tal es el esfuerzo y el empeño que pone en ello que el poderosísimo rey no come hasta el oscurecer. Por otra parte, los otros se aferran tanto a su maldad que no se dejan conmover ni por los deseos del rey ni por la falta de justicia. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 14[23].

6, 16 *Un decreto... no se puede cambiar*

LOS MANDATOS REALES NO PUEDEN SER NULADOS. Igual que el rey comprendía ue los príncipes acusaban a Daniel mo-idos por la envidia, también ellos se daban cuenta de cuál era la intención del rey: pretendía librar a Daniel de una muerte inminente, y por eso dicen que, «según la ley de los medos y los persas», las órdenes del rey no deben echarse en saco roto. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 15[24].

BAJO PRESIÓN. Le vienen a decir que no es señor para revocar lo que ha legislado él mismo, pues las leyes de los medos y los persas ordenan que sea el rey el primero que cumpla las leyes promulgadas. El rey —forzado por la aparente lógica de las palabras y por el número de los acusadores— acaba por entregar al bienaventurado Daniel a los leones. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 6, 15[25].

6, 17 *Él te salvará*

EL DEFENSOR Y PROTECTOR. ¿Acaso Daniel fue echado al foso de los leones por los que temían a Dios? ¿O Ananías, Azarías y Misael fueron encerrados en el horno de fuego por los que observaban la magnífica y gloriosa religión del Altísimo? En modo alguno sucedió esto. Así pues, ¿quiénes hicieron estas cosas? Los odiosos y repletos de toda maldad se obstinaron para ello en su pasión, hasta el punto de lanzar a la desgracia a los que servían a Dios con voluntad santa e inmaculada, sin saber que el Altísimo es el defensor de los que con pura conciencia están al servicio de su santo nombre... Los que sufrieron con confianza heredaron gloria y honor, fueron ensalzados e inscritos por Dios en su recuerdo por los siglos de los siglos. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 45[26].

SALVADO COMO DANIEL. Desde Siria hasta Roma lucho contra las fieras, no devorado por los animales irracionales (éstos, como sabéis, por voluntad de Dios, no hicieron daño a Daniel), sin embargo, entre éstos, que tienen forma humana, hay una bestia salvaje que me golpea y me hiere todos los días. Pero no hablo para nada de estas dificultades ni nada mueve mi alma preciosa[27], de manera que amándola a ella amo más al Señor. Por eso estoy preparado para el fuego, para las bestias, para la espada y para la cruz, de modo que sé que sólo Cristo es mi Salvador y mi Dios, que ha muerto por mí. Rezo, pues, por vosotros; yo prisionero de Cristo, viajo guiado por tierra y mar. Permaneced firmes en la fe[28], pues «el justo vive de la fe»[29].

---

[23] CCL 75A, 833-834: BAC 662, 617-619. [24] CCL 75A, 834: BAC 662, 619. [25] PG 81, 1404. [26] FuP 4, 128-129. [27] Cf. Hch 20, 24. [28] Cf. 1 Co 16, 13. [29] Ha 2, 4; Rm 1, 17.

Sed inflexibles, porque «Dios dispone un hogar para los abandonados»[30]. IGNACIO DE ANTIOQUÍA (Ps.), *Carta a los de Tarso*, 1, 1-3[31].

UNA ORACIÓN. Tú [Señor] has llevado a cumplimiento las promesas hechas por medio de los profetas, has tenido misericordia de Sión, te has compadecido de Jerusalén al levantar el trono de David, tu siervo... por el nacimiento de Cristo, que nació de su descendencia según la carne a partir solamente de una virgen. Ahora también, Señor Dios, acoge las súplicas de los labios de tu pueblo procedente de las naciones, que te invocan con verdad, como acogiste los dones de los justos en otras generaciones. Al principio miraste y acogiste el sacrificio de Abel[32]..., de Esdras al regreso del destierro[33], el de Daniel en el foso de los leones y el de Jonás en el vientre del cetáceo[34]. *Constituciones apostólicas*, 7, 37[35].

LIBERACIÓN POR EL PODER DE DIOS. Que ninguno de los que hacen signos y milagros juzgue a otro creyente que no haya sido considerado digno de ejercer tales poderes, pues son diferentes los carismas de Dios, dados por medio de Cristo; tú has recibido uno, y aquél, otro... Tampoco el sabio Daniel, liberado por dos veces de las fauces de los leones, ni los tres jóvenes liberados del horno de fuego menospreciaron al resto de su pueblo, pues no creían haberse salvado de las calamidades por su propio poder, sino que por la fuerza de Dios habían realizado los signos y habían sido alejados de las dificultades. Por tanto, que ninguno de vosotros, aunque sea profeta o taumaturgo, se engría contra su hermano. *Constituciones apostólicas*, 8, 1[36].

6, 18 *El rey la selló con su anillo*

FOSA SELLADA PARA PROTEGER A DANIEL. Sella con su anillo la piedra con la que se había cerrado la puerta del foso, para que los enemigos no tramaran alguna trampa contra Daniel, pues lo confía al poder de Dios, y quien se siente seguro con respecto a los leones, teme a los hombres; y también la sella con el anillo de sus dignatarios, para no dar la impresión de que sospecha de ellos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 17[37].

LA FOSA ES SELLADA PARA EVITAR RUMORES DE FRAUDE. Darío había decidido salvar a Daniel del peligro con cualquier medio que fuera posible; por eso selló la entrada de la fosa con su propio sello y mandó a los sátrapas que hicieran lo mismo con sus propios sellos. Esto lo hizo por dos razones: en primer lugar para que los sátrapas no pudieran entrar en la fosa sin ser vistos y, después de robarle los vestidos, mataran a Daniel. En segundo lugar, para que no se divulgara entre la gente el rumor de que en aquel asunto había habido engaño dentro de la fosa. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 6, 17[38].

6, 19 *El rey volvió a su palacio*

AFECTO Y COBARDÍA. Cada detalle testimonia el afecto y la cobardía [del rey]. Es señal de afecto el hecho de no querer probar bocado y el no entregar sus párpados al sueño, sino permanecer despier-

[30] Sal 68, 7 (67, 7 LXX). [31] Funk 2, 132-134. [32] Cf. Gn 4. [33] Cf. Esd 8. [34] Cf. Jon 2. [35] PG 1, 1033-1035: BPa 82, 268-269. [36] PG 1, 1065: BPa 82, 285-286. [37] CCL 75A, 833-834: BAC 662, 619. [38] ESOO 2, 213.

to doliéndose por el injusto castigo a Daniel. Es señal de cobardía, sin embargo, si tan afectado estaba, el no hacer frente a los acusadores y, sirviéndose de su autoridad y poder soberanos, salvar a quien era víctima de injusticia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 6, 18[39].

[39] PG 81, 1405.

DANIEL SALVADO DE LOS LEONES (6, 20-29)

[20]Cuando se levantó a la mañana, al rayar el alba, fue a toda prisa al foso de los leones. [21]Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz lastimera. Habló el rey y dijo a Daniel: «¡Daniel, siervo del Dios vivo! Tu Dios, al que adoras con perseverancia, ¿ha podido salvarte de los leones?». [22]Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey por los siglos! [23]Mi Dios envió su ángel y cerró las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante Él he sido encontrado inocente, y tampoco ante ti, majestad, he hecho nada malo». [24]El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso. Después de que sacaran a Daniel del foso, no se encontró en él ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. [25]Luego mandó el rey que trajeran a aquellos hombres que habían calumniado a Daniel, y los arrojaran al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado aún al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y triturado todos sus huesos.

[26]Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan toda la tierra: «Que aumente vuestra paz. [27]De mi parte queda establecido el decreto de que en todos los dominios de mi reino se tiemble y se tema ante el Dios de Daniel.

Él es el Dios vivo, que permanece por los siglos.
Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin.
[28]Él salva y libra, hace prodigios y milagros en el cielo y en la tierra.
Él salvó a Daniel del poder de los leones».
[29]Este Daniel prosperó en el reino de Darío y en el reino de Ciro el Persa.

PRESENTACIÓN: La fe de Darío le llevó a sellar la guarida de los leones la noche anterior y volver temprano al día siguiente, cuando todavía estaba oscuro (TEODORETO), para ver si Daniel aún estaba vivo (JERÓNIMO, EFRÉN). La fe detuvo la boca de los leones (CIRILO DE JERUSALÉN). Daniel no desesperó, creyendo que Dios permitía la adversidad (CRISÓSTOMO). Los perseguidores de Daniel se avergonzaron cuando Daniel salió de la guarida de los leones, igual que se aver-

gonzaron los que habían crucificado a Jesús (Afraates). El rescate de Daniel motivó que Darío proclamara que solo hay un Dios (Cipriano).

6, 20 *Al rayar el alba*

Todavía oscuro. «El rey Darío se levantó temprano, al rayar el alba», es decir, cuando aún estaba oscuro, cercano al crepúsculo, de modo que se precisaban lámparas, pues esto es lo que significa «al rayar el alba». Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 6, 19[1].

Cisterna seca. Da el nombre de lago al foso o pozo seco en el que se criaban los leones. Y se dirige a toda prisa nada más amanecer al lago, confiando en que [Daniel] estuviera vivo. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 19[2].

Darío regresó gracias a la fe. La misma confianza que había conducido a Darío en la tarde anterior a sellar la puerta de la guarida, esa misma confianza lo llevó al día siguiente a ese lugar, como si hubiera podido encontrar a Daniel todavía vivo. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 6, 19[3].

6, 21 *Gritó a Daniel con voz lastimera*

Lágrimas. Con sus lágrimas pone de manifiesto el afecto de su corazón y, olvidándose de la dignidad regia, el vencedor corre hacia el deportado, el señor corre hacia el siervo. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 20[4].

El Dios vivo. Cada cosa que dice demuestra que el rey es hombre temeroso de Dios y que se complace en Daniel a causa de su piedad. En primer lugar, lo llama siervo, pero no suyo, sino de Dios; luego, califica de «vivo» al Dios de Daniel; después, alabando su piedad, dice: «Al que tú sirves con perseverancia», es decir, que ni siquiera el imperativo de la ley te impide este servicio. Lo de: «¿Ha podido librarte de la boca de los leones?» significa: «¿Ha querido hacerte más fuerte que los leones?». Y es que no hubiera podido llamar impotente al Dios que antes calificó de «vivo». Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 6, 19-20[5].

6, 24 *Había confiado en su Dios*

Logrado gracias a la fe. «Cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego y escaparon del filo de la espada»[6]. Mira cómo estaban en peligro de muerte Daniel entre los leones, los tres jóvenes en el horno, y Abrahán, Isaac y Jacob en distintos peligros y ninguno desconfió. ¡Así es la fe! Cuando las cosas van al revés, entonces es cuando hay que creer que nada malo sucederá, sino que todo acabará bien. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 27, 2[7].

La fe ilumina la conciencia. También la lectura de hoy os convoca a la fe verdadera, indicándoos el camino de cómo debéis agradar a Dios; «sin fe, en efecto, es imposible agradarle»[8]. ¿Cuándo se propondría el hombre servir a Dios, si no creyera en su recompensa? ¿Cuándo una doncella se decidiría a consagrar su virginidad, o un joven a vivir la castidad, si no creyera que para la pureza hay una

[1] PG 81, 1405. [2] CCL 75A, 835: BAC 662, 619. [3] ESOO 2, 213. [4] CCL 75A, 835: BAC 662, 621. [5] PG 81, 1405. [6] Hb 11, 33-34. [7] PG 63, 187: BPa 75, 448. [8] Hb 11, 6.

corona inmarcesible?[9]. La fe es el ojo que ilumina la conciencia y genera conocimiento, pues dice el profeta: «Y vosotros, si no tenéis fe, tampoco entenderéis»[10]. La fe cierra la boca de los leones[11], confiesa Daniel; de él afirma la Escritura: «Sacaron a Daniel del foso, y no se encontró en él ni un rasguño, porque había confiado en su Dios». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 5, 4[12].

6, 25 *Hombres que habían calumniado a Daniel*

SUS ACUSADORES ESTABAN AVERGONZADOS. También Daniel soportó vejaciones y Jesús sufrió la persecución... Arrojaron a Daniel al pozo de los leones, pero fue rescatado, y salió de allí ileso. A Jesús lo arrojaron a la fosa de los muertos, pero resucitó y la muerte ya no tuvo poder sobre Él. Pensaban que Daniel, al caer en el foso [de los leones], ya no subiría más; y respecto a Jesús decían: «Está postrado, no podrá levantarse»[13]. Las bocas de los furiosos y rabiosos leones se cerraron antes que la de Daniel; y la boca de la ansiosa muerte, que es imagen de la vida humana, fue cerrada por Jesús. Sellaron la fosa de Daniel y la custodiaron diligentemente; también guardaron con cuidado el sepulcro de Jesús y dijeron: «Manda, por eso, custodiar el sepulcro»[14]. Cuando Daniel salió [del foso], sus calumniadores quedaron avergonzados; cuando Jesús resucitó, todos los que le habían crucificado estaban avergonzados. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 18[15].

CASTIGO PROPORCIONAL A LA OFENSA. Puesto que un simple castigo no era suficiente para los culpables, para compensar la ofensa cometida contra el hombre justo, recibieron la misma sentencia y fueron arrojados a las bestias juntamente con sus hijos y esposas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 6, 24[16].

6, 27 *Se tema al Dios de Daniel*

EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA. El fundamento y la fuerza de la fe y de la esperanza es el temor. En el salmo 111 se lee: «El principio de la sabiduría es el temor del Señor»[17]. Lo mismo se lee en [el libro de] la Sabiduría de Salomón[18]..., en los Proverbios[19]..., en Isaías[20]..., en el Génesis[21]..., y en el salmo 2[22]... Por eso el rey Darío escribió: «A todas las gentes, tribus y lenguas que viven en mi reino, mi paz esté con vosotros. Decreto y ordeno que todos los que viven en mi reino teman y tiemblen ante el sumo Dios al que sirve Daniel». CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 3, 20[23].

6, 28 *Él salva y libra*

LOS SIGNOS PROCLAMAN AL DIOS ÚNICO. Nosotros en lugar de divagaciones y apartándonos de cuentos inútiles, sólo decimos lo siguiente: que se ponen de manifiesto signos por medio de los siervos de Dios, para que se predique el culto y la religión de un solo Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 27[24].

6, 29 *El reino de Darío*

DANIEL FUE TRASLADADO A MEDIA. Lo que leemos al final de la primera visión:

---

[9] Cf. 1 P 5, 4. [10] Is 7, 9. [11] Cf. Hb 11, 33. [12] PG 33, 599: BPa 67, 119-120. [13] Sal 41, 8 (40, 9 LXX). [14] Mt 27, 64. [15] PS 1/1, 973. [16] ESOO 2, 213. [17] Sal 111, 10 (110, 10 LXX). [18] Cf. Si 1, 14. [19] Cf. Pr 28, 14. [20] Cf. Is 66, 2. [21] Cf. Gn 22, 11-12. [22] Cf. Sal 2, 11. [23] CSEL 3/1, 134. [24] CCL 75A, 836: BAC 662, 621.

«Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro»[25], no debe ser entendido como una referencia a la duración su vida, si en la última visión leemos: «El año tercero de Ciro, rey de Persia, una palabra le fue revelada a Daniel, de sobrenombre Baltasar»[26]. El verdadero significado de este fragmento es que Daniel vivió con autoridad en Caldea hasta el primer año del rey Ciro, que destruyó el imperio de los caldeos, pero después fue conducido a Media por Darío. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 6, 28[27].

[25] Dn 1, 21. [26] Dn 10, 1. [27] CCL 75A, 837: BAC 662, 623.

LA VISIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS (7, 1-8)

[1]El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su cabeza mientras estaba en su cama. Enseguida escribió el sueño, hablando del comienzo de los hechos. [2]Tomó Daniel la palabra y dijo: «Estaba mirando en mi visión nocturna y he aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el Mar Grande. [3]Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. [4]La primera era como un león y tenía alas de águila. La estaba mirando, cuando le arrancaron las alas; fue alzada del suelo y se levantó sobre sus pies como un hombre, y le dieron un corazón humano. [5]Apareció otra segunda bestia semejante a un oso; estaba erguida de una parte con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron: "Levántate, come carne en abundancia". [6]Después de esto yo seguía mirando y apareció otra como un leopardo. Tenía cuatro alas de ave sobre el lomo y la bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el dominio. [7]Después de esto seguí mirando en mi visión nocturna y apareció una cuarta bestia, terrible, espantosa, y extraordinariamente fuerte. Tenía grandes dientes de hierro, comía y descuartizaba, y las sobras las pisoteaba con sus pies. Era distinta de todas las bestias anteriores y tenía diez cuernos. [8]Yo miraba atentamente los cuernos, y he aquí que otro cuerno pequeño surgió de entre ellos, y tres de los cuernos anteriores fueron arrancados delante de él. Aparecieron ojos, como ojos humanos, en aquel cuerno, y una boca que profería insolencias».

PRESENTACIÓN: Daniel cuenta su sueño para la posteridad (JERÓNIMO). Estas visiones, reveladas por el Espíritu, demuestran que Daniel era un profeta no sólo para sus contemporáneos, sino también para las futuras generaciones (HIPÓLITO). Su visión de los cuatro vientos del cielo puede representar poderes angélicos, mientras que la tierra representa el pecado, y las cuatro bestias simbolizan a

los cuatro reinos (Jerónimo, Hipólito). Hay dos corrientes diferentes de interpretación de los cuatro reinos: la minoría siria (Efrén, Isho'dad) contra el resto, que constituye la mayoría (Hipólito, Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo, Teodoreto, Jerónimo). Todos los intérpretes coinciden en que la imagen de la leona se refiere al Imperio Babilónico, pero difieren acerca de qué reinos representan las tres bestias últimas. Hipólito, Jerónimo, Crisóstomo y Teodoreto interpretan la imagen como sigue: la segunda bestia (el oso) se refiere al reino persa, la tercera bestia (leopardo) se refiere al reino macedonio, y la cuarta bestia, al Imperio Romano. Efrén e Isho'dad interpretan la imagen de esta manera: la segunda bestia se refiere al reino meda, la tercera bestia, al reino persa, y la cuarta, al reino macedonio. Los diez cuernos se refieren a los diez reyes anteriores a Antíoco (Jerónimo). Entre los diez cuernos aparece uno pequeño, que es el Anticristo (Hipólito). El cuerno pequeño que tiene ojos humanos es un hombre de pecado en el que reside Satanás (Jerónimo). La cuarta bestia parece diferente de las otras debido a sus cuernos, y los tres cuernos representan a Egipto, Libia y Etiopía (Hipólito). El Anticristo es el perseguidor de los judíos (Efrén). Antíoco Epifanes es el cuerno pequeño (Isho'dad). David ha profetizado que la herencia de Dios será profanada por los gentiles (Afraates).

7, 1 *Daniel tuvo un sueño y visiones*

El recuerdo de las visiones, conservado para la posteridad. Aquí se narran los sueños tenidos en cada momento –que sólo percibía el profeta–, y que para los extranjeros carecen de importancia como señal o revelación, y sólo se exponen para que se conserve su recuerdo entre los descendientes de quienes los vieron. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 1[1].

La profecía de Daniel. Hasta aquí el bienaventurado Daniel ha escrito la profecía al estilo más bien de los historiadores. Efectivamente, primero, nada más empezar, nos enseñaba lo ocurrido a los cautivos, agregando además de qué gran cuidado gozaron por parte del Dios del universo; luego relata las penas extraordinarias con las que fue castigado Nabucodonosor por su crueldad y su arrogancia, y después de esto cuál fue el castigo que pagó Baltasar al menospreciar los vasos sagrados. Desaparecido éste merced a un golpe divino y traspasado su reino a los medas, pasó a escribir cosas concernientes a él mismo y a Darío, enseñando cómo dispuso aquél de su persona y qué tipo de asechanzas soportó [Daniel] por obra de los generales y de los sátrapas, para alcanzar luego el auxilio divino. Tras exponer estas cosas al modo de la prosa historiográfica, en adelante pasa a narrar las predicciones que a él le fueron enseñadas por medio de revelaciones. Pone en primer lugar la revelación de las cuatro fieras, muy semejante al sueño de Nabucodonosor, ya que él vio cuatro elementos en una sola imagen, y estas cuatro bestias que salían de un único mar. Mas para no vernos forzados a decir lo mismo dos veces, abordaremos la interpretación [de la profecía] por partes, pues de esta manera será mostrada con mayor claridad. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 7, 1[2].

---

[1] CCL 75A, 837-838: BAC 662, 623. [2] PG 81, 1412.

7, 2 *Los cuatro vientos del cielo*

PODERES ANGELICALES. En los cuatro vientos del cielo yo veo las cuatro potestades angelicales, a las que se les encomendaron los cuatro reinos más importantes[3]... El mar, por su parte, representa a este mundo profano[4]: hinchado con olas saladas y amargas, como el Señor lo ve en la parábola de la red echada al mar[5]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 2-3[6].

CAMBIOS REPENTINOS. Nabucodonosor ve una imagen y recibe así una lección sobre la vanidad de las cosas presentes: que éstas son más bien apariencia, como dice el divino Apóstol, y no realidad, ya que nada es permanente ni estable, sino que todo fluye, se corrompe y marchita[7]. El bienaventurado Daniel, por su parte, lo que ve es el mar, siendo así aleccionado sobre el oleaje de la vida. En efecto, como se veía obligado a contemplar tierra extranjera por su condición de cautivo, [Daniel] conoce a la fuerza el tumultuoso oleaje y la tempestad de la vida. El rey, a su vez, engreído «por el oro, la plata, el bronce y el hierro»[8], comprende precisamente a través de estos materiales los enigmas referentes a la casa real, conoce la sucesión de los reyes y aprende a no envanecerse por un reinado sometido a cambio súbito y fácil...

Llama «mar» a la vida, pues en verdad está inmersa en mil y un oleajes y vientos que se lanzan contra ella: los cambios de las cosas. Pues como ocurre cuando sopla el viento sur, que las olas corren hacia la zona del septentrión, mientras que si es el viento norte el que mueve el mar, el tumulto del oleaje vuelve a impulsarse en dirección a la zona sur, de la misma manera también cuando los asirios llevaron el timón del orbe habitado, arrastraron hacia sí a todos sus vasallos, mas una vez la soberanía pasó a los persas, pasó también inmediatamente a aquellos la corriente de sus vasallos. A su vez, cuando los macedonios empuñaron el cetro, todos abandonaron a quienes antes habían rendido vasallaje, pasando a pagar a éstos el tributo acostumbrado. Asimismo, en cuanto los romanos se hicieron con el poder absoluto, corrieron todos en masa hacia el oeste, sin parar mientes en macedonio alguno, pues no en vano también éstos se contaban entre los vasallos. En buena lógica, por lo tanto, [el profeta] comparó los cambios de las circunstancias a los vientos que impulsan de acá para allá las olas del mar. Además existe una razón por la que trajo a colación los cuatro vientos, y es que hubo también cuatro reinados sucesivos. Además nos enseña qué diferenciaba a las distintas fieras entre sí. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 2-3[9].

7, 3 *Cuatro bestias gigantescas*

LOS CUATRO REINOS. Las cuatro bestias que salen del mar, diferentes todas entre sí, podemos conocerlas por boca del ángel, que dice: «Estas cuatro grandes bestias son cuatro reinos que surgirán en la tierra»[10]. Y los cuatro vientos que luchaban sobre el vasto océano se dice que son los vientos del cielo, porque el ángel de cada reino hace por él lo que se le ha confiado. Téngase en cuenta que la fiereza y la crueldad de los reinos es lo que

[3] Cf. Isho'dad, CSCO 328, 112. [4] Cf. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 2-3: ESOO 2, 213-214. [5] Cf. Mt 13, 47-50. [6] CCL 75A, 838: BAC 662, 623-635. [7] Cf. 1 Co 7, 31. [8] Cf. Dn 2, 31-45. [9] PG 81, 1412-1413. [10] Dn 7, 17.

da a entender el nombre de bestias. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 2-3[11].

SÍMBOLOS E IMÁGENES. Puesto que le fueron mostradas bestias diferentes al bienaventurado Daniel, y distintas entre sí, es preciso que entendamos que no se habla acerca de algunas fieras, sino que, bajo esa imagen y bajo ese tipo, [dichas fieras] indican los reinos que surgieron en este mundo, como bestias diferentes que destruyeron a los hombres. Mediante [la expresión] «el inmenso mar» entiende el universo entero. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 3[12].

REINOS TERRORÍFICOS. El profeta, habiendo despreciado todos aquellos elementos, ve «cuatro bestias» y comprende que aquellos terribles reinos, temidos por todos los hombres, llegarán a su fin también ellos, y que permanecerá un solo reino sin fin, aquel que el Dios de los santos ha preparado para sus santos[13]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 2-3[14].

7, 4 *La primera bestia era como un león*

NABUCODONOSOR. Como a algunos les parecen difíciles de comprender estas cosas que se dicen misteriosamente, no vamos a dejarlas sueltas para que así lleguen a conocerlas quienes poseen una sana inteligencia. Con las palabras «leona que salía del mar» significó el reino de los babilonios que estaba en el mundo y que era la «cabeza de oro» de la estatua. Al decir «con las alas como de águila», que el rey Nabucodonosor se exaltó y se sublevó contra Dios. Luego, afirma, «se le arrebataron las alas», porque se le arrebató su gloria, y es que fue expulsado de su reino. Las palabras «un corazón humano se le dio y fue puesta sobre pies humanos» significan que vino a arrepentirse, reconociendo que solamente era un hombre, y a dar gloria a Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 23[15].

EL IMPERIO BABILÓNICO. El reino de Babilonia, debido a su furia y crueldad, o porque sirve a la lujuria y a la vida entregada a los placeres, no recibe el nombre de león, sino el de leona[16] –pues quienes han escrito sobre la naturaleza de las fieras dicen que las leonas son más feroces, especialmente si tienen cachorros, y que siempre están dispuestas a aparearse–; el hecho de que tuviera alas de águila representa la soberbia de un reino muy poderoso –cuyo príncipe dice por boca de Isaías: «Colocaré mi trono sobre los astros del cielo»[17], y: «Me asemejaré al Altísimo»[18], por lo cual se le dice: «Aunque te encumbres como el águila, te haré bajar»[19]–; por otro lado, el águila ostenta el reinado entre las aves igual que el león lo hace entre las fieras; pero hay que añadir que el águila tiene una vida longeva y que el reino asirio predominó durante muchas generaciones. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 4[20].

LOS LÍMITES DE LA NATURALEZA. Por medio de la leona se simboliza el reino de los asirios o de los caldeos, pues éste fue el primero en dominar la mayor parte del orbe habitado, y se trata, en efecto, de un animal regio. Dice, además, «sus alas se parecían a las de un águila»,

---

[11] CCL 75A, 838; BAC 662, 625. [12] PG 10, 680. [13] Cf. Dn 2, 44. [14] PG 81, 1413. [15] GCS 1/2, 16-17; BPa 90, 70. [16] Variante en los LXX. [17] Is 14, 13 LXX. [18] Is 14, 14 LXX. [19] Ab 4 LXX. [20] CCL 75A, 838-839; BAC 662, 625.

porque este animal tiene el mando sobre todos los seres alados. Así pues, igual que Nabucodonosor decía haber visto que la cabeza de aquella estatua era de oro, pronunciando el divino Daniel la siguiente interpretación: «La cabeza de oro eres tú, rey», así también aquí hace que la excelencia de las bestias represente el primer reino; mas no para testimoniar su fuerza superior, sino presentándola como la primera más honrada. No obstante, vio que «le fueron arrancadas las alas», es decir, se quedó privada de todos sus súbditos y desnuda de su poder primero. «Y fue levantada de la tierra» significa que su soberanía terminó; «se incorporó sobre sus pies de hombre», con lo que viene a decir que se volvió semejante a sus súbditos; «y se le dio un corazón de hombre», o sea, ha aprendido a través de la experiencia a pensar de forma humana y a no transgredir con mente fantasiosa los límites de la naturaleza, pues cuando tomaron el timón del estado, cayeron enfermos de soberbia y de desmedida arrogancia. Por eso también el bienaventurado Isaías dice: «Pedirá cuentas Dios al gobernante de los asirios a causa de su engreimiento»[21]. Como es lógico, tras aprender por experiencia los cambios de los acontecimientos y el carácter incierto de la fortuna, piensan ya como hombres, se conocen a sí mismos, adquirieron, pues, un corazón humano. De esta manera, por lo tanto, nos refiere [Daniel] lo concerniente a la primera bestia. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 7, 4[22].

El águila representa a los babilonios. Esta bestia representa claramente al reino de los babilonios. La presente visión de Daniel concuerda totalmente con el sueño anterior de Nacubodonosor, que vio una estatua, y forma con esta visión una y la misma profecía. Lo mismo que en el sueño el reino de los babilonios es comparado con el oro, que es el más noble de los metales, aquí se compara con el león, que es el más fuerte de los animales salvajes, y se describe como el águila, que es el más pernicioso de los pájaros. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 7, 4[23].

7, 5 Segunda bestia semejante a un oso

El reino persa. La segunda bestia, semejante a un oso, es la misma sobre la que leemos en la visión de la estatua: «Su pecho y sus brazos de plata»[24]; se la compara con un oso debido a su resistencia y fiereza, pues el reino persa fue austero y frugal en su alimentación, igual que los espartanos, hasta tal punto que se alimentaban de sal y berros[25]. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 5[26].

La crueldad. Aquí se refiere al reino persa. Dice que se asemeja a un oso por la inhumanidad y el rigor de sus castigos, ya que los persas eran más crueles que todos los bárbaros juntos aplicando castigos. Efectivamente, practicaban la desolladura e ideaban largos suplicios con amputación de los miembros parte por parte, procurando así una muerte cruel a los condenados. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 7, 5[27].

Los símbolos del reino de Darío. Estos son los símbolos del reino de

[21] Is 10, 12. [22] PG 81, 1413-1416. [23] ESOO 2, 214. [24] Dn 2, 32. [25] Jerónimo cita *La infancia de Ciro el Grande* (Jenofonte, *Cyrop.*, 1, 2, 8 y 11), como base de su comentario. [26] CCL 75A, 840: BAC 662, 627. [27] PG 81, 1416.

Darío, rey de los medas. Lo mismo que en la estatua de Nabucodonosor había sido presagiado el imperio meda bajo el aspecto de la plata, que es de menor valor que el oro, así también en este sueño es indicado con la imagen del oso, que es menos ágil que el león. Además se dice que «la bestia estaba erguida sobre un costado», porque [Darío] recibió un imperio que fue confinado dentro de los límites de su poder y nunca se expandió, como el anterior reino de Nabucodonosor, que se había extendido por todas las regiones circundantes. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 5[28].

TRES NACIONES. Llama tres costillas a las tres naciones sobre las que ejerció su dominio la bestia; éstas eran los medos, asirios y babilonios. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 5[29].

LOS REINOS DE LOS BABILONIOS, MEDOS Y PERSAS. Las tres hileras o filas que había en su boca, en su dentadura, hay quien lo ha interpretado como que el reino persa había sido dividido entre tres príncipes, igual que en el caso de la descripción de Baltasar y de Darío leemos que hubo tres príncipes que mandaban sobre ciento veinte sátrapas[30]... Por lo tanto, debemos entender que las tres hileras en la boca del reino persa, en la dentadura, son los tres reinos: el de los babilonios, el de los medos y el de los persas, que fueron reunidos en un solo reino. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 5[31].

EL ESTE, EL NORTE Y EL SUR. Ciro, el primero que reinó sobre los persas, puso bajo su poder el oriente entero hasta el Helesponto. Cambises, por su parte, hijo de éste, sometió también Egipto y convirtió en vasallos a los etíopes. Darío[32]... dominó a los nómadas escitas, a quienes les tocó habitar la parte norte de la tierra habitada. Jerjes, el hijo de Darío, intentó unir también Europa a sus vasallos, mas tras ser vencido por los atenienses en batalla naval, se retiró vergonzosamente, aprendiendo de este modo el daño que engendra la ambición. Es por eso que dice: «Tres alas en su boca». En algunos manuscritos se lee «costillas», pero no hay diferencia, pues tanto si hubiera puesto esto como si pone aquello, la enseñanza es que [el imperio persa] cosecha los frutos de las tres partes del mundo y de todas ellas recibe un tributo. Ha hecho bien en añadir: «En su boca», para significar que todos le pagan una contribución. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 5[33].

ASUERO ORDENÓ LA MATANZA DE LOS JUDÍOS. La frase que sigue: «Y se le decía: devora mucha carne», hace referencia al momento en que, bajo el reinado de Asuero —al que los Setenta dan el nombre de Artajerjes— por sugerencia de Amán el Agagita se dio la orden de que todos los judíos fueran exterminados en un solo día[34]. Y con acierto no dice: «Los devoraba», sino: «Y se le decía», porque la empresa quedó en un simple intento y no tuvo éxito. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 5[35].

7, 6 *Otra como un leopardo*

LOS MACEDONIOS. Cuando mencionó al leopardo, pensó en el reino de los griegos, sobre quienes reinó Alejandro, el de

---

[28] ESOO 2, 214. [29] PG 10, 681. [30] Cf. Dn 6, 1-2. [31] CCL 75A, 840-842: BAC 662, 627-629. [32] El hijo de Histaspes. [33] PG 81, 1416-1417. [34] Cf. Est 3, 13. [35] CCL 75A, 841: BAC 662, 629.

Macedonia. Los compara al leopardo porque son agudos de mente, prolíficos en ardides y duros de corazón, como este animal que tiene apariencia multicolor, pero es veloz haciendo el mal y bebiendo la sangre humana. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 6[36].

EL BRONCE DE LA ESTATUA Y LA IMAGEN DEL LEOPARDO. Estas palabras se refieren al reino de los persas. Además, lo que en la estatua de Nabucodonosor se había indicado bajo el aspecto del bronce, un metal durísimo, aquí se ve bajo la imagen del leopardo, un animal muy ágil y dañino. Esta bestia aparece con cuatro alas y cuatro cabezas. Esto es así porque su dominio se extiende por los cuatro vientos. «Y le fue dado el imperio»; esto significa la multitud de gentes que serían sometidas. Estas cosas deben ser comparadas con la profecía de Isaías: «Rasgaré los vestidos de los reyes»[37]. En el mismo profeta se pueden leer estas palabras dichas por el Señor respecto a Ciro. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 6[38].

LA RAPIDEZ DE LAS VICTORIAS DE ALEJANDRO. «Con cuatro alas», pues nada fue tan rápido como la victoria de Alejandro, que recorrió desde la costa de Iliria y del mar Adriático hasta el océano Índico y el río Ganges, no tanto de guerra en guerra cuanto de victoria en victoria, y en seis años sometió parte de Europa y toda Asia. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 6[39].

CUATRO CABEZAS COMO LOS CUATRO REINOS DIVIDIDOS DESPUÉS DE ALEJANDRO. Mediante «las cuatro cabezas» se representó la división del imperio producida después de Alejandro. Hubo, efectivamente, cuatro reyes en vez de uno solo: A Ptolomeo, hijo de Lago, le fue encomendada la guía de Egipto; a Seleuco se le confió conducir el imperio de oriente; Antígono gobernó sobre Asia y Antípatros sobre Macedonia, según dicen algunos, pues según otros fue Filipo, también llamado Arrideo, hermano del propio Alejandro. El caso es que con «las cuatro cabezas» se está aludiendo a los [cuatro] imperios posteriores a Alejandro, y con las «cuatro alas» al reino mismo de Alejandro, que se apoderó de las cuatro partes del mundo. «Y a la bestia se le dio el dominio», dice, ya que éste hizo gala de un poderío que sus predecesores no pudieron alcanzar. Pero también este reino, que a todos superaba, llegó a su final. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 6[40].

CUATRO GENERALES. Las cuatro cabezas significan aquellos generales suyos que después se convirtieron en sus sucesores: Ptolomeo, Seleuco, Filipo y Antígono[41]. Y lo que añade: «Y se le dio el dominio», pone de manifiesto que no fue obra del poder de Alejandro, sino de la voluntad del Señor. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 6[42].

7, 7 *Una cuarta bestia*

EL IMPERIO ROMANO. Que no ha surgido ningún otro imperio, después del de los griegos, sino el Imperio [romano] que ahora domina, esto es evidente a todos. Este tiene dientes de hierro, porque somete y reduce a todos con su fuerza como hace el hierro. «Todo lo demás lo pisa con sus pies», porque ya no habrá

---

[36] PG 10, 681. [37] Is 45, 1. [38] ESOO 2, 214. [39] CCL 75A, 842: BAC 662, 629. [40] PG 81, 1417. [41] Cf. 1 M 1, 9-10. [42] CCL 75A, 842: BAC 662, 629.

otro imperio después de él, sino que de éste surgirán diez cuernos. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 7[43].

EL CUARTO IMPERIO. El cuarto que controla ahora el mundo es el Imperio romano... Los hebreos creen que la bestia que aquí no se nombra es aquella de la que se habla en los Salmos: «Un jabalí salvaje la devastó en la selva, y cada fiera se alimentó de ella» (en cambio en el texto hebreo aparece: «Todas las bestias la despedazaron»[44]); pero el hecho es que todos los reinos que antes eran independientes ahora los vemos reunidos en el único Imperio romano. La frase que sigue: «Comía y trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas», hace alusión a que todas las naciones o bien perecieron a sus manos o fueron sometidas con tributos y esclavitud. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 7[45].

LA CUARTA BESTIA. Al Imperio romano lo llama «cuarta bestia», pero no le pone un nombre porque la ciudad de Roma se formó a partir de muchísimos pueblos, haciéndose con el gobierno del mundo. Primero fue regida por reyes, luego por el pueblo y luego por un régimen aristocrático para retornar más tarde a la monarquía primera. Dice que la bestia era «terrible» y «espantosa en extremo» ya que este reino era el más poderoso de todos los reinos. Y en la estatua que vio Nabucodonosor el «hierro» estaba abajo como cuarto elemento, porque igual que el hierro todo lo destruye y domina, así este imperio destruirá y dominará el mundo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 7[46].

DIENTES DE HIERRO. Entonces habla de la aparición de la cuarta bestia, que llegaría con modos y formas distintas, y nada podría compararse con ella, pues era totalmente diferente de las otras. Y al final conquistó todos aquellos reinos. Estos habían obtenido su fuerza de la rapidez de su conquista, esta bestia, en cambio, habría tenido su fuerza en sus dientes que eran de hierro. «Lo sobrante lo pisoteó con sus patas». Se refiere a las muchas guerras. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 7[47].

LOS HIJOS DE SEM, LOS HIJOS DE ESAÚ. Ahora la cuarta bestia ha devorado a la tercera; esa tercera bestia son los hijos de Jafet, mientras que la cuarta son los hijos de Sem, es decir, los hijos de Esaú. Cuando Daniel tuvo delante la visión de las cuatro bestias, en primer lugar vio a los hijos de Cam, que son la descendencia de Nemrod, o sea los babilonios; en segundo lugar vio a los persas y medos, que son los descendientes de Jafet; en tercer lugar vio a los griegos, hermanos de los medos, y finalmente, en cuarto lugar a los hijos de Sem, que son los descendientes de Esaú. Ciertamente, los hijos de Jafet establecieron una alianza con los hijos de Sem, pero después el impero le fue arrebatado al hijo pequeño de Jafet, para dárselo al mayor, a Sem, y a éste pertenece hoy día y para siempre. Pero cuando llegue el tiempo del final del reino de los hijos de Sem, entonces el rey venido de la tribu de Judá, recibirá el reino, cuando tenga lugar su segunda venida. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 10[48].

ALEJANDRO. Éste es Alejandro, el rey de los griegos, a quien el profeta compara con el hierro, el metal más duro. Y añade

---

[43] PG 10, 681. [44] Sal 80, 13 (79, 14 LXX). [45] CCL 75A, 842-843. [46] PG 81, 1420. [47] PG 56, 230. [48] PS 1/1, 205.

que la bestia fue vista armada hasta los dientes; con esta imagen señala los fortísimos ejércitos de Alejandro, que sometió a casi todos los reyes. Y añade que fue visto cuando devoraba y pisoteaba a todo el que se ponía al alcance de su vista. Con estas palabras predice que Alejandro devastaría casi todas las provincias, robaría a sus habitantes, asolaría sus campos y sus soldados se dedicarían al pillaje y la destrucción, de manera que parecería que exterminaba el mundo entero y pisoteaba todas sus cosas preciosas, ofreciéndoselo todo a sus propios soldados para que también lo pisotearan. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 7[49].

EL ANTICRISTO APARECERÁ DE REPENTE CON LOS DIEZ CUERNOS. Así como el profeta dijo sobre el leopardo que «esta bestia tiene cuatro cabezas», y esto se cumplió, y el reino de Alejandro se dividió en cuatro reinos, así también ahora se debe esperar hasta que surjan los diez cuernos de esta misma bestia, cuando se haya cumplido el tiempo de la bestia, y aparezca de repente entre aquellos cuernos el cuerno pequeño, que es el Anticristo, y la justicia sea proscrita de esta tierra, y el universo entero se acerque a su consumación. Así pues, no debemos anticipar los designios de Dios sino ejercitarnos en la paciencia y en la oración para que no caigamos en esos tiempos; y tampoco debemos ser incrédulos, como si esto no fuera a suceder. Pues si todas aquellas cosas que los profetas predijeron en la antigüedad no se hubieran cumplido, tampoco deberíamos esperar que estas cosas se cumplan; pero si, por el contrario, aquellas se cumplieron en su tiempo, como fueron anunciadas, también estas se cumplirán en su totalidad. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 7[50].

DIEZ REYES SUCESIVOS. Las dos últimas bestias, la de los macedonios y la de los romanos, Porfirio[51] las agrupa en un único reino, el de los macedonios, y establece la siguiente división: en el leopardo pretende ver al propio Alejandro, y en la bestia diferente de las demás, a los cuatro sucesores de Alejandro. A continuación, hasta llegar a Antíoco, de sobrenombre Epífanes, enumera diez reyes que fueron muy crueles; pero no considera a cada uno rey de un solo reino –por ejemplo de Macedonia, Siria, Asia y Egipto–, sino que de los diversos reinos hace un único conjunto de reinos, para que lo que se dice después: «Tenía una boca que profería insolencias»[52], no se piense que se refiere al Anticristo, sino a Antíoco. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 7[53].

7, 8 *Miraba atentamente los cuernos*

ESTA BESTIA ES DIFERENTE AL RESTO. Es como decir que, observé con atención a la bestia y quedé profundamente impresionado, sobre todo del número de los cuernos; en efecto, el aspecto de este animal se diferenciaba del resto de las bestias. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 8[54].

EL HIJO DE LA PERDICIÓN. Digamos, pues, lo que nos han transmitido todos los autores eclesiásticos: en la consumación del mundo, cuando haya de ser des-

[49] ESOO 2, 214-215. [50] PG 10, 681-684. [51] Porfirio (232-305) fue uno de los críticos más célebres contra el cristianismo y especialmente contra el método cristiano de la exégesis bíblica. En su libro *Contra los cristianos* defiende, en base a la interpretación histórica de Daniel, que este profeta no debe ser interpretado como una profecía mesiánica. [52] Dn 7, 8. [53] CCL 75A, 843. [54] PG 10, 684.

truido el Imperio romano, habrá diez reyes que se repartirán entre ellos el territorio del Imperio, y que surgirá un undécimo rey, pequeño que vencerá a tres de los diez reyes, es decir, al rey de Egipto, al de África y al de Etiopía, tal como se nos dice más adelante con más claridad; y una vez que éstos hayan muerto, también los otros siete reyes bajarán su cerviz ante el vencedor. «Este cuerno –continúa– tenía ojos muy parecidos a los de un hombre», para que no pensemos —siguiendo la opinión de algunos— que es el diablo o algún demonio, sino un hombre en el que Satanás habitará totalmente en forma corporal. «Y una boca que profería insolencias»: pues «hay un hombre impío, un hijo de la perdición, hasta el extremo de sentarse en el templo de Dios y proclamar que él mismo es Dios»[55]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 8[56].

EL ANTICRISTO SURGE Y PREVALECE. Se refiere al Anticristo, que despunta entre los diez cuernos. Dice además que arrancó tres cuernos delante de él, lo que significa que derrocará a tres de los diez reyes que reinen en su misma época. Llama «pequeño» al cuerno porque nace de la pequeña estirpe de los judíos, pero también «visible», porque llegará a ser famoso por estas acciones. Mediante «sus ojos» se están significando la inteligencia [del Anticristo] y la astucia que emplea para engañar a muchos. Pero además dice que «su boca profería insolencias», lo cual se refiere a su arrogancia y soberbia. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 7-8[57].

CONQUISTADO SÓLO POR DIOS. ¿Quiénes son los diez reyes? ¿Qué es el pequeño cuerno? Yo digo que el Anticristo aparecerá entre algunos reyes. «Y ojos, como ojos de hombre, estaban en ese cuerno, y una boca que profería palabras arrogantes». ¿Qué palabras pueden ser más insolentes que éstas: «Se alzará contra todo lo que lleve el nombre de Dios o sea objeto de veneración, hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios»[58]? No te sorprendas si tiene ojos de hombre, incluso si dice tales cosas. Es un hombre. ¿Por qué el cuerno parece pequeño y no grande al principio? Crecerá después y dominará algunos reinos. ¿Por qué? Ningún reino logrará conquistarlo, pero Dios mismo lo anulará y lo destruirá. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 7[59].

ANTÍOCO, EL PERSEGUIDOR DE LOS JUDÍOS. Éste es Antíoco, el perseguidor de los judíos, que se levantó en medio de los diez reyes y creció. Y este último cuerno –dice [el profeta]– «delante del cual fueron arrancados tres de los cuernos anteriores... profería palabras arrogantes». Puesto que aquí hay una alusión a la caída de los tres primeros cuernos, hay que referirlo a los nietos y sucesores de los tres antiguos reyes. Y las palabras arrogantes que dijo este cuerno pequeño, son los insultos y blasfemias lanzados contra Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 8[60].

LAS METÁFORAS. Cuando la Escritura quiere explicar los reinos utiliza la metáfora de las bestias. Un reino es algo inmaterial, por lo cual hay que atribuirle un cuerpo. ¿No eran adecuadas las bestias para describir los reinos? Sí, ciertamente, puesto que las característi-

---

[55] 2 Ts 2, 3-4. [56] CCL 75A, 844: BAC 662, 633. [57] PG 81, 1420-1421. [58] 2 Ts 2, 4. [59] PG 56, 230. [60] ESOO 2, 215.

cas de aquellos reinos existen principalmente en aquellas bestias, las encontró adecuadas. Deseaba mostrar la arrogancia feroz y la lujuria y utilizó a la leona. Quiso mostrar lentitud y usó el oso. Deseaba mostrar rapidez y agilidad, y que había derrotado a todos los imperios con guerras, e introdujo al leopardo. Observa, además, cómo al principio contempló un hermoso mar como si se tratara de todo el universo. El mundo está agitado y lleno de tumultos, igual que el mar, si bien el mar está lleno de peces y no de hombres. Cristo también pone de manifiesto que la vida presente es como un mar cuando dice: «El reino de los cielos se parece a una red que se arroja al mar y recoge peces de toda clase»[61]. Y Daniel dice: «Los cuatro vientos del cielo se abatieron sobre el gran mar». Señala que surgen de allí las bestias y muestra también la celeridad de la divina providencia. En efecto, cuando hablamos de rapidez utilizamos la imagen de los vientos. [Daniel] dice que los vientos se precipitaron sobre el mar, y las bestias surgieron del mar, porque nuestros príncipes participan de nuestra naturaleza. Así, a menudo, llama "león" a un rey para mostrar la dignidad real y la naturaleza feroz. O lo hace porque este viento es del este, aquél procede del norte, y el otro del sur. Es como si alguien dijera: «Removió el mar, los vientos del cielo lo han alborotado». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 7[62].

[61] Mt 13, 47. [62] PG 56, 230.

EL JUICIO DIVINO (7, 9-12)

[9]*«Seguí mirando hasta que se levantaron unos tronos y un anciano en días se sentó. Su vestido era blanco como nieve, el cabello de su cabeza como lana pura; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, fuego llameante.*

[10]*Corría un río de fuego que surgía delante de él. Miles de millares le servían, miríadas y miríadas permanecían ante él. El tribunal se sentó y se abrieron los libros.*

[11]*Yo seguía mirando, a la voz de las insolencias que profería el cuerno. Seguía mirando hasta que se le dio muerte a la bestia; su cuerpo fue descuartizado y arrojado a las llamas del fuego.* [12]*Al resto de las bestias les quitaron su dominio, pero se les concedió cierto espacio de vida, hasta un tiempo y una hora».*

PRESENTACIÓN: Dios, que no tiene cuerpo ni forma, recurre a visiones cuando quiere (TEODORETO); por tanto, es apropiado interpretar su visión simbólicamente (CRISÓSTOMO, TEODORETO). El Anciano en Días es el Padre (HIPÓLITO). El título «Anciano en Días» enseña la eternidad de Dios (CASIODORO, TEODORETO).

Los tronos colocados en su lugar indican el juicio divino (JERÓNIMO, CRISÓSTOMO, EFRÉN). El juicio divino se hace cuando el Anciano en Días toma asiento entre los tronos (GREGORIO NACIANCENO, AMBROSIO). Su pelo, descrito como lana pura, es una señal del perdón de los pecados (ORÍGENES, CIRILO DE JERUSALÉN). El poder de Dios se declara mediante los símbolos del trono, el río y las ruedas (TEODORETO). La frase «miles de millares» no se emplea para indicar un número específico de servidores, sino para indicar una multitud demasiado grande para la comprensión humana (JERÓNIMO). Los que sirven al Señor son verdaderos sacerdotes (GREGORIO DE NISA) y son fortalecidos por el Espíritu Santo para servir (BASILIO). Los libros del juicio abiertos cuando el tribunal se sentó contienen la memoria de las obras de cada persona (TEODORETO). Dios no necesita libros, pero el profeta emplea imágenes humanas para ilustrar el riguroso examen en el que se basan los juicios de Dios (ISHO'DAD). El juicio divino desciende para humillación de los orgullosos (JERÓNIMO). A cada reino terrenal se le da un tiempo para reinar, seguido por la destrucción que merece (TEODORETO). Después de ser destruido el cuarto imperio, no será reemplazado por un imperio terrenal sino por el de los santos (JERÓNIMO).

7, 9 *Un anciano en días*

LOS TRONOS. No se trata de los tronos en los que –dice– «Os sentaréis en doce tronos»[1]... Querido, no lo imagines corpóreo, ni creas que Dios –que es infinito– puede ser confinado a un trono. Si «en su mano [tiene] los límites de la tierra», si «en la balanza ha pesado los montes», si «todas las naciones son consideradas como una gota ante su presencia», si «todo es como polvo ante Él»[2], tal y como Él mismo afirma, ¿qué lugar podría confinarle completamente y al mismo tiempo? Y ¿entonces? No, no puede ser recluido a un trono. Si llevara vestiduras, ¿el fuego no las consumiría? Y ¿por qué es llamado "Anciano en días" si existía antes de todos los siglos? ¿Cómo puede ser llamado "anciano" si las Escrituras dicen: «Tú eres siempre el mismo»[3]? ¿Por qué es llamado "anciano", cuando está escrito: «Tus años no tienen fin»? Y ¿cómo tendría que ser la ropa adecuada para el que es ilimitado e incorpóreo? Porque dice: «Su grandeza no tiene fin»[4]. Y de nuevo: «Si subo al cielo, tú estás allí; si desciendo al infierno, estás presente»[5]. ¿Cómo podría ser ceñido por una vestidura humana y no destruirla? Realmente el profeta podía ver y leer muchas otras cosas de este tipo. ¿Cómo no ardía su cabello en el fuego? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 7[6].

DIOS NO TIENE FORMA. Conviene saber que, aun cuando Dios es incorpóreo, simple y carente de forma, y a pesar de que no admite contorno alguno, sino que posee una naturaleza ilimitada, sí es frecuente que, para beneficio nuestro, tome forma en las visiones según a Él mejor le place. Así, es posible verlo de una forma cuando se aparece a Abrahán, de otra ante Moisés y aún de otra manera ante Isaías, mientras que a Ezequiel le mostró asimismo otro aspecto diferente. Por lo tanto, cada vez que veas modos diferentes de revelación, no supongas

[1] Mt 19, 28. [2] Is 40, 12.15. [3] Sal 102, 27 (101, 28 LXX). [4] Sal 145, 3 (144, 3 LXX). [5] Sal 139, 8 (138, 8 LXX). [6] PG 56, 230.

que la divinidad es multiforme, antes bien, escúchale cuando dice a través del profeta Oseas: «Yo multipliqué las visiones y me hice semejante en la manos de los profetas»[7]. Dijo: «Me hice semejante», y no: «se me vio», pues toma la forma que quiere cuando aparece. De la misma manera el bienaventurado Ezequiel, al ver a alguien que presentaba un aspecto compuesto por oro y fuego, dijo para describir la visión: «Esto era como la visión de la gloria del Señor»[8]. Y no dice haber visto al Señor, ni siquiera la gloria misma del Señor, sino «como la visión de la gloria del Señor». TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 9-10[9].

SOLO EN SU TRONO. El gran número de tronos que vio Daniel, creo que son los veinticuatro tronos de los que habla Juan. Por otra parte, el «Anciano en días» es aquel que en Juan se sienta en solitario en el trono. Igualmente, el Hijo del hombre que va hacia el «Anciano en días» es el mismo que en Juan recibe el nombre de «león de la tribu de Judá, retoño de David»[10], y otras cosas semejantes. También creo que estos tronos son aquellos de los que habla el apóstol Pablo: «Los tronos y las dominaciones»[11]. Y asimismo en el Evangelio leemos: «Vosotros os sentaréis en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel»[12]. Dios es llamado «el que está sentado» y el «Anciano en días» para poner de relieve su figura de juez eterno. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 9[13].

PERMANECE EN PIE PARA VOSOTROS. Permanece en pie entre vosotros, para que no temáis al que está sentado. El que está sentado es el que juzga, como dice Daniel: «Había unos tronos y unos libros abiertos y un Anciano en días se sentó». Y en el salmo 81 se dice: «Dios se sienta en el consejo divino, juzga en medio de los dioses»[14]. Así pues, juzga sentado, juzga estando quieto; juzga a los seres imperfectos y juzga entre dioses. Permanece en pie para vosotros como un defensor, como un buen pastor, para que los peligrosos lobos no os asalten. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 6[15].

NO PODEMOS ESCAPAR DEL JUICIO FINAL. Acuérdate de la visión de Dios que tuvo Daniel y cómo describe a nuestros ojos el juicio... El mal y el bien, lo evidente y lo oculto, las acciones y los pensamientos, todo cuanto a la vez es revelado con claridad, para que podamos escucharlo todos, ángeles y hombres. Ante este juicio, ¿cómo pueden encontrarse quienes se ven como malos? ¿Dónde se esconderá el alma descubierta llena de vergüenza? ¿Con qué cuerpo soportará aquellos azotes interminables e insufribles, donde hay un fuego que no se extingue jamás?... No existe liberación de estos males después de la muerte, ni existe medio alguno para escapar de esos amargos tormentos. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 5[16].

EL TÍTULO ES SIMBÓLICO. Esforcémonos por entenderlo, queridos, no es un asunto de poca importancia. «Unos tronos –dice– fueron colocados, y el Anciano en días se sentó». ¿Quién es éste? Cuando oíste hablar de un oso, no pensaste en un oso, cuando de una leona no imaginaste ese animal sino imperios, y del mar y no pensaste en el mar sino en

[7] Os 12, 10. [8] Ez 1, 28. [9] PG 81, 1421. [10] Ap 5, 5. [11] Col 1, 16. [12] Mt 19, 28; Lc 22, 30. [13] CCL 75A, 845. [14] Sal 82 (81), 1. [15] CSEL 82/3, 237. [16] PG 32, 380.

el mundo, y lo mismo con el resto de las cosas. Así sucede también ahora. ¿Quién es el Anciano en días? Se asemeja a una persona que envejece. Toma esa forma por la situación por la que aparece, y pone de manifiesto la conveniencia de que los juicios sean confiados a los ancianos. Cuando oyes hablar de un trono, no piensas en un asiento. ¿Quién se quedaría en un significado tan trivial cuando aquí Dios aparece armado y allí ensangrentado? Desea señalar que hay un momento para el juicio. «Su vestidura era como la nieve, blanca». ¿Por qué? No es sólo momento para el juicio, también para la recompensa. Todos han de estar de pie ante Él ya que «su juicio surge como la luz»[17]. Juan Crisóstomo, *Comentario sobre Daniel*, 7[18].

El Padre de Cristo. Para Daniel el Anciano en días no es otro que el Señor, Dios y Creador de todo, y Padre del mismo Cristo. Hipólito de Roma, *Comentario a Daniel*, 4, 11, 2[19].

«Anciano» quiere decir la mayor de las glorias. «El Anciano en días se sentó». También aquí el término «anciano» se usa para expresar la gloria y la majestad. En cambio en otros pasajes de la Escritura el calificativo «anciano» es indicio de reprobación. Las circunstancias son varias y la multiplicidad de las cosas es tanta, que el mismo término, conforme al sentido que se le dé en el contexto, sirve para expresar alabanza o reprobación. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 15, 4[20].

«Anciano» significa eterno. Por «cosas antiguas» se entienden las cosas eternas, [es decir] que no tienen ni comienzo ni fin; como leemos en Daniel: «Se levantaron unos tronos y un Anciano en días se sentó». Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 138, 5[21].

El cabello es blanco como la lana. Después de esto se llega a Lebna[22], que se traduce por «blancura». Sé que en otros lugares se menciona la blancura en sentido peyorativo, como cuando se dice paredes blanqueadas[23] o sepulcros blanqueados[24]. Pero aquí la blancura es aquella de la cual dice el profeta: «Me lavarás y quedaré más blanco que la nieve»[25]; y también Isaías: «Aunque fueran vuestros pecados como la escarlata, los dejaré blancos como nieve, y los haré volverse como lana cándida»[26]. Y otro tanto en el salmo: «Se volverán blancos por la nieve en el Selmón»[27]; y «los cabellos del Anciano en días» se dice que son cándidos, esto es «blancos como lana». Así pues, hay que entender que esta blancura viene del esplendor de la verdadera luz y que desciende de la claridad de las visiones celestiales. Orígenes, *Homilías sobre Números*, 27, 12[28].

La lana simboliza el perdón de los pecados. Esto se dice al modo humano; ¿por qué? Porque es rey de los que no están manchados con pecados: «Haré que vuestros pecados queden blancos como la nieve y como la lana»[29], dice; lo que es señal de perdón de los pecados o también de inocencia. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 15, 21[30].

---

[17] Os 6, 5. [18] PG 56, 231. [19] GCS 1, 212. [20] PG 61, 127. [21] CCL 98, 1244. [22] Cf. Nm 33, 20. [23] Cf. Hch 23, 3. [24] Cf. Mt 23, 27. [25] Sal 51, 7 (50, 9 LXX). [26] Is 1, 18. [27] Sal 68, 14 (67, 15 LXX). [28] GCS 7, 274: BPa 87, 476. [29] Is 1, 18. [30] PG 33, 900: BPa 67, 348.

INOCENTE Y SANTO. [Daniel] contempla «la pureza de sus cabellos» y «el resplandor de su vestidura», su aspecto inmaculado y santo todo él, reconociendo así no solamente su naturaleza divina, sino también lo que puede colegirse sobre ella: justicia, providencia, protección y juicio. En efecto, como ya había visto «el cuerno que profería insolencias» y que urde mil y una asechanzas contra los siervos de Dios, [Daniel] ha de aprender [ahora], a través de esa pureza por todas partes resplandeciente, que aquella osadía no se produce porque Dios se desentienda, antes bien, Él lo está permitiendo en razón de su inefable economía salvífica. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 9-10[31].

INMACULADO Y SANTO. Cuando se establezcan los tronos y el Anciano en días tome su asiento y se abran los libros y el río de fuego vuelva, y la luz previa y las tinieblas estén preparadas... también los que hayan hecho cosas buenas precederán en la resurrección de la vida, ahora ciertamente escondida en Cristo[32], pero manifestada después juntamente con Él. En cambio los que hayan hecho cosas malas resucitarán para el juicio[33], en el que los que no hayan creído serán entonces condenados por la palabra que los juzgará. Ciertamente a los primeros la luz les hará brillar más en toda palabra, y la santa y regia Trinidad les iluminará con mayor pureza y más claramente y se unirá por completo al alma entera; será una contemplación en la que, únicamente y por encima de todo lo demás, yo pienso estar colocado en el reino de los cielos. Los segundos, entre otros tormentos, deberán soportar el ser arrojados lejos de Dios, y tendrán conciencia de su vergonzosa ignominia por siempre. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre, discurso*, 16, 9[34].

LA VISIÓN REVELA LA NATURALEZA DE DIOS. Reflexiona sobre «su trono eran llamas; sus ruedas, un fuego ardiente y fluía un río de fuego». Mediante esta descripción se muestra el poder de Dios, y a través de estas palabras su carácter de incorruptibilidad y perfección; y con el adjetivo «anciano» la eternidad, la sabiduría y la bondad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 10[35].

7, 10a *Un río de fuego*

DIOS ES COMO UN RÍO DE FUEGO. Ya que Celso nos achaca, en son de burla, que hablamos de Dios diciendo que «bajará del cielo armado de fuego a la manera de un verdugo», y nos empuja continuamente a examinar el significado profundo de las palabras, digamos algunas cosas que basten para que nuestros oyentes ignoren la burla de Celso y pasemos seguidamente a lo demás. La palabra divina dice, efectivamente, que Dios es un «fuego que consume»[36], que «ríos de fuego fluían delante de Él» y vendrá «como fuego de fundidor y lejía de lavandero»[37] para purificar a su pueblo. Pero cuando dice que es como «fuego que consume», nos preguntamos cuáles son las cosas que serán consumidas por Dios. Creemos que será la maldad y las acciones inspiradas por ella, que figuradamente se llaman «madera, hierba y paja», y que Dios consume como un fuego. El malvado, en consecuencia, se dice que «construye con madera, hierba

[31] PG 81, 1424. [32] Cf. Col 3, 3. [33] Cf. Jn 5, 29. [34] PG 35, 945. [35] PG 81, 1424. [36] Dt 4, 24; Hb 12, 29. [37] Ml 3, 2.

y paja sobre el fundamento ya puesto»[38]... En este sentido, finalmente, se dice que «ríos de fuego» fluyen delante de Dios, que purificarán la maldad que se ha mezclado con toda el alma. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 13[39].

UN RÍO DE FUEGO CORRÍA ANTE SUS OJOS. El que ahora es despreciado es el mismo que un día nos ha de juzgar. Piensa en Él continuamente; piensa en el río de fuego: «Un río de fuego –dice– corría ante su rostro». Y una vez que Él te arroje al fuego, no hay ya que esperar término al suplicio. Los torpes deleites de la vida no se diferencian en nada de sombras y sueños: Antes de consumarse el pecado, ha desaparecido el placer. Los tormentos, empero, que tales deleites merecen, no tendrán término jamás. El placer dura un momento; el dolor es eterno. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 3, 51-60[40].

7, 10b *Miles de millares*

EL GRAN NÚMERO DE SIERVOS DE DIOS. No se trata de un número concreto de servidores de Dios, sino que el lenguaje humano no permite expresar una multitud mayor. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 10[41].

TODOS ELLOS SON ESPÍRITUS SERVIDORES. A Aquel a quien ofrecemos nuestras primicias, elevamos también nuestras oraciones, «pues tenemos un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos: a Jesucristo, Hijo de Dios»[42]; y mantenemos firmemente esta confesión de fe mientras vivimos, pues sentimos que Dios y su Unigénito, que se nos muestra en Jesús, están llenos de gracia y bondad hacia nosotros. Y si deseamos una muchedumbre de seres que nos sean benévolos, sabemos que «miles de millares le asistían y miríadas y miríadas le servían». Todos estos –considerando como parientes y amigos a los que imitan su piedad para con Dios y lo invocan sinceramente– colaboran con ellos para su salvación; se les aparecen y tienen como encargo y deber cuidar de ellos y, como de común acuerdo, visitan con toda bondad y libertad a los que oran al mismo Dios al que oran ellos. Todos son, en efecto, «espíritus encargados de un ministerio, enviados para servir a los que han de alcanzar la salvación»[43]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 34[44].

MILES DE MILLARES LE SERVÍAN. Y si te parece poco «estar crucificado con Cristo»[45], «ofrecerte a ti mismo como hostia a Dios»[46], «ser sacerdote del Dios Altísimo»[47], ser juzgado digno de la gran manifestación de Dios, ¿qué cosa se te puede proponer más elevada que ésta, si has de estimar pequeño incluso lo que sigue a esto? En efecto, de la crucifixión con Cristo se sigue el vivir con Él, el ser conglorificado con Él[48] y el co-reinar con Él. Y del hecho de que tú te entregues a ti mismo como ofrenda a Dios, se sigue el que seas transformado desde la naturaleza y dignidad humana hasta la angélica. Esto es lo que dice Daniel: «Millares de millares» estaban de pie en torno a Él. Aquel que ha recibido el verdadero sacerdocio y ha entrado en las filas del Gran Sacerdote, «permanece Él también sacerdote por los siglos y ni la misma muerte

[38] 1 Co 3, 12. [39] SC 136, 212-214. [40] SC 117, 62-64: BAC 169, 370-371. [41] CCL 75A, 846: BAC 662, 635. [42] Cf. Hb 4, 14. [43] Hb 1, 14. [44] SC 150, 248. [45] Ga 2, 19. [46] Rm 12, 1. [47] Gn 14, 18. [48] Cf. Rm 8, 17.

puede impedir su sacerdocio eterno»[49]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 23, 7[50].

GLORIOSA ARMONÍA EN LO ALTO DEL CIELO. Y si miles de millares de ángeles y miríadas de miríadas de ministros están junto a Él, cumplen irreprochablemente su cometido propio por la fuerza del Espíritu Santo. Así toda esta inefable y supraceleste armonía en el servicio de Dios sería imposible que se conservase, si no la presidiese el Espíritu. De manera que en la creación de los seres que no se perfeccionan mediante un progreso, sino que son inmediatamente perfectos desde la misma creación está presente el Espíritu Santo para conferirles su gracia completando y perfeccionando sus esencias. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 16, 38[51].

MIRÍADAS Y MIRÍADAS. «Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria –dice– y acompañado de todos los ángeles»[52]. Advierte, hombre, en presencia de cuántos irás al tribunal; estará presente entonces toda la raza humana. Considera cuántos son los romanos; piensa cuántos son los bárbaros que viven ahora y cuántos han muerto hasta hace cien años; calcula cuántos fueron sepultados hasta hace mil años. Echa cuenta de los que han existido desde Adán hasta hoy; son una multitud enorme, pero todavía pequeña; los ángeles son más. Son las noventa y nueve ovejas[53]; la humanidad, la una que falta. De acuerdo con la extensión del territorio, así hay que estimar la población. Todo el orbe de la tierra es como el punto central de la circunferencia en medio del único cielo; y el cielo que la circunda tiene una multitud tan grande de seres cuanta es su dimensión; y los cielos de los cielos encierran un número que no puede compararse con nada; está escrito: «Miles de millares le servían, miríadas y miríadas permanecían ante Él»; no como si la multitud se acabara ahí, sino porque el profeta no podía contar más. En el juicio estará presente Dios, Padre de todos, sentado con Él, Jesucristo, y con ellos presente el Espíritu Santo. La trompeta del ángel nos convocara a todos, cada uno con sus obras. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 24[54].

LOS DOS LIBROS. La conciencia y las obras de cada uno, tanto buenas como malas, se muestran a todos. Uno de los libros es el libro bueno, el que frecuentemente encontramos en las Escrituras: el libro de los vivos. El otro es el libro malo, que sostiene la mano del acusador, porque es el enemigo y el vengador, y sobre el cual leemos en el Apocalipsis: «El acusador de nuestros hermanos»[55]. Este es el libro terrenal, y sobre él dice el profeta: «Serán escritos en la tierra»[56]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 10[57].

DIOS JUZGA CON EQUIDAD. «Se abrieron los libros», no porque [Dios] necesitara de los libros, sino porque el profeta habla a la manera humana, conforme a la costumbre de las Escrituras, que suelen hablar materialmente con los seres materiales; además, él lo dice para mostrar el examen riguroso sobre el que se basan los juicios de Dios y para resaltar que Dios juzga con equidad y paciencia. Is-

[49] Hb 7, 23-24. [50] SC 119, 558-560: BPa 49, 167-168. [51] PG 32, 140: BPa 32, 172. [52] Mt 25, 31. [53] Cf. Mt 18, 12; Lc 15, 4. [54] PG 33, 905: BPa 67, 351. [55] Ap 12, 10. [56] Jr 17, 13. [57] CCL 75A, 846-847.

HO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 7, 10[58].

EL RECUERDO DE LAS OBRAS. Decidió que el tiempo restante fuera dedicado al juicio, y sacó a la luz el recuerdo de las acciones de cada uno. A la memoria de los acontecimientos de cada persona la llama «los libros». Y si alguien piensa que estas cosas se refieren a la promesa que hizo el Señor a los apóstoles cuando dijo: «Se pondrán doce tronos y os sentaréis a juzgar a las doce tribus de Israel»[59], no anda desacertado, pues la promesa de la verdad no engaña. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 9-10[60].

7, 11 *Las insolencias que profería el cuerno*

PALABRAS ARROGANTES. El juicio de Dios llega para humillar la soberbia. Por eso va a ser destruido el Imperio romano, porque como aquel cuerno pronuncia palabras altaneras. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 11[61].

TODOS LOS REINOS SERÁN DESTRUIDOS. Por culpa de las blasfemias del Anticristo todos los reinos del Imperio Romano serán destruidos a la vez y no existirá más un imperio terrenal, sino que se impondrá la conversión de los santos y la venida del Hijo de Dios triunfante. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 11[62].

LA CUARTA BESTIA SERÁ DESTRUIDA. A causa de la locura de aquel cuerno, viene a decir, tras producirse el juicio fue destruido también el cuarto reino, como se indica con la expresión: «Y el cuerpo de la bestia fue entregado a las llamas del fuego». Debemos notar que no dijo sencillamente que la bestia fue entregada a la combustión del fuego, sino «su cuerpo». Pues bien, puesto que con la palabra «bestia» se refiere a todo el imperio y en el imperio hay algunos educados en la fe y otros autores de injusticias, y solemos llamar a unos «hombres espirituales» y a otros «carnales» siguiendo las palabras de la divina Escritura, es lógico que no dijera que la bestia fue entregada a las llamas del fuego, sino «el cuerpo de la bestia», es decir, los materialistas, los carnales, los que no tienen nada espiritual en su pensamiento. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 11[63].

7, 12 *Al resto de las bestias*

EL CASTIGO DE LAS BESTIAS. Había cesado ya el dominio de las otras bestias, aun cuando desearan gobernar por muchos años. Es evidente que todas tuvieron un tiempo limitado para reinar. Después de estos sucesos, como los otros reinos ya habían sido destruidos antes, también los del cuarto reino fueron entregados al fuego, porque eran merecedores de castigo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 12[64].

MEDOS, PERSAS Y CALDEOS. Esto se refiere a los reinos de los persas, medos y caldeos. «Se les concedió cierto espacio de vida hasta un momento determinado» significa que los reyes de las naciones mencionadas anteriormente no quedaron completamente privados de poder. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 12[65].

---

[58] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 113. [59] Mt 19, 28. [60] PG 81, 1424. [61] CCL 75A, 847: BAC 662, 637. [62] CCL 75A, 847: BAC 662, 637. [63] PG 81, 1424. [64] PG 81, 1425. [65] ESOO 2, 215.

EL JUICIO DIVINO: EL HIJO DEL HOMBRE (7, 13-14)

13«Seguí mirando en mi visión nocturna
y he aquí que con las nubes del cielo venía
como un hijo de hombre.
Avanzó hasta el anciano venerable
y fue llevado ante él.
14A él se le dio dominio, honor y reino.
Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.
Su dominio es un dominio eterno que no pasará;
y su reino no será destruido».

PRESENTACIÓN: Hay dos venidas del Señor, nuestro Salvador (HIPÓLITO, TERTULIANO). El reino de Cristo no tiene fin y su dominio es eterno (RUFINO, HILARIO DE POITIERS). Su segunda venida la hará lleno de gloria (CIRILO DE JERUSALÉN, JUSTINO MÁRTIR, TEODORETO). El Hijo del hombre es el Hijo de Dios que ha asumido la carne humana (JERÓNIMO) pero que estaba en el cielo desde el principio (EUSEBIO, TERTULIANO) y ha venido a juzgar y a perdonar los pecados (TERTULIANO) sobre las nubes, donde Dios se manifiesta (CRISÓSTOMO). La profecía trata del Señor y se cumplió en Él (EFRÉN), al cual se le llama Hijo del hombre porque fue engendrado naturalmente como Hijo (CIRILO DE JERUSALÉN), engendrado por Dios (JUSTINO MÁRTIR), como se describe en los Hechos de los Apóstoles (JERÓNIMO). El Anciano en días no se hace viejo por el tiempo y los días, y su apariencia prueba que el Padre se apareció a los profetas (AGUSTÍN). La piedra que destruye las piernas de hierro y el Hijo del hombre son la misma referencia (HIPÓLITO). El Hijo es el primogénito del Padre y nuevo Adán, vencedor de la muerte con la muerte (HIPÓLITO). Su reino dura por siempre y la humanidad en Él es como los ángeles (TERTULIANO). Toda la tierra lo adorará (CRISÓSTOMO).

LA PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR. Los dos advenimientos de nuestro Señor y Salvador fueron mostrados por medio de las Escrituras: uno, el primero, el que se ha producido de modo carnal, sin honra por haber sido Él mismo ninguneado, según preanunciaba Isaías diciendo: «Lo veíamos y no tenía visos de belleza»[1]... pero su segundo advenimiento ha sido proclamado como glorioso, cuando se presente desde los cielos con su ejército de ángeles y la gloria del Padre, como afirma el profeta: «Veréis a un rey en su gloria»[2], y «...de las nubes del cielo venía como un hijo de hombre que se adelantó hasta el anciano y se acercó a él. Y se le dio el poder, el honor, la gloria y el reino». HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 44[3].

EL HIJO DEL HOMBRE EN EL REINO ETERNO DE LOS TIEMPOS. Recorre los

[1] Is 53, 2. [2] Is 33, 17. [3] GCS 1/2, 28: BPa 90, 86-87.

tiempos y trata de entender cómo se ha aparecido a Josué, hijo de Nun[4], el profeta de su nombre, o a Isaías, que dice que lo ha visto, como confirma el testimonio evangélico[5], o a Ezequiel, al que se le concedió incluso el conocimiento de la resurrección[6] o a Daniel, que lo confesó como hijo del hombre en el reino eterno de los siglos, y a todos los demás a quienes se apareció en la condición de criaturas diversas, en los modos y en las obras de Dios[7], es decir, para enseñarnos a conocer a Dios y para provecho en orden a nuestra salvación eterna. ¿Por qué razón este designio de salvación de los hombres lleva a levantar en el tiempo presente un ataque tan impío contra su nacimiento eterno? La creación de la que hablas se remonta al principio de los tiempos, pero el nacimiento de Cristo no tiene fin y es antes del principio de los tiempos. Reflexiona sobre lo que sigue: nosotros estamos forzando las palabras si un profeta o el Señor o un apóstol o algún texto sagrado ha descrito con el término «creación» el nacimiento de su eterna divinidad. En todos estos casos Dios, que es un fuego que consume, ha tomado la forma de un ser creado para volverla a dejar por el mismo poder con que la asumió y tiene poder para eliminar lo que sólo había creado con objeto de hacerle visible. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 47[8].

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. Proclamamos la venida de Cristo, no sólo una, sino otra segunda, que será mucho más gloriosa que la primera. En efecto, aquella fue un ejemplo de paciencia, pero en la segunda Cristo traerá en su cabeza la diadema del reino de Dios. Como ocurre las más de las veces, en nuestro Señor Jesucristo todo es doble: dos nacimientos, el uno –de Dios– eterno, y el otro –de la Virgen– al cumplirse el tiempo de su venida; dos venidas: una, sin aparato, como cuando la lluvia desciende sobre el césped segado[9]; la otra, la futura, esplendorosa. En la primera venida, estuvo recostado en el pesebre envuelto en pañales[10]; en la segunda, el manto con que se revestirá será de luz[11]. En la primera soportó la cruz, despreciando la ignominia[12]; en la segunda vendrá glorioso, acompañado por un ejército de ángeles[13]. Por eso, no nos quedamos en la primera venida, sino que estamos a la espera de la segunda... Y vendrá el Salvador, no para ser juzgado de nuevo, sino para juzgar Él a los que lo juzgaron. El que antes callaba cuando fue juzgado[14] dirá a los impíos que se envalentonaron al tiempo de la cruz, recordándolo: «Tú has hecho estas cosas y Yo me he callado»[15]. Si por la economía salvífica vino a corregir a los hombres con su enseñanza; entonces ellos, quieran o no, tendrán que aceptar su reinado. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 1[16].

SU SEGUNDA GLORIOSA VENIDA. Si tal poder se ve que ha acompañado y todavía acompaña a su pasión, ¿cuál será el que tenga en su venida gloriosa? Porque como Hijo de hombre ha de venir sobre las nubes, como lo representó Daniel[17], en compañía de los ángeles. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 31, 1[18].

LA PROFECÍA DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. Lo que dice el Señor en los

---

[4] Cf. Jos 1, 1. [5] Cf. Is 61; Jn 12, 41. [6] Cf. Ez 37, 1-14. [7] Cf. Pr 8, 22. [8] CCL 62/A, 617-618: BAC 481, 684-685. [9] Cf. Sal 71, 6 (70, 6 LXX). [10] Cf. Lc 2, 7. [11] Cf. Sal 104, 2 (103, 2 LXX). [12] Cf. Hb 12, 2. [13] Cf. Mt 25, 31. [14] Cf. Mt 26, 62; 27, 12. [15] Sal 50, 21 (49, 21 LXX). [16] PG 33, 869: BPa 67, 330-331. [17] Cf. Dn 7, 9-28. [18] CAC 1/2, 102: BAC 116, 350.

evangelios: «Veréis al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo en compañía de sus ángeles»[19], y también el bienaventurado Pablo: «Porque el Señor, a una orden, a la voz del arcángel y al toque de la trompeta de Dios, bajará del cielo, se levantarán los muertos incorruptos y también nosotros, los vivos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes al encuentro del Señor en el cielo, y así estaremos siempre con el Señor»[20]. Esto nos lo enseña claramente el bienaventurado Daniel vaticinando la segunda llegada del Salvador, y lo llama con claridad «Hijo de hombre» en virtud de la naturaleza que asumió. «Viene sobre las nubes del cielo», de acuerdo a su promesa, para mostrar su poder. «Él recibió honor, poder y reino de manos del Anciano en días» en su calidad de hombre. Esto es lo que en su segundo salmo el bienaventurado David dice haber oído de la persona misma del Señor: «El Señor me dijo: Hijo mío eres, yo te he engendrado hoy, pídemelo y te daré en herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra»[21]. Esto lo dice también el bienaventurado Daniel: «Pues todos los pueblos, razas y lenguas le servirán». Y para mostrar que su reino no tiene fin, dice: «Su imperio es un imperio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido». Y es así como lo describió la revelación. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 13-14[22].

LA VISIÓN DE DANIEL SE REFIERE A NUESTRO SALVADOR. En cuanto al reinado final, el profeta Daniel, contemplándolo por influjo del Espíritu divino, se sintió divinamente inspirado y describió así, bastante al estilo humano, su visión... Ahora bien, está claro que todas estas cosas no podrían referirse a otro que a nuestro Salvador, al Dios-Verbo, que en el principio estaba en Dios y que, por causa de su encarnación en los últimos tiempos, se llamó Hijo del hombre. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 2, 24.26[23].

7, 13 *Un hijo de hombre*

LA ENCARNACIÓN. ¿No da a entender esta verdad Daniel, cuando dice que el que ha recibido el reino eterno es «como Hijo de hombre»? Porque decir «como Hijo de hombre» significa que apareció y nació hombre, pero pone de manifiesto que no es de origen humano. Daniel afirma la misma verdad, de modo figurado, cuando se refiere a Cristo como piedra desprendida del monte pero no por mano de hombre[24], porque afirmar que se había desprendido del monte no por mano de hombre, significa que no ha sido producida por actividad humana sino por voluntad de Dios, Padre del universo, quien le ha engendrado. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 76, 1[25].

EL HIJO DEL HOMBRE COMO LA ROCA. Aquel que en el sueño de Nabucodonosor se dice que es una piedra que se separa sin intervención de mano alguna, que creció hasta convertirse en un gran monte y que dejó hecha pedazos la estatua, el hierro, el bronce, la plata y el oro, ahora se nos muestra bajo la figura del Hijo del hombre, para representar en el Hijo de Dios la asunción del cuerpo humano de acuerdo con las palabras de los Hechos de los Apóstoles: «Galileos, ¿por qué miráis al cielo? Este mismo

[19] Mt 24, 30. [20] 1 Ts 4, 16-17. [21] Sal 2, 7-8. [22] PG 81, 1425. [23] SC 31, 12: BAC 349, 16-17. [24] Cf. Dn 2, 34. [25] CAC 1/2, 270.

Jesús, que de entre vosotros ha sido elevado al cielo, vendrá de igual manera a como lo habéis visto subir al cielo»[26]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 13[27].

EL VERBO NO ENCARNADO. ¿Quién estaba en el cielo sino el Verbo no encarnado, el que fue enviado para demostrar que el que estaba en el cielo era el mismo que estaba en la tierra? Era Verbo, era Espíritu, era Poder, y tomó para sí un nombre común y corriente entre los hombres, así fue llamado desde el principio Hijo de hombre, con vistas a lo que iba a ser, aunque todavía no era hombre, como lo atestigua Daniel diciendo: «Y he aquí que sobre las nubes del cielo vi venir a alguien semejante a un Hijo de hombre». Con razón, pues, dijo que aquel que estaba en el cielo, era llamado desde el principio con este nombre, el Verbo de Dios, pues lo era desde el principio. HIPÓLITO DE ROMA, *Contra la herejía de Noeto*, 4[28].

PARA JUZGAR. Se le llama Cristo[29], ungido para la dignidad de sumo sacerdote que sobrepasa al hombre, no por manos humanas sino eternamente por el Padre[30]. Se le llama muerto[31], no el que permanece muerto entre los muertos, como todos los que están en el hades, sino como el único libre entre los muertos[32]. Se le llama Hijo del hombre[33] no como cada uno de nosotros que saca su origen de la tierra, sino como quien ha de venir sobre las nubes para juzgar a vivos y muertos[34]. Se le llama Señor[35], no impropiamente[36] como sucede entre los hombres, sino como quien tiene soberanía natural y eterna. Con nombre muy propio se le llama Jesús[37], denominación que le viene de la misión de curar y salvar. Se le llama Hijo[38], no promovido por adopción, sino engendrado por naturaleza. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 4[39].

EL PODER DE JUZGAR. Él se reveló directamente a Daniel como Hijo del hombre, viniendo entre las nubes del cielo como juez, tal como muestra la Escritura. He dicho que esto podría haber sido suficiente sobre el título profético relativo al Hijo del hombre. Sin embargo, la Escritura me lleva a más, a la interpretación que dio el mismo Señor. Los judíos –que veían a Jesús sólo como hombre y no lo aceptaban como Dios, ni tampoco en cuanto Hijo de Dios– reprochaban con razón que un hombre no puede perdonar los pecados, sino sólo Dios. ¿Por qué, sin seguir sus opiniones sobre el hombre, Jesús les contestó que tenía poder para perdonar los pecados, pues mencionando el título «Hijo del hombre» había indicado también un hombre? Lo hizo porque con esa misma expresión de «Hijo del hombre», tomada de la profecía de Daniel, quería llevarlos a reflexionar y mostrarles que el que podía perdonar los pecados era Dios y hombre. Es decir, sólo aquel Hijo del hombre de la profecía de Daniel había recibido el poder de juzgar y, en consecuencia, de perdonar pecados –pues quien juzga también puede absolver–, de modo que superada su objeción mediante la cita de la Escritura, los judíos pudieran reconocer más fácilmente que Él era el «Hijo del hombre», precisamente porque podía

---

[26] Hch 1, 11. [27] CCL 75A, 847: BAC 662, 637. [28] PG 10, 809. [29] Cf. Mt 1, 16. [30] Cf. Hch 4, 27; Hb 5, 5. [31] Cf. Ap 1, 18. [32] Cf. Sal 88, 5 (87, 5 LXX). [33] Cf. Mt 16, 13. [34] Cf. Mt 24, 30; Jn 5, 25-27. [35] Cf. Lc 2, 11. [36] Como una mala aplicación de una palabra o frase. [37] Cf. Mt 1, 21. [38] Cf. Mt 3, 17. [39] PG 33, 664-665: BPa 67, 198.

perdonar los pecados. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 10[40].

EL PADRE DA Y EL HIJO RECIBE EL REINO ETERNO. Ignoro cómo interpretan mis adversarios la aparición a Daniel del Anciano en días, del cual ha recibido el reino el Hijo del hombre que se encarnó por nosotros, es decir de Aquel que le dice en los Salmos: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy; pídeme y te daré en herencia todas las naciones»[41]; y: «Todo lo pusiste bajo sus pies»[42]. Si el Padre, dador del reino, y el Hijo, que lo recibe, se aparecieron en figura corporal a Daniel, ¿cómo pueden decir que el Padre jamás se manifestó a los profetas, y, por consiguiente, que es el único invisible a quien nadie vio ni puede ver? He aquí la narración de Daniel... He aquí un Padre que da y un Hijo que recibe un imperio eterno, y ambos se presentan al profeta en forma visible. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 2, 18, 33[43].

IGUAL A DIOS. Todo lo que se dice: que fue presentado ante Dios omnipotente y que recibió la potestad, el honor y el reino, debe ser entendido de acuerdo con aquellas palabras del Apóstol: «El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre. Y se humilló a sí mismo, mostrándose obediente hasta la muerte y muerte de cruz»[44]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 14-14[45].

7, 14 *Se le dio dominio*

¿QUIÉN HACE PEDAZOS EL PEQUEÑO CUERNO? Que Porfirio diga a qué hombre se le pueden aplicar estas expresiones o quién es ese tan poderoso que va a destrozar y aniquilar aquel cuerno pequeño, que él identifica con Antíoco. Si contesta que los príncipes de Antíoco fueron vencidos por Judas Macabeo[46], debe explicar de qué modo Judas podrá venir sobre las nubes del cielo en figura de un Hijo de hombre, se le presentará al Anciano en días, se le entregará el poder y el reino, todos los pueblos y las tribus le servirán, y su poder será eterno, pues nunca tendrá fin. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 13-14[47].

EL UNIGÉNITO HIJO DE DIOS. El Padre, habiendo sometido todas las cosas a su propio Hijo, las que hay en los cielos, «las que hay sobre la superficie de la tierra» y «las de debajo de la tierra», lo mostró a todos como el Unigénito Hijo de Dios, de forma que, junto al Padre, fuese reconocido como Hijo de Dios ante los ángeles, y fuese presentado también como Señor de los Ángeles. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 14[48].

TODO EL MUNDO LE SERVIRÁ. Me pregunto qué es más obvio que estas palabras: «Todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán». Observa cómo abarca a todos los pueblos del mundo. Observa también que Él ha tomado el lugar y el poder del juez. Para que no creas que esto es temporal, dice: «No pasará y su reino no perecerá, está establecido y permanece». Si no lo crees, persuádete a partir de los hechos. ¿Ves que tiene la misma dignidad que el Padre? Apareció

---

[40] CCL 1, 564-565. [41] Sal 2, 7-8. [42] Sal 8, 6 (8, 7 LXX). [43] PL 42, 866-867. [44] Flp 2, 6-8. [45] CCL 75A, 847-848. [46] Cf. 1 M 3, 1-4, 35; 5, 1-7, 47; 2 M 8-15. [47] CCL 75A, 848. [48] PG 10, 684.

después del Padre, y por eso dice que vino con las nubes. Pero que Él existía antes es evidente pues vino con ellas. «Y se le dio honor», es decir, el que tenía. «Y pueblos, tribus y lenguas le servirán». En realidad ya antes tenía el poder, pero después tomó el que ya había obtenido. Igual que entiendes lo referente al cabello del Padre y otros aspectos de la visión, de la misma forma debes interpretar esta parte de la visión. Cuando oigas las palabras «se le dio» y otras semejantes, no debes pensar en términos humanos o bajos respecto al Hijo. Aunque hayas visto a un hombre anciano no pienses que era un hombre viejo, y lo mismo debes hacer con las otras cosas. No busques una claridad cristalina en los profetas, allí hay sombras y enigmas, del mismo modo que no esperas una luz permanente en el rayo, sino que basta sólo con que brille. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 7[49].

[49] PG 56, 230.

SIGNIFICADO DE LA VISIÓN (7, 15-18)

[15]«A mí, Daniel, se me turbó mi espíritu a causa de esto, y las visiones de mi cabeza me asustaron. [16]Me acerqué a uno de los que estaban en pie y le pedí la verdad sobre todo aquello. Él me habló y me hizo conocer la interpretación de aquellas cosas: [17]"Esas bestias gigantescas, que son cuatro, son cuatro reyes que surgirán de la tierra. [18]Pero recibirán el reino los santos del Altísimo y poseerán el reino por siempre, por los siglos de los siglos"».

PRESENTACIÓN: Se comprende que Daniel se agitara teniendo en cuenta lo que percibió (CRISÓSTOMO). Las cuatro bestias indican cuatro imperios (EFRÉN), que son terrenales (JERÓNIMO). La multitud de los presentes está en pie en la sala celestial para asistir al juicio divino (TEODORETO). El reino celestial comenzará cuando los cuatro imperios terrenos hayan terminado su curso (HIPÓLITO). Los cuatro reinos no valen nada (TEODORETO). Sólo el reino de los santos puede permanecer por siempre (JERÓNIMO), que es la promesa de la eterna bienaventuranza de parte de Dios (AGUSTÍN). La profecía de Daniel del reino de los santos se basa en el mérito del Nuevo Testamento (AGUSTÍN).

7, 15 *Se me turbó mi espíritu*

CON UN TEMBLOR EVIDENTE. «Yo, Daniel, me sentí profundamente turbado a causa de las visiones que cruzaban por mi mente». Es comprensible considerando lo que había visto. Él es el primero y el único que ve al Padre y al Hijo como en una visión... Cuando la venida de nuestro Señor estaba ya próxima, aparecían también, naturalmente, visiones ma-

ravillosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 7[1].

7, 16 *Me hizo conocer la interpretación*

AYUDANTES. Como en los tribunales humanos, que unos comparecen puestos en pie dando al tribunal un aspecto temible, mientras otros salen y entran llevándole al juez las resoluciones, así en el más espantoso de los tribunales vio Daniel miríadas de asistentes y a miles de millares que tenían encomendado prestar servicio. Se acercó, pues, y preguntó cuál era el significado de la revelación, y uno de los que estaban allí asistiendo le dio a conocer la verdad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 16[2].

7, 17 *Esas bestias gigantescas*

EL SIGNIFICADO SECRETO, REVELADO POR UN ÁNGEL. El significado secreto de esta visión le fue revelado por el ángel y lo expresado mediante «cuatro bestias» se refiere a los cuatro imperios: el babilónico, que entonces florecía, el de los medos, el persa y el de los griegos. Pero el poder, dice, sería traspasado, en un tiempo determinado, de esos reinos a los santos del Altísimo, por el misterio oculto en muchos hombres justos de su pueblo y en aquellos santos del Altísimo, y predice que reinarían por siempre. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 16[3].

LOS CUATRO REINOS SON TERRENALES. Los cuatro reinos, de los que ya hablamos más arriba, fueron terrenales: «Pues todo lo que es de la tierra, a la tierra volverá»[4], y los santos nunca tendrán un reino terrenal, sino celestial. Queda olvidado, por lo tanto, el cuento del milenarismo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 17-18[5].

7, 18 *Recibirán el reino los santos*

LA VENIDA DEL REINO DE LOS CIELOS. Cuando estas tres bestias terminen su carrera y sean alejadas, incluso cuando la última que ahora domina sea quitada de en medio, también cesarán todas las cosas de la tierra y comenzarán las del cielo. El reino indisoluble y eterno de los santos se mostrará y se manifestará a todos el Rey de los cielos, no ya mediante figuras, como en una visión, ni en la cima de un monte en una columna de nubes, sino en medio del ejército de poderes angélicos, como Dios encarnado y hombre, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que viene del cielo a juzgar al mundo. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 17[6].

LOS REINOS NO CUENTAN PARA NADA. Estos reinos, por lo tanto, se disolverán y el reino verdadero e interminable será entregado a los santos del Altísimo. Así pues, mientras añoras éste, no des valor alguno a los reinos del tiempo presente, pues en breve llegarán a su final. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 17-18[7].

¿PUEDE UN REINO TERRENAL DURAR PARA SIEMPRE? «Poseerán el reino eternamente, por los siglos de los siglos». Si esto se pone en relación con los macabeos, quien defienda tal postura, que demuestre cómo es posible que su reino

---

[1] PG 56, 230. [2] PG 81, 1428. [3] ESOO 2, 216. [4] Qo 3, 20. [5] CCL 75A, 848: BAC 662, 639. [6] PG 10, 684. [7] PG 81, 1428.

sea eterno. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 17-18[8].

LA PROMESA DE LA FELICIDAD ETERNA DE LOS SANTOS. Como ahora vemos cumplirse en Cristo lo que Dios prometió a Abrahán al decirle: «En tu descendencia serán benditas todas las naciones»[9], así se cumplirá lo que Él prometió a su misma raza cuando dijo por su profeta: «Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva». Y esto otro: «Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva y no se acordarán ni recordarán más las tribulaciones pasadas, sino que hallarán en ellas júbilo y alegría. Yo tornaré a mi pueblo y a Jerusalén en júbilo y alegría. Pondré mis delicias en Jerusalén y hallaré mi gozo en mi pueblo, y nunca más se oirá en ella la voz del llanto»[10]. Y la predicción hecha por boca de otro profeta: «En aquel tiempo, todo tu pueblo que se halle escrito en el libro será salvado. Y se levantarán muchos de los que duermen en el polvo de la tierra (o, como han traducido otros, en las fosas de la tierra), unos para la vida eterna y otros para ignominia y confusión eterna»[11]... «Los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos». Y poco después añade: «Su reino será un reino eterno»[12]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 3[13].

EL VALOR DEL ANUNCIO DEL NUEVO TESTAMENTO. La conclusión de este Testamento se realizó en el monte Sinaí, cuando aún no existía el profeta Daniel para decir: Los santos del Altísimo recibirán el reino. Con estas palabras anunciaba el premio no del Antiguo Testamento, sino del Nuevo, de la misma manera que los profetas anunciaron al futuro Mesías, con cuya sangre se inauguró el Nuevo Testamento. AGUSTÍN, *Las actas del proceso a Pelagio*, 5, 14[14].

[8] CCL 75A, 849: BAC 662, 639. [9] Gn 22, 18. [10] Is 26, 19. [11] Dn 12, 1-2. [12] Dn 7, 27. [13] CCL 48, 808-809: BAC 172, 694-695. [14] CSEL 42, 65: BAC 79, 603.

LA CUARTA BESTIA (7, 19-28)

[19]Entonces quise saber la verdad sobre la cuarta bestia –que era distinta de todas las demás, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pisoteaba las sobras con sus pies–, [20]y sobre los diez cuernos que había en su cabeza y el otro que surgía y ante el que caían tres –el cuerno aquel con ojos y una boca que profería insolencias y cuyo aspecto era mayor que el de sus compañeros–. [21]Yo seguía mirando, y aquel cuerno hizo la guerra a los santos y los venció. [22]Hasta que llegó el anciano en días e hizo justicia a los santos del Altísimo, se cumplió el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.

[23]Respondió así: «La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, y que será distinto de todos los reinos: devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. [24]Los diez cuernos son diez reyes que surgirán de su reino, y otro surgirá después de ellos. Ése será distinto de los anteriores y destronará a tres reyes: [25]pronunciará palabras contra el Altísimo, someterá a prueba a los santos del Altísimo y pretenderá cambiar los tiempos y la Ley. Serán entregados en su mano durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo. [26]Pero se sentará el tribunal y le quitará su dominio, destruyéndolo y aniquilándolo definitivamente. [27]El reinado, el dominio y la grandeza de los reinos que hay bajo todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, al que todos los soberanos temerán y se someterán».

[28]Aquí el final del informe. A mí, Daniel, mis pensamientos me dejaron turbado y se me mudó el semblante; pero guardé las cosas en mi corazón.

PRESENTACIÓN: Las dos corrientes de interpretación prosiguen en esta sección. Muchos comentadores –Hipólito, Jerónimo, Cirilo de Jerusalén y Teodoreto– sostienen que el cuarto reino es el Imperio Romano. El cuernecillo, el Anticristo, será un rey futuro del cuarto reino, que ganará su posición derrocando a los tres reyes de Egipto, Libia y Etiopía (HIPÓLITO) y mediante brujería (CIRILO DE JERUSALÉN). Este rey atacará despiadadamente a los santos durante tres años y medio (JERÓNIMO, ISHO'DAD, TEODORETO). Después de este período de tribulación, el pueblo santo de Dios recibirá el reino. Esto será el final de todas las cosas, cuando todos los reinos terrenales fracasen y el reino eterno sea entregado al Pueblo de Dios (TEODORETO). Dado que el reino no se lo entregó a los santos después de la muerte de Antíoco, el cuarto reino no puede referirse al reino macedonio. La corriente minoritaria –Efrén e Isho'dad– interpretan la cuarta bestia como el reino macedonio. Como resultado, el cuernecillo significa Antíoco. Él impedirá que los sacerdotes ejerzan sus funciones y abolirá las fiestas tradicionales (EFRÉN). En su arrogancia, Antíoco mandará al pueblo que abandone a sus dioses y lo adore a él (ISHO'DAD). Este período durará tres años y medio (EFRÉN, ISHO'DAD). El fallecimiento inesperado de Antíoco es el juicio divino (EDRÉN, AFRAATES). El reino que se les dará a los santos durará por siempre (IGNACIO) y el Anciano en Días prevalecerá (EZNICO).

7, 19 *La verdad sobre la cuarta bestia*

EL CUARTO REINO Y EL ANTICRISTO. Como ya dijimos anteriormente, aquí se refiere al cuarto reino, después del cual no ha surgido ningún otro reino mayor en la tierra; de él brotarán diez cuernos y el reino se dividirá en diez coronas. En medio de los diez cuernos crecerá un cuerno pequeño, que es el del Anticristo, y arrancará de raíz los tres de delante de él, es decir, destruirá los tres reinos de Egipto, Libia y Etiopía, con la intención de implantar para sí mismo un reino universal. El Anticristo, después de haber vencido a los siete cuernos restantes, inspirado por un extraño y malvado espíritu que reside en sí mismo, comenzará a

suscitar una guerra contra los santos, y a perseguir a todos por todas partes, con la aspiración de ser glorificado por todos y de ser adorado como Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 19[1].

EL OTRO CUERNO ES ANTÍOCO. «Entonces quise saber la verdad sobre la cuarta bestia y el cuarto cuerno», el cual se veía que estaba atacando con dureza a los santos y los afligía con vehemencia. Éste es Antíoco que, como revela el ángel, declararía la guerra y vencería a los santos del pueblo de Dios, a los sacerdotes y a los justos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 19[2].

GARRAS DE BRONCE. Nótese que habla de dientes «de hierro» y de garras «de bronce». Efectivamente, el imperio romano recibía tributo de todo el mundo, por eso dice que los dientes son «de hierro». Era, además, el caso que muchos, procedentes del imperio macedonio, estaban enrolados en su infantería y, dado que lo que son para una bestia las garras, son para un rey los soldados, con razón habla de garras «de bronce», no en vano llamó «broncíneo» al tercer reino. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 19[3].

7, 20 *Los diez cuernos y el otro más pequeño*

EL CUERNO PEQUEÑO ES MAYOR QUE LOS DEMÁS. No ha de extrañar si más arriba decía que el «cuerno» era «pequeño», mientras que aquí pone que su aspecto era «mayor que el de los otros», pues esto se ajusta al detalle con lo que quiere decirse. En efecto, cuando vio nacer el cuerno, lo calificó de «pequeño» porque se le ve salir de una nación pequeña, la de los judíos, y tiene entonces un reino oscuro; pero después de haber arrancado los tres cuernos de los que le precedían, es lógico que llame a su aspecto «mayor que el de los otros». TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 20[4].

7, 21 *Aquel cuerno hizo la guerra a los santos*

LA INMISERICORDIA DEL ANTICRISTO HACIA LOS SANTOS. Y [Pablo] dice también: «Que se opone y se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado»[5]. Sobre todo Dios; es decir, que el Anticristo odiará los ídolos: «Hasta el punto de sentarse él mismo en el templo de Dios»[6]. ¿Y de qué templo se trata? Habla del templo judío que fue destruido; ¡por Dios!, que no se refiera a éste en el que nos encontramos. ¿Por qué decimos esto? Para que no parezca que nos favorecemos a nosotros mismos. Porque si viene a los judíos como Mesías y quiere que lo adoren, para engañarles mejor mostrará su celo por el templo, sembrando la sospecha de que él es del linaje de David, el que reedificará el templo que ya fue construido por Salomón. Y vendrá el Anticristo cuando ya no quede en el templo judío piedra sobre piedra, según la sentencia del Salvador[7]. Cuando la ruina consiguiente al envejecimiento, o el derribo con pretexto de reconstrucción, o el daño originado por otras causas cualesquiera, no deje piedra sobre piedra –no estoy hablando del entorno exterior sino del interior del templo, allí donde estaban los querubines–, entonces vendrá él con todas las falsas señales y prodigios,

---

[1] PG 10, 684-685. [2] ESOO 2, 216. [3] PG 81, 1428. [4] PG 81, 1429. [5] 2 Ts 2, 4. [6] 2 Ts 2, 4. [7] Cf. Mt 24, 2.

alzándose contra todos los ídolos, simulando en un principio amor a los hombres pero mostrando luego la dureza, sobre todo contra los santos de Dios. Pues dice: «Yo seguía mirando y aquel cuerno hizo la guerra a los santos»; y en otro lugar afirma también: «Será tiempo de angustia, como no lo ha habido desde que existe nación alguna sobre la tierra hasta aquel tiempo»[8]. Bestia terrible, gran dragón que no pueden vencer los hombres, dispuesto a devorar; teniendo mucho que decir sobre él con la enseñanza de la divina Escritura, nos damos por satisfechos con lo dicho hasta ahora contando con el tiempo de que disponemos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 15[9].

7, 22 *Llegó el Anciano en días*

LA VENIDA DEL ANCIANO EN DÍAS. Al final el Juez de jueces y el Rey de reyes vendrá del cielo y destruirá el imperio y dominio del enemigo y consumirá todo con el fuego eterno del castigo. En cambio dará el reino eterno a sus siervos, los profetas y los mártires, y a todos los que tengan temor de Él; es decir, poseerán los bienes eternos. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 7, 22[10].

DIOS MANIFIESTA SU AMOR POR LA HUMANIDAD. Dios mismo a veces aparece como un Anciano en días, mientras que en otras ocasiones aparece como un joven, mediante una u otra manifestación de la providencia, manifestándose a un hombre elegido[11]. De esta manera, a través de sus apariciones y las de sus súbditos, Dios manifiesta el exceso de amor que prueba por la humanidad. EZNICO DE KOLB, *Sobre Dios*, 118[12].

7, 23-24 *La cuarta bestia es un cuarto reino*

EL CUARTO REINO Y SUS DIEZ CUERNOS. Y enseñamos estas cosas, no como fruto que surge de invenciones sofisticadas, sino como doctrina aprendida de la divina Escritura admitida en la Iglesia, y particularmente de la profecía recién leída de Daniel; como la interpretó también el arcángel Gabriel, diciendo: «La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, que dominará a todos los reinos». Los intérpretes eclesiásticos nos han transmitido que éste era el imperio romano... Seguidamente Gabriel da la explicación con estas palabras: «Sus diez cuernos son diez reyes que surgirán de su reino; y después de ellos surgirá otro rey, que superará en maldad a todos los anteriores». No se refiere sólo a los diez, sino a todos los que le precedieron. «Y destronará a tres reyes»; se entiende que de entre los diez anteriores. Pero al destronar a los tres de entre estos diez, no cabe la menor duda de que él reinará el octavo[13]. «Y pronunciará palabras contra el Altísimo»[14], añade. El varón blasfemo e inicuo no recibirá el reino de sus padres sino que robará el imperio con magia. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 13[15].

PARÁBOLA Y EXPERIENCIA. Las gentes de antaño aprendían estas cosas a través de enigmas, mientras que nosotros las hemos aprendido por propia experiencia, porque estamos viendo el cumplimiento de la profecía, el cobro de los tributos, la

---

[8] Dn 12, 1. [9] PG 33, 889-892: BPa 67, 342-343. [10] PG 10, 685. [11] Cf. Dn 9, 23; 11, 11. [12] PO 28/4, 453. [13] Cf. Ap 17, 11. [14] Dn 7, 25. [15] PG 33, 885-888: BPa 67, 341-342.

pobreza que oprime a la mayoría y tenemos ante los ojos las demás cosas que suceden a diario. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 7, 23[16].

7, 25 *Pronunciará palabras contra el Altísimo*

Cambiando el modo de vida. Llegará a pensar que puede destruir por completo la piedad imperante y que va a cambiar su excelente régimen. Daniel se refiere a esto cuando dice: «Pensará cambiar los tiempos y la ley», es decir, el régimen que domine en esa época. Luego añade: «Y los santos le quedarán sometidos», o sea, que la providencia de Dios va a permitirlo. Y para mostrar el tiempo de la mala estación de aquellos males, dice: «El mendigo no caerá eternamente en el olvido y la paciencia de los pobres no se perderá para siempre»[17]. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 7, 25[18].

La arrogancia del Anticristo. El Anticristo se enfrentará a los santos y los vencerá[19] y alcanzará tal soberbia que intentará cambiar las leyes de Dios y su culto, y se elevará por encima de todo lo que se conoce con el nombre de Dios[20] y de religión, sometiéndolo todo a su poder. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 25[21].

Aplastará a los santos. [Antíoco] evitará que los sacerdotes cumplan su tarea y su ministerio sagrado. «Y pretenderá cambiar los tiempos y la Ley»; es decir, suprimir las leyes santas de Dios, anular las solemnidades y abrogar las neomenias[22]. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 7, 25[23].

La hora de la tribulación de los santos. «Tiempo» significa «año»; «tiempos», de acuerdo con el significado del hebreo, que también cuenta con el numero dual, significa «dos años»; y «medio tiempo», «seis meses», durante los cuales los santos estarán bajo el poder del Anticristo... En la última visión explicaremos que estos tiempos no guardan relación alguna con Antíoco. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 25[24].

7, 26 *Se sentará el tribunal*

Antíoco será castigado y destruido. «Y se sentará el tribunal», para vengar las injurias contra los santos y los justos que observaron la ley del Altísimo, y para castigar y destruir a Antíoco, el «cuerno pequeño», que había vejado y afligido a los defensores de la casa de Jacob. Y aquel hombre maldito moriría de una muerte súbita, mientras que los justos mantuvieron el poder y el imperio por siempre. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 7, 26[25].

El juicio de Antíoco. El juicio del cielo cayó sobre Antíoco[26] y se puso enfermo con una grave y penosa enfermedad; y a causa del olor de la putrefacción nadie podía acercarse a él, mientras los gusanos lo cubrían y devoraban su carne, porque había oprimido al «gusano de Jacob»[27]. Su carne se pudrió mientras estaba vivo, pues había causado la muerte a los hijos de Jerusalén y no les había dado sepultura. Quedó contaminado ante sus ojos, porque había profanado el templo de Dios. Suplicó, pero no fue es-

---

[16] PG 81, 1429. [17] Sal 9, 18 (9, 19 LXX). [18] PG 81, 1432. [19] Cf. Dn 7, 21. [20] 2 Ts 2, 4. [21] CCL 75A, 849: BAC 662, 639. [22] Fiestas de la luna llena. [23] ESOO 2, 216. [24] CCL 75A, 849: BAC 662, 639. [25] ESOO 2, 216. [26] Cf. 2 M 9, 18. [27] Cf. Is 41, 14.

cuchado, porque tampoco él había escuchado el gemido de los justos que había matado. Escribió una carta que envió a los judíos llamándoles «mis amigos», pero Dios no tuvo misericordia de él y murió en su tormento. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 20[28].

PABLO TAMBIÉN SE REFIERE AL JUICIO. Tras haber aprendido la verdad de estas palabras, el bienaventurado Pablo la enseña a los Tesalonicenses y —mediante ellos— a todos los que aman la verdad: No creáis que el enemigo de la verdad aparecerá ahora, pues es preciso que antes sea extinguido el error contenido en los ídolos y que se consolide la proclamación del Evangelio, para que luego sea así desenmascarado el criminal[29]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 26[30].

7, 27 *Los santos del Altísimo*

UN REINO ETERNO. Escucha además otro dicho semejante: «Hasta hoy, siempre que se lee a Moisés, está puesto un velo sobre sus corazones»[31]. Lo de «hasta hoy», ¿acaso es sólo hasta Pablo? ¿No vale hasta hoy y hasta el fin del mundo? Si dice Pablo a los corintios: «También hasta vosotros llegamos predicando el Evangelio de Cristo, con la esperanza de que, creciendo vuestra fe, podremos evangelizar hasta a los que están más allá de vosotros»[32]; ves claramente que lo de «hasta», no es el final, sino que tiene algo que le sigue. ¿Cómo, pues, conviene que guardes en tu memoria lo de «hasta que ponga a los enemigos»? De la manera que dice el mismo Pablo en otra parte: «Exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel hoy»[33]; es decir, siempre. Y del mismo modo que no es posible hablar del principio de los días de Cristo[34], tampoco soportes al que hable, sea cuando sea, del fin de su reinado. Porque está escrito: «Su reinado es un reinado eterno»[35]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 32[36].

NO APLICABLE A LOS SUCESOS DE LOS MACABEOS. Este es el final de todos los asuntos de la vida: se acabarán todos los reinos de la tierra y el reino eterno será otorgado a los santos del Altísimo; los monarcas le obedecerán y le servirán devotamente: este es el reino eterno que no tiene fin... Nada de esto puede aplicarse a los macabeos, pues ni siquiera se les confió un reino, sino que aunque vencían cuando emprendían expediciones militares, encontraron sin embargo un rápido final. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 7, 27[37].

7, 28 *El final del informe*

LA INTERPRETACIÓN DE LA VISIÓN. Daniel añade: «Aquí concluye el relato»; es decir, la interpretación de la visión. «Mis pensamientos me dejaron turbado y se me mudó el semblante», debido a las noticias tristes de los males que aquel pequeño cuerno infligiría a mi pueblo y que alcanzaría también a los sacerdotes. «Pero guardé las cosas en mi corazón», para no entristecer con tan infausto presagio a mis oyentes. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 7, 28[38].

---

[28] PS 1/1, 224. [29] Cf. 2 Ts 2, 8. [30] PG 81, 1432-1433. [31] 2 Co 3, 15. [32] 2 Co 10, 14-16. [33] Hb 3, 13. [34] Cf. Hb 7, 3. [35] Dn 4, 3. [36] PG 33, 913; BPa 67, 357-358. [37] PG 81, 1436-1437. [38] ESOO 2, 216.

Las lenguas de los caldeos y de los sirios. Hasta aquí, el libro de Daniel está escrito en caldeo y siríaco; lo que viene a continuación, hasta el final del libro, lo leemos en hebreo.

Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 7, 28[39].

[39] CCL 75A, 850: BAC 662, 641.

VISIÓN DEL CARNERO Y DEL MACHO CABRÍO (8, 1-8)

[1]El año tercero del reinado del rey Baltasar, a mí, Daniel, se me representó una visión después de la que se me había aparecido al principio. [2]Contemplaba la visión y sucedió que en mi visión yo me encontraba en la ciudadela de Susa, que está en la provincia de Elam. En la visión vi que yo estaba junto al río Ulay. [3]Alcé la vista, miré y he aquí un carnero que estaba plantado delante del río y que tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran grandes, pero uno era más grande que el otro, y el más grande salía del otro. [4]Vi el carnero que embestía hacia el oeste, el norte y el sur, y ninguna bestia se resistía ante él, ni podía librarse de su poder. Hacía lo que quería y se engrandeció. [5]Yo estaba reflexionando cuando he aquí que un macho cabrío venía de occidente por la superficie de toda la tierra sin tocar el suelo. El macho cabrío tenía un admirable cuerno entre los ojos. [6]Llegó hasta el carnero de los dos cuernos que yo había visto plantado delante del río, y arremetió contra él con la furia de su fuerza. [7]Lo vi acercarse junto al carnero, y, enfurecido contra él, embistió al carnero y le rompió los dos cuernos; y el carnero no tuvo fuerza para resistir ante él. Lo derribó a tierra y lo pisoteó sin que hubiera nadie que librara al carnero de su poder. [8]El macho cabrío se hizo extraordinariamente grande, pero al crecer su poderío se le rompió aquel cuerno grande y en su lugar surgieron otros cuatro hacia los cuatro vientos del cielo.

Presentación: La segunda visión de Daniel está fechada dos años después de la primera. En la visión, Daniel es transportado a Susa, la ciudad principal de los elamitas (Jerónimo). Las variantes textuales hacen difícil afirmar si él estaba en pie cerca de la puerta que está sobre el río Ulai o junto al canal Ulai. Ambas variantes se hallan en la tradición interpretativa (Jerónimo, Isho'dad). En cualquier caso, Daniel observa un carnero, que significa el Imperio Persa o el rey persa Darío, con dos cuernos, que significan su gobierno sobre los medos y los persas (Efrén). Teodoreto interpreta los cuernos como que representan a las dos líneas de sangre que hay entre los reyes persas (Teodoreto).

El cuerno más largo hace referencia al poder militar superior de los persas (Jerónimo). En la visión, Daniel observa al carnero atacando en varias direcciones, significando la expansión del Imperio medo-persa (Crisóstomo). A continuación observa un macho cabrío que ataca al carnero y le rompe sus dos cuernos. El macho cabrío representa a Alejandro de Macedonia y la derrota militar de Darío y los medos y de los persas (los dos cuernos) (Afraates, Isho'dad). Alejandro, tras derrotar a Darío, extendió el imperio de los griegos (Efrén). Alejandro murió sin hijos a la edad de treinta y dos años. Su reino de dividió entre cuatro personas: Ptolomeo, Filipo (hermanastro de Alejandro), Seleuco y Antígono (Jerónimo).

8, 1 *El año tercero*

Dos años tras la visión anterior. Esta visión tiene lugar dos años más tarde que la primera, pues aquella ocurre el primer año, ésta en el tercero. Por lo cual añade: «Después de la que tuve al comienzo». Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 1[1].

Indica la antigüedad de la visión. No indica en vano el tiempo en que sucedió, sino que lo hace con la intención de enseñarnos que había conocido esta predicción, de parte del Dios del universo, mucho antes de que sucedieran los hechos. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 8, 1[2].

8, 2 *Contemplaba la visión*

La visión fue un sueño. «Contemplaba la visión» quiere decir: ni despierto ni en pleno día contemplé estas cosas, sino que el Dios del universo me las mostró en un sueño. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 8, 2[3].

Susa, la capital de la provincia elamita. «En la visión yo me encontraba en Susa, plaza fuerte de la provincia de Elam», o según la traducción de Símaco: «en la ciudad de Elam», de la cual tomó su nombre la provincia, igual que de Babilonia deriva el nombre babilonios y de Elam elamitas. Por ello los Setenta tradujeron: «en la provincia elamita». Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 2[4].

Cerca del río Ulay. «En la visión me encontraba cerca de la puerta de Ulay» (en este lugar Áquila tradujo: «en Ubal de Ulay»; Teodoción: «en Ubal»; Símaco: «en el lago Ulay» y los Setenta: «en la puerta de Ulay). Es preciso saber que Ulay es el nombre de un lugar o de una puerta, igual que en Troya hay una puerta que llaman Escea, y entre los romanos otra llamada Carmental. En cada caso el origen del nombre se debe a circunstancias particulares. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 2[5].

Las cancelas se abren sobre el río Ulay. Es decir, delante del vestíbulo y de las cancelas por donde pasaba el río Ulay; o sea, las cancelas que dan al río Ulay. Isho'dad de Merv, *Comentario sobre Daniel*, 8, 2[6].

8, 3 *Un carnero*

El imperio persa. Ve al imperio persa semejante a un «carnero» por cuanto su riqueza es como largo vellón y posee,

---

[1] CCL 75A, 850: BAC 662, 641. [2] PG 81, 1437. [3] PG 81, 1437. [4] CCL 75A, 850-851. [5] CCL 75A, 851. [6] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 114.

además, gran abundancia de recursos. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 8, 3[7].

Darío el persa es el carnero. Se refiere a Darío, el persa, que tenía dos cuernos; es decir, que dominaba a medos y persas. «Los dos cuernos eran grandes, pero uno era más grande que el otro»; esto se refiere a los persas, que eran más poderosos que los medos y por eso [un cuerno] era más grande. Se dice también: «Y el más grande salía del otro», porque los persas, después de los medos, ocuparían todo el dominio del orbe. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 8, 3[8].

Ciro es el cuerno más alto. Da el nombre de carnero a Darío, el tío abuelo de Ciro, que sucedió en el trono de los medos a su padre Astiages. Por otra parte, «el cuerno más alto que el otro y que había brotado más tarde» representa al propio Ciro, que sucedió a su abuelo materno Astiages y reinó sobre los medos y los persas junto a su tío materno Darío, que los griegos llamaban Ciaxares. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 3[9].

Dos estirpes de reyes. Ve dos cuernos en el carnero porque primero reinó Ciro [sobre los persas] y transmitió su imperio solamente a sus hijos. Al morir su hijo Cambises, los magos detentaron el poder durante unos pocos meses, pero poco después se apoderó de él Darío, el hijo de Histaspes, el cual pasó el imperio a sus hijos y nietos hasta el último Darío, de cuyo imperio se apoderó el macedonio Alejandro, después de asesinarlo. Así pues, está indicando dos estirpes de reyes por medio de los «dos cuernos»: a ambos los ve elevados, pero el segundo es más alto que el primero. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 8, 3[10].

8, 4 *El carnero que embestía*

El dominio militar persa. [El profeta] se refiere al poder de los persas y a su imperio, que se extendía por toda la tierra. Juan Crisóstomo, *Contra los judíos*, 5, 7[11].

La riqueza y el poder de Darío. El carnero no es la persona de Ciro o de Darío, sino el carnero de su reino, es decir el otro Darío que fue el último rey del Imperio persa, a quien venció Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia. Por otra parte, que este Darío fuese un rey muy poderoso y muy rico lo cuentan tanto las historias griegas como las latinas y las extranjeras. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 4[12].

Otros reinos. Las «bestias» aluden a los otros reinos cada uno en particular: el de los sirios, el de los cilicios, el de los árabes y el de los egipcios. Les da el nombre de «bestias» por ser terribles para sus gobernados. Ningún reino, dice, podía resistir a aquel imperio que embestía contra el sur, el norte y el occidente, ni era capaz hombre alguno de librar a nadie del poder del carnero; antes bien, todo lo que este último comenzaba lo llevaba a término. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 8, 4[13].

8, 5 *Un macho cabrío*

Gabriel explica la visión del profeta. Para que nadie piense que yo tergi-

---

[7] PG 81, 1440. [8] ESOO 2, 217. [9] CCL 75A, 852: BAC 662, 643. [10] PG 81, 1440. [11] PG 48, 893. [12] CCL 75A, 852. [13] PG 81, 1440.

verso el significado, vamos a conocer cuáles son las palabras de Gabriel al explicar la visión del profeta: «El carnero –dice– con dos cuernos es el rey de medos y persas»[14], es decir, Darío, el hijo de Arsamo, bajo el cual fue destruido el reino de medos y persas. El macho cabrío que venía de occidente, y que debido a la gran velocidad que traía parecía que no tocaba el suelo, es Alejandro «el rey de los griegos»[15], que, tras destruir Tebas, tomó las armas contra los persas y, tras una primera batalla en la ribera del río Gránico, venció a los generales de Darío, atacó directamente al propio carnero y le rompió sus dos cuernos, los medos y los persas, lo arrojó a sus pies y sometió a los dos cuernos a su poderío. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 5[16].

PIES LIGEROS. El enigmático sueño apunta aquí al imperio macedonio. Le dio el nombre de «macho cabrío» por su rapidez y movilidad. El macho cabrío es, en efecto, más rápido que el carnero. Dice que ha venido «de Libia» porque, después de haber sometido a Egipto, se dirigió a la tierra de los persas. Venció a Darío en Cilicia y desde allí, después de atravesar Siria, Fenicia y Palestina, de apoderarse de unas ciudades por medio de pactos y de tomar otras por la fuerza, se lanzó contra Egipto. Luego, tras hacerse también con este reino, ocupó Persia y destruyó su enorme imperio. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 5[17].

LA ASTUCIA DE ALEJANDRO. «Un cuerno visible», es decir, ilustre y célebre, se refiere a Alejandro. Dice que el cuerno había crecido «entre los ojos del macho cabrío» a causa de la astucia, inteligencia y sagacidad de la mente de Alejandro. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 5[18].

8, 7 *Le rompió los dos cuernos*

ALEJANDRO DERROTÓ A LOS MEDOS Y A LOS PERSAS. El carnero fue ensalzado y se enorgulleció, y con sus cuernos se dirigió hacia Occidente, al norte y al sur, y mató innumerables bestias. Ninguna se levantó ante él hasta que el macho cabrío vino de Occidente, golpeó al carnero y rompió sus cuernos y le humilló por completo[19]. Ahora bien, aquel carnero era el rey de los medas y de los persas, es decir, Darío, y el macho cabrío era Alejandro, hijo de Filipo, el macedonio... El macho cabrío de las cabras vino de la región de los griegos y se enorgulleció ante el carnero, «arremetió contra él con la furia de su fuerza y le rompió los dos cuernos»[20], el mayor y el menor. ¿Por qué se dice que rompió sus dos cuernos? Evidentemente, porque sometió los dos imperios sobre los que dominaba. El menor, el de los medos y el mayor, el de los persas. En efecto, cuando Alejandro el griego llegó, mató a Darío, rey de medos y persas. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 5[21].

LOS CUERNOS REPRESENTAN DOS PODERES. Las palabras «le rompió los dos cuernos» significan los dos poderes que poseía Darío, pues el reino estaba compuesto por dos razas, ya que los medos y los persas eran designados en conjunto. Así también, Ciro, que reinó primero, era medo por parte de madre y persa por parte de padre. Y puesto que su pri-

[14] Dn 8, 20. [15] Dn 8, 21. [16] CCL 75A, 853: BAC 662, 643-645. [17] PG 81, 1441. [18] PG 81, 1441. [19] Cf. Dn 8, 4. [20] Dn 8, 6-7. [21] PS 1/1, 192-193.

mer rey era llamado persa y medo, necesariamente los pueblos que estaban bajo su dominio eran designados por los mismos nombres, ya que los dos territorios formaban un solo reino. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 8, 7[22].

8, 8 *Se le rompió aquel cuerno grande*

ALEJANDRO MURIÓ SIN HIJOS. Una vez vencido Darío, Alejandro extendió el imperio de los griegos en todas las direcciones y lo consolidó con fuertes guarniciones. Entre tanto «se rompió aquel cuerno grande», es decir, Alejandro murió, «y en su lugar surgieron otros cuatro cuernos». En efecto, como Alejandro murió sin tener hijos, la monarquía se dividió entre sus amigos Seleuco, Demetrio, Filipo y Ptolomeo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 8[23].

EL DESTINO COMÚN. Viene a decir que, después de aquella enorme victoria, Alejandro murió como el común de los mortales. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 8[24].

EL IMPERIO SE LO REPARTIERON CUATRO GENERALES. Cuando murió Alejandro en Babilonia contaba treinta y dos años. «Despuntaron en su lugar sus cuatro generales»[25], que dividieron el imperio entre ellos. Ptolomeo, el hijo de Lago, obtuvo Egipto; Filipo, también llamado Arideo, hermano de Alejandro se apoderó de Macedonia; Seleuco Nicátor reinó en Siria, Babilonia y todos los reinos de oriente; y Antígono en Asia; «pero eran menos poderosos»[26], dice el texto, pues ninguno pudo igualar la grandeza de Alejandro. «Y al cabo de los años, en Siria surgiría un rey insolente y hábil en engaños»[27], Antíoco Epífanes, hijo de Seleuco, también llamado Filopátor. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 5-9[28].

LA SUCESIÓN DE ALEJANDRO. Los «cuatro cuernos» significan los cuatro reyes que sucedieron a Alejandro. Ptolomeo, hijo de Lago, tomó el control de Egipto; Seleuco Nicátor se hizo dueño de Babilonia y de las demás regiones que llegan hasta Siria; Antígono gobernó Asia y Antípatro Macedonia, aunque [en este último caso] algunos historiadores creen que fue Filipo, el también llamado Arideo, hermano de Alejandro. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 8[29].

[22] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 115. [23] ESOO 2, 217. [24] PG 81, 1444. [25] Dn 8, 22. [26] Dn 8, 22. [27] Dn 8, 23. [28] CCL 75A, 853-854. [29] PG 81, 1444.

LA PROFANACIÓN DEL SANTUARIO (8, 9-14)

[9]Y de uno de ellos salió otro cuerno pequeño que creció mucho hacia el sur, hacia el oriente y hacia la Hermosura. [10]Creció hasta el ejército de los cielos y derribó a tierra parte de ese ejército y de las estrellas, y los pisoteó. [11]Se elevó

hasta el jefe del ejército, suprimió el sacrificio cotidiano y derribó el lugar de su santuario. [12]*Se le dio un ejército contra el sacrificio cotidiano a causa de la transgresión, arrojó por tierra la verdad y actuó obteniendo éxito.* [13]*Después oí a un santo que hablaba, y a otro santo que decía al que estaba hablando: «¿Hasta cuándo durará la visión, el sacrificio cotidiano, la transgresión desoladora actual, el santuario y el ejército pisoteados?».* [14]*Y le contestó: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, y será purificado el santuario».*

PRESENTACIÓN: Antíoco Epifanes, de la dinastía seléucida, está representado por el cuerno pequeño (EFRÉN). Él torturará a Jerusalén durante 1290 días (CRISÓSTOMO). Antíoco llevó la guerra hacia el sur contra Egipto, hacia el este contra Persia y hacia la tierra gloriosa, contra Judea y Jerusalén (JERÓNIMO). Las estrellas se refieren a los Macabeos (ISHO'DAD). Él se levantó contra Dios y persiguió a sus santos (JERÓNIMO). Mató a miles de habitantes de Jerusalén, saqueó el templo, abolió el sacrificio que se ofrecía en el templo dos veces al día y erigió un altar a Zeus (TEODORETO, ISHO'DAD). Un ángel le pregunta a otro durante cuánto tiempo se van a dar las cosas santas de Dios a los inmorales (JERÓNIMO, EFRÉN), y la respuesta angélica se interpreta como 2300 días, que corresponden a los tiempos, un tiempo y medio tiempo mencionados anteriormente en Daniel 7, 25 (EFRÉN).

8, 9 *Otro cuerno pequeño*

ANTÍOCO. Éste es Antíoco, nacido de la estirpe de Seleuco Nicátor. «Que creció mucho hacia el sur y hacia el oriente». En efecto, Antíoco amplió su imperio por estas dos partes de mundo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 9[1].

LA GUERRA LLEGARÍA A ISRAEL. [Flavio Josefo] ha escrito que [Daniel] vio un cuerno pequeño que crecía mucho. Dios, que le había mostrado esta visión, le dijo que ese cuerno dominaría a los judíos, tomaría a la fuerza su ciudad, destruiría el templo y aboliría los sacrificios: y estas desgracias durarían 1290 días. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 8[2].

ANTÍOCO HIZO LA GUERRA CONTRA EGIPTO Y JUDEA. [Antíoco] tras haber sido rehén de Roma, se apoderó del imperio con engaños, sin saberlo el Senado, se enfrentó a Ptolomeo Filométor, es decir, «al mediodía» y a los egipcios[3], y luego al «oriente», a aquellos que preparaban levantamientos en Persia; finalmente, se enfrentó a los judíos y, tras tomar Judea, entró en Jerusalén y erigió una estatua a Júpiter Olímpico[4] en el templo de Dios[5]. «Y hasta el ejército del cielo –es decir, los hijos de Israel, protegidos por los ángeles– llegó su orgullo»[6], de forma que sometió a muchos santos a la idolatría y los aplastó bajo sus pies como si fueran estrellas del cielo[7]. Y todo ocurrió de forma que sometió a su imperio el mediodía y el oriente, es decir, Egipto y Persia. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 9-12[8].

---

[1] ESOO 2, 217. [2] PG 48, 896. [3] Cf. 1 M 1, 19-20. [4] Júpiter era la divinidad suprema de los antiguos romanos, correspondiente al Zeus en la tradición griega. [5] Cf. 1 M 1, 21-28.43-57; 2 M 5, 11-26; 6, 1-7. [6] Dn 8, 10. [7] Cf. 1 M 1, 30-42.58-67; 2 M 5, 24-27; 6, 8-7.42. [8] CCL 75A, 854: BAC 662, 645.

UNA BREVE HISTORIA. Sobre estas cosas nos informan más claramente el primero y el segundo libro de los Macabeos. También el historiador Josefo puso estas cosas por escrito, así que nosotros vamos a exponer de forma concisa lo que él dice. Habiéndose rebelado los judíos de la tribu de los sacerdotes, contra el sumo sacerdote de entonces, se presentan ante Antíoco quienes aspiraban al poder y le persuaden para que transforme la vida pública judía al estilo griego y construya un gimnasio en la ciudad. Así ocurrió. La gente devota se lamentaba al ver la fragante trasgresión de las leyes, mientras que el resto del pueblo pasaba sin recato por encima de la ley divina y conculcaba insolentemente el precepto de la circuncisión. Cuando la rebelión se hizo más virulenta, llegó Antíoco, mató a muchísimos devotos y cometió, además, la osadía de poner su pie en el recinto sagrado del templo. Entró y saqueó todo el templo, apropiándose de sus tesoros y de la totalidad de las ofrendas, copas, vasijas y cráteras, también la mesa de oro y el áureo incensario, los candelabros hechos de oro y, en resumen, todos los instrumentos de las ceremonias divinas. Además de esto edificó también un altar a Zeus en el templo de Dios y llenó de ídolos la ciudad entera, obligando a todos a hacer sacrificios. Él mismo sacrificó un cochinillo en el altar divino y llamó al templo: «templo de Zeus Olímpico». TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 10[9].

8, 10 *El ejército de los cielos*

EL ORDEN SACERDOTAL. Aquí se indica el orden sacerdotal, al que compara con las luminarias del cielo. «Y derribó a tierra parte de ese ejército y de las estrellas, y los pisoteó». Aquí profetiza sobre los hijos de Semona y los aliados que Antíoco hizo matar. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 10[10].

LOS MACABEOS. «El ejército de los cielos» y «las estrellas» y «los jefes del ejército». Llama así a Onías y a Eleazar y a los de la casa de los macabeos[11]. Les llama estrellas por su brillo y por la belleza del temor de Dios, aludiendo a las palabras: «Haré tu descendencia como las estrellas del cielo»[12]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 8, 10-11[13].

ESTRELLAS. Son muchísimos los del pueblo de Dios que, por haber transgredido la ley divina, cayeron [abandonando] las realidades del cielo y fueron pisoteados por la tiranía de éste [del Anticristo] después de destruirse a sí mismos. A éstos los llamó «estrellas» a causa del esplendor y el brillo de su piedad. Hay también una alusión a la promesa hecha a Abrahán: «Haré a tu descendencia como las estrellas del cielo»[14]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 10[15].

8, 11 *Se elevó hasta el jefe del ejército*

ANTÍOCO SE LEVANTÓ CONTRA DIOS. La frase: «Llegó incluso hasta el Jefe del ejército» significa que [Antíoco] se levantó contra Dios, persiguió a sus santos y abolió el «sacrificio continuo» que se ofrecía por la mañana y por la tarde, y profanó y «socavó los cimientos de su santuario». Y esto no lo consiguió gracias a su valor, sino gracias a los pecados del pueblo, y ocurrió que «cayó por tie-

[9] PG 81, 1444-1445. [10] ESOO 2, 217. [11] Cf. 2 M 4, 30-35. [12] Gn 22, 17. [13] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 116. [14] Gn 22, 17. [15] PG 81, 1445.

rra la verdad»[16] y, mientras florecía el culto a los ídolos, se desvanecía el respeto a Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 11-12[17].

SEGÚN EL MODO GRIEGO. Luego predice con mayor claridad las osadías cometidas por Antíoco. «Por su causa fue suspendido el sacrificio continuo». Efectivamente, no permitía que se ofrecieran los sacrificios prescritos por la ley, sino que obligaba a realizarlos al modo griego. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 11[18].

LOS SACRIFICIOS FUERON ABOLIDOS. «Suprimió el sacrificio continuo», es decir, los sacrificios y las oblaciones fueron abolidos y se quitaron de su sitio. Se llamaban así porque habían sido establecidos desde los tiempos de Moisés y habían tenido lugar continuamente; o bien porque era cuando los judíos ofrecían los sacrificios por la mañana y por la tarde; pues bien, se terminaron por la intervención del criminal Antíoco. «El lugar de su santuario», o sea, él destruyó, dispersó y arrojó los recipientes y adornos de la casa del Señor. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 8, 11[19].

8, 12 *Arrojó por tierra la verdad*

SE ERIGIÓ UN ALTAR PARA ZEUS EN EL TEMPLO. «Arrojó por tierra la verdad»[20]. En realidad, cuando [Antíoco] entró en Jerusalén, masacró a 40.000 habitantes, violó a sus mujeres, entró en el templo, destruyó el candelabro, rompió la mesa de los panes de la presencia y todos los utensilios del santuario, construyó un altar a Zeus dentro del templo, lo llamó «templo de Zeus» y ofreció un cerdo. Entró en el tesoro [del templo] donde robó 1800 talentos de oro y los utensilios del culto. Y cuando abandonó la ciudad, dejó tras él a unos hombres inmorales para que violaran las prescripciones y las leyes justas. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 8, 12[21].

8, 13 *Un santo habla*

¿CUÁNTO TIEMPO? La palabra *phelmuni* significa, en griego, «una persona», y así lo atestigua la lengua siria, vecina de la hebrea. Por tanto, lo que viene a decir el bienaventurado Daniel es: «Oí a un santo que preguntaba a otro santo». Está claro que ve ángeles dialogando entre sí con la intención de comprender cuánto tiempo durará el periodo de aquella impiedad temeraria, de la violación de la ley, de la devastación del templo, de los sacrificios impíos y repugnantes, y de la opresión del pueblo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 13[22].

EL NOMBRE DEL ÁNGEL. *Plumni*[23]. Este nombre se da al ángel en función de sus tareas y del lugar que ocupa; indica el que está en el interior y cerca del Juez, y que conoce los secretos y los acontecimientos que han de suceder. Se trata de un término hebreo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 8, 13[24].

UNA IMAGEN DE JÚPITER EN EL TEMPLO. Un ángel pregunta a otro ángel hasta cuándo, por sentencia de Dios y bajo Antíoco rey de Siria, va a estar desolado el templo y hasta cuándo va a permane-

[16] Dn 8, 12. [17] CCL 75A, 854-855. [18] PG 81, 1445. [19] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 116. [20] En la Peshitta se lee «santuario». [21] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 116. [22] PG 81, 1448. [23] Esta es la palabra usada en la Peshitta para indicar «al que habló». [24] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 116.

cer la estatua de Júpiter en el templo de Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 13[25].

EL ANTICRISTO. Muchos de los nuestros relacionan este pasaje con el Anticristo, y dicen que lo que ocurrió bajo Antíoco era en realidad una figura de lo que sucedió por obra suya. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 14[26].

8, 14 *Tardes y mañanas*

EL PERIODO DE LA TRANSGRESIÓN. Dice: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, y después será purificado el santuario». Llamó «tarde» al principio de las calamidades y «mañanas» al final de las calamidades, pues las desdichas se comparaban con la noche y la oscuridad. Este es el tiempo establecido, viene a decir, desde el presente inicio de los males hasta su final. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 14[27].

LOS TIEMPOS, UN TIEMPO Y LA MITAD DE UN TIEMPO. La intención del ángel al preguntar era saber cuánto tiempo estarían las cosas santas en manos de los hombres impíos. A lo cual el ángel de la visión dice: «Hasta dos mil trescientos días», que corresponden a «los tiempos, un tiempo y la mitad de un tiempo»[28] mencionados anteriormente. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 14[29].

[25] CCL 75A, 855: BAC 662, 647. [26] CCL 75A, 856: BAC 662, 647. [27] PG 81, 1448. [28] Dn 7, 25. [29] ESOO 2, 218.

GABRIEL EXPLICA LA VISIÓN (8, 15-27)

[15]Y sucedió que cuando yo, Daniel, seguía contemplando la visión y trataba de comprenderla, entonces apareció ante mí como la imagen de un hombre. [16]Oí una voz humana junto al río Ulay, que gritó diciendo: «Gabriel, explícale a éste la visión». [17]Se acercó adonde yo estaba, y al acercarse me aterroricé y caí de bruces. Me dijo: «Comprende, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo final».

[18]Mientras él hablaba conmigo quedé inconsciente estando de bruces en el suelo, pero me tocó e hizo que me pusiera en pie. [19]Me dijo: «Voy a darte a conocer lo que sucederá al final del tiempo de la cólera, pues está fijado el fin. [20]El carnero que has visto, dotado con dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia, [21]y el macho cabrío es el rey de Grecia, siendo el cuerno grande que había entre sus ojos el primer rey. [22]Después de que éste se rompió, surgieron cuatro en su lugar; son cuatro reinos que surgieron de su pueblo, pero no con la misma fuerza de aquél. [23]Al final de sus reinados, al colmarse las prevaricaciones, se alzará un rey insolente y experto en argucias. [24]Su fuerza será poderosa aunque no por ella misma, y devastará obras maravillosas, actuará con gran éxito y des-

truirá a los poderosos y al pueblo de los santos. [25]*Con su astucia hará prosperar el fraude en sus manos, se hará grande en su corazón y tranquilamente destruirá a muchos. Se alzará contra el Príncipe de príncipes, pero sin intervención de mano alguna será destrozado.* [26]*La visión sobre la tarde y la mañana de la que se ha hablado es verdad. Pero tú sella la visión porque hay para muchos días».*

[27]*Yo, Daniel, languidecí y estuve enfermo varios días. Después me levanté y me ocupé de los asuntos del rey, pero estaba confundido por la visión y no había quien la comprendiera.*

Presentación: Daniel no comprendió lo que había visto, y trató de entenderlo. Los ángeles pueden aparecer como seres humanos, pero su naturaleza no es humana (Jerónimo). Un ángel identificado como el ángel guardián de Daniel (Efrén) o el arcángel Miguel, pidió a Gabriel que interpretara la visión. La revelación del nombre angélico de Gabriel sirve para ilustrar el hecho de que el único remedio verdadero se ha de encontrar en Dios (Jerónimo). A Daniel le asustó el brillo del ángel y se inclinó ante él en veneración, no en adoración (Juan Damasceno). Daniel es la primera persona a la que en la Escritura se le llama «hijo del hombre» (Orígenes). Gabriel explica el surgimiento de Darío, Alejandro y Antíoco, y menciona los actos crueles de éste, cuyo ascenso al poder facilitó la astucia y el engaño (Efrén). Gabriel manda que se selle la visión para ilustrar el carácter oculto de las cosas habladas y su incomprensibilidad hasta que se cumplan (Teodoreto, Andrés). La visión permaneció indescifrable para Daniel, el cual respondió del único modo posible para él: se maravilló de la visión y lo sometió todo a la omnisciencia de Dios (Jerónimo).

8, 15 *Daniel, seguía contemplando la visión*

Daniel no consiguió entender la visión. Contemplaba la representación y la imagen de la visión, pero no la comprendía. En efecto, no todo aquel que tiene una visión la comprende: es lo mismo que cuando leemos la Sagrada Escritura con los ojos y no la comprendemos con el corazón[1]. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 15[2].

Los ángeles se aparecen con semblantes humanos. Los ángeles no son hombres, sino que tienen la apariencia de hombres; por ejemplo, a Abrahán se le aparecieron junto a la higuera de Mambré tres hombres que no eran en absoluto hombres, pues uno de ellos fue adorado como el Señor[3]; por ello, también el Salvador dice en el Evangelio: «Abrahán se regocijó al ver mi día»[4]. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 15[5].

8, 16 *Una voz humana*

El Señor. Oí a otra persona que tenía voz humana y daba órdenes al que estaba en pie a mi lado –al que llamó Gabriel– para que me interpretara los misterios de la revelación. De lo dicho se puede deducir que quien daba las órde-

[1] Cf. Mt 13, 13-14, 19; Mc 4, 12; Lc 8, 10; Jn 12, 40; Hch 28, 26. [2] CCL 75A, 856-857; BAC 662, 649. [3] Cf. Gn 18, 1-3. [4] Jn 8, 56. [5] CCL 75A, 857; BAC 662, 649.

nes era el Señor. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 16[6].

GABRIEL INTERPRETA LA VISIÓN. El ángel de la guarda de Daniel, que nunca se había separado de él, rogaba al ángel Gabriel, que unas veces estaba con él y otras con todos los hombres santos en todo lo referente a la visión, que le explicara a Daniel su sueño. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 15[7].

GABRIEL. Este hombre, que mandó a Gabriel que le hiciera comprender la visión a Daniel, los judíos creen que se trata de Miguel; consecuentemente, puesto que la visión hacía referencia a guerras y batallas entre los reyes, es más, a las sucesiones de los reyes, Gabriel, que estaba al frente de estas batallas, se entrega a este deber. En efecto, en nuestra lengua «Gabriel» significa «fuerza» o «el fuerte de Dios. Por ello también, cuando el Señor estaba a punto de nacer, para declarar la guerra a los demonios y triunfar sobre el mundo, Gabriel visitó a Zacarías y a María[8]; y más tarde leemos en los Salmos acerca del triunfo del Señor: «¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso, el Señor, valiente en la batalla»[9]; «Él es el rey de la gloria»[10]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 16-17[11].

8, 17 *Me aterroricé*

LA LUMINOSIDAD DE GABRIEL. «Y me aterroricé», sacudido por el esplendor excesivo de este ángel. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 17[12].

NO ES LO MISMO ADORAR QUE VENERAR. Josué, el hijo de Nun[13], y Daniel veneraron al ángel de Dios, pero no le adoraron. Una cosa es la adoración, que es el culto que se manifiesta mediante un servicio de latría, y otra cosa es la veneración que se tiene a los que están constituidos en cierto grado de honor. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 1, 8[14].

IMAGEN Y SEMEJANZA. La primera vez que encontramos en la Escritura que Dios llama «Hijo del hombre» para definir a una persona es en Daniel y luego en Ezequiel, cuando se encontraban en cautividad; en efecto, a nadie se dio ese nombre antes de la cautividad, por lo que se refiere a lo que cuentan los libros, que sin discusión, se tienen como divinamente inspirados... Puesto que estaban en cautividad, porque eran pecadores, pensamos que únicamente Daniel, que mantenía la dignidad del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, podía escuchar lo que para los demás era un oprobio: «Hijo del hombre». Esto mismo cabe pensar respecto de Ezequiel. En efecto, el hombre, que había sido creado a imagen y semejanza de Dios, fue el primero en recibir esa denominación, de modo que él fue hombre en sentido verdadero. ORÍGENES, *Selecciones sobre Salmos*[15].

EN UN FUTURO LEJANO. No creas que estas cosas se están cumpliendo en el momento presente, pues ocurrirán después de un gran número de años. Cuando se complete el tiempo fijado, entonces todas y cada una de estas cosas alcanzará su cumplimiento. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 17[16].

---

[6] PG 81, 1448. [7] ESOO 2, 218. [8] Cf. Lc 1, 11-19 y 26-27. [9] Sal 24, 8 (23, 8 LXX). [10] Sal 23, 10 (22, 10 LXX). [11] CCL 75A, 857-858: BAC 662, 649. [12] ESOO 2, 218. [13] Cf. Jos 1, 1. [14] PTS 17, 83. [15] PG 12, 1140. [16] PG 81, 1449.

8, 18 *Me hizo poner en pie*

GABRIEL CONSUELA A DANIEL. Al verme postrado a causa del miedo, primero me incorporó, luego confortó mi alma dándome a conocer la razón por la que había venido: pronosticarme el futuro, pues tal era mi deseo, y qué sobrevendría de nuevo a mi pueblo a causa de la ira de Dios. Después, queriendo apartar el miedo que me atenazaba, declaró que estas cosas iban a suceder pasado un tiempo; y me explicó, además, cada una de las cosas que yo había visto. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 18-19[17].

8, 20 *Dotado con dos cuernos*

GABRIEL INTERPRETA LOS CUERNOS. «El carnero que has visto, dotado con dos cuernos, son los reyes de Media y Persia». [El carnero] se refiere a Darío. «Los dos cuernos» significan dos reinos, se trata del rey[18] de los medos y el de los persas. «Y el macho cabrío es el rey de Grecia, siendo el cuerno grande que había entre sus ojos el primer rey»: Alejandro. «El cuerno grande que había entre sus ojos» significa su gran poder y su amplísimo imperio por todo el mundo. «Después de que éste se rompió, surgieron cuatro en su lugar»; es decir, la monarquía de Alejandro disminuiría después de su muerte, y sería dividida en cuatro partes entre sus amigos Seleuco, Filipo, Demetrio y Ptolomeo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 20[19].

8, 22 *Surgieron cuatro en su lugar*

LA DIVISIÓN DEL REINO. En efecto, después de la muerte de Alejandro, su imperio será dividido en cuatro reinos. Con todo, aun siendo cuatro también los soberanos, no podrán hacer prosperar lo que el otro sacó adelante, sino que se mostraron inferiores, con mucho, a su poderío. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 22[20].

8, 23 *Al final de sus reinados*

LOS JUDÍOS ABANDONARON LA LEY. Cuando los judíos comenzaron a abandonar la ley de Dios y a enajenarse, los nietos de Nicanor el Seleúcida invadieron el reino judío. «Se alzará un rey insolente». Éste es Antíoco, experto en enigmas, es decir, astuto y dotado de inteligencia para levantar engaños y preparar su dominación. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 23[21].

8, 24 *Su fuerza será poderosa*

LA PROSPERIDAD DE LOS MALVADOS. Esto significa que nada será para él impedimento, sino que hará cuanto le plazca. Tratando sobre personas semejantes el bienaventurado David exhorta con estas palabras: «No envidies al que tiene éxito en su camino, al hombre que comete iniquidad»[22]. Ocurre a menudo, efectivamente, que gente que lleva una vida de impiedad e iniquidad prospera aun cuando muestra extrema osadía a la hora de cometer delitos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 24-25[23].

8, 25 *Con su astucia*

ANTÍOCO TOMA JERUSALÉN CON ENGAÑO. [Gabriel] dice esto porque [Antíoco] con engaño había entrado en la ciudad y

---

[17] PG 81, 1448. [18] Esta es la lectura de la Peshitta. [19] ESOO 2, 219. [20] PG 81, 1449. [21] ESOO 2, 219. [22] Sal 37, 7 (36, 7 LXX). [23] PG 81, 1452.

había contaminado la hermosura del templo y había expoliado y derribado las murallas de la ciudad. «Y tranquilamente destruirá a muchos»; en efecto, mató a cuarenta mil judíos y llevó cautivos a otros tantos. «Se alzará contra el Príncipe de príncipes», bien porque Antíoco habría atacado a Dios con maldiciones y blasfemias, o bien porque habría violado el templo de Dios y habría destruido los vasos sagrados. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 8, 25[24].

8, 26 *Tú sella la visión*

LOS SUCESOS PROFÉTICOS PERMANECEN OCULTOS. Una vez expuesta la visión, que ya explicamos más arriba lo mejor que pudimos, dice al final: «Tú guarda en secreto la visión, pues habrá aún para muchos días», poniendo de manifiesto con la alusión a guardar que lo que se decía era oscuro, que no era accesible a los oídos de muchos y que no se podía entender antes de que se cumpliese en actos y obras. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 26[25].

LA OSCURIDAD DE LA PROFECÍA. «Y tú sella la visión, porque habrá aún para muchos días». Esto significa: Deja que permanezca oscura para la mayoría, pues para ti he desvelado estas cosas antes que sucedieran, como así lo deseabas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 26[26].

EXPLICADO POR LA EXPERIENCIA. «Al hablar los siete truenos, me disponía a escribir»[27]. Por medio de estas palabras se nos indica también que hay ahora cosas ocultas que han de ser interpretadas a través de la experiencia misma y del resultado de los acontecimientos. Y de la voz del cielo el evangelista ha aprendido que las voces de los truenos han de entenderse con la mente humana, pero que la comprensión completa y la interpretación de los mismos está reservada a los últimos tiempos. También Daniel aprendió que tales palabras debían estar selladas y reservadas para los últimos tiempos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 4[28].

8, 27 *Yo, Daniel, languidecí*

LA RESPUESTA DE DANIEL ESTÁ EN CONSONANCIA CON SU SANTIDAD. Es lo mismo que leemos en el Génesis sobre Abrahán: que, después de haber oído las palabras que Dios le dirigió, dijo que él era polvo y ceniza[29]. Así pues, Daniel dice que él desfalleció y enfermó ante el horror de la visión y que, una vez que se levantó, hizo lo que el rey le había ordenado, daba a cada uno lo que le correspondía porque conocía las palabras del Evangelio: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»[30]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 27[31].

DANIEL CONTINUÓ LA OBRA DEL REY. Al conocer los males que de nuevo iban a ocurrirle a mi pueblo, me afligí de tal manera que incluso caí enfermo. No obstante, a pesar de hallarme en tal estado, seguí ocupándome de los asuntos del rey que yo tenía encomendados, sin que nadie conociera el motivo de mi enfermedad. Bien podía éste decir junto al bienaventurado Pablo: «¿Quién se enferma sin que yo me enferme? ¿Quién se

[24] ESOO 2, 219. [25] CCL 75A, 858-859: BAC 662, 645. [26] PG 81, 1453. [27] Ap 10, 4. [28] MTS 1, 107-108. [29] Cf. Gn 18, 27. [30] Mt 22, 21. [31] CCL 75A, 859: BAC 662, 651.

escandaliza sin que yo arda?»[32], y también: «Llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran»[33], e incluso: «Si un solo miembro sufre, sufren con él todos los miembros»[34]. Tal era su sentir y el amor que tenía por sus compañeros de esclavitud; y al conocer las calamidades que sufrirían como esclavos después de muchas generaciones, no podía dejar de lamentarse y dolerse. Y eso que sabía muy bien que él, personalmente, no iba a experimentar nada de esto, sino que poco tiempo después se vería libre de la vida presente. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 8, 27[35].

LA INTERPRETACIÓN DE GABRIEL NO EXPLICABA COMPLETAMENTE LA VISIÓN. Si no había quien la pudiera comprender, ¿cómo la comprendió antes el ángel? Lo que quiere decir es lo siguiente: había oído hablar de los reyes, pero no conocía sus nombres; conocía el futuro, pero tenía dudas de cuándo iba a ocurrir. Por ello, su única posibilidad era permanecer perplejo ante la visión y dejarlo todo en manos de la sabiduría de Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 2, 8, 27[36].

[32] 2 Co 11, 29. [33] Rm 12, 15. [34] 1 Co 12, 26.
[35] PG 81, 1453. [36] CCL 75A, 859: BAC 662, 651.

DANIEL ORA POR EL PUEBLO (9, 1-19)

[1]El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue rey sobre el reino de los caldeos, [2]el año primero de su reinado, yo, Daniel, indagué en los libros acerca del número de años que estableció la palabra del Señor dirigida al profeta Jeremías para que se cumpliera la ruina de Jerusalén: eran setenta años.

[3]Volví mi rostro hacia el Señor Dios, implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, saco y ceniza. [4]Rogué al Señor, mi Dios, y confesé ante Él: «¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y la misericordia con los que le aman y cumplen sus mandamientos! [5]Hemos pecado, hemos cometido iniquidades y hemos delinquido, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. [6]No escuchamos a tus siervos, los profetas, que hablaban en tu Nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo llano. [7]Tuya, mi Señor, es la justicia; nuestra, la vergüenza en el rostro, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra Ti. [8]Señor, la vergüenza en el rostro es nuestra, de nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra Ti.

[9]»Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, porque nos hemos rebelado contra Él. [10]No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo

las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas. [11]*Todo Israel transgredió tu Ley y se desvió sin escuchar tu voz; por eso han caído sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la Ley de Moisés, siervo de Dios, pues hemos pecado contra Él.* [12]*Él ha cumplido las palabras que pronunció contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaban, enviando sobre nosotros una gran calamidad, tal, que no la habido bajo todo el cielo como la que ha sucedido en Jerusalén.* [13]*Según está escrito en la Ley de Moisés, toda esta desgracia ha caído sobre nosotros, y no hemos aplacado al Señor, nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y comprendiendo tu veracidad.* [14]*El Señor estuvo atento a la desgracia y la trajo sobre nosotros, porque el Señor, nuestro Dios, es justo en todo lo que hace y no escuchamos su voz.* [15]*Ahora, mi Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto con mano fuerte y te hiciste un Nombre como el que hoy tienes, hemos pecado y obrado inicuamente.* [16]*Señor mío, según toda tu justicia, retira por favor tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, tu monte santo, porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son objeto de burla ante todos los que nos rodean.* [17]*Escucha ahora, Dios nuestro, la oración de tu siervo y sus súplicas, y haz brillar tu rostro sobre tu santuario asolado, por honor tuyo, mi Señor.*

[18]*»Inclina, Dios mío, tus oídos y escucha; abre tus ojos y mira nuestras desgracias y la ciudad que lleva tu nombre; pues no es según nuestras acciones justas como nosotros presentamos nuestras súplicas ante Ti, sino según tu gran compasión.* [19]*Señor mío, escucha; Señor mío, perdona; Señor mío, atiende y actúa. No tardes, Dios mío, por tu honor, pues es invocado tu Nombre sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».*

Presentación: Daniel se refiere a Darío, el cual conquistó a los caldeos y a los babilonios con Ciro (Jerónimo). Aunque se le llama Darío el Medo, sólo uno de sus padres era descendiente de la línea meda (Teodoreto). Daniel ora en el momento apropiado (Isho'dad), y humildemente para no ofender a Dios (Jerónimo). Daniel cuenta los años no desde el momento de su propio apresamiento, sino desde el cautiverio de Israel. Jeremías ha profetizado setenta años de cautividad para Israel (Crisóstomo). Dios mantiene sus promesas a sus fieles (Jerónimo, Beda).

Daniel toma como responsabilidad suya el pecado social (Jerónimo, Teodoreto) y suplica a Dios que perdone a su pueblo (Cipriano). Daniel está descorazonado por las tribulaciones futuras causadas por los pecados de su pueblo (Tertuliano, Crisóstomo). El arrepentimiento de Daniel a favor de su pueblo muestra la justicia del castigo divino (Teodoreto). Al juicio divino le sigue la misericordia del Señor (Jerónimo). Una vez que uno peca contra Dios, la maldición escrita en la ley de Moisés recae sobre él (Teodoreto, Efrén). La gente de Daniel es tan obstinada que está lejos de la verdad y del perdón de Dios (Jerónimo). El castigo de Dios es un signo de disciplina; por eso Daniel apela a Dios para impetrar la clemencia divina (Jerónimo). Las

reacciones de Dios se describen con un lenguaje antropomórfico (JERÓNIMO).

9, 1 *Darío, hijo de Asuero*

CONFUSIONES EN TORNO AL NOMBRE DE DARÍO. Este es el Darío que venció a caldeos y babilonios con la ayuda de Ciro, no vayamos a creer que se trata de aquel Darío en cuyo segundo año de reinado se construyó el templo –sospecha a la que llega Porfirio para alargar los años de Daniel–, o aquel otro que fue vencido por Alejandro, rey de Macedonia. Así pues, añade el nombre del padre y añade también la referencia a su victoria, que fue el primer medo que derrotó al reino caldeo, para eliminar la duda que pueda provocar la semejanza del nombre. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 1-2[1].

DARÍO ERA DE LA RAZA DE LOS MEDOS. Aquí resulta evidente que una cosa es el reinado de Darío, hijo de Asuero, y otra distinta el de Ciro el persa, y es así como armoniza lo que leemos ahora con lo dicho anteriormente. Porque a Darío no le llamó «medo» sencillamente, sino «de la raza de los medos», para dejar claro que él no era medo por ambas partes (de padre y de madre, me refiero), y que sin embargo fue soberano del reino de los caldeos luego de caer muerto Baltasar durante la noche por obra de un golpe divino después de su acto impío. Me parece que este Darío fue rey durante muy breve espacio de tiempo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 9, 1-2[2].

9, 2 *Setenta años*

EL CÁLCULO DE LOS SETENTA AÑOS. Darío, hijo de Astiages, quien destruyó el imperio babilónico juntamente con su pariente Ciro, tenía sesenta y dos años, cuando fue invadida Babilonia. Los griegos le daban otro nombre y eligió al profeta Daniel al que llevó a la corte y lo agasajó con todos los honores. Esta es la referencia de Daniel acerca de este Darío: «El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue rey sobre el reino de los caldeos, yo, Daniel, indagué en los libros acerca del número de años que estableció la palabra del Señor dirigida al profeta Jeremías para que se cumpliera la ruina de Jerusalén: eran setenta años». Eusebio en el libro de los tiempos computa en treinta años el tiempo que va desde el abandono de Jerusalén hasta el inicio del reinado de Ciro, rey de los persas; Julio Africano, en cambio, cuenta setenta. Por último Jerónimo así escribe en la exposición del profeta Daniel: «Los hebreos hablan de setenta años desde que Jeremías había anunciado la liberación de la cautividad del pueblo judío. Y de esto también habla Zacarías en el principio de su libro». BEDA, *Libro sobre la razón de los tiempos*, 66[3].

DANIEL SÓLO REZA A LA HORA SEÑALADA. Cuando el periodo determinado de la cautividad se terminó, Daniel comenzó a suplicar el retorno, pues no se había atrevido a rezar antes de ese momento, para no fatigar a Dios inútilmente y porque no había entendido las palabras dirigidas a Jeremías: «No intercedas por este pueblo, ni eleves en favor de ellos súplicas ni oraciones, ni me insistas, porque no te escucharé»[4]. Pero después de constatar que la sentencia había sido ejecutada, entonces [Daniel]

---

[1] CCL 75A, 860: BAC 662, 651-653. [2] PG 81, 1456. [3] CCL 123B, 483. [4] Jr 7, 16. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Discurso sobre los judíos*: PG 48, 891.

suplicó «con ayuno, saco y ceniza»[5]. También porque pensaba que los judíos podían permanecer más tiempo en cautividad por culpa de sus pecados, ya que Dios había añadido treinta años a los hijos de Israel en Egipto y había reducido veinte años a la generación de Noé y cincuenta a la casa de Efraín. Además, tampoco los pecadores hacen sus peticiones al juez al comienzo de sus propias faltas, sino después del castigo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 9, 2[6].

DANIEL EVITA CUALQUIER NEGLIGENCIA. Jeremías había predicho que tendrían que pasar setenta años sobre las ruinas de Jerusalén hasta que regresase el pueblo a Judea y se levantasen el templo y Jerusalén[7], lo cual no lleva a Daniel al olvido sino que hace que insista en sus oraciones, de modo que la promesa que Dios hizo gracias a su clemencia se complete con sus ruegos, no vaya a ser que el olvido y la soberbia den como resultado la ofensa. Además, también en el Génesis[8] leemos que se habían fijado ciento veinte años de penitencia antes del diluvio, el cual, dado que durante mucho tiempo, es decir, cien años, [los hombres] se negaron a arrepentirse, [el Señor] no espera a que transcurran los otros veinte, sino que lo desencadena antes del momento en que lo habían fijado sus amenazas[9]. También a Jeremías se le dice, por la dureza del corazón del pueblo judío: «No pidas por este pueblo, porque no te oiré»[10], y a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a llorar por Saúl? He sido yo quien lo ha rechazado»[11]. En fin, pretende conseguir en sayal y ceniza lo que Dios había prometido, no porque no creyese en el futuro, sino para evitar que el quedarse seguro y el olvido diesen como resultado la ofensa. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 2[12].

9, 3 *Implorándole con oraciones y súplicas*

EL EFECTO DE LA ORACIÓN Y EL AYUNO DE DANIEL. Los ayunos no sólo alcanzan de Dios un cambio de conducta, o el alejamiento de los peligros, o el perdón de los pecados, sino que alcanzan sobre todo el conocimiento de los misterios. Fíjate en el ejemplo de Daniel... cuando en el año primero del rey Darío indagó en los tiempos que habían sido predichos por Jeremías y volvió su rostro hacia Dios con ayuno, saco y ceniza. Un ángel le fue enviado y al momento le declaró la causa de la elección divina: «He venido –le dijo– a mostrarte la visión, porque te has humillado ante Dios»[13], es decir, porque has estado ayunando. TERTULIANO, *El ayuno*, 7[14].

DANIEL SE HUMILLA. ¿Qué dices, Daniel? Tú estás entre los buenos, gozas de honra ante Dios y los hombres, ¿por qué te

---

[5] Dn 9, 3. [6] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 118. [7] Cf. Jr 25, 12; 29, 10ss. [8] Cf. Gn 6, 3. [9] Esta deducción parece que se ha basado en el hecho de que Gn 5, 32 menciona que Noé tenía 500 años cuando engendró a Cam, Sem y Jafet, y por lo tanto seguía teniendo la misma edad que Dios le había designado a los 120 años (Gn 6, 3). Las aguas del diluvio se secaron cuando Noé tenía 601 años (Gn 8, 13), por lo tanto el período de espera no podía haber sido más de 100 años. Sin embargo, también podría suceder que la edad dada en Gn 5, 32 fuera la época en que, con un plazo de 120 años, la familia de Noé se completó, y el hijo menor hubiera nacido dentro de ese plazo, que sería lo suficientemente amplio para casarse por el tiempo en que tuvo lugar la inundación. [10] Jr 7, 16. [11] 1 S 16, 1 LXX. [12] CCL 75A, 860-861: BAC 662, 653. [13] Dn 10, 12ss. [14] CCL 2, 1264.

preocupas de los demás? Moisés actuó también así. ¿Y qué dice? «Pidió lo que necesitaba con ayunos en saco y ceniza». ¿Por qué lo hizo si lo que pedía es lo que se les debía a los israelitas? Lo hizo para no hacerles indignos de ello. Pues no hay nada que obligue a Dios: Él está por encima de las leyes. Hizo esto «para implorar con oraciones y súplicas». JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 9[15].

9, 4 *Guarda la alianza*

GUARDA SU ALIANZA. [Daniel] llama [a Dios] «grande y admirable» porque puede hacer cosas grandes y admirables, no en vano los hombres divinos suelen poner a Dios apelativos de acuerdo al carácter de su actividad. Además dice que Él guarda «la Alianza y la misericordia a quienes lo aman», recordando las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob. Como realiza su oración con todo detalle, nos enseña que no «guarda» sin más, sino precisamente «a quienes lo aman y guardan sus mandamientos». Pues si alguno transgrede tus órdenes, viene a decir, se hace a sí mismo indigno de tus promesas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 9, 4[16].

LAS PROMESAS DE DIOS SON VERDADERAS. Lo que Dios promete, por tanto, no lo lleva a cabo inmediatamente, sino que cumple sus promesas con quienes observan sus mandamientos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 4[17].

9, 5-6 *Hemos cometido iniquidades*

DANIEL SE CONFIESA HUMILDEMENTE. Daniel, después de repetidas pruebas de su fe e inocencia, después de la bondad del Señor para otorgarle virtudes y méritos, se esfuerza en merecer aún más del Señor con ayunos; y se postra en cenizas vestido de saco, haciendo confesión con dolor. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 31[18].

EL CUIDADO CONSTANTE DE DIOS. Luego, para mostrar el constante cuidado que Dios les otorga así como la mucha indolencia del pueblo, añade: «No oímos a tus siervos los profetas que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra». Porque tu gracia no cesó de velar sobre nosotros y de hablarnos a través de los profetas, unas veces a los reyes y príncipes, otras veces a los sacerdotes y maestros (pues cuando dice «padres» se refiere a éstos), y con frecuencia incluso al pueblo entero. Mas sin embargo, aun siendo así, nosotros continuamos negándote. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 9, 6[19].

9, 7 *La vergüenza en el rostro*

DANIEL CONFIESA LOS PECADOS DEL PUEBLO. Las cosas que tú has hecho, Señor, proclaman tu justicia; nosotros, en cambio, sumidos en la vergüenza a causa de nuestra gran iniquidad, denunciamos nuestra ingratitud, pues mientras que a ti no te causó daño alguno nuestra impiedad, nosotros recogimos los frutos que sembramos. Digno es [Daniel] de compasión, pues al acusar a los de su misma nación está uniendo su persona a la de los transgresores. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 9, 7[20].

---

[15] PG 56, 230. [16] PG 81, 1460. [17] CCL 75A, 861: BAC 662, 653. [18] CCL 3, 238-239: BAC 241, 194-195. [19] PG 81, 1460. [20] PG 81, 1461.

La confusión nos abruma. «Tuya, mi Señor, es la justicia»[21], cuando previste nuestros muchos pecados y amenazaste a los pecadores con muchas maldiciones, intentando que no pecáramos. «Por eso el Señor es justo en todas sus acciones», pues ningún mal nos amenazará que no se nos haya anunciado antes. Así ahora nos abruma la confusión y nos hemos dispersado por todas partes. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 9, 7[22].

9, 8 *Hemos pecado contra Ti*

Daniel se arrepiente por su pueblo. Daniel se encontraba dolorido y deprimido. Le perturbaban no sólo los males presentes sino también los futuros, aunque todavía no hubiesen sucedido, pues fue considerado digno de conocerlos mediante una visión profética. Los judíos todavía no habían sido liberados de la esclavitud anterior y fue obligado a predecirles otra prisión. Veía que la ciudad todavía no había sido reconstruida y volvería a ser dominada. El templo profanado por los sacrificios, sería de nuevo destruido. Juan Crisóstomo, *A Estagiro atormentado por un demonio*, 10[23].

La confesión de Daniel suscita compasión. Basta cada una de estas cosas por sí misma para mover a compasión incluso al más cruel, no digamos ya a alguien bondadoso y caritativo. Y es que estas palabras muestran que no solamente la gente sencilla y anónima estaba llena de vergüenza, sino también los propios reyes, príncipes y sacerdotes (a éstos les da el nombre de «padres»). Y para mostrar lo justo del castigo, ha añadido: «Porque hemos pecado contra ti». Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 9, 8[24].

9, 9 *Nuestro Dios es compasivo*

Dios es justo y misericordioso. Sobre lo que había dicho [Daniel] antes: «A ti, Señor, la justicia»[25], ahora, puesto que el Señor no sólo es justo, sino también misericordioso[26], dice: «A ti la misericordia, para inclinarlo a la clemencia después de haber emitido su sentencia como juez. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 8[27].

9, 11 *La maldición*

Sólo podemos soportar una gota de la ira de Dios. No dejaste caer sobre nosotros toda tu ira, que no hubiéramos podido soportar, sino una gota de tu furor, para que, sobrecogidos por la calamidad, regresáramos a tu seno... En el Deuteronomio leemos las maldiciones y las bendiciones de Dios que después fueron pronunciadas en el monte Garizim y en Ebal, ante justos y pecadores[28]. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 11[29].

Las maldiciones vienen con el pecado. Pues si unos hubieran delinquido mientras otros eran perfectos guardianes de tus leyes, no hubieran esperado esta calamidad, pero ya que todos han osado cometer juntos la iniquidad, dice con toda razón: «Cayó sobre nosotros la maldición»... Cuando habla de «juramento» se refiere al que hizo Dios en el Deuteronomio: «Sí, alzo al cielo mi

---

[21] Este pasaje no se encuentra en la Pashitta y debe pertenecer a otra versión de la Biblia siríaca utilizada por Efrén. [22] ESOO 2, 220. [23] PG 47, 486-487. [24] PG 81, 1461. [25] Dn 9, 7. [26] Cf. Sal 111, 4 (110, 4 LXX); 114, 5 113, 5 LXX); M 1, 24. [27] CCL 75A, 861-862: BAC 662, 653-655. [28] Cf. Dt 27, 11-28, 16; Efrén de Nisibi, *Comentario sobre Daniel*, 9, 10-11. [29] CCL 75A, 862: BAC 662, 655.

mano, juro por mi diestra y digo, tan cierto como que vivo eternamente, que afilaré como rayo mi espada y mi mano empuñará el juicio y yo juzgaré para tomar venganza de mis enemigos y dar el pago a quienes me aborrecen...». Y un poco antes dice: «Los dispersaré, borraré su recuerdo de entre los hombres»[30]. Y en cuanto a la maldición, se refiere a la que hicieron las seis tribus en el monte Ebal[31]. Así pues, aquel juramento y la maldición que está en la ley de Moisés, se cumplió en nosotros. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 9, 10-11[32].

9, 13 *No hemos aplacado al Señor*

No volvieron a Dios. Gran obstinación representa el hecho de que, incluso presos de la calamidad, no rogasen al Señor; porque, aunque hayan rogado, no rogaron de corazón, ya que no se convirtieron de sus iniquidades. La conversión de la iniquidad es reconocer la verdad de Dios. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 13[33].

9, 14 *Nuestro Dios es justo*

Una señal de que Dios cuida de nosotros. Cuando recibimos reproches por nuestros pecados, quiere decir que Dios nos vigila desde arriba y nos visita[34]; pero cuando Dios nos abandona y no nos juzga, y somos indignos del reproche del Señor, entonces decimos que Él duerme. Por esto en los Salmos leemos: «El Señor despertó como un durmiente, como vencido por el vino»[35]. Nuestra maldad embriaga a Dios, y cuando recibimos reproches por ello, decimos que él nos vigila y se levanta de su embriaguez, para que a nosotros, ebrios por el pecado, nos haga velar por la justicia. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 14[36].

9, 15 *Señor, Dios nuestro*

Recuerdo de la bondad divina. [Daniel] recuerda la bondad divina en el pasado, para suplicar a Dios que muestre una clemencia semejante. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 15[37].

El pueblo de Dios necesita misericordia. «Ahora, mi Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto, retira por favor tu ira y tu furor de tu ciudad de Jerusalén»; es decir, «diste a conocer tu Nombre por doquier, Señor, cuando dividiste el mar y ahogaste a los egipcios en las aguas; por eso ahora, Señor, cuando tu pueblo vaga errante por culpa de sus propios pecados y anda prófugo por toda la tierra, sé propicio con él y ten misericordia de tu monte santo, de Jerusalén, y de tu pueblo que son objeto de burla ante todas las gentes». Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 9, 16[38].

9, 18 *Inclina, Dios mío, tus oídos*

Dios es tratado en términos humanos. Usa un lenguaje antropomórfico, de forma que, cuando nos escucha parece que Dios inclina su oído; cuando se digna mirarnos parece que abre sus ojos, y cuando aparta su rostro parece que somos indignos de sus ojos y de sus oídos. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 18[39].

---

[30] Dt 32, 40-42.26. [31] Cf. Dt 27, 13. [32] PG 81, 1461-1464. [33] CCL 75A, 862; BAC 662, 655. [34] Cf. Sal 39, 12 (38, 12 LXX); Pr 28, 23; 2 M 6, 16; 1 Co 11, 32. [35] Sal 78, 65 (77, 65 LXX). [36] CCL 75A, 862-863. [37] CCL 75A, 863. [38] ESOO 2, 220. [39] CCL 75A, 863.

CONFESIÓN DE DANIEL E INTERPRETACIÓN DE GABRIEL (9, 20-27)

[20]Aún estaba yo hablando y suplicando, confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo, Israel, y presentando mis súplicas ante el Señor, mi Dios, en favor del monte santo de mi Dios; [21]aún estaba pronunciando la súplica, cuando aquel hombre, Gabriel, que había visto en la visión al principio, llegó volando raudo hasta mí, a la hora de la ofrenda vespertina. [22]Él se hizo comprender, habló conmigo y dijo: «Daniel, ahora he salido para infundirte comprensión. [23]Al principio de tus súplicas, se profirió una palabra y yo he venido para comunicártela, porque tú eres un predilecto. Entiende la palabra y comprende la visión:

[24]»Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y tu ciudad santa; para poner fin al delito, cancelar el pecado y expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, sellar la visión y al profeta, y ungir el Santo de los Santos. [25]Conoce y comprende: desde que salió la orden de volver y de la reconstrucción de Jerusalén hasta un príncipe ungido, siete semanas; y sesenta y dos semanas y será reconstruida con calle y fosos, pero en la angustia de los tiempos. [26]Después de las sesenta y dos semanas se dará muerte a un ungido sin haber falta alguna en él; y el pueblo de un príncipe que vendrá destruirá la ciudad y el santuario, pero su final estará en un cataclismo, y hasta el fin de la guerra ocurrirán las desgracias decretadas. [27]Hará una alianza firme con muchos durante una semana, y durante media semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y pondrá en el ala del Templo la abominación de la desolación, hasta que el cumplimiento decretado llegue sobre el desolador».

Presentación: Daniel se humilla para obtener de Dios el perdón para su pueblo (Jerónimo). La oración de ayuno es más rica durante la noche (Tertuliano). Los encargos de Gabriel dan prueba del único y mismo Dios (Ireneo). La ley de Dios se da mediante los ángeles (Agustín). Gabriel es un ángel que da buenas noticias (Julián), cuyo nombre significa «poder de Dios» (Isidoro).

Las palabras especiales que utiliza son la clave para entender la visión (Efrén). Daniel merece el amor de Dios, de modo que se le revela el secreto divino (Jerónimo). La ciudad santa y el templo serán restaurados durante setenta semanas (Quodvultdeo, Efrén, Isho'dad). Las setenta semanas simbolizan 490 años, contados a partir de la liberación de la cautividad de Babilonia (Isho'dad).

La profecía de Daniel trata de Cristo (Tertuliano, Basilio, Quodvultdeo) y se cumple en la primera venida de nuestro Señor (Primasio, Agustín). Cristo es el Santo de los Santos (Teodoreto, Isho'dad). La profecía de la última semana de las setenta se ha cumplido en la historia (Beda). Daniel profetiza hechos que sucederán, no hechos ya sucedidos (Pseudo-Hegesipo). Ningún desastre más grande que el que predijo Daniel les ha sucedido nunca a los judíos ni a la ciu-

dad de Jerusalén (EUSEBIO). La abominación de la desolación se refiere al símbolo imperial de Roma colocado en el templo (EFRÉN, ISHO'DAD).

9, 21 *Gabriel... llegó volando raudo hasta mí*

DANIEL VE A GABRIEL MIENTRAS AYUNA. Era la hora de la ofrenda vespertina, cuando el que ayuna ofrece a Dios la oración más fructuosa. TERTULIANO, *El ayuno*, 10[1].

EL ARCÁNGEL DEL MISMO Y ÚNICO DIOS. En todos estos [pasajes] se anuncian no sólo las apostasías y se resumen las consecuencias de todo error diabólico, sino que se revela también al único Dios Padre, el mismo que los profetas anunciaron y Cristo puso de manifiesto. Es cierto que el Señor confirmó lo que Daniel había profetizado: «Cuando viereis la abominación de la desolación que el profeta Daniel predijo»[2]; pero también el ángel Gabriel explicó a Daniel la visión (es el ángel del Creador, el mismo que llevó a María el claro anuncio del advenimiento y encarnación de Cristo[3]), de donde se muestra con evidencia que se trata del único y mismo Dios, el que eligió a los profetas, envió a su Hijo y nos llamó a conocerlo[4]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 25, 5[5].

GABRIEL SE APARECE COMO HOMBRE. El efecto de la oración es importante, y se cumplió la promesa del Señor que había dicho: «Mientras aún estás hablando te diré: aquí estoy»[6]. Si Gabriel se aparece no como un ángel o arcángel, sino como un hombre, no es para indicar su sexo, sino sus cualidades viriles. Se dice que voló porque se apareció con la figura de un hombre; y se especifica «a la hora de la ofrenda vespertina» porque la oración del profeta había persistido desde el sacrificio matutino al sacrificio vespertino; y por ello Dios dirigió su misericordia hacia él. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 21[7].

DIOS HABLA POR MEDIO DE LOS ÁNGELES. Que lean a Daniel donde dice: «He aquí el hombre Gabriel». Mas ¿por qué tardar en coser los labios de estos con un testimonio evidente e irrefragable, donde no se trata de un ángel en singular ni de varones en plural, no de un mandamiento cualquiera, sino de la Ley, promulgada por los ángeles, promulgación que ningún creyente duda haya sido hecha por el Señor a su siervo Moisés, por ministerio de los ángeles, para someter al pueblo israelita? Habla así Esteban: «Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado, vosotros que recibisteis la ley por mediación de los ángeles y no la observasteis»[8]. ¿Qué hay más evidente? ¿Dónde autoridad más perentoria? Por edicto de los ángeles se dio al pueblo la ley como preanunciando y disponiendo la venida de nuestro Señor Jesucristo; y Él mismo, como Verbo de Dios, estaba de una manera inefable y maravillosa representado

---

[1] CCL 2, 1269. [2] Mt 24, 15. [3] Cf. Lc 1, 26ss. [4] Ireneo emplea la figura del arcángel Gabriel para argumentar en contra de la afirmación gnóstica de que el Dios creador del Antiguo Testamento, conocido como el Demiurgo, no es el mismo que el Dios del Nuevo Testamento, el Padre de Jesús. [5] SC 153, 322-324. [6] Is 58, 9 LXX. [7] CCL 75A, 863. [8] Hch 7, 51-53.

en los ángeles, por cuyo ministerio fue promulgada la ley. Por eso dice en el Evangelio: «Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él»[9]. Hablaba entonces el Señor por sus ángeles, y el Hijo de Dios, futuro mediador entre Dios y los hombres, germen electo de Abrahán, disponía por mediación de los ángeles su venida, para encontrar acogida en hombres que se confesaran culpables porque el incumplimiento de la ley los hizo transgresores. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 3, 10, 25-26[10].

EL ÁNGEL DE LA BUENA NUEVA. Como es claro para todos, Daniel mismo pronuncia el nombre del ángel en el libro de la profecía, cuando conoció por el ángel aquellos misterios de las semanas referentes al nacimiento de Cristo... Según el Evangelio, el maravilloso nombre del ángel se encuentra expresado nuevamente en aquellos tiempos, pues el mismo ángel dijo a Zacarías: «Yo soy Gabriel, que asisto ante el trono de Dios»[11]. JULIÁN DE TOLEDO, *Sobre la comprobación de la sexta edad*, 2, 1[12].

EL «PODER DE DIOS». El nombre hebreo Gabriel se traduce en nuestra lengua como «poder de Dios». Por eso, cuando el poder y la omnipotencia divina se ponen de manifiesto, es enviado Gabriel. Y así, cuando llegó el tiempo en que iba a nacer el Señor y a triunfar sobre el mundo, se presentó Gabriel ante María para anunciarle al que se dignó venir en humildad para derrotar a los poderes invisibles. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 7, 5, 10-11[13].

9, 22 *Él se hizo comprender*

GABRIEL PROCEDE DE DIOS. La visión es tan oscura que el profeta necesita las enseñanzas del ángel. «Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia»... He sido enviado ahora junto a ti y he salido, no para apartarme de Dios –no me alejaría de Él–, sino para venir junto a ti. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 22[14].

9, 23 *He venido para comunicártela*

DANIEL ES DIGNO DEL AMOR DE DIOS. Tan pronto como comenzaste a rogar conseguiste la misericordia de Dios, y se dio a conocer el veredicto. Por eso precisamente he sido enviado yo: para aclararte lo que ignoras. «Porque tú eres el hombre que ha complacido a Dios», es decir «amable» y «digno del amor de Dios», igual que Salomón fue llamado «Yedidías»; o también eres «hombre de los deseos», porque en honor a tus deseos mereces escuchar los secretos de Dios y conocer el futuro. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 23[15].

CONTEMPLA LA VISIÓN. «Entiende la palabra y comprende la visión»[16]; es decir, investiga y pesa cuidadosamente el significado y la fuerza de la visión propuesta; y en esas cosas que estoy a punto de manifestarte, contempla algo que es como una imagen de los acontecimientos futuros. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 9, 23[17].

PRESTA MUCHA ATENCIÓN. Ya desde el momento en que comenzaste tu oración, el Señor de todos acogió tu súplica y po-

[9] Jn 5, 46. [10] PL 42, 884-885: BAC 39, 261-262. [11] Lc 1, 19. [12] PL 96, 559. [13] PL 82, 272: BAC 647, 639. [14] CCL 75A, 864: BAC 662, 657. [15] CCL 75A, 864: BAC 662, 657. [16] Esta lectura no está en la Peshitta y debe pertenecer a otra versión de la Biblia siríaca empleada por Efrén. [17] ESOO 2, 221.

niendo sus ojos en tu noble deseo, me envió para enseñarte las cosas futuras. Pero tú presta atención detalladamente a lo que se diga, pues es demasiado profundo para la mente humana (el significado de «entiende la visión»), ya que para comprender las cosas que van a decirse de forma enigmática, hace falta una profunda capacidad de comprensión. A veces las cosas divinas se dicen o se escriben de forma enigmática para que no sea manifiesto a todo el mundo lo que se revela a los santos, pues de esta manera no será menospreciado lo que todos conocen. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 9, 23[18].

9, 24 *Setenta semanas*

VARIAS INTERPRETACIONES. Sé que sobre este asunto hombres muy sabios han dicho cosas muy diversas y que cada uno expuso sus pensamientos de acuerdo con las percepciones de su inteligencia; así pues... dejaré a la libertad del lector el decidir qué opinión debe seguir. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 9, 24-27[19].

EL MISTERIO DE LAS SETENTA SEMANAS. Sintiendo que se acercaba el fin del período de los setenta años indicados para la desolación de Jerusalén, que el Señor había predicho por medio del profeta Jeremías[20], Daniel rezó... Mientras estaba rezando se le acercó el arcángel Gabriel, se puso a su lado y le reveló los misterios que habrían de tener lugar. Pasarían setenta breves semanas para que su pueblo y la ciudad santa pudieran cesar en sus pecados, sellar las iniquidades, poner término a la injusticia e introducir la justicia eterna. También se cumplirían las visiones de los profetas y el Santo de los santos sería ungido. Desde el tiempo en que esta palabra de respuesta saliese hasta cuando Jerusalén fuera reconstruida pasarían siete semanas; hasta Cristo, el Príncipe, pasarían sesenta y dos semanas. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 2, 35[21].

UN TIEMPO DE PAZ PARA EL PUEBLO. Esto quiere decir que habrá descanso para tu pueblo, de manera que se acabarán las transgresiones y terminarán los pecados con los setenta años del cautiverio en Babilonia, al igual que todos los crímenes perpetrados por los hijos de Israel. De nuevo: «Para poner fin al delito y cancelar el pecado»: aquí se refiere a la impiedad y al delito de los gentiles, que tendrá lugar al final de las setenta semanas. «Expiar la iniquidad», que comenzó con el bautismo de Juan; «establecer una justicia eterna», porque pronto se manifestará Cristo, el Autor de la justicia, anunciado por los profetas durante los siglos, y que justificará a los pecadores. «Sellar la visión y al profeta»: pues Cristo cumplió todos los oráculos de los profetas con su venida, pasión y muerte, y mostró con los hechos que habían tenido razón. «Y ungir al Santo de los santos»: de la conclusión de esta profecía has de entender esto: Él mismo donó la santidad a los santos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 9, 24[22].

CRISTO, EL SANTO DE LOS SANTOS. El bienaventurado profeta Daniel nos enseña que [Dios] decidió conceder a Jerusalén un período de tiempo de cuatrocientos noventa años para gozar sin interrupción de los dones divinos, hasta cometer aquel acto sacrílego, aquella osadía

[18] PG 81, 1468-1469. [19] CCL 75A, 865: BAC 662, 659. [20] Cf. Jr 25, 11; 36, 10. [21] SC 102, 472. [22] ESOO 2, 221.

espantosa: la crucifixión del Salvador. Él, llamado Santo de los santos por ser fuente de santidad, es ungido por su humanidad con el Espíritu Santo, sella y confirma las antiguas profecías cumpliendo todo lo que aquellas habían predicho, y otorga el perdón de los pecados a quienes creen en Él. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 9, 24[23].

Todas las predicciones se cumplen en Cristo. Las palabras «setenta semanas pasarán»[24] se refieren a la destrucción realizada por los romanos. Mientras tanto, ellos serían atormentados de vez en cuando, pero no serían abandonados por completo. Setenta semanas son cuatrocientos noventa años; se calculan a partir del momento en que volvieron de Babilonia y comenzaron a construir el templo, hasta el año en que los romanos les hicieron la guerra después de la asensión de nuestro Señor. Isho'dad de Merv, *Comentario sobre Daniel*, 9, 24[25].

9, 25 *Un príncipe ungido*

La venida del Mesías. Hay muchos testimonios de la Ley y de los escritos de los profetas referentes a la venida del Salvador, de forma que los judíos no pueden negarlo, e incluso los más sabios entre ellos admiten que [el Salvador] vendrá, aunque no ha llegado todavía. Por ello conviene que nos dejemos llevar por las palabras del arcángel Gabriel, donde habla con exactitud de los tiempos en los que el profeta Daniel tuvo aquella visión... Cuando se cumplió el tiempo, bajo el imperio de Augusto, el Cristo anunciado por los profetas vino a su gente, fue crucificado y cumplió todo lo que se había escrito sobre Él por los santos ángeles y los profetas. Por eso, aunque no se ruboricen de vergüenza al oír el testimonio del arcángel, tendrán que cesar de esperar inútilmente. Y puesto que el profeta Daniel era uno de los que más deseaban asistir a la venida del Mesías, nuestro Señor dijo de él y de otros como él: «Muchos profetas y justos ansiaron ver lo que estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron»[26]. Basilio de Seleucia, *Sermones*, 38, 1[27].

Príncipe Mesías. A Cristo le da además el nombre de «príncipe»... Es nuestro príncipe en razón de su humanidad, como «primogénito de toda criatura»[28], especialmente de toda nueva criatura: «Pues si alguien está en Cristo es una nueva criatura»[29]. Y también como primogénito de entre los muertos, para ser, como dice Pablo, «El primero en todo»[30]. Por ello el bienaventurado Gabriel lo llama «Príncipe Mesías». Por lo tanto, desde la reconstrucción de Jerusalén hasta Él hay «siete semanas y sesenta y dos semanas». Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 9, 25[31].

9, 26 *Sesenta y dos semanas*

Daniel predice la venida de Cristo. No dudes en creer lo que afirmamos, cuando veas que se cumple. Se deben, pues, investigar los tiempos que habían sido anunciados tanto sobre el futuro nacimiento de Cristo como sobre su pasión y el exterminio de Jerusalén, es decir, su destrucción. Daniel afirma que la ciudad santa y el santuario serán destruidos cuando llegue un príncipe, y el

---

[23] PG 81, 1473. [24] Se trata de la lectura en la Peshitta. [25] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 118. [26] Mt 13, 17. [27] PG 85, 400. [28] Col 1, 15. [29] 2 Co 5, 17. [30] Col 1, 18. [31] PG 81, 1476.

pináculo del Templo será arrasado hasta desaparecer. Se deben investigar los tiempos del príncipe que tendrá que venir, es decir, de Cristo; tiempos que examinaremos estudiando la profecía de Daniel. Después de haberlos calculado, demostraremos que Cristo ya ha venido, teniendo en cuenta también las indicaciones cronológicas ya indicadas, las señales que se refieren a Él y los prodigios que realizó. Confirmaremos los resultados a partir de los acontecimientos posteriores, cuya realización tras la venida de Cristo ya había sido profetizada, de modo que se pueda creer que todo lo que ha sido enseñado ya se ha cumplido. Daniel ya habló de Él, mostrando cómo y en qué momento liberaría a los pueblos y anunciando que después de su pasión la misma ciudad santa sería destruida. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 8, 1[32].

SETENTA Y SESENTA Y DOS SEMANAS. Esto es lo que [Daniel] dice cuándo habla de las setenta semanas: «Setenta semanas se necesitarán para la reconstrucción de Jerusalén y sesenta y dos hasta Cristo el príncipe. Después de sesenta y dos semanas matarán al Cristo y ya no será su pueblo el que lo negará. Y un pueblo con su jefe vendrá para destruir la ciudad y el templo». Y poco después: «Él establecerá un pacto con muchos por una semana y, en el tiempo de media semana hará cesar el sacrificio y la oferta; y en el ala del templo pondrá la abominación devastadora». Esto hay que entenderlo como referido a la primera venida de Cristo, que será cuando estas cosas acontezcan; no obstante, el periodo después de la división de las semanas (que el profeta había distribuido de una manera algo secreta según la inspiración divina, primero mencionando siete [semanas], después sesenta y dos, finalmente una, a la que también dividió en dos partes), es decir la última semana se refiere al final de la primera venida de Cristo y al principio de su segunda venida. Para indicarlo más claramente, pienso que debe aplicarse necesariamente a ambas venidas con una interpretación más adecuada para ambas. Así, después de siete y sesenta y dos semanas, vendría Cristo y sería asesinado, y Él reprobaría a los que lo mataron, pues, como estaba dicho, esas gentes no serían de los suyos. Y lo que confirma el pacto con muchos durante una semana, se puede comprender que serían todas las palabras y acciones del Antiguo Testamento, que fueron como un símbolo de la venida de Cristo y que se cumplieron con la realidad de su presencia, que representa el final de la ley. No obstante, pienso que el significado de esa semana corresponde más convenientemente al final del mundo, puesto que oigo a continuación de eso: «Y en el tiempo de media semana hará cesar el sacrificio y la oferta». PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 11[33].

LA LEY LLEGA A SU FIN. Teodoreto interpreta «el rey que vendrá» como el reino extranjero y la doctrina ilegítima[34]. Otros dicen que «el rey que vendrá» es Cristo que llegará. En lugar de las palabras «el Ungido será asesinado», los judíos dicen neciamente: «El aceite[35] se acabará». Así, faltando el aceite, cuando el aceite de la unción no fluya más, cesando y no yendo adelante, no se podrá ungir a nadie, reyes o sacerdotes, conforme a la costumbre en vigor después de Moisés. Fue necesario que la Ley termi-

[32] CCL 2, 1356-1357. [33] CCL 92, 171. [34] Cf. Teodoreto, PG 81, 1481. [35] Ésta es la lectura atestiguada sólo en ciertos manuscritos.

nase, ya que sin sacerdote y sin unción de todos lo que eran ungidos bajo la Ley, la ley misma no podía subsistir. De igual manera, ¿con qué será ungido vuestro «príncipe ungido» si ya no habrá ni aceite ni unción? «Su final será una inundación» y una destrucción como el diluvio en tiempos de Noé. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 9, 26[36].

9, 27 *Durante una semana*

EL PERIODO TRAS LA PASIÓN. Cristo no fue ajusticiado inmediatamente después de sesenta y dos semanas, sino al final de la septuagésima. Daniel parece que separa esta semana de las otras porque se disponía a hablar más de ella que de las restantes. Pues Cristo fue crucificado en esa semana... Lo que sigue, es decir, que un pueblo con su jefe destruiría la ciudad y el templo, su devastación final, como la desolación que llegaría al fin de la guerra, no pertenece a las setenta semanas, pues había sido profetizado que estas semanas se referían hasta Cristo, pero la Escritura, profetizando su venida y su pasión, muestra lo que, después de ésta, habría de sobrevenir al pueblo que lo rechazó. Dice que vendría Tito con los romanos, quien a los cuarenta años de la pasión del Señor destruyó la ciudad y el templo de tal manera que no quedó piedra sobre piedra. Dicho esto como anticipación, vuelve a hablar de la semana que había dejado. «Hará una alianza firme con muchos durante una semana». Es decir, en esa última semana será cuando tanto el Bautista como el Señor y los apóstoles convirtieron a la fe a muchos con su predicación. «Y durante media semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda». Esa media semana es el año décimo quinto de Tiberio César cuando, ante el bautismo de Cristo, la purificación de las ofrendas empezó a caer en desuso poco a poco. Así mismo lo que sigue diciendo: «Y pondrá en el ala del Templo la abominación de la desolación, hasta que el cumplimiento decretado llegue sobre el desolador», se refiere a los años siguientes. Tanto la historia antigua como los acontecimientos de los tiempos presentes atestiguan la verdad de tal profecía. BEDA, *Libro sobre la razón de los tiempos*, 9[37].

LA ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN. ¿Qué más proclamó Daniel? Ciertamente no profetizó lo que ya había ocurrido, sino lo que estaba por venir. ¿Cuál es la abominación de la desolación que proclamaba que ocurriría cuando llegaran los romanos, sino las cosas que ahora nos amenazan? ¿Cuál es el oráculo que recordamos con frecuencia y ha sido declarado por el Dios Altísimo, es decir que la ciudad perecerá cuando caiga asesinado su príncipe a manos de los miembros de su tribu, si no es lo que ahora vemos que se ha cumplido? Y quizás porque no les agradó tener el templo sin mancha de sangre inocente, le satisfizo a Dios purificarlo con el fuego. HEGESIPO (Ps.), *Sobre la guerra de los judíos según Flavio Josefo*, 5, 2[38].

CRISTO CANCELA LA ABOMINACIÓN. Ciertamente esta salida de los judíos de ninguna manera será semejante a la que hicieron desde Egipto o desde Babilonia; allí fueron despedidos después de cuatrocientos años, aquí serán devueltos después de setenta semanas. Ahora bien este desastre, determinado por el decreto de Dios Juez, permanecerá invariable

[36] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 120. [37] CCL 123B, 308. [38] CSEL 66, 372.

hasta el fin. «Hará una alianza firme con muchos»; es decir, Cristo hará santa su alianza con su propia sangre y la establecerá durante una semana, y la mitad de una semana, hasta que quite la víctima y el sacrificio. Él mismo es quien instituye la víctima y el sacrificio, pero también es Él quien los suprime. «Y pondrá en el ala del Templo la abominación de la desolación»: cuando los romanos[39], una vez que Judea quedó sometida a su dominio, colocaron en el templo el águila, símbolo de su emperador. Y esto es lo que se lee: «Cuando veáis el signo mencionado por el profeta Daniel»[40]. Hasta que el cumplimiento decretado llegue sobre el desolador; es decir, hasta la plena ejecución de los decretos divinos, la Ciudad será entregada al olvido y permanecerá destruida y abandonada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 9, 27[41].

[39] Teodoreto e Isho'dad también se refieren, en este pasaje, a la profanación del templo por parte de Pilato. [40] Mt 24, 15. [41] ESOO 2, 222.

DANIEL TIENE OTRA VISIÓN (10, 1-9)

[1]El año tercero de Ciro, rey de Persia, le fue revelada una palabra a Daniel, a quien se daba el nombre de Baltasar. La palabra era cierta, y la tribulación enorme. Comprendió la palabra y entendió la visión.

[2]Por aquellos días yo, Daniel, estaba cumpliendo un luto de tres semanas: [3]no comía alimentos agradables, ni entraban en mi boca carne o vino, ni me ungí con perfume hasta haber pasado las tres semanas. [4]El día veinticuatro del mes primero, estaba yo junto al río grande, el Tigris. [5]Alcé los ojos, miré y he aquí que había un hombre vestido de lino, ceñida la cintura con oro de Ufaz; [6]su cuerpo era como crisólito, su rostro como el fulgor del relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y piernas como destellos de bronce bruñido; el resonar de sus palabras era como el resonar de una multitud. [7]Sólo yo, Daniel, veía la visión. Los hombres que estaban conmigo no veían la visión, pero les sobrecogió un gran terror y corrieron a esconderse. [8]Quedé yo solo, y contemplé aquella gran visión. Entonces me faltaron las fuerzas, el semblante se me cambió por el abatimiento y no me mantuve firme. [9]Oí el resonar de sus palabras y, al oír el resonar de sus palabras, caí de bruces desfallecido con el rostro en tierra.

PRESENTACIÓN: Al final del capítulo primero, el texto concluye: «Daniel continuó [en la corte del rey] hasta el primer año del rey Ciro», lo cual parece contradecir la primera frase del capítulo décimo: «En el año tercero de Ciro, rey de

Persia, a Daniel se le reveló una palabra». Teodoreto sugiere que esta discrepancia se debió a un error de los escribas, y considera que el número correcto es el año tercero (TEODORETO, ISHO'DAD). Jerónimo no ofrece una solución, sino que presenta dos lecturas posibles. Daniel se lamenta de su pueblo, por su falta de docilidad para regresar a su patria (ISHO'DAD, TEODORETO), por medio del ayuno, según la enseñanza de nuestro Señor (EFRÉN). Daniel se humilla y se asegura el favor divino (TERTULIANO). Ayuna con la esperanza de que los israelitas sean liberados de Babilonia (EFRÉN). Daniel demuestra que ayunar prepara al humilde para recibir una visión (AMMONIO) y fortalece su intercesión (JERÓNIMO). Como está mandado, Daniel no celebra la Pascua mientras dura el exilio (TEODORETO).

Daniel alza los ojos para percibir una visión. Hipólito sugiere que Daniel ve al Señor, mientras otros identifican la persona de la visión con un ángel. El ángel de la visión está vestido de lino y lleva un cinturón de oro puro. La palabra *baddim* es una transliteración del hebreo, traducida por los Setenta como «lino fino» (JERÓNIMO). El cinturón que rodea su cintura se describe como de oro puro (AMMONIO, JERÓNIMO). Daniel se atemoriza al ver al ángel, y cae postrado (CIRILO DE JERUSALÉN). Por otra parte, sus compañeros huyen con miedo (HIPÓLITO, TEODORETO).

10, 1 *El año tercero de Ciro*

HORA DEL SUCESO. Es evidente que Daniel vivió hasta el tercer año [del reinado de Ciro] e incluso más, aunque haya escrito al comienzo del libro: «Hasta el primer año de Ciro»[1]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 10, 1[2].

DANIEL SOBREVIVIÓ HASTA CIRO. A algunos les parece que el dato temporal es erróneo y que, en vez de poner «en el año primero», quien empezó a copiar el libro puso «en el año tercero». De esto es prueba el hecho de que Daniel dijera inmediatamente después del inicio de la profecía: «Y Daniel vivió hasta el año primero del reinado de Ciro»[3]. Porque si el profeta (y así lo afirma la crítica) vivió solamente hasta el año primero del reinado de Ciro, ¿cómo es que contempla la revelación en el tercer año? Yo, por mi parte, pienso que lo anterior no se refiere a un tiempo dado ni tampoco está precisando la duración de la vida del bienaventurado Daniel. De hecho, no dijo «hasta el primer año del reinado de Ciro», sino «hasta el año uno». Quiere enseñar a quienes lean su relato profético, o así a mí me lo parece, que él sobrevivió hasta Ciro, el rey de los persas, el cual, luego de liberar a los cautivos judíos que así lo desearon, les ordenó volver a la patria y restaurar el templo de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 1[4].

DOS POSIBLES SOLUCIONES. ¿Cómo es posible que al final de la primera visión esté escrito: «Daniel permaneció allí hasta el año primero de Ciro, rey de Persia»[5]? Pues bien, entendemos que permaneció en Caldea con su dignidad, con sus trajes de púrpura y lino fino, hasta el primer año del reinado de Ciro en Persia, cuando éste sometió a los caldeos, y después comenzó su estancia con Darío, el hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que reinó sobre la nación caldea. O bien que ya había muerto Darío

[1] Dn 1, 21. [2] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 121.
[3] Dn 1, 21. [4] PG 81, 1488. [5] Dn 1, 21.

en cuyo primer año Daniel había tenido conocimiento del misterio de las setenta semanas , y dice ahora que tuvo esta visión el tercer año del reinado de Ciro. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 1[6].

VERACIDAD Y PODER DE LA VISIÓN. Con razón habla de «palabra» y de «visión», ya que vio santos ángeles, les oyó hablar entre ellos, y aprendió así con precisión los hechos futuros. Dice que la palabra es «verdadera» para que todos acepten incuestionablemente lo que va a decirse. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 1[7].

EL SIGNIFICADO DE LA FUERZA. «Una palabra verdadera, de gran fuerza» se refiere tanto a la fuerza de Dios, que la realizará, como a la fuerza del profeta que podrá comprenderla. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 1[8].

10, 2 *Daniel estaba cumpliendo un luto*

DANIEL LLORA POR LA INIQUIDAD DE SU PUEBLO. Si alguien se pusiera a analizar cada una de estas cosas detalladamente, en ellas mismas encontraría la causa de la aflicción de Daniel. En efecto, aunque el rey concedió la libertad y el regreso a todo el que quisiera, la mayoría había construido sus casas en Babilonia, de manera que, retenidos por esta atadura, despreciaron el retorno y prefirieron la tierra extranjera a la propia. Sólo los amantes de la piedad, los guardianes de las leyes patrias, despreciaron las posesiones que tenían en Babilonia para otorgar al desierto de su patria mayor valor que al mismísimo imperio. El caso es que esto causó en el bienaventurado Daniel una pena grandísima. Viendo la veracidad de la promesa divina y la bondad y humanidad del rey, pero también la rebeldía e indocilidad del pueblo, mucho se consumía su alma y no dejaba de llorar y de lamentarse... Es por esta razón que pasó tres semanas en ayunas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 2-3[9].

EL LUTO DE DANIEL. Daniel dice que «prolongó el luto durante tres semanas», porque había ayunado durante todo ese espacio de tiempo. Llama «luto» al ayuno, en el mismo sentido en que lo usó el Señor, cuando defendió a los discípulos de las asechanzas de los fariseos. Así, cuando los fariseos reprobaron a los discípulos porque no ayunaban, el Señor les respondió: «¿Acaso los invitados a una boda pueden estar de luto», es decir ayunar, «mientras el novio está con ellos?»[10]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 10, 1-2[11].

10, 3 *No comía alimentos agradables*

DISCIPLINA DEL CUERPO Y VISIONES ESPIRITUALES. Daniel y los tres hermanos, que sólo comían legumbres para no contaminarse con los alimentos del rey, recibieron de Dios, además de la sabiduría, la gracia especial de retener e interpretar el significado de los sueños. Por lo que a mí respecta –no sé si sólo me pasa a mí–, el ayuno hace que sueñe más profundamente, hasta el punto de ni siquiera acordarme de haber soñado. Me preguntas entonces si este tipo de sobriedad tiene algo que ver con esa gracia. Pues [respondo que] tiene mucho que ver, pues afecta a todo. Si [el ayuno] es im-

[6] CCL 75A, 889. [7] PG 81, 1488. [8] CCL 75A, 889. [9] PG 81, 1489. [10] Mc 9, 15. [11] ESOO 2, 223.

portante para la superstición pagana, lo es mucho más para la religión cristiana. También los demonios, para simular que se asemejan a Dios, pretenden alcanzar esa sobriedad de aquellos que sueñan con ellos, pues quienes practican el ayuno alcanzan la familiaridad con Dios. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 48[12].

EL AYUNO Y LA ORACIÓN. El profeta nos enseña que el ayuno es una gran virtud, y lo es también la aflicción con la oración. Mediante estas cosas, una persona puede ser digna incluso de tener visiones. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 3[13].

IMPORTANCIA DEL PAN. [Daniel] no prestó cuidado alguno al cuerpo en todos estos días, ni ungüento por fuera ni comida por dentro. Justo y conveniente fue añadir «sabroso» no referido a la carne, sino al pan, ya que el pan es un alimento necesario para todo el mundo. De carne, efectivamente, sólo disfrutan los más pudientes, mientras que de pan, además de los pudientes, también los pobres. Por eso llamó al pan «sabroso», en la idea de que es un alimento común y la más deseada de todas las comidas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 2-3[14].

ABSTINENCIA. Con el ejemplo se nos enseña que en época de ayuno debemos abstenernos de los alimentos más deliciosos, que es lo que yo creo que quiere decir con la alusión al pan sabroso; que no debemos comer carne, ni beber vino, ni siquiera buscar perfumes –una costumbre que aún hoy se conserva entre persas e hindúes, que se perfuman en lugar de bañarse. Por otra parte, la aflicción de su alma dura tres semanas, para que su súplica no parezca algo pasajero y casual. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 2-3[15].

10, 4 *Estaba yo junto al río grande, el Tigris*

NO SE CELEBRA LA PASCUA EN EL EXILIO. Si la ley divina ordena celebrar la Pascua en el día catorce del primer mes a la caída de la tarde, el bienaventurado Daniel permanece en ayunas hasta el día veinticuatro... Ciertamente, [Daniel] no celebró la Pascua porque obedecía a la Ley, pues ésta ordena de forma expresa celebrar las tres fiestas en el lugar que el Señor Dios elija. Por tanto, los judíos que hubieran osado celebrar estas fiestas en tierra extranjera habrían violado la Ley. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 4[16].

10, 5 *Alcé los ojos*

DISPOSICIÓN PARA UNA VISIÓN. Es preciso levantar los ojos para poder contemplar una visión mística. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 5[17].

DANIEL VE AL HIJO DE DIOS. Después de la primera visión [Daniel] había dicho: «He aquí el ángel Gabriel que llega volando»[18]. Pero no es así; es al Señor mismo al que ve, no ciertamente ya como un hombre perfecto, sino en apariencia de una figura humana, como afirma: «Y vi un hombre vestido de lino». Porque Cristo, revestido de una túnica de varios colores mostró misteriosamente la variedad de la llamada de los

[12] CCL 2, 854. [13] PG 85, 1377. [14] PG 81, 1492. [15] CCL 75A, 890: BAC 662, 685. [16] PG 81, 1492. [17] CCL 75A, 891: BAC 662, 687. [18] Dn 8, 16; 9, 21.

carismas. En efecto, la túnica sacerdotal estaba tejida de diversos colores para mostrar que los distintos pueblos que esperaban la venida de Cristo tienen la facultad de revestirse de carismas variados. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 36, 5-6[19].

LAS ROPAS DEL HOMBRE. En lugar de «ropas de lino», que es la traducción que ofrece Aquila, Teodoción escribe *baddin* y los Setenta *byssina* (de lino fino), mientras que Símaco escribe *exaíreta*, es decir «ropas elegantes». Y en lugar de las palabras que nosotros traducimos como «vi a un hombre», Símaco escribió «una especie de hombre»: no era, pues, un hombre, sino que tenía la semejanza de un hombre. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 5[20].

SIMBOLISMO DE UFAZ. La palabra *ufaz*, que es un término trasladado del hebreo al griego, indica el oro puro. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 37, 1[21].

LA ROPA QUE CRISTO LLEVA. [La palabra hebrea] *baddin* [lino] indica una túnica tejida con distintos hilos, que son los santos que relucen con sus variadas virtudes y a los cuales Cristo utiliza como vestido. Dios reviste a los fieles y les ciñe con el precioso y puro Evangelio, para que crean en la resurrección; pues *ufaz* también significa puro. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 5[22].

10, 6 *Su cuerpo era como crisólito*

LA VOZ DEL ÁNGEL. «Su cuerpo era como Tarsis», lo que significa que se asemejaba a un oro sumamente puro traído de Tarsis; no en vano a Salomón le llevaban el oro venido de allí. «Su rostro como el aspecto del relámpago»: un resplandor semejante a la luz, dice, salía de su rostro. «Sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y piernas como el aspecto del bronce resplandeciente y el resonar de sus palabras como el sonido de una multitud». Tenía ojos que despedían luz, es lo que quiere decir, y brazos semejantes a hermosísimo bronce, y al oírlo te habría parecido escuchar a una ingente muchedumbre hablando. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 6[23].

LA ANALOGÍA DE LA PIEDRA PRECIOSA. En lugar de «crisólito» que es una de las doce piedras que se colocan en el pectoral del pontífice, en hebreo aparece *Tarsis*, que Teodoción y Símaco tradujeron tal cual y los Setenta le dieron el nombre de «mar», siguiendo la lectura del salmo: «Con el viento impetuoso que destroza los navíos de Tarsis»[24] (es decir del «mar»). Y también Jonás quería huir[25], no a Tarso, la ciudad de Cilicia, como muchos pretenden, poniendo una letra por otra, ni a la homónima región de la India, como defiende Josefo, sino exclusivamente «al mar». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 6[26].

10, 7 *Sólo yo, Daniel, veía la visión*

DANIEL SE SOBRECOGE ANTE LA VISIÓN DEL ÁNGEL. ¿Qué querías? ¿Que el que vino para salvarnos fuera causa de perdición porque los hombres no podían soportarlo, o que adaptara la gracia a nuestras posibilidades? Daniel no aguantó la

[19] GCS 1, 282. [20] CCL 75A, 891: BAC 662, 687. [21] GCS 1, 282. [22] PG 85, 1377. [23] PG 81, 1492-1493. [24] Cf. Sal 48, 7 (47, 8 LXX). [25] Cf. Jon 1, 3. [26] CCL 75A, 891-892: BAC 662, 687.

visión de un ángel, ¿y tú resistirías la visión del Señor de los ángeles? Apareció Gabriel y cayó en tierra Daniel. ¿Y cómo era el que se aparecía o cómo vestía? «Su rostro era como el fulgor del relámpago», no como el sol; «sus ojos como antorchas de fuego», no como un horno de fuego; «y el resonar de sus palabras era como el resonar de una multitud», no como de doce legiones de ángeles. Y, sin embargo, el profeta cayó... Si la aparición de un ángel suspendió la voz del profeta y su fuerza, ¿el hecho de aparecerse Dios consentiría el aliento?... Demostrada, pues, la experiencia de nuestra debilidad, el Señor asumió aquello que buscaba el hombre; y puesto que el hombre deseaba oír a uno como él, el Salvador asumió una naturaleza como la nuestra para que los hombres fueran instruidos más fácilmente. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 14[27].

SÓLO DANIEL ES DIGNO DE CONTEMPLAR LA VISIÓN. En aquel tiempo había muchas personas que estaban con Daniel, pero no contemplaron la visión, porque no eran dignos. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 38, 3[28].

LOS COMPAÑEROS DE DANIEL HUYEN ATERRADOS. Quizá alguno diga: «¿Por qué huyeron, si no habían visto la visión? Sin embargo, es natural que fuera esto lo que más miedo les causara: el hecho de que, aun no viendo a nadie, oyeran sin embargo una enorme voz; esto los llenó de espanto y salieron huyendo. El «espanto» indica aquí tanto su cobardía como su ceguera. Estas cosas se parecen a lo que le sucedió a Pablo en el camino cercano a Damasco. Allí también él vio una luz que le rodeaba, mientras que los demás que estaban con él nada veían, sólo oían la voz[29]. También aquí huyen de igual modo los acompañantes del divino profeta con solo oír la voz, y él se queda solo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 7[30].

10, 8 *Contemplé aquella gran visión*

SÓLO LOS CREYENTES PUEDEN VER. «Quedé yo solo». En efecto, los infieles no reconocen a Cristo y huyen; en cambio los fieles le verán, pues son iluminados por Él, lo mismo que el ferviente Daniel. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 8[31].

[27] PG 33, 740-741: BPa 67, 245-246. [28] GCS 1, 286. [29] Cf. Hch 9, 3-7. [30] PG 81, 1493. [31] PG 85, 1377.

LA REVELACIÓN: CONFLICTO ENTRE LOS ÁNGELES DEL CIELO (10, 10-21)

[10]Una mano me tocó y me levantó sobre las rodillas y las palmas de las manos. [11]Me dijo: «Daniel, hombre de las predilecciones, atiende a las palabras que voy a decirte y ponte en pie, porque ahora he sido enviado hasta ti». Cuan-

do me dirigió estas palabras me puse en pie temblando. [12]*Me dijo: «No temas, Daniel. Desde el primer día que aplicaste tu corazón a comprender y a humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas, y yo he venido a causa de tus palabras.* [13]*El príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante veintiún días, pero he aquí que Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda; por eso me detuve allí, junto a los reyes de Persia.* [14]*Ahora he venido a explicarte lo que ha de suceder a tu pueblo en los últimos días, porque aún hay visión para días».*

[15]*Mientras él me dirigía estas palabras, caí de bruces a tierra y enmudecí.* [16]*Entonces alguien como una figura de hijo de hombre me tocó los labios; abrí la boca y hablé al que estaba frente a mí: «Mi Señor, con la visión me han invadido los dolores y no me he mantenido firme.* [17]*¿Cómo podrá este siervo de mi Señor hablar a éste, mi Señor? Desde ahora no queda en mí fuerza ni me resta aliento».* [18]*De nuevo, alguien como una figura de hombre me tocó y me fortaleció.* [19]*Después me dijo: «No temas, hombre de las predilecciones; la paz sea contigo, sé fuerte y mantente firme». Mientras me hablaba me sentí fuerte y dije: «Habla, mi Señor, pues me has fortalecido».* [20]*Me dijo: «¿Sabes para qué he venido hasta ti? Ahora volveré a luchar con el príncipe de Persia y, cuando yo salga, vendrá el príncipe de Grecia.* [21]*Pero te comunicaré lo que está escrito en el libro de la verdad. No hay nadie que me ayude contra aquellos sino Miguel, vuestro príncipe».*

Presentación: El ángel que se aparece a Daniel asume forma humana para no aterrorizarlo (Jerónimo). Da orden a Daniel para que escuche atentamente los misterios que se van a revelar (Efrén). Daniel desea sabiduría y entendimiento (Agustín, Jerónimo); el ángel profetiza por medio del Espíritu Santo (Basilio). La oración del justo es efectiva (Teodoreto). La oración de Daniel conduce al ángel a preparar un plan de salvación para el pueblo (Efrén) que le permita volver a su tierra (Amonio). La oración de Daniel, rica de fe y paciencia, conduce al ángel a interceder por él ante Dios (Jerónimo). Su ayuno durante la Pascua (Crisóstomo) despierta una respuesta divina (Teodoreto).

Cada nación tiene su propio ángel guardián (Teodoreto); a Israel se le asigna Miguel (Hipólito, Pseudo-Dionisio), el cual viene a auxiliar a tiempo (Efrén). Los príncipes de los poderes terrenales representan los poderes de arriba (Crisóstomo, Teodoreto, Orígenes). El príncipe de Persia se resiste a liberar a la nación cautiva de Israel (Jerónimo), ya que se complace de la presencia de Israel en Persia y espera convertir a Persia con la piedad que Israel tiene para con Dios (Efrén). Gabriel viene e explicar a Daniel la situación por la cual los príncipes de las naciones hostiles a Dios están en conflicto con él y con Miguel (Juan Casiano). A Daniel le preocupan las cosas que le sucedan a Israel al final del mundo (Jerónimo). La restauración de Daniel gracias a uno semejante a un hijo de hombre simboliza que seremos fortalecidos por el Señor en la resurrección de la vida (Hipólito). El que parece un hijo de hombre es la encarnación del Unigé-

nito (Ammonio). El nombre «Señor mío» que Daniel pronuncia es un uso honorífico más que una referencia a Dios (Teodoreto). La Palabra es la fuerza que hace renacer (Hipólito) y la fuente de la fortaleza (Ammonio). El toque del que parece un hijo de hombre libera a Daniel del terror y lo capacita para recibir los secretos divinos (Jerónimo).

El príncipe de Grecia sabe lo que le va a suceder a Alejandro, el dominador del mundo (Ammonio), el cual mata a Darío y somete los reinos de los persas y de los medos, de forma que al final el príncipe de Grecia domina toda Persia (Jerónimo).

10, 10 *Una mano me tocó y me levantó*

Cristo sostiene a la humanidad. La mano significa el conocimiento parcial de la verdad del Evangelio. Cristo es el que sostendrá a todo el género humano. Ammonio de Alejandría, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 10[1].

El ángel asume forma humana. El ángel se aparece con forma de hombre[2] y extiende su mano hacia el profeta desvanecido en tierra[3], para que, al ver un cuerpo de su misma especie, no tenga miedo. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 10[4].

10, 11 *Atiende a las palabras que voy a decirte*

Daniel desea la sabiduría. «Daniel fue llamado hombre de las predilecciones por el ángel». ¿Cuáles eran sus deseos sino aquellos por los que anhelaba la belleza de la sabiduría, puesto que ya en la juventud había pisoteado la lujuria, cautivo había machacado la soberbia de los reyes y había cerrado la boca de los leones? Agustín (Ps.), *Sermones*, 391, 5[5].

Hombre de las predilecciones. Con razón recibe el nombre de varón querido aquel que, por medio de las súplicas, el martirio de su propio cuerpo y la dureza del ayuno[6], desea prever el futuro y conocer los secretos de Dios. En lugar de «varón querido», Símaco tradujo «hombre predilecto», pues cualquier santo que ostenta la pureza de alma es amado por Dios. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 11[7].

La revelación viene gracias al Espíritu Santo. Yo digo que incluso Gabriel no predice en absoluto el porvenir[8] más que por la presciencia del Espíritu, y esto por ser la profecía uno de los carismas distribuidos por el Espíritu. Y en cuanto al que recibió el encargo de anunciar los misterios de la visión al varón de deseos, ¿de dónde sacó la sabiduría para poder enseñar lo oculto, si no del Espíritu Santo? En efecto, la revelación de los misterios pertenece propiamente al Espíritu Santo, según lo escrito: «Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu»[9]. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 16, 38[10].

Daniel recibe la orden de estar alerta. «Daniel, presta atención a lo que voy a decirte...», es decir, aprende y pesa cuidadosamente los misterios de estas cosas, por las que has preguntado con oraciones constantes y mediante tres se-

---

[1] PG 85, 1377. [2] Cf. Dn 10, 5. [3] Cf. Dn 10, 9. [4] CCL 75A, 892: BAC 662, 687. [5] PL 39, 1708. [6] Cf. Dn 10, 2-3. [7] CCL 75A, 892: BAC 662, 689. [8] Cf. Lc 1, 30-33. [9] 1 Co 2, 10. [10] PG 32, 137: BPa 32, 171.

manas de penitencia y ayuno. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 10, 9-11[11].

10, 12 *No temas*

EL PRIMER DÍA. «Desde el primer día», es decir desde el día en comenzaste a ayunar, inflamado por el deseo de comprender lo que habías preguntado, de manera que perseveraste en la oración y las suplicas ante nuestro Dios. «Tu oración ha sido escuchada y he venido debido a tus palabras»; es decir tus oraciones me han llevado a preparar un plan de salvación para tu pueblo, según tus deseos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 10, 12[12].

DANIEL ORA CON PACIENCIA Y FE. Él contempla esta visión el día 24 del primer mes, es decir Nisán, apenas pasadas tres semanas[13] o 21 días. Y esto es lo que le escucha al ángel: que desde el primer día en que comenzó a rezar y a humillarse delante de Dios, sus palabras fueron escuchadas. Entonces se plantea la cuestión: si fue escuchado enseguida, ¿por qué no le fue inmediatamente enviado el ángel? Porque con ese retraso se le dio la oportunidad de orar más al Señor, de modo que, tratándose de lo que él más desea, se haga más merecedor de ser escuchado gracias a su esfuerzo. Respecto a lo que dice: «Y precisamente debido a tus palabras he venido yo», significa lo siguiente: «Desde que comenzaste a invocar la misericordia de Dios con tus buenas obras, el llanto y el ayuno, también yo tuve la oportunidad de presentarme ante Dios y de hablar en tu favor». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 12[14].

10, 13 *El príncipe del reino de Persia*

AQUEL QUE ESTÁ POR ENCIMA DEL REY. No dice sencillamente «el príncipe de los persas», sino «el príncipe del reino de Persia», que es tanto como decir: aquel al que le ha sido confiado gobernar sobre el propio rey de los persas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 13[15].

POTENCIAS QUE NO SON HUMANAS. En las Escrituras santas encontramos que hay príncipes por cada una de las naciones, tal como en Daniel leemos que hay un cierto príncipe del reino de los persas y otro príncipe del reino de los griegos: como consecuencia de las propias lecturas, se muestra con evidencia que ellos no son hombres, sino determinadas potencias[16]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 3, 2[17].

CADA PUEBLO, AUNQUE ESTÉ EN GUERRA, TIENE UN ÁNGEL QUE LE PROTEGE. El bienaventurado Moisés nos enseña esto con más claridad, pues dice: «Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, estableció las fronteras de los pueblos según el número de los ángeles de Dios»[18]. Además el Señor dice a los apóstoles en los santos Evangelios: «Mirad no vayáis a despreciar a un solo de estos pequeños, porque sus ángeles ven cada día el rostro de mi Padre en los cielos»[19]... De aquí aprendemos que cada ángel tiene encomendado el cuidado de uno de nosotros para guardarnos, custodiarnos y librarnos de las insidias del malvado demonio; pero a los arcángeles les ha sido confiada la autoridad sobre las naciones, como enseñaba

---

[11] ESOO 2, 223. [12] ESOO 2, 224. [13] Cf. Dn 10, 4. [14] CCL 75A, 893. [15] PG 81, 1497-1500. [16] Cf. Ez 28. [17] FuP 27, 707. [18] Dt 32, 8 LXX; cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 13. [19] Mt 18, 10.

Moisés. Está de acuerdo con esto también el bienaventurado Daniel, pues él habla del «príncipe del reino de los persas», y nuevamente poco después del «príncipe de los griegos», incluso también llama a Miguel «príncipe de Israel».

Ya que esto resulta, pues, evidente... es preciso investigar por qué el príncipe del reino persa parecía enfrentarse a aquel que defendía al pueblo [de Dios]. Después de todo, que la naturaleza de los ángeles está por encima de las pasiones y rebosa santidad, a todo el mundo le resulta evidente; que además cumplen sin discusión los mandatos divinos, también esto se puede comprobar por todas partes. ¿Cómo, entonces, el príncipe del reino de los persas parecía oponerse a la tutela concedida [por Dios] a los israelitas? Pues bien... «el príncipe de los persas» y «el príncipe de los griegos», es decir, aquellos que tenían confiada la custodia de estas naciones, como sentían afecto por aquellos a quienes tutelaban, y veían además la transgresión de Israel, por fuerza tenían que enojarse al ver que los israelitas gozaban de mayor consideración[20]. Y es que no conocían el misterio escondido en Dios, creador de todas las cosas. Efectivamente, sólo tras la encarnación de nuestro Salvador, como dice el bienaventurado Pablo: les fue dada a conocer a principados y potestades, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios[21]. Así pues, al no conocer este misterio y ver la gran providencia de Dios con Israel, aquellos a quienes se les había confiado el cuidado de las otras naciones estaban disgustados al ver que después de la Ley, después de los profetas, después de las enseñanzas y la providencia tan grande recibida, los israelitas se habían comportado peor con aquellos que los guiaban. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 10, 13[22].

Miguel es el príncipe de los judíos. La teología dice asimismo que Miguel está al frente del pueblo judío[23], con lo cual significa claramente que le ha sido asignado un ángel a Israel, como a las demás naciones, para que por su medio reconozca a aquel que es principio de gobierno único y universal. Pues única es la Providencia para todo el mundo, supraesencia que trasciende todo poder visible e invisible. Hay ángeles al frente de cada nación con la misión de guiar hasta la Providencia, como su propia fuente, a todos los que quieran seguirlos de buen grado. Dionisio Areopagita (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 9, 2-4[24].

Veintiún días. El ángel decía a Daniel: «El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante veintiún días», lo que significa que he pasado todos estos días intentando convencerlo de que, con toda justicia, los judíos merecen esta providencia. Y junto a mí actúa, a favor de ellos, Miguel, uno de los primeros príncipes». Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 10, 13[25].

La identidad del príncipe de Persia. Me da la impresión de que se trata del ángel al que se le confió Persia, tal como leemos en el Deuteronomio: «Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el núme-

---

[20] Cf. también Efrén de Nisibi, *Comentario sobre Daniel*, 10, 13. Efrén sugiere que los ángeles luchaban entre sí de una manera amistosa. El príncipe de Persia trató de impedir el regreso de los judíos porque esperaba que la presencia del pueblo judío condujera a la nación persa hacia Dios. [21] Cf. Ef 3, 9-10. [22] PG 81, 1496-1497. [23] Cf. Dn 10, 21. [24] PG 3, 261: BAC 511, 161. [25] PG 81, 1497.

ro de los ángeles»[26]; éstos son los príncipes de los que también dice el apóstol Pablo lo siguiente: «Hablamos de sabiduría entre los perfectos»[27]; «de una sabiduría que no conoció ningún príncipe de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran sacrificado al Señor de la gloria»[28]. Hizo resistencia el príncipe, es decir, el ángel de los persas, consiguiendo, para defender a su región, que no se permitiese marchar a todo el pueblo cautivo. Y quizás, desde el primer día en que el profeta intentó de corazón comprender[29], fue escuchado por el Señor, por eso no fue enviado inmediatamente el ángel que debía anunciarle el perdón de Dios. El príncipe de los persas le hizo resistencia durante veintiún días, enumerando los pecados del pueblo judío, porque era justo retener a los cautivos y no se les debía dejar marchar. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 13[30].

PODERES HOSTILES. Este príncipe del reino de Persia es una potestad adversa, favorable, por supuesto, a la nación persa y enemiga del pueblo de Dios. De esto no cabe la menor duda. Viendo que por ministerio del arcángel va a tener un desenlace favorable la dificultad por la cual Daniel ha rogado al Señor, hace lo posible por impedir el éxito. Se apresura a interceptar el camino, temeroso de que la palabra de consolación de que Gabriel es mensajero llegue pronto a Daniel y conforte al pueblo de Dios, que el arcángel preside. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 8, 13[31].

10, 14 *Aún hay visión para días*

DANIEL CONOCE DE ANTEMANO EL FUTURO DE SU PUEBLO. Daniel merece oír de Dios lo que ha pedido con insistencia: lo que le va a ocurrir al pueblo de Israel, no de forma inmediata, sino al fin de los días, es decir, en la consumación del mundo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 14[32].

10, 16 *Con la visión me han invadido los dolores*

DANIEL ES FORTALECIDO POR UN SER INVISIBLE. Mientras me encontraba en esa disposición fui robustecido en la esperanza. Un ser invisible me tocó y al momento mi debilidad desapareció y fui restablecido en la fortaleza anterior. En efecto, cuantas veces desaparece la fuerza en nuestra vida, tantas veces somos fortalecidos por Cristo, que nos tiende la mano y hace surgir nuestra vida de entre los muertos, y nos saca como de los infiernos a la resurrección de la vida. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 10, 16[33].

DANIEL PREVÉ LA ENCARNACIÓN. «Como Hijo del hombre». Ve de antemano la encarnación del Unigénito y llama Hijo del hombre al que habría de nacer de santa María para hacerse hombre. «Me han invadido los dolores». Puesto que la vida se suele comparar con una rueda, el hombre que vive entre los santos, o sea el alma que se dirige hacia esta vida, debe abandonar las cosas malas de la tierra y llevar consigo sólo las cosas buenas, es decir las buenas acciones, pasando de lo terreno a lo sublime y celestial. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 16[34].

---

[26] Cf. Dt 32, 8 LXX. [27] 1 Co 2, 6. [28] 1 Co 2, 8. [29] Cf. Dn 10, 12. [30] CCL 75A, 893-894: BAC 662, 689-691. [31] CSEL 13, 229: NCE 19, 380. [32] CCL 75A, 894: BAC 662, 691. [33] PG 10, 685. [34] PG 85, 1380.

La incomprensibilidad de Dios. ¡Qué me escuchen[35] los que pretenden escudriñar por curiosidad al Señor de los ángeles! Daniel, ante quien los ojos de los leones mostraban respeto[36], Daniel, quien en un cuerpo humano poseía una fuerza sobrehumana, no pudo soportar la presencia de ese otro siervo de Dios[37], sino que se postró en tierra sin apenas aliento. «Mis entrañas –dice– se han estremecido por esta visión y ya no me queda aliento». Y estos hombres [anomeos], que se encuentran tan lejos de la virtud de este hombre justo, sostienen que conocen con perfecta exactitud al Ser supremo, la primera y más alta de las esencias, que ha creado las miríadas angélicas. En cambio Daniel no ha tenido la fortaleza de soportar la vista ni siquiera de uno de esos ángeles. Juan Crisóstomo, *Contra los anomeos*, 3, 4[38].

La visión de Dios es glorificada. Tal es la traducción de Teodoción, siguiendo las palabras que aparecen en el salmo 102: «Bendice, alma mía, al Señor, y el fondo de mi ser su santo nombre»[39]. Antes de que seamos dignos de ver a Dios, el fondo de nuestro ser mira hacia fuera; sin embargo, una vez que hemos visto a Dios, el fondo de nuestro ser se vuelve hacia el interior, y estamos totalmente en la misma situación de aquellos sobre quienes se escribe también en otro lugar: «Toda la gloria de esta hija del rey reside en su interior»[40]. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 16[41].

10, 17 *Mi Señor*

El que se aparece a Daniel no es el Señor. Nadie crea que quien se dejó ver era Dios en persona, por el hecho de que Daniel lo llame «Señor». Pues él mismo dice al final de la visión: «Levantando al cielo sus manos, juró por el Señor viviente»[42], con lo que viene a confesar con gran tacto su calidad de siervo. Así pues, lo llama «Señor» no porque sea Dios, sino por otorgarle la honra debida. De hecho, también nosotros cuando hablamos con personas muy distinguidas, acostumbramos a servirnos de esta forma de apelación. Igualmente, el bienaventurado Abrahán al ver a los ángeles en forma humana, habló con ellos como [se habla] a un hombre, y dijo. «Te pido, señor, si es que hallé gracia ante ti, no pases de largo cerca de tu siervo». Y la bienaventurada Rebeca dice al siervo de Abrahán: «Bebe tú, señor, que voy a sacar agua también para los camellos»[43]. Así pues, tampoco aquí el apelativo «señor» se refiere al Dios del universo. Pero eso llegaremos a saberlo con más claridad al final, conforme vamos siguiendo el argumento. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 10, 16-17[44].

10, 18 *Me tocó y me fortaleció*

Dios es la fuente de toda fuerza. Cuando desfallecen las fuerzas de nuestra vida y abandonamos toda gloria mundana, puesto que no nos aprovecha nada, entonces es cuando recibimos la fuerza de Dios, y Cristo nos tiende su mano, diciendo: «Me tocó y me fortaleció». Ammonio de Alejandría, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 19[45].

---

[35] Algunos de la era posterior al Concilio de Nicea, que consideraron a Jesús, el Hijo, como distinto de Dios, el Padre. [36] Cf. Dn 6, 23 LXX. [37] Cf. Dn 10, 8-9. [38] PG 48, 723. [39] Sal 103, 1 (102, 1 LXX). [40] Sal 45, 14 (44, 14 LXX). [41] CCL 75A, 894-895: BAC 662, 691. [42] Dn 12, 7. [43] Gn 24, 46. [44] PG 81, 1500. [45] PG 85, 1380.

UN CORAZÓN LIBRE DE TEMORES. Si el ángel en figura del Hijo del hombre no hubiera reconfortado a Daniel, tocándole, y el temor no se hubiese alejado de su corazón, no habría podido escuchar los misterios de Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 19[46].

EL ÁNGEL ALIENTA A DANIEL. Él quiere decir: «No estés angustiado, pues no vine a ti para causarte aflicción, sino para darte a conocer lo que deseas saber. Así que depón tu miedo, sé valiente y ten fortaleza». Y sus palabras lograron un cambio de actitud. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 18-19[47].

10, 20a *El príncipe de Persia*

EL ÁNGEL GUARDIÁN DE CADA NACIÓN. Cada pueblo tiene su ángel custodio, para que los [enemigos] no puedan hacerle daño... Por ello el [ángel] principal de los griegos, que estaba en la presencia de Dios, escuchaba él mismo las profecías que se decían respecto a Alejandro y a losque reinarían después de él. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Daniel*, 10, 20[48].

10, 20b *El príncipe de Grecia*

LA SUCESIÓN MACEDONIA. «Cuando yo salía, apareció el príncipe de Grecia y entró»[49]. [El ángel] quiere decir: «Salía yo del encuentro con Dios para venir a anunciarte lo que le ocurrirá a tu pueblo al fin de los días»[50]; pero todavía yo no estaba seguro, por la presencia del príncipe de Persia que se opone a tus súplicas y a mi mediación[51]; pero he aquí que en ese momento llegaba el príncipe de Grecia, es decir, de Macedonia, y apareció ante Dios para acusar al príncipe de Persia y de Media, con la intención de que el reino de Macedonia suplantase al suyo». Realmente los misterios de Dios son dignos de admiración: en cuanto fue liberado del cautiverio el pueblo judío, Alejandro, rey de Macedonia, tras dar muerte a Darío, sometió el reino de Persia y de Media, con lo cual el príncipe de Grecia venció al príncipe de Persia. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 20[52].

10, 21 *Está escrito en el libro de la verdad*

REFERENTE A LO QUE SE PREDIJO. «Pero voy a revelarte lo que está consignado en el Libro de la Verdad». El orden del pasaje es el siguiente: «La situación aún es incierta, pues, mientras tú suplicas al Señor y yo presento tus súplicas[53], está enfrente el príncipe de Persia[54] y se niega a liberar del cautiverio al pueblo[55]; sin embargo, puesto que ha venido el príncipe de Grecia y está luchando contra el príncipe de Persia, contando con la ayuda de Miguel[56], mientras ellos se enfrentan el uno al otro, yo te mostraré lo que Dios me ha anunciado que va a ocurrir y me ha mandado que te cuente». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 21[57].

LA VOLUNTAD HUMANA. El ángel refería estas cosas, para que Daniel supiera que no eran muchos los judíos que pedían a Dios el regreso, ni tampoco los ángeles intercedían por el deseo de Daniel, ni era aceptado por los ángeles todo lo que Daniel había pedido, pues de esta forma la

---

[46] CCL 75A, 895. [47] PG 81, 1500-1501. [48] PG 85, 1380. [49] LXX. [50] Dn 10, 14. [51] Cf. Dn 10, 13. [52] CCL 75A, 895-896. [53] Cf. Dn 10, 12. [54] Cf. Dn 10, 13. [55] Cf. Dn 10, 20. [56] Cf. Dn 10, 13. [57] CCL 75A, 896: BAC 662, 693.

libertad humana no quedaba limitada. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 10, 21[58].

SUPLICANDO A DIOS. «Yo –dice– soy el ángel que ofrece a Dios tus súplicas, y nadie más me ayuda a rogarle a Dios por vosotros, excepto Miguel, el arcángel al que se le ha confiado el pueblo judío». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 21[59].

MIGUEL COMBATE Y GABRIEL INTERPRETA SUEÑOS. ¿Por qué habla dice de uno o dos, o sea del príncipe de los persas o del de los griegos? Porque ninguna de las potencias celestes quiere que vuestro pueblo reciba ningún beneficio, a causa de su gran iniquidad, a no ser únicamente Miguel, a quien le fue encomendado vuestro cuidado. Ha escrito «combatir» en el sentido de «dialogar y convencer», pues desea mostrar por una parte la justa indignación del otro príncipe contra el pueblo, pero por otra quiere recordar su benevolencia para con el mismo pueblo. Es probable que el que está hablando con Daniel sea el santo arcángel Gabriel, pues éste ya había interpretado otras visiones para él. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 10, 20-21[60].

[58] ESOO 2, 226. [59] CCL 75A, 896: BAC 662, 693. [60] PG 81, 1501.

LOS CUATRO REYES PERSAS (11, 1-4)

[1]*«Yo, durante el primer año de Darío el Medo, estaba presente para hacerle fuerte y darle seguridad.*

[2]*»Ahora voy a comunicarte la verdad: Todavía surgirán tres reyes en Persia. El cuarto obtendrá riquezas mayores que las de todos los demás y, cuando sea poderoso por su riqueza, volverá a todos contra el reino de Grecia.* [3]*Entonces surgirá un rey fuerte que dominará con gran poderío y actuará como le plazca.* [4]*Pero cuando esté establecido, su reino será destruido y dispersado hacia los cuatro vientos del cielo, aunque no entre sus descendientes ni con el dominio con que él dominaba, pues su reino será destruido y será para otros no descendientes suyos».*

PRESENTACIÓN: ¿Quién habla? Algunos sugieren que el ángel Gabriel (TEODORETO, ISHO'DAD, EFRÉN); otros sugieren que quien habla es Daniel. Los historiadores registran al menos diez monarcas persas que reinaron después de Ciro, dato que contrasta con el texto profético, que sólo registra cuatro. Ninguna de las dos cuentas es incorrecta. La profecía no se preocupaba de preservar los detalles históricos, sino sólo de resumir las partes más importantes (JERÓNIMO). La identi-

dad de los cuatro reyes es esta: Cambises, Esmerdis el Mago, Darío y Jerjes (JERÓNIMO, TEODORETO). Otros intérpretes identifican a los tres reyes como los reyes que fueron llamados Darío. El cuarto rey sería el Darío que fue derrotado por Alejandro (ISHO'DAD). El gran reino de Alejandro pronto fue dividido en cuatro partes (TEODORETO, HIPÓLITO, EFRÉN). El autor no gasta mucho tiempo en el dominador de Asia Menor o Macedonia, sino sólo en los reinos que causaron tanto daño al pueblo judío (TEODORETO).

11, 1 *El primer año de Darío*[1]

EL ÁNGEL SE SUBLEVA POR ISRAEL. [El ángel divino dice]: En cuanto comenzó a reinar Ciro y llegó a su fin la cautividad, tomé mi lugar hasta lograr el perdón para el pueblo y su libertad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 1[2].

DANIEL HABLA. «Yo –dice– Daniel, desde el primer año del reinado de Darío, que sometió a los caldeos y me libró del yugo de mis enemigos..., estaba ante el Señor y le pedía su perdón en favor de quien me amaba, para que lo fortaleciese a él y a su reino y lo sostuviese; al persistir en mis oraciones, obtuve esta respuesta del Señor»[3]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 1[4].

11, 2 *Surgirán tres reyes*

DESEO DE CONOCER LA VERDAD. «Ahora voy a revelarte la verdad». Esto es lo que significa: «Puesto que quieres conocer el futuro de los reyes persas, oye el relato de los hechos y escucha lo que buscas». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 2[5].

CUATRO REYES. Dice que después de Ciro se erigirán cuatro reyes en Persia: Cambises, hijo de Ciro; Esmerdis el Mago, que se casó con Pantaptis, hija de Cambises; después de haber muerto éste a manos de los siete Magos y de haber asumido el poder Darío, la propia Pantaptis se casó con Darío. Él fue el padre de Jerjes[6], un rey poderosísimo y riquísimo que condujo un enorme ejército contra Grecia y llevó a cabo las hazañas que narran las historias griegas. En efecto, prendió fuego a Atenas, gobernada por Calías, e hizo la guerra a la vez en las Termópilas y en Salamina, donde mantuvo un combate naval. En esta época Sófocles y Eurípides[7] eran famosos y cuando Temístocles, huyó a Persia, murió después de ingerir sangre de toro. No tiene fundamento, por lo tanto, lo que un autor escribe[8] acerca de un Darío como cuarto rey y que fue vencido por Alejandro, ya que no fue el cuarto, sino el decimocuarto rey de Persia después de Ciro al que Alejandro no sólo venció, sino que incluso dio muerte el séptimo año de su reinado. Es de destacar que, tras citar cuatro reyes persas después de Ciro, omitió nueve y llegó a Alejandro, pues el espíritu del profeta no buscó seguir el orden histórico, sino relatar brevemente lo más conocido. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 2[9].

---

[1] El texto de los LXX dice Ciro, no Darío. [2] PG 81, 1501. [3] Cf. Dn 9, 20-22. [4] CCL 75A, 897: BAC 662, 695. [5] CCL 75A, 897: BAC 662, 695. [6] Teodoreto también identifica a Jerjes, hijo de Darío, como el cuarto rey. [7] Podría ser en el tiempo de Sófocles, pero Eurípides todavía no había escrito su primera obra. [8] Puede ser que Jerónimo se refiera a Tertuliano. [9] CCL 75A, 898-899: BAC 662, 695-697.

Los reyes persas. Después de Ciro, que reinó el primero, hasta estos tres hubo numerosos reyes en Persia. Pero el ángel designa por los «tres» a los que habían sido llamados con el nombre de Darío, pues los tres fueron denominados con el mismo nombre de Darío. Y para hacer saber que el reino de los persas cesaría, [el profeta] afirma: «El cuarto obtendrá riquezas mayores», o sea, Darío que llegaría con un poder mayor que el de todos los reyes que le habían precedido. «Cuando este Darío sea poderoso en poder y en riqueza», dice, «en su país»[10], «se levantará», y por ello incitará a Alejandro, de la casa de los griegos, a marchar contra él. Isho'dad de Merv, *Comentario sobre Daniel*, 11, 2[11].

11, 3 *Un rey fuerte*

La irrupción de Alejandro. Alejandro se levantará y matará a Darío «y actuará como le plazca»[12], y no habrá quien se levante contra él. Este Darío, hijo de Arsak, fue el décimo rey después de Ciro, y durante su sexto año Alejandro marchó contra él y le mató. Cuando Alejandro llegó a Jerusalén entró en el templo. Adoró a Dios y honró el templo con numerosos regalos. Isho'dad de Merv, *Comentario sobre Daniel*, 11, 3[13].

11, 4 *Su reino será destruido*

La división del reino de Alejandro. Después de que Alejandro, como ya antes hemos dicho, uniese prácticamente la totalidad del orbe habitado en un solo reino, y después de alcanzar el final común a todos los mortales, su imperio fue dividido en cuatro partes. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 11, 3-4[14].

Sin herederos. Debes entender que esto se dice de Alejandro el Macedonio, que estaba seguro de que estaba próximo su último día y, puesto que no tenía hijos que heredaran su reino, lo dividió en cuatro partes y lo repartió entre sus amigos. Efrén de Nisibi, *Comentario a Daniel*, 11, 3[15].

Otra información. Excepto los cuatro reinos de Macedonia, Asia, Siria y Egipto, el reino de Macedonia fue dilapidado y distribuido entre otros reyes más desconocidos y de menos valía. Hace referencia a Pérdicas, Crátero y Lisímaco, pues Capadocia, Armenia, Bitinia, Heraclea, el Bósforo y otras provincias, separándose del reino de Macedonia, se dieron a sí mismas reyes propios. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 4[16].

Dos reyes. Ni con el [rey] de Asia ni con el de Macedonia se demora mucho tiempo, máxime cuando a los judíos no les ocurrió desdicha alguna por su causa. Sólo menciona, eso sí, a aquellos dos por cuya mano los judíos experimentaron grandes calamidades, es decir el rey de Egipto y aquel otro que tenía confiado el mando sobre los pueblos situados en Oriente. Este último tenía palacios en Antioquía y Babilonia. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 11, 3-4[17].

---

[10] Así se lee en la Peshitta (CSCO 328, 123). [11] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 123. [12] Esta lectura no se encuentra en la Peshitta y debe pertenecer a otra Biblia siríaca empleada por Isho'dad (CSCO 328:124). [13] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 124. [14] PG 81, 1501-1504. [15] ESOO 2, 226. [16] CCL 75A, 900: BAC 662, 699. [17] PG 81, 1504.

GUERRA ENTRE LOS REINOS DEL SUR Y DEL NORTE (11, 5-9)

5«El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus generales se hará más fuerte que él y dominará con más poderío que el de aquél. 6Al cabo de los años harán una alianza y la hija del rey del sur irá al rey del norte para hacer pactos, pero ella no retendrá la fuerza de su brazo y su linaje no subsistirá; será entregada con su séquito, su hijo y el que la protegía en aquel momento. 7Pero un retoño de sus raíces se alzará en lugar de aquél, saldrá a luchar y entrará en la fortaleza del rey del norte, los atacará y vencerá. 8Se llevará cautivos a Egipto a sus dioses, sus ídolos y los objetos preciosos de plata y oro, y por unos años se mantendrá alejado del rey del norte. 9Después éste último entrará en el reino del rey del sur, pero se volverá a su territorio».

PRESENTACIÓN: La referencia al rey del Sur es a Ptolomeo (323-285 a. C.), el hijo de Lago. El hijo de Ptolomeo, Ptolomeo Filadelfo (285-246 a. C.), es el príncipe descrito en Dn 11, 5. El primer rey del Norte era Seleuco Nicator. Al rey seléucida le siguió Antíoco Sotor y luego Antíoco II Theós (261-246 a. C.). Ptolomeo Filadelfo dio su hija Berenice en matrimonio (c. 250 a. C.) a Antíoco Theos (JERÓNIMO). Este matrimonio duró solamente unos pocos años. Antíoco fue envenenado por su ex esposa, Laódice, y entonces Berenice, su hijo, y su séquito fueron asesinados. Teodoreto prosigue su cronología y argumenta que la referencia al rey del Sur en Dn 11, 6 se refiere a Ptolomeo Epifanes, hijo de Ptolomeo Filopátor, y la referencia al rey del Norte se refiere a Antíoco Magno (223-187 a. C.). Después de la muerte de Antíoco, el hermano de Berenice, Ptolomeo Euergetes, ascendió al trono. Entonces atacó al rey del Norte, Seleuco Calínico (hijo de Laódice), y tomó Siria. Euergetes volvió a Egipto con mucha riqueza y dejó que las ciudades fueran ocupadas por el rey seléucida (JERÓNIMO). Teodoro ofrece una lectura alternativa: citando a Josefo, argumenta que el rey del Sur es Ptolomeo Filopátor (221-203 a. C.), y «príncipe» se refiere a su general Escopas. Los gobernantes tolomeos, Filopátor y su hijo Epifanes, vencieron a Antíoco Magno. No mucho después, Antíoco derrotó al general Ptolomeo Escopas y volvió a ocupar ciudades de Palestina Samaria.

11, 5 *El rey del sur se hará fuerte*

DOS PTOLOMEOS Y LA VERSIÓN DE LOS SETENTA. Se refiere a Ptolomeo, hijo de Lago, que fue el primer rey de Egipto; fue un hombre muy sabio, poderoso y rico... Se apoderó de Caria y de otras muchas islas, ciudades y provincias, sobre las que no viene al caso hablar en este momento. Dejando de lado otros reinos –principalmente Macedonia y Asia–, sólo menciona los reyes de Egipto y de Siria, precisamente porque, situada Judea en medio, tan pronto estaba en manos de unos reyes como de otros, y la Sagrada Escritura pretende narrar no la historia ajena a los judíos, sino sólo la que está relacionada con el pueblo de Israel.

«Uno de sus príncipes se hará más fuerte que él»... Éste es Ptolomeo Filadelfo, el segundo rey de Egipto...; se dice que, bajo su reinado, los Setenta traductores de Alejandría tradujeron al griego las sagradas Escrituras[1]...; y se dice que su ejército fue tan grande que superó a su padre Ptolomeo, pues narran los libros de historia que contaba con doscientos mil infantes, veinte mil jinetes, dos mil carros, cuatrocientos elefantes (que fue el primero en traerlos de Etiopía), mil quinientos navíos de guerra de los que ahora reciben el nombre de *liburnae*, y otros mil para transportar los víveres de los soldados. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 5[2].

JOSEFO, ACERCA DE TOLOMEO. Está hablando de Ptolomeo Filopátor[3], a quien no bastó el reino de Egipto, sino que conquistó además Fenicia, Samaría y Judea. «Uno de sus príncipes se hará fuerte» se refiere a Escopas, al que menciona también Josefo, el historiador hebreo. Escopas, general extraordinario, sometió para Ptolomeo muchas naciones de fuera de su imperio. Para significar esto dice: «Y ejercerá un gran poder que excede su autoridad», es decir, gobernará muchas naciones que se hallan fuera de la autoridad que tenía asignada. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 5[4].

11, 6 *Harán una alianza*

EL MATRIMONIO FRUSTRADO DE BERENICE. Deseoso Ptolomeo Filadelfo[5] de poner fin a un enfrentamiento ya incómodo, tras tantos años, prometió a su hija Beredice como esposa a Antíoco[6], el cual de su primera esposa, Laódice, tenía dos hijos... Por su parte, Antíoco admitió a Berenice como reina consorte y a Laódice la convirtió en concubina; pero, después de mucho tiempo, vencido por el amor, hizo volver al palacio a Laódice junto con sus hijos. Ella, temiendo la inseguridad de carácter de su marido, para evitar que volviera a los brazos de Berenice, hizo que sus sirvientes envenenaran a su esposo; a Berenice, junto con el hijo que había tenido de Antíoco, la entregó a Icadión y Geneo, generales de Antíoco, para que la mataran. Y a su hijo el mayor, Seleuco Calínico, lo colocó en el trono real de su padre. Y esto es lo que se dice aquí: «Después de muchos años, Ptolomeo Filadelfo y Antíoco "Theós" firmarán un tratado de amistad; la hija del rey del sur, es decir, de Ptolomeo, vendrá junto al rey del norte, es decir, Antíoco, para tender entre su padre y su esposo un lazo de amistad». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 6[7].

LA SUCESIÓN DE LOS PTOLOMEOS. Tras la muerte de Ptolomeo Filopátor reinó su hijo Ptolomeo, también llamado Epífanes. A esto se refiere lo de: «Unos años después concertarán con él una alianza». Además informa de cómo harán la alianza: «Una hija del rey del Norte vendrá donde el rey para realizar un pacto con él». Con «rey del Norte» se está refiriendo a Antíoco, no Epífanes, sino al que llaman «el Grande», padre de Antíoco Epífanes. Éste era, en efecto, contemporáneo de aquellos Ptolomeos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 6[8].

MATRIMONIO Y RIQUEZA. La boda se llevó a cabo, pero la alianza no duraría

[1] La versión de la Septuaginta. [2] CCL 75A, 901-902: BAC 662, 699-701. [3] Ptolomeo Filopátor (221-203 a. C.). [4] PG 81, 1505. [5] Ptolomeo Filadelfo (285-246 a. C.). [6] Antíoco II (261-246 a. C.). [7] CCL 75A, 902-903: BAC 662, 701. [8] PG 81, 1505-1508.

mucho tiempo, pues [la novia] y los regalos que le habían ofrecido fue devuelta, por medio de las personas que la habían traído, a quien la envió. Efectivamente, las palabras: «El que era su apoyo en aquel tiempo» se refieren al dinero, pues por esta razón se llevó a cabo el fuerte y deseado matrimonio. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 6[9].

11, 7 *Un retoño... se alzará*

TOLOMEO EVERGETES. Asesinada Berenice y muerto en Egipto su padre Ptolomeo Filadelfo, su hermano, también Ptolomeo, de sobrenombre Evergetes, será el tercer rey en el trono, de su raza y de sus raíces, porque era su hermano. Éste vino con un gran ejército y entró en la región del rey del norte, es decir, de Seleuco apodado Calínico, que reinaba en Siria junto con su madre Laódice, abusó de ellos y los venció, hasta el punto de conquistar Siria, Cilicia, las regiones más elevadas al otro lado del Éufrates y casi toda Asia. Cuando tuvo conocimiento de que se preparaba una revuelta contra Egipto, saqueó el reino de Seleuco, se llevó cuatrocientos mil talentos de plata, objetos preciosos, dos mil quinientas estatuas de dioses y el botín que Cambises se había llevado de Egipto a Persia. Finalmente, el pueblo de Egipto, acostumbrado a la idolatría, puesto que les había devuelto sus dioses después de muchos años, le dio el nombre de «El bienhechor». Además, conquistó Siria, al igual que entregó Cilicia a su amigo Antíoco para que fuese su gobernador, y a Jantipo, otro general en jefe, las provincias del otro lado del Éufrates. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 7-9[10].

[9] PG 81, 1508. [10] CCL 75A, 9904-905: BAC 662, 703.

NORTE Y SUR CONTINÚAN LA BATALLA (11, 10-19)

[10]«Sus hijos declararán la guerra y reunirán multitud de ejércitos enormes; él llegará, arrasará y pasará; volverá y hará la guerra a la fortaleza de aquél. [11]El rey del sur, exasperado, saldrá a luchar contra él, contra el rey del norte, y pondrá en pie una multitud enorme que caerá en sus manos. [12]Derrotada esa multitud, se engreirá en su corazón; hará morir a millares pero no prevalecerá. [13]Aún volverá el rey del norte y pondrá en pie otra multitud mayor que la primera y, al cabo de unos años, llegará con un gran ejército y abundante avituallamiento. [14]En aquellos tiempos muchos se alzarán contra el rey del sur; hijos violentos de tu pueblo se levantarán para que se cumpla la visión, pero fracasarán.

[15]»Vendrá el rey del norte, levantará un terraplén y conquistará la ciudad fortificada. Las tropas del sur no resistirán, ni siquiera los selectos del pueblo, pues no tendrán fuerza para resistir. [16]Si alguien viene contra él, hará lo que él quiera,

sin que nadie resista ante él. Se establecerá en la tierra hermosa y toda ella caerá en su poder. [17]*Pondrá su mira en someter todo el reino de aquél, hará pactos con él y le dará una hija como mujer para hacerlo perecer, pero no prevalecerá ni le saldrá bien.* [18]*Entonces se dirigirá hacia las islas y conquistará muchas, pero un jefe pondrá fin a su insolencia, sin que pueda tomarse desquite.* [19]*Volverá su mirada a las fortalezas de su territorio, pero fracasará, caerá y desaparecerá».*

PRESENTACIÓN: Seleuco III (226-223 a. C.) y su hermano Antíoco III (223-187 a. C.), llamados los Grandes, lucharon contra Ptolomeo Filopátor. Antíoco III asumió el trono a la muerte de Seleuco III. Antíoco Magno tomó posesión de Siria y la perdió de nuevo a manos de Ptolomeo Filopátor[1]. Después de la muerte de Ptolomeo Filopátor en 204, Antíoco Magno se alineó con el rey Filipo de Macedonia y utilizó las fuerzas de Ptolomeo Epifanes (204-180 a. C.), el hijo de seis años de Ptolomeo Filopátor (TEODORETO, HIPÓLITO). Antíoco en poco tiempo se hizo con el control de Palestina, pero pronto fue expulsado por el comandante Ptolomeo Escopas. Durante el conflicto, Judea se dividió en facciones, una de las cuales se puso a favor de Antíoco y otra a favor de Ptolomeo. Inmediatamente después, Antíoco Magno atacó y derrotó a Escopas cerca de las fuentes del Jordán[2]. Antíoco intentó controlar Egipto mediante el matrimonio de su hija, Cleopatra, con Ptolomeo Epifanes. Su plan no llegó a término, ya que Cleopatra se decantó hacia su marido y no hacia su padre. Antíoco dirigió su atención hacia Asia Menor con algún éxito, pero después se le opuso Escipión y sus fuerzas romanas. Estas derrotaron a Antíoco Magno, el cual se rindió avergonzado (JERÓNIMO).

11, 10 *Sus hijos declararán la guerra*

LAS LUCHAS INTERNAS DE LOS SELUCIDAS. Tras la huida y la muerte de Seleuco Calínico, sus dos hijos, Seleuco, de sobrenombre Cerauno, y Antíoco, que recibió el apodo de El Grande, impulsados por la confianza en la victoria, tras reunir el ejército para vengar a su padre, toman las armas contra Ptolomeo Filopátor, y como Seleuco, el mayor de los hermanos, hubiese sido asesinado en Frigia el tercer año de su reinado por traición de Nicátor y de Apaturio, el ejército que estaba en Siria hizo venir de Babilonia a su hermano Antíoco, apodado El Grande, para ocupar el trono. Por eso dice ahora aquí que los «dos hijos se sienten retados y que reunirán una gran cantidad de tropas, pero que «sólo uno», Antíoco el Grande, vendrá de Babilonia a Siria, regida en esta época por Ptolomeo Filopátor, hijo de Evergetes, el cuarto rey de Egipto; y que tras haber luchado contra sus generales e incluso tras haberse apoderado... de Siria, que ya pertenecía a los reyes de Egipto por derecho sucesorio, alcanzó tal grado de atrevimiento –despreciando la ostentación de Filopátor y las artes mágicas a las que se decía que recurría–, que incluso intentó llevar la guerra hasta Egipto. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 10[3].

[1] Cuarta guerra siria (221-217 a. C.). [2] La victoria de Antíoco sobre las fuerzas egipcias puso fin a un siglo de gobierno ptolomaico en Israel. [3] CCL 75A, 905-906: BAC 662, 703-705.

11, 11 *El rey del sur*

TOLOMEO FILOPATOR DERROTA A ANTÍOCO EL GRANDE. Ptolomeo, de sobrenombre Filopátor, tras perder Siria por la traición de Teodoto, reunió un gran contingente de tropas y salió contra Antíoco el Grande, a quien aquí da el nombre de «rey del norte», teniendo en cuenta la ubicación de Egipto y de la provincia de Judea. En efecto, el mismo lugar, de acuerdo con las características propias de la región, está situado para uno al sur y para otro al norte: por ejemplo, si nos referimos a Judea, a los egipcios les queda al norte y a los sirios al sur. Iniciada, por lo tanto, la batalla junto al fuerte de Rafia, que está a la entrada de Egipto, Antíoco perdió todo el ejército y, en su huida por el desierto, estuvo a punto de ser capturado; tras haberse retirado de Siria, finalmente la guerra terminó con un tratado de paz y ciertas condiciones.

Esto es precisamente lo que dice aquí la Escritura: Ptolomeo Filopátor «aplastará a muchos miles, pero no prevalecerá», pues no fue capaz de capturar a su adversario. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 11-12[4].

11, 13 *Pondrá en pie otra multitud*

ANTÍOCO EL GRANDE LLEGA A UN ACUERDO CON FILIPO DE MACEDONIA. Hace referencia a Antíoco el Grande que, despreciando a Ptolomeo Filopátor..., reunió un increíble ejército procedente de las zonas altas de Babilonia y, una vez muerto Ptolomeo Filopátor y tras romper las alianzas, condujo el ejército contra su hijo –que por aquel entonces contaba cuatro años y se conocía como Ptolomeo Epífanes–... Filipo, rey de Macedonia, y Antíoco el Grande, tras alcanzar la paz, lucharon contra Agatocles y Ptolomeo Epífanes con la condición de que cada cual anexionaría a su reino las ciudades cercanas pertenecientes al reino de Ptolomeo. Y esto es lo que dice en este pasaje: que se levanta una multitud contra el rey del sur, a saber, Ptolomeo Epífanes, que aún era un niño. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 13-14[5].

EL IDIOMA HEBREO. Después de reunir un ejército mayor que el primero, cargará contra Egipto, y esto lo hará ya hacia el final de su reinado. Tal es, efectivamente lo que significa: «Al cabo de algunos años irrumpirá entrando con una gran fuerza». El doblete es aquí un hebraísmo. De hecho, quiso decir que se serviría de un gran ataque para entrar. Se trata de un rasgo característico de los hebreos y de los sirios, pues acostumbran a decir, tanto unos como otros: «entrando pasó», «tras salir se fue» o incluso «comiendo él come» y todo ese tipo de expresiones semejantes. Así pues, los traductores, que operan con bastante precisión, siguieron el uso hebreo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 13[6].

11, 14 *Hijos violentos*

UN TEMPLO JUDÍO EN EGIPTO. Mientras Antíoco el Grande y los generales de Ptolomeo luchaban unos contra otros, Judea, situada en medio, se veía dividida por intereses opuestos, pues unos apoyaban a Antíoco y otros a Ptolomeo. Al final, el sacerdote Onías, tomando consigo a muchos de los judíos, huyó a Egipto y, recibido con honores por Ptolomeo, recibió la región conocida con el

[4] CCL 75A, 906-907: BAC 662, 705. [5] CCL 75A, 907-908: BAC 662, 705-707. [6] PG 81, 1509-1512.

nombre de Heliópolis y, con el beneplácito del rey, erigió en Egipto un templo similar al templo de los judíos, templo que resistió hasta la época del emperador Vespasiano, durante doscientos cincuenta años... Así pues, aprovechando la oportunidad que les brindó el sacerdote Onías, interminables avalanchas de judíos huyeron a Egipto...

Y esto es lo que dice aquí: «Los hijos de los prevaricadores de entre tu pueblo –que han abandonado la Ley del Señor, pretendiendo hacer sacrificios en un lugar distinto del que Dios había fijado– se alzarán» soberbios, y se jactarán de cumplir la visión –es decir, el precepto de Dios–, pero fracasarán, y más tarde serán destruidos tanto el templo como la ciudad. Y mientras Antíoco gobernaba en Judea, el enviado Escopas, hijo de Etolo, general de los ejércitos de Ptolomeo, luchó con valentía contra Antíoco y tomó Judea. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 13-14[7].

11, 15 *Levantará un terraplén*

Antíoco derrota a Escopas. Con la intención de recuperar Judea, Siria y muchas otras ciudades, Antíoco el Grande puso en fuga a Escopas, general de Ptolomeo, junto a las fuentes del Jordán, donde ahora está Panio. Nada más comenzar la batalla, y con diez mil soldados bloqueó y asedió Sidón; para liberarlo, Ptolomeo envió a los famosos generales Eropo, Menoclea y Damóxeno, pero no fue capaz de romper el asedio hasta que, vencido por el hambre, Escopas se rindió y se le permitió escapar desnudo junto con sus compañeros. Respecto a lo que dice: «Levantará trincheras», significa que asedió durante mucho tiempo el destacamento de Escopas en la fortaleza de Jerusalén, con el beneplácito de los judíos, y lo tomó, junto a otras ciudades de Siria, Cilicia y Licia[8], que antes estaban en manos de los partidarios de Ptolomeo. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 15-16[9].

Éxitos de Antíoco III. «Y se levantará otro rey poderoso... Y penetrará en las fortalezas de Egipto»[10]. En efecto, Antíoco fue rey de Siria. Él recibió el poder en el año 107 del reino de los griegos. Y en esta época hizo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, dominó sobre él y lo mató. Antíoco, al volver de Egipto se dirigió contra Jerusalén, el año 103, se apoderó de todos los tesoros que había en la casa del Señor y marchó hacia Antioquía. Hipólito de Roma, *Comentario a Daniel*, 4, 42, 1-5[11].

11, 16 *La tierra hermosa*

La tierra gloriosa. Tierra «ilustre» –o, como tradujeron los Setenta, «del afecto», es decir, «que agrada a Dios»– se refiere a Judea, y en concreto a Jerusalén, en la que Antíoco fue recibido con todos los honores y después persiguió a los partidarios de Escopas. En lugar de «tierra ilustre», traducción de Aquila, a quien nosotros seguimos en este caso, Teodoción usa directamente la palabra hebrea *sabir*, mientras que Símaco la tradujo por «tierra del valor». Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 3, 10, 15-16[12].

---

[7] CCL 75A, 908-909: BAC 662, 707. [8] Otras variantes textuales dicen «Lidia». [9] CCL 75A, 909-910: BAC 662, 709. [10] La redacción se asemeja a Dn 11, 7, pero el rey de Egipto entra en la fortaleza del rey del norte. Hipólito invierte esa imagen mediante la utilización de los eventos de Dn 11, 15-16, donde un rey seléucida ataca a Egipto, y «ninguno permanecerá en pie». [11] GCS 1, 294. [12] CCL 75A, 910-911: BAC 662, 709.

11, 17 *Pondrá su mira en someter todo el reino*

ANTÍOCO ENTREGA SU HIJA A PTOLOMEO. «Y le dará una hija de las mujeres, para destruirlo» (es decir, destruir «a Ptolomeo», o si es neutro [destruir] «su reino»)[13]. Antíoco, con la pretensión de hacerse no sólo con Siria, Cilicia y otras provincias que pertenecían a los partidarios de Ptolomeo, sino incluso de extender su reino hasta Egipto, desposó a su hija Cleopatra con Ptolomeo mediante la intervención de Eucles de Rodas cuando aquél, aún adolescente, se encontraba en el séptimo año de su reinado, y se la entregó el decimotercer año, dándole en calidad de dote toda Coele Siria[14] y Judea. Por otra parte, le llama «hija de las mujeres» por pleonasmo, como aquello que dice el poeta: ... «así habló con su boca», y... «bebí su voz con mis oídos». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 17-19[15].

11, 18 *Un jefe pondrá fin a su insolencia*

LOS ROMANOS HACEN RETROCEDER A ANTÍOCO. Pero no pudo apoderarse de Egipto, porque Ptolomeo Epífanes y sus generales, conscientes del engaño, actuaron con gran cautela y Cleopatra apoyó más a los partidarios de su esposo que a los de su padre. Por ello, Antíoco se dirigió a Asia y, librando combates navales contra muchas islas, tomó Rodas, Samos, Colofón[16], Focea y otras muchas islas. Pero se le opuso Escipión Nasica, acompañado por su hermano Publio Escipión Africano, que había vencido a Aníbal... Vencido, pues, Antíoco, se le obligó a reducir su reino dentro de los límites de Tauro; pero desde allí huyó a Apamea y Susa, y llegó hasta las últimas ciudades de su reino; allí, al enfrentarse a los elimeos, pereció junto con todo su ejército. Esto es a lo que se refiere aquí la Escritura: a que tomó muchas islas pero, con la victoria romana, perdió el reino de Asia, y su ultraje se volvió contra su propia cabeza, y al final, huyendo de Asia, volvió a gobernar su país; pero tropezó y cayó, y no se encontró ya nunca más su paradero. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 17-19[17].

[13] El texto de Jerónimo difiere en este punto tanto del hebreo como de la mayoría de manuscritos griegos, que no mencionan ninguna intención de derrocar, a pesar de que la LXX dice «no estará con él». [14] La región del suroeste de Siria, dividida por el Gran Valle. [15] CCL 75A, 909: BAC 662, 709-711. [16] Otra variante textual dice: «Colofonia y Bocla». [17] CCL 75A, 912-913: BAC 662, 711.

ANTÍOCO EPÍFANES (11, 20-28)

[20]*«Surgirá en su lugar el que enviará a un raptor de la gloria del reino, pero en unos días será destrozado sin iras ni guerra.* [21]*En lugar de aquél surgirá un despreciable al que no le habían dado la dignidad real; vendrá por*

sorpresa y se apoderará del reino con intrigas. [22]*Las tropas invasoras serán desbaratadas ante él y destrozadas; y también el príncipe de una alianza.* [23]*Desde el momento de haberse asociado con él, él actuará con fraude, prosperará y se hará fuerte con poca gente.* [24]*Por sorpresa entrará en los lugares más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres: repartirá a los suyos botín, despojos y riqueza, y tramará sus planes contra las fortalezas, pero hasta un tiempo.* [25]*Dirigirá su fuerza y su corazón contra el rey del sur con un gran ejército, y el rey del sur se dispondrá a la guerra con un ejército grande y poderoso en extremo, pero no podrá resistir porque tramarán asechanzas contra él.* [26]*Los que comen a su mesa le destrozarán; su ejército será barrido y caerán muchos heridos.* [27]*Aquellos dos reyes, con su corazón lleno de maldad, dirán mentiras en torno a una mesa y no habrá resultado, porque todavía se ha de fijar el fin.* [28]*Volverá a su país con grandes riquezas y con el corazón en contra de la alianza santa; actuará y volverá a su país».*

PRESENTACIÓN: El que surgirá en su lugar es Seleuco Filopátor, hijo de Antíoco, que gobernó Siria durante un corto período y murió sin haber peleado una sola batalla (JERÓNIMO). O puede referirse a Antíoco Epifanes, que sucedió a su hermano Seleuco Filopátor a la muerte de éste (TEODORETO). Muchos comentadores defienden que la persona llamada despreciable en Dn 11, 21 es Antíoco Epifanes, y que el "príncipe de la alianza" se refiere al sumo sacerdote Onías (TEODORETO), aunque algunos defienden que "príncipe" se refiere a Judas Macabeo o posiblemente a Ptolomeo. Jerónimo argumenta que esta sección se refiere no a Antíoco Epifanes sino al Anticristo, que aparece al final del mundo. En consecuencia, Porfirio y otros, que ofrecen una interpretación histórica del texto, están equivocados. Antes de abandonar Egipto, Antíoco hizo un tratado de paz y comió con su sobrino Ptolomeo, pero no hubo una paz segura (TEODORETO). A su vuelta, el corazón de Antíoco estaba contra el pacto, o sea, saqueó el templo judío (JERÓNIMO).

11, 20-21 *Surgirá en su lugar*

SELEUCO FILOPÁTOR. Se refiere a Seleuco, de sobrenombre Filopátor, hijo de Antíoco el Grande, que durante su reinado no hizo nada digno ni de Siria ni de su padre y murió privado de gloria sin haber dirigido guerra alguna. Además, Porfirio defiende que no se trata de Seleuco, sino de Ptolomeo Epífanes, que preparó emboscadas contra Seleuco y dispuso el ejército para enfrentarse a él, y por esto murió envenenado por sus generales. En efecto, al preguntarle uno de ellos dónde tenía su dinero para realizar tantas artimañas, le respondió que su riqueza eran sus amigos; como esto se divulgase entre la gente, sus generales temieron que les quitara sus propiedades y por eso lo mataron envenenándolo.

Pero ¿cómo puede estar Ptolomeo en el lugar de Antíoco el Grande, si no fue en absoluto el autor de estos hechos? Y además los Setenta tradujeron: «Luego se alzará un retoño de su raíz» (es decir, «de su linaje y de su semilla») «destrozando la dignidad del imperio, y en

pocos días será destruido sin ira ni guerra». Los hebreos pretenden identificar al hombre muy despreciable e indigno del honor real con Trifón, el cual, siendo su tutor cuando era aún niño, le arrebató la soberanía. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 3, 11, 20[1].

ANTÍOCO EPÍFANES. Se refiere a Antíoco Epífanes, quien tras regresar de Roma, sucedió a su hermano Seleuco. A Antíoco el Grande le sucedió un Seleuco llamado Filopátor, que era su hijo. Muerto Seleuco, Antíoco Epífanes toma el poder. Sobre éste dice: «Surgirá un retoño de la raíz de su reino que llevará a cabo sus disposiciones», es decir, imitará el gobierno de su padre y será capaz de mantener el imperio dispuesto por su padre. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 20[2].

TOMARÁ EL REINO CON ENGAÑO. «Era una figura despreciable y no se le otorgó la gloria del reino». Y es que, efectivamente, no era ilustre aun siendo rey, sino que parecía una persona vil, él que había estado prisionero en Roma. «Regresará en medio de la abundancia y se apoderará del reino por medio de su astucia». Sin embargo, viene a decir que, por muy despreciable que fuera, llegará con gran riqueza y grandísimo poder, y se apoderará del reino con ayuda de trampas, sirviéndose en gran medida del engaño. Esto también lo vio el bienaventurado Daniel en la segunda visión, y oyó a Gabriel que decía: «Habrá engaño en su mano y se engreirá en su corazón; matará a muchos y se erigirá sobre la destrucción de muchos»[3]. También aquí, de igual manera, dice: «Se apoderará del reino con intrigas». TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 21[4].

ANTÍOCO, FIGURA DEL ANTICRISTO. Hasta aquí se sigue el orden cronológico, y no se da discordancia alguna entre Porfirio y los autores que están de nuestra parte. En cambio, lo que sigue hasta el final de la obra Porfirio lo interpreta como referido a la persona de Antíoco, el apodado Epífanes... Los nuestros, sin embargo, creen que toda esta profecía se refiere al Anticristo, que ha de llegar al final de los tiempos. Y aunque parece que su teoría presenta la dificultad de explicar por qué las palabras del profeta omiten tantos reyes desde Seleuco hasta la consumación del mundo, ellos contestan que también al comienzo de la historia, al hablar de los reyes persas, sólo incluyó cuatro reyes persas después de Ciro y, omitiendo muchos que había en el medio, pasó directamente a Alejandro, rey de Macedonia; y que esto es costumbre en la sagrada Escritura: no contarlo todo, sino exponer solamente lo que parece más importante[5]. En consecuencia, puesto que muchas cosas que nosotros vamos a leer y a exponer más adelante se adaptan a la persona de Antíoco, defienden que éste es la imagen del Anticristo, y que los acontecimientos sucedidos (que al menos parcialmente se refieren a él), en el Anticristo se realizarán totalmente. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 24[6].

11, 22 *Las tropas invasoras*

LOS EGIPCIOS. Aquí alude nuevamente al imperio de los egipcios, porque aun cuando eran muy poderosos y destruían a sus oponentes como si fuesen una

[1] CCL 75A, 913: BAC 662, 711-713. [2] PG 81, 1513-1516. [3] Dn 8, 25. [4] PG 81, 1516. [5] Cf. Dn 11, 2. [6] CCL 75A, 914-915: BAC 662, 713-715.

inundación, anulándolos y borrando su presencia, también ellos fueron sumergidos y quebrantados por aquel rey, y no sólo ellos, sino «también el príncipe de la alianza». Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 11, 22[7].

11, 23 *El momento de haberse asociado*

Sublevación contra el sumo sacerdote. Alude aquí a la revuelta contra el sumo sacerdote Onías llevada a cabo por Jesús, también llamado Jasón, y por Onías el hijo de Menelao. Jasón, efectivamente, quitó a su hermano el sumo sacerdocio tras pedir ayuda a Antíoco. Mencalo, por su parte, que fue enviado para llevar regalos y oro a Antíoco, se apoderó de nuevo del sumo sacerdocio quitándoselo a Jasón. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 11, 23[8].

11, 24 *Botín, despojos y riqueza*

Antíoco actúa de forma contraria a los anteriores reyes. Aunque todos sus padres y sus antepasados habían honrado al pueblo de los judíos, Antíoco hará absolutamente lo contrario, matando y saqueando, esclavizando y regalando a sus tropas lo que pertenecía a los judíos. «Tramará maquinaciones contra Egipto aunque sólo por un tiempo», lo que significa que no tendrá el poder durante largo tiempo. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 11, 24[9].

Resumen del pensamiento de Porfirio. Y con su astucia –dice– no sólo venció a Ptolomeo, sino que también superó en engaños al príncipe de la alianza[10], es decir, a Judas Macabeo. Con otras palabras lo que dice es lo siguiente: tras haber ofrecido la paz a Ptolomeo y ser el príncipe de la alianza, después tramó engaños contra él. Por otra parte, éste no es Ptolomeo Epífanes, que fue el quinto rey de Egipto, sino Ptolomeo Filométor, hijo de Cleopatra, la hermana de Antíoco, quien, por lo tanto, era tío materno suyo... Tras haber trabado combate entre Pelusio y el monte Casio, los generales de Ptolomeo resultaron vencidos. Más tarde, Antíoco, perdonando al niño y aparentando amistad, subió a Menfis y allí se apoderó del trono de Egipto según era costumbre. Mientras anunciaba que él se iba a ocupar de los asuntos del niño, con la ayuda de unos pocos[11] sometió todo Egipto, entró en ciudades que disfrutaban de la abundancia de sus riquezas e hizo lo que no habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres. En efecto, ningún rey de Siria devastó Egipto y aniquiló todas sus riquezas de tal forma; y a la vez fue tan astuto que con sus engaños acabó con las prudentes convicciones de los ayos de un niño. Todo esto, que nosotros hemos resumido en pocas palabras, Porfirio lo expone con lenguaje extremadamente farragoso siguiendo a Sutorio. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 24[12].

Interpretación de Jerónimo. Nuestros autores, por el contrario, no sólo hacen una interpretación mejor, sino también más correcta, diciendo que esto lo hará al final del mundo el Anticristo. Él surgirá de entre un grupo de gente pequeño[13], es decir, el pueblo judío, y será tan humilde y despreciable que no se le concederán honores reales. Conseguirá el poder con trampas y engaños y vencerá y romperá

---

[7] PG 81, 1516. [8] PG 81, 1516. [9] PG 81, 1517. [10] Cf. Dn 11, 22. [11] Cf. Dn 11, 23. [12] CCL 75A, 916-917. [13] Cf. Dn 11, 23.

los brazos al combativo pueblo romano. Conseguirá hacer esto aparentando ser el príncipe de la alianza, es decir, de la Ley y de la Alianza de Dios[14]. Y penetrará en ciudades muy ricas, y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres –pues ningún judío reinó jamás en todo el mundo, excepto el Anticristo. Él tramará maquinaciones contra las firmísimas convicciones de los santos, y hará todo esto mientras la voluntad de Dios le permita hacerlo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 24[15].

11, 25 *Dirigirá su fuerza y su corazón*

ANTÍOCO INVADE EGIPTO. Esta irrupción suya en Egipto la cuenta el primer libro de los Macabeos: «Entró Antíoco en Egipto con una gran multitud, con carros, elefantes, jinetes y un gran ejército, y trabó batalla con el rey de Egipto, Ptolomeo. Rehuyó Ptolomeo su presencia y huyó, y muchos cayeron heridos. Ocuparon las ciudades fuertes de la tierra de Egipto y se hicieron con los despojos de Egipto»[16]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 25[17].

EL CONQUISTADOR ES EL ANTICRISTO. Porfirio cree que esto hace referencia a Antíoco... Sin embargo, los nuestros, siguiendo el sentido del texto precedente, lo relacionan todo con el Anticristo, que ha de nacer del pueblo judío y, tras salir de Babilonia, ha de vencer en un primer momento al rey de Egipto, que es uno de los tres cuernos de los que hablamos más arriba. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 25-26[18].

11, 27 *En torno a una mesa*

ANTÍOCO CONQUISTA EGIPTO. Nadie duda de que Antíoco hizo la paz con Ptolomeo, que participó en un banquete junto con él, que tramó maquinaciones y que no logró nada, porque no pudo conquistar su reino, sino que fue expulsado por los soldados de Ptolomeo. Pero, puesto que la Escritura dice ahora que hubo dos reyes de corazón tan fraudulento que se engañaron mutuamente –lo cual no puede demostrar la historia, pues, siendo Ptolomeo un niño y engañado por Antíoco, ¿cómo pudo tramar maquinaciones contra aquél? Por eso nuestros escritores intentan relacionar todo esto con el Anticristo y con el rey de Egipto, que es el primero que será vencido por él. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 27-30[19].

LA FALSEDAD DE UNA AMISTAD. Los romanos, como nos enseña el historiador Josefo, cuando supieron que estaba allí con su ejército, le ordenaron que se marchara de Egipto. Entonces, tras firmar un tratado de paz, compartió mesa con Ptolomeo. El [ángel] que dialoga con Daniel nos explica la falsedad de aquella amistad: «Ambos reyes tenían sus corazones llenos de maldad, e incluso sentados a la misma mesa dirán mentiras y no se logrará nada». Ello significa que la paz no será estable «porque el tiempo fijado está aún por venir», es decir, en cuanto haya pasado ese tiempo trabarán combate de nuevo uno contra otro. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 27[20].

11, 28 *En contra de la alianza santa*

ANTÍOCO SAQUEA EL TEMPLO. Tanto la historia griega como la romana cuentan

---

[14] Cf. Dn 11, 22. [15] CCL 75A, 917. [16] 1 M 1, 17-19. [17] PG 81, 1520. [18] CCL 75A, 918: BAC 662, 717-719. [19] CCL 75A, 918-919: BAC 662, 719. [20] PG 81, 1520.

que Antíoco, expulsado por los egipcios, de regreso llegó a Judea es decir, contra la alianza santa , saqueó el templo y se llevó la mayor parte del oro[21]; colocó en la ciudadela una guarnición de macedonios y regresó a su país. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 27-30[22].

EL REY DECIDE OPONERSE A LA ALIANZA SANTA. No obstante la guerra, regresará con mucha riqueza y mucha opulencia a su reino. «Y su corazón se dirigirá contra la alianza santa». En adelante tendrá un único interés: el modo de destruir la ley otorgada por Dios a los judíos. Una vez tomada esta decisión, llevará a término sus propósitos. «Actuará y luego regresará a su país». Esto lo narra el libro de los Macabeos y la historia de Josefo[23]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 28[24].

[21] Cf. 1 M 1, 20-28. [22] CCL 75A, 919: BAC 662, 719. [23] A su regreso, Antíoco reprimió brutalmente a sus oponentes políticos en Jerusalén, matando a ochenta mil personas en tres días. Con la ayuda de Menelao, entró en el templo y extrajo una serie de vasos sagrados. Cf. 2 M 5, 11-17. [24] PG 81, 1520.

SEGUNDA CAMPAÑA DE ANTÍOCO CONTRA EGIPTO (11, 29-39)

[29]«En el plazo fijado volverá y entrará en el país del sur, pero esta última vez no será como la primera. [30]Vendrán contra él las naves de los Quitim, y se asustará, volverá y desahogará su ira actuando contra la alianza santa, y, al volver, se entenderá con los que abandonaron la santa alianza. [31]Tropas suyas se impondrán y profanarán el santuario y la ciudadela, abolirán el sacrificio cotidiano y establecerán la abominación de la desolación. [32]A los que rompieron la alianza los corromperá con halagos, pero el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y actuará. [33]Los sabios del pueblo instruirán a muchos, pero caerán a espada, o víctimas del fuego, de cautiverio o de saqueo durante un tiempo. [34]Pero en su caída recibirán una pequeña ayuda, aunque muchos se les unirán por adulación. [35]De entre los sabios caerán algunos para probarlos, purificarlos y blanquearlos hasta el tiempo del fin, pues todavía ha de ser fijado el fin.

[36]»El rey actuará a su gusto, se enaltecerá y se engrandecerá sobre cualquier dios, y proferirá insolencias contra el Dios de los dioses; prosperará hasta el cumplimiento de la cólera, porque lo que está decretado se cumplirá. [37]No tendrá consideración del dios de sus padres, ni del venerado por las mujeres; no tendrá consideración de ningún dios pues se creerá más grande que todos. [38]En lugar de ellos dará culto al dios de las fortalezas; y a un dios que no conocieron

sus padres dará culto con oro, plata, piedras preciosas y joyas. [39]*Atacará fortalezas bien guarnecidas con la ayuda de un dios extranjero; a quienes le reconozcan los colmará de honores, les dará dominio sobre muchos, y les repartirá tierras en recompensa».*

PRESENTACIÓN: Las palabras «tiempo señalado» se refieren al tiempo apropiado para la guerra (TEODORETO). Dos años después de saquear el templo y suprimir la rebelión, Antíoco atacó a Egipto por segunda vez. Su segundo ataque terminó cuando los oficiales romanos le mandaron que se retirara. A su vuelta, de nuevo desahogó brutalmente su ira contra el pueblo de Dios de Jerusalén. Estos sucesos preanuncian al Anticristo, que perseguirá a los cristianos. En consecuencia, muchos intérpretes sostuvieron que Nerón era el Anticristo, a causa de sus violentos ataques contra los cristianos. Teodoreto, citando a 2 Macabeos, sugiere que Dn 11, 31 se refiere a dos sucesos separados que tuvieron lugar dos años después de la brutal destrucción de Jerusalén por parte de Antíoco (a la que alude Dn 11, 28). La primera fue el envío de Apolonio para castigar aún más a los habitantes de Jerusalén. La segunda fue la llegada de un senador de Atenas que suprimió las prácticas religiosas judías y erigió un altar a Zeus en el templo, la abominación desoladora. Jerónimo, citando estos mismos sucesos, afirma que sólo sirven como tipo del Anticristo, que es el sujeto de la visión. Los judíos entendieron este pasaje relacionándolo no con Antíoco Epífanes o con el Anticristo, sino con los romanos, especialmente con la destrucción del templo, que llevó a cabo Tito (JERÓNIMO, ATANASIO). Los sabios son aquellos que prefieren sufrir la muerte a abandonar la ley divina (TEODORETO). Las palabras «el fuerte entra en acción» y «una pequeña ayuda» se refieren a Matatías y sus hijos (CRISÓSTOMO, TEODORETO). Los sabios que caen serán castigados como escarmiento para todos (ISHO'DAD). En Dn 11, 35-36, el texto profético pasa del tipo, Antíoco, al arquetipo, el Anticristo. Como resultado, el resto del pasaje se ha de interpretar a la luz del arquetipo, el Anticristo (TEODORETO, JERÓNIMO), el cual se rinde honor a sí mismo por encima de los dioses de sus antepasados (VICTORINO, HIPÓLITO).

11, 29 *En el plazo fijado*

EL DERROTADO REGRESARÁ. Esto significa que no vencerá ni será tan poderoso como antes, sino que tras ser derrotado, regresará. La frase: «en el tiempo fijado» señala el momento adecuado para la guerra. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 29[1].

11, 30 *Las naves de los Quitim*

ROMA FUERZA A ANTÍOCO A SALIR DE EGIPTO. Dos años más tarde[2], reunió de nuevo el ejército contra Ptolomeo y vino al sur. Y mientras dos hermanos de Ptolomeo, hijos de Cleopatra y sobrinos suyos, asediaban Alejandría, llegaron unos legados romanos. Uno de ellos, Marco Popilio Lenas, tras encontrar a Antíoco en pie, en la playa, le entregó el decreto del senado que le ordenaba ale-

[1] PG 81, 1520. [2] Una vez saqueado el templo en Jerusalén.

jarse de los aliados del pueblo romano y conformarse con su reino. Él quería retrasar la respuesta para consultar a sus amigos, pero se dice que [Lenas], con un bastón que llevaba en la mano, hizo un círculo en la arena rodeando al rey y le dijo: «El senado y el pueblo romano ordenan que contestes aquí mismo con tu decisión»; ante tales palabras tuvo miedo y dijo: «Si ésta es la decisión del senado y del pueblo romano, hay que retroceder» e inmediatamente retiró su ejército. Por otra parte, el texto dice que sería derrotado no porque muriese, sino porque perdería sus delirios de grandeza. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 27-30[3].

EL ANTICRISTO LUCHA CONTRA LA ALIANZA SANTA. Respecto al Anticristo, nadie duda de que luchará contra la anta alianza y, tan pronto como se enrente al rey de Egipto, quedará aterrorizado por los romanos que vendrán en su ayuda. Todo esto sucedió antes como una imagen premonitoria en tiempos de Antíoco Epífanes, de tal forma que este rey tan malvado, que persiguió al pueblo de Dios, es la imagen anticipada del Anticristo, que perseguirá al pueblo de Cristo. Por esta razón muchos de nuestros seguidores creen que, por la magnitud de su crueldad e inmoralidad, el Anticristo fue Domiciano o Nerón. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 27-30[4].

FURIOSO CON LA SANTA ALIANZA. Tomando consigo a muchos chipriotas y a otros isleños (Quitim es hasta nuestros días una ciudad de Chipre), partirá hacia Egipto, si bien regresará vencido y humillado. «Volverá atrás y se pondrá furioso con la alianza santa». Porque, dice, todo el furor que a causa de la derrota acumula contra la alianza santa va a vomitarlo. Y para mostrar este hecho, dice: «Actuará». En su segunda venida llevará a cabo una gran matanza y reducirá a la esclavitud a los fugitivos. «Volverá y tratará con quienes abandonaron la santa alianza». Y dice que dedicará todo tipo de cuidados a quienes transgredieron la ley y renegaron del judaísmo para abrazar el modo de vida griego. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 30[5].

ANTÍOCO ATACA CON FURIA EL TEMPLO. Esto se lee con más prolijidad en el relato de las hazañas de los macabeos: después que los romanos lo expulsaron de Egipto, volvió con insolencia contra la alianza santa y fue animado por aquellos que habían abandonado la Ley de Dios y habían participado en ceremonias de los paganos[6]. Todo ello ha de cumplirse totalmente con el Anticristo, que se insolentará contra la alianza de Dios y maquinará contra aquellos que quiere que abandonen la Ley de Dios; por ello Aquila traduce significativamente: «Y maquinará para que se abandone la santa alianza». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 27-30[7].

11, 31 *Abolirán el sacrificio cotidiano*

¿ANTÍOCO, EL ANTICRISTO O LOS ROMANOS? Por otra parte, otros[8] defienden que las personas mencionadas son los legados enviados por Antíoco, dos años después de haber expoliado el templo, para exigir tributos a los judíos, para abolir el culto a Dios y colocar en el templo de Jerusalén una imagen de Júpi-

[3] CCL 75A, 919-920. [4] CCL 75A, 920. [5] PG 81, 1520. [6] Cf. 1 M 1, 20-28. [7] CCL 75A, 921: BAC 662, 721. [8] Porfirio y otros.

ter y estatuas de Antíoco[9], a las que aquí llaman «abominación de la desolación», pues ya ha sido abolido el holocausto y el sacrificio perpetuo. Todo ello sostienen nuestros partidarios que ha ocurrido ya en la figura del Anticristo: que ha de sentarse en el templo de Dios y que va a imitar a Dios.

Sin embargo, los judíos se niegan a relacionar esto tanto con Antíoco Epífanes como con el Anticristo y defienden que hace referencia a los romanos, sobre los cuales se dijo más arriba: «Vendrán contra él las trirremes (es decir los ítalos) y los romanos y será humillado»[10]. «Mucho tiempo después, de entre los propios romanos que llegaron en auxilio de Ptolomeo y amenazaron a Antíoco, se erigirá como rey Vespasiano; se levantarán sus tropas y sus descendientes su hijo Tito con el ejército , profanarán el santuario, abolirán el sacrificio perpetuo y dejarán el templo condenado a la soledad eterna. Los términos *siim* y *chethim*, que nosotros hemos traducido como «trirremes» y «romanos», los hebreos sostienen que significan «ítalos» y «romanos». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 31[11].

APOLONIO Y EL SENADOR ATENIENSE. Llama «brazos» a los generales que están a su servicio por cuanto realizan las órdenes del rey como si fueran sus brazos. El caso es que enviará, según dice, a unos cuantos a profanar el santuario del reino, es decir, el templo dedicado a Dios todopoderoso, erigiendo allí dentro, además, un idolátrico altar. A esto lo llama «abominación de la desolación». Esto nos lo enseña el segundo libro de los Macabeos, pues dice así: «Más o menos por aquella época, Antíoco envió a Egipto una segunda expedición»[12]... Luego, después de relatar cómo la matanza alcanzó a toda la flor de la juventud, dio un número de ochenta mil muertos. Un poco más tarde dice: «Antíoco odiaba a los judíos en su ánimo, así que envió al misarca Apolonio con un ejército de veintidós mil hombres con la orden de degollar a todos los que estaban en el vigor de la edad»[13]. Luego dice nuevamente: «Poco tiempo después, envió el rey al ateniense Geronta para obligar a los judíos a cambiar sus leyes patrias, a vivir de acuerdo a las leyes de Dios y a contaminar además el templo de Jerusalén dedicándolo a Zeus Olímpico»[14]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 31[15].

EL LUGAR SAGRADO ES ARRASADO. [Daniel] muestra aquí que [Antíoco] destruyó completamente la comunidad de los judíos diciendo: «Mediante él, el sacrificio perpetuo quedó abandonado por el delito» JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 7[16].

LOS ROMANOS DESTRUYEN JERUSALÉN. «[Jesús] sopló sobre sus discípulos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo»[17]. Cuando sucedió esto, tuvo lugar el término de todas las cosas: el altar se quebró y el velo del templo se rasgó. Y aunque la ciudad no había sido destruida todavía, la abominación de la desolación iba a caer sobre el templo y el final de las antiguas ceremonias iba a llegar. ATANASIO, *Cartas festales*, 1, 8[18].

11, 32 *Se mantendrá firme*

LA HORA DE LOS MACABEOS. [El profeta] habla aquí de los acontecimientos que

[9] Cf. 1 M 1, 29ss.; 2 M 6, 1-2. [10] Dn 11, 28-30. [11] CCL 75A, 921-922. [12] 2 M 5, 1. [13] 2 M 5, 24. [14] 2 M 6, 1-2. [15] PG 81, 1521. [16] PG 48, 894. [17] Jn 20, 22. [18] PG 26, 1365.

tendrán lugar en la época de los macabeos, en tiempos de Judá, Simón y Juan. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 7[19].

MATATÍAS SE OPONE AL DECRETO. Aquí se alude veladamente a los hechos relacionados con el bienaventurado Matatías, el cual fue el primero en levantarse contra los decretos de Antíoco y, tras ocupar el desierto él y sus hijos, venció en campaña militar con un puñado de hombres a los generales de aquel. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 32[20].

LOS CORAZONES SE ENFRÍAN. Yo creo que esto ocurrirá también en la época del Anticristo, cuando: «Se enfriará la caridad de la mayoría»[21], sobre los cuales dice el Señor en el Evangelio: ¿Crees que, cuando venga el Hijo del hombre, encontrará fe sobre la tierra?»[22]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 32[23].

11, 33 *Los sabios del pueblo instruirán a muchos*

PREFERIR LA MUERTE ANTES QUE UNA VIDA IMPÍA. Quienes hacen el debido uso del conocimiento otorgado por Dios, despreciarán con vehemencia las leyes de [Antíoco] y preferirán la muerte por causa de la ley de Dios a una vida en la impiedad. Y señalando esto añade: «Sucumbirán ante la espada...». Sirviéndose, pues, el impío de diferentes y variados castigos, intentaba aterrorizar a los piadosos infligiéndoles una muerte prematura, como si les despojara del resto de sus días. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 33[24].

FIELES A LA LEY. Los libros de los Macabeos cuentan los sufrimientos a los que Antíoco sometió a los judíos; y dan testimonio de su triunfo aquellos que, para proteger la Ley de Dios, soportaron la llama, la espada, la esclavitud, la expoliación y el postrer castigo[25]. Que nadie dude de que todo esto ocurrirá bajo el Anticristo, cuando muchos le harán frente y huirán a todas partes. Los hebreos lo relacionan con la última destrucción del templo, que tuvo lugar bajo Vespasiano y Tito: dicen que una mayoría del pueblo conocía a su Dios y murió para ser fieles a su Ley. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 33[26].

11, 34 *Recibirán una pequeña ayuda*

LA MUERTE DE DOS MACABEOS. Porfirio cree que «la poca ayuda» se refiere a Matatías, de la aldea de Modim, que luchó contra los generales de Antíoco e intentó proteger el culto del verdadero Dios[27]. «Sin embargo, habla de poca ayuda porque Matatías murió en la batalla... Los nuestros pretenden ver en la poca ayuda una referencia al Anticristo, porque los santos se le enfrentan reunidos y reciben poca ayuda...

Algunos de los hebreos creen que esto hace referencia a los príncipes Severo y Antonino, que apreciaron mucho a los judíos. Otros, sin embargo, lo relacionan con el emperador Juliano, porque después que ellos sufrieron la opresión por parte de Galo César y padecieron grandes penalidades en el cautiverio él surgirá, fingiendo que aprecia a los judíos y prometiendo que ofrecería sacrificios en su templo, dando así un poco de

[19] PG 48, 894. [20] PG 81, 1521. [21] Mt 24, 12. [22] Lc 18, 8. [23] CCL 75A, 922: BAC 662, 723. [24] PG 81, 1521-1524. [25] Cf. 1 M 6, 18-7, 42. [26] CCL 75A, 923. [27] Cf. 1 M 2.

esperanza de ser ayudados. Y muchos gentiles se unirán a ellos, no en la verdad, sino en la mentira, pues fingirán su amistad mientras mantendrán el culto a los ídolos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 34-35[28].

11, 35 *Algunos sabios caerán*

LA PURIFICACIÓN DE LOS SABIOS. [Daniel] señala la causa por la que Dios ha permitido que cayeran en tales pruebas. ¿Cuál es la causa? Para purificarlos, hacerles puros y dignos de su elección hasta los últimos tiempos..., y mostrar quién de ellos era de virtud probada. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 7[29].

SEPARAR LO VERDADERO DE LO FALSO. Muchos que parecían piadosos se volverán en la dirección opuesta, «para purificar a algunos de entre ellos y para seleccionarlos...». Tampoco estas cosas, dice, perjudicarán a los hombres venideros, puesto que de aquí aprenderán a no confiar en sus éxitos anteriores... Los cambios de los tiempos vienen a purificar, a probar, a separar lo falso de lo auténtico... Pero mientras que estas cosas ocurren ya en parte en la vida presente, en el tiempo venidero se producirá el juicio de la totalidad de los hombres. Después de haber dicho esto acerca de Antíoco Epífanes, pasa seguidamente de la imagen al arquetipo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 35[30].

CASTIGO DE LOS SACERDOTES. Cuando los sacerdotes que escandalizan, es decir los sabios respecto del mal... sean derribados y caigan, se convertirán en un horno de prueba a los ojos de todos, y se reconocerá que debido a sus malas acciones habrán merecido el castigo y otros males futuros. «Todavía ha de ser fijado el fin»[31]; es decir, todo el mundo considerará y comprenderá que los males que les sucedan serán por justicia, hasta que llegue el fin, «porque el mal dispondrá todavía de un espacio de tiempo» para alcanzar su meta. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 11, 35[32].

11, 36 *El rey actuará a su gusto*

SU ÉXITO TIENE LAS HORAS CONTADAS. Esto significa que le irá bien, pero no hasta el final, pues será: «Hasta que se haya colmado la ira». Hasta que haya inflamado la ira divina y la atraiga sobre sí. Llama «ira» al castigo, pues lo divino está exento de pasión. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 36[33].

LOS JUDÍOS ACERCA DEL ANTICRISTO. «Lo que está decidido se cumplirá», o según tradujo otro: «La consumación estará en él mismo». A partir de este versículo los hebreos creen que se habla del Anticristo, porque, después de la poca ayuda de Juliano, ha de surgir un rey que actuará según su voluntad y se engreirá contra todo aquello que lleva el nombre de Dios y hablará con altanería contra el Dios de los dioses, «hasta el extremo de sentarse él mismo en el templo de Dios»[34] y convertirse él mismo en Dios, además de imponer su voluntad hasta que no se cumpla la ira de Dios, porque la consumación de todo estará en él mismo. Ciertamente, también nosotros atribuimos todo esto al Anticristo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 36[35].

---

[28] CCL 75A, 923-924. [29] PG 48, 894. [30] PG 81, 1524. [31] Esta es la lectura en la Peshitta (CSCO 328, 128). [32] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 128-129. [33] PG 81, 1525. [34] 2 Ts 2, 4. [35] CCL 75A, 925: BAC 662, 727.

11, 37a *No tendrá consideración*

ANTÍOCO VENERABA AL DIOS DE SUS PADRES. Encontramos a Antíoco llenando Jerusalén y toda Judea de altares a los ídolos, sacrificando, incluso, a Zeus en el templo de Dios y dedicando el templo de Jerusalén a Zeus Olímpico y el monte Garizim a Zeus Xenios. ¿Cómo se dice, entonces, de un hombre así de supersticioso, de un hombre tan idólatra, que «no hará caso de los dioses de sus padres»? Porque Antíoco se dedicaba a hacer todo lo contrario, pues venerando a los dioses patrios negaba al Dios adorado por los judíos. Y es que estas [profecías] no se ajustan, en verdad, a la persona de Antíoco, sino al arquetipo en sí de Antíoco [al Anticristo], cuya imagen y tipo es Antíoco, pues trató de superar en impiedad a todos os reyes anteriores a él. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 37[36].

11, 37b *Venerado por las mujeres*[37]

ACTOS LASCIVOS REALIZADOS EN PÚBLICO. Si nos atenemos al significado más común: «no pensará en el placer con las mujeres», se puede pensar fácilmente en el Anticristo, que puede fingir castidad para engañar a cuantos pueda. En cambio, si seguimos este otro significado: «por el placer con las mujeres», sobrentendiendo el verbo "será dominado", la expresión se adapta más a la persona de Antíoco, quien se dice que fue muy lujurioso y que, a base de estupros y corruptelas, cayó en tal depravación de la dignidad real, que incluso en público mantenía relaciones con actrices y prostitutas, saciando sus deseos en presencia del pueblo. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 37-39[38].

DESPRECIO POR LA DIVINIDAD DE LOS PADRES. Y porque debía llevar otro nombre, también debía empezar otra vida para que le tomaran como a cristo. Pues dice Daniel: «No conocerá el deseo de las mujeres –siendo éste bastante innoble–, ni conocerá a ningún dios de sus padres». Pues no habría podido seducir al pueblo de la circuncisión, si no fuera defensor de la ley. Por lo demás, a los santos no los empujará a otra cosa, sino a que reciban la circuncisión, en caso de que haya podido seducir a algunos. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 3[39].

11, 38 *Dios de las fortalezas*

ANTÍOCO GLORIFICA A UN DIOS DESCONOCIDO. Él no tendrá ningún miramiento con el Dios de sus padres ni con el deseo de las mujeres. No hará caso de ningún dios, porque sólo se exaltará a sí mismo por encima de todos. Pero glorificará al dios Maozeim, en su palacio, un dios que no conocían sus antepasados. Le dará gloria con oro, plata y piedras preciosas. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 48, 2[40].

UN DIOS PODEROSO Y FUERTE. Aunque todos sus antecesores reconociendo su naturaleza humana no habían osado darse a sí mismos el nombre del Dios de todas las cosas, él se puso el título de dios fuerte y poderoso (pues es éste el significado de Maozeim). Y por eso escribe «en su lugar», queriendo decir «a sí mismo». TEODORE-

[36] PG 81, 1525-1528. [37] Según los LXX: «ni el deseo de mujeres». [38] CCL 75A, 927. [39] FuP 20, 184-185. [40] GCS 1, 310.

TO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 38[41].

11, 39 *Les repartirá tierras en recompensa*

MAOZEIM. Respecto a la frase que añade: «Tratará de fortalecer Maozeim»... Teodoción lo tradujo como sigue: «Conseguirá fortalecer sus guarniciones con un dios extranjero, y después de darlo a conocer a ellos aumentará su gloria, les dará poder sobre muchos y hará repartos gratuitos de tierras». JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 37-39[42].

EL ANTICRISTO ENGAÑARÁ A LA TIERRA. Erigirá templos a su persona, viene a decir, y los adornará con plata, oro y piedras preciosas; y también someterá a que, habiendo sido convencidos por el error de falsos prodigios o por el miedo a las torturas, lo seguirán. Pero además les «repartirá la tierra como regalo», ya que concederá grandes porciones de tierra a quienes le obedezcan y elijan ser impíos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 39[43].

[41] PG 81, 1528. [42] CCL 75A, 928. [43] PG 81, 1528.

DESENLACE FINAL (11, 40-45)

[40]*«En el tiempo del fin luchará contra él el rey del sur, pero el rey del norte caerá sobre él como una tormenta, con carros, jinetes y muchas naves; entrará en los territorios, arrasará y pasará.* [41]*Entrará en la tierra hermosa y caerán millares, pero se librarán de sus manos los siguientes: Edom, Moab y la mayor parte de los amonitas.* [42]*Extenderá su mano a otros territorios, y el país de Egipto no logrará escapar.* [43]*Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto; libios y etíopes estarán en su séquito.* [44]*Pero noticias llegadas del este y del norte lo turbarán y saldrá con gran furia a destruir y a aniquilar a muchos.* [45]*Plantará las tiendas de su palacio entre el Mar y el hermoso monte santo. Entonces llegará a su fin y no habrá quien le ayude».*

PRESENTACIÓN: Muchos comentadores entienden la referencia a Libia como al Norte de África (JERÓNIMO). La profecía referente al control, por parte del rey, de los tesoros (EFRÉN) de los libios y los etíopes no se cumplió durante la vida de Antíoco (TEODORETO, JERÓNIMO). El último capítulo de esta visión debe, pues, interpretarse como referido al Anticristo y a la luz de la visión anterior del pequeño cuerno que elimina a los tres cuernos. Por tanto, los tres cuernos se han de referir a Egipto, Etiopía y Libia (TEODORETO, JERÓNIMO). El Anticristo sujetará a estos tres países y después atacará regiones del norte, matando a muchos. Entonces se abrirá paso hacia la zona de Jerusalén. En el Monte de los Olivos, lugar

de la ascensión del Señor, perecerá el Anticristo (JERÓNIMO, ISHO'DAD).

11, 40 *En el tiempo del fin*

PROFECÍA REFERENTE AL ANTICRISTO. Dijimos varias veces que los diez cuernos aparecidos sobre la bestia significan los diez reyes que, al final del imperio romano, van a reinar a un mismo tiempo. Pues bien, de éstos «el rey del Sur» luchará, a su vez, contra aquel que es llamado «rey del Norte». Dice, en efecto: «Del Norte se extenderán los males contra todos los habitantes de la tierra»[1]. Luego Antíoco, que resultaba ser tipo de éste [del Anticristo], recibirá el nombre de «rey del Norte». Una vez que el rey del Sur lo haya atacado, emprenderá una campaña contra él acompañado de una muchedumbre, con fuerzas tanto terrestres como marítimas, y además alcanzará la victoria. De estos enemigos ya nos habla el Señor en los santos evangelios: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambrunas, epidemias y seísmos en varios lugares; y todas estas cosas serán el principio de los dolores»[2]. Teniendo en mente, por tanto, que la profecía del Señor concuerda con esta profecía, entenderemos los eventos futuros. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 40[3].

11, 41-43 *Entrará en la tierra hermosa*

ANTÍOCO ROBA EL MOBILIARIO DEL TEMPLO. Antíoco invadirá Judea, ocupará Jerusalén, asaltará los lugares secretos del Santuario, destruirá los objetos sagrados de Dios, romperá los vasos y se llevará el altar de oro, los candelabros y la mesa. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 11, 41[4].

ARABIA, INTACTA. «Antioco –dicen– marchando apresuradamente contra Ptolomeo, rey del sur, no atacó a los idumeos, a los moabitas y a los amonitas –que eran vecinos de Judea–, para evitar hacer más fuerte a Ptolomeo, mientras él se enzarzaba en otra guerra». También el Anticristo dejará intacta Idumea, a los moabitas y a los amonitas (es decir Arabia), porque los santos huirán allí al desierto. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 40-41[5].

LIBIA CONSIDERADA COMO ÁFRICA SEPTENTRIONAL. Sabemos que en parte esto lo hizo Antíoco, pero lo que sigue: «Cruzará por Libia y Etiopía», nuestros partidarios defienden que se relaciona mejor con la figura del Anticristo. En realidad Antíoco no conquistó Libia en la que muchos ven a África ni Etiopía, sino que la captura de Egipto alteró también estas regiones, que se encuentran en la misma latitud que la provincia egipcia y muy cercanas a ella a través del desierto. Por eso no dice que las conquistó, sino que cruzó por Libia y Etiopía. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 42-43[6].

LOS TRES CUERNOS Y SUS REPRESENTACIONES. También estas cosas se ajustan sólo mínimamente a Antíoco, porque no dominó ni Libia ni Antioquía, ni tampoco Egipto mismo, y porque se retiró siguiendo las órdenes de los romanos. Así pues, estas tres naciones están representadas en los tres cuernos que el cuerno pequeño vencerá. Este cuerno destruirá y someterá a estas tres potentes naciones, Egipto, Etiopía y Libia que, como es na-

[1] Jr 1, 14. [2] Mt 24, 7-8. [3] PG 81, 1529. [4] ESOO 2, 231. [5] CCL 75A, 930: BAC 662, 731. [6] CCL 75A, 930.

tural, estaban gobernadas por tres reyes. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 42-43[7].

11, 44 *Noticias llegadas del este*

DECRETO DE LOS ROMANOS. Tampoco esto es aplicable a Antíoco. Me refiero a que él no se marchó de Egipto por las malas noticias, sino por el decreto de los romanos, enviado desde el oeste y no desde oriente. En cambio, acerca de éste [del Anticristo], dice que después de tomar Egipto, Libia y Etiopía y haberlas puesto bajo su control, dará marcha atrás perturbado por un rumor y llegará con gran cólera «a maldecir y destruir a muchos». Así se indica una misma idea por medio de dos verbos, ya que «destruir» supone privar de la fe, y «maldecir» significa mostrar que la fe es ajena a uno mismo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 11, 44[8].

RUMORES DE GUERRA. Los nuestros explican el último capítulo de esta visión sobre el Anticristo como sigue: durante su lucha contra egipcios, libios y etíopes mientras está arrancando tres de los diez cuernos[9] le llegarán noticias de que las regiones del norte y del oriente se prepararán para hacer guerra contra él; entonces irá a su encuentro con una gran multitud para abatir y matar a muchos enemigos, colocará su tienda en Apedno, en las proximidades de Nicópolis, anteriormente llamada Emaús –donde comienzan a elevarse las montañas de la provincia de Judea–; desde allí, al final, avanzará triunfalmente hasta el Monte de los Olivos y ascenderá hasta entrar en Jerusalén... Y afirman, por último, que el Anticristo encontrará la muerte allí, desde donde el Señor subió a los cielos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 11, 44-45[10].

11, 45 *Entre el Mar y el hermoso monte santo*

MONTAR SU TIENDA SIGNIFICA LA MUERTE. «Plantará las tiendas de su palacio en una llanura entre el mar»[11] de Soph «y el monte» donde subió Moisés; plantará su tienda allí significa que allí morirá. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 11, 45[12].

[7] PG 81, 1532. [8] PG 81, 1532. [9] Cf. Dn 7, 8. [10] CCL 75A, 933. [11] Conforme a la lectura en la Peshitta. [12] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 130.

RESURRECCIÓN UNIVERSAL (12, 1-4)

[1]«En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está al frente de los hijos de tu pueblo; será tiempo de angustia, como no lo ha habido desde que existe nación alguna hasta aquel tiempo. Y en aquel tiempo será salvado tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. [2]Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para

vergüenza, para ignominia eterna. [3]*Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.* [4]*Tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos lo repasarán y aumentará el conocimiento».*

PRESENTACIÓN: Miguel, considerado tradicionalmente un arcángel, es descrito como un príncipe (PSEUDO-DIONISIO; CASIODORO). El pueblo de Dios afrontará un tiempo de gran angustia, que se corresponde con la vuelta de Antíoco de Egipto. Algunos de los primeros comentadores vieron dos períodos de angustia: uno correspondiente a la abominación de la destrucción, el período de la persecución de Antíoco, y el segundo, la abominación de la desolación, que se refiere al período de tribulación que tendrá lugar durante el tiempo del Anticristo (HIPÓLITO). Los liberados son aquellos cuyos nombres están escritos en el libro, es decir, aquellos que son conocidos por Dios por ser su pueblo (AGUSTÍN). Luego el «libro» se refiere al conocimiento de Dios (TEODORETO). La frase «muchos se despertarán» se refiere a la resurrección del cuerpo (JUAN DAMASCENO, METODIO, HIPÓLITO). Desde el momento en que los Macabeos claramente han muerto, la profecía de Daniel se refiere al juicio final (JERÓNIMO, TEODORETO). En el juicio final, los que creen en la verdadera Vida entrarán en la vida eterna; los que están vinculados al Anticristo entrarán en la vergüenza (HIPÓLITO, BASILIO). En la resurrección, a los que son destinados a la gloria se les otorgarán cuerpos diferentes de aquellos destinados al castigo (CIRILO DE JERUSALÉN, TEODORETO, LACTANCIO, *Constituciones apostólicas*). Los sabios –maestros, apóstoles, mártires, ascetas y sacerdotes–, como en un espejo, brillarán como las estrellas (JERÓNIMO, AMBROSIO, PACOMIO, IRENEO). Estas palabras de testimonio son selladas con un sello de oscuridad (JERÓNIMO, TEODORETO, ISHO'DAD). El sello de oscuridad se quita para los creyentes por la gracia del Espíritu Santo y la encarnación del Hijo (TEODORETO). Por último, el conocimiento desde el cual fue compuesta la Escritura originalmente nunca deja de multiplicarse (BEDA).

12, 1 *Se levantará Miguel*

¿QUIÉN ES MIGUEL? El segundo [orden] preside sobre la jerarquía de principados, arcángeles y ángeles; es el que hace las revelaciones y, según sus distintos grados, preside las jerarquías humanas a fin de que la elevación y retorno a Dios, comunión y unión con Él suceda como es debido... A Miguel le llaman el príncipe del pueblo judío, y designan diferentes ángeles para gobernar otras naciones, porque «el Altísimo estableció las fronteras de los pueblos según el número de los ángeles»[1]. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Sobre la jerarquía celeste*, 9, 2[2].

LOS PRÍNCIPES SON ÁNGELES. El diablo es llamado también príncipe, como en aquel pasaje del Evangelio: «He aquí que viene el príncipe de este mundo, y en mí no encontrará nada»[3]. Así también un buen ángel es llamado príncipe, como se lee en Daniel: «Miguel vuestro príncipe».

[1] Dt 32, 8 LXX: «ángeles de Dios»; el texto hebreo dice «hijos de Dios». [2] PG 3, 260: BAC 511, 158-159. [3] Jn 14, 30.

Por lo cual dice que la esperanza del hombre no se debe poner ni en los ángeles malos ni en los buenos, sino únicamente en el Señor. Pues, aunque amamos a los ángeles buenos por la devoción que nos dedican, alabamos los beneficios del Señor que ellos mismos manifiestan. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 117, 9[4].

DESTRUCCIÓN EN CONTRASTE CON LA DESOLACIÓN. Daniel predijo dos abominaciones, la de la destrucción y la de la desolación. La de la destrucción no es otra que la de Antíoco, y la de la desolación es la del mundo entero, cuando llegue el Anticristo, según las palabras de Daniel. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 54, 1[5].

LAS TRIBULACIONES DEL FIN DE LOS TIEMPOS. Entonces habrá una gran aflicción, como jamás la ha habido desde la creación del mundo, cuando unos de una forma y otros de otra sean enviados a toda ciudad y país para destruir a los fieles; los santos pasarán del occidente al oriente y los que vivan en el sur transmigrarán al oriente, mientras que otros se esconderán en las montañas y en cuevas. Y la abominación les perseguirá por todas partes y los detendrá mediante sus decretos por tierra y mar y tratará de destruirlos de este mundo por todos los medios. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 12, 1[6].

EL SEÑOR CONOCE A LOS SUYOS. «Y las ovejas oyen su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias», pues tiene sus nombres escritos en el libro de la vida[7]. Llama por su nombre a las ovejas propias[8]; por eso dice el Apóstol: «El Señor conoce quiénes son los suyos»[9]. Y las saca; y cuando ha sacado a sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz[10]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 45, 6[11].

CONOCIMIENTO DE DIOS. Es decir, los dignos de salvación, los que atendieron a la predicación de Elías, a quienes Dios conoce desde el principio de los tiempos. De hecho llama «libro» al conocimiento de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 1[12].

12, 2 *Los que duermen en el polvo de la tierra despertarán*

«MUCHOS» Y «TODOS» NO SE CONTRADICEN. No hay que pensar en la diversidad porque el evangelista dijera: «Todos los que están en los sepulcros»[13], y el profeta no diga «todos», sino: «Muchos de los que duermen en las fosas de la tierra», porque a veces la Escritura usa muchos por todos. Así, a Abrahán se le dijo: «Yo te he constituido padre de muchas naciones»[14]; y en otro lugar se le dice: «En tu descendencia serán benditas todas las generaciones»[15]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 23[16].

LA RESURRECCIÓN FÍSICA. La que muere es la carne, pues el alma es inmortal. Por tanto, si el alma es inmortal y el cuerpo es un cadáver, los que dicen que existe la resurrección, pero no la refieren a la carne, entonces niegan de hecho la resurrección; porque lo que debe ser levantado no es lo que permanece en pie sino lo

---

[4] CCL 98, 1051. [5] GCS 1, 322. [6] PG 10, 688. [7] Cf. Flp 4, 3; Ap 3, 5; 13, 8. [8] Cf. Jn 10, 3. [9] 2 Tm 2, 19. [10] Cf. Jn 10, 4. [11] CCL 36, 391: BAC 165, 122. [12] PG 81, 1536. [13] Jn 5, 28. [14] Gn 17, 5. [15] Gn 22, 18. [16] CCL 48, 743: BAC 172, 588.

que ha caído y se ha derrumbado, según está escrito: «¿Es que si alguien se cae, no se levanta, y si se desvía no se vuelve?»[17]. Puesto que la carne ha sido creada para indicar los límites entre la corrupción y la incorrupción, sin ser ella misma ni lo uno ni lo otro, y ha sido vencida por la corrupción... y ha cedido a la muerte por la desobediencia, Dios no la ha dejado corromperse ni quedar vencida... sino que, después de haber vencido a la muerte mediante la resurrección, le ha concedido nuevamente la incorrupción... «Pues es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad»[18]. METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 12-13[19].

LOS CUERPOS DUERMEN EN EL POLVO. Es evidente que al decir que muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados indica la resurrección de los muertos. Sin duda nadie dirá que las almas duermen en el polvo de la tierra. Mas también el Señor en los sagrados Evangelios enseñó muy claramente la resurrección de los cuerpos. Dijo: «Los que estén en los sepulcros escucharán la voz del Hijo de Dios. Los que obraron cosas buenas pasarán a la resurrección de la vida. En cambio, los que obraron vilezas pasarán a la resurrección del juicio»[20]. Pero, ¿quién que piense bien dirá que las almas hayan podido estar alguna vez en los sepulcros? JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 27[21].

CUERPOS RADIANTES. ¿Quiénes son los que duermen en las «tumbas de la tierra» sino los cuerpos de aquellos que resucitarán de los muertos después de recobrar sus almas? Unos se elevarán para la «resurrección de la vida», recibiendo cuerpos puros, transparentes y radiantes, «que brillarán como el firmamento»; otros se levantarán «para la resurrección de juicio», recibiendo cuerpos apropiados para el castigo eterno. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 56, 2[22].

EL JUICIO FINAL PARA TODOS. Que nos digan los que pretenden que estas cosas se refieren a Antíoco quién resucitó en su época, quién recibió la vida eterna y quién, en cambio, cosechó oprobio y vergüenza eternos. Y si dicen que se refiere a los Macabeos, que salían de sus cuevas, se hacen dignos de mayor burla, pues unos serán reconocidos como amantes de la piedad y otros como autores de impiedad. En efecto, la profecía dice: «Muchos de los que duermen bajo montones de tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio y la vergüenza eternos». En consecuencia, si aplican estas cosas a los Macabeos, estarán afirmando que entre los Macabeos hay buenos y malos, es decir que algunos de ellos eran buenos y otros malos. Sin embargo, tampoco esto es posible hallarlo, pues todo su grupo era piadoso. Y tampoco se ajusta a sus personas lo de una vida eterna si atendemos al tiempo presente, ya que todos fueron asesinados y desaparecieron de esta vida. Por lo tanto, dejando a un lado tales cuentos de viejas, aprendamos de aquí la común resurrección de los muertos y el juicio que tendrá lugar después de la resurrección. Unos, efectivamente, heredarán la vida eterna, mientras que otros se convertirán en objeto de burla y reproche para toda la eternidad. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 2[23].

---

[17] Jr 8, 4. [18] Cf. 1 Co 15, 53. [19] PG 18, 281.284. [20] Jn 5, 28-29. [21] PTS 12, 236: BPa 59, 310. [22] GCS 1, 326-328. [23] PG 81, 1536.

VERGÜENZA. Para los que razonan bien, la vergüenza es el peor de los castigos. Hemos aprendido esto también en relación al juicio, cuando «unos resucitarán para la vida eterna y otros para vergüenza e ignominia eterna». BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 260, 4[24].

CASTIGO DE LOS SACERDOTES APÓSTATAS. «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán», o sea, aquellos que están cubiertos de aflicciones y postrados por sus desgracias, es decir, los Macabeos. «Unos para la vida eterna», o sea, su paciencia y su justicia harán que se alegren en los dos mundos, y además les harán ilustres, pues quedará un recuerdo precioso de ellos en los siglos futuros. «Otros para vergüenza, para ignominia de sus mismos compatriotas»[25]; es decir, los sacerdotes impíos que dan escándalo serán castigados por sus faltas, y dejarán un nombre malvado y maldito entre sus conciudadanos para siempre. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 12, 2[26].

HABRÁ RECOMPENSAS JUSTAS. Esta idea la explicó Cicerón en su tratado *Sobre las leyes* así: «... si el alma seguirá viviendo sin el cuerpo, la vida es divina; y si seguirá viviendo privada de conciencia, seguramente eso no es malo»... Esta afirmación es aguda, pero falsa, pues las sagradas Escrituras enseñan que el alma no muere, sino que recibe o bien un premio por su bondad o bien un castigo eterno por sus crímenes. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 3, 19[27].

NUESTRA ELECCIÓN. En verdad resucitarán los muertos y se levantarán los que yacen en los sepulcros. Y los que hayan observado los mandatos de Cristo y hayan salido de esta vida con fe recta poseerán la vida eterna en herencia; en cambio los que hayan muerto en sus pecados y hayan abandonado la fe recta entrarán en el suplicio eterno. No creáis que existe un verdadero ser o reino del mal, ni penséis que no tiene inicio, o se haya originado por sí mismo o que Dios lo haya hecho nacer: ¡Olvidad esas cosas absurdas! Creed, en cambio, que es obra nuestra y del diablo, que nos lo inculca por nuestro descuido y falta de fe, puesto que estamos dotados de libertad y hacemos nuestras opciones, con propósito deliberado, tanto para el bien como para el mal. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 19[28].

APARTADOS DE LA CORRUPCIÓN. El hombre, aunque no ha sido creado mortal e incorruptible, muere, y su alma se separa del cuerpo para que sus pecados puedan ser destruidos por la muerte, pues no pueden subsistir después de la muerte. Por tanto, una vez que el pecado está muerto y destruido, el hombre puede resucitar de nuevo para la inmortalidad y cantar un himno de alabanza a Dios, que por la muerte de su Hijo nos libra de la muerte y nos da la vida. METODIO, *El banquete*, 9, 2[29].

12, 3 *Los sabios brillarán*

TODOS SEREMOS JUZGADOS. El bienaventurado Gabriel predijo que los santos brillarán como las estrellas. Testimonió que les será dada la comprensión de la verdad y de su santo nombre. No sólo promete la resurrección a los mártires,

[24] PG 32, 961. [25] Así se lee en la Peshitta (CSCO 328, 131). [26] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 131. [27] CSEL 19, 240; BCG 136, 307. [28] PG 96, 1029. [29] SC 95, 270; BAC 45, 1065.

sino a todos los hombres, justos e injustos, piadosos e impíos, para que cada uno reciba conforme a sus méritos. Dice [la Escritura]: «Dios llevará a juicio toda acción por oculta que esté, tanto las buenas como las malas»[30]. *Constituciones apostólicas*, 5, 7[31].

El esplendor es un anticipo. Resucitará este cuerpo, pero no continuará igual, sino que se conservará eterno. Ya no necesitará de tales y tales alimentos para vivir, ni de escaleras para subir, pues se vuelve «espiritual»[32], algo maravilloso, que no somos capaces de explicar cómo es. «Entonces –dice– los justos brillarán como el sol y la luna, y como el fulgor del firmamento»[33]. Conociendo Dios de antemano la incredulidad de los hombres, hizo que unos gusanos muy pequeños emitieran destellos luminosos de su cuerpo durante el verano, para que mediante lo que se ve, se crea lo que se espera...; y quien hace que un gusano despida luz, con mayor razón hará que resplandezca el justo. Todos, pues, resucitaremos con cuerpos eternos, pero no todos los cuerpos serán semejantes. Si uno es justo, tomará un cuerpo celestial para que pueda morar dignamente con los ángeles. Y si uno es pecador, tomará un cuerpo eterno que pueda soportar el castigo de los pecados, y a pesar de quemarse eternamente, no se extinga jamás. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 18, 18-19[34].

Distintos tipos de gloria. «Los sabios brillarán como la luz del firmamento». También el Señor dice en los santos evangelios: «Entonces los justos brillarán como el sol»[35]. «Y por sus muchas obras de justicia [brillarán] como las estrellas eternamente y aún más». Los probados muchas veces y los elegidos se asemejarán al resplandor del firmamento y a la luz misma del sol, mientras que los inferiores a éstos (pues esto es lo que quiso señalar mediante la palabra «muchos») se asemejarán a la claridad de las estrellas que expanden este resplandor por eternidad de eternidades. Así también el bienaventurado Pablo distinguió las muchedumbres de los santos: «Uno es el resplandor del sol, otro el resplandor de la luna y otro el resplandor de las estrellas, pues una estrella difiere de otra en su resplandor»[36]. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 12, 3[37].

La explicación naturalista es de necios. «Y esto –dice [Porfirio]– se refiere a Antíoco, porque, en su marcha hacia Persia, cedió su ejército a Lisias –entonces rey de Antioquía y de Fenicia– para luchar contra los judíos y aniquilar Jerusalén, su ciudad... [Porfirio indica] que el sufrimiento de aquellos días fue tan grande como nunca se había conocido... Pero tuvo que renunciar a la victoria: los generales de Antíoco fueron asesinados e incluso el mismo Antíoco murió en Persia, de forma que se salvó el pueblo de Israel». «Todos los que estaban inscritos en el libro de Dios», significa «los que defendieron la Ley heroicamente» y, al contrario, los que fueron borrados del libro son los que habían transgredido la Ley y habían pactado con Antíoco. «Entonces –continúa Porfirio– aquellos que estaban como durmiendo en el polvo de la tierra, cubiertos por el peso de sus aflicciones y casi ocultos en los sepulcros

[30] Si 12, 14. [31] PG 1, 852: BPa 82, 168. [32] 1 Co 15, 44. [33] Mt 13, 43; Dn 12, 3. [34] PG 33, 1040: BPa 67, 437-438. [35] Mt 13, 43. [36] 1 Co 15, 41. [37] PG 81, 1536-1537.

de sus desgracias, se levantaron del polvo de la tierra por esta victoria inesperada y alzaron su cabeza del suelo: los fieles a la Ley resucitaron para la vida eterna y los transgresores para el oprobio eterno. Por su parte, los maestros y los doctores que tuvieron conocimiento de la Ley resplandecerán como el cielo, y aquellos que exhortaron a las gentes humildes a velar por el culto a Dios brillarán como estrellas por toda la eternidad». También incluye la historia de los Macabeos[38], en la que se dice que, en época de Matatías y de Judas Macabeo, muchos judíos huyeron al desierto, para esconderse en cuevas y cavernas de las montañas, y que después de la victoria reaparecieron. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 1-3[39].

LOS MAESTROS. Según la diversidad de sus méritos, unos se alzarán para la vida eterna y otros para el oprobio eterno; los maestros serán como el cielo y aquellos que hayan enseñado a otros se asemejarán al resplandor de las estrellas, pues no es suficiente poseer la sabiduría, si después no se enseña a los demás, y si la voz de la doctrina no edifica a ninguno porque la tienes para ti, no podrás recibir la recompensa que tendrías si la hubieras hecho fructificar. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 1-3[40].

LOS APÓSTOLES Y LOS SACERDOTES TAMBIÉN RESPLANDECEN. ¿Acaso no es bueno, quien hizo para nosotros de la tierra el cielo, a fin de que, como en el cielo –igual que un espejo– los globos de las estrellas luminosas llenan de resplandor todo el orbe, así también los coros de los apóstoles, de los mártires y de los sacerdotes, como estrellas resplandecientes, iluminen en todo el mundo? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 2, 24[41].

LOS SABIOS SON ASCETAS. Huye enseguida del pecado, hombre; piensa inmediatamente en la muerte, pues está escrito: «El hombre prudente afronta el pecado con dureza, y el rostro de los ascetas brillará como el sol». PACOMIO, *Catequesis*, 1, 32[42].

SERÁN GLORIFICADOS EN EL CIELO. El hombre que ama a Dios progresará hasta el punto de ver a Dios y escuchar su palabra; y al oír su voz el hombre será tan glorificado que los demás no podrán mirar la gloria de su rostro[43]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 26, 1[44].

LA VIDA ETERNA ES MEJOR. La muerte no es perpetua porque se accede a ella temporalmente, como al sueño, y cuando llega el momento es excluida y muestra que son mayores las ventajas de la vida que vendrá tras la muerte, que las de aquella que, antes de la muerte, transcurre en la aflicción y el dolor. Si la vida tras la muerte se compara a las estrellas, la de antes es adjudicada a la desventura. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Sátiro*, 2, 66[45].

12, 4 *Sella el libro hasta el final de los tiempos*

ANTES DE SU CUMPLIMIENTO, LA PROFECÍA PARECE ENIGMÁTICA. Jeremías dice: «Estas cosas se comprenderán al final de

[38] Cf. 1 M 2, 28-30. [39] CCL 75A, 936-937. [40] CCL 75A, 937: BAC 662, 741. [41] CSEL 78, 65: BPa 77, 102. [42] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 12. [43] Cf. 2 Co 3, 7; Ex 34, 29-35. [44] SC 100, 716. [45] FuP 25, 167.

los tiempos»[46]. En efecto, cualquier profecía es para los seres humanos enigmática y ambigua hasta que se cumple; mas cuando llega el tiempo y sucede lo profetizado, entonces se pueden explicar las profecías claramente. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 26, 1[47].

PALABRAS MISTERIOSAS. Aquel que había revelado a Daniel tantas verdades, él mismo, dando a entender que lo que le ha dicho es un secreto, le ordena que enrolle las páginas escritas y selle el libro, para que muchos lo puedan leer e indaguen la verdad histórica y, dada la gran oscuridad que lo envuelve, expresen opiniones diversas...

También en el Apocalipsis de Juan aparece un libro sellado con siete sellos por dentro y por fuera, y como nadie era capaz de soltar sus sellos[48], dice Juan: «Yo lloraba desconsolado. Pero surgió una voz que decía: No llores; mira, el león de la tribu de Judá, el retoño de David, ha sido capaz de abrir el libro y de soltar sus sellos»[49]. Este libro, no obstante, puede abrirlo aquel que conoce los misterios de las Escrituras y logra comprender aquellos que, por la profundidad de los misterios, son como enigmas y palabras oscuras, e interpreta las parábolas, y convierte la letra que mata en espíritu que da vida. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 4[50].

EL LIBRO ES SELLADO HASTA EL MOMENTO ADECUADO. Pon al libro los sellos de la oscuridad y no manifiestes su contenido a todo el mundo hasta que se haya multiplicado la ciencia [de Dios] y la totalidad de la tierra esté llena del conocimiento del Señor, como la masa de agua cubre los mares, según la profecía. La gracia del Espíritu Santo después de la venida de nuestro Salvador ha roto estos sellos y ha revelado estos sucesos oscuros a los que creen. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 4[51].

CONVENCER A LOS DÉBILES. [Dios] ordenó «sellar el libro» con el sello de la oscuridad y no revelárselo a nadie, para prevenir que su recuerdo se perdiera y que las naciones fueran abrumadas por el temor y renunciaran a subir a la tierra prometida; y también para impedir que la debilidad del pueblo, al conocer las aflicciones que le llegarían, no diera marcha atrás al subir de Babilonia a Jerusalén. «Muchos buscarán»[52] al Señor «y el conocimiento aumentará»[53] y abundará en todo el mundo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 12, 4[54].

EL CONOCIMIENTO SE PROPAGARÁ. La misma ciencia de la que la Escritura estuvo compuesta inicialmente no ha dejado de crecer siempre y de multiplicarse... Pues Moisés adquirió una ciencia más amplia que los patriarcas... De igual modo el Señor dice que los apóstoles han conocido más cosas que los profetas cuando afirma: «Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron»[55]. Y también les promete una gracia mayor de conocimiento después de su resurrección y ascensión[56]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 5[57].

---

[46] Jr 23, 20. [47] SC 100, 714. [48] Cf. Ap 5, 1-3. [49] Ap 4, 4-5. [50] CCL 75A, 939. [51] PG 81, 1537. [52] Así se lee en la Peshitta (CSCO 328, 132). [53] Conforme a la lectura en la Peshitta (CSCO 328, 132). [54] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 132. [55] Mt 13, 17. [56] Cf. Jn 16, 12-13. [57] CCL 119A, 19.

VISIÓN DE DANIEL EN LA ORILLA DEL RÍO (12, 5-13)

[5]Yo, Daniel, miré y he aquí que había dos, puestos de pie, uno a esta parte del río y el otro a la otra parte del río. [6]Y uno preguntó al hombre vestido de lino, que se hallaba por encima del agua del río: «¿Cuándo será el fin de los prodigios?». [7]Y oí al hombre vestido de lino, que se hallaba por encima del agua del río. Alzó las manos derecha e izquierda al cielo, y juró por el que vive eternamente: «Un tiempo y tiempos y medio tiempo, y cuando acabe de romperse la fuerza del pueblo santo, se cumplirá todo esto». [8]Yo oí sin entender y pregunté: «Mi Señor, ¿qué será lo último de esto?». [9]Me respondió: «Vete, Daniel. Las palabras están guardadas y selladas hasta el tiempo del fin. [10]Muchos se limpiarán, se blanquearán y se purificarán; los malvados seguirán haciendo el mal, sin que ninguno de los malvados comprenda; pero los sabios comprenderán. [11]Desde que sea suprimido el sacrificio cotidiano y coloquen la abominación de la desolación, pasarán mil doscientos noventa días. [12]Dichoso el que espere y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días. [13]Tú vete a tu lugar final y descansa; te alzarás a recibir tu parte al fin de los días».

Presentación: Muy probablemente la visión tiene lugar en las riberas del río Tigris. El ángel que camina sobre el agua es el mismo ángel que presentó a Dios las oraciones de Daniel, mientras que el ángel de Persia se le oponía (Jerónimo). Otros sugieren que el que estaba en pie sobre el agua era el Hijo de Dios (Hipólito). «Un tiempo» es un año; por tanto, «un tiempo, dos tiempos y medio tiempo» son tres años y medio (Teodoreto, Hipólito, Jerónimo, Agustín). Este período pertenece no a Antíoco, sino al reino del Anticristo (Jerónimo, Teodoreto). Daniel no comprendió la realidad de las cosas que estaban por venir porque no había oído el nombre de las personas involucradas (Jerónimo). Como testimonia el historiador judío Josefo, esto no disminuyó su reputación como gran profeta y hombre justo (Teodoreto). Dios le dice a Daniel que las palabras están selladas (Ireneo). La práctica habitual de ofrecer sacrificios cada tarde y cada amanecer era descrita como la «continuidad» porque era frecuente e incesante (Crisóstomo). La supresión del sacrificio diario se refiere o a la destrucción del templo por Antíoco (Efrén, Porfirio vía Jerónimo) o al período en el que el Anticristo prohíbe el culto a Dios (Teodoreto, Jerónimo). Clemente de Alejandría defiende que esto se refiere a la persecución neroniana de la Iglesia primitiva. El que persevere será bendecido (Cirilo de Jerusalén). El capítulo concluye con la promesa hecha a Daniel de que participará en la resurrección al final del mundo, después de que se cumplan de todas las visiones que él recogió (Teodoreto, Isho'dad).

12, 5-6 *Uno a esta parte del río*

Ángeles a orillas del Tigris. Daniel vio a dos ángeles que estaban cada uno

en una orilla del río de Babilonia –que, aunque aquí aparece sin nombre, creo que, de acuerdo con la visión anterior, es el «Tigris», que en hebreo se dice *eddechel*–. Y, sin embargo, no dirige sus preguntas a aquellos que estaban en ambas orillas, sino a aquel –a quien «había visto al principio»[1]– «que estaba vestido de lino (o *byssina* «de lino fino», que en hebreo se dice *baddin*), y este ángel estaba de pie sobre las aguas del río de Babilonia, con sus pies sobre ellas. Esto nos da a entender que los dos ángeles anteriores, a los que vio de pie en la orilla y a los que no dirige sus preguntas ni considera dignos de preguntarles, eran los ángeles de Persia y de Grecia, mientras ese otro es el ángel clementísimo que había presentado las oraciones de Daniel ante los ojos de Dios cuando hacía ya veintiún días que el ángel de Persia se enfrentaba a él[2]. Por otra parte, le pregunta cuándo se cumplirán esas cosas maravillosas de las que se habla en esta visión. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 5-6[3].

LOS ÁNGELES SIMBOLIZAN EL CONOCIMIENTO Y LAS PREGUNTAS. Cuando aquel ángel que hablaba conmigo se marchaba, parecía que intentaba buscar un lugar para vadear el río. De repente aparecieron otros dos que estaban parados en las dos orillas opuestas. Por eso el ángel, que estaba sobre las aguas del río caminando tranquilamente sobre ellas, parecía ser aquel que conoce la profundidad de los misterios de Dios. En cambio los otros dos, que estaban firmes en una y otra orilla, representan la facultad de hacer las preguntas omitidas por el profeta, pues se les había concedido a ambos. Por esta razón, como si hubieran recibido la facultad de hacerlo, preguntan al otro ángel. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 12, 5[4].

EL HIJO DEL HOMBRE TENDRÁ AUTORIDAD. ¿Quién era el que estaba «sobre el agua del río», sino aquel sobre el que habían profetizado otras veces, aquel cuyo Padre debía finalmente dar claro testimonio, aquel al que Juan mostraría claramente al pueblo, aquel que llevaría la franja del escriba alrededor de su cintura, el lino y la túnica de variados colores? Éste es al que preguntaron [los dos hombres], porque sabían que a él se le había concedido todo mandato y toda fuerza. Después le preguntaron, más precisamente, cuándo juzgaría al mundo y cuándo se cumplirían sus palabras. Pero él deseaba convencer a estos hombres de cualquier modo y «alzando la mano derecha y la izquierda hacia el cielo juró por Aquel que vive eternamente». ¿Quién es el que ha jurado y por quién ha jurado? El Hijo ha jurado por el Padre, diciendo que el Padre vive «para siempre». Todas estas cosas las conocerán con más exactitud, cuando se haya cumplido la dispersión «en un tiempo, tiempos y medio tiempo». HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 57, 3-6[5].

12, 7a *Juró por el que vive eternamente*

EL SEÑOR JURÓ POR SÍ MISMO. De aquí aprendemos con precisión que el que hablaba entonces no era Dios. Según dice el divino Apóstol, «El Señor, como no tenía a ningún otro mayor que Él por

[1] Cf. Dn 8, 16 y 9, 21. [2] Cf. Dn 10, 4-20. [3] CCL 75A, 939-940: BAC 662, 743. [4] ESOO 2, 232. [5] GCS 1, 330-332.

quien jurar, juró por sí mismo diciendo: "Tan cierto como que vivo, dice el Señor"»[6]. También el bienaventurado Moisés nos lo muestra diciendo: «Alzo al cielo mi mano, juro por mi diestra y digo: Tan cierto como que vivo eternamente»[7]. Éste, por tanto, es uno de los que obedecen al Señor y lo aman con ánimo bien dispuesto... La dispersión del pueblo elegido durará tres años y medio, y entonces se cumplirán todas estas cosas. Luego «conocerán al santo». Aquí se está aludiendo al gran profeta Elías, el cual aparecerá hacia el final del reinado [del Anticristo] y proclamará la segunda venida de nuestro Salvador. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 7[8].

12, 7b *Un tiempo y tiempos y medio tiempo*

EXPLICACIÓN DE LA PALABRA «TIEMPOS». Es verdad que [la palabra] «tiempos» parece insinuar en latín un tiempo indefinido; pero el hebreo usa aquí el dual –número que también tiene el griego, pero del que carece el latín–. Dice «tiempos», pero equivale a decir dos tiempos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 23[9].

EL ANTICRISTO PREVALECERÁ DURANTE UN TIEMPO. «Un tiempo, tiempos y medio tiempo» es traducido por Porfirio como «tres años y medio», algo que nosotros, conocedores del estilo de las sagradas Escrituras, no negamos. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 7[10].

LOS SANTOS REINARÁN DURANTE MÁS DE MIL AÑOS. [Esta última] persecución que desatará el Anticristo durará tres años y seis meses, como ya hemos apuntado siguiendo al Apocalipsis y al profeta Daniel. Aunque este tiempo sea breve, hay razón suficiente para preguntar si está comprendido en los mil años de la cautividad del diablo y del reinado de los santos con Cristo o está fuera... [Concluimos que] será más largo el reinado de los santos con Cristo que la prisión y cautiverio del demonio, puesto que aquéllos reinarán con su Rey, el Hijo de Dios, también durante esos tres años y medio, aunque el diablo no esté todavía encadenado. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 13[11].

12, 8 *Yo oí sin entender*

NO HABLÉIS DE FORMA PRESUNTUOSA. El profeta quiere comprender lo que había visto e incluso oído, y su deseo es conocer la verdad sobre el futuro; había oído hablar sobre distintas guerras de los reyes, combates entre sí y variadas historias[12], pero no había oído el nombre de cada uno de ellos. Pero, si el profeta oyó y no comprendió, ¿qué harán aquellos que, con elucubraciones mentales, intentan explicar el libro sellado y envuelto por multitud de oscuridades hasta el fin de los tiempos? «Cuando llegue el fin –dice– los impíos no comprenderán, mientras que los doctos en las enseñanzas de Dios son los únicos que podrán comprender». «En efecto, en el alma fraudulenta no entrará la sabiduría»[13]. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 8-10[14].

---

[6] Hb 6, 13-14. [7] Dt 32, 40 LXX. [8] PG 81, 1537-1540. [9] CCL 48, 743: BAC 172, 587. [10] CCL 75A, 940: BAC 662, 743. [11] CCL 48, 721-722: BAC 172, 557-558. [12] Cf. Dn 11, 1-45. [13] Sb 1, 4. [14] CCL 75A, 942: BAC 662, 747.

12, 9 *Las palabras están guardadas y selladas*

ENTENDIMIENTO RECIBIDO DE LO ALTO. No he dicho sin motivo todas estas palabras oscuras, poniendo sobre ellas oscuridad, como si de sellos se tratara. Porque, efectivamente, las cosas divinas no deben ofrecerse a todo el mundo sin más ni más; antes bien, son los prudentes quienes las entenderán merced a la ciencia que se les otorga desde lo alto. En cambio los que viven en el pecado y la impiedad, nunca podrán comprender ningún misterio, aunque cada vez que las profecías se verifiquen, entonces todos comprenderán con claridad el sentido de los presagios. Entonces los autores de maldad serán separados de los justos, ya que el fuego someterá a prueba todas las cosas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 9-10[15].

12, 10 *Muchos se limpiarán*

INTERPRETACIÓN GNÓSTICA. El ángel, escondiéndole el gran misterio del Abismo, le respondía: «Anda Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta que los sabios las comprendan y los puros sean purificados»[16]. Pero ellos [los gnósticos marcionitas] presumen de ser los puros y sabios. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 1, 19, 2[17].

CREED EN LA PALABRA DE LA VERDAD. Algunos serán los elegidos, pero [sólo] los que hayan creído en la palabra de la verdad, y sean blanqueados gracias a ella; y limpios de la inmundicia del pecado se revestirán del Espíritu celeste, puro y refulgente, para que, cuando venga el esposo, puedan entrar inmediatamente con Él. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 12, 9[18].

12, 11 *La abominación de la desolación*

EL SACRIFICIO DIARIO. Para predecir el tiempo que durarían los males, el ángel dijo a Daniel: «Después habrá un tiempo en el que será abolido el sacrificio perpetuo». Se llama sacrificio perpetuo al sacrificio que se ofrece todos los días, el sacrificio que los judíos tenían costumbre de ofrecer a Dios por la mañana y por la tarde; por esta razón le llamaban sacrificio perpetuo. Pero cuando llegó Antíoco abolió esa costumbre. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 8[19].

LA PROFECÍA SE REFIERE A LOS EMPERADORES ROMANOS. Se ha dicho que hay dos mil trescientos días desde la persecución de Nerón contra la ciudad santa hasta su destrucción... Esos dos mil trescientos días forman seis años y cuatro meses; la mitad de ellos comprenden el dominio de Nerón, y son la mitad de la semana; la otra mitad corresponde a Vespasiano, juntamente con Otón, Galba y Vitelio... En efecto, la guerra duró esos días; luego se acabó. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 146, 7-9[20].

DOS ABOMINACIONES DIFERENTES. Dos son las abominaciones de las que habla Daniel: una fue de exterminación, suscitada en tiempos de Antíoco, y es llamada abominación de la desolación; la otra, sin embargo, será universal, cuando venga el Anticristo. Como dice el mismo Daniel,

---

[15] PG 81, 1540. [16] Dn 12, 9-10. [17] SC 264, 288. [18] PG 10, 688. [19] PG 48, 895. [20] FuP 7, 348-349.

el Anticristo establecerá la ruina de muchos. HIPÓLITO DE ROMA, *Escolios sobre Daniel*, 12, 11[21].

EL CULTO DE LA IGLESIA, INTERRUMPIDO. Llama «abominación de la desolación» al Anticristo, y [llama] «abolición del sacrificio perpetuo» al orden del culto de la Iglesia, que fue interrumpido y suprimido por la locura y la rabia del Anticristo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 11[22].

ANTÍOCO BLASFEMA CONTRA EL SEÑOR. Se refiere a los tiempos de Antíoco, cuando el rey impío quitó el sacrificio, introdujo la abominación de la desolación e intentó sublevar a la gente y corromper la religión. Por eso se cumplieron en ese tiempo los 1290 días, cuando las calamidades peores afligieron a los judíos; fue violado el templo y gentes impías se atrevieron a poner un altar a sus dioses en las estancias sagradas del interior. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Daniel*, 12, 11[23].

LA DESOLACIÓN DE ANTÍOCO DURÓ TRES AÑOS. Porfirio pretende que estos 1290 días se cumplieron en la época de Antíoco, con la desolación del templo, la cual tanto Josefo como el libro de los Macabeos[24] recuerdan que duró sólo tres años. De ello se deduce claramente que estos tres años y medio se refieren a la época del Anticristo, que va a perseguir a los santos durante tres años y medio es decir 1290 días , para más tarde sucumbir en el monte glorioso y santo. Por lo tanto, desde el momento del *endelechismós* –que nosotros hemos traducido por «sacrificio perpetuo»– es decir desde cuando el Anticristo, apoderándose del mundo, prohíba el culto a Dios, hasta su muerte, transcurrirán tres años y medio, es decir 1290 días. JERÓNIMO, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 11[25].

12, 12 *Dichoso el que espere*

DEBE OCULTARSE A ESA HORA. «Dichoso el que espere»... Por eso es conveniente ocultarse y huir, porque a lo mejor no acabamos las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre[26]. ¿Quién, pues, será el bienaventurado que entonces viva con piedad el martirio por Cristo? Yo digo que los mártires de entonces serán mártires más que todos los otros... Porque los que lo sean al tiempo del Anticristo, lucharán con el propio Satanás en persona, mientras los que dieron testimonio en las persecuciones precedentes fueron condenados a muerte por emperadores que no simulaban resurrección de muertos no mostraban su potencia con milagros ni falsos prodigios... Que nunca suba al corazón de los que vendrán entonces esta duda: ¿Qué hizo Cristo más que éste? ¿Con qué poder hace éste tales cosas? Si Dios no quisiera, no lo permitiría. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 16-17[27].

EL QUE PERSEVERE SE SALVARÁ. Significa e insinúa que una vez golpeado [el Anticristo] por mano divina, aún continuará el gran Elías predicando durante los restantes cuarenta y cinco días, y entonces aparecerá el Señor, viniendo sobre las nubes del cielo, y coronará a quienes guardaron inviolado su tesoro gracias a

[21] PG 10, 688. [22] PG 81, 1541. [23] ESOO 2, 233. [24] Cf. 1 M 1, 57; 4, 52. [25] CCL 75A, 942-943. [26] Cf. Mt 10, 23. [27] PG 33, 892-893: BPa 67, 344-345.

su paciencia. Esto lo dice también el Señor en los santos evangelios: «El que persevere hasta el fin, ése se salvará»[28]. Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre Daniel*, 12, 12[29].

El significado de los días adicionales. «Dichoso –dice– aquel que, una vez muerto el Anticristo, espera 45 días más de los fijados de antemano, al cabo de los cuales llegará el Señor y Salvador investido de toda su dignidad». La razón por la cual después de la muerte del Anticristo habrá un periodo de tranquilidad de 45 días, la conoce sólo Dios; a no ser que defendamos que la dilación del reino es una forma de poner a prueba la paciencia de los santos. Porfirio explica este pasaje defendiendo que los 45 días que superan los 290 representan el momento de la victoria sobre los generales de Antíoco, cuando Judas Macabeo se batió con valentía, purificó el templo, destrozó el ídolo y ofreció sacrificios en el templo de Dios[30], lo cual sería correcto si en el libro de los Macabeos estuviese escrito que el templo permaneció profanado durante tres años y medio, y no sólo durante tres[31]. Jerónimo, *Comentarios a Daniel*, 4, 12, 12[32].

Los sabios combaten. Los combates duraron un mes y medio, y en ese periodo tuvo lugar la victoria total y los judíos fueron liberados de aquellos tremendos males que los oprimían. Cuando dice: «Bienaventurado el que soporte con paciencia estas desgracias, porque alcanzará los mil trescientos treinta y cinco días», se refiere a la liberación. Y no dijo sin más «aquel que llegue», sino «el que soporte y alcance». La razón de esto es que muchos vieron el cambio, pero no son éstos a los que el ángel de Señor llama bienaventurados. Llama dichosos a los que en el tiempo de la aflicción dieron testimonio, no abandonaron su religión y obtuvieron la liberación. Juan Crisóstomo, *Contra los judíos*, 5, 8[33].

Cuando Jesús aparezca. «Dichoso el que espere y llegue a los días antes citados»[34], y los supere en 45 días, es decir, cuando terminen los males y el pueblo goce de descanso y no haya más aflicciones. Según otros [se trata de] 1335 días, es decir «Jesus Cristo, el gran Salvador» si contamos las letras de estas cuatro palabras, resulta el nombre citado más arriba; o sea, Daniel recibió la revelación de que encontrará y verá a Jesús, etc. Severo[35] dice: «Feliz el que espere perseverando» para ver los días en los que se cumpla su economía [salvífica], desde su bautismo hasta su ascensión, puesto que se alegrará de su visión y de sus milagros, días que serán 1335. Teodoreto[36] afirma que estos tres años y medio son el tiempo en el que reinará el Anticristo hasta el final, y los 45 días son el tiempo a partir del momento en el que será condenado «el hijo de la perdición»[37], y Elías triunfará y conducirá a todas las gentes lejos del Anticristo, amonestará a los judíos y suplicará a nuestro Señor, hasta que aparezca en el cielo. Isho'dad de Merv, *Comentario sobre Daniel*, 12, 12[38].

---

[28] Mt 10, 22. [29] PG 81, 1541. [30] Cf. 1 M 4, 34-57. [31] Cf. 1 M 1, 57; 4, 52. [32] CCL 75A, 943-944: BAC 662, 747-749. [33] PG 48, 895-896. [34] La persecución de Antíoco al pueblo judío. [35] Probablemente Severo de Antioquía, según CSCO 328, 132. [36] PG 81, 1541. [37] 2 Ts 2, 3. [38] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 133.

12, 13 *Tú vete a tu lugar final y descansa*

ÉL REINARÁ EN EL FUTURO. «Todos los imperios le servirán y obedecerán»[39]. Y para que no se piense que esta promesa se refiere a nuestro tiempo, el profeta añade: «Ven y quédate en tu heredad al final de los días». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 34, 2[40].

LA RESURRECCIÓN AL FINAL DE LA VIDA. «Y tú descansa; resucitarás cuando sea tu momento», aunque es más correcto «con tus descendientes», como resulta evidente por lo que sigue: «Al final de los días». Y es que ahora conviene que experimentes el final común de todos los hombres; pero «resucitarás». Y no simplemente resucitarás sino que resucitarás con tus descendientes, esto es, junto con aquellos que fueron semejantes a ti. Además, para mostrar cuándo, añade: «Al final de los días». Es así que el divino Arcángel nos estaba instruyendo claramente acerca de la resurrección, por medio de Daniel, una y tres veces bienaventurado. TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 13[41].

JOSEFO DA TESTIMONIO DE DANIEL. Nosotros sabíamos estas cosas por la divina profecía de Daniel, sin embargo en lo que se refiere a los judíos, justo es que nos lamentemos por ellos, ya que cometieron la osadía de no incluir a este divino profeta entre los libros proféticos, con lo que han debido aprender por la experiencia la autenticidad de sus predicciones. Está bien claro que los judíos actuales han sumado a otras impiedades también esta blasfemia, intentando ensombrecer el evidente testimonio de la venida de nuestro Salvador mediante la impugnación de esta profecía. Nada han salido ganando, sin embargo, quienes la rechazan, pues los demás profetas dan testimonio y proclaman precisamente cosas que coinciden con las predicciones [de Daniel]. Testigo fidedigno de que los antiguos judíos llamaban a Daniel profeta grandísimo es Josefo el hebreo, hombre que si bien no aceptaba la doctrina cristiana, no toleraba, sin embargo, la ocultación de la verdad. Josefo en el libro décimo de sus «Antigüedades judías» ha dejado dichas muchas y variadas cosas sobre el bienaventurado Daniel, entre ellas también lo siguiente: «Le fue concedido inesperadamente todo tipo de favor, como a uno de los más grandes profetas, y también honra y fama en el curso de su vida, tanto por parte de los reyes como del pueblo, a la vez que después de muerto goza de un recuerdo eterno. En efecto, cuantos libros dejó escritos son leídos todavía ahora entre nosotros y por ellos creemos que Daniel tuvo relación con Dios. Y es que no se dedicaba únicamente a profetizar lo que iba a suceder, como los demás profetas, sino que además fijó el momento en que estas cosas acontecerían». TEODORETO DE CIRO, *Comentario sobre Daniel*, 12, 14[42].

LA RESURRECCIÓN UNIVERSAL. «Te alzarás a recibir tu parte al fin de los días». Con esta frase Dios le muestra que no será probado para siempre con las aflicciones del pueblo. Con esta expresión le indica que, en el momento determinado y fijado, al fin del mundo, recibirá la resurrección esperada, que realizará Cristo en su segunda venida. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario sobre Daniel*, 12, 13[43].

---

[39] Dn 7, 27. [40] SC 153, 430. [41] PG 81, 1541. [42] PG 81, 1544. [43] CSCO 328 (Scrip. Syr. 146), 133.

SUSANA Y EL JUICIO DE DANIEL (13, 1-64)

[1]Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, [2]que tomó por esposa a una mujer llamada Susana, hija de Jelcías, muy bella y temerosa del Señor. [3]Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la Ley de Moisés. [4]Joaquín era muy rico y tenía un jardín contiguo a su casa. Los judíos solían acudir a él porque era el más respetado de todos. [5]Aquel año dos ancianos del pueblo fueron designados jueces; aquellos de los que dijo el Señor: «La maldad ha brotado en Babilonia de los ancianos jueces, que parecían guiar al pueblo». [6]Estos frecuentaban la casa de Joaquín, y todos los que tenían pleitos acudían a ellos.

[7]Sucedía que cuando la gente se marchaba, a mediodía, Susana salía y paseaba por el jardín de su marido. [8]Los dos ancianos la veían a diario cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella. [9]Pervirtieron sus pensamientos y desviaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de las leyes justas. Ambos estaban locos de pasión por ella, pero no se comunicaron su pena el uno al otro, [11]pues les daba vergüenza manifestar su deseo ya que querían unirse a ella.

[12]Cada día acechaban ansiosamente para verla.

[13]Se dijeron el uno al otro: «Vámonos a casa, que es hora de comer» y, saliendo, se separaron entre ellos. [14]Pero volviéndose, fueron al mismo sitio; y preguntándose uno a otro el motivo, se confesaron su deseo. Entonces planearon juntos el momento propicio en el que pudieran encontrarla sola.

[15]Sucedió que, mientras ellos esperaban el día apropiado, salió ella, como la víspera y la antevíspera, sola con dos criadas y quiso bañarse en el jardín porque hacía mucho calor. [16]No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos que le acechaban. [17]Ella dijo a las criadas: «Traedme el aceite y los ungüentos, y cerrad la puerta del jardín mientras me baño». [18]Ellas hicieron tal como les dijo; cerraron la puerta del jardín y salieron por una puerta lateral a traer lo que se les había ordenado, sin ver a los ancianos ya que estaban escondidos.

[19]Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos y corrieron hacia ella. [20]Le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que danos tu consentimiento y únete a nosotros. [21]Si no, daremos testimonio contra ti de que un joven estaba contigo y por eso habías mandado afuera a las criadas».

[22]Susana lanzó un gemido y dijo: «Estoy atrapada por todas partes: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. [23]Pero mejor es para mí no hacerlo y caer en vuestras manos que pecar delante del Señor».

[24]Susana gritó con voz fuerte, y los dos ancianos, por su parte, gritaban contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín. [25]Al oír los gritos en el jardín, los de la casa vinieron corriendo por la puerta lateral a ver qué

le había pasado. [27]*Cuando los ancianos contaron su historia, los criados se avergonzaron muchísimo porque nunca se había dicho nada semejante de Susana.*

[28]*Al día siguiente, cuando la gente acudió a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos llenos de perversas intenciones contra Susana, con el fin de darle muerte.* [29]*Dijeron ante el pueblo: «Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín». Y enviaron a buscarla.* [30]*Vino ella con sus padres, sus hijos y todos sus parientes.*

[31]*Susana era muy delicada y de hermoso aspecto.* [32]*Aquellos transgresores de la Ley le ordenaron quitarse el velo –pues iba cubierta con velo–, de modo que pudieran saciarse de su belleza.* [33]*Todos los suyos y cuantos la veían lloraban.*

[34]*Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.* [35]*Ella, llorando, miró hacia el cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.* [36]*Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros paseábamos solos por el jardín, salió ésta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas.* [37]*Entonces llegó hasta ella un joven que estaba escondido y se unió a ella.* [38]*Nosotros estábamos en una esquina del jardín y, al ver aquella iniquidad, corrimos hacia ellos.* [39]*Los vimos abrazados, pero a él no pudimos sujetarlo, porque era más fuerte que nosotros y, abriendo la puerta, salió corriendo.* [40]*En cambio, a ésta la agarramos y le preguntamos quién era el joven,* [41]*pero no quiso decírnoslo. De esto damos testimonio».*

La asamblea los creyó puesto que eran ancianos del pueblo y jueces, y la condenaron a muerte.

[42]*Susana gritó con fuerte voz y dijo: «Dios eterno, que conoces lo que está oculto, que sabes todo antes de que suceda:* [43]*Tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora voy a morir sin haber hecho nada de lo que éstos han tramado perversamente en mi contra».*

[44]*Y el Señor escuchó su voz.* [45]*Cuando la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo de un muchacho llamado Daniel,* [46]*que gritó con fuerte voz: «Yo soy inocente de la sangre de ésta».*

[47]*Toda la gente se volvió hacia él, y le preguntaron: «¿Qué es eso que estás diciendo?».* [48]*Él, de pié en medio de ellos, contestó: «¿Tan necios sois, hijos de Israel? ¿Así, sin hacer juicio ni conocer toda la verdad, condenáis a una hija de Israel?* [49]*Volved al tribunal, porque ésos han dado falso testimonio contra ella».*

[50]*Todo el pueblo volvió de prisa, y los ancianos le dijeron: «Ven, siéntate en medio de nosotros e infórmanos, porque Dios te ha dado la ancianidad».*

[51]*Daniel les dijo: «Separadlos lejos uno del otro, y los interrogaré».*

[52]*Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo: «¡Te has hecho viejo en días de maldad! Ahora han vuelto tus pecados, los que cometías antes,* [53]*cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, mientras que el Señor dice: "No matarás al inocente ni al justo".* [54]*Ahora pues, si tú viste a ésta, di bajo qué árbol los viste abrazados». Él contestó: «Debajo de la acacia».* [55]*Respondió Daniel: «Has mentido bien*

contra tu propia cabeza, pues un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».

[56]Apartó a aquél y mandó traer al otro. Le dijo: «¡Raza de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. [57]Así hacíais con las hijas de Israel y ellas por miedo yacían con vosotros; pero una hija de Judá no ha tolerado vuestra iniquidad. [58]Ahora, pues, dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?». Él contestó: «Debajo de la encina». [59]Daniel le dijo: «También tú has mentido bien contra tu propia cabeza, pues el ángel de Dios está esperando con la espada para partirte por medio. Así acabará con vosotros».

[60]Entonces toda la asamblea gritó con voz fuerte y bendijo a Dios que salva a los que esperan en Él. [61]Se alzaron contra los dos ancianos, ya que Daniel los había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. [62]Actuaron según la Ley de Moisés y les dieron muerte. Aquel día se salvó sangre inocente.

[63]Jelcías y su mujer alabaron a Dios por su hija Susana, junto con su marido Joaquín y todos sus parientes, porque no se había encontrado nada vergonzoso en ella. [64]Daniel gozó de gran prestigio ante el pueblo desde aquel día y en lo sucesivo.

PRESENTACION: La historia de Susana es una adición griega al texto de Daniel (JULIO AFRICANO). Cronológicamente no cuadra con la narración del resto del libro de Daniel (HIPÓLITO).

Susana era una hija santa, nacida de una familia santa. Fue instruida en la Ley y la siguió fielmente incluso ante acusaciones infundadas (HIPÓLITO, ORÍGENES, JERÓNIMO) que llegaron hasta Nabucodonosor, el cual, en esta época, demostró su bondad y amabilidad hacia los judíos (HIPÓLITO). Los dos viejos que idearon acusaciones injustas contra Susana son figura de los perseguidores de la Iglesia; sus nombres hay que encontrarlos en Jeremías (HIPÓLITO, ORÍGENES-JERÓNIMO). Tanto los judíos como los paganos atacan a la Iglesia de Dios (HIPÓLITO).

Esta narración de la prueba de Susana es también un material muy adecuado para aconsejar en la vida práctica (ORÍGENES-JERÓNIMO). El ejemplo de los buenos y de los malos refleja el reto cristiano de todas las épocas (HIPÓLITO). Las pasiones atacan las almas de los malvados igual que las de los buenos, pero con diferentes reacciones de cada uno (ORÍGENES-JERÓNIMO). Algunas veces estos ataques pueden llevar a la muerte, que también es otro nombre del pecado (ORÍGENES-JERÓNIMO). Los que ceden a estos ataques y no se arrepienten son los malvados, que luego son juzgados (HIPÓLITO); en cambio hay salvación para aquellos que se arrepienten (HIPÓLITO).

Los viejos no se arrepintieron, y por ello reflejan la imagen del diablo y de los perseguidores de la Iglesia (HIPÓLITO). Su piedad aparente no engañó a Dios, como tampoco le engaña la nuestra (AGUSTÍN). Al final, Susana fue vengada a pesar de las acusaciones contra ella, igual que los creyentes serán vengados un día a pesar de que los malvados griten contra ellos ante el mundo (HIPÓLITO). Los malvados no comparten la naturaleza del demonio,

pero sí siguen sus sugerencias (Dídimo). Tenemos que guardarnos contra las asechanzas del diablo, que puede manifestarse en aquellos que buscan seducir mediante su apariencia (Hipólito). En momentos como estos, hemos de ofrecer una plegaria silenciosa al Señor, que Él escuchará ante la tentación y la prueba (Agustín). Daniel confió mucho en su Señor y fue inspirado por el Espíritu Santo cuando ofreció su oración a Dios (Cirilo de Jerusalén). Dios escucha la oración de los que a veces están escondidos (Hipólito). Oremos, no sea que nos convirtamos en cananeos que habitaban al margen del pueblo de Dios (Orígenes), conscientes de que nuestra salvación depende de la fe y no de la carne o de nuestra propia fuerza (Hilario de Poitiers).

La maldición pronunciada contra los viejos nos recuerda las consecuencias desagradables e imprevisibles del pecado, ya que la maldición de Dios pasa de padres a hijos (Crisóstomo). Esta historia y algunos de los nombres que aparecen en ella no sólo demuestran que la historia fue compuesta originalmente en griego (Jerónimo), sino que también tienen importancia más allá de la narración inmediata, ya que los nombres de los personajes son símbolos de la Iglesia (Ammonio).

Una añadidura griega. Sin duda este episodio está lleno de encanto, pero se puede demostrar que se trata de un escrito innovador y recompuesto y se le puede refutar de muchas maneras. Cuando Susana fue condenada a muerte[1], el profeta, llevado por el espíritu, escribió que la sentencia era injusta[2]. En primer lugar, Daniel profetiza de otra manera: por medio de visiones, por sueños en alguna ocasión, y recibe la aparición de un ángel, pero no por inspiración profética[3]... Cuando uno de los ancianos dice: «Debajo de una acacia»[4], Daniel responde que el ángel le «va a partir por el medio»[5]; cuando el otro dijo: «Debajo de una encina»[6], le amenazó de manera semejante con ser «dividido». Estas palabras [acacia y encina] pueden significar lo mismo en griego, mientras que son totalmente diferentes en hebreo[7]. Ahora bien, todos los textos considerados por los judíos como pertenecientes al Antiguo Testamento fueron traducidos al griego a partir del hebreo... Lo más importante de este episodio, con los otros dos que existen al final[8] del libro de Daniel es que no se encuentran en el libro tal como ha sido recibido por los judíos. Julio Africano, *Carta a Orígenes*, 3, 5, 7[9].

13, 1 *Vivía en Babilonia*

La Escritura no siempre sigue la cronología de los hechos. Esta historia tuvo lugar más tarde, pero se puso al principio del libro. En efecto, era costumbre de los escritores el colocar al comienzo de sus escritos los acontecimientos que tendrían lugar más tarde[10]. Así encontramos también en los profetas visiones relatadas en pasado que no se realizaron sino después, y en contraposición visiones referidas al futuro que habían tenido lugar anteriormente. Se trata de una disposición del Espíritu que actúa

[1] Cf. Dn 13, 41 LXX. [2] Cf. Dn 13, 46-49 LXX. [3] Quizá esta frase exprese cierto escepticismo respecto a la naturaleza profética del libro de Daniel, que es algo controvertido en el judaísmo. [4] Dn 13, 58. [5] Dn 13, 59. [6] Cf. Dn 13, 54. [7] La misma objeción aparece en Jerónimo, citado más abajo. [8] Julio Africano se refiere a la historia de Bel y el dragón (Dn 14). [9] SC 302, 514-518. [10] Hipólito sigue la revisión hecha por Teodoción, quien coloca la historia de Susana antes del comienzo de Daniel, mientras que en los LXX se halla en Dn 13.

de esta manera para que el diablo no comprenda lo dicho en parábolas por los profetas y no ponga tentaciones por segunda vez al hombre. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 5[11].

13, 2-4 *Una mujer llamada Susana*

LA FAMILIA DE SUSANA. Este Joaquín que vivía en Babilonia se casa con Susana. Ésta era la hija de Jelcías[12], el sacerdote que había encontrado el libro de la Ley en la casa del Señor, cuando el rey Josías había mandado purificar el santo de los santos[13]. Hermano de Susana es el profeta Jeremías, que con todos los que quedaron después de la deportación de Babilonia, fue a Egipto y vivió en Tafnes[14] y, porque profetizaba el derecho, allí fue lapidado[15]. Puesto que Susana era de descendencia sacerdotal, de la tribu de Leví, al casarse con alguien de la tribu de Judá, en ella se unieron estas dos tribus justas, de cuya semilla brotaría Cristo, y así, aquel que nació en Belén[16] se manifestó como sacerdote de Dios[17]. Por esto Mateo, al pretender seguir la pura y sin mancha genealogía del Señor, según la línea de José[18], cuando llega hasta Josías omite sus cinco hijos, y menciona a Jeconías, que nació en Babilonia de Susana. De esta manera omite una generación justa a favor de otra también justa. De hecho afirma: «Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cuando la deportación a Babilonia»[19]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 12[20].

UNA HIJA SANTA DE PADRES SANTOS. Los árboles son reconocidos con facilidad por sus frutos[21]. Por eso las personas piadosas y celosas de la ley[22] han puesto en el mundo a hijos dignos de Dios, es decir al profeta y testigo de Cristo[23], y a la que en Babilonia[24] fue probada y era fiel; mediante todo esto se manifestó la santidad y la sabiduría del bienaventurado Daniel. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 13[25].

LAS HIJAS TAMBIÉN DEBEN APRENDER LA LEY. Es preciso utilizar este testimonio para animar a los padres a educar según la ley de Dios y de acuerdo con la palabra divina no sólo a sus hijos, sino también a sus hijas. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel, 13*, 3[26].

LA BONDAD DE NABUCODONOSOR. Conviene que nos preguntemos cómo personas cautivas y al servicio de los babilonios pudieron reunirse en un mismo lugar, como si fueran personas libres. Hay que recordar que, aunque el pueblo estaba cautivo, Nabucodonosor trató a todos con humanidad y les permitió reunirse para cumplir todo lo que ordenaba la ley. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 13[27].

13, 5 *Dos ancianos del pueblo fueron designados jueces*

LOS PERSEGUIDORES DE LA IGLESIA. Susana tuvo que soportar por parte de los

---

[11] GCS 2/2, 11. [12] La descripción de los parientes de Susana aparece en algunos autores antiguos, pero no tiene fundamentos escriturísticos. [13] Cf. 2 R 22, 3-10; 2 Cro 14, 8-14. [14] La ciudad de Tafnes, denominada Dafne en el periodo helenístico, es actualmente Defenned, en el norte de Egipto. [15] Cf. Jr 43, 7-9 (50, 7-9 LXX); 44, 1 (51, 1 LXX). La leyenda de la lapidación de Jeremías aparece en algunos textos apócrifos, como en la *Vidas de los profetas*. [16] Cf. Mt 2, 1-6, donde se indica la tribu de Judá. [17] La tribu de Leví. [18] Cf. Mt 1, 16. [19] Mt 1, 11. [20] GCS 2/2, 20. [21] Cf. Mt 12, 33; Lc 6, 43. [22] Cf. Hch 21, 20. [23] Referencia a Jeremías. [24] Susana. [25] GCS 2/2, 22. [26] CCL 75A, 945: BAC 662, 749. [27] GCS 2/2, 22.

ancianos lo que todavía hoy hay que sufrir por parte de los príncipes de Babilonia. Susana era la figura de la Iglesia, y su marido, Joaquín, era la de Jesús. El jardín «que estaba cerca de su casa» representaba a la comunión de los santos, plantados como árboles fecundos[28] en medio de la Iglesia. Babilonia es el mundo. Los dos ancianos representan figuradamente los dos pueblos que conspiran contra la Iglesia: el de la circuncisión y el de los gentiles[29]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 14[30].

JEREMÍAS INDICA SUS NOMBRES. Un judío nos dijo que se trataba de Ajab y de Sedecías, aquellos a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego porque su conducta en Israel había sido una infamia, pues cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos»[31]. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 13, 5a[32].

13, 7 *Susana salía y paseaba por el jardín de su marido*

CONSEJOS PARA LA VIDA PRÁCTICA. Ya se había dicho antes que «a mediodía»[33] Susana solía pasear; pues bien, no está fuera de lugar tomar este pasaje del paseo para contentar a quienes buscan en las sagradas Escrituras ejemplos de todo lo que hacemos, porque sin duda es bueno pasear para mantener el cuerpo sano. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 13, 8b-9[34].

13, 8-11 *Estaban locos de pasión por ella*

LAS ESCRITURAS REGISTRAN ACCIONES BUENAS Y MALAS. Los jefes de los judíos quieren eliminar este pasaje de la Escritura[35], pretendiendo que nada de esto se produjo en Babilonia, porque se avergüenzan de que sus antepasados lo hicieran. No reconocen la economía del Padre. En efecto, las sagradas Escrituras, sin disimulo alguno, sino con toda franqueza, nos cuentan todo [lo que pasó], y no sólo las acciones justas de las personas que fueron salvadas, sino también los escándalos cometidos por algunos y cuya conducta los condujo a la perdición. Así pues, amenazados por el temor de Dios, nosotros debemos imitar a los justos y seremos salvados como aquellos; pero los que hacen lo contrario tienen ante sus propios ojos la condenación que Dios les envía. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 14[36].

LOS QUE YA SON MALVADOS. Traducimos el término griego *pathos* por «perturbación», mejor que por «pasión»[37]. Esta perturbación y el deseo amoroso sedujo, es más, golpeó el corazón de los dos ancianos; entonces, para aniquilar los principios de sus espíritus y poder cumplir sus deseos, se pervirtieron sus corazones, bajaron sus ojos para no ver las verdades del cielo y se olvidaron de los juicios justos, se olvidaron de Dios, de la honestidad y de la inclinación natural que en cada uno reside para hacer el bien. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 13, 8b-9[38].

DESACUERDO ENTRE LOS PERSEGUIDORES DE LA IGLESIA. Estas palabras son fácil-

---

[28] Cf. Sal 1, 3. [29] Hipólito escribe a comienzos del siglo III, cuando arreciaban las persecuciones contra los cristianos. [30] GCS 2/2, 23-24. [31] Jr 29, 22-23. [32] CCL 75A, 945. [33] Con una variante de origen desconocido, puesto que el paseo de Susana es colocado «a mediodía» o al atardecer (LXX) y «después de mediodía» por Teodoción. [34] CCL 75A, 946: BAC 662, 751. [35] Hipólito sabe que esta historia no aparece en el texto semítico de Daniel. [36] GCS 2/2, 23. [37] Es decir, estar grandemente perturbado. [38] CCL 75A, 946.

mente comprensibles: los dos pueblos aguijoneados por Satanás, que trabaja en ellos, no cesan de tramar persecuciones y tribulaciones contra la Iglesia. Intentan destruirla, pero no se ponen de acuerdo entre ellos. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 15[39].

13, 13 *Hora de comer*

OPOSICIÓN ENTRE JUDÍOS Y PAGANOS. Estas palabras indican que, respecto al alimento, [los judíos] no piensan lo mismo que los gentiles; pero respecto a las ideas y a todos los demás asuntos de este mundo piensan lo mismo y están de acuerdo entre ellos. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 15[40].

13, 14 *Se confesaron su deseo*

EL VEREDICTO SOBRE LOS MALVADOS. Al confesarse mutuamente [su deseo] se vaicinaron a sí mismos que serían interro-ados por ángeles, para dar cuenta a Dios de todos los pecados que habían cometido, según afirma Salomón: «El interrogatorio perderá a los impíos»[41]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 15[42].

13, 15 *Esperaban el día apropiado*

UNA IMAGEN DEL BAUTISMO. ¿Cuál es el día favorable sino el de Pascua? Éste es el día en el que la purificación está preparada en el jardín para los que arden de lujuria; y la Iglesia, lavada como Susana, es presentada a Dios como una esposa joven y pura. Y al igual que las dos sirvientas acompañaban a Susana, la fe y la caridad acompañan a la Iglesia y preparan el aceite y los ungüentos para los que vienen a ser lavados. ¿Qué significan los ungüentos sino los mandamientos del Verbo? ¿Qué es el aceite sino los dones del Espíritu? Con éstos los fieles quedan perfumados con la unción que tiene lugar después del baño. Esto es lo que prefiguraba en otro tiempo la bienaventurada Susana para los que hoy creemos en Dios. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 16[43].

13, 18 *Salieron por una puerta lateral*

LA PUERTA ESTRECHA DEL BAUTISMO. Aquí se simboliza que quien desee tener parte del agua [bautismal], que mana en este jardín[44], debe renunciar a entrar por la puerta ancha y hacerlo por «la puerta estrecha y angosta»[45]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 18[46].

LOS ANCIANOS SON IMÁGENES DEL DIABLO. Lo mismo que en el paraíso el diablo se había escondido en una serpiente, así también ahora se había ocultado en los ancianos para satisfacer sus propios deseos y perder a Eva por segunda vez[47]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 18[48].

13, 21 *Daremos testimonio contra ti*

LAS INSIDIAS DE LOS PERSEGUIDORES. Al escuchar estas palabras, la bienaventurada Susana quedó turbada en su corazón, pero mantuvo la boca cerrada porque no quería ser mancillada por aquellos ancianos inicuos. Aquí es posible entender toda la verdad y lo que ocurre a Susana, pues eso lo ves también hoy realizado en

---

[39] GCS 2/2, 24. [40] GCS 2/2, 25. [41] Pr 1, 32. [42] GCS 2/2, 26. [43] GCS 2/2, 26-27. [44] Alusión al bautismo, con el que se entra en el jardín, como símbolo de la Iglesia. [45] Mt 7, 13; Lc 13, 24. [46] GCS 2/2, 30. [47] Cf. Gn 3, 1-7. [48] GCS 2/2, 30.

la Iglesia. En efecto, cuando los dos pueblos se han puesto de acuerdo en seducir a los santos, esperan el día propicio, y entrando en el interior de la casa del Señor, cuando todo el mundo reza y canta himnos a Dios, se apoderan de algunos y los arrastran fuera y les violentan diciendo: «Venid, juntaos a nosotros y adorad a los dioses; de lo contrario daremos testimonio contra vosotros». Y si ellos no consienten los conducen ante el tribunal y les acusan de hacer lo contrario a lo prescrito por el César y consiguen que los condenen a muerte. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 20[49].

13, 22 *Estoy atrapada por todas partes*

OTRO NOMBRE PARA EL PECADO. Al «pecado» le da el nombre de «muerte». Igual que para quien comete adulterio, el adulterio significa su muerte, así todo pecado que conduce a la muerte ha de recibir el nombre de muerte. Y estamos convencidos que morimos cada vez que cometemos un pecado mortal, igual que, por el contrario, resucitamos y renacemos cada vez que hacemos cosas dignas de la vida. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 13, 22[50].

13, 23-24 *Mejor es para mí no hacerlo*

DIOS VE MÁS ALLÁ DE LAS APARIENCIAS. «Mejor es para mí no escapar de vuestras manos que pecar en la presencia del Señor». Despreciaba lo que escuchaba porque temía a quien no veía, pero a cuyos divinos ojos estaba bien presente. Pues del hecho de que ella no viese a Dios no se sigue que no fuera vista por Él. Dios veía lo que estaba edificando, contemplaba su obra, habitaba su templo; allí estaba Él y era quien respondía a quienes le ponían asechanzas. En efecto, si el dador de la castidad la hubiese abandonado, la castidad hubiese ido a pique. Dice, pues: «Las angustias me cercan por doquier». Pero aguardaba a quien iba a salvarla de la pusilanimidad y de la tempestad de los falsos testigos cual vientos destructores. No naufragó la castidad en medio de aquellos vientos y olas, porque el Señor cogió el timón. Hubo gritos, llegó la gente, se acercó y se llevó la causa ante el tribunal. La casa de Susana había creído lo que decían contra su señora los ancianos, llenos de falsedad. Y, aunque su vida anterior, inmaculada y sin tacha, podía aportar un testimonio válido en favor de su castidad, les parecía contra la religión el no dar crédito a los ancianos. Nunca se había dicho tal cosa de Susana. Ellos eran testigos falsos, pero sólo Dios lo sabía. Una cosa era la que creía su casa y otra la que veía el Señor. Mas lo que veía el Señor era desconocido a los hombres. Parecía que había que creer a los ancianos. En consecuencia, tenía que morir. Pero en caso de morir, la carne recibiría su corona: la castidad. El Señor vino en socorro de quien le suplicaba. Escuchó a la que Él bien conocía; no dejó que muriera aquella a la que había ayudado para que no adulterase. AGUSTÍN, *Sermones*, 343, 1[51].

EL GRITO INICUO CONTRA LOS CREYENTES. ¿A quién grita Susana, sino a Dios, conforme a la palabra de Isaac: «Entonces tú gritarás y Dios te escuchará. Tú hablarás y Él te dirá: Aquí estoy»[52]? «Y los dos ancianos gritaron contra ella».

---

[49] GCS 2/2, 32. [50] CCL 75A, 947. [51] RB 66, 28-29: BAC 461, 72. [52] Is 58, 9.

Los impíos no cesan de gritar contra nosotros diciendo: Quitadlos de la tierra, a todos los que son así. No es necesario que vivan[53]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 23[54].

13, 28 *Perversas intenciones contra Susana*

LOS MALVADOS DAN COBIJO AL DIABLO. El diablo no ocupa a uno ni habita en él, como piensan algunos, por participación de naturaleza o sustancia, sino que se cree que por medio de la mentira, el engaño y la maldad mora en aquel al que ha ocupado. Con el mismo engaño entró también en aquellos ancianos que habían cambiado el amor por la crueldad contra Susana, llenando sus almas del ardor de la lujuria y de la tardía voluptuosidad de la vejez. En efecto, está escrito: «Llegaron los dos viejos, llenos de intenciones inicuas». Con estos engaños llenó también a todo el pueblo judío, pues dice el profeta: «¡Ay! gente pecadora, pueblo cargado de pecados, semilla perversa, hijos corrompidos»[55]. Se les llama «semilla perversa» del diablo e hijos suyos, por su iniquidad y por la abundancia de sus pecados. Si pues el diablo no es poseído según la participación en su sustancia por aquellos que en las Escrituras se denominan «sus hijos», –y ya hemos demostrado repetidamente que esto es imposible en las criaturas–, nadie puede recibirlo por participación en su sustancia, sino únicamente por la aceptación de una pérfida voluntad. DIDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 265-267[56].

13, 31 *Susana era muy delicada*

LA BELLEZA ES MÁS PROFUNDA QUE LA PIEL. Su belleza no era, en efecto, la belleza del cuerpo de una prostituta, no era la belleza corporal de Jezabel[57]. Susana no tenía los ojos maquillados con la cosmética multicolor. En cambio poseía la hermosura de la fe, de la sabiduría y de la santidad. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 25[58].

13, 44 *El Señor escuchó su voz*

EL SEÑOR ESCUCHA TAMBIÉN LA ORACIÓN SILENCIOSA. «Con mi voz llamé al Señor»; es decir, no con la voz corporal, que se propaga con la vibración del aire, sino con la voz del corazón, que no oyen los hombres, pero que suena a clamor para Dios. Con esta voz fue oída Susana, y con la misma mandó el Señor que se orase sin ruido en aposentos cerrados, es decir, en lo secreto del corazón[59]. Sin razón dirá alguno que se ruega en menor escala con esta voz si no se produce sonido verbal, porque también estando callados, cuando oramos en el corazón, si se interponen pensamientos ajenos al afecto del que ora, no puede decirse: «Mi voz clama a Dios»[60]. Únicamente puede decirse esto con razón cuando el alma sola, sin dar acceso a nada carnal ni a cuidados humanos, habla al Señor donde Él solo oye. A esto se llama clamor por el vigor de la misma vehemencia. «Y me oyó desde su santo monte»[61]. El profeta llama monte al Señor cuando escribe que creció hasta llegar a hacerse monte la piedra desprendida sin manos[62]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 3, 4[63].

---

[53] Cf. Hch 22, 22. [54] GCS 2/2, 35. [55] Is 1, 4. [56] SC 386, 382-384: BPa 36, 174-175. [57] Cf. 1 R 9, 30. [58] GCS 2/2, 36. [59] Cf. Mt 6, 6. [60] Sal 3, 5. [61] Sal 3, 5. [62] Cf. Dn 2, 35. [63] CCL 38, 8-9: BAC 235, 16.

13, 45 *Dios suscitó el espíritu santo de un muchacho llamado Daniel*

DANIEL FUE INSPIRADO POR EL ESPÍRITU SANTO. El Espíritu puso sabiduría en el alma de Daniel para que el joven se convirtiera en juez de los ancianos. La casta Susana fue condenada como incontinente. No había quien pusiera en pie la justicia, porque ¿quién podía arrancarla de los magistrados? Era conducida a la muerte, ya estaba en manos de los verdugos. Pero se hizo presente el Auxiliador, el Paráclito, el Espíritu que santifica toda naturaleza dotada de inteligencia. Joven, ven conmigo, dice a Daniel, investiga a los ancianos que están tocados de los pecados de la juventud, pues está escrito: «Dios suscitó el espíritu santo de un muchacho». Y entre tanto, para resumir el pasaje en pocas palabras, aquella mujer honesta fue salvada por el interrogatorio de Daniel. Aportamos esto como testimonio, ya que no es momento de explicaciones. Hasta Nabucodonosor sabía que el Espíritu Santo andaba en Daniel, puesto que le dice: «Daniel, jefe de los magos, yo sé que el Espíritu Santo de Dios está en ti»[64]. Dijo una verdad, y una cosa falsa. Que tenía el Espíritu Santo era verdad; pero no era el jefe de los magos porque no era mago sino sabio por el Espíritu. Y con anterioridad[65] le interpretó los sueños de la visión que el mismo que los había tenido no conocía. Explícame, dice, la visión que yo que la vi no sé[66]. Ves el poder del Espíritu Santo; lo que los videntes no conocen, lo conocen e interpretan los que no han visto. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 31[67].

13, 46 *Yo soy inocente de la sangre de ésta*

DIOS INTERVIENE EN LOS SUYOS. Veamos por qué esta visita del Señor no tuvo lugar antes de la condena, sino en el momento en que [Susana] era llevada a la muerte. Sin duda es para que salga a la luz el poder de Dios. Cuando Él quiere salvar a uno de sus servidores, salva cuando quiere y como quiere. Cuando Él desea que la prueba finalice, espera con paciencia, para poder glorificar después a su servidor, coronándole como a un atleta. Cuando Susana acabó de implorar y fue escuchada, fue enviado el ángel del Señor, que es el vengador y auxiliador, para derrotar a los enemigos. Cuando el bienaventurado Daniel vio la rapidez del ángel, siendo profeta y teniendo el Espíritu de Dios, le gritó: «Yo soy inocente de su sangre», para no ser, como los otros, responsable de su muerte. Pilatos actuó de la misma manera ante el Señor y, lavándose las manos, dijo: «Yo soy inocente de su sangre»[68]. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 1, 27[69].

13, 54 *Bajo qué árbol los viste*

JUEGO DE PALABRAS CON LOS NOMBRES GRIEGOS DE LOS ÁRBOLES. Un poco más tarde, el otro anciano dijo: «Bajo una encina. Y Daniel le dijo: Aquí está esperando el ángel del Señor, espada en mano, para cortarte por el medio»[70]. Dado que los judíos rechazan la historia de Susana, alegando que no pertenece al libro de Daniel, debemos poner esmero en averiguar si los nombres *schinus* y *prinus* –que los latinos traducen por «encina» y «lentisco»– existen en hebreo y cuál es su etimología: si en su lengua *schinus*

---

[64] Dn 4, 9. [65] Cf. Dn 2, 31-45. [66] Cf. Dn 2, 26. [67] PG 33, 961-964; BPa 67, 386-387. [68] Mt 27, 24. Esta cita implica que fueron los judíos, no las autoridades romanas, los responsables de la muerte de Jesús. [69] GCS 2/2, 39. [70] Dn 13, 58-59.

significa «partición» y *prinus* significa «dividido» o «serrado»[71]. Si no lo averiguamos, necesariamente estamos obligados también nosotros a admitir el parecer de aquellos que defienden que sólo significa «corte» (*perikopé*) en griego, que sólo existe en griego y que no existe en hebreo; pero si alguien demuestra que los nombres de estos dos árboles en hebreo tienen también el significado de partición y de corte, entonces también podremos aceptar esta perícopa como Escritura. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 13, 54-55[72].

13, 56 *La pasión pervirtió tu corazón*

NO DEBEMOS SER COMO LOS CANANEOS. Prestemos atención a lo que dice Josué, para poder prevalecer sobre los cananeos[73], pues si ellos nos vencen y nos hacen cautivos, nos convertirán de israelitas en cananeos, como le sucedió al que fue vencido por las tentaciones carnales, a quien el profeta dijo: «¡Raza de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo». Que no tengamos, pues, que escuchar: «Raza de Canaán. Maldito el descendiente de Canaán; será esclavo de sus propios hermanos»[74]. Por el contrario, que el Señor nos conceda ser hijos de Abrahán, Isaac y Jacob, herederos conforme a la promesa[75], y suscitados de las piedras[76] para convertirnos en hijos de Abrahán, en Cristo Jesús, nuestro Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 22, 6[77].

LA SALVACIÓN PROVIENE DE LA FE. La salvación ha sido guardada y ofrecida a Israel, pero no al Israel carnal: «Es decir, no son hijos de Dios los que son hijos de la carne, sino que son considerados descendencia los hijos de la promesa»[78]. Como también testifica Juan, hijos de Abrahán no son los hijos según la carne, pues también ellos son hijos de las serpientes[79], y Dios puede suscitar de las piedras hijos de Abrahán[80]. El mismo Señor ha enseñado que el derecho de sucesión se constituye por las obras de la fe y que no hay que pensar en el nacimiento de los hijos según una generación carnal, cuando afirma: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán»[81]. También Daniel, al condenar a los ancianos, no dice: «Descendencia de Abrahán», sino «descendencia de Canaán y no de Judá». Y Ezequiel, echando en cara al pueblo su iniquidad, dice: «Por tu origen y tu nacimiento procedes de la tierra de Canaán, tu padre era amorreo y tu madre hitita»[82]. Así pues, no se trata del Israel que proviene de la sucesión de la carne, a quien se atribuye el nacimiento de una generación del todo profana por su incredulidad. No es a este Israel a quien se le concede la salvación, pues no aceptó lo que se le ofrecía, sino a aquel otro, que terminada la esclavitud, llegó a ser pueblo de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Homilías sobre los Salmos*, 52, 19[83].

MALDICIONES DE DIOS TRANSMITIDAS DE PADRES A HIJOS. Cam recibió el castigo como corrección y es castigado también mediante su hijo[84], para que aprendas que, aunque uno sea anciano el castigo pasará al hijo. Y esto hace que su vida

[71] Jerónimo explica que la historia usa un juego de palabras que sólo es posible en griego: en Dn 13, 54-55 entre *schinos* (encina) y *schizó* (dividir, romper); en Dn 13, 58-59 entre *prinos* (roble) y *katapriô* (aserrar). Este hecho confirma su rechazo de las partes que no existen en hebreo. [72] CCL 75A, 948-949; BAC 662, 755. [73] Cf. Jos 17, 18. [74] Gn 9, 25. [75] Cf. Ga 3, 9. [76] Cf. Cf. Mt 3, 9; Lc 3, 8; véase también Mt 16, 18. [77] SC 71, 450. [78] Rm 9, 8. [79] Cf. Mt 3, 7. [80] Cf. Mt 3, 9; Lc 3, 8. [81] Jn 8, 39. [82] Ez 16, 3. [83] PL 9, 335. [84] Cf. Gn 9, 25.

sea penosa y amarga, al pensar que incluso después de su muerte su hijo será castigado por lo que él hizo. Que el hijo será desgraciado desde el nacimiento, que todos sus descendientes serán detestados y propensos al mal es lo que dice la Escritura en vez de pronunciar una maldición: «Por tu origen y tu nacimiento procedes de la tierra de Canaán, tu padre era amorreo y tu madre hitita»[85]. Y en otra parte se dice: «¡Raza de Canaán, y no de Judá!». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 7[86].

13, 63 *Jelcías, Susana y Joaquín*

LOS NOMBRES SON SÍMBOLOS DE LA IGLESIA. Esto dice la historia, pero también las palabras de la Escritura pueden interpretarse alegóricamente; así Jelcías significa «conversación de Dios» o «alabanza de Dios», Susana «alegría de ellos» o «lirio apostólico», Joaquín «disposición del Señor» o «alabanza del Señor», Daniel «juicio de Dios» o «Dios que juzga»[87]. Por lo tanto, cuando la alegría de las almas de la Iglesia, que agradan a Dios, es decir el lirio apostólico, la flor perfumada, la fragancia espiritual, la hija de Jelcías que aprendió de sus padres a actuar conforme a la tradición de los profetas (que son el alimento y la herencia de Israel) se unen con Cristo, el esposo espiritual, que es Joaquín, el esposo espiritual de la Iglesia el que prepara los bienes de la vida futura a los fieles, anunciando el reino de los cielos y haciéndoles partícipes del Espíritu Santo[88] (que es digno de alabanza por siempre, amén) entonces se presentarán los impíos jueces del pueblo. Y aunque no puedan corromper su alma con verdades depravadas, matándola (pues ésta es en efecto la muerte del alma), entonces entregan el cuerpo al pueblo necio para ser sacrificado. Y si Dios permite el sufrimiento de la esposa, la adorna con la corona de la victoria. Si en cambio la libera de las manos de los enemigos[89], es para colocarla cerca de Él y de esa manera honrarla. Aquellos que conspiran contra ella están condenados a la Gehena por el justo juicio de Dios[90], pronunciado por Daniel, cuyo nombre significa «juicio de Dios». En cambio los ancianos carecen de nombre, como aquel rico en el evangelio de Lucas, que no tuvo piedad de Lázaro[91]. AMMONIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Daniel*, 55[92].

[85] Ez 16, 3. [86] PG 53, 270-271. [87] Estas etimologías son consideradas comunes. [88] Cf. Hb 6, 4. [89] Cf. Sal 31 (30), 16. [90] Cf. 2 M 9, 18. [91] Cf. Lc 16, 20-25. [92] PG 85, 1368-1369.

DANIEL Y LOS SACERDOTES DE BEL (14, 1-22)

[1]El rey Astiages fue sepultado junto a sus padres, y recibió su reino Ciro el Persa. [2]Daniel vivía con el rey, [3]y era más estimado que todos sus amigos.

[3]Los babilonios tenían un ídolo llamado Bel, y cada día gastaban para él doce arrobas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis metretas de vino. [4]El

rey lo veneraba e iba cada día a adorarlo. Daniel en cambio adoraba a su Dios.

5Le preguntó el rey: «¿Por qué no adoras a Bel?». Él respondió: «Porque no venero ídolos fabricados con las manos, sino al Dios vivo que ha creado el cielo y la tierra y tiene poder sobre todo ser vivo».

6Le preguntó el rey: «¿Te parece que Bel no es un dios vivo? ¿O no ves cuánto come y bebe cada día?». 7Contestó Daniel riendo: «No te engañes, oh rey, pues ése es de barro por dentro y de bronce por fuera, y nunca ha comido ni bebido».

8El rey, enfadado, llamó a sus sacerdotes y les dijo: «Si no me decís quién es el que come este gasto, moriréis; pero si me demostráis que se lo come Bel, morirá Daniel, por haber blasfemado contra Bel». 9Contestó Daniel al rey: «Que se haga según tu palabra».

10Los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar mujeres y niños. El rey fue con Daniel al templo de Bel, 12y dijeron los sacerdotes de Bel: «Mira, nosotros saldremos fuera; tú, oh rey, coloca los alimentos, pon el vino mezclado, después cierra la puerta y séllala con tu anillo. 12Cuando vengas por la mañana, si no encuentras todo comido por Bel, moriremos nosotros o morirá Daniel, que miente en contra nuestra». 13Ellos se sentían seguros porque habían hecho una entrada secreta debajo de la mesa, y por ella entraban todas las veces y consumían los alimentos. 14Cuando ellos salieron y el rey hubo colocado los alimentos para Bel, Daniel dio órdenes a sus criados y éstos trajeron ceniza, y la esparcieron por todo el templo, en presencia únicamente del rey. Después salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey y se marcharon. 15Los sacerdotes vinieron por la noche según su costumbre, con sus mujeres y niños, se comieron todo y acabaron con la bebida.

16El rey madrugó a la mañana y con él Daniel. 17El rey preguntó: «¿Están intactos los sellos, Daniel?». El respondió: «Intactos, oh rey». 18Nada más abrirse las puertas el rey miró a la mesa y gritó con voz fuerte: «Grande eres, oh Bel, y no hay en ti engaño alguno».

19Daniel se echó a reír, sujetó al rey para que no entrase dentro y dijo: «Mira el suelo y fíjate de quien son esas huellas». 20El rey respondió: «Veo las huellas de hombres, mujeres y niños».

21Y montando en cólera, el rey hizo apresar entonces a los sacerdotes, las mujeres y sus niños, que le enseñaron las puertas secretas por las que entraban y consumían lo que había en la mesa. 22El rey los mandó matar y entregó a Bel en poder de Daniel, que lo destruyó junto con su templo.

PRESENTACIÓN: La Escritura utiliza la palabra *carne* para designar al ser humano (ATANASIO). Sin embargo, Dios no necesita las cosas de la carne como si le entrara hambre o se cansara (PSEUDO-CRISÓSTOMO). Las tentaciones de la carne, como comer y beber en exceso, son la causa de la mayoría de los males de la humanidad (PALADIO).

14, 5 *Dios... tiene poder sobre todo*

La palabra carne indica el ser humano. Como dijo Juan, «el Logos se hizo carne»[1]. Es costumbre de la Escritura llamar «carne» al hombre, como dice por medio del profeta Joel: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne»[2], y como Daniel dijo a Astiages: «No adoro ídolos que son fabricados por las manos, sino al Dios vivo que ha creado el cielo y la tierra y que tiene dominio sobre toda carne»[3], pues él, al igual que Joel, llama carne al linaje de los hombres. Atanasio, *Discursos contra los arrianos*, 3, 30, 5[4].

14, 6 *¿Te parece que Bel no es un dios vivo?*

Dios no necesita objetos materiales. ¡Oh! ¡El argumento e indicio de divinidad es el comer y beber mucho! Daniel no afirmó: «Esto nunca podría ser Dios» –el rey de hecho era una persona muy pusilánime–, sino que explicó: Yo hablo del Dios que ha creado el cielo y la tierra[5] y ¿tú me hablas de estas tonterías? Esto no puede ser lo característico de Dios, porque Dios no se cansa, ni tiene hambre[6]. Ps.-Juan Crisóstomo, *Comentario sobre Daniel*, 13[7].

14, 15 *Los sacerdotes... acabaron con la bebida*

Comer y beber en exceso. ¿Qué perjuicio no deriva del exceso en la comida y en la bebida? Enfermedades, peleas y toda clase de problemas derivan de la saciedad del estómago y sus consecuencias. ¿Cuándo fue arrojada Eva fuera del paraíso? ¿No fue cuando obedeció a la serpiente y comió del fruto del árbol, sin contentarse con el alimento que le fue prescrito[8]? ¿Cuándo cometió Caín la abominación de su fratricidio? ¿No fue después de haber gustado por primera vez el fruto de las primicias, reservando lo mejor a su propia voracidad[9]. ¿Cómo es que los hijos de Job encontraron de improviso su propia tumba si no fue en la misma mesa de comer? ¿No fue acaso mientras intentaban comer y beber [en exceso][10]? ¿Cuándo perdió Esaú la bendición divina? ¿No fue cuando, por los deseos de su gula, se hizo esclavo de su propio vientre[11]? ¿Y cuándo Saúl cayó de su poder regio? ¿No fue cuando comió la carne de las ovejas más hermosas contra la prohibición de la ley[12]? ¿Cuándo provocó Israel la ira de Dios? ¿No fue cuando añoraba las comidas de los egipcios, y pretendía de sus jefes carnes y pucheros[13]? Cofní y Pinjás, hijos de Elí, ¿por qué cayeron muertos en batalla en una sola hora? ¿No fue porque robaron en secreto las carnes destinadas al sacrificio[14]? Y en cuanto a Jacob, que era digno de reprensión, ¿por qué se enfadó? ¿No fue precisamente cuando estaba «repleto, grueso y rollizo»[15]? Y ¿cuándo fue que los sodomitas comenzaron a estimularse en contra de las leyes de la naturaleza? ¿No fue cuando corrompieron su espíritu con continuos banquetes[16]? Por eso les recuerda Ezequiel para su vergüenza: «En abundancia de vino y en la saciedad de pan se abandonaron a la vida muelle»[17], y dice esto en referencia a la

---

[1] Jn 1, 14. [2] Jl 3, 1. [3] Cf. Dan 14, 5. [4] PG 26, 388: BPa 79, 301-302. [5] Cf. Gn 1, 1. [6] Cf. Is 40, 28. [7] PG 56, 244. [8] Cf. Gn 3, 1-13.22-24. [9] Cf. Gn 4, 3-8. [10] Cf. Jb 1, 11-19. [11] Cf. Gn 25, 29-34. [12] Cf. 1 S 15, 1-23. [13] Cf. Ex 16, 2-3. [14] Cf. 1 S 2, 12-17; 4, 11. [15] Dt 32, 15. [16] Cf. Gn 13, 13; Lc 17, 28-29. [17] Ez 16, 49.

ciudad de Sodoma. Pero a continuación añade: «Y también sus hijas», es decir, los suburbios que siempre imitan las costumbres de la ciudad. ¿Y cuándo tuvo lugar el abandono de la templanza por aquel pueblo antiguo? ¿No fue cuando, de manera parecida, comenzaron a envejecer, permaneciendo tumbados en sus divanes, como los describe el profeta con desprecio: «Los que se acuestan en lechos de marfil, se echan en divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo, los que beben vino en cálices, y se ungen con preciados ungüentos, pero no se afligen por la ruina de José»[18]? E Isaías, ¿contra quienes dirigió sus lamentos? ¿No fue contra los que ya de mañana se entregan a los convites? Por eso exclama: «¡Ay de los que madrugan de mañana para ir tras los licores, y trasnochan para que el vino los encandile! Todo es cítara y arpa, pandero, flauta y vino en sus festines, pero no se ocupan de los asuntos del Señor»[19]. ¿Y cuándo los sacerdotes de Bel fueron confundidos por Daniel? ¿No fue cuando su traición fue descubierta, al dejar un rastro en la ceniza, por haber ido a tomar alimentos y bebidas? PALADIO, *Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 12[20].

[18] Am 6, 4-6. [19] Is 5, 11-12. [20] PG 47, 41-42.

DANIEL MATA AL DRAGÓN (14, 23-30)

[23]Había también un enorme dragón y los babilonios lo adoraban.
[24]El rey dijo a Daniel: «No podrás decir que éste no es un dios vivo; adórale».
[25]Respondió Daniel: «Adoraré al Señor, mi Dios, porque Él es el Dios vivo.
[26]Tú, oh rey, dame permiso y yo mataré al dragón sin espada ni palo». [26]Contestó el rey: «Te lo doy».
[27]Daniel tomó pez, grasa y pelos; coció todo junto, hizo unas bolas y las arrojó a la boca del dragón. Tras comérselas el dragón reventó. Daniel dijo: «Mirad lo que venerabais».
[28]Sucedió que cuando lo oyeron los babilonios se irritaron mucho. Se volvieron contra el rey y decían: «El rey se ha hecho judío; ha derribado a Bel, ha dado muerte al dragón y ha degollado a los sacerdotes». [29]Y yendo hasta el rey dijeron: «Entréganos a Daniel, porque si no, te mataremos a ti y a tu familia». [30]El rey vio que le presionaban con mucha fuerza y, obligado, les entregó a Daniel.

PRESENTACIÓN: Los mártires lucharon contra los ídolos (PSEUDO-EFRÉN).

LUCHA DE LOS MÁRTIRES CONTRA LOS ÍDOLOS. Cristo ha dado a los santos már-

tires poder para derrotar las asechanzas inhumanas de los tiranos. Ha dado a sus soldados toda la armadura necesaria para esta guerra, cubriéndolos con «el escudo de la fe»[1], con la armadura de la caridad[2] y una mente fuerte. Ha proporcionado a sus murallas «la espada del espíritu»[3], con la que ellos cortan la cabeza del adversario. Él ha devastado los cimientos de los templos idolátricos, aplastando las figuras talladas como si fueran polvo. Él ha derribado los templos y los altares de los sacrificios y las ofrendas ilícitas de las libaciones, condenando al fuego el horrible vestido de sus cuidadores y arrojando al infierno a los demonios de las estatuas, que pretendían engañarlos. Al ver estas cosas, los gloriosos mártires, fortalecidos con el poder de Cristo, han concebido un deseo cada vez más ardiente de sufrir por el poder de ese nombre. Con sus propias manos han aniquilado las imágenes, echando por tierra todas estas monstruosidades. Y en cualquier sitio en el que encontraban una efigie, la derribaban en el lodo para vergüenza y burla de quienes la veneraban y adoraban. Y decían a los gobernadores y a los tiranos: «Esto es lo que vosotros adoráis», cosas impotentes, ciegas[4] e inmóviles, estas cosas débiles son las que honráis. Vosotros, que poseéis la razón, veneráis necedades; vosotros, que habéis sido honrados por Dios con su propia imagen[5], para que reconozcáis su poder y lo adoréis con temor y temblor, cuando estéis ante Él y comprendáis quién es Él. Él es el Dios que no tiene principio, fuerte, aterrador y poderoso, el más glorioso e invisible. Habéis abandonado la adoración de aquel que os ha hecho, y adoráis a la creación en lugar del Creador[6]. Él ha hecho el sol para iluminar el día, para gozar de su luz y calor, y para que glorifiquéis siempre a vuestro creador. Y así os ha permitido que lo disfruteis. En cambio, como personas ciegas, habéis abandonado al Creador, prefiriendo adorar a la criatura. Del mismo modo, el Creador creó la luna para vosotros con el fin de disipar la sombra de la noche; y vosotros, como necios, imaginando que la luna ha reemplazado a Dios, la adoráis en lugar de Dios. Ps.-Efrén de Nisibi, *Oración de los mártires*[7].

[1] Ef 6, 16. [2] Cf. 1 Ts 5, 8. [3] Ef 6, 17. [4] Cf. Ha 2, 18. [5] Cf. Gn 1, 26-27. [6] Cf. Rm 1, 25. [7] ESOO 2, 310.

DANIEL EN LA FOSA DE LOS LEONES (14, 31-42)

[31]Ellos lo arrojaron al foso de los leones y estuvo allí seis días. [32]En el foso había siete leones a los que echaban diariamente dos cuerpos humanos y dos ovejas. Pero entonces no les echaron nada para que devoraran a Daniel.

[33]Entretanto el profeta Habacuc estaba en Judá; había preparado un cocido y cortado panes en una olla, y salía al campo a llevarlo a los segadores. [34]Entonces el ángel del Señor dijo a Habacuc: «Lleva la comida que tienes a Babi-

lonia, a Daniel que está en el foso de los leones». 35Replicó Habacuc: «Señor, nunca he visto Babilonia ni conozco el foso». 36El ángel de Señor lo agarró por la cabeza y, sujetándolo del cabello de la coronilla, lo dejó en Babilonia encima del foso, con el ímpetu de su espíritu.

37Habacuc gritó diciendo: «¡Daniel, Daniel, toma la comida que te ha enviado Dios!». 38Contestó Daniel: «Así pues, te has acordado de mí, oh Dios, y no has abandonado a los que te aman». 39Daniel se puso en pie y comió. El ángel del Señor volvió a llevar inmediatamente a Habacuc a su sitio.

40El rey fue el día séptimo a llorar a Daniel; llegó al foso, miró dentro y Daniel estaba sentado. 41Gritando con fuerte voz dijo: «Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y no hay otro sino Tú». 42Después lo sacó, y a los causantes de su condena los arrojó al foso; e inmediatamente fueron devorados ante él.

PRESENTACIÓN: La historia de Habacuc muestra que la ascensión de Jesús al cielo es posible (CIRILO DE JERUSALÉN). También nos recuerda que no hemos de olvidar nuestra indignidad ante Dios (BARSANUFIO Y JUAN).

14, 36 *El ángel de Señor lo agarró por la cabeza*

LA HISTORIA DE HABACUC MUESTRA QUE JESÚS REALMENTE ASCENDIÓ A LOS CIELOS. Cuando impugnen la ascensión del Salvador como si fuera imposible, recuerda lo dicho a propósito del traslado de Habacuc. Porque si Habacuc, agarrado por los cabellos de su cabeza, fue trasladado por un ángel, el Señor de los profetas y de los ángeles es mucho más poderoso para llevar a cabo su retorno al cielo por propia virtud desde el Monte de los Olivos pisando sobre una nube[1]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 25[2].

14, 38 *Te has acordado de mí, oh Dios*

ANTE DIOS, TODOS SOMOS INDIGNOS. ¿Cómo es que al conversar con otros tú pasas de la caridad y de la alegría al enfado y al rencor, y repruebas a tu vecino en lugar de reprocharte a ti mismo y no dices: «Yo soy el indigno»; sino que te apruebas a ti mismo? Ciertamente si se presenta la ocasión afirmas: «Di que lo he dicho yo y escucharán de buena gana». ¿Quién crees que eres para que escuchen de buena gana tus palabras? ¿El profeta Elías? Acúsate a ti mismo y te darás cuenta de que todo lo que te sucede no viene sin la voluntad de Dios, tanto el descanso para el agradecimiento, como la aflicción para la paciencia. ¿Dónde dice la Escritura soportad también al que os golpea en la cara[3], y lo que sigue? Por eso nosotros estamos alejados de Dios. Por tanto, si quieres preparar el camino, es éste: considera a quien te golpea, como si te acariciase; a quien te desprecia, como si te glorificara; a quien te ultraja, como si te honrara, y a quien te aflige, como si te diera descanso. Y si, por olvido o deliberadamente, no te tratan como de costumbre, no te enfades, sino di más bien: «Si Dios hu-

[1] Cf. Lc 24, 50-51; Hch 1, 9. [2] PG 33, 857: BPa 67, 324. [3] Cf. 2 Co 11, 20.

biera querido habrían venido»; y cuando vengan acógelos con cara alegre, animoso y pensando: El Señor ha tenido misericordia de mí, indigno como soy. Igual que Daniel, cuando el Señor fue a visitarlo y sólo le dijo esto: «Te has acordado de mí, Señor», juzgándose a sí mismo indigno. BARSANUFIO Y JUAN, *Epistolario*, 68[4].

[4] PO 31, 542.

GLOSARIO

Abba Pastor (c. siglo V) es la figura más importante de los Padres del desierto. Sus sentencias constituyen una gran parte de todos los *Apothegmata Patrum* o colecciones recopilatorias de reflexiones y anécdotas de la práctica espiritual en el desierto.

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo v). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Andrés de Cesarea (comienzos del s. VI). Obispo de Cesarea de Capadocia. Redactó el comentario más antiguo sobre el Apocalipsis y defendió la divina inspiración de su autor.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Barsanufio y Juan (V-VI siglos). Dos amigos anacoretas que ejercieron como directores espirituales a los cenobitas de un monasterio cerca de Gaza. Los dos se comunicaron con los otros, y entre ellos mismos, casi exclusivamente mediante cartas. Poco se sabe de ellos aparte de su correspondencia, incluidas 850 cartas de Barsanufio. Doroteo de Gaza fue uno de los discípulos más importantes de Barsanufio.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Basilio de Seleucia (fl. 440-448). Obispo de Seleucia (Isauria), participó en el sínodo de Constantinopla (448), en el latrocinio de Éfeso (449) y en el concilio de Calcedonia (451), siendo su

comportamiento un tanto dudoso, aunque permaneció fiel al concilio.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Benito de Nursia (c. 480-547). Célebre fundador de monasterios, entre los que descuella el de Montecasino. Entre sus obras cabe destacar la *Regla* benedictina, cuyo mérito consiste en haber realizado una síntesis perfecta de las experiencias monásticas precedentes, manifestando gran sabiduría en la organización de la vida cenobítica.

Carta de Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa entre los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de

la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Epifanio (c. 315-403). Obispo de Salamina en Chipre, es el autor de una refutación de ochenta herejías (*Panarion* o *Haereses*) y de un compendio de dogmática (*Ancoratus*). Fue uno de los principales defensores de la ortodoxia frente a las doctrinas origenistas.

Euquerio de Lyon (fl. 420-449). Obispo de Lyon (c. 435-449). Descendiente de familia aristocrática, los últimos años de su vida los pasó en el monasterio de Lérins poco después de su fundación, dejándonos algunos ensayos de exégesis alegórica.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eznico de Kolb (principios del siglo quinto). Discípulo de Mesrob que tradujo las Escrituras del griego al armenio, para convertirse en el modelo de la lengua armenia clásica. Como obispo, participó en el Sínodo de Astisat (449).

Fastidio (c. siglos IV-V). Autor británico de una *Vida cristiana*. Durante épocas ha sido incluido entre los pelagianos, aunque nada categórico puede asegurarse al respecto.

Filoxeno de Mabbug (c. 440-523). Instaurador del monofisismo en Siria, después de haber abandonado la teología nestoriana. Ocupó la sede episcopal de Mabbug (Hierápolis) en la que se dedicó a atacar la doctrina del concilio de Calcedonia.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo

de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hegesipo (siglo II). Autor, posiblemente de origen judío, que sirvió como fuente de Eusebio y es conocido por sus cinco libros de polémica antignóstica.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Isho'dad de Merw (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jacobo de Sarug (c. 450-c. 520). Es uno de los mayores doctores de la iglesia siria. Fue educado en la escuela de Edesa. Al final de su vida fue ordenado obispo de Sarug. Su obra principal es un conjunto de homilías métricas que llevan por título *La flauta del Espíritu Santo*.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Julián de Toledo (h. 642-690). Obispo de Toledo, donde presidió varios concilios. Compuso un *Apologeticum* donde se defiende la doctrina del concilio de Calcedonia (451).

Julio Africano (c. 160-c. 240). Primer cronógrafo cristiano, que influyó más tarde en historiadores tales como Eusebio. Nació en Jerusalén, fue acusado de organizar una biblioteca en el Panteón de Roma. Estuvo familiarizado con Orígenes durante el tiempo que estudió en Alejandría y mantuvo correspondencia con él. Murió en Palestina.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Macario el Egipcio (c. 300-c. 390). Vivió sesenta años en el desierto de Escitia donde escribió sermones y homilías que revelan sus profundas consideraciones, con matices mitigados mesalianos, sobre la unión del alma con Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

Martín de Braga (fl. c. 568-579). Metropolita antiarriano de Braga, en la Península Ibérica. Recibió una esmerada educación y presidió el Concilio provincial de Braga en 572.

Martirio de Policarpo (c. 160). Se trata de una carta escrita poco después de la muerte, a los sesenta años, del obispo de Esmirna que proporciona, a veces con escalofriantes detalles, la primera narración de un martirio cristiano fuera del Nuevo Testamento.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba

la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orsiesio (c. 305-c. 390) fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Paciano de Barcelona (c. siglo IV). Obispo de Barcelona, cuyos escritos polemizan contra las fiestas populares paganas y contra los cismáticos novacianistas.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paladio de Helenópolis (c. 363/364-c. 431). Monje con una buena educación clásica fue obispo de Helenópolis (Bitinia) y de Aspuna (Galacia). Es conocido principalmente por los recuerdos que dejó por escrito sobre algunos ascetas, hombres y mujeres, conocidos personalmente y que constituyen una fuente para la historia del monaquismo.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Posidio (finales del siglo cuarto quinto). Miembro de la comunidad monástica de Agustín en Hipona de 391 y, luego, obispo de Calama, en Numidia en algún momento poco después de 397. Huyó a Hipona cuando los vándalos invadieron Calama en 428 y estuvo al cuidado de san Agustín durante su enfermedad final. Regresó a Calama, después de la muerte de Agustín (430), y fue expulsado por Genserico, el rey arriano de los vándalos, en 437. Nada más se sabe de él después de esta fecha. En algún momento entre 432 y 437 escribió la *Vita Augustini*, a la que agregó un *Indiculus*, una lista de libros, sermones y cartas de san Agustín.

Primasio (fl. 550-560). Obispo de Hadrumeto, en el norte de África (hoy Túnez), y uno de los pocos autores africanos que afirmó la condenación de los Tres Capítulos. Apoyándose en Agustín y Ticonio, escribió un comentario sobre el Apocalipsis en el que alegoriza sus puntos de vista sobre el texto refiriéndolo a la historia de la Iglesia.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Romano el Cantor (fl. c. 536-556). Nacido de familia judía en Emesa, no lejos de Beirut, después de su bautismo fue ordenado más tarde diácono de la Iglesia de la Resurrección. Se trasladó a Constantinopla y pudo

presenciar la destrucción de Hagia Sophia y su reconstrucción durante el tiempo que permaneció allí. Ochenta sermones métricos (*kontakion*), que utilizan una poesía dialógica, han llegado hasta nosotros con su nombre. Estos sermones, cantados más que predicados durante la liturgia, proporcionan con frecuencia penetraciones teológicas y relaciones únicas con la Escritura. Cercano al Emperador Justiniano, su Cristología refleja las luchas contra el monofisismo de la época.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siriaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siriaco.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Severiano de Gábala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arles en sus desavenencias con el Papa León Magno.

Victorino de Petovio (m. c. 304). Obispo de Petovio (Eslovenia) es el primer autor latino en escribir obras exegéticas, según la opinión de Jerónimo. En la única obra suya que ha llegado hasta nosotros, un *Comentario al Apocalipsis*, muestra su inclinación hacia el milenarismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Abba Pastor: 109s., 445.
Afraates: 130, 156, 160, 170, 188s., 241-243, 277, 279, 315s., 318, 324, 343, 347, 349, 351, 445.
Agustín de Hipona: 52, 55, 73, 77, 80s., 87s., 90, 95s., 99, 102, 106-111, 120s., 127, 129, 136s., 139-141, 147s., 152, 154, 156, 160-165, 170-175, 177-181, 184-187, 232s., 236, 240s., 243s., 250, 254, 266, 271, 273s., 276s., 287, 289, 335, 339s., 342, 368, 370, 381s., 385, 412s., 419, 421, 428s., 433s., 445, 450s.
Ambrosio de Milán: 52, 57, 60s., 77s., 99, 102, 104, 136s., 147s., 152, 154, 156, 159, 188s., 192, 212s., 250, 253, 255, 266, 268, 277, 300s., 306s., 328s., 412, 417, 445.
Ammonio: 58, 376, 378-382, 385-387, 437, 445.
Andrés de Creta: 357, 360, 445.
Atanasio de Alejandría: 87s., 120, 122, 126, 152, 403, 405, 438s., 445, 448.

Barsanufio y Juan: 442s., 445.
Basilio de Cesarea: 49s., 60, 81, 90, 99, 101, 144s., 174, 176, 188, 191, 281, 283, 329, 333, 368, 381s., 412, 415, 445, 447s.
Basilio de Seleucia: 372, 446.
Beda el Venerable: 52, 55, 92, 93, 109, 111, 362s., 368, 374, 412, 418, 446.
Benito de Nursia: 165, 170, 172, 446.

Carta del Ps.-Bernabé: 95, 218, 446.
Casiodoro: 70, 72, 77, 79, 139s., 142-144, 146, 174, 176, 192, 327, 330, 412s., 446.
Cesáreo de Arlés: 77, 79, 139, 144, 161, 164, 170, 192, 446.
Cipriano de Cartago: 87, 89, 109, 110, 164s., 167, 170s., 184s., 287s., 315s., 362, 365, 446, 450.
Cirilo de Alejandría: 151, 164, 167, 192s., 212s., 446.
Cirilo de Jerusalén: 53, 64, 66, 139, 144s., 156, 158, 188, 190, 257, 259, 266s., 279-282, 314, 316, 318, 328, 330, 333, 335s., 338, 343, 345, 347, 380, 412, 416, 419, 423, 429, 435, 442, 446.
Clemente de Alejandría: 99, 103, 139, 142, 174s., 419, 422, 446.
Clemente de Roma: 109, 112, 184s., 220s., 241, 272, 309, 312, 446.
Constituciones Apostólicas: 309, 446.
Cromacio de Aquileya: 236, 238, 447.

Didaché: 309, 311, 447.
Dídimo el Ciego: 126, 429, 434, 447.
Dionisio Areopagita, Ps.: 52, 56, 58, 60-62, 64s., 75, 87s., 92s., 218s., 381, 384, 412, 447.

Efrén de Nisibi: 115, 118, 152s., 156, 160, 218s., 241, 243, 286, 291-296, 300, 303s., 306, 308s., 313-316, 318s., 321, 323, 325s., 328, 334s., 340s., 343s., 346-350, 352-354, 356-360, 362, 366-371, 375-377, 381, 383s., 388-390, 409s., 419s., 423, 441, 447.
Epifanio de Salamina: 52, 54, 447, 451.
Euquerio de Lyon: 257, 263, 447.
Eusebio de Cesarea: 97s., 149s., 241s., 335, 337, 363, 369, 447-449.
Eznico de Kolb: 92s., 144s., 164, 167, 343, 345, 447.

Fastidio: 139, 141, 447.
Filoxeno de Mabbug: 78, 80, 447.
Fulgencio de Ruspe: 143, 164s., 184s., 266, 271, 447.

Gregorio de Nisa: 188, 190, 241, 244, 328, 333, 447s.
Gregorio Magno: 49-52, 54, 56-78, 80-86, 92, 94, 99, 101, 104s., 115, 119, 156, 159, 164, 167, 170, 173-178, 182, 193-204, 206-209, 215-217, 236s., 239, 287s., 448.
Gregorio Nacianceno: 49s., 109, 112, 161s., 174, 328, 331, 448.

Hegesipo (Ps.): 368, 374, 448.
Hilario de Poitiers: 335s., 429, 436, 448, 451.
Hipólito de Roma: 52, 55, 70, 77s., 82s., 225, 229, 232-234, 236, 239, 241-243, 250s., 255, 272, 288, 317s., 320s., 323-325, 327, 330, 335, 338-341, 343-345, 376, 379-382, 385, 389, 394, 396, 403, 408, 412-414, 419s., 422s., 428-435, 448.

Ignacio de Antioquía: 241, 244, 309, 313, 343, 347s.
Ireneo de Lyon: 52s., 241, 244, 272, 368s., 412, 417-419, 422, 425, 448.
Isaac de Nínive: 128, 164, 168, 186, 193, 195, 215, 218s., 285, 295, 297, 448.
Isho'dad de Merv: 250, 255, 284, 295s., 306s., 318, 328, 334, 343, 348s., 352-355, 362, 364, 368s., 372, 374, 376, 388-390, 403, 407, 410-412, 415, 418s., 424s., 448.
Isidoro de Sevilla: 368, 370, 448.

Jacobo de Sarug: 64, 66, 448.
Jerónimo de Estridón: 49-52, 54-56, 58-65, 67-76, 78, 80, 82-85, 90-95, 97-104, 106-110, 113, 115-127, 129-132, 135-139, 141, 143-145, 147s., 152s., 155s., 159-161, 163-165, 167-171, 173, 177s., 180-185, 187s., 190-198, 200-203, 206s., 209-215, 218-220, 225-234, 236-238, 241-243, 247s., 250, 252, 257, 259s., 263s., 272, 280s., 284-287, 290-298, 300-326, 328s., 332-335, 338-343, 346, 348-353, 355-371, 376-379, 381-383, 385-412, 417-421, 423s., 428-431, 433, 436, 447s., 451.
Juan Casiano: 94s., 99, 102, 125, 143, 147s., 150s., 156, 158, 164s., 168, 266, 270, 309, 311, 381, 385, 448.
Juan Crisóstomo: 49s., 67, 69, 73, 75, 78, 81, 87, 89-91, 104s., 109, 111, 113, 115-117, 120, 122, 127s., 131s., 136, 139, 142, 147s., 164s., 170, 172, 177, 179, 184s., 188s., 236, 238s., 245-253, 257, 260-262, 264, 266s., 274s., 277-280, 287, 289, 300-302, 314s., 318, 324, 326-328, 330, 332, 335, 340s., 349s., 353, 362s., 365s., 381, 383, 386, 403, 405-407, 419, 422, 424, 429, 437-440, 448, 451.
Juan Damasceno: 147s., 156, 159, 163s., 166, 212, 214, 236s., 266, 269s., 295, 297, 357s., 412, 414s., 449.
Julián de Toledo: 368, 370, 449.
Julio Africano: 363, 428s., 449.
Justino Mártir: 77s., 109, 113, 182s., 188, 191, 335-337, 449.

Lactancio: 412, 415, 449.
Leandro de Sevilla: 229s., 449.
León Magno: 78, 80, 164, 166, 449, 451.

Macario el Egipcio: 52, 57, 92, 94, 164, 166, 449.
Martín de Braga: 109, 112, 139s., 449.
Martirio de Policarpo: 250, 254, 449.
Máximo de Turín: 77, 79, 90, 449.
Metodio: 412, 414s., 449.

Novaciano de Roma: 60, 188, 190, 274, 276, 450.

Orígenes de Alejandría: 49-53, 60s., 64s., 67, 69-71, 92s., 95-97, 99-107, 109s., 113, 115-118, 120-135, 147-149, 152s., 156s., 160, 177, 179, 188s., 191, 212s., 215, 221, 229, 231, 236s., 249, 257-259, 266, 270, 300, 309, 311, 328, 330, 332, 357s., 381, 383, 428s., 436, 447-451.
Orsiesio: 87, 89, 450.

Paciano de Barcelona: 120, 124, 139, 142, 164, 166, 450.
Pacomio: 64s., 120, 123, 144s., 170, 173, 412, 417, 450.
Paladio de Helenópolis: 164, 166, 438, 440, 450.
Paulino de Nola: 188, 190, 450.
Pedro Crisólogo: 120, 124, 309, 311, 450.

Posidio: 162s., 450.
Primasio: 368, 373, 450.

Quodvultdeo: 368, 371, 451.

Romano el Cantor: 250, 252, 277s., 451.
Rufino de Aquileya: 212, 214, 335, 447, 451.

Sahdona: 95s., 184, 186, 451.
Salviano de Marsella: 67, 69, 78, 81, 109, 112, 156, 158, 161, 451.
Severiano de Gábala: 257, 264, 266, 268s., 451.
Simeón el Nuevo Teólogo: 162s., 170s., 274s., 451.

Teodoreto de Ciro: 49s., 52, 58, 60, 62, 64, 66s., 70, 72s., 77s., 82s., 86s., 94, 97, 106, 108, 115, 118, 135, 139, 141, 143s., 152s., 162, 170, 173-175, 182-188, 190s., 196, 210-213, 218s., 225-230, 232-234, 236-238, 241s., 244-250, 255, 257-263, 266-269, 271, 281-288, 290-296, 298, 300-310, 312, 314s., 318-321, 323s., 326-329, 331, 334s., 337, 340s., 343s., 346-363, 365-368, 371-373, 375-384, 386-395, 398-414, 416, 418s., 421-425, 451.
Tertuliano de Cartago: 139, 142, 149-151, 156, 159, 164, 166s., 170, 220s., 229s., 232s., 250, 252, 274s., 295, 298, 335, 339, 362, 364, 368s., 373, 376, 378, 389, 451.

Valeriano: 138, 151, 451.
Victorino de Petovio: 403, 408, 451.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 62.
Abdénago: 258, 277.
Abed-Negó: 226, 245, 249, 272, 276s.
Abel: 313.
Abrahán: 53, 110s., 113, 128, 168s., 227s., 256, 259s., 315, 328, 342, 354, 357, 360, 365, 370, 386, 413, 436.
Abram: 228.
aceite: 111, 113, 115, 117-121, 145, 263, 373s., 426, 432.
acto/s: 83, 86, 120, 209, 247, 287s., 357, 360, 363, 371.
acusación/es: 154, 234, 250s., 428.
acusador/es: 252, 309s., 312, 314, 316, 333.
Adán: 167, 333, 335, 383s.
adoración: 97, 258, 269, 357s., 441.
adornos: 119, 125, 295, 355.
Adriático: 323.
adúltera: 120, 124s.
adulterio: 140, 221, 431, 433.
adversidad/es: 168, 208, 245, 314, 378.
aflicción/es: 110, 166, 176, 259, 274, 377s., 387, 413, 415, 417s., 424s., 442.
África: 153, 326, 409s., 450.
Agatocles: 395.
agua/s: 51, 61, 64, 91, 96, 113, 116s., 122, 131s., 154, 177s., 184-187, 210, 217-219, 228, 230, 238, 259, 265, 267, 269, 364, 367, 386, 418-420, 432.
águila/s: 51, 53-58, 92, 131s., 267, 269, 291s., 317, 320s., 375.
Ajab: 431.
alabanza/s: 53, 75, 97, 124, 142, 167, 179, 185, 209, 251, 256, 258s., 261, 263, 265-268, 270, 283, 294, 301, 330, 423, 437, 450.
alegoría: 50, 85, 131s., 194, 198, 448.
alegre/s: 56, 109, 126, 253, 258, 268, 443.
alegría: 56, 65, 80, 88, 115, 117-119, 145, 164s., 177, 182s., 204, 293, 296, 306, 342, 437, 442.
Alejandro: 241-243, 322-325, 349-352, 357, 359, 363, 382, 387, 389s., 399.
alianza/s: 113, 123, 130, 132-134, 136, 149, 180, 229, 256, 261, 361, 365, 368, 374s., 391s., 395, 398, 400-402, 404.
alimento/s: 70-72, 118, 120s., 154, 167, 169, 170, 175, 177s., 213, 218, 227, 229s., 283s., 286, 321, 375, 377s., 416, 432, 438-440.
alma/s: 52, 57s., 61s., 65-67, 69, 72, 74, 77-86, 91, 94, 96, 103-105, 107, 113, 116s., 119, 121-124, 126-128, 131, 136s., 139, 141, 143-145, 149, 154, 157, 163, 166, 172s., 176, 182, 186, 189, 190s., 195-197, 200, 203, 208s., 214s., 218-221, 226, 233, 237-239, 246, 248, 254, 258, 264, 266s., 270-272, 274s., 281-283, 287-289, 291, 297, 301, 310, 312, 329, 331s., 346, 359, 377s., 382, 385s., 413-415, 421, 428, 434s., 437, 449s.
altar/es: 87, 166, 205s., 209s., 217, 297, 353-355, 403, 405, 408, 410, 423, 441.
Altísimo: 66, 152, 263, 272, 275, 279, 284, 287, 290, 293, 297, 299, 302, 312, 320, 332, 340-343, 345-347, 374, 383s., 412.
altura/s: 55, 58, 74, 77s., 131, 159, 193s., 198, 202, 238, 283-285.
Amán: 321.
amargura/s: 74, 83, 176, 259.
ámbar: 51s., 65s.
Ambrosio: 52, 57, 60s., 77s., 99, 102, 104, 136s., 147s., 152, 154, 156, 159, 188s., 192, 212s., 250, 253, 255, 266, 268, 277, 300s., 306s., 328s., 412, 417, 445.
amén: 246, 254, 437.
amigo/s: 145, 179, 189, 239, 245, 253, 256, 296s., 307, 332, 347, 352, 359, 390, 393, 398, 437, 445, 448, 451.

amistad/es: 154, 250, 253, 298, 392, 400s., 407.
amor/es: 113, 124, 194, 449.
amor: 58, 64s., 75, 80, 101s., 111, 115, 124s., 137, 165, 173, 176, 191, 194, 198s., 200, 202s., 206-208, 227, 245-248, 250s., 253, 255, 266, 271, 274, 287, 289, 304, 313, 339, 345, 361, 368, 370, 388, 392, 434.
Amós: 94, 165.
Ana: 236, 259.
Ananías: 226-229, 235, 248, 255, 258s., 266, 271s., 278s., 312.
anciano: 272, 327-331, 335, 337, 339s., 342s., 345, 435s.
Andrés: 357, 360, 445.
ángel/es: 49s., 65, 75, 77, 88-90, 117, 156-159, 166, 170, 191, 196, 209, 211, 219, 236, 254, 257, 264- 268, 272, 274-278, 284-286, 288s., 297, 314, 319, 329, 333, 335-337, 339, 341, 344, 353, 355-358, 361, 364, 368-370, 372, 376-390, 401, 412s., 416, 419s., 422, 424, 428s., 432, 435, 441s.
angustia/s: 198, 259, 263, 291, 345, 368, 411s., 433.
Anibal: 397.
Anticristo: 318, 320, 325s., 334s., 343s., 346, 354, 356, 398-401, 403-413, 419, 421-424.
Antígono: 323, 349, 352, 391.
Antiguo Testamento: 62, 70, 136, 148, 199, 206, 212s., 258, 260, 285, 302, 342, 369, 373, 429.
Antíoco: 318, 325s., 339, 343s., 346, 352-357, 359s., 391-414, 416, 419, 422-424.
antioqueno: 89, 132, 248, 251s., 278.
Antípatros: 323.
Antonino: 406.
antorchas: 51, 375, 379s.
Apamea: 397.
Apaturio: 394.
Apedno: 411.
Apolonio: 403, 405.
Apóstol (Pablo): 80, 118, 137, 153, 155, 207, 233, 240, 244, 254, 260, 270s., 319, 336, 339, 413, 421.
apóstol/es: 56, 61, 70, 72s., 100, 126, 131, 149, 154, 163, 183, 187, 195s., 198, 200, 208, 211, 219, 221, 233, 238, 252, 258, 275, 277, 310, 329, 334s., 374, 383, 385, 412, 417s., 446s.
aprisco: 174, 180s.
Aquila: 227, 258, 307, 379, 396, 404.
Arabá: 218.
arcángel/es: 158s., 210s., 268, 337, 345, 357, 369, 371s., 383, 385, 388, 412.
Aridco: 352.
Arioc: 232, 234s.
Armenia: 390.
armonía: 149, 191, 244, 333, 347.
arrepentimiento: 68, 87s., 108s., 111, 127, 129, 136, 139s., 142, 144s., 164-166, 203, 206, 259, 280, 282, 287, 291, 305, 362.
Arrideo: 323.
Arrio: 447.
arrogancia: 128, 145, 278, 284, 290s., 299, 301, 303, 318, 321, 343, 346, 404.
arrogantes: 171, 294, 303, 326, 334.
Arsak: 390.
Arsamo: 351.
Artajerjes: 306, 321.
arte/s: 109, 231, 264, 394.
asamblea: 129, 427s.
ascensión: 57, 98, 187, 372, 410, 418, 424, 442.
ascética/o: 118, 128, 168, 186, 215, 219, 285, 297, 446, 449.
Aser: 220.
Asia: 281s., 323, 325, 352, 389-391, 393s., 397.
Aspenaz: 226.
Assiut: 269.
Astiages: 295, 350, 363, 437, 439.
astucia: 166, 306s., 326, 351, 357, 359, 399s.
astuto: 119, 243, 359, 400.
Asuero: 321, 361, 363, 376.
Atenas: 389, 403.
atención: 66, 81, 116, 146s., 150, 170s., 179, 206, 250, 253, 264, 278, 292, 370s., 382, 384, 394, 436.
autoridad/es: 68s., 73, 94, 101, 248, 275, 284-286, 288, 294, 299, 303, 307, 312, 314, 317, 369, 383, 392, 420, 435, 446.
avaricia: 69, 81, 102, 121.
ayuda: 58, 63, 68, 74, 79, 84, 94, 112s., 117, 119, 167, 172, 196, 198, 230s., 244, 278, 288, 337, 363, 381, 387s., 399s., 402-404, 406s., 446.
ayuno/s: 110, 145, 230s., 288s., 361, 364s., 368s., 376-378, 381-383.

Azarías: 226-229, 235, 248, 255-258, 266, 271s., 312.

Babel: 242, 430.
Babilonia: 51, 74, 117, 123, 133, 135, 160, 179, 225-227, 232, 235, 238s., 242, 245s., 249s., 252, 260, 262, 264, 268s., 275, 277-280, 282, 287, 290s., 294, 297, 304-306, 310, 317, 320, 338, 349, 352, 363, 368, 371s., 374, 376s., 390, 394s., 401, 418, 420, 426, 429-431, 442.
Baco: 269.
Baltasar: 226, 235, 280, 284s., 294-300, 304-306, 317s., 321, 348, 363, 375, 435.
baño: 113, 185, 426, 432.
bautismo: 49-51, 87, 89, 109, 111-113, 116, 136-138, 154, 184s., 187, 209, 218s., 244, 371, 374, 424, 432, 451.
Bautista (Juan): 374.
bautizados: 89, 116, 138, 185, 206, 446.
bebida/s: 71, 98, 228, 230, 296, 305, 438-440.
becerro/s: 53-57, 125.
Bel: 252, 298, 429, 437-440.
Belén: 53, 117, 430, 448.
Belial: 149.
belleza: 113, 116, 122, 155-158, 160, 227, 237, 297, 335, 354, 382, 427s., 434, 436.
bendición/es: 75, 134, 162, 180, 182s., 185, 193, 257, 261, 366, 439.
beneficio/s: 130, 147s., 170, 227, 246, 255, 283, 296, 302, 328, 413.
benévola/o/s: 277, 332.
benevolencia: 72, 229, 304.
Benjamín: 220.
Berenice: 391-393.
Bernabé: 95, 218, 446.
Beroso: 295.
bienaventurado/s: 118, 123, 126, 157, 189, 232, 253, 258, 268, 270s., 284, 288, 291, 307, 309s., 312, 318-321, 329, 337, 347, 355, 359s., 371s., 376-378, 383s., 386, 399, 406, 415s., 421, 423-425, 430, 435.
bienaventuranza: 157, 255, 340.
bienes: 63, 76, 111, 113, 124, 127, 142, 144, 149, 168, 171, 175, 182, 187, 203, 238, 254, 260, 282, 345, 437.
Bitinia: 390, 450.
blasfemia/s: 143, 185, 277, 295, 298, 326, 334, 360, 425.
boca/s: 70-72, 77-79, 82, 84, 89, 122, 130, 136, 140, 154, 161, 165, 168-170, 179, 198, 203, 256, 260s., 263, 265, 277, 287, 290, 298, 309, 314-317, 319s., 325s., 342, 375, 381s., 397, 432, 440.
bondad: 116, 130, 137, 142, 162, 166, 206, 213, 230, 257, 261, 263, 282, 291, 365, 367, 377, 415, 428, 430.
Bósforo: 390.
buena/o/s: 58, 61, 67-70, 74, 78, 90, 93, 95s., 99s., 109, 112, 115, 117s., 128, 130, 132, 134, 136s., 140s., 146-148, 158s., 163, 165s., 173-178, 184-187, 189, 195s., 201, 203, 206s., 219, 221, 239, 241s., 253, 266, 282, 288, 291, 297s., 311, 319, 331, 333, 364, 368, 370, 383, 385, 413s., 416s., 428, 431, 442, 450.
Buzí: 49.

cabeza/s: 54, 64, 86, 90s., 103s., 107, 113, 117s., 125, 133, 148, 160-162, 167, 216s., 228, 235, 240, 242, 250, 260, 272, 280, 283, 317, 320s., 323, 325, 327, 336, 340, 342, 344, 397, 417, 427s., 441s.
Caín: 58, 439.
Caldea: 97, 120, 317, 376.
caldeo: 227, 232, 285, 307, 348, 363, 376.
Calías: 389.
cáliz/ces: 242, 254, 297, 440.
Cam: 324, 364.
Cambises: 321, 350, 389, 393.
camino/s: 56, 61, 63, 77, 79, 84, 87, 94s., 103, 109s., 113, 117, 124, 127, 130, 139, 143, 150, 155, 157s., 161, 163s., 166, 171, 184, 187, 199, 203s., 210, 212, 250, 256, 258, 263, 267, 270, 284, 289, 297, 299, 303, 315, 336, 359, 380, 385, 442.
campo/s: 68, 113, 116, 131, 134, 169s., 180s., 184, 189s., 240, 281, 283s., 286s., 290, 325, 441, 449.
Canaán: 113, 123, 131, 428, 436s.
Caria: 391.
caridad: 57, 64, 76s., 80, 136, 145, 165, 185, 194, 198-200, 208, 254, 289, 291, 406, 432, 441s., 450.

carisma/s: 230, 313, 379, 382.
Carmental: 349.
carne/s: 61, 66, 94-96, 107, 113, 122s., 126, 150, 166, 184, 186-191, 203, 205, 207s., 213s., 229, 233, 244, 254, 263, 275s., 284, 313, 317, 321, 335, 346s., 375, 378, 413s., 429s., 433, 436, 438s.
carnero/s: 177s., 215, 254, 256, 348-351, 356, 359.
carro: 49, 57, 62, 66, 93s.
casadas/os: 111, 201, 203.
Casio: 400.
casta/o/s: 111, 128, 271, 435.
castidad: 124, 166, 297, 315, 408, 433.
castigo/s: 52, 68, 70, 87, 89, 91, 107, 109, 112s., 115, 117, 125-127, 129s., 133, 141, 148, 164, 173, 183, 187, 230, 261, 275, 277, 281, 284, 286-288, 290, 294-298, 300, 302, 305, 314, 316, 318, 321, 334, 362, 364, 366, 406s., 409, 412, 414-416, 436.
cautividad: 112, 118, 179, 194, 238, 245, 255, 276, 278, 295, 358, 362-364, 368, 389, 421, 430.
celebración: 188, 216, 378.
celo/s: 84s., 125s., 172, 176, 182, 258, 278, 344, 430.
celosas/o: 125, 126, 430.
Celso: 69, 148, 220, 231s.
Cerauno: 394.
cerviz: 73, 326, 369.
César: 360, 433.
Chipre: 391, 404, 447.
Ciaxares: 350.
Cicerón: 415.
cielo/s: 49s., 52, 54-58, 62, 64-66, 68, 75s., 88, 93, 97, 111, 118, 145, 151, 153s., 160, 167, 187, 191s., 195, 198, 209, 221, 225, 235, 237, 240s., 251s., 254, 256, 261, 264-272, 278s., 281, 283-287, 289-294, 298-300, 303, 310s., 314, 317, 319s., 328, 332-335, 337-339, 342s., 345s., 348, 352-354, 360, 362, 366, 380, 383, 386, 388, 411, 417, 419-421, 423s., 426s., 431, 438s., 442; reino de los: 142, 200, 203, 244, 327, 331, 341, 437.
ciencia: 53, 153, 159, 174, 186, 200, 202, 206, 212, 215, 220, 231, 237, 254, 418, 422, 424, 446, 449.
Cilicia: 351, 379, 393, 396.
cimiento/s: 94, 99, 192, 196, 201, 243, 354, 441.
Cinópolis: 269.
circuncisión: 61, 258, 354, 408, 431.
cisma/s: 127s., 171.
ciudad/es: 50, 68, 74, 84s., 87, 89, 91, 97s., 115, 117, 126, 130-132, 134, 147, 152, 160, 163, 166, 168s., 182-184, 187, 193-196, 210s., 220s., 250, 256, 269, 296, 310, 324, 342, 348s., 351, 353-355, 359s., 362, 366-369, 371-374, 379, 391, 393, 395-397, 400s., 404s., 413, 416, 421-423, 430, 440, 446, 451.
clemencia: 68, 116, 119, 125, 139, 141, 165, 167, 213, 262, 362, 364, 366s.
Cleopatra: 394, 397, 400, 403.
Coele Siria: 397.
Cofní: 439.
cólera: 99, 108, 125, 146, 149, 167, 183, 238, 291, 356, 402, 411, 438.
Colofón: 397.
combate/s: 133, 248, 389, 397, 400s., 421, 424.
comida/s: 71s., 98, 138, 226, 228-230, 292, 378, 439, 441s.
compañeras/o/s: 102, 130, 213, 225s., 229s., 232, 235s., 257, 259, 306s., 342, 361, 376, 380, 396, 451.
compasión: 89s., 113, 183, 259-261, 291, 304, 310, 362, 365s.
compasivo: 96, 361, 366.
comportamiento: 253, 294, 297, 425, 446.
compunción: 79, 105, 176, 204, 209, 216.
comunión: 194, 412, 431.
conciencia/s: 57s., 83, 88, 117, 119, 128s., 166, 180, 208, 213, 215, 241, 272, 282, 297, 312, 315s., 331, 333.
concupiscencia: 96, 121, 204, 248.
condenación: 167, 172, 289, 431, 450.
conducta: 94, 121, 125, 127, 134, 144, 166, 183s., 195, 230, 260, 364, 431, 437.
confesión: 139, 141s., 144, 146, 164, 167, 250, 257, 260-262, 268, 308, 332, 365s., 368, 428.
confianza: 53, 68, 88, 111s., 119, 140, 171, 238, 253, 312, 315, 394.
conocimiento: 52s., 57s., 62, 75, 121, 124, 141, 199s., 202s., 212, 229-231, 234-237, 247,

267, 276, 299, 301, 311, 316, 320, 336, 349, 364, 377, 382, 393, 406, 412s., 418, 451.
consejo/s: 99, 102, 126, 153s., 176, 206, 209, 287-290, 329.
consuelo/s: 52, 98, 129, 141, 233, 259.
consumación: 111, 311, 325, 385, 399, 405, 407.
contemplación: 49, 56-59, 67, 74, 83, 194, 199, 202s., 206, 217, 233, 266, 331.
conversión: 106, 141, 167, 186, 277, 334, 367.
corazón/es: 58, 61, 67s., 72-77, 87s., 94-97, 100, 103s., 106s., 119s., 123, 127s., 131, 134, 140, 144s., 148, 151s., 156, 158, 165, 168, 175s., 182, 184-187, 193-195, 199, 206-214, 215, 217s., 228-231, 236, 239, 246, 253, 256s., 259, 262-264, 266, 270-272, 274, 280, 284-287, 291, 299, 302s., 310, 315, 317, 320s., 323, 343, 347, 357, 364, 367, 369, 381, 385, 387, 393, 398s., 401s., 406, 423, 427s., 431s., 434, 436.
cordero/s: 90, 256, 263, 351, 440.
corintios: 185, 312, 347.
Cornelio: 236, 450.
corona/s: 117s., 149, 157, 160, 165, 167, 250, 253, 298, 316, 343, 433, 437.
corrección: 84, 105, 209, 225, 436.
corrupción: 122, 124, 152, 275s., 279, 414s.
cosecha/s: 100, 180, 321.
costumbre/s: 91, 99, 124, 128s., 148, 154, 186, 194, 200, 229, 249, 262, 269, 271, 276, 301, 333, 373, 378, 399s., 422, 429, 438-440, 442, 448.
Crátero: 390.
creación: 57, 61, 66, 157, 191, 200, 254, 268, 271, 303, 333, 336, 413, 441.
Creador (Dios): 56, 58, 69, 75, 101, 107, 136, 159, 192, 200, 211, 237, 267, 269, 298, 302s., 441.
creador (humano): 66, 212, 214, 226, 247, 303, 384, 441, 451.
creyente/s: 50, 52, 88, 127, 145, 208s., 250, 270, 277, 310, 313, 369, 380, 412, 428, 432s.
criatura/s: 53-58, 75, 93, 107, 133, 150, 153, 160, 200, 268s., 336, 372, 434, 441.
crimen/es: 70, 91, 125, 127, 130, 140-142, 144, 251, 308, 371, 415.
crisólito: 60, 92, 157s., 375, 379.
cristiana/o/s: 88, 124, 139, 141, 166s., 170s., 186, 189, 201, 220s., 250, 252, 271, 277, 287, 289, 325s., 378, 403, 425, 428, 431, 445-451.
cristianismo: 325, 446s., 449, 451.
Cristo: 50-53, 55, 61, 64s., 88s., 95, 97s., 100, 104, 111, 113, 115-117, 121, 123, 127s., 136-139, 142s., 149-153, 156, 159s., 163-166, 171-175, 177-179, 186s., 190-193, 195, 198, 207, 210-215, 218s., 241, 243, 246, 254, 271s., 274s., 277s., 284, 289, 297, 312s., 327, 330-332, 335-338, 342, 347, 368-375, 378-380, 382, 385s., 404, 415, 421, 423, 425, 430, 436s., 440s., 446, 448-450; bautismo de: 49, 244, 374; Iglesia de: 135, 196, 211; muerte de: 55, 57; nombre de: 116, 181; vida de: 52, 55s., 115, 117.
crucifixión: 192, 332, 372.
cruz: 54s., 87-90, 94, 97s., 153, 188, 192, 219, 251, 274, 312, 336, 339.
cuerpo/s: 51, 55-58, 62, 64, 66, 74, 80, 83, 92, 94s., 109, 116, 120, 122, 131, 137, 150s., 154, 162s., 165s., 171s., 176, 189s., 196, 211s., 214, 230, 243, 254s., 260, 270-272, 274-276, 279, 281, 283, 285, 289, 291, 297, 299, 302, 327, 329, 334, 337, 375, 377-379, 382, 386, 412-416, 434, 437, 441, 450.
culto/s: 90, 124, 140, 145, 147, 149, 229, 250-252, 278s., 297s., 316, 346, 355, 358, 402-404, 406s., 417, 419, 423.
curación/es: 80, 109, 115, 140, 358.

Damasco: 380.
Damóxeno: 396.
Dan: 220.
Daniel: *passim*.
Darío: 242, 252, 295, 304-309, 313-318, 321, 348-357, 359, 361-364, 376, 382, 387-390.
David: 53, 66, 102, 104, 177, 179, 227, 230, 238, 260, 263, 267s., 313, 318, 329, 337, 344, 359, 418, 439.
débil/es: 120, 123, 132s., 137, 169, 171, 177, 188, 191, 227, 240, 243s., 247, 255, 418, 441.
debilidad/es: 55, 67s., 83, 133, 136, 191, 214, 275, 298, 380, 385, 418.

Decálogo: 199, 201s.
defecto/s: 93, 97, 226.
delito/s: 106, 109s., 125, 134, 138, 141, 143s., 146, 158, 162, 164s., 205, 207, 247, 260, 359, 361, 368, 371.
Demetrio: 352, 359, 391.
Demiurgo: 369.
demonio/s: 117, 122, 128, 140, 152, 160, 166, 191, 243, 269, 275, 326, 358, 366, 378, 383, 421, 428, 441.
descanso: 56, 104, 112, 135, 147, 170, 200s., 203, 237, 308, 371, 424, 442.
deseo/s: 57s., 65, 72, 74, 76, 80, 95s., 100, 108, 118, 121, 153, 165-167, 171, 200, 204, 213, 221, 227, 236, 263, 274, 303, 312, 345, 359, 370s., 382s., 387, 408, 421, 426, 431s., 439, 441.
desesperación: 71, 139, 142, 165.
desgracia/s: 137, 162, 229, 261s., 286, 288, 312, 353, 362s., 368, 417, 424.
desobediencia: 68, 103, 115.
desprecio: 57, 75, 125, 179, 182, 230, 309, 440.
Deuteronomio: 366, 384.
devoción: 140, 245, 413.
día/s: 49, 60, 64, 75, 77, 81s., 85s., 89, 99, 101, 111-113, 116, 118, 120s., 125s., 130, 132, 138, 140, 142, 146, 155-158, 162, 164s., 168, 171-174, 184s., 193, 196, 200s., 203, 213, 220s., 228, 230s., 241, 244, 247, 254, 263-265, 268, 272, 275, 288-292, 299s., 306, 308-312, 314s., 321, 324, 327-332, 335, 339, 342, 345, 347, 349, 353, 355-357, 360, 375, 378, 381, 383-385, 387, 390, 397, 399, 402, 404, 406, 419s., 422-428, 432s., 437s., 441s.
diablo: 88, 117, 128, 132, 134, 153, 156, 158-160, 171, 183, 232, 275, 281, 289, 326, 412, 415, 421, 428-430, 432, 434.
dinero/s: 88, 125, 239, 289, 393, 398.
Dios: *Passim;* alabanza de: 124, 437; amor a: 199, 206s., 245, 266; amor de: 58, 64, 115, 125, 165, 176, 199, 202, 207, 345, 368, 370; boca de: 179, 263; bondad de: 282, 291; casa de: 90, 124; conocimiento de: 52, 58, 200, 336, 412s.; creador: 259, 369; culto a: 124, 229, 404, 417, 419, 423; Espíritu de: 58, 100, 185, 283, 307, 435; fuerza de: 51, 313, 386; gloria de: 52, 64-67, 75, 82, 92, 210, 267, 279; gracia de: 95, 107, 150s., 176, 186, 270s.; hijos de: 96, 157s., 412, 436; imagen de: 158s.; juicio de: 131, 291, 334, 437; ley de: 134, 154, 359, 368, 404, 406, 430; mano de: 228, 247, 270, 272, 302; misericordia de: 111, 113, 116s., 129, 139s., 145, 167, 177s., 229, 281, 370, 383; misterios de: 232, 387, 420; nombre de: 153, 185, 237, 286, 344, 346, 407; ojos de: 83, 90, 213, 420; Padre: 57, 116, 124, 139, 150, 369; Palabra de: 50, 100, 151, 180, 190, 193; providencia de: 52, 90, 282, 346, 384; pueblo de: 97, 129, 257, 344, 354, 367, 385, 403s., 412, 429, 436; reino de: 112, 241, 282, 287, 336; sabiduría de: 52, 115, 153, 361, 384; Santo de: 283, 301, 307, 435; siervos de: 111, 255, 274s., 316, 331s.; temor de: 94, 206, 245, 354, 431; templo de: 209, 215, 226, 296s., 326, 344, 346, 353s., 356, 360, 376, 405, 407s., 424; trono de: 92, 370; voluntad de: 134, 159, 225s., 236, 284s., 312, 401, 442.
dioses: 146s., 149, 151s., 232, 234, 245, 248-251, 255, 258, 266, 269, 272, 278, 280s., 284, 294, 297, 299, 301, 329, 343, 391, 393, 402s., 407s., 423, 433.
discernimiento: 57s., 88, 124, 177.
disciplina/s: 78, 80, 82s., 166, 173, 209, 252, 362, 450s.
discípulo/s: 56, 220, 251, 270, 289, 377, 405, 445, 450s.
disposición/es: 62, 166, 196, 210, 215, 336, 385, 399, 429, 437.
divinidad: 54, 57s., 66, 150, 179, 237, 262, 329, 336, 353, 439, 445.
división/es: 56, 127s., 211, 304, 323, 325, 359, 373, 390.
doctor/es: 81, 85, 96, 195, 201s., 207-209, 417, 448.
doctrina/s: 50, 70, 85, 87, 100, 102, 104s., 121s., 123, 154, 163, 187, 218s., 231, 236, 373, 425, 445-449, 451.
dolor/es: 78, 90, 109, 115, 117, 129, 131, 165, 275, 286, 294, 332, 365, 381, 385, 410, 417.
don/es: 50, 58, 76, 95, 118, 127s., 139s., 150, 165, 184s., 187, 201, 203, 208, 236-238,

245s., 267, 272, 299-302, 307, 313, 371, 430.
Donato: 244.
dragón/es: 69, 345, 440.
duda/s: 79, 82, 91, 98, 103, 121, 128, 130, 153, 190, 194, 227, 239, 246, 261s., 286, 306, 345, 361, 363, 369, 385, 401, 404, 414, 423, 429, 435.
Dura: 246.

Ebal: 366s.
economía: 66, 128, 331, 424, 431.
Edén: 155, 157s., 160, 184.
Edom: 130, 182, 409.
educación: 97, 449s.
Éfeso: 446.
egipcios: 112, 120, 269, 298, 350, 353, 367, 395, 399, 402, 410s., 439.
Egipto: 62, 88, 122, 133, 146s., 149, 152, 228, 239, 261, 269, 281s., 318, 321, 323, 325s., 343, 351-353, 362, 364, 367, 374, 390-398, 400s., 403-405, 409-412, 430, 445, 448.
ejemplo/s: 57, 62, 69s., 93, 97, 101, 109, 111, 113, 116, 120, 129, 138, 147, 170-172, 176, 179, 207, 216, 230, 236, 248, 250, 252s., 258, 266, 290, 300, 302, 336, 364, 378, 395, 428, 431.
Elam: 348s.
Eleazar: 354.
elección: 160, 364, 407, 415.
elegido/s: 54, 56, 69, 90, 163, 195, 199, 202, 221, 227, 233, 254, 270, 416, 422.
Elí: 439.
Elías: 270, 275, 413, 421, 423s., 442.
Emaús: 411.
encarnación: 55-57, 66, 128, 187, 195s., 337, 369, 381, 384s., 412.
encina: 428s., 435s.
En-Eglaim: 218.
enemiga/o/s: 79s., 84, 101, 145, 148, 153, 181, 183, 225s., 245, 247s., 251, 254, 256, 262, 264, 275, 278, 281, 286, 297, 307, 310, 313, 333, 345, 347, 367, 385, 387, 389, 410, 435, 437.
enferma/o/s: 129, 169, 171, 174, 176, 247, 283, 321, 357, 360.
enfermedad/es: 71, 80, 125, 137, 139, 191, 214, 245, 275s., 346, 360, 424, 450.
engaño/s: 121, 153, 250, 262, 306, 313, 352s., 357, 359, 397, 399s., 434, 438.
engendrado: 120, 145, 335, 337s.
engreído/s: 76, 153, 287, 303, 319.
En-Guedí: 218.
enigma/s: 66, 131, 231, 238, 283, 299, 301, 319, 340, 345, 359, 418.
enseñanza/s: 62, 72, 99, 104, 113s., 154, 158, 163, 176, 190, 208, 218s., 246, 263, 270, 285, 288, 311, 321, 336, 345, 370, 376, 384, 417, 421, 449s.
entendimiento: 66, 72, 93, 95, 97, 100, 196, 199, 206, 229, 231, 238-240, 266, 381, 385.
envidia: 251, 253, 308s., 312.
Epífanes: 325, 352, 392, 395, 399, 403-405, 407.
Epiro: 391.
equivocado/s: 250, 268, 398.
Eropo: 396.
error/es: 61, 78, 99, 101, 105, 107s., 158, 185, 187, 209, 269, 296, 298, 306s., 347, 369, 376.
Esaú: 324, 439.
escándalo/s: 107, 230, 244, 338, 431.
Escea: 349.
Escipión Nasica: 397.
esclavitud: 78, 229, 245, 248, 324, 361, 366, 404, 406, 436.
esclavo/s: 220, 227, 229, 239, 245-247, 258, 262, 298, 436, 439.
Escopas: 391, 394, 396.
escriba/s: 87, 90, 170, 376, 420.
Escritura/s: 50, 56, 58, 60, 62, 65s., 69-72, 75, 80, 92, 96, 99-102, 111-113, 115, 118, 120-122, 126, 128s., 134, 149, 162s., 166, 174, 177s., 187s., 194, 212s., 218s., 225s., 241, 246, 250, 252-254, 258s., 266, 268, 270, 272, 280, 288, 295s., 301, 307-309, 316, 330, 333-335, 338, 345, 357s., 372, 374, 383, 392, 395, 397, 399, 401s., 413, 415s., 418, 421, 429, 431, 434, 436-439, 442, 445, 447s., 450s.
Esdras: 255, 313.
esfuerzo/s: 113, 168, 177, 189, 289, 304, 312, 383.

Esmerdis el Mago: 389.
espada/s: 86, 108, 125, 133, 152, 161s., 168, 304, 312, 315, 367, 402, 406, 428, 435, 440s.
espectáculo/s: 86s., 158, 190, 248, 278.
esperanza/s: 68, 111-113, 115, 130, 136, 168s., 180, 183, 186, 188s., 197s., 200, 203, 206, 218, 236, 246, 255, 278, 295s., 304, 316, 347, 376, 385, 407, 413.
espiga: 61, 96.
Espíritu (divino): 49s., 53, 58s., 61, 69, 71, 80, 95s., 100, 104, 109s., 116, 118, 122s., 184s., 187s., 190, 192-194, 203s., 209, 214, 219, 231-233, 236s., 239, 246, 250s., 254, 275, 281-283, 288, 301, 306s., 310s., 317, 328, 333, 337s., 369, 372, 381s., 405, 422, 429, 432, 434, 435, 437, 439, 445, 448s.
espíritu/s: 50-52, 55, 60, 62s., 66-68, 74-76, 82, 86, 92, 94s., 97s., 100, 119, 123, 126-138, 143-145, 147s., 159, 163, 166s., 182, 184-192, 199, 204, 209-211, 217-219, 230s., 233s., 239s., 256, 262s., 266, 268, 270s., 279s., 282, 284, 299, 301, 303, 306s., 332, 340, 343, 389, 418, 427, 429, 431, 435, 439, 441s.
esposa/o/s: 94, 113, 124, 184, 203, 271, 300, 314, 316, 391s., 397, 422, 426, 432, 437.
Esteban: 369, 446.
estudio: 194, 445s.
eternidad: 199, 209, 275, 327, 412, 414, 416s., 420.
Etiopía: 282, 318, 326, 343, 392, 409-411.
Etolo: 396.
Eucaristía: 188, 192.
Eucles de Rodas: 397.
Éufrates: 393.
Eurípides: 307, 389.
Europa: 321, 323.
Eva: 432, 439.
evangelio/s: 49, 52-55, 58, 61s., 69, 79, 83, 88, 100s., 105, 130, 132, 145, 147s., 153, 159, 167, 175s., 179, 188, 206-208, 213-220, 228, 237s., 281, 285, 297, 302, 311, 329, 337, 347, 357, 360, 370, 379, 383, 406, 410, 412, 414, 416, 424, 437.
evangelista/s: 52-57, 102, 208, 220, 360, 413.
Evergetes: 393s.
Evil Merodak: 295.
Evilad Marodach: 295.
examen: 157, 195, 328, 333, 407.
exhortación/es: 83, 87, 95, 97, 144, 175s., 230, 234, 246, 290.
existencia: 61, 268, 331.
Éxodo: 126, 148s.
experiencia/s: 88, 151, 257, 280, 282, 288, 321, 345, 360, 380, 425, 446.
expiación: 358.
extranjero: 214s., 403, 409.
Ezequías: 227, 290, 297.
Ezequiel: *passim*.

falsedad/es: 99, 102, 108, 296, 433.
familia/s: 111, 149, 226, 298, 354, 364, 428, 430, 440, 447, 451.
familiaridad: 75, 163, 378.
Faraón: 228, 233.
fariseo/s: 170, 258, 260, 377.
favor/es: 54, 56, 66, 68, 101, 110, 119s., 123, 146, 150, 154, 180, 217, 228s., 267, 282s., 362s., 367s., 376, 383s., 389, 394, 425, 433.
fe: 50, 63, 90, 95, 110, 113, 116, 120s., 124, 133, 136, 138s., 154, 165-167, 180, 187, 189s., 197, 199-204, 206, 215, 237, 239, 245, 248, 252, 254, 257-259, 262, 268, 270, 274, 277s., 312, 314-316, 347, 365, 374, 381, 383, 406, 414s., 417, 429, 432, 434, 436, 441, 446-448.
felicidad: 72, 124, 129, 157, 161, 177, 250, 259, 342, 424.
feliz: 60, 192, 255, 280.
Fenicia: 157, 351, 391, 392, 416.
fervor: 76, 204, 450.
fidelidad: 95, 110, 149, 184, 263, 450.
fiel/es: 52, 58, 84, 93, 96s., 101, 124, 148, 181, 185, 192, 199, 207s., 217, 236, 253, 257, 263, 266, 270s., 277, 287, 307, 362, 379s., 413, 430, 437, 446-448.
fiesta/s: 118, 310, 343, 378, 450.
Filipo: 243, 323, 349-352, 359, 394s.
Filipos: 258.
Filón: 227.
Filopátor: 352, 391, 394s., 398s.
filosofía: 124, 231, 445, 448.
filósofos: 57, 226, 231.

final/es: 52, 119, 126, 131, 133, 140s., 148, 164, 167, 173, 220, 235, 241, 243s., 286, 291, 300, 306, 316, 323, 329, 335, 337, 341, 343, 347s., 356, 359s., 368, 371, 373-376, 381s., 386, 389s., 395, 397-400, 405, 407, 409s., 412, 417, 419, 421, 424s., 428s., 446, 448, 450.
Flavio Josefo: 300, 353, 374.
Focea: 397.
fornicación: 115, 119, 121-123, 140.
fortaleza: 54, 57, 121, 128, 189, 206, 235, 237, 248, 255, 382, 385-387, 391, 393, 396.
Fortunato: 109, 167.
fragilidad: 67, 82, 104, 142, 225.
fruto/s: 69, 79, 96, 132, 134s., 167, 176, 180-184, 186, 218s., 233, 269, 283s., 286, 321, 365, 430, 439.
fuego: 51s., 58, 60, 64-66, 89, 91-93, 109s., 120, 125, 130, 139, 147, 155-158, 161, 182, 191, 204, 219, 248-258, 262-267, 272-277, 279, 289, 312s., 315, 327-329, 331s., 334, 336, 345, 374s., 379s., 389, 402, 422, 431s., 441.
fuente/s: 61, 91, 113, 127, 177s., 184s., 236-238, 251, 259, 269, 279s., 303, 372, 382, 384, 386, 394, 396, 447s., 450.
fuerte/s: 52, 55s., 58, 62, 69, 85, 96, 132, 138, 149, 171s., 174, 178, 191, 240, 243, 249, 253, 278, 286, 315, 317, 321, 352, 358, 362, 381, 388, 390-392, 395, 398, 401, 403, 408, 410, 426-428, 438, 441s.
fuerza/s: 51, 57, 68, 77, 88, 95, 111, 119, 156, 173, 178, 185, 225, 227, 235, 238, 240s., 246s., 251, 257, 261s., 276, 283, 286, 288-290, 294, 298, 302, 313, 319, 321, 323s., 331, 333, 336, 348, 351-353, 356, 358s., 370, 375, 377, 380-382, 384-386, 391, 393-395, 398, 401, 403, 410, 416, 419s., 429, 440.
fundamento/s: 316, 331, 430, 450.

Gabriel: 159, 270, 345, 350s., 356-359, 361, 368-372, 378, 380-382, 385, 388, 399, 415.
Gad: 220.
Galacia: 450.
Galba: 422.
Galo César: 406.
Ganges: 323.
Garizim: 366, 408.
Geneo: 392.
generación/es: 53s., 138, 179, 185, 279s., 292, 302, 313, 317, 320, 361, 364, 413, 430, 436.
género humano: 58, 89, 110, 154, 162, 382.
generosidad: 227, 248, 263, 288.
generoso/s: 138, 254, 263.
Génesis: 91, 96, 113, 116, 142, 172, 215, 240, 269, 316, 360, 364, 437.
gente/s: 68, 73, 79, 90s., 97, 104, 112, 133, 137, 160s., 163, 180, 216, 232, 248, 279, 285, 287, 311, 313, 316, 323, 339, 345, 352, 354, 359, 362, 366s., 372s., 398, 400, 417, 423, 426s., 433s.
gentiles: 73, 262, 318, 371, 407, 431s.
Geronta: 405.
gloria: 49, 52, 54, 57s., 61, 64-68, 74s., 82-84, 87, 91-94, 96-98, 102, 117s., 153, 166, 176, 191, 195, 210s., 229, 238, 240, 244, 246, 253s., 257, 259, 263-265, 267, 270, 272, 279, 288, 290-292, 299, 303, 311s., 320, 329, 330, 333, 335, 358, 386, 397-399, 408, 412, 416s.
gobernador/es: 152s., 245-247, 305s., 308, 393, 441.
gobernante/s: 246, 307, 321, 391.
Gólgota: 117.
gozo/s: 56, 76, 145, 172, 177, 201, 203s., 270, 283, 342.
gracia/s: 53, 58, 60s., 73, 75, 79s., 87, 90, 95s., 105, 107, 111-113, 116, 118s., 136, 141, 147s., 150s., 154, 164-167, 172s., 176, 186s., 189, 191, 195, 199, 202s., 206, 218-220, 228-233, 235, 238, 246, 257, 261, 266, 270s., 274s., 277s., 280, 282s., 285, 288, 290s., 293, 295, 297, 300-303, 307-310, 315, 333, 354, 364s., 377, 379, 381-383, 386, 412, 418, 422s.
Gránico: 351.
grano/s: 96, 141, 186.
Grecia: 57, 356, 359, 381-383, 387-389, 420.
grey: 79, 101, 174, 176.
griega/o/s: 58, 62, 158, 190, 231, 242s., 250, 259, 263, 268, 281, 285, 295, 322-324, 341, 349-351, 353-355, 363, 379, 384s., 387s., 390, 392, 396s., 401, 404, 421, 428s., 431, 435s., 439, 447s.

guerra/s: 138, 154, 162, 243, 245, 297, 323s., 327, 342, 344, 345, 353, 358, 368, 372, 374, 383, 388s., 391-399, 403, 410s., 421s., 441.
guía/s: 81, 148, 171, 174, 191, 200, 202, 228, 323, 439.

Habacuc: 259, 441s.
Hacedor: 229.
hambre: 61, 71, 108s., 124, 138, 180s., 184, 245, 276, 289, 396, 438.
hebreo/s: 155, 226s., 249, 253, 257s., 261, 268, 278, 296, 307, 324, 346, 348, 355, 363, 370, 376, 379, 392, 395, 397, 399, 404-407, 412, 420s., 425, 429, 435s., 439.
Helesponto: 321.
Heliópolis: 396.
Henoc: 275.
Heraclea: 390.
herederos: 170, 390, 436.
hereje/s: 100, 102, 104, 116, 120-124, 126, 128, 130, 136, 169, 173, 190, 209, 244, 446.
herejía/s: 53, 120-122, 127s., 171, 244, 272, 338, 369, 417s., 422, 425, 447.
herencia: 123, 136, 183, 318, 337, 414s., 437.
hermana/o/s: 53, 69, 79-81, 88, 90, 94, 101, 105, 111s., 126-130, 136, 141, 145, 162s., 166, 171, 175, 178s., 181, 189, 192, 230, 238, 243, 252s., 271, 275, 278s., 313, 323s., 333, 352, 377, 391, 393s., 397-400, 403, 417, 430, 436, 447.
hija/o/s: 49s., 53, 66s., 69-71, 73, 84, 91, 96, 103s., 108-113, 115, 117, 120s., 125-127, 129s., 132, 136s., 139, 141, 152, 154, 157s., 161s., 164, 166, 171, 176, 181s., 188, 192, 194, 205s., 210, 214-218, 227s., 243, 250s., 261, 266, 268, 270, 272, 275, 278, 292, 295, 299, 302, 308, 314, 316, 321, 323-326, 335-338, 346, 349-354, 356-358, 361, 363s., 371, 376, 381-384, 386, 389-400, 403, 405s., 411s., 424, 426-430, 434, 436s., 439s.
Hijo de Dios: 50s., 53, 55s., 66s., 70, 72s., 75, 77s., 96, 98, 100, 106-109, 113, 117s., 123, 127, 131, 151, 153, 155, 157, 161, 163, 168s., 179, 183, 188, 193, 209s., 214, 236, 238, 244, 272, 277, 279, 329, 332-341, 347, 358, 369s., 378, 385-387, 406, 412, 414s., 419-421, 423, 448, 450.
Hijo del hombre: 157, 329, 333, 335, 337-339, 341, 358, 385, 406, 420.
Hijo unigénito: 56, 244, 347, 385.
hipocresía: 99, 106s.
Histaspes: 321, 350.
historia/s: 59, 84, 115, 121, 126, 194, 198, 225, 241, 251, 257, 295s., 306, 311, 350, 354, 368, 374, 389, 391s., 399, 401s., 417s., 421, 427-429, 431, 435-437, 442, 446, 449-451.
hombre/s: 50-58, 62, 64-68, 70-73, 77-84, 86-88, 90-93, 95-100, 103s., 106-113, 116, 119, 121-123, 125s., 129, 131, 135, 137-141, 145, 147-149, 151-159, 161s., 164-166, 168s., 171, 174, 176, 179-191, 193, 195s., 210s., 214, 217-219, 227, 229s., 232, 234-236, 238, 240s., 243s., 246-252, 254s., 258, 260s., 263s., 266s., 269-272, 274s., 277, 280-285, 287s., 290s., 293s., 296, 298-299, 301, 303s., 306, 308s., 313-315, 317s., 320s., 326s., 329, 333, 335-339, 341, 345s., 350, 355-359, 361, 364s., 367-371, 375, 378-382, 385-387, 391, 405-408, 413s., 416s., 419s., 424-426, 430, 433s., 438s., 450.
honor/es: 102, 154, 157, 171, 227, 231, 250, 252, 256, 260, 267, 286, 291, 295, 298s., 302, 304, 308, 312, 335, 337, 339s., 358, 362s., 370, 395s., 399s., 403.
honra: 216, 245, 303, 307, 364, 386, 425.
humanidad: 51, 53s., 56, 195, 233, 241, 272, 333, 335, 345, 372, 377, 382, 430, 438.
humildad: 61, 69, 116, 146, 171, 199s., 203, 226, 241, 262, 266, 271, 284, 289, 294, 301, 370.
humilde/s: 53, 61, 69, 72, 134s., 185, 206, 227, 257, 266, 271, 284s., 301, 303, 376, 400, 417.
humillación: 293s., 328.

Icadión: 392.
idólatra/s: 105, 109, 214, 248, 408.
idolatría: 109, 119-121, 125, 146, 149, 153, 248, 250, 252, 266, 268, 298, 353, 393.
ídolo/s: 90, 94s., 106s., 121s., 125, 137, 145s., 148s., 168, 183s., 187, 215, 226, 229, 241, 243, 248, 250, 254, 269, 293, 297s., 303, 344, 345, 347, 354s., 391, 407s., 424, 437-440.

Idumea: 410.
iglesia/s: 51-53, 57, 61, 65, 68-70, 76, 79s., 92, 94, 99s., 105, 109s., 111, 113, 116, 121, 124, 127-129, 131-135, 147, 156, 160, 162s., 165, 170-172, 175s., 179, 181, 184, 187s., 190s., 193, 195-197, 203, 208-211, 215s., 218, 220, 241, 244, 258, 270s., 277, 345, 384, 419, 423, 428-433, 437, 445-451.
ignorancia: 97, 99, 102, 236s., 274, 297.
Iliria: 323.
iluminación: 65, 75, 165.
imagen/es: 52s., 58, 62, 64-66, 75, 92s., 101, 107, 119, 121, 148, 158s., 163, 186, 211, 221, 233, 236, 239-242, 247, 250, 252, 272, 279s., 282, 297, 316, 318-321, 323, 325, 328, 355-358, 370, 387, 396, 399, 404, 407s., 417, 428, 432, 435, 441.
Imperio romano: 243, 324, 326, 334.
impía/o/s: 77, 79, 94, 130, 138-143, 149, 161, 163s., 179, 233, 241, 254-256, 268, 270, 272, 276s., 285, 288, 298, 308s., 326, 336, 355s., 363, 406, 409, 415s., 421, 423s., 432, 434.
impiedad: 143, 162, 164, 247, 269, 281, 305, 308, 355, 359, 365, 406, 408, 414, 422.
impura/o/s: 149, 183, 216, 221, 260s., 297.
impureza/s: 106s., 184, 190, 218.
incircunciso/s: 152, 214s., 369.
incorrupción: 61, 191, 275, 291, 414.
incredulidad: 165, 416, 436.
incrédulo/s: 69, 113, 255, 325.
India: 379.
Índico: 323.
indigna/o/s: 123, 145, 179, 260, 285, 300, 302, 304s., 365, 367, 399, 442s.
infidelidad/es: 57, 95, 147, 149, 310.
infiel/es: 96, 149, 186, 230, 254, 277, 380, 437.
infierno/s: 105, 122, 142, 160, 226, 264, 270, 272, 328, 385, 441.
iniquidad/es: 68, 77s., 80, 86, 89s., 106, 110, 115s., 125-127, 138-140, 142-144, 155, 157s., 161s., 164-166, 184, 186, 256, 259s., 262, 281, 287, 289, 359, 361s., 365-368, 371, 377, 388, 427s., 434, 436.
injuria/s: 75, 275, 316, 346.
injusta/o/s: 113, 139, 179, 233s., 256, 260, 303, 314, 416, 427-429.
injusticia/s: 101, 107, 112s., 143s., 158, 282, 291, 310, 314, 334, 371, 431.
inocente/s: 87, 101s., 127s., 166, 274, 314, 374, 427s., 435.
insidias: 86, 251, 383, 432.
insolencia/s: 74, 159, 250, 317, 327, 334, 342, 394, 397, 402, 404.
inspiración: 49s., 101, 172, 230, 233, 373, 429, 445, 448.
instrucción: 97, 140, 174s., 208, 227, 229s., 236, 246, 296, 309, 320.
instruida/o/s: 87, 175, 201, 226, 236, 245s., 380, 428.
inteligencia/s: 56, 58, 61s., 71s., 88, 93, 115, 158, 194, 204, 207, 215, 228-231, 233, 241, 292, 299, 301, 326, 351, 359s., 370s., 435.
inteligente/s: 185, 220, 226, 255, 301, 385.
intención/es: 55, 58, 72, 80, 86, 93, 110, 140, 142, 196, 198, 242, 268s., 282, 298, 312, 343, 349, 355s., 387, 396s., 427, 434.
ira/s: 69, 81, 85, 99, 103, 111, 125, 130, 146, 163, 167, 176, 182, 210, 250s., 259, 275, 287s., 359, 362, 366s., 397, 399, 402s., 407, 439.
Isaac: 127s., 164, 168, 184, 186, 193, 195, 215, 218s., 256, 259, 284s., 295, 297, 315, 365, 433, 436, 448.
Isacar: 220.
Isaías: 49, 53, 91, 113, 160, 227, 243, 260s., 290, 293, 295, 316, 320s., 323, 328, 330, 335s., 440.
Israel: 52, 70, 72s., 77-80, 85-89, 91s., 94s., 97-104, 106, 108-110, 112s., 127, 129, 131, 134, 136s., 143-146, 148-150, 161-164, 168-170, 174, 180-184, 188, 192s., 210-215, 220, 256, 266, 329, 334, 353, 361s., 368, 381, 384s., 389, 391, 416, 423, 427s., 431, 436s., 439.
israelita/s: 73, 149, 226, 238, 275s., 369, 376, 384, 405, 436.

Jacob: 60, 64, 112, 128, 146, 252, 255, 259, 315, 346, 365, 436, 439.
jactancia: 119, 227, 241, 303.
Jafet: 243, 324, 364.
Jantipo: 393.
jardín: 155-160, 184, 426s., 431s.

Jasón: 400.
Javán: 243.
Jeconías: 430.
jefe/s: 86, 134, 162, 212, 228-230, 245, 248, 250, 256, 262, 277, 280, 282, 299, 301, 353s., 362, 373s., 392-394, 397, 431, 435.
Jelcías: 426s., 430, 437.
Jenofonte: 295, 321.
jerarquía/s: 56, 58, 61s., 65, 75, 88, 93, 216, 219, 384, 412.
Jeremías: 91, 169, 242, 255, 295s., 361-364, 371, 417, 428, 430s.
Jerjes: 321, 389.
Jeroboam: 112.
Jerusalén: 52s., 64, 66, 74, 83-85, 87, 89, 91, 94, 98s., 108s., 112s., 115-119, 121-126, 128, 132-134, 139, 144s., 156, 158, 168s., 184, 187s., 190, 195, 215, 220s., 225-257, 259, 266s., 279-282, 294, 296s., 308-310, 313s., 316, 318, 328, 330, 333, 335s., 338, 342s., 345-347, 353, 355, 359, 361-364, 367-369, 371-373, 376, 380, 390, 396, 402-405, 408-412, 416, 418s., 423, 429, 435, 442, 446, 449.
Jesucristo: 53s., 111, 115s., 121, 173, 213, 254, 270s., 332s., 336, 369, 424, 449.
Jesús: 54, 113, 127, 198, 214, 218, 248, 272, 277, 279, 315s., 332, 338s., 369, 386, 400, 405, 424, 431, 442.
Joaquín: 225, 295, 426-428, 430s., 437.
Job: 102, 104, 108-113, 154, 159, 439.
Joel: 439.
Jonás: 259, 274s., 313, 379.
Jordán: 53, 396.
José: 94, 220, 228, 232s., 239, 246, 298, 430, 440.
Josefo: 295, 300, 305, 354, 379, 391s., 401s., 419, 423, 425.
Josué: 336, 358, 436.
Juan (Bautista): 270, 371, 420.
Juan (evangelista): 53-55, 57, 160, 170, 220s., 258, 275, 310, 329, 381, 418, 436, 439.
Juan (macabeo): 406.
Judá: 86, 89, 102, 112, 192, 220, 225, 228, 235, 259, 295, 299, 309, 324, 361, 406, 428, 430, 436s., 441.
judaísmo: 404, 429, 449.
Judas: 153, 167, 339, 398, 400, 417, 424.
Judea: 61, 206, 221, 232, 239, 297, 299, 353, 364, 375, 391s., 394-397, 402, 408, 410s.
judía/o/s: 52, 55, 61, 80, 98, 147, 149s., 170, 173, 186s., 220, 226, 228-230, 238, 243s., 247, 249s., 257s., 262, 275, 277, 281, 295-297, 305, 318, 321, 326, 338, 344, 347, 350, 353-355, 358-360, 363s., 366, 368, 372-374, 376, 378, 384s., 387-391, 395s., 398, 400-408, 412, 416s., 419, 422-426, 428s., 431s., 434s., 440, 448, 451.
Juez (divino): 62, 93, 105, 133, 175, 287s., 305, 338, 341, 345, 355, 374.
juez/ces: 144, 146, 153, 178, 258, 290, 329, 338, 341, 345, 364, 366, 426s., 430, 435, 437.
juicio/s: 52, 60, 68, 85, 90, 92s., 107, 110, 129, 131, 135, 143, 148, 151, 165, 177s., 185s., 188, 191, 195, 201, 250, 252, 256, 259, 281, 291s., 300, 304, 308, 327-331, 333-335, 340, 343, 346, 362, 367, 412, 414-416, 426s., 431, 437.
Juliano: 108, 136, 406, 407.
Júpiter: 353, 355s., 405.
juramento: 130, 133, 362, 366s.
justa/o/s: 77s., 81-83, 91, 102s., 105, 107, 109-113, 117, 123, 127, 129s., 136-139, 141-144, 154, 159, 164, 167s., 178s., 185, 187, 195, 233, 241, 244, 250s., 253s., 256-261, 266s., 270-272, 274s., 277, 279, 296, 305, 312s., 344, 346s., 355, 362, 366s., 372, 381, 385s., 388, 415s., 418s., 422, 425-427, 430s., 437.
justicia: 57, 61, 77s., 81, 101, 108, 111-113, 115, 121, 124, 129s., 133s., 136-144, 147, 164, 166-168, 173, 178, 186, 256, 278, 294, 300, 302, 308, 312, 325, 331, 339, 342, 361s., 365-368, 371, 384, 407, 412, 415s., 435.
justificada/o/s: 129, 137, 150, 293s.

Labor Sordek: 295.
ladrón/es: 102, 219, 260, 280.
Lago: 323, 352, 391.
Laódice: 392s.
Lázaro: 264, 437.
lengua/s: 62, 72s., 82, 93, 158, 163, 225-227, 242, 247, 254, 277, 279, 298s., 302, 314,

335, 337, 339s., 348, 355, 358, 370, 435, 447.
león/a/s: 51, 53-58, 92, 133, 154, 252, 264, 267, 269, 274, 306, 308s., 312-318, 320s., 327, 329, 382, 386, 418, 441s.
Leontópolis: 269.
leopardo: 317s., 322s., 325, 327.
Leví: 206, 220, 430.
Levítico: 191.
ley/es: 58, 60s., 94, 99s., 121, 123, 130, 134, 136, 148, 154, 195, 202, 210-213, 215, 220, 229, 257, 260, 262, 275, 288, 306, 308-312, 315, 343, 346, 354s., 359, 362, 365-370, 372,-374, 377s., 384, 396, 401-406, 408, 415-417, 426-428, 430, 439.
Líbano: 131s., 285, 293.
liberación: 56, 110, 154, 258, 295, 329, 363, 368, 424.
liberalidad: 86, 96, 167s.
libertad: 78, 95, 103, 113, 119, 128, 139, 184, 234, 250, 253, 261s., 298, 311, 371, 377, 388s., 415.
Libia: 318, 343, 351, 409-411.
Libná: 330.
libre albedrío: 96s., 107, 186s.
libre/s: 69, 95, 105, 117, 128, 142, 151, 159s., 163, 167, 180, 192, 214, 220, 231, 249, 251, 255, 262, 285, 298, 338, 361, 387, 430.
Licia: 396, 449.
Licópolis: 269.
limosna/s: 140, 145, 287-291.
Lisias: 416.
Lisímaco: 390.
lobo/s: 101, 172, 269, 329.
locura: 107, 153, 234, 282, 296, 303, 334, 423.
Logos: 142, 432, 439.
longanimidad: 142, 198, 291.
lucha/s: 58, 225, 251, 394, 404, 451.
lujo: 234, 303, 327.
lujuria: 120, 124, 320, 382, 434.
lujurioso: 104, 408.
luto: 375, 377, 383.
luz: 62, 65, 93, 98, 116, 123, 148, 151, 155, 198, 201s., 204, 212s., 235-238, 265, 272, 278s., 330s., 334, 336, 340, 379s., 403, 409, 414, 416, 435, 441, 451.
llanto/s: 76, 140, 275, 342, 383.

macabeos: 274, 341, 347, 353s., 401-406, 412, 414s., 417, 423s.
Macedonia: 243, 323, 325, 349s., 352, 363, 387, 389-391, 394s., 399.
macedonio/s: 242s., 318s., 322, 325, 343s., 350s., 402.
macho cabrío: 179, 348-351, 356, 359.
Madai: 243.
Madre de Dios: 150.
madurez: 50, 61, 113.
Maestro (divino): 138, 271.
maestro/s: 97, 99, 104s., 113, 124, 170, 193-196, 202, 226, 285, 365, 417, 445s., 449.
magnanimidad: 280, 291, 304.
Magos: 389.
majestad de Dios: 58, 83, 277.
mal/es: 52, 61, 63, 64, 74-77, 79, 84, 93s., 103, 106s., 109, 112, 115, 117, 120, 127, 132, 136, 139-141, 145, 148, 152s., 159s., 165-167, 171, 177, 187, 216, 226, 247, 250, 254s., 257-260, 274, 283, 288, 290s., 295, 304, 323, 329, 346s., 356, 360, 366, 407, 410, 415s., 419, 422, 424, 437s.
mala/o/s: 67-69, 75, 78, 80, 93, 100, 107, 112, 137, 140s., 143, 147, 150, 153, 158, 164, 167, 169-171, 173, 175-178, 180, 184-187, 196, 207, 209, 237, 288, 314s., 329, 331, 333, 338, 385, 407, 413s., 416, 428, 431.
maldad/es: 59, 79, 120, 122s., 130, 137, 142, 147, 150, 153, 157, 159, 162, 164s., 175, 179, 196, 289, 302, 308, 312, 331s., 345, 367, 398, 401, 415, 422, 426s., 432, 434.
maldición/es: 134s., 360, 362, 366s., 429, 437.
malicia: 166, 207, 250.
Maligno: 311.
malvado/s: 69, 77, 79-81, 88, 103, 105, 112s., 138, 149, 156, 162-165, 255, 272, 277, 302, 343, 355, 359, 383, 404, 415, 419, 428, 431s., 434.
Mambré: 357.
Mammón: 264.
mandamiento/s: 96, 105, 112, 145, 148, 166, 187, 195, 198, 202, 257, 311, 361, 365, 369, 432.

mandato/s: 52, 62, 71, 73, 89, 115, 167, 190, 192, 236, 247, 256, 260, 284, 297, 311s., 361, 415, 420.
mano/s: 49-51, 70, 72-74, 76s., 79, 81s., 87, 89, 91s., 95, 99, 102s., 105s., 108-110, 113, 120, 123, 125, 127, 133, 138, 146, 149s., 152, 161, 168, 170, 173, 180, 182, 188, 193s., 196, 208, 215, 217, 221, 225, 228, 236, 240, 242-244, 247, 249, 254, 256, 259, 262, 267, 270-272, 281, 292-295, 297, 299s., 302-304, 307, 324, 328s., 333, 337s., 343, 346, 356s., 361s., 367, 374, 380, 382, 385s., 389-391, 393s., 396, 399, 404, 409, 419-421, 423, 426s., 433-435, 437-439, 441.
mansedumbre: 116, 176, 208, 257, 450.
Maozeim: 408s.
Mar Grande: 218s.
Marción: 159, 221, 339.
Marco Popilio Lenas: 403.
María: 159, 213s., 358, 369s., 385, 445, 448.
marido/s: 120, 124, 126, 184, 392, 394, 426-428, 431.
mártires: 61, 151, 206, 248, 251, 254, 266s., 270, 274, 277, 338, 345, 412, 415, 417, 423, 440s.
martirio: 109s., 167, 249, 253, 382, 423, 449.
Matatías: 403, 406, 417.
Mateo: 53-55, 69, 111, 117, 122, 128, 142, 147, 179, 185, 236, 238, 264, 270, 302, 430.
matrimonio: 116, 391-394.
Media: 306, 316s., 356, 359, 387.
mediador: 52, 199, 370.
medicina: 109, 140, 247, 283, 288s., 358.
médico: 71, 125, 145, 283.
meditación: 96, 178, 195, 203.
medo/s: 242, 295, 300, 304-309, 312, 321, 324, 334, 341, 348-352, 359, 361, 363, 376, 382.
Menelao: 400, 402.
Menfis: 400.
Menoclea: 396.
mente/s: 57, 66, 72, 83, 85, 94, 100, 118s., 121s., 140, 145, 160, 192, 208, 214-217, 233s., 239s., 249s., 282s., 285, 293, 308, 320s., 323, 351, 360, 410, 441.
mentira/s: 99-103, 129, 189, 226, 236, 239, 261, 269, 298, 401, 407, 434.
mentiroso/s: 100, 261.
mérito/s: 56, 95s., 107, 111s., 119, 150s., 154, 170, 186-198, 209, 255, 271, 304, 340, 365, 416s., 446.
Mesac: 226, 245, 249, 272, 276s.
Mesías: 342, 344, 372.
Mesopotamia: 310, 448.
miedo: 66s., 69, 74, 181, 228, 230, 245, 247, 251s., 255, 274, 286, 291, 298, 300, 359, 376, 380, 382, 387, 428.
miembro/s: 54, 60, 80, 120, 154, 190s., 253, 276, 289, 297, 321, 361, 445, 449.
Miguel (arcángel): 210s., 357s., 381, 384, 387s., 411s.
milagro/s: 186, 202, 229, 238, 264, 276, 302, 313s., 424.
Minerva: 269.
ministerio/s: 62, 99, 154, 158s., 162, 208, 214, 216, 253, 261, 346, 369s., 385, 446.
ministros: 117, 182, 196, 246s., 268, 272, 298, 305-307, 333.
Misac: 258, 277.
Misael: 226-229, 235, 248, 255, 258, 266, 271s., 312.
misericordia: 60s., 63, 72, 90, 96, 107, 111, 113, 116s., 119, 126, 129, 139-141, 144-146, 167s., 177-179, 202, 228-230, 235s., 248, 250, 256-258, 261s., 266, 281, 287s., 290s., 313, 347, 361s., 365-367, 370, 383, 443.
misericordioso: 68, 117, 150, 165, 221, 247, 366.
misterio/s: 49s., 51s., 55, 57-59, 61, 70, 75, 101, 113, 115, 121, 153, 157, 162, 166, 188, 194, 196s., 203s., 206s., 209, 211, 213, 219s., 232, 239, 280, 341, 357, 364, 370s., 377, 381s., 384, 387, 418, 420.
Moab: 409.
moderación: 196, 209, 230, 253, 310.
Modim: 406.
Moisés: 62, 66, 100, 112, 154, 196, 229, 238, 259, 328, 347, 355, 362, 365, 367, 369s., 373, 383s., 411, 418, 421, 426, 428.
Monte de los Olivos: 94, 97s., 409, 441s.
mortal/es: 49, 55, 66, 83, 128, 214, 232, 276, 352, 390, 433.
muerte: 54-57, 80, 89s., 104, 113, 115s., 133, 135-137, 139, 141s., 144s., 152s., 161s., 164, 166s., 170s., 173, 188-190, 192, 214,

219, 230s., 235, 241, 247, 251, 253, 260, 266, 272, 274s., 277s., 288, 295, 297, 303-305, 312, 315s., 321, 327, 329, 332, 335, 339, 343, 346, 359, 368s., 371, 387, 389, 391s., 394, 398, 403, 406, 411, 414s., 417, 423-429, 433, 435, 437, 440, 445, 449s.
mujer/es: 89s., 120, 124s., 137, 147, 168, 171, 183, 236, 251, 292, 294, 299s., 355, 394, 397, 402, 408, 426-428, 430s., 435, 438, 450.
mundo/s: 54s., 60-62, 66, 76, 89s., 91, 100s., 105, 109-111, 115, 124, 129s., 153, 160, 172, 174, 180, 193, 197, 203, 206, 211, 213s., 219s., 226s., 230, 232, 234, 237, 242, 244, 250s., 260, 263s., 267, 274s., 277, 279, 282, 309, 319-321, 323-325, 330, 339, 341, 344, 347, 353, 358s., 370s., 373, 378, 381s., 384s., 398-401, 407, 412s., 415, 417-420, 422s., 425, 428, 430-433, 445.

Nabucodonosor: 132, 134, 225, 229, 231-233, 235s., 239, 241s., 245-249, 252, 258, 272, 276s., 279-285, 288-296, 298-303, 305s., 318-321, 323, 337, 428, 430, 435.
nación/es: 73s., 113, 119, 146, 149-152, 156s., 174, 180, 182-187, 192, 242s., 247, 250, 277-279, 282, 293, 299, 307, 313s., 321, 324, 328, 334s., 337, 342, 344s., 350, 365, 381, 383-385, 387, 392, 410-413, 418, 447.
naturaleza/s: 49, 53, 55, 58, 64-67, 77, 97, 113, 115, 121, 128, 130, 133, 135s., 149s., 152, 155-159, 165, 182, 188, 190, 195, 213s., 220, 230, 236s., 241, 255, 258, 260s., 264, 266-268, 276s., 282, 284s., 290, 293, 298, 308, 320s., 327s., 331s., 337s., 357, 380, 383s., 408, 428s., 434s., 439, 449.
nave/s: 171s., 255, 274, 402s., 409.
necedad/es: 101, 252, 441.
necio/s: 100, 105, 167, 220, 227, 252, 416, 427, 437, 441.
Neftalí: 220.
negligencia: 69, 85, 119, 162, 168, 171s., 364, 415.
Neglisar: 295.
Nemrod: 242, 324.
Neptuno: 269.
Nereidas: 269.
Nerón: 403s., 422.
nestoriana/o/s: 447-449.
Nicanor el Seleúcida: 359.
Nicátor: 394.
Nicópolis: 411.
Nilo: 269.
niño/s: 89, 104, 111, 148, 154, 227, 255, 395, 399-401, 438.
Nisán: 383.
noble/s: 133, 158, 226-258, 294s., 299, 309, 321, 371.
noche: 258, 265, 285, 300, 304s., 309, 314, 356, 363, 368, 438, 441.
Noé: 108-113, 154, 364, 374.
Noeto: 338.
Nombre (divino): 128, 146, 149s., 183, 185, 210, 235, 256s., 265, 310, 361s., 367.
nombre/s: 62, 64, 76, 90, 93, 100, 113, 116, 119, 121, 153, 158, 179, 181, 185, 198, 206, 216, 220, 227s., 233, 235, 237, 258s., 261, 263, 266-269, 272, 275, 280, 282, 285s., 295s., 299, 301, 307, 311s., 315, 320s., 324, 329, 336, 338, 344, 346, 349-352, 355, 357s., 362s., 365s., 368, 370, 372, 375, 379, 382, 386, 390, 392s., 395s., 404, 407s., 410s., 413, 415, 418-421, 424, 428, 433, 437, 441, 446, 451.
Novaciano: 60, 188, 190, 274, 276, 450.
novia/o: 279, 377, 393.
nube/s: 51s., 62-64, 91-93, 174, 202, 238, 265, 272, 335-341, 423, 442.
Nuevo Testamento: 62, 198s., 207, 212s., 340, 342, 369, 449, 451.
Números: 330.
Nun: 336, 358.

obediencia: 84, 103, 165, 250, 252, 288.
obediente/s: 150, 168, 252, 339.
obispo/s: 77-79, 88, 105, 126, 152, 161, 163, 170s., 175, 184s., 244, 347, 445, 447-451.
obra/s: 56, 60s., 63, 69, 74-78, 85, 90, 95, 101, 107, 109, 112, 119, 123, 138-141, 147, 150s., 153, 161, 171, 173, 176s., 185-187, 189s., 195-197, 199, 202s., 206-208, 213, 216, 226, 236, 238s., 244s., 256-259, 267s., 271s., 276, 278, 288s., 291s., 296, 302, 311, 318, 323, 328, 333s., 336s., 356,

360, 363, 389, 399, 416, 433, 436, 440, 446-449, 451.
odio/s: 62, 117, 130, 293, 449.
ofensa/s: 275, 311, 316, 364.
ofrenda/s: 146, 149s., 205, 207, 217, 256, 262s., 332, 354, 368s., 374, 441.
óleo: 61, 113, 117s., 160.
Omnipotente: 64, 91, 93.
Onías: 354, 395s., 398, 400.
oprobio: 182, 256, 358, 414, 417.
oración/es: 60, 64, 87, 89, 96, 102, 111, 121, 132, 142, 144-146, 154, 167s., 176, 195, 208, 213, 215s., 236, 238, 254, 256-259, 288s., 306, 309-311, 313, 332, 361-365, 368-370, 378, 381-383, 389, 419s., 429, 434, 446, 451.
oráculo/s: 86, 94, 99, 101, 106, 108s., 113, 120, 125, 127, 130, 133, 136, 138s., 144, 149s., 152, 164, 169, 180, 182, 184, 188, 215s., 230, 371, 374.
orgullo: 115, 127s., 151, 154, 196, 281, 284s., 287, 291, 300, 303.
orgullosas/os: 154, 170, 287, 328.
Oseas: 329.
oso: 317s., 321, 327, 329.
Otón: 422.
oveja/s: 79, 169-180, 215, 269, 333, 413, 437, 439, 441.
Ozías: 297.

Pablo: 70, 72, 121, 134, 167, 196, 198, 202, 208, 245, 258, 260, 271, 283, 291, 329, 337, 344, 347, 360, 372, 380, 384s., 416.
paciencia: 62, 69, 107, 110-112, 116, 133, 141, 148, 163, 166, 177s., 194, 246, 291, 325, 333, 336, 346, 378, 381, 383, 415, 424, 435, 442.
Padre (Dios): 50, 53, 56s., 64, 75, 94, 96, 98, 117s., 122, 127s., 179, 209, 221, 236, 238, 244, 246, 254, 272, 302, 311, 327, 330s., 333, 335, 337-340, 347, 369, 383, 386, 420, 431, 447s., 450.
padre/s: 67s., 113, 115, 117, 127, 136s., 139, 141, 149s., 158, 169, 184, 229, 235, 256, 259, 265s., 294-296, 299, 301-303, 305, 310, 345, 350s., 361-363, 365s., 369, 389, 392-394, 397-404, 408, 413, 426s., 429s., 436s., 445.
Padres (Santos): 60, 110, 112, 122, 176, 195, 198s., 207, 215, 445-447, 449.
pagana/o/s: 80, 130, 221, 231, 278, 404, 428, 432, 449s.
país: 49, 89, 108, 112, 120, 131, 133, 136, 146, 149, 161, 168s., 174, 181-184, 362, 367, 390, 397s., 402, 409, 413.
Palabra/s (de Dios): 49s., 55, 74, 77s., 96, 98-100, 106, 108, 113, 123-125, 131, 133-135, 150s., 158, 163, 171, 178, 180s., 183, 186s., 190s., 193, 195, 261, 264, 377, 382, 417.
palabra/s: 49, 58, 63s., 67, 69-81, 83-99, 101-104, 106-109, 113, 116, 118, 121-125, 131, 133-136, 144, 147, 149-151, 155-158, 160-163, 168-173, 176, 178s., 181-183, 186-191, 194s., 202, 206-208, 211-213, 216, 219, 221, 225, 227, 231s., 234-236, 238, 242, 246, 250-253, 257s., 261-264, 266, 268, 270, 276, 279s., 282, 284-291, 296, 298-300, 304, 307, 310, 312, 317, 323, 325s., 331, 337-339, 342s., 345s., 351, 354s., 358-363, 366, 368, 370-373, 375-377, 379-383, 385-387, 393, 396, 399s., 403s., 408, 412s., 416, 418-420, 422, 424s., 429-433, 435-439, 442.
Palestina: 310, 351, 391, 394, 449.
pan/es: 87, 103, 108s., 118s., 127s., 138, 212s., 254, 311, 355, 378, 439, 441.
Panio: 396.
Pantaptis: 389.
parábola/s: 131, 142, 238, 319, 418, 430.
Paráclito: 435.
paraíso: 156s., 159s., 212, 432, 439.
Pascua: 132, 149, 173, 201, 203, 262, 310, 376, 378, 381, 432.
pasión/es: 55-57, 62, 89, 128, 135, 214, 263, 274, 312, 336, 371-374, 384, 407, 426, 428, 431, 436.
Pastor (divino): 109s., 170, 172-175, 177, 179-181, 445.
pastor/es: 73, 79-81, 83s., 93, 101, 105, 111, 119, 162, 169-179, 181, 208, 216s., 329, 446.
patria/s: 84, 94, 111, 159, 172, 199, 203s., 206, 245, 249, 262, 376s., 405.
paz: 74, 79, 82, 99, 102, 162, 166, 180s., 191, 220, 243, 267, 270s., 279, 310, 314, 316, 371, 381, 395, 398, 400s.

pecado/s: 51, 67, 69s., 75, 77, 79-82, 84, 88, 90, 94, 99s., 103, 107-110, 112s., 115, 117, 121-130, 132, 136-143, 145, 148, 151s., 154, 158, 160-167, 173, 185s., 200-202, 204s., 207, 209, 214-216, 218s., 229, 237, 251s., 256s., 259-262, 287-291, 302, 307, 310, 317s., 328, 330, 332, 335, 338s., 354, 361s., 364-368, 371s., 385, 415-417, 422, 427-429, 433-435, 445.
pecador/a/es: 67, 70, 75, 78-80, 83, 99, 102, 105, 109-113, 121, 123, 128, 130, 132, 137-143, 145, 154, 162, 166-168, 185, 201, 203s., 216, 247, 260, 271s., 287s., 358, 364, 366, 371, 416, 434.
Pedagogo (divino): 103, 142, 148, 175.
Pedro: 79, 118, 202, 228, 233, 258, 270s., 274, 310, 449.
pelagianos: 119, 137, 155, 447.
Pelagio: 342, 445, 448.
Pelusio: 400.
pena/s: 65, 79, 131, 137, 141, 258, 264, 318, 377, 426.
penitencia: 68, 75s., 78, 105, 111, 113, 136, 139s., 142, 165-167, 169, 171, 204, 238, 268, 287, 289, 291, 364.
penitente/s: 75s., 165, 187, 201, 204.
pensamiento/s: 66, 69, 76, 83, 100, 119, 142, 149, 163, 185s., 196, 203, 208, 215, 217, 235, 239, 251, 255, 257, 274, 284, 285-287, 294, 299, 329, 334, 343, 347, 371, 400, 426, 434.
Pentecostés: 262.
Pérdicas: 390.
perdición: 119, 139, 144, 190, 325s., 379, 424, 431.
perdón: 103, 105, 111, 113, 140, 142, 144, 146, 164s., 167, 185, 204, 208, 218, 251, 275, 304s., 328, 330, 362, 364, 368, 372, 385, 389.
perfección: 57, 61, 75, 93, 95s., 155, 157s., 186, 189, 198, 202, 227, 333, 451.
persecución/es: 62, 68, 138, 200, 253, 316, 412, 419, 421s., 424, 431s.
perseverancia: 270, 291, 309, 314s.
Persia: 317, 351, 353, 356, 359, 375s., 381-385, 387-390, 393, 416, 419s.
persona/s: 58, 66, 69, 78, 80s., 90, 101s., 111s., 122, 136s., 140s., 143, 147s., 153, 156, 159s., 165s., 179, 181, 214, 227, 232, 250s., 263, 268, 272, 293s., 296, 300, 310, 318, 328, 330, 337, 340, 349, 355, 357-359, 365, 376, 378, 380, 386, 393, 398-400, 402, 408s., 414, 417, 419, 423, 430-432, 439, 441, 446, 449.
petición/es: 106, 142, 164, 167, 288, 308, 310, 364.
piadosa/s: 72, 122, 146, 229, 234, 238, 268, 277, 406s., 416, 430.
piedad: 91, 126, 139, 141, 145, 186, 206, 208s., 229, 236, 241, 246s., 250, 264, 279, 283, 289, 296, 307, 309, 315, 332, 334, 346, 354, 377, 381, 411, 414, 423, 428, 437, 447.
piedra/s: 64, 74, 94-96, 99, 125, 149, 155, 157s., 160s., 163, 173, 176, 184, 186s., 193-195, 201, 205, 207s., 220, 240s., 243s., 272, 294, 297, 299, 309, 313, 335, 337, 344, 374, 379, 403, 408s., 434, 436.
Pilato: 375.
Pinjás: 439.
Pirro: 391.
placer/es: 57s., 104s., 121, 124, 229, 247s., 281, 320, 332, 408, 414.
Platón: 226.
plegaria/s: 154, 246, 310, 429.
plenitud: 52, 132, 177, 187, 297.
pobre/s: 127, 160, 169, 254, 262, 287-291, 346, 378.
pobreza: 110, 112, 166, 264, 346, 450.
poder/es: 51, 61s., 65, 69-71, 73, 75, 81, 84, 87-89, 92-94, 96, 101, 105, 107, 117, 132, 144, 152s., 156s., 160, 167, 186, 194, 200, 234, 236s., 240s., 243, 245-250, 252-255, 257, 261, 270, 272, 275-282, 284, 286-288, 290s., 293s., 298s., 302, 304, 307, 311, 313s., 316s., 319, 321, 323, 328s., 331, 334-341, 346, 348-351, 354, 357-359, 368, 370, 377s., 381-384, 389-392, 394, 399s., 409, 415, 423, 435s., 438s., 441, 449.
Pompeyo Trogo: 295.
Porfirio: 281, 300, 325, 339, 363, 398-401, 404, 406, 416, 419, 421, 423s.
potestad/es: 101, 105, 267, 277, 319, 339, 384s.
precepto/s: 64, 68s., 78, 94, 96, 98, 118, 134, 138, 146-148, 164s., 176, 184, 187, 202, 210s., 236, 252, 302, 310s., 354, 361, 396.

predestinación: 96, 187, 445.
predicación: 58, 62, 68, 70, 73, 76, 83s., 96, 99s., 102, 115, 119, 176, 195, 203, 207, 302, 374, 413, 449.
predicador/es: 52, 56, 61, 66s., 69-71, 77, 79, 81-85, 99, 102, 105, 119-121, 123, 197s., 201-204, 206-208.
premio/s: 77 , 88, 95, 208, 231, 304, 415, 417.
presbítero/s: 161, 163, 170, 447.
presencia: 65, 92, 102, 166, 171, 183, 216, 231, 235s., 238, 252, 254, 272, 295, 297, 309, 328, 333, 355, 358, 373, 381, 383s., 386s., 400s., 433, 438.
prevaricación/es: 135, 356, 414.
primicias: 150, 256, 262, 332, 439.
primogénito: 147, 335, 339, 372.
principado/s: 323, 384, 412.
príncipe/s: 78, 113, 133, 151-160, 170, 177s., 212-234, 243, 250, 252, 256, 262, 278, 298, 306, 312, 320s., 327, 339, 357, 360s., 365s., 368, 371-374, 381-388, 391s., 398, 400s., 406, 411s., 431.
prodigio/s: 248, 254, 279, 296, 314, 344, 373, 409, 419, 423.
profecía/s: 49s., 55, 58, 62, 66, 78, 86, 95, 98, 103-105, 107, 131, 150, 153, 156, 159, 161, 179, 181, 188s., 193, 220s., 225, 227, 230, 232s., 245, 254, 260, 291, 295s., 318, 321, 323, 325, 335s., 338, 340, 345, 360, 368, 370-374, 376, 382, 387s., 399, 408-410, 412, 414, 417s., 422, 425.
profeta/s: 49s., 52s., 55, 58, 61s., 64-74, 76-86, 88-93, 95-107, 110s., 113, 115, 117, 126, 128, 136, 140, 147s., 150, 154, 156-159, 161-163, 165, 168s., 172, 175, 179, 183, 187-191, 193-197, 202, 208, 211s., 218-220, 225, 227-230, 232-234, 239, 241, 244-246, 248, 256, 260-263, 267s., 270, 279, 282, 285, 287, 289, 298, 300, 304, 310s., 313, 316-320, 323-326, 328-330, 333, 335-337, 339, 342, 345, 347, 350s., 361-363, 365, 368-373, 375-378, 380, 382, 384s., 389s., 399, 405, 413, 418-421, 425, 429s., 434-437, 439-442.
prójimo/s: 58, 63s., 72, 119, 124, 137, 168, 176, 199s., 202, 206-208, 217, 244-246, 289, 347, 417, 428, 450.
promesa/s: 96, 129, 135s., 144, 149s., 166s., 175, 182, 184, 194, 234, 257, 261, 296, 311, 313, 334, 337, 340, 342, 354, 362, 364s., 369, 371, 377, 419, 425, 436.
prostitución/es: 120, 124s., 147, 210.
prostituta/s: 120, 408, 434.
providencia: 52, 90s., 95, 118, 129, 142, 147, 175, 230, 234, 236, 246, 255, 276, 281s., 292, 302, 327, 331, 345s., 384, 449, 451.
prudencia: 57s., 119, 121, 123, 152, 232, 237, 239, 312.
prudente/s: 80, 93, 115, 140, 209, 226, 255, 400, 417, 422.
prueba/s: 55, 110, 115, 147s., 179, 228, 239, 257, 261s., 275, 335, 343, 365, 368, 376, 407, 422, 424, 428s., 435.
Ptolomeo Epífanes: 395, 397s., 400.
Ptolomeo Filadelfo: 391-393.
Ptolomeo Filopátor: 391-395.
Ptolomeo: 323, 349, 352s., 359, 396, 401, 403, 405, 410.
Publio Escipión Africano: 397.
pudor: 74, 88, 102, 126.
pueblo/s: 52, 61s., 67-69, 72-74, 77s., 83-86, 88-91, 94s., 97-100, 102-106, 108-112, 118, 120, 127-129, 131s., 147, 149, 154, 158, 161-164, 170s., 176, 178-180, 182-184, 188, 192, 199, 207s., 211, 215s., 220, 225, 231, 239, 241-243, 247s., 251s., 254-257, 260s., 272, 277-279, 284, 289, 295, 297-299, 302, 310, 313s., 321, 324, 331, 335, 337, 339-344, 347, 354-369, 371, 373s., 376s., 379, 381, 383-385, 387-391, 393, 396, 400-404, 406, 408, 411s., 416, 418-421, 424-434, 436s., 440.
puerta/s: 87, 92, 111, 166, 193, 195, 197-217, 220, 272, 309, 313, 315, 348s., 426s., 432, 438.
pura/o/s: 56, 62, 112s., 117, 122, 154, 160, 184s., 213, 215, 221, 241s., 272, 296s., 312, 327s., 376, 379, 407, 414, 422, 430, 432.
pureza: 51, 120, 123, 195, 215, 233, 315, 331, 382.
purificación: 56, 110, 113, 219, 283, 374.

Quebar: 49, 58, 74, 82, 92, 210.
querubín/es: 49, 52s., 58, 62, 65s., 87, 91-94, 97, 155-158, 160, 265, 267, 344.

Quitim: 402-404.

Rafael: 288, 358.
Rafia: 395.
Rahab: 123.
ramera: 120, 122s., 125.
raza/s: 302, 309, 333, 337, 342, 351, 363, 376, 393.
realidad/es: 49s., 56, 58, 66, 75, 93, 114, 123, 142, 155s., 158s., 166s., 180, 215, 226, 245, 253, 262, 295, 319, 356, 373, 387, 419.
rebaño/s: 141, 162, 169-175, 177s., 180s., 184, 187, 216, 254, 440.
Rebeca: 386.
rebelión: 146, 156, 354, 403.
recompensa/s: 57, 122, 189, 209, 253, 302, 330, 403, 409, 415.
recta/o/s: 51, 72, 101, 143, 164, 167, 195, 237, 250, 256, 260, 276, 278, 320, 415.
rectitud: 63, 105, 119, 164, 174, 176, 219.
Redentor: 54, 57, 62, 64s., 136, 213.
reina: 75, 193, 295, 298-300, 302, 392, 424.
reino/s: 61, 112s., 127, 130, 133, 142, 165, 173, 175, 192, 198, 200, 203, 229, 240-244, 265, 272, 277, 281s., 284s., 287-293, 295, 297, 299s., 302-307, 311, 314, 316, 318-325, 327s., 331, 334-337, 339-345, 347, 349-352, 356, 359, 361, 363, 376, 381-385, 387-399, 401s., 404s., 410, 415, 419, 424, 437.
religión: 122s., 262, 278, 289, 309, 312, 316, 346, 378, 423, 433, 449.
remisión: 107, 111, 113, 154.
reo/s: 84s., 129, 289, 370.
reprensión: 163, 182s., 439.
reproche/s: 122, 147, 367, 414.
rescate: 135, 255, 277, 311, 315.
resurrección: 54, 56s., 98, 188-192, 200, 203, 244, 254, 274s., 331, 336, 379, 381, 385, 411-415, 417-419, 425, 450.
revelación: 50, 115, 159, 166, 190s., 194s., 212, 233, 236, 239, 291, 318, 328, 337, 341, 357, 376, 380, 382, 389, 424, 449.
rey/es: 49, 53, 62, 78, 117, 131-133, 152s., 155s., 158-160, 163, 170, 190, 192, 210, 225-243, 245-253, 255-258, 262, 271s., 275-281, 283-291, 294s., 297-321, 323-327, 330, 334, 338, 340, 343-345, 348, 350-352, 356-361, 363-366, 373, 375-377, 381-383, 386-396, 398-402, 404s., 407-411, 416, 421, 423, 425, 430s., 437-440, 442, 450.
rica/o/s: 174, 201, 248, 264, 272, 350, 368, 381, 391, 401, 426, 437.
río/s: 49, 51, 58, 65, 74s., 82, 92, 189, 210, 219, 259, 262, 264s., 269, 323, 327s., 331s., 348s., 351, 356, 375, 378, 419s.
riqueza/s: 118, 124, 152, 160, 198, 202, 236s., 248, 251, 263s., 291, 349s., 388, 390-392, 398-400, 402.
Roboam: 112.
roca: 79, 154, 214, 337.
Rodas: 397.
rodillas: 217, 294, 308, 380.
rollo: 65, 70s.
Roma: 147, 312, 324, 353, 369, 399, 403, 448, 449.
romana/s: 147, 152s., 237, 243, 277, 281, 319, 323-325, 333, 344s., 349, 353, 372, 374s., 394, 397, 401, 403-405, 410s., 422, 448, 450.
rostro/s: 51, 54, 58, 64, 66-69, 73s., 82s., 85, 88s., 92, 94, 104, 106s., 124, 170, 186, 195, 200, 210, 228, 230, 245, 249, 257, 267, 286, 361s., 364s., 367, 375, 379s., 383, 417.
Rubén: 220.
rueda/s: 58, 60-64, 66, 74, 76, 91s., 97, 267, 327s., 385.
ruego/s: 194, 217, 364, 383.

sábado/s: 146-148.
Sabiduría (divina): 52, 175, 270, 316.
sabiduría (humana): 70, 72, 74, 115, 152s., 155-159, 186, 198, 202, 206, 212, 226-237, 239, 248, 259, 281-283, 286, 294, 298s., 301, 307, 316, 361, 377, 381s., 384s., 417, 420s., 430, 434s., 446.
sabio/s: 57, 99s., 126, 151-155, 185, 227, 229s., 232-235, 238s., 243, 245, 255, 280, 282, 284, 294s., 298s., 313, 331, 371, 391, 402s., 406s., 412, 415, 417-419, 422, 424, 430, 435, 445.
sacerdocio: 55, 58, 88, 90, 173, 215, 332s., 400.
sacerdote/s: 49, 55, 73, 80, 90, 118, 163, 166, 176, 185, 205, 209, 211, 213, 215-217, 262, 266, 298, 328, 332, 343s., 346s., 365s.,

373s., 395s., 400, 407, 412, 415, 417, 430, 437-440, 446, 448.
sacramento/s: 93, 118, 147, 185, 204, 254.
sacrificio/s: 53s., 122, 132s., 205, 207-211, 215, 219, 245, 254, 256s., 262s., 269, 283, 313, 353-355, 366, 368, 373-375, 396, 402, 404s., 419, 422-424, 439, 441.
sacrilegio: 165, 297, 304.
Sadoc: 205, 216.
Sadrac: 226, 245, 249, 272, 276s.
salmo/s: 220, 228, 238, 263, 267, 268, 294, 310, 316, 329s., 337, 379, 386.
Salomón: 155, 309s., 316, 344, 370, 379, 432.
salud: 115, 119, 137, 145, 283, 308, 332, 385.
salvación: 68, 95s., 104, 113, 116, 123, 128, 130, 133, 137, 140, 145, 150s., 159, 164s., 168, 173, 187, 209, 229, 247, 253, 260, 263, 270, 274s., 308, 332, 336, 381, 383, 413, 428s., 436.
Salvador: 50, 52, 66, 71, 94, 98, 117, 123, 131, 135, 150, 153, 173, 187, 192, 212s., 218, 220, 270, 272, 312, 335-337, 344, 372, 380, 384, 421, 424s., 442.
Samallut: 269.
Samaría: 127-129, 392.
Samos: 397.
Samuel: 238, 259, 364.
sangre: 61, 77-82, 89s., 113, 115, 117, 120, 125, 153, 161, 168, 183, 189, 195, 211, 216, 227, 254, 263, 323, 342, 348, 374s., 389, 427s., 435.
santa/o/s: 49, 52, 54, 56s., 59, 62, 65, 70, 72, 75s., 80, 88-90, 93, 96, 100-102, 109, 111s., 126, 133s., 147, 150, 154-160, 162, 165s., 173, 176, 178s., 183, 185-187, 189s., 193-196, 198, 202-204, 207-210, 213-216, 221, 228, 230s., 233, 236, 238, 244, 248-250, 256s., 260, 263-268, 271, 277s., 280, 283s., 286, 296s., 299, 301s., 311s., 320, 328, 331, 334, 340-347, 353-358, 362, 367s., 371-373, 375, 377, 379, 382s., 385s., 398, 401s., 404, 406, 408-411, 413-416, 419, 421-424, 427s., 430s., 433-435, 440, 448, 450.
santidad: 111, 149s., 161, 184-186, 216, 220s., 297s., 360, 371s., 384, 430, 434.
santificada/o/s: 185s., 311, 421.
Santuario: 296, 410.
Sara: 228.
Saray: 228.
Satanás: 58, 117, 122, 153, 158-161, 280s., 318, 326, 423, 432.
sátrapas: 246-248, 272, 305-308, 313, 318, 321.
Saúl: 238, 364, 439.
Scopas: 392.
Seleuco Calínico: 391s., 394.
Seleuco Nicátor: 352.
Seleuco: 323, 349, 393, 398s.
Selmón: 330.
sello/s: 89, 157-159, 301, 313, 412, 418, 422, 438.
Sem: 324, 364.
semilla/s: 110, 131, 148, 180s., 183, 189, 213s., 398, 434.
Señor (Dios): 49-51, 55, 65-69, 71-76, 79, 82, 84, 87, 89-95, 97-99, 101-103, 106-110, 112s., 116, 120, 123, 125, 127s., 130-134, 136, 138-155, 157-160, 162, 164-177, 179-190, 192-194, 196, 198, 200, 202, 206, 208, 210-216, 218-220, 225, 228, 230, 236, 238, 242, 245-247, 250s., 253-272, 274, 278, 281s., 285, 288, 291, 293s., 297-300, 302s., 310-313, 316, 319, 323, 328-330, 334-339, 357s., 361s., 364-371, 374, 376-378, 380-383, 385-387, 389, 406, 410s., 413s., 416, 418-421, 423s., 426s., 429-431, 433-437, 440-443.
señor/es: 78, 97, 143, 174, 228, 230, 239, 245, 262, 275, 287s., 296, 312, 315, 386, 434.
sepulcro/s: 188, 190, 192, 214, 255, 316, 330, 413-416.
Ser (divino): 113, 138, 148, 193, 386.
ser/es humano/s: 53, 75, 292, 357, 383, 418, 438s.
sermones: 447, 449-451.
serpiente/s: 69, 88, 156, 159, 432, 436, 439.
servicio/s: 66, 170, 192, 205s., 209, 215s., 226, 229, 261, 280, 284, 312, 315, 333, 341, 358, 405, 430, 446s.
servidor/es: 117, 158, 215, 328, 332, 435.
Setenta (versión de los): 195, 227, 272, 306, 321, 349, 363, 368, 371-373, 376, 379, 391s., 396, 398.
Severo: 221, 406, 424.
Sidón: 396.

sierva: 259.
siervas/o/s: 50, 111, 135, 177, 179, 212, 227s., 230s., 232s., 250, 254-257, 259, 266, 272, 274-276, 278, 313-316, 331s., 339, 345, 361s., 365, 369, 381, 386.
Silas: 258.
silencio: 52, 62, 77, 83, 136, 142, 163, 187, 252, 286, 296, 331, 424.
Símaco: 227, 231, 272, 301, 349, 379, 382, 396.
símbolo/s: 53, 56, 58, 65, 82, 88, 98, 202, 214, 219, 231, 242, 281, 284s., 304, 321, 328, 369, 373, 375, 420, 429, 432, 437.
Simón: 219, 228, 406.
simulación: 88, 102, 122.
Sinaí: 267, 342.
Sinar: 225.
Sión: 117, 123, 128, 243, 313.
Sirac: 258.
siria/os: 318, 348, 350, 355, 395, 447s.
Siria: 312, 325, 351s., 355, 390s., 393-398, 400, 447.
soberbia: 68, 76, 93, 112, 127s., 130, 153, 171, 179, 221, 241, 278, 287s., 290, 292, 299s., 302s., 320s., 334, 346, 364, 382.
soberbio/s: 62, 284, 286, 294, 303, 396.
Sodoma: 127-130, 440.
Sófocles: 389.
soldado/s: 132, 189, 249, 251, 255, 325, 344, 392, 396, 401, 441.
soledad: 122, 127, 180, 282, 405.
Soph: 411.
sufrimiento/s: 60, 110, 151, 406, 415s.
sumo sacerdocio: 58, 173, 354, 400.
sumo sacerdote: 58, 254, 332, 338, 354, 398, 400.
súplica/s: 85, 91, 102, 104, 113, 236, 258, 288, 290, 308, 310, 313, 361-365, 368, 370, 378, 382, 387s.
suplicio/s: 90, 95, 105, 108, 129, 251, 253, 274, 289, 298, 321, 332, 415, 437.
Susa: 348s., 397.
Susana: 426-435, 437.
Sutorio: 400.

Tafnes: 430.
Tarsis: 379.
Tauro: 397.
Tebas: 269, 351.
Tecua: 94.
Tel-Abib: 74.
Tell el-Yahudiyye: 269.
Temístocles: 389.
temor/es: 66, 73, 75s., 83, 88, 94, 110, 119, 123, 162, 165s., 172, 175, 178, 206, 218, 230, 245, 248, 250s., 254, 260, 274, 286, 296s., 305, 316, 345, 354, 387s., 418, 431, 441.
templanza: 57, 104, 121, 154, 230, 301, 440.
templo/s: 90, 92, 94, 98, 107, 169, 193s., 197, 200, 206, 209-211, 214s., 217-219, 225s., 267, 296s., 305, 310, 326, 344, 346, 353-356, 360, 363s., 366, 368s., 372-376, 390, 395s., 398, 401-410, 419, 423s., 433, 438, 441.
tentación/es: 84-86, 114s., 117s., 156, 168, 171, 180, 230, 248, 251, 274, 307, 311, 429s., 436, 438.
Teodoción: 227, 285, 307, 349, 379, 386, 396, 409, 429.
Termópilas: 389.
Tesbita: 270.
tesoro/s: 72, 152, 157, 159, 196, 201s., 225, 297, 354s., 396, 409.
Testamento/s: 58, 62, 75s., 136, 172, 207, 342.
testigo/s: 85, 102, 178, 189, 236, 287, 406, 430, 433, 447.
testimonio/s: 96, 102, 107, 111, 115, 136, 152, 160, 189, 203, 215, 221, 248, 251, 253, 264, 269, 272, 275, 289, 316, 336, 369, 372, 412, 420, 424-427, 430, 432s., 435.
Tiberio César: 374.
tiempo/s: 52, 54, 56s., 60, 62, 69, 78, 80, 96, 98, 100, 105, 110s., 113, 117, 122, 130-132, 140, 147-149, 154, 160, 179s., 182, 186, 190, 192, 194, 211, 226, 232, 234-236, 239, 241s., 247s., 252, 272, 274, 277s., 280-282, 284, 287s., 291s., 297, 301-303, 305, 311, 324s., 327s., 334-337, 341-343, 345s., 349, 353, 355s., 358-361, 363s., 368, 370-374, 376s., 381, 389s., 392-394, 396, 398-407, 409-414, 417-425, 432, 448s., 451.
tierra/s: 52, 60, 63-65, 67s., 75s., 79, 83, 90-92, 94s., 97-99, 102, 109s., 113, 116, 123, 131-133, 139, 144, 146, 149s., 153, 156-158, 160, 168s., 173s., 176, 180-184, 188, 192s.,

202s., 206, 209-211, 225s., 228s., 232, 234, 238-245, 256s., 260-262, 265, 267, 269, 272, 278-280, 283-286, 292, 302, 310-312, 314, 317, 319, 321, 325, 328, 333, 335, 337-343, 345, 347s., 350-355, 365, 367, 375, 377s., 380-382, 385-387, 394, 396, 401, 403, 406, 409-411, 413-418, 434, 436-439, 441.
Tigris: 375, 378, 419s.
Timoteo: 165.
tiniebla/s: 151, 166, 202, 237s., 265, 280, 331.
Tito: 289, 374, 403, 405s.
Tobías: 258, 358.
Tolomeo: 392s., 395.
tormento/s: 52, 74, 106s., 129, 129, 252, 329, 331s., 347.
toro/s: 51, 53-55, 57s., 167, 256, 263, 267, 287, 290s., 299, 389.
torrente: 217-219.
trabajo/s: 77, 82, 99, 104, 115, 124, 145, 172, 217-219, 261, 310, 447, 451.
tradición: 163, 263, 309s., 348, 353, 437, 447, 449.
transgresión/es: 167, 353, 356, 371, 384.
tribu: 55, 220, 329, 418, 430.
tribulación/es: 112, 154, 172, 177, 246, 257s., 273s., 342s., 346, 362, 375, 412s., 432.
tribunal/es: 327s., 333, 341, 343, 346, 427, 433.
tribus: 220, 316, 339s., 367.
Trifón: 78, 113, 183, 336s., 399.
Trinidad: 60, 75, 77, 113, 115, 118, 127, 192, 199, 206, 209, 268, 276s., 331, 336, 339, 370, 448, 450.
tristes: 56, 291, 302, 304, 347.
tristeza/s: 67, 80, 126, 129, 253, 258, 275.
trompeta/s: 161s., 251, 333, 337.
trono: 49, 53, 64-66, 91-93, 133, 151, 210, 265, 267, 281, 284, 293, 295, 303-306, 313, 320, 327-330, 350, 370, 391-394, 400.
Troya: 349.
túnica: 148, 163, 378s., 420.

Ufaz: 375, 379.
Ulay: 348s., 356.
unción: 160, 373s.
unidad: 55, 61s., 127, 154, 179, 446-448.
Unigénito: 54, 332, 382.
unión/es: 80, 124, 127, 132s., 154, 191s., 221, 243, 412, 430, 449.
universo: 58, 61, 86, 185, 212, 227, 234, 247s., 258s., 261, 268, 282, 298, 302s., 305, 318, 320, 325, 327, 337, 349, 386.

valor/es: 99, 165, 227, 230, 263, 289, 321, 341s., 354, 369, 377.
vanidad/es: 107, 247, 252, 269, 309, 319.
varón/es: 59, 62, 67, 87, 90s., 108, 110, 154, 244, 345, 369, 382.
vaso/s: 96, 120, 153, 208, 225s., 286, 294-297, 299, 300, 303, 305, 318, 360, 402, 410.
velo/s: 103-105, 215, 347, 405, 427.
venganza: 166, 288, 296, 367.
Verbo de Dios: 53s., 57, 104, 213, 244, 251, 272, 337s., 347, 369.
verdad/es: 78s., 81, 83, 90, 100s., 103, 109, 115, 118, 121, 124, 131, 138, 140s., 154, 162s., 176, 178s., 181, 190-192, 194, 206, 226, 234, 236, 238, 241, 247, 250, 256, 258, 260-264, 269-272, 282, 286-288, 291s., 294, 297, 302, 313, 319, 334, 340-344, 347, 353-355, 357, 362, 367, 370, 374, 381s., 387-389, 407s., 415, 418, 421s., 425, 427, 432, 434s., 437, 449.
vergüenza: 74, 112, 127, 131, 166, 184, 187, 256, 329, 361, 365s., 412, 414s., 426, 439, 441.
Vespasiano: 396, 405s., 422.
vicio/s: 74, 85, 119, 124, 137, 204, 275, 290, 297.
víctima/s: 55, 89, 112, 121, 172, 180, 185, 205, 215, 255, 281, 314, 373, 375, 402.
victoria/s: 55, 94, 138, 153, 250s., 253, 278, 297, 305, 323, 352, 363, 394, 397, 410, 416s., 424, 437.
vid: 61, 132s., 269.
Vida (divina): 64s., 163, 219, 412, 430, 447.
vida/s: 52, 55s., 59-62, 66, 75, 80s., 84, 86, 88, 92s., 99, 103s., 108, 110s., 113, 115, 117, 120, 127s., 133s., 136-141, 143-149, 158s., 161-166, 169s., 172s., 175s., 178, 180-182, 184s., 188-192, 194-204, 206-209, 214, 217, 231, 239, 250-255, 262, 264, 270, 274, 277, 282, 284, 288, 291, 298s., 303, 305s., 308, 311, 316s., 319s., 327, 331s., 334, 342,

346s., 354, 359, 361, 376, 381, 385s., 404, 406-409, 411-415, 417, 425, 428, 431, 433, 436s., 439s., 446-448.
vientre: 70, 72, 212-214, 240, 259, 274s., 313, 439.
vigilancia: 78-80, 151, 172, 301.
violencia/s: 89, 91, 152, 155, 158, 169, 171, 180, 264, 248, 315.
Virgen María: 50, 123, 150, 212-214, 244, 336.
virgen/es: 111, 123, 212, 214, 230, 271, 313.
Virgilio: 397.
virginidad: 57, 61, 122, 213s., 289, 315, 333, 445, 448.
virtud/es: 51s., 54, 57, 61s., 64, 73, 75s., 84s., 87s., 95, 97, 107, 111-113, 119, 121, 127s., 136-138, 141s., 148, 159, 162, 176, 179, 184s., 190, 194s., 198, 203s., 227, 229, 245, 247, 255, 259, 264, 275, 277s., 285, 298, 301, 337, 365, 378s., 386, 407, 442, 449.
virtuosa/o/s: 110, 113, 160, 255, 272, 311.
visión/es: 49-52, 57, 63, 64-67, 72, 74s., 77, 82s., 87s., 93, 97, 99, 101-103, 107, 126, 162, 188-191, 193-196, 210, 220, 228, 230s., 233, 235, 237, 239, 241, 244, 260s., 272, 280, 282s., 301, 305s., 308, 310, 316-318, 321, 324, 327-331, 335, 337, 339-341, 345-351, 353, 356-358, 360s., 364, 366, 368-372, 375-383, 385s., 393, 396, 399, 403, 409, 411, 419s., 429, 435.
Vitelio: 422.
viviente/s: 53-55, 64, 162, 189, 218, 235, 284, 293, 386.
voluntad/es: 57, 71s., 79, 95s., 104, 107, 112, 129, 133s., 139, 141, 145, 153, 158-160, 164-166, 186, 196, 219, 225s., 236, 255, 284s., 288, 293, 297, 302, 311s., 323, 388, 401, 407, 434, 442.
voz: 55, 58, 62, 64-66, 68, 84, 87, 89, 91, 93, 158, 175, 179, 188, 211, 236, 259, 268, 290, 298, 311, 314s., 327, 337, 342, 356s., 360-362, 379s., 397, 413s., 418, 426-428, 434, 438, 442.

Yahvé: 157, 267.
Yoyaquim: 49, 225, 232.

Zabulón: 220.
Zacarías: 53, 187, 270, 296, 358, 363, 370.
zafiro: 64s., 91, 117, 155, 157s.
Zebedeo: 228.
Zenón: 226.
Zeus Olímpico: 354, 405, 408.
Zeus Xenios: 408.
Zeus: 353, 355, 403.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 1: 267s., 439.
1, 6: 267.
1, 8: 268.
1, 26-27: 441.
3, 1-13.22-24: 439.
3, 1-7: 432.
4: 313.
4, 3-8: 439.
4, 13: 129.
5, 24: 275.
5, 32: 364.
6, 3: 364.
6, 5-7: 110.
8, 13: 364.
9, 25: 436.
10, 2: 243.
10, 9: 242.
13, 13: 439.
14, 18: 332.
17, 5: 413.
17, 5.15: 228.
18, 1-3: 357.
18, 27: 260, 360.
22, 11-12: 316.
22, 17: 354.
22, 18: 342, 413.
24, 46: 386.
25, 29-34: 439.
40, 8: 239.
41, 1ss: 233.
41, 45: 228.
43, 16: 94.
45, 5: 246.

Éxodo
3, 6: 259.
12, 37: 261.
15: 62.
15, 4: 298.
16, 2-3: 439.
20, 5: 136.
32: 238.
32, 4: 148.
34, 7: 136.
34, 29-35: 417.

Levítico
13, 35: 220.
26, 11-12: 267.

Números
9, 10: 149.
11, 25: 307.
12, 10: 238.
19, 1-10: 94.
20: 62.
22, 18: 289.
33, 20: 330.

Deuteronomio
4, 24: 331.
5, 9: 136.
8, 4: 275s.
12, 5 y 11: 310.
27, 11-28, 16: 366.
27, 13: 367.
29, 4: 275.
32, 8: 383, 385, 412.
32, 15: 439.
32, 40: 421.
32, 40-42.26: 367.

Josué
1, 1: 336, 358.
17, 18: 436.

1 Samuel
1, 10-11: 259.
1, 13-17: 236.
2, 12-17: 439.
4, 11: 439.
15, 1-23: 439.
16, 1: 364.

2 Samuel
23, 14-17: 230.

1 Reyes
8, 29-30: 310.
8, 46-50: 310.
9, 30: 434.

2 Reyes
2, 11: 275.
20, 12-13: 297.
22, 3-10: 430.

2 Crónicas
6, 36-39: 310.
7, 15-16: 310.
14, 8-14: 430.

Esdras
8: 313.

Tobías
3, 1-2: 258.
12, 8: 288.

Ester
3, 13: 321.

1 Macabeos
1, 9-10: 323.
1, 17-19: 401.
1, 20-28: 402, 404.
1, 21-28.43-57: 353.
1, 29ss.: 405.
1, 30-42.58-67: 353.
1, 57: 424.
1, 57; 4, 52: 423.
2, 28-30: 417.

3, 1-4, 35: 339.
4, 34-57: 424.
4, 52: 423s.
5, 1-7, 47: 339.
6, 18-7, 42: 406.

2 Macabeos
1, 24: 366.
4, 30-35: 354.
5, 1: 405.
5, 11-17: 402.
5, 11-26: 353.
5, 24: 405.
5, 24-27: 353.
6, 1-2: 405.
6, 1-7: 353.
6, 8-7.42: 353.
6, 16: 367.
8-15: 339.
9, 18: 346, 437.

Job
1, 11-19: 439.
8-22: 110.

Salmos
2, 2: 153.
2, 7-8: 337, 339.
2, 11: 316.
3, 4: 244.
3, 5: 434.
8, 6: 339.
9, 18: 346.
15, 1: 160.
18, 11: 267.
18, 12: 238.
19, 2: 267.
19, 5: 211, 279.
22, 23: 128.
23, 10: 358.
24, 8: 358.
31, 16: 437.
34, 17: 274.
36, 9: 238.
37, 7: 359.
37, 35: 285.
38, 4: 107.
38, 5: 260.
39, 12: 367.
41, 1: 288.
41, 8: 316.
45, 14: 386.
45, 15: 271.
46, 4: 211.
48, 7: 379.
50, 13-15: 263.
50, 16: 122.
50, 21: 336.
50, 23: 263.
51, 7: 330.
51, 18-19: 263.
51, 19: 262.
55, 17: 311.
57, 11: 238, 244.
68, 7: 313.
68, 11: 176.
68, 18: 267.
71, 6: 336.
76, 2: 61.
78, 65: 367.
80, 13: 324.
82, 1: 329.
82, 6-7: 153.
88, 5: 338.
89, 32: 126.
96, 1: 102.
97, 8: 259.
102, 27: 328.
103, 1: 386.
104, 2: 336.
104, 4: 159, 268.
108, 5: 238, 244.
109, 4: 55.
111, 4: 366.
111, 10: 316.
114, 5: 366.
115, 14: 261.
119, 46: 78.
119, 37: 107.
119, 91: 280.
119, 103: 72.
137, 1: 245.
137, 1-4: 262.
137, 2: 262.
137, 4: 228.
139, 8: 328.
145, 3: 328.
145, 5: 263.
148, 2: 268.
148, 5: 268.
150, 6: 270.

Proverbios
1, 6: 238.
1, 32: 432.
8, 22: 336.
18, 3: 145.
21, 1: 302.
26, 11: 248.
28, 14: 316.
28, 23: 367.

Eclesiastés
3, 20: 341.

Cantar de los cantares
1, 7: 94.

Sabiduría
1, 4: 421.
2, 12: 102.
3, 1: 270.
13, 5: 58.

Eclesiástico
1, 14: 316.
5, 7: 140.
12, 14: 416.

Isaías
1, 4: 434.
1, 18: 330.
5, 11-12: 440.
6, 1ss.: 49.
6, 2: 61, 267.
6, 5: 260.
7, 9: 316.
10, 12: 321.
14, 12: 160.
14, 13: 320.
14, 14: 320.
21, 9 y 7: 295.
22, 4: 91.
26, 1: 196.

26, 18: 123.
26, 19: 342.
28, 16: 207, 243.
33, 17: 335.
38, 1: 290.
38, 5: 290.
39, 7: 227.
40, 12.15: 328.
40, 15-18: 293.
40, 28: 439.
41, 14: 346.
44, 3: 311.
45, 1: 323.
53, 2: 335.
53, 7: 167.
58, 9: 369, 433.
61: 336.
66, 2: 316.

Jeremías
1, 14: 410.
3, 15: 174.
5, 1-2: 86.
7, 16: 363s.
8, 4: 145, 414.
9, 1: 91.
17, 13: 333.
23, 20: 418.
25, 11: 371.
25, 11-12: 296.
25, 12: 364.
29, 10: 296.
29, 10ss: 364.
29, 22-23: 431.
36, 10: 371.
40, 7: 169.
43, 7-9: 430.
44, 1: 430.
49, 19: 53.
51, 7: 242.
52, 31: 295.

Ezequiel
1-7: 93.
1, 1: 49.
1, 2-3: 50.
1, 4: 52.
1, 4ss.: 49.
1, 5-10: 52.
1, 6.10: 267.
1, 11: 58.
1, 12: 58.
1, 13: 58.
1, 14: 58.
1, 15: 60.
1, 16: 61.
1, 17: 62.
1, 18: 62.
1, 19: 62.
1, 20: 62.
1, 21: 63.
1, 22: 64.
1, 23: 64.
1, 24: 65, 75.
1, 25: 65.
1, 26: 65.
1, 27: 65.
1, 28: 65, 329.
2, 1: 67.
2, 2: 68.
2, 3: 68.
2, 4: 68.
2, 5: 68.
2, 6: 69.
2, 7: 69.
2, 8: 70.
2, 10: 71.
3, 1: 71.
3, 2: 71.
3, 3: 72.
3, 4-5: 73.
3, 8: 73.
3, 10-11: 74.
3, 12: 75.
3, 13: 76.
3, 14: 76.
3, 15: 77.
3, 16: 78.
3, 17: 78s.
3, 18: 80.
3, 19: 81.
3, 20: 81.
3, 20-21: 78.
3, 22: 82.
3, 23: 83.
3, 25: 83.
3, 26: 83.
3, 27: 84.
9, 2: 88.
9, 4: 88.
9, 5: 90.
9, 6: 89s.
9, 8: 91.
9, 9: 91.
10, 4: 92.
10, 5: 93.
10, 12: 93, 267.
10, 18: 94.
10, 21: 94.
11, 13: 395.
11, 18-20: 95.
11, 19: 186.
11, 22: 97.
11, 25: 98.
13, 1-2: 99.
13, 3: 100.
13, 4: 101.
13, 5-6: 101.
13, 7-8: 102.
13, 9: 102.
13, 10: 102.
13, 13: 103.
13, 16: 220, 310.
13, 17: 104.
13, 18: 104.
13, 19: 105.
13, 21: 105.
13, 22: 105.
14, 3: 106.
14, 6-10: 107.
14, 11: 108.
14, 13: 109.
14, 14: 110.
14, 14-16: 154.
14, 20: 112.
14, 21: 113.
16, 2: 115.
16, 3: 115, 436s.
16, 4: 116.
16, 6: 116.
16, 8: 117.
16, 9: 117.
16, 11: 118.
16, 12: 118.

16, 14: 119.
16, 17: 120.
16, 18: 121.
16, 20: 121.
16, 22: 121.
16, 23: 122.
16, 25: 122.
16, 26: 123.
16, 28: 123.
16, 30: 123.
16, 31: 124.
16, 32: 124.
16, 33: 124.
16, 42: 125.
16, 45: 127.
16, 46: 128.
16, 49: 128, 439.
16, 51: 128.
16, 52: 129.
16, 53: 130.
16, 54: 130.
16, 61: 130.
17, 1: 131.
17, 2: 131.
17, 3: 132.
17, 6: 132.
17, 7-8: 133.
17, 12: 134.
17, 13: 134.
17, 16: 134.
17, 22: 135.
17, 23: 135.
18, 1-2: 136.
18, 4: 136.
18, 7: 138.
18, 9: 138.
18, 21: 139.
18, 23: 141.
18, 23.32.: 247.
18, 24: 142.
18, 25: 143.
18, 26: 143.
18, 28: 144.
18, 30: 144.
18, 31: 144.
18, 32: 145.
20, 5: 147.
20, 12: 147.
20, 21: 148.
20, 25: 147.
20, 32: 149.
20, 34: 149.
20, 36: 149.
20, 40: 150.
20, 41: 151.
20, 43-44: 151.
23, 3: 147.
23, 11: 80.
23, 23: 298.
28: 383.
28, 2: 152.
28, 3: 153.
28, 11: 156.
28, 12-13: 158.
28, 14: 160.
28, 16: 160.
28, 18: 161.
31, 10-14: 285.
33, 2: 162.
33, 3: 162.
33, 6: 163.
33, 7: 163.
33, 8: 163.
33, 9: 162.
33, 11: 146, 164.
33, 12: 167.
33, 13: 167.
33, 14-15: 167.
33, 18: 168.
33, 26: 169.
34, 2: 170.
34, 3: 171.
34, 4: 171.
34, 5: 173.
34, 6: 173.
34, 8: 173.
34, 9-10: 173.
34, 11: 174.
34, 12: 174.
34, 13: 174.
34, 14: 175.
34, 15: 175.
34, 16: 175.
34, 17: 177.
34, 18: 178.
34, 20: 178.
34, 21-22: 178.
34, 23: 179.
34, 24: 179.
34, 25: 180.
34, 26: 180.
34, 27: 180.
34, 29: 181.
34, 30: 181.
34, 31: 181.
36, 5: 182.
36, 8: 182.
36, 12: 183.
36, 20: 185.
36, 22: 185.
36, 23: 185.
36, 25: 185.
36, 26: 186.
36, 27: 187.
36, 31: 187.
36, 38: 187.
37, 1-14: 336.
37, 3: 190.
37, 5: 191.
37, 7-10: 191.
37, 14: 191.
37, 21: 192.
37, 27: 193.
40, 1: 194.
40, 2: 194.
40, 3: 195.
40, 4: 196.
40, 5: 196.
40, 6: 198.
40, 7: 198.
40, 8: 198.
40, 9: 198.
40, 10: 199.
40, 11: 199.
40, 13: 199.
40, 14: 200.
40, 15: 200.
40, 17: 201.
40, 18: 202.
40, 19: 202.
40, 20: 202.
40, 21: 203.
40, 22: 203.
40, 23: 204.

40, 27: 206.
40, 28: 206.
40, 32: 207.
40, 38: 207.
40, 39: 207.
40, 42: 208.
40, 43: 208.
40, 44: 209.
40, 45: 209.
40, 46: 209.
40, 47: 209.
40, 48: 209.
43, 1-2: 210.
43, 5: 211.
43, 6: 211.
43, 8: 211.
43, 9: 211.
43, 11: 211.
44, 2: 212.
44, 3: 213.
44, 9: 215.
44, 10-14: 215.
44, 12: 215.
44, 17-19: 216.
44, 20: 217.
47, 1-3: 218.
47, 3: 219.
47, 8: 219.
47, 10: 219.
47, 12: 219.

Daniel
1, 1: 225.
1, 2: 225.
1, 3-4: 227.
1, 4: 227.
1, 5: 231.
1, 5-6: 227.
1, 6: 227.
1, 7: 228.
1, 8: 229.
1, 9: 229.
1, 10: 230.
1, 12: 230.
1, 17: 230.
1, 18: 231.
1, 20: 231.
1, 21: 317, 376.
2, 1: 232.
2, 2: 233.
2, 3: 234.
2, 8: 234.
2, 11: 234.
2, 12-16: 234.
2, 18: 236.
2, 19: 237.
2, 21: 237.
2, 22: 237.
2, 24-30: 238.
2, 26: 435.
2, 31: 241.
2, 31ss.: 282.
2, 31-45: 319, 435.
2, 32: 242, 321.
2, 33: 243.
2, 34: 243, 337.
2, 34-35: 272.
2, 35: 244.
2, 40: 243.
2, 44: 244, 320.
2, 46: 245.
2, 47: 245.
2, 48: 246.
2, 49: 246.
3: 249.
3, 1: 247, 264.
3, 2: 248.
3, 4: 248.
3, 5: 264.
3, 6: 264.
3, 12: 250.
3, 13: 251.
3, 15: 251.
3, 16: 252.
3, 17-18: 252.
3, 18: 254, 278.
3, 21: 275.
3, 22: 255, 264.
3, 23: 255, 258.
3, 24: 258.
3, 25: 258.
3, 26: 259.
3, 27: 259.
3, 29: 259.
3, 30: 260.
3, 33: 260.
3, 34: 261.
3, 37: 261.
3, 38: 262.
3, 39: 262.
3, 45: 263.
3, 46: 263.
3, 48: 263.
3, 49: 264.
3, 50: 264.
3, 52: 266.
3, 55: 267.
3, 56-85: 267.
3, 86: 270.
3, 87: 271.
3, 88: 271.
3, 90: 258.
3, 90-91: 258.
3, 91: 258, 272.
3, 92: 272.
3, 93: 274.
3, 94: 275.
3, 95-97: 277.
3, 96: 278.
3, 99: 279.
3, 100: 280.
4, 1: 281.
4, 3: 282, 347.
4, 5: 282.
4, 6: 283.
4, 7: 284.
4, 9: 284.
4, 10: 285.
4, 14: 285.
4, 16: 286.
4, 17: 286.
4, 21: 287.
4, 22: 288.
4, 23: 294.
4, 24: 288.
4, 25-26: 290.
4, 26: 291.
4, 27: 288, 290s.
4, 28: 292, 298.
4, 30: 292.
4, 31: 293.
4, 32: 293.
4, 33: 293.
4, 34: 294.

5, 1: 295.
5, 1-31: 305.
5, 2-3: 296.
5, 4: 297.
5, 5: 297.
5, 7: 298.
5, 9: 298.
5, 10: 300.
5, 11: 301.
5, 12: 301.
5, 14: 301.
5, 16: 304.
5, 17: 301.
5, 18: 302.
5, 19: 302.
5, 20: 302s.
5, 22: 303.
5, 23: 303.
5, 24: 304.
5, 26: 304.
5, 29: 304.
5, 30: 305.
5, 31: 304, 306.
6, 1: 305.
6, 1-2: 321.
6, 2: 306.
6, 3: 301, 307.
6, 4: 307.
6, 5: 307.
6, 7: 307.
6, 8: 308.
6, 9: 308.
6, 11: 309.
6, 12: 311.
6, 14: 311.
6, 15: 311.
6, 16: 312.
6, 17: 312.
6, 18: 313.
6, 19: 313.
6, 20: 315.
6, 21: 315.
6, 23: 386.
6, 24: 315.
6, 25: 316.
6, 27: 316.
6, 28: 316.
6, 29: 316.
7, 1: 318.
7, 2: 319.
7, 3: 319.
7, 4: 320.
7, 5: 321.
7, 6: 322.
7, 7: 323.
7, 8: 325, 411.
7, 9: 328.
7, 9-28: 336.
7, 10: 196, 264.
7, 10a: 331.
7, 10b: 332.
7, 11: 334.
7, 12: 334.
7, 13: 337.
7, 13-14: 272.
7, 14: 339.
7, 15: 340.
7, 16: 341.
7, 17: 319, 341.
7, 18: 341.
7, 19: 343.
7, 20: 344.
7, 21: 344, 346.
7, 22: 345.
7, 23-24: 345.
7, 25: 345s., 356.
7, 26: 346.
7, 27: 342, 347, 425.
7, 28: 347.
8, 1: 349.
8, 2: 349.
8, 3: 349.
8, 4: 350s.
8, 5: 350.
8, 6-7: 351.
8, 7: 351.
8, 8: 352.
8, 9: 353.
8, 10: 353s.
8, 11: 354.
8, 12: 355.
8, 13: 355.
8, 14: 356.
8, 15: 357.
8, 15-16: 385.
8, 16: 357, 378, 420.
8, 17: 358.
8, 18: 359.
8, 20: 351, 359.
8, 21: 351.
8, 22: 352, 359.
8, 23: 352, 359.
8, 24: 359.
8, 25: 359, 399.
8, 26: 360.
8, 27: 360.
9, 2: 363.
9, 3: 364.
9, 4: 365.
9, 5-6: 365.
9, 7: 365, 366.
9, 8: 366.
9, 9: 366.
9, 11: 366.
9, 13: 367.
9, 14: 367.
9, 15: 367.
9, 18: 367.
9, 20-22: 389.
9, 21: 369, 378, 420.
9, 22: 370.
9, 23: 345, 370.
9, 24: 110, 371.
9, 25: 372.
9, 26: 372.
9, 27: 374.
10, 1: 317, 376.
10, 2: 377.
10, 2-3: 382.
10, 3: 377.
10, 4: 378, 383.
10, 4-20: 420.
10, 5: 378, 382.
10, 6: 379.
10, 7: 379.
10, 8: 380.
10, 8-9: 386.
10, 9: 382.
10, 10: 382.
10, 11: 382.
10, 12: 383, 385, 387.
10, 12ss.: 364.
10, 13: 383, 387.
10, 14: 385, 387.

10, 16: 385.
10, 17: 386.
10, 18: 386.
10, 20: 387.
10, 20a: 387.
10, 20b: 387.
10, 21: 384, 387.
11, 1: 389.
11, 1-45: 421.
11, 2: 389, 399.
11, 3: 390.
11, 4: 390.
11, 5: 391.
11, 6: 392.
11, 7: 393.
11, 10: 394.
11, 11: 395.
11, 14: 395.
11, 15: 396.
11, 15-16: 396.
11, 16: 396.
11, 17: 397.
11, 18: 397.
11, 20-21: 398.
11, 22: 399-401.
11, 23: 400.
11, 24: 400.
11, 25: 401.
11, 27: 401.
11, 28: 401.
11, 28-30: 405.
11, 29: 403.
11, 30: 403.
11, 31: 404.
11, 32: 405.
11, 33: 406.
11, 34: 406.
11, 35: 407.
11, 36: 407.
11, 37b: 408.
11, 38: 408.
11, 39: 409.
11, 40: 410.
11, 41-43: 410.
11, 44: 411.
11, 45: 411.
12, 1: 345, 412.
12, 1-2: 342.
12, 2: 413.
12, 3: 415s.
12, 4: 417.
12, 5-6: 419.
12, 7: 386.
12, 7a: 420.
12, 7b: 421.
12, 8: 421.
12, 9: 422.
12, 9-10: 422.
12, 10: 422.
12, 11: 422.
12, 12: 423.
12, 13: 425.
13: 429.
13, 1: 429.
13, 2-4: 430.
13, 5: 430.
13, 7: 431.
13, 8-11: 431.
13, 13: 432.
13, 14: 432.
13, 15: 432.
13, 18: 432.
13, 21: 432.
13, 22: 433.
13, 23-24: 433.
13, 28: 434.
13, 31: 434.
13, 41: 429.
13, 44: 434.
13, 45: 301, 435.
13, 46: 435.
13, 46-49: 429.
13, 54: 429, 435.
13, 54-55: 436.
13, 56: 436.
13, 58: 429.
13, 58-59: 435s.
13, 59: 429.
13, 63: 437.
14: 429.
14, 5: 439.
14, 6: 439.
14, 15: 439.
14, 31-42: 264.
14, 36: 442.
14, 38: 442.

Oseas
4, 14: 126.
6, 5: 330.
12, 10: 329.

Joel
2, 17: 112.
3, 1: 439.

Amós
1, 1: 94.
4, 5: 262.
6, 4-6: 440.
8, 11: 181.

Abdías
4: 320.

Jonás
1, 3: 379.
2. 313.
2, 1-3: 259.
2, 11: 275.
3, 4: 290.
3, 10: 290.

Habacuc
2, 4: 312.
2, 18: 441.
3, 2: 259.

Zacarías
1, 12-17: 296.
7, 5: 262.
9, 9: 117.
9, 16: 207.

Malaquías
3, 2: 331.
4, 2: 132.

Mateo
1, 1: 53.
1, 1-24: 55.
1, 11: 430.
1, 16: 338, 430.
1, 18: 53.
1, 21: 338.

2, 1-6: 430.
3, 7: 436.
3, 7.9: 96.
3, 9: 436.
3, 13: 50.
3, 16: 50.
3, 17: 338.
5, 6: 138.
5, 8: 215.
5, 14: 151, 211.
5, 45: 233.
6, 5.9-13: 311.
6, 6: 434.
6, 12: 154, 167.
7, 7: 194.
7, 13: 432.
9, 15: 377.
10, 2: 228.
10, 8: 302.
10, 22: 424.
10, 23: 423.
11, 14: 270.
11, 29: 285.
12, 33: 430.
3, 5: 96.
3, 13-14, 19: 357.
13, 17: 372, 418.
13, 43: 416.
13, 47: 327.
13, 47-50: 319.
16, 13: 338.
16, 18: 436.
18, 10: 170, 383.
18, 12: 333.
19, 21: 289.
19, 28: 328s., 334.
21, 2: 117.
22, 21: 360.
22, 32: 145.
23, 27: 330.
23, 37: 132.
24, 2: 344.
24, 7-8: 410.
24, 12: 406.
24, 15: 369, 375.
24, 30: 337s.
24, 35: 160.
25, 31: 333, 336.
25, 34-35: 289.
26, 62: 336.
26, 67: 117.
27, 12: 336.
27, 24: 435.
27, 28: 117.
27, 29: 117.
27, 33: 117.
27, 34: 117.
27, 64: 316.
28, 19: 73.
28, 20: 220.

Marcos

1, 1-2: 53.
1, 1-3: 55.
1, 1-12: 54.
1, 9: 50.
1, 10: 50.
3, 16: 228.
4, 12: 357.
11, 2: 117.
12, 27: 145.
14, 15-17: 310.

Lucas

1, 8ss.: 53.
1, 8-10: 55.
1, 11-19 y 26-27: 358.
1, 16-17: 270.
1, 19: 370.
1, 26ss.: 369.
1, 26-27: 159.
1, 30-33: 382.
2, 7: 336.
2, 11: 338.
3, 8: 436.
3, 21-22: 50.
3, 21-23: 50.
6, 14: 228.
6, 43: 430.
8, 10: 357.
10, 18: 153, 281.
11, 4: 167.
11, 9: 194.
12, 49: 52.
13, 24: 432.
14, 14: 244.
14, 33: 251.
15, 4: 333.
15, 7: 145.
15, 23: 53.
16, 20-25: 437.
16, 23: 264.
17, 28-29: 439.
18, 8: 406.
18, 11: 260.
18, 13: 260.
20, 38: 145.
21, 19: 270.
21, 34: 230.
22, 12-14: 310.
22, 30: 329.
24, 50-51: 94, 442.

Juan

1, 1: 54.
1, 3: 51.
1, 14: 53, 439.
1, 18: 272.
1, 23: 55.
1, 28-29: 50.
1, 42: 228.
5, 25-27: 338.
5, 28: 413.
5, 28-29: 414.
5, 29: 331.
5, 46: 370.
6, 50.51 y 59: 118.
8, 39: 436.
8, 44: 158.
8, 46: 167.
8, 56: 357.
10, 3: 413.
10, 4: 413.
10, 28-29: 302.
12, 40: 357.
12, 41: 336.
13, 8: 271.
13, 14: 271.
13, 14-15: 271.
14, 9: 238.
14, 30: 412.

14, 31: 220.
16, 12-13: 418.
19, 29: 117.
19, 34: 117.
20, 22: 405.
21, 17: 79.

Hechos de los apóstoles
1, 9: 442.
1, 9-12: 94, 98.
1, 11: 338.
1, 13-15: 310.
2, 1-4: 310.
2, 4 y 15: 310.
3, 1: 310.
4, 27: 338.
4, 32: 270.
5: 200.
5, 41: 258.
7, 51-53: 369.
9, 3-7: 380.
10, 1-4: 236.
10, 9-10: 310.
10, 9-20: 233.
12, 7: 274.
16, 25: 258.
16, 25-40: 246.
20, 24: 312.
21, 20: 430.
21, 28: 215.
22, 22: 434.
23, 3: 330.
28, 26: 357.

Romanos
1, 17: 312.
1, 20: 267.
1, 25: 441.
2, 4-9: 291.
2, 29: 61.
6, 4: 137.
6, 11: 137.
6, 12: 302.
7, 19: 260.
8, 17: 332.
9, 8: 436.
9, 23: 96.
11, 30: 237.
12, 1: 332.
12, 3: 196.
12, 15: 361.
13, 1: 288.
13, 7: 252.
13, 14: 116.
15, 4-5: 246.
16, 27: 155.

1 Corintios
2, 6: 385.
2, 6-8: 153.
2, 8: 385.
2, 10: 237, 382.
3, 9: 196.
3, 10: 196.
3, 12: 332.
3, 16: 267.
7, 31: 160, 319.
7, 40: 283.
10, 6: 275.
10, 11: 297.
11, 32: 367.
12, 26: 361.
13, 3: 254.
13, 12: 66.
14, 5: 233.
14, 15: 240.
14, 32: 270.
15, 8: 260.
15, 41: 416.
15, 44: 416.
16, 13: 312.

2 Corintios
2, 14: 58.
3, 7: 417.
3, 15: 347.
3, 18: 211.
5, 16: 207.
5, 17: 372.
5, 21: 167.
6, 15: 149.
6, 16: 267.
10, 14-16: 347.
11, 2: 271.
11, 20: 442.
11, 29: 361.

Gálatas
2, 19: 332.
3, 9: 436.
3, 27: 116, 138.
4, 8: 149.
6, 4: 260.

Efesios
2, 20: 207.
2, 20-21: 196.
3, 8: 271.
3, 9-10: 384.
3, 17-19: 198.
4, 11: 208.
4, 27: 134.
5, 2: 151.
5, 32: 61.
6, 14: 118.
6, 16: 264, 441.
6, 17: 441.

Filipenses
2, 6-7: 135.
2, 6-8: 339.
2, 7-8: 212.
3, 13: 238.
4, 3: 413.

Colosenses
1, 15: 372.
1, 16: 329.
1, 18: 372.
1, 20: 267.
3, 3: 331.
3, 12: 72, 116.

1 Tesalonicenses
4, 16-17: 337.
5, 8: 441.
5, 17: 311.
5, 23: 270s.

2 Tesalonicenses
2, 3: 424

2, 3-4: 326
2, 4: 326, 344, 346, 407
2, 8: 347
2, 15: 63

1 Timoteo
1, 6-7: 307.
1, 15: 271.
2, 4: 141, 247.
5, 10: 271.
6, 20: 153, 307.

2 Timoteo
2, 2: 163.
2, 19: 413.
4, 2: 163.
4, 3-4: 307.

Tito
1, 14: 307.
3, 9: 307.

Hebreos
1, 14: 332.
3, 13: 347.
4, 14: 332.
4, 15: 167.
5, 5: 338.
6, 4: 437.
6, 13-14: 421.
7, 3: 347.
7, 23-24: 333.
11, 6: 315.
11, 33: 316.
11, 33-34: 315.
12, 2: 336.
12, 29: 331.

Santiago
4, 6: 303.

1 Pedro
1, 8-9: 270.
2, 4 y 6-7: 207.
2, 5: 207.
2, 13: 252.
2, 22: 167.
5, 4: 316.
5, 5: 303.

2 Pedro
1, 16: 307.

1 Juan
3, 8: 158, 160.

Apocalipsis
1, 4: 170.
1, 18: 338.
2, 1.8.12.18: 170.
3, 1.7 y 14: 170.
3, 5: 413.
3, 7: 213.
4, 4-5: 418.
4, 6: 62, 93, 267.
4, 6ss: 54.
4, 7: 53.
5, 1-3: 418.
5, 5: 329.
6, 9-10: 270.
7, 14: 154.
7, 17: 275.
8, 1: 197.
10, 4: 360.
10, 10: 71.
12, 10: 333.
13, 8: 413.
17, 11: 345.
21, 4: 275.
21, 5: 104.
21, 10: 221.

Editorial Ciudad Nueva

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona
Ambrosio de Milán
Andrés de Creta
Atanasio
Basilio de Cesarea
Casiodoro
Cesáreo de Arlés
Cipriano
Cirilo de Alejandría
Cirilo de Jerusalén
Cromacio de Aquileya
Diadoco de Fótice
Dídimo el Ciego
Ecumenio
Epifanio el Monje
Evagrio Póntico
Germán de Constantinopla
Gregorio de Nisa
Gregorio Magno
Gregorio Nacianceno
Gregorio Taumaturgo
Hilario de Poitiers
Hipólito
Jerónimo
Juan Crisóstomo
Juan Damasceno
Julián de Toledo
Lactancio
León Magno
Máximo el Confesor
Minucio Félix
Nicetas de Remesiana
Nilo de Ancira
Orígenes
Padres apostólicos
Pedro Crisólogo
Proba
Pseudo-Macario
Romano el Cantor
Rufino de Aquileya
Teodoreto de Ciro
Tertuliano

Más información:
ciudadnueva.com

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías*
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66*
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel*
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editores del presente volumen:
Kenneth Stevenson (Ph.D., Southampton University) es obispo de Portsmouth (Inglaterra)j y autor de numerosas publicaciones.

Michael Glerup (Ph.D., Drew University) forma parte del comité de redacción de ACCS.

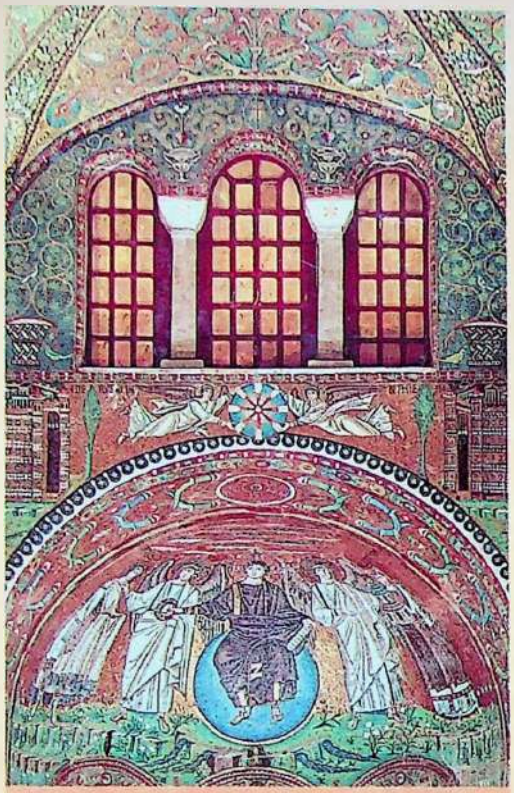
Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas, entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado numerosas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
PANON
DACIA
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
ILÍRI
MESIA
MAR NEGRO
Toledo
Roma
TRACIA
Artaxa
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
ASIRIA
Hipona
Cartago
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Sarug
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
Mopsuestia
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los libros de Ezequiel y Daniel tienen una gran riqueza de imágenes, muchas de las cuales serán usadas después por el Nuevo Testamento. Especialmente en el Apocalipsis aparecen ecos de Ezequiel: sus palabras de desolación y promesas de esperanza, la visión de un nuevo templo y el profeta que come los pergaminos. Daniel tiene una gran importancia porque aporta terminología e imágenes para las descripciones que Jesús de Nazaret hace de sí mismo, como «Hijo del Hombre», una frase que también encontramos en Ezequiel y que Juan emplea repetidamente cuando describe las figuras glorificadas de sus visiones en la isla de Patmos. Las cuatro bestias de Daniel encuentran sus equivalentes en el león, el buey, el hombre y el águila de Ezequiel y del Apocalipsis. No hay que sorprenderse de que estos libros, a pesar de las dificultades que albergaba su interpretación, tuvieran gran influencia en el imaginario de la Iglesia primitiva.

En el comentario a Ezequiel se citan más de cuarenta Padres de la Iglesia, algunos de los cuales han sido traducidos aquí al castellano por primera vez; pero el puesto de honor se lo llevan cuatro obras: las homilías de Orígenes y Gregorio Magno y los comentarios de Jerónimo y Teodoreto de Ciro, que crean puentes entre Este y Oeste, Norte y Sur.

Una variedad semejante de Padres la encontramos también en los comentarios a Daniel. Tenemos una extensa colección de textos, escritos por Teodoreto de Ciro, Hipólito, Jerónimo e Iso'dad de Merv, que nos enriquecen por su amplitud de miras, al igual que se ofrecen valiosos comentarios de Efrén de Nisibi y Juan Crisóstomo, entre otros.

ISBN 978-84-9715-325-6

Ciudad Nueva